





FLORA ESPAÑOLA.

TOMO I.



Ysidro Carnizero inven etdelin.

FLORA ESPAÑOLA,
Ó
HISTORIA DE LAS PLANTAS,
QUE SE CRIAN EN ESPAÑA.

SU AUTOR
D. JOSEPH QUER, CIRUJANO DE S. M.
Consultor de sus Reales Exercitos, Academico del Instituto de Bolonia, de la Real Medica Matritense, y Primer Professor de Botanica del Real Jardin de Plantas de Madrid.

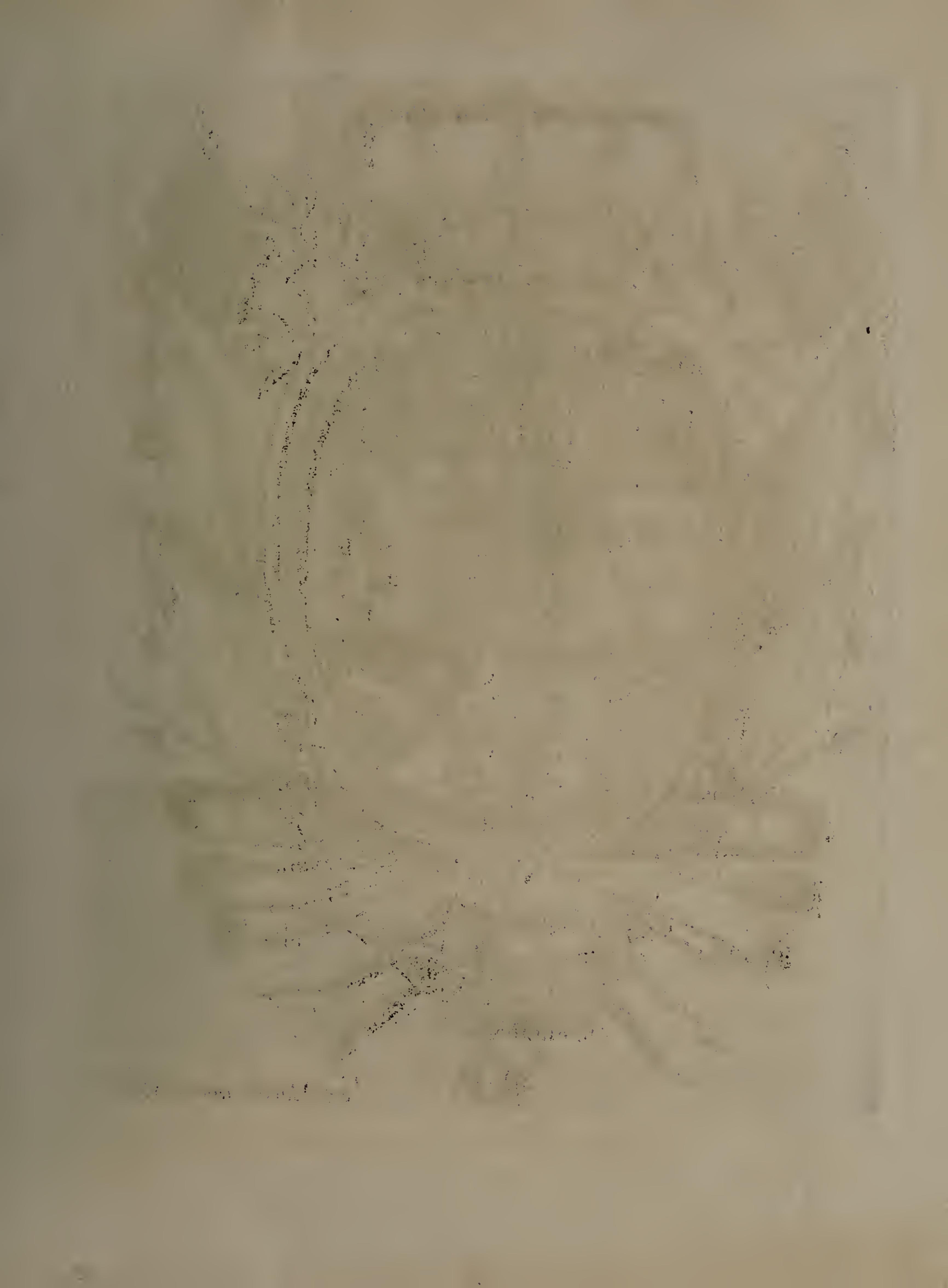
TOMO PRIMERO.

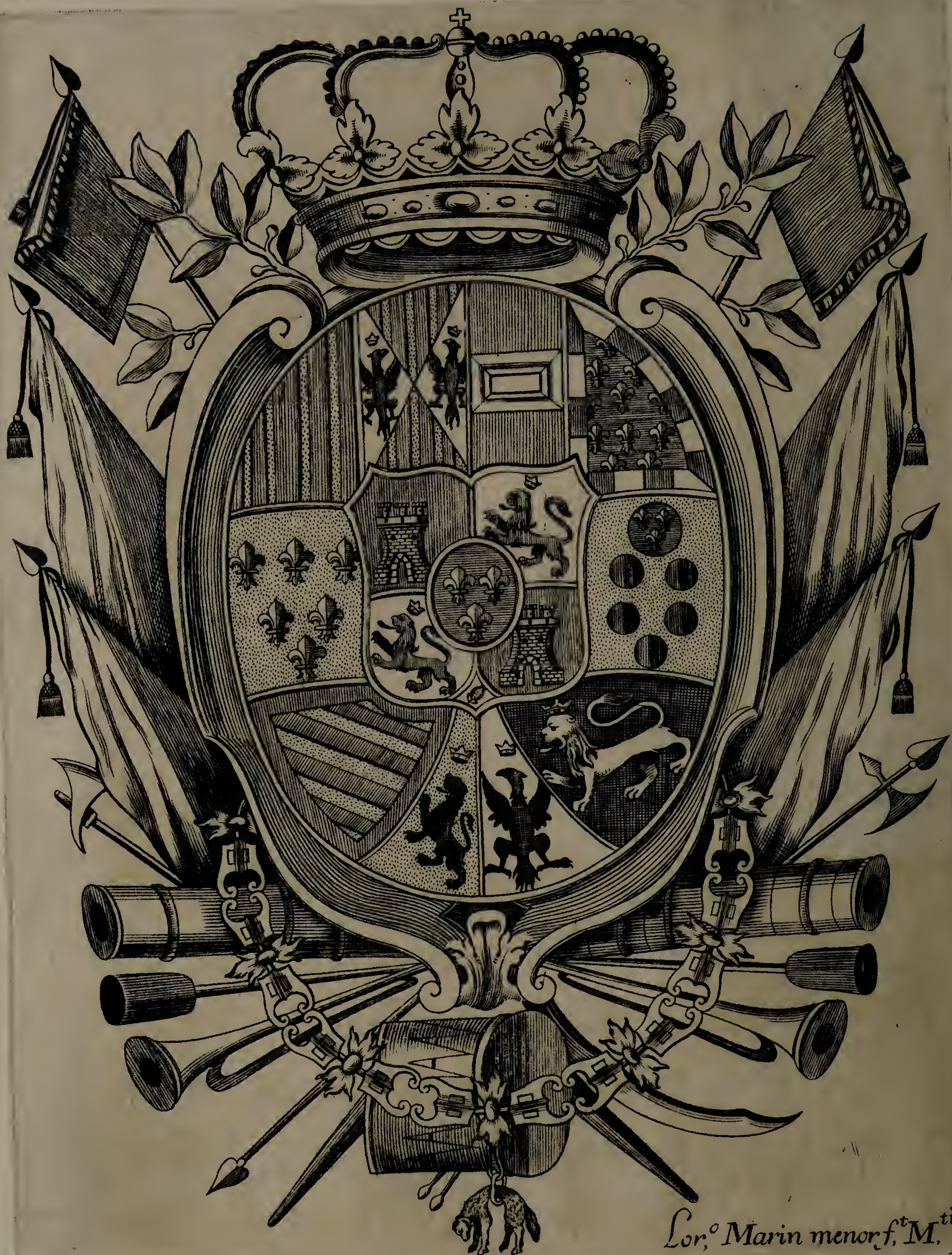


CON LICENCIA.

MADRID. Por JOACHIN IBARRA, calle de las Urosas, 1762.
Se hallarà en casa de D. Angel Corradi, calle de las Carretas.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY




Lor.º Marin menor f.t M.ti

SEÑOR.



Mparado de una antiquissima costumbre, y de una práctica modernissima de las mas cultas Naciones, solicito poner à los Pies de V. M. los dos pri-

meros Tomos de una Obrilla Botanica con el titulo Flora Eſpañola. *Atencion debida es, y ha ſido, que quando algun Perſonage entra à vér un Jardin, y à recrearſe con ſu variedad, procura el Jardinero formar un Ramilletico de las mas exquiſitas, y oloroſas Flores; y eſcoger las mas hermoſas, y ſazonadas Frutas, para obſequiar, y complacer al Hueſped en la oferta, liſonjeandole en ſus tres ſentidos, Viſta, Olfato, y Guſto.*

Si tal vez eſta ofrenda ſe mancha con la nota de intereſſada, no ſiempre es aſsi; pues el origen de eſta coſtumbre tiene mas nobles principios, y no menos, que en los primitivos hombres, que cultivaron la Tierra. Pareciales, que no

cum-

cumplian con Dios, ſi con una innata obligacion reſpetoſa no ſacrificaban al miſmo Dios los primeros frutos de la tierra, como à primer Criador, y Conſervador del Univerſo.

Dignòſe V. M. entrar en el Real Jardin Botanico de Madrid; pero tan de paſſo, y por tan poco tiempo, que no ha ſido poſsible formar el Ramillete de Flores, ni eſcoger, y coger las Frutas, para ofrecer à V. M. no ſolo como à Hueſped tan honrado, ſino tambien como à Dueño, y Conſervador del miſmo Real Jardin. Confieſſo, Señor, que como primer Demonſtrador, perdì ocaſion tan feliz, por eſtàr auſente; y me ha ſido ſumamente ſenſible el no haver cumplido con mi obligacion, por el titulo de ſer el primer Jardinero.

Ahora, como tal, y para desempeñarla en parte, presento, y ofrezco à V. M. un singular Ramillete de Flores, Frutos, y Frutas en estos dos Tomos de mi Flora Española. *Con èl se compensarà abundantemente el Ramilletico, que no pude tener la dicha de presentarle en su Real Jardin. Este solo se compondria de vegetables nacidos en èl. El que ahora presento à V. M. se compone de todos, ò casi todos los que nacen, y se crian en nuestra Peninsula de España, y por lo mismo vassallos de V. M.*

Con el titulo Flora, *y añadido el nombre de Reyno, Provincia, Pais, ò Ciudad, salen cada dia en las Naciones utiles, y preciosos Libros modernos, v. g.* Flora Malabarica, Flora Norimbergensis, Flora.

ra Parisiensis, Flora Jenensis, Flora Prussica, Flora Suecica, &c. *Hasta los mas barbaros Lappones tienen yà su* Flora Lapponica; *y no es el menor escrito de* Linneo, *quien para escribirla passeò antes toda la Lapponia, no de otro modo, que tambien peregrinè yo por casi toda España antes de formar la* Flora Española, *que ofrezco à V. M. y expongo al Público.*

Aunque la Diosa Flora *suene presidir no mas que à las Flores, en los escritos propuestos abraza à todos los vegetables de este, ò el otro Paìs respectivo. Es yà inconcuso, que todo vegetable tiene Flor; y assi se afianza la seguridad de sus Frutos, en la preservacion de sus Flores con la proteccion de la fingi-*

gida Diosa Flora; ò, hablando christianamente, à beneficio del influjo de la Divina Providencia.

Parece que no ha querido ésta, que saliesse à luz la Flora Española, *antes que V. M. subiesse al Trono. En esto se descubre un feliz anuncio de que V. M. resucitarà la olvidada aplicacion à la Agricultura, y promoverà el estudio de la Botanica, que es la basa fundamental de aquella primitiva Arte de las Artes: de aquella, que fuè el primer exercicio de Adàn, y en cuya cabeza intimò Dios à todos los hombres, que para subsistir con una vida, que remedasse à la del Paraiso perdido, se exercitassen en el cultivo de la tierra, y en el cuidado de los vegetables, ò en la Agricultura.*

Quan-

Quando CHRISTO, *Señor nueſtro, llamò Agricola à ſu Eterno Padre, teſtificò en eſto quánta era la antiguedad, y nobleza de la Agricultura en todos ſus Ramos. Y en aparecerſe à la Magdalena en trage de Hortelano, ò Jardinero, deſpues de glorioſamente reſucitado, confirmò aquella Executoria de Nobleza, que tanto apreciaron los Romanos, quando eran dignos del aprecio de otras Naciones por lo miſmo. La Agricultura ſin el preciſo conocimiento de la Botanica, no podrà hacer muchos progreſſos. Pero ſi V. M. ſe dignáre proteger el eſtudio de la Botanica Práctica, y Eſpeculativa, ſegun hoy ſe eſtudia en las Naciones, preſto ſe adelantarà la Agricultura en Eſpaña, y éſta*

ſe

ſe verà abundantiſsima de todo quanto puede producir ſu terreno; y de ſeguro lograrà las infinitas utilidades, que ſe pueden prometer de lo que yà produce, ſi ſe conoce, averigua, y obſerva.

Los vegetables tienen ſus ſolidos beneficios à muchos viſos: ò ſirven de alimento, y regalo, ò de medicamentos ſimples para la ſalud humana, y aun para la de los irracionales; ò para tegidos de veſtiduras, y adornos; ò para las fabricas, y manufacturas de Caſas, Navìos, y Puentes; ò para tintes, y colores; ò para paſtos de Ganado mayor, y menor, Aves, &c. ò para la lumbre, y el grande fuego, que piden algunas Fabri-

bricas ; ò para muchos uſos economicos ; y finalmente , ſi ſe cultivan , y multiplican , podràn ſervir para el Comercio.

Los mas de eſtos beneficios jamàs ſe podràn conſeguir, ſi no ſe conocen los vegetables ; y por lo miſmo no es la menor parte del Comercio traher de fuera lo que ſobra , ò puede ſobrar en Eſpaña ; debiendo ſer al contrario, ſacar de eſta lo que ſobra , y que , ò no hay , ò es raro en otras Naciones. En algo de eſto penſó el Sabio , y Prudente Don Phelipe Segundo , Auguſto Progenitor de V. M. quando mandò al Doctor Franciſco Hernandez , *que con otros regiſtraſſe el terreno de la Nueva-Eſpaña , y que ſe informaſſe de las pro-*

ducciones de èl en los tres Reynos, Mineral, Vegetable, y Animal de la Historia Natural de Mexico.

Gastò el Rey sesenta mil ducados para esta empressa. Logròse, y vinieron à España muchos Volumenes de Memorias, que aùn se conservan manuscriptas; y à no ser que en Mexico se imprimiò un Compendio, y en Roma muchas de estas Memorias con Notas de Estrangeros eruditos, yà hoy havria corta noticia del dicho Hernandez. *Saliò con el nombre* Thesaurus *lo que se imprimiò en Roma. A la verdad, es un* Thesoro, *que aprecian infinito los Curiosos, y que ha grangeado infinitas riquezas por el Comercio de lo que descubriò* Hernandez. *En el fondo es*

una

una Flora Mexicana, *que està acusando el descuido de los Españoles de no haver formado una* Flora Española, *debiendo haver precedido ésta, para el mayor acierto de la otra, en la comparacion de los vegetables de la* Vieja, *y de la* Nueva-España.

El famoso vegetable Gin-Seng *se lleva la mayor atencion del Emperador de la China. Señalò el año de mil setecientos y nueve diez mil Tartaros, para que esquadronados, y en filas buscassen, y recogiessen la Planta* Gin-Seng *por los desiertos de la Tartaria. Mucho es esto, Señor; pero podrè decir, que es mucho mas, que siendo yo solo, y sin gravar al Público, haya arrancado por mì mismo algunos centenares de vege-*

tables exquiſitos, peregrinando por los deſiertos, y precipicios de caſi toda Eſpaña. Por mi empleo de Cirujano de los Reales Exercitos, dos veces los ſeguì por toda Italia, y parte de Francia. Con eſta ocaſion me inſtruì en la Botanica, tan preciſa para el acierto en la Cirugia, no ſolo oyendo la viva voz en Mompeller, Piſa, Napoles, Bolonia, &c. ſino tambien familiarizandome con los vegetables en los Montes, Valles, Campañas, y Coſtas Maritimas.

Logrè, mas por mi notoria aplicacion, que por mis talentos, que los Eruditos del Inſtituto de Bolonia me aſſociaſſen à ſu Numero, advirtiendome, que era el primer Eſpañol, que eſ-

estaba en la Lista; pero mi intento nunca ha sido apetecer titulos, sino recoger por mis manos fixos, y ciertos materiales para formar la Flora Española. *Assi tengo en algunas docenas de Volumenes un* Herbario seco, *que dudo haya otro mas selecto, copioso, y mas bien colocado en toda Europa. Con la ocasion de buscar, coger, y recoger vegetables, me ha sido facil recopilar muchissimos mixtos de la Historia Natural, con los quales he formado un curioso Gavinete.*

Quise, en virtud de lo expuesto, transplantar los Montes à Madrid; y assi, de vuelta de Italia, formè en mi pobre casa, à mi costa, y expensas, un pulido Jardin Botanico con Plantas de las quatro partes del Mundo, que ha sido el

fun-

fundamento del Real Jardin Botanico *público, que ſolo hace ſiete años que ſe eſtableciò, y cada dia ſe và aumentando, en virtud de mis peregrinaciones à* herborizar. *Poco hà, que con el beneplacito de V. M. y con una ayuda de coſta, paſsè à regiſtrar tierra de Burgos, de Leon, algo de Aſturias, caſi todo el Reyno de Galicia, y ſus Coſtas Maritimas, y volvì cargado de ſelectas ſemillas, para enriquecer mi* Flora Eſpañola, *y para aumentar el* Real Jardin Botanico. *De eſte modo, y entablado yà el exercicio de mi Emplèo de demonſtrar, y dàr lecciones à todo concurrente, lograràn, los que no pueden ſalir de Madrid, inſtruirſe mas en un mes, aſsiſtiendo al* Jardin Botanico *de V. M. que leyendo*

mu-

muchos libros en un año. Confiessa Plinio, *que lo mejor que supo de Botanica, lo estudiò en el particular Jardin de Antonio Castòr en Roma, y con la viva voz de este insigne Botanista.*

La Flora, *que suplico à V. M. se digne aceptar, y proteger, solo contiene los vegetables de la Peninsula de España, y solos los que yo he visto, y recogido en mis costosas peregrinaciones por ella, desde el Ferròl hasta Oràn; desde el Rosellòn hasta Tuy; y desde los Pyrinèos hasta la Extremadura. Espero, que si esta Obrilla se admite, y acepta de los Españoles para leerla, qualquiera podrà dedicarse por sì mismo à la Botanica sin Maestro; pues và fundada sobre el systema de* Tournefort, *que es el mas facil,*

cil, claro , y comprehensible para todos. No quiero manchar las heroycas acciones de V. M. con mis rusticas expressiones; que aunque no sean improporcionadas para una Flora, *que serà mas fructuosa, si la leen los rusticos Labradores , no pueden ponderar objetos tan sublìmes. Dexo que cada Flor de este Ramillete celèbre à su modo, y con florida, aunque muda eloquencia , las prendas de V. M. palpando el aprecio , que harà vuestra Real dignacion de la Agricultura, y Botanica, mientras yo à mi modo, y con mis leales vivas ansias importunarè à Dios en mis súplicas nos conserve la preciosa vida de V. M. para que haga vèr al Mundo lo*

mu-

mucho que Dios ha criado en España, &c.

SEÑOR.

A L. R. P. de V. M.

D. Joseph Quer.

AL DOCTOR D. MANUEL MARTINEZ de La Raga, del Consejo de Su Mageſtad, Primer Medico del Rey nueſtro Señor, Preſidente del Real Tribunal del Proto-Medicato, Proto-Medico de los Exercitos de Su Mageſtad, y del Reyno de Aragon, Preſidente de la Real Academia Medica Matritenſe, y de la Sociedad de Sevilla, Intendente del Real Jardin Botanico, &c.



ARA que llegue mas dignamente à manos del Rey, nueſtro Señor, la preſente Obra, recurro al amparo de V. S. à fin de que la ofrezca à S. M. en mi nombre. No dudo merecer à V. S. eſta gracia, quando le experimento tan propicio en favorecerme. V. S. en viſta de una Repreſentacion, que le hice, informò à S. M. de quán conveniente ſerìa, que yo hicieſſe el viage, que acabo de executar, para reconocer las Plantas de las Montañas de Burgos, Leon, y Galicia; y por eſte tan grande honor, que he debido à S. M. eſtoy ſumamente reconocido à V. S. en quien no es nuevo el favor de todo ſu influxo à los Literatos, como lo publìcan en Italia, y Eſpaña muchos agradecidos. Fuera de eſto, ſabe V. S. mejor que yo, à quan-

quanto ſe extiende la utilidad de la Botanica. Y fomentando V. S. con ſu poderoſa interceſsion la grata acogida de la *Flora Eſpañola* en el Real ánimo de S. M. ſirve à toda la Nacion Eſpañola, por el crecido bien que ha de reſultar, viendo protegido del Rey un eſtudio de tanta importancia. Aſsi lo eſpero del favor de V. S. y que me tenga en el numero de ſus mas reconocidos ſervidores.

Madrid, y Enero 21. de 1762.

B. L. M. de V. S.

ſu mas atento ſervidor,

D. Joſeph Quer.



CARTA

ESCRITA AL AUTOR POR EL R. P. M. D. Antonio Joseph Rodriguez, Monge Cisterciense: graduado en Artes, y de Doctor en Sagrada Theologia: Consultor de Camara del Señor Infante Don Luis: Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo, y Obispados de Tarazona, y Jaca: Theologo, y Examinador de la Nunciatura: Academico de la Regia Sociedad de Sevilla, y de las Reales Medica Matritense, y Portopolitana; y antes Visitador de su Congregacion, &c.



UY Señor mio. Si mi Carta no huviesse de tener el honor de acompañar los Quadernos, que V. md. me ha confiado, y le devuelvo, no huviera yo condescendido al gusto de V. md. sobre decirle mi dictamen: yà porque sin su sombra estarìa deslucida, yà porque sin su testimonio al lado, se tendrian por libre lisonja las verdades, que es preciso que la intégren. Pero no haviendo de estàr separados, segun V. md. intenta, no quiero renunciar sus favores, sino tener el buen gusto de expressarle mis pensamientos.

La FLORA ESPAñOLA, Señor, y Amigo mio, que V.md. và à dàr al público, harà à nuestra España mas famosa, y por moti-

tivo mas decente, que la hizo otra Flora à la Gran Roma; y el preconizado Campo Romano, que llenò tantos libros con ſu nombre, y edificios, deberà quedar inferior al Campo de la FLORA ESPAñOLA en hermoſura, utilidad, y honor de nueſtra Eſpaña, por lo que éſta, y demàs Regiones del mundo ſe utilizan con la noticia de ſus prodigioſas, y abundantes Plantas. Pero debe Eſpaña colocar juſtiſsimamente à V. md. entre ſus Héroes, como unico defenſor de lo prodigioſo de ſus Plantas, y fecundidad utiliſsima de ſus tierras: pues eſtando todo el mundo lleno de las FLORAS LUGDUNENSE, CEYLANICA, SIBERICA, PARISIENSE, LIPSIENSE, FRANCOFURTANA, FRANCICA, PRUSICA, y SINENSE, que reſpectivamente publicaron LOTARIO, ZUMBACH, LINNEO, JUAN JORGE GMELIN, DALIBAD, BOEHMER, BERGEN, JORGE FRANCO, JUAN LOESELIO, y MIGUEL BOYM, todo el mundo deberìa creer, ſi atendia à nueſtro ſilencio, que, ò Eſpaña era alguna tierra de Gelboè deſpues de la maldicion, ò que ſus Naturales eſtaban ſepultados en la torpe ignorancia de los bienes de ſu tierra. Uno, y otro agravio vindica V. md. con la publicacion de ſu FLORA ESPAñOLA con ventajas palpables: pues ſin ſubirſe con GASPAR STENGELIO al enthuſiaſmo de bajar à la tierra las Deidades con ſu DEA FLORA, ni exaltando nueſtro terreno haſta los Cielos, como hicieron algunos de aquellos Autores, mueſtra ſencilla, y doctamente, que ſi huvieſſe vivido aquella imaginada Deidad en el mundo, no havrìa deſpreciado las Regiones Eſpañolas, para ſilla; y que, aunque por la verdad, han ſido muy pocos, hay ſin embargo en Eſpaña quien cultive eſte utiliſsimo eſtudio; que, como eſcribiò poco hà el famoſo HALLER, iguala à todas las demàs partes de la Medicina en utilidad, y en la amenidad excede à todas.

No tiene duda, ſino que en ſus principios tuvo mayor, y me-

mejor acogida entre los hombres; porque enamorados de la vida rural, y de la ſencillèz hermoſa de la naturaleza, prevalecian el trato con éſta entre ſus producciones, à los enthuſiaſmos de la Eſcuela, y partos de la mente. Pero deſpues que el genio Griego, y ſu politica trocaron eſte methodo de aprovechamiento, ſe olvidò el verdadero eſtudio natural, comprehendiendo eſta deſgracia tambien à la Botanica. Yà el gran PLINIO, que ſupo mucho de la materia, ſe quejaba de que ſe anteponia la quietud de eſtudiar, y enſeñar ſentados en la Eſcuela, al utiliſsimo trabajo de leer en las Plantas por los montes: *Sedere in ſcholis*, decia, *gratius erat quàm ire per ſolitudines, & quærere herbas variis diebus anni.* Durò algunos ſiglos eſte ſoſsiego, harto dañoſo à la naturaleza, y à la Phyſica: pues deſde que los Egypcios, y Griegos, en tiempo de EPIMENIDES cultivaron eſte eſtudio, que deſpues revocaron en algo los DIOSCORIDES, PLINIOS, GALENOS, y THEOPHRASTOS, huvo profundo ſilencio en ſus adelantamientos: parte, ſin duda, por el ſumo trabajo, y deſcomodidad de ſu eſtudio: parte por lo dificultoſo, haſta que en Epoca mas reciente, por CONRADO JESNERO, y ANDRES CESALPINO comenzò à reducirſe à methodo. Cuyos fuertes motivos fueron baſtantes, para que haſta pocos años hà, no ſe hallen muchos Autores excelentes, entre tantos, y en materia tan abundante.

Aun deſpues de inventado el methodo (medio preciſo para adelantar el eſtudio de las Plantas, pues por èl eſtà reducido à un Arte) ſucediò ſobre eſte particular, lo que en todos los inventos; eſto es, dudas ſobre el mejor, y correciones de unos por otros. LEVINIO FEISCHER por los años de 1646. ſacò ſu nuevo methodo, publicado en Brunſvic. Y aunque no dexò de admirar la invencion deſde luego, ceſsò el ruido, quando ſe notò que la reduccion de todas las Plantas à ſolos ſiete generos, hacia defectuo-

tuoſo , y ofuſcado el methodo. A que ſe añadia caſi ninguna propriedad en las Eſtampas, y mucha confuſion en ſus nombres particulares: defecto caſi traſcendental à todos los antecedentes Autores, haſta que en el Siglo 16. FAVIO COLUMNA tomò à ſu cargo ſeñalar el error, y comenzar la enmienda. Reformóſe, en fin, el methodo, ſe adelantò en la idèa, y ultimamente el famoſo TOURNEFORT diſpuſo el mas plauſible, y al que V.md. dà la preferencia contra el de LINNEO, que tambien logra ſu aceptacion entre los Sabios.

Todo el mundo eſtrangero eſtà bien inſtruido de TOURNEFORT en la noticia del methodo Botanico, y que ſin èl no hay ciencia de Plantas: pero ſi hemos de confeſſar la verdad, en nueſtra Eſpaña es en donde menos progreſſos havia hecho eſte nuevo medio. Del miſmo modo, que ſiempre fuè inferior à otras Naciones en el eſtudio, y conocimiento Botanico, eſpecialmente deſde los tiempos de PLINIO, lo era hoy en el eſtudio methodico, y ſus adelantamientos. Cierto es, que conſta de PLINIO *lib.* 25. *cap.* 8. que los Eſpañoles antiguos tenian conocimiento de las Plantas, y ſus virtudes: pero ſobre que eſta es noticia vaga, y que con poco fundamento real ſe verifica, ſabemos ſencillamente, que ſon mayores los progreſſos de los eſtrangeros, antes, y ahora, en el cultivo, y conocimiento de las Plantas. Los que en nueſtra Eſpaña ſe contentan con poco, que ſon los mas, han querido preſentar al famoſo ANDRES LAGUNA como un contrapeſo à los Botaniſtas eſtrangeros; pero es ſin el conocimiento neceſſario en eſte punto. Comentò à DIOSCORIDES, Autor baſtante obſcuro, y equívoco en la deſcripcion de los vegetables. Y como, por la verdad, LAGUNA era poco práctico, ſegun notò BAUHINO, pag. 529. en el eſtudio neceſſario de la Botanica, quedò una defectuoſa inſtruccion à la poſteridad, que ſe hizo mas notable por las tales quales correcciones de MATHIOLO, FUCHSIO, y LUSITANO.

De-

Debeſe confeſſar, no obſtante, que quando eſcribiò nueſtro LAGUNA, no eſtaban los eſtrangeros muy bien plantados en el eſtudio de las Plantas. Con lo qual, y el trabajo, que ſin duda puſo en explicar à DIOSCORIDES, inſtruccion en la Lengua Griega, y noticia del terreno proprio de algunas hierbas, nos toca ſiempre un buen trozo de honor por ſus ANOTACIONES A DIOSCORIDES. Añadenſe aſsimiſmo NICOLAS MONARDES, FRAGOSO, GREGORIO DE LOS RIOS, JUAN DE CASTRO, y algun otro de menor nombre de los nueſtros. Pero ſobre que adelantaron poco, ò nada el conocimiento, ſobre que no trabajaron en aclarar los errores antiguos, y diſcernimiento de las Plantas equivocadas, tuvieron tambien el defecto de credulidad ſobre materias maravilloſas, y aun ſuperſticioſas, en que cayeron muchos, por obſtentarſe ciegos ſectarios de los Griegos.

Pero hoy, en que à peſar de la natural pacifica inaccion Eſpañola, reſpectiva à eſtudios, y maniobras mecanicas, y diuturnas, nadie nos podrà litigar ſin agravio, el que hay muchos eſtudioſos, y aplicados al penoſo, y vaſto campo de la Botanica, que no menciono, por evitar comparaciones: es con todo eſſo cierto, que proſeguiria nueſtra fatal nota entre los eſtrangeros, ſi V. md. no ſalieſſe al paſſo con ſu excelente FLORA. Ella es hija legitima de tan ſabio, y laborioſo Padre. De uno, y otro tengo el honor de ſer teſtigo, por el que me hago de ſer amantiſsimo de aquella Deidad de los montes, y haverla frequentado en mis primeros años. Yà hace veinte y quatro, que peregrinando V. md. en proſecucion de ſu eſtudio à la Sierra de Moncayo, en cuyo territorio eſtà mi domicilio, fuè motivo mi aficion al conocimiento de las Plantas, para que tuvieſſe el guſto de conocer à V.md. recoger algunas migajas de ſu abundancia phytographica, y agradecerle en profecìa la honra que lograria nueſtra Nacion por el eſtudio, y trabajos de V.md. Llegò, en fin, eſte glorioſo dia, y llegò tam-

tambien mi admiracion à lo ſumo; pues veo, que el proyecto de V. md. ſe extiende à mayores terminos, que pudiera comprehender entonces mi limitado juicio. Eſte no debiera ampliarlos mas, que haſta donde permitian los enſanches que eſtaban de parte del trabajo corporal, ciencia, y aplicacion de V.md. Dentro de eſtos límites eſperaba yo mucho; pero no podia eſperar el que, deſpues de tan inmenſos gaſtos en viajar la Eſpaña, y otros extravìos fuera de ella, llegaſſe el corazon de un hombre lleno de obligaciones, y ſu amor al honor, è inſtruccion de ſus Compatriotas, à una profuſion de expenſas tan exorbitante. Raro fuè el Autor eſtrangero de ſemejantes empreſſas, que no fueſſe ayudado de caudales de Principes, y Soberanos. Què ſé yo, ſi entre tantas perſecuciones, y deſgracias, como padece Minerva entre los Eſpañoles, es acaſo la mayor el faltarle el apoyo, y proteccion entre los Poderoſos?

Como quiera que ſea, aſsi como dixe arriba, que nueſtra Eſpaña debe erigirle à V. md. eſtatua, como à Héroe, digo aqui, que tambien debe admirarle, como maravilla. Què, no lo es el que un hombre ſolo, deſpues del cumplimiento en el eſtudio, y práctica de la utiliſsima Cirugìa: deſpues del afán trabajoſo de ſeguir los Exercitos, y las Campañas, burlando à las parcas, y retardando à la muerte ſus progreſſos: deſpues de los gaſtos domeſticos, y de tántos viages, haya tenido tiempo, guſto, y prodigalidad, para la coleccion precioſa de tantas curioſidades naturales, y piezas exquiſitas, como las que componen ſu Gavinete? Para el gaſto, conduccion de Plantas, y cultivo de ſu antiguo Jardin Botanico? Y ſobre todo (aqui del aſſombro!) para la eſtupenda fábrica de un Herbario vivo, tan abundante, proprio, y adornado, qual otro ſe haya viſto? Nadie me tenga por exagerativo ſobre eſto ultimo, ſi primero no tiene el buen guſto de contemplar el objeto. Confieſſo mi eſtu-

pòr, deſde que logrè ſu primera viſta; y digo, ſin liſonja, que es la alhaja mas digna de la Bibliotheca, ò Gavinete de un Monarca. Pues què otro ſugeto podrà pagar, ò recompenſar cien Libros de Plantas vivas?

V. md. por fin, vindìca exactamente nueſtra proporcion para aventajar, en eſte genero de eſtudio, contra el errado juicio de los ſabios eſtrangeros, que, como LINNEO, creìan que en Eſpaña ſe carecia de pies para buſcar las Plantas, y de juicio competente para diſcernirlas. Aunque haciendoles juſticia, merezca alguna diſculpa ſu improperio, por haverle dado motivo un culpable ſilencio, al miſmo tiempo que ellos, à modo de tumulto, ſe deshacen en voces por toda la Europa; demueſtra V. md. tambien à todo el mundo, que la bendicion de Dios en el principio à toda eſpecie, para que creciera, y multiplicára, ſe eſtendiò con exceſſo à nueſtra Peninſula, y con ventajas à qualquiera igual extenſion de todo el Orbe.

Y ultimamente, ſirve eſta grande Obra (ojalà las protecciones Soberanas la ſaquen de la anguſtia!) para concluìr de exterminar de nueſtros Herbarios, y demàs Profeſſores intereſſados en el conocimiento verdadero de las Plantas, tan craſſos errores como todavia ſe anidan entre los ſenos de la ignorancia, reſpecto à la entidad de muchas hierbas. Soy teſtigo de muchos, aunque mi eſtudio no ha podido ſer muy extenſo; pues no paſſó del conocimiento de 450. Plantas, pocas mas, ò menos. He viſto uſar à la ALLIARIA por HIEDRA TERRESTRE; à uno de los EQUISETOS por VIRGA AUREA, al POLIGONATO BLANCO, ò NEVADO por VERONICA, al LIRIO PALUSTRE por ACORO, y otros muchos abſurdos como eſtos, de que yà no me acuerdo. Quántos mas havrà entre el infinito numero de Profeſſores en toda Eſpaña, ſi yo, en un rincon de quatro leguas, he notado tántos?

Eſ-

Espero, que el Público de nuestra España harà à V. md. y à su FLORA, la justicia que se merece. Asi lo deseo, como el que nuestro Señor guarde à V. md. muchos años. Madrid, y Febrero 10. de 1760.

B. L. M. de V. md. su mas afecto

Amigo, y Servidor,

Fr. Antonio Joseph Rodriguez.

Señor Don Joseph Quer.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Conſejos, y Teniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. damos Licencia por la preſente, y lo que à Nos toca, para que ſe pueda imprimir, è imprima el Libro titulado: *Flora Eſpañola, ò Hiſtoria Natural de las Plantas de Eſpaña*, eſcrito por Don Joſeph Quer, Cirujano de Camara de S. M. Primer Conſultor de Cirujano Mayor de ſus Exercitos, Academico del Inſtituto de las Ciencias de Bolonia, y de la Real Academia Medica Matritenſe, Primer Profeſſor de Botanica del Real Jardin Botanico de eſta Corte, mediante que de nueſtra orden ha ſido viſto, y reconocido, y no contener coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à veinte y nueve de Julio de mil ſetecientos y ſeſenta.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado,

Joſeph de Uruñuela y Marmanillo.

LI-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey, nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido Licencia à Don Joſeph Quer, Cirujano de Camara de S. M. Conſultor de ſus Reales Exercitos, Academico del Inſtituto de Bolonia, de la Real Medica Matritenſe, y Primer Profeſſor de Botanica del Real Jardin de Plantas de eſta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender un Libro, cuyo titulo es: *Flora Eſpañola, ò Hiſtoria de las Plantas, que ſe crian en Eſpaña*, con que la impreſsion ſe haga en papel fino, de buena eſtampa, y por el original, que vá rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à veinte y uno de Mayo de mil ſetecientos y ſeſenta.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Paginas.	*Lineas.*	*Dice.*	*Leaſe.*
3........	5........	extrañe...............	*eſtrañe.*
5........	11........	Batanica...............	*Botanica.*
10........	23........	opi.................	*opinion.*
49........	ultim.....	Idivinidades...........	*Divinidades.*
50........	ultim.....	para..................	*por.*
55........	11........	le....................	*ſe.*
68........	16........	Hermania.............	*Hermannia.*
Ibid.......	20........	del..................	*el.*
77........	25........	al....................	*à los.*
131........	5........	Ruffo................	*Riffo.*
Ibid.......	ult......	Harcanya.............	*Harcynia.*
143........	8........	ellas.................	*ellos.*
149........	9........	impliciter.............	*implicitis.*
196........	12........	Lyndeo...............	*Lynceò.*
204........	5........	ardores...............	*verdores.*
242........	4........	cornum...............	*cornuum.*
267........	9........	del Ariſtocolochia........	*de la Ariſtolochia.*
294........	22........	diviſan...............	*diviſen.*
323........	16........	Chœmœpyt...........	*Chamœpyt.*
335........	6........	ſignificationis..........	*ſignificationes.*
349........	20........	vagamundas...........	*vagabundas.*
350........	11........	Aſtraguloides de Aſtragulus.	*Aſtragaloides de Aſtragalus.*

El primer Tomo de la *Flora Eſpañola*, ò *Hiſtoria de las Plantas*, ſu Autor Don Joſeph Quer, Cirujano de Camara de S. M. y Primer Profeſſor de Botanica del Real Jardin de eſta Corte, para que eſtè conforme con ſu original, ſe ſalvaràn las erratas de eſta Fee. Y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à once dias del mes de Febrero de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por S. M.

TAS-

TASSA.

DON Francisco Lopez Navamuèl, Oficial Mayor de la Escribanìa de Camara de Gobierno del Consejo del cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, que sirvo sus ausencias, y enfermedades: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Libro intitulado: *Flora Española, ò Historia de las Plantas, que se crian en España*, escrito por Don Joseph Quer, Cirujano de Camara de S. M. Consultor de sus Reales Exercitos, que con Licencia de dichos Señores, concedida à dicho Quer, ha sido impresso, tassaron à doce maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene ochenta y siete, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa mil quarenta y quatro maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid á diez y nueve de Febrero de mil setecientos sesenta y dos.

Don Francisco Lopez Navamuèl.



ADVERTENCIA AL LECTOR.



OS methodos obſerva la Hiſtoria acerca de ſu objeto ; uno general , que comprehendè , y abraza todos los entes , que pertenecen à èl; y otro , que ſolo deſcribe los que de eſtos han ſido examinados , y viſtos por quien los deſcribe. Eſte ſegundo adquiriò entre los antiguos Romanos el nombre de COMMENTARIOS , y entre los Modernos el de MEMORIAS. Una Hiſtoria General comprehende mucho, mucho inſtruye ; pero ſiempre entran en ella noticias comunicadas, y leìdas tal vez en Autor , que , ò por ſu fama , ò por la aficion de quien lee , ſe juzga mas puro de lo que es. El amor à la Patria , la aficion à eſpecial doctrina , ſecta , ò Reyno , no dexan, aunque el Autor quiera lo contrario, de moſtrar tal vez ſu tinta entre las muchas lineas de una Hiſtoria General. La Particular enſeña menos , porque es menor la extenſion de ſu aſſumpto; pero es mas preciſo, ò por mejor decir , mas precioſo, porque la certidumbre de la experiencia realza maravilloſamente la doctrina.

Eſto, que ſiendo regla general en toda la Hiſtoria, es tambien proprio , y preciſo en la Botanica , ocaſionò en mì un gran dolor, quando leyendo las Hiſtorias Botanicas Generales de los mas iluſtres Autores , reconocia, que en aquellas Plantas , que havian examinado por sì miſmos, nos franquèan noticias ciertas

de

de ſu eſtructura, vegetacion, virtudes, lugares nativos, y tiempo de fructificar, y florecer. Con lo que podemos facilmente buſcar la miſma Planta, ſi la neceſsitamos; ò denominarla, y conocerla quando ſe preſenta. Veìa al miſmo tiempo, que nueſtra Eſpaña, al parecer de los Eſcritores, era un inculto páramo, ò como los Montes de Gelboè, que nada produce; ò bien por no haverla regiſtrado, ò bien por lo poco que los Eſpañoles moſtramos nueſtros theſoros, contentos con poſſeerlos, y no vociferarlos; ò por la omiſsion que ha havido en eſta Ciencia. Tambien notaba, que las que nos referian, ò leìdas, ò comunicadas, ſuelen ſer defectuoſas, ò porque las relaciones eran diminutas, ò hechas por ſugetos, que aun ſiendo erudìtos en otras Facultades, por carecer de luz del methodo Botanico, dexaban confuſos, ò defectuoſos ſus aviſos; ò por obſervar la Planta en una ſola eſtacion, ò eſtado, no pudieron reconocer las variaciones, que padece en otras; y aſsi, una miſma Planta, viſta en ſu nacimiento, y en ſu madurèz por dos diferentes Obſervadores, ſuele tomarſe por dos diverſas, originando grandes diſputas, y diſſenſiones entre los Autòres, con pérdida de la Ciencia, à quien hace falta el tiempo, que ſe conſumia en queſtiones. Todo eſto me eſtimulaba à deſear una Hiſtoria General de quien huvieſſe obſervado por sì el Reyno vegetable. Pero la impoſsibilidad de eſta empreſſa, por la cortedad de la vida humana, reprehendiò mi paſsion; por lo que el amor à la Botanica, y el cariño de là Patria, me influyeron la idèa, de que ſi un Curioſo procuraſſe indagar las Plantas de ſu Paìs, deſcribiendolas con ſus nombres, ſegun el methodo Botanico, y les añadieſſe el proprio patricio, y el lugar nativo, nombrando el Monte, Valle, Ciudad, Rio, Laguna, &c. que las producia, ſe podrìa conſeguir mi primer deſeo, quando algun gran Varon recogieſſe de eſtas particulares una GENERAL HISTORIA.

Eſte deſeo me animaba à eſcribir un Catalogo de las Plantas que nos produce Eſpaña; pero conociendo la grandeza de eſta Obra, y las pocas fuerzas con que me hallaba, yà por mì, yà por la ſuma eſcaſéz de Autores patricios en eſta Facultad, à inſtancias de mi deſvelo, deſpues de haver empleado mucho tiempo en la leccion de los mejores Autores Botanicos, empleè caſi treinta años en continuos viages, yà por Francia, è Italia, procurando tomar luces en ſus mejores Univerſidades de los mas doctos Profeſſores, y en eſpecial en la famoſa de Bolonia, que ſiempre florece en célebres Profeſſores de todas Ciencias, y donde logrè, por la aficion, que en mì reconocieron à las Ciencias, ſer admitido por Miembro de la Academia del Inſtituto de las Ciencias, ſiendo el primer Eſpañol, que ſe halla en el Catalogo de los Academicos: yà por Eſpaña, cogiendo por mis manos las Plantas, y deſſecandolas, para colocarlas en mi Herbario.

Las fatigas, los ſuſtos, los diſpendios de hacienda, de ſalud, y deſcanſo, que me ocaſionan los viages, ſolo puede conocerlos, quien ſepa reſiſtir los ardores del Eſtìo en los profundos valles, ò los elados rigores del Invierno en los elevados Montes, los peligros, y tropiezos de las aſperas ſierras, y las invaſiones de las fieras en las profundas cavernas; las avenidas de los impetuoſos arroyos; los ſuſtos, y deſtemplanzas de las borraſcas; la obſcura, y tenebroſa eſtacion de las noches en los largos deſpoblados; y alguna vez el ſobreſalto del furor de algun facineroſo en los incultos, è intrincados laberyntos de las ſelvas, que ſe hallan en la diverſidad de climas, y temperamentos, que componen nueſtra Peninſula, y que en todas Eſtaciones he regiſtrado, paſſando muchos dias, y noches ſin mas repoſo, y alvergue, que el que franqueaba la dura tierra debaxo de una peña, ù arbol, y tal vez faltaba aùn eſte corto reſguardo. Pero eſtas incomodidades, yà ſeparadas, yà unidas con el hambre, y la ſed, no lograron apar-

tar-

tarme de mi propoſito; pues quando mas me afligian, la conſideracion de la utilidad, que de ellas podria reſultar al Público, me alentaba à proſeguir mi propoſito; pues hallaba tal cantidad de Plantas, que ſin duda alguna creo que poſſeemos mas, y mas eficaces, que otra alguna Region de la Europa.

Obſervaba, además de la ocular inſpeccion, preguntar, ſiempre que podia, à los habitantes del Paìs el nombre de las Plantas, que havia recogido en ſu término; notando tambien el uſo que de ellas hacian, de donde adquiria noticias de ſus verdaderas virtudes, confirmadas de la experiencia, adelantando la inveſtigacion haſta el temperamento del País, aguas, minerales, animales domeſticos, ſilveſtres, fieros, y ponzoñoſos, aves, y peces: recogiendo, en fin, quanto me parecia util para la Hiſtoria Natural, como en adelante demonſtrarè, recogiendo de los tres Reynos muchos, y precioſos fragmentos, è individuos, que en el adorno de mi Gavinete me recompenſan el afán de buſcarlos con la delicia de conocerlos.

Eſte fruto lograba yo de los viages, cuya utilidad es tan grande, que creo ſerà inutil canſarme en probarla; pues ſolo podràn contradecirla, ò los que jurados vaſſallos de la pereza puſieron ſu nombre en la infame liſta del ócio; ò los que, como la Tortuga, pierden el convite de Jupiter, como fingiò la fabula, por no ſalir de ſu caſa. El Globo Terraqueo en ſu extenſion nos ofrece un crecido volumen, cuyas paginas ſon las diverſas Regiones, que le componen: ſu eſtudio es el mas util, y neceſſario, pues en èl nacemos, vivimos, y nos ſuſtenta. El que ſolo vè donde nace, ſolo vè una pequeña diccion: el que reconoce ſu Region, lee una pagina; y el que viaja mucho, vè cantidad de folios; y combinando unos con otros, vè la diferencia de unos à otros; conoce lo que hay en uno, y lo que falta en otro, las inclinaciones de los naturales, las coſtumbres, y finalmente recoge quantas noticias puede, y todas ſon provechoſas al bien comun.

Pudiera extenderme largamente, ponderando los grandes theſoros, que debemos à los Viageros; pues ſi caſi faltan hyperboles para la alabanza de los que en oficioſo, y loable ſoſsiego ſe emplean en conocer en ſu Gavinete las precioſidades de la naturaleza, recorriendo con ſu entendimiento los dilatados eſpacios del Orbe, regiſtrando, è infiriendo los portentos, que encubre en ſus incultos ſenos, por los fragmentos, que de eſtas miſmas precioſidades en pequeño numero eſtàn preſentes à ſu viſta: quáles deben ſer los de aquellos, que fueron guiados de la aficion, y ciencia à extraherlos de los retiros, donde, ò avara, ò próvida los ocultò naturaleza? Què elogios llenaràn el mérito de los que con inmenſo afán viajaron à las mas remotas Indias, ſiendo el camino, que hallaron, raudal de las riquezas, y haberes, que franquean? Què mérito iguala al de aquellos, que con ſu ſudor deſcubrieron los lugares nativos de los precioſos aromas? Què gloria merecen los que trayendo virtudes, uſo, y conocimiento de la Quina, y otros ſimples exoticos, nos dieron poderoſo eſpecifico contra las crueles anguſtias de las enfermedades? Y en fin, què reconocimiento recompenſa el trabajo, y anguſtia del que ſe expone à tantos peligros como en mar, y tierra combaten la naturaleza, ſolo para iluſtrarnos, y enriquecernos con ſus doctas obſervaciones, y precioſiſsimos hallazgos? Tántas, y tan continuadas peregrinaciones me produjeron el conocimiento de muchas Plantas, de las que hermoſéan nueſtro felìz ſuelo, y con el deſeo, como dixe al principio, del bien público, y gloria de Eſpaña, determinè (ò Eſtudioſo de la Botanica) preſentarte el Catalogo de las Plantas, que he obſervado, y viſto en nueſtra Peninſula, colocandolas en los miſmos generos, y claſſes, que correſponden, ſegun el methodo Botanico de TOURNEFORT, que he preferido à otros, por las razones que veràs, quando tratemos de ellos.

Para facilitarte la inteligencia de la Botanica, te mueſtro los miſ-

miſmos elementos, que yo eſtudiè, con el fin de que meditandolos bien, puedas inſtruirte en eſta Ciencia, y adelantar en ella por tì proprio. Deſpues de la deſcripcion, que de la Planta en general refieren los Autores, ſiempre pongo otra, que empezando por la raìz, remata en el fruto; y ſi acaſo ocurre alguna eſpecie, que, ò por particular, ò por ſer propria de Eſpaña, la merezca, tambien hago eſpecial deſcripcion de ella para mayor inſtruccion, renovando ſiempre las ſeñales de la que vì en ſu nativo ſitio, con la que ſeca conſervo en mi Herbario.

Para mayor utilidad de la ſalud refiero exactamente los principios, que de cada eſpecie extrahe la Chymica, para que conociendo la ſal, aceyte, azufre, flema, vitumen, ò tierra, ò agua, de que abunda la Planta, pueda el prudente, aplicandolas con la debida precaucion, deſcubrir nuevas virtudes en los vegetables. Eſto, à que ſiempre añado el uſo que tiene, ò ha tenido en la Medicina, y las compoſiciones, ò Chymicas, ò Galenicas, en que entra, me perſuado concurriràn à facilitar el eſtudio; pues lograràs conocer en cada genero la eſtructura, virtudes, principios, y uſos de la Planta, ſin confuſion. Las razones que me movieron à imponer à eſta Hiſtoria el nombre de FLORA ESPAñOLA, las veràs en el Diſcurſo Preliminar

Para poder ſatisfacer à los que con anſia me piden la publicacion, he reſuelto dividirla en algunos Tomos mas de lo que havia penſado, para evitar que los volumenes fueſſen de un crecido numero de paginas. Tampoco he omitido ningun cuidado en procurar, que la impreſsion, y caracter correſponda al deſeo que tengo de agradarte, no perdonando à gaſtos, ni diſpendio alguno. Por eſto llegará à ocho, ò tal vez mas volumenes, que ſolo tardaràn en adquirir la luz pública el tiempo que la prenſa los detenga.

El primer Tomo ſolo lleva las Laminas que correſponden al

al methodo Botanico; porque me parece, y en realidad es preciſo para el lógro de eſta Ciencia, inſtruirſe enteramente en el modo de conocer, y ſeparar los generos. El ſegundo llevarà treinta y quatro Laminas, porque en èl entra yá la FLORA ESPAñOLA à monſtrar la hermoſura, y virtudes de ſus fragrantes, y viſtoſos vaſſallos. El tercero, y ſiguientes incluiràn mas de cien Laminas. En cada Tomo pondrè un Mapa de Eſpaña, para que pueda el curioſo conocer tambien la diſpoſicion, y paralelo en que ſe halla el Monte, ò terreno, ò Laguna, que cito, y ſepa en qualquier de ellos buſcar las Plantas, que produce.

Algunas eſpecies de Plantas hallarás en eſta Obra, que me han ſido comunicadas por algunos curioſos Patricios, y algunas obſervaciones de las virtudes de otras practicadas en nueſtra Eſpaña: en unas, y otras cito con la eſtimacion, y aprecio que merecen los Eruditos, que me han favorecido, y lo miſmo harè con fidelidad con todos los que en eſto me honren con franquearme aquellas Plantas, que ſe me hayan ocultado en lo dilatado, y fecundo de nueſtro Paìs. Solo reſta, para fin de mi Advertencia, ofrecerte un Catalogo de las Obras, que ſeparadas de la principal Botanica, eſperan ſolo lugar para entrar en la prenſa; pues finalizadas yà, ſolo la publicacion de la FLORA ESPAñOLA las detiene.

La primera, que gozarà la luz pública, ſerà la Serpentologia, donde hallarà comprehendidas caſi todas las Serpientes conocidas, los Dragones, y Viboras, efecto de ſus venenos, antidotos, y compoſiciones que de ellas ſe forman para la Medicina, en donde inſertarè un Apendice ſobre la Hydrophobia, ò Rabia, procedida de la mordedura de perro rabioſo, en que refiero las obſervaciones de los mas célebres Autores, y los methodos, que con felicidad uſaron para libertar à los heridos de tan horrible veneno.

Eſ.

Esta Obra serà seguida de las Memorias para la Historia Natural de España, que como tales abrazan varios assumptos del Reyno Vegetable, y Animal, como la descripcion del Mannà, sus diferencias, origen del Israelitico, hasta el Oficinal, su uso, calidades; analysis del de Calabria, y del de España; los vegetables que le producen, con un demonstrable proyecto para el plantìo de los Fresnos maniferos en España; con la asignacion de los climas, que se hallan en el mismo temple de Calabria. Ademàs de esto, comprehenderà el primer Tomo algunos discursos sobre la vegetacion, anatomia, cultivo, enfermedades, y remedio de muchas Plantas, y las substancias, que producen, como miel, azufre, sal, &c. de los metheoros que les aprovechan, ò dañan, como rocìo, niebla, &c. El segundo Tomo contendrà la descripcion de varios animales, è insectos, que destruyen los vegetables, sus especies, metamorphosis, las precauciones contra los insultos de estos enemigos, y el uso medico, de que dàn alguna utilidad provechosa à la salud, finalizando la Obra un Discurso sobre algunos Insectos hallados en el centro de substancias sólidas, y piedras en España.

Otro Volumen saldrà con el titulo de Instrucciones Physicas, que comprehenderà algunas observaciones de los tres reynos, y los provechos, que podemos sacar de los vegetables, y minerales, que posseemos en España.

Todas estas Obras son frutos de las peregrinaciones, que para el complemento de la FLORA ESPAñOLA he practicado, y asi determino ofrecerlos à tu censura, y enseñanza, confiado en que los estudiosos, y aficionados à la Historia Natural conoceràn el verdadero afecto, que me ha movido à emprender una Obra, que justamente merece el titulo de Primera de su classe en España, y como à tal la concederàn benignamente indulgencia de los errores, que se hallen; considerandola obra de un encen-

di-

dido amor del bien público , y defenſa del luſtre de Eſpaña, con lo que havrè adquirido el premio de mi afecto , ſi lógro la inſtruccion del Principiante , y la benigna acceptacion del Docto. De mi Eſtudio. Madrid , y Enero 10. de 1760.



PRO-


REYNOS
DE ESPAÑA
Y PORTUGAL
Por Julien
Escala
Leguas comunes de España
10 20 30 40
Septentrion
Mediodia
Occidente
Oriente
GRANDE OCCEANO
MAR MEDITERRANEO
FRANCIA
GALICIA
ASTURIAS
Bizcaia
Guipuzcoa
NAVARRA
CASTILLA LA VIEJA
CASTILLA LA NUEVA
ESTADO DE LEON
REYNO DE ARAGON
Cathaluña
Reyno de Valencia
R.no de Murcia
ANDALUCIA
Reyno de Granada
PORTUGAL
Beira
Entre Duero y Miño
Tra los Montes
Estremadura
Entre Taxo y Guadiana
ALGARVE
Mallorca
Menorca
Ivica
Dragonera I.
Estrecho de Gibraltar
Lisboa
Oporto
Coimbra
Compostela
Oviedo
Leon
Burgos
Valladolid
Salamanca
Madrid
Toledo
Zaragoza
Barcelona
Valencia
Murcia
Cordova
Sevilla
Granada
Cadiz
Malaga
Cartagena
Alicante
Tortosa
Tarragona
Lerida
Pamplona
Bayona
Narbona
Tolosa
Montpellier
C. de Finisterre
C. de S. Vicente
C. de Gates
C. de Palos
M.r menor f.t M.tl



PROLOGO, Ó DISCURSO PRELIMINAR,

QUE SIRVE DE INTRODUCCION A LA OBRA.

NO es mi ánimo emprender una Obra tan grande como la *Hiſtoria Natural* en toda ſu extenſion : tampoco pienſo eſcribir la general de las Plantas, que produce Eſpaña; mi intento ſe reduce à dár una *ſencilla relacion* de quanto he viſto, y obſervado en mis Viages, y Peregrinaciones por el Rey-

no en las Plantas, que con tanta abundancia nos cria Eſpaña. Intitúlo eſta Obra: FLORA ESPAñOLA, para que ſe véa quánta ventaja hace éſta à las de otras Naciones, que tienen titulo ſemejante; porque Eſpaña es tan fértil, y poblada de eſta vaſta familia, que excede à los demás terrenos de la Europa.

Háme movido à eſcribir eſta Obra, vér quán pocos en Eſpaña ſe dedican à eſte genero de eſtudio, de cuya utilidad trataré adelante, y vindicaré tambien à la Nacion del agravio, que nos hacen algunos Eſtrangeros, publicando, que en Eſpaña ſe halla muy olvidado el eſtudio de la *Botanica.*

He diſpueſto eſta Obra por orden alphabetico, para que ſirva de Indice al miſmo tiempo, y ſea mas facil el uſo de ella. En cada genero ſe repreſenta la Planta de èl en una Lámina fina de media quartilla. Bien quiſiera, que fuera de otro tanto tamaño, para que ſe preſentaſſe à la viſta el objeto mas abultado: tambien quiſiera abrir Láminas de todas las Plantas, de que ſe habla en eſta Obra; pero una empreſſa tan grande, no la puede ſoportar por sì ſolo un Particular, por ſer muy coſtoſa. Se ſeguirà à éſta la *Iſagoge* (ò Introduccion) de TOURNEFORT, añadida con los méthodos mas acreditados, con un paraleliſmo de los de TOURNEFORT, y de LINNEO, y un Diccionario de las voces mas uſadas en la *Botanica*, explicadas en Caſtellano. Para mayor claridad, è inſtruccion, he pueſto à lo ultimo de cada eſpecie de Planta los parages en que ſe cria, y el uſo que tiene en la Medicina; declarando al proprio tiempo la variedad de los nombres ſynonimos, que ſe ſuelen dár à una miſma Planta. Siendo eſta Obra la primera, que en eſte genero goza la luz pública en nueſtra Eſpaña, ſe aumenta la dificultad, y trabajo, por la preciſion de allanar los muchos eſcollos, que impiden la inveſtigacion, y hallazgo de un nuevo, y caſi inacceſsible rumbo; pues apenas debemos reputar por ninguna

na la corta luz, que franquèan las traducciones de LAGUNA, y JARAVA, para conocer, y elegir el camino, que debe seguir una Historia particular de las Plantas criadas en nuestro felicissimo suelo, como la que en esta Obra se presenta.

No extrañe el Lector, si no hago mencion de la *Ilustracion de* DIOSCORIDES, que publicò el Doctor RIVERA, porque este Autor solo trabajò en su Estudio sobre la mesa; y assi no merece el nombre de Botanico, que solo debe concederse al que, instruìdo en la theorica de esta Ciencia, observa por sì mismo las Plantas en sus lugares nativos; y creo, que no debe estimarse mucho su Obra, la que tal vez mereciera alguna aprobacion, si huviera procurado disponer methodicamente los trabajos de DIOSCORIDES, y LAGUNA, y no explicarlos por simples relaciones, las mas confusas, y muchas falsas: error comun de quien por sì no experimenta lo que quiere enseñar.

Qualquier aficionado, y estudioso à esta classe de estudio, (que hoy se halla tan extendido en la Europa) conocerà el trabajo, que me havrà costado adquirir tántas noticias, y hallazgos de Plantas de España, y los crecidos gastos, que se ocasionan con este motivo; y mucho mas quánto he procurado no perdonar diligencia alguna, que pueda conducir à este fin: yà con los desvelos de dár puntualmente la nomenclatura à cada Planta; yà en descubrir el terreno en que se cria, y que he registrado por mì mismo; yà finalmente anatomizandolas, y dissecandolas, para ir formando *Herbarios*; colocandolas, segun el méthodo de TOURNEFORT, que he preferido, por ser mas claro, que el moderno de LINNEO. Por este medio se consigue tener à la vista un Jardin instructivo, aunque seco, para resolver las dudas, que se ofrecen: separar lo que ha de estár dividido, y unir lo que no debe estàr separado: quitar lo superfluo, poner lo que falta, corregir lo defectuoso; y finalmente, descubrir la virtud

de las Plantas. Y todo esto lo he practicado con una suma diligencia, y cuidado, para exercitarme, è instruìrme en el conocimiento de la Botanica; y este mismo ofrezco al público en esta Obra, para beneficio de la Patria, unico blanco de mi aplicacion, y diligencia.

La *Botanica* (que por otro nombre se llama *Phitographia*) *es la Ciencia, que trata de Plantas.* Dividese en dos partes, que son el conocimiento de las Plantas, y el de sus virtudes. Adquierese uno, y otro observando la misma Naturaleza, y teniendo presente, y reflexionando lo que de ella nos dicen los mas graves Autores. Si à la Naturaleza la quitamos el velo, que la cubre, vémos patentemente los thesoros que encierra en sì, y nos conduce maravillosamente à admirarnos de la sábia grandeza del Criador; pues siendo à la verdad muy poco lo que conocemos de la essencia de los Vegetables, la variedad de ellos, y el orden tan ajustado, y uniforme, con que se producen, nos hace vér, que son obras de un Padre Supremo, de una Sabidurìa incomprehensible; y en una palabra, obras de un DIOS, CRIADOR de todas las cosas. SAN AGUSTIN se maravilla, con razon, de aquella virtud secreta, que ha puesto Dios en los granos, y semillas, y de todo lo que es primer principio de las Plantas; y assi dice: *Qui ex grano minutissimo seminis, tantam ficulneæ arboris magnitudinem creat......Denique quam multa usitata calcantur, quæ considerata stupentur, sicut ipsa vis seminum. Epist. III. ad Volusian.* ¿ Ni què ocupacion hay mas inocente, para los que se hallan desocupados, que el estudio de los Vegetables; y mas propria para que los doctos la consideren con profunda meditacion? *Quod enim* (dice el mismo Santo) *hoc opere innocentius vacantibus? aut quod plenius magna consideratione prudentibus? De Genes. ad litt. Lib. VIII. cap. 9.*

Acaso me diràn, que para llegar à esta perfeccion, se

ne-

neceſsita de grandiſsimo trabajo; pero ſi eſte argumento prueba alguna coſa, prueba, que ninguna Ciencia ſe habia de eſtudiar; pues todas ellas cueſtan grandes afanes: y quando yà ſe ha llegado à la cumbre, ò que ſe han hecho notables adelantamientos en alguna Ciencia, entonces el que ſe halla en eſta ſituacion, percibe gran complacencia al conſiderar la utilidad verdadera, que le reſulta à ſu propria perſona, y la que puede comunicar al proximo. Fuera de que el entendimiento ſe halla muy guſtoſo, quando reflexiona, que yà conoce muchos individuos de las producciones, que nos dá la ſábia Naturaleza, que antes no ſabia, ni conocia, lo que regularmente ſucede en la *Batanica*; pues como es tan varia en ſu dilatada extenſion, y ſiempre una miſma en ſus delicias, y utilidades, llama al guſto, y curioſidad del hombre, con dulces atractivos, y apreciables precioſidades, atrayendole al conocimiento de las Plantas, y de ſus virtudes. El que no conoce eſtas dos coſas, quando ſale al campo, apenas ſe diferencia de los brutos, hollando Plantas muy exquiſitas, que encierran las mayores virtudes de la Naturaleza. No aſsi el Botanico, pues aun en los deſiertos encuentra la mayor diverſion: vé abierto el gran libro de la Naturaleza, y en qualquiera florecita, en una hierba, en un arbol halla mil prodigios, con que utilizar al Genero Humano, y motivos para elevar ſu conſideracion à alabar à DIOS, que ha dado tal virtud, y pueſto tan hermoſa variedad en la Naturaleza miſma.

Porque en eſta Obra uſarè muchas veces de eſta palabra *Naturaleza*, explicarè lo que entiendo por eſte termino. Sirvome de èl, para ſignificar el gran poder con que DIOS obra en los mixtos, como es en las Plantas, Animales, y Minerales, por las leyes generales del movimiento, que DIOS ha pueſto en la materia. Eſtas leyes ſon la virtud elaſtica, de donde reſulta, que todos los movimientos de las partes de la materia ſean ſenſibles,

ò insensibles. Estas leyes son el principio del movimiento, de la quietud, contextura, orden, y coordinacion de todas las variaciones, que sobrevienen en la materia, de que se compone el Universo. Estas leyes son finalmente las que en la Physica llamamos *Naturaleza*; de manera, que por este termino no queremos expressar otra cosa, que las leyes generales del movimiento, de que DIOS es el Autor.

De este modo lo explican los Filosofos; pero en las Sagradas Letras nunca se atribuye à la Naturaleza lo que se debe à DIOS. MOYSES fuè, segun nosotros, el primero, que escribiò sobre las cosas naturales, y siempre habla en este sentido. JOB, DAVID, y SALOMON, que hacen muchas veces mencion de Plantas, Animales, Minerales, y Metheoros, tampoco atribuyen sino à DIOS las varias producciones naturales. Quando en el Evangelio se habla de los bellissimos, y vivos colores de las azucenas del campo, no se dice, que la Naturaleza es la que las vistiò, y adornò de tales matices; antes bien se dice expressamente, que solo DIOS las criò de tal modo, que SALOMON en su sabidurìa, y gloria nunca se vistiò tan hermosamente como ellas.

Supuesto queda explicado el Plán de esta Obra, y què entendemos por Naturaleza, passarémos à tratar del modo de estudiar la *Botanica*, y alcanzar el conocimiento de esta Ciencia. Para que mejor se comprehenda su importancia, me ha parecido conveniente poner aqui en breve resumen à què se reduce la utilidad de la *Botanica*, y la verdadera idéa de su essencia.

La *Botanica*, segun BOERHAAVE, es *Botanices Naturalis Historiæ pars illa, cujus doctrina Stirpium cognitionem tradit*; esto es „ Una parte de la Historia Natural, cuya doctrina enseña „ el conocimiento de las Plantas. „ Este nombre *Botanices* (y en nuestro Idioma *Botanica*) se deriva de la voz Griega *Bòtanee*,

que

que ſignifica *Hierba* : *Bòtanee* viene de la palabra *Botos* , que ſignifica *Manjar* ; y *Botos* de *Bos* , tambien Griego , que ſignifica *Yo alimento* ; porque la mayor parte de los animales ſe alimentan de hierbas.

Si reconocemos la Hiſtoria , y buſcamos la chronologìa , y antiguedad de la *Botanica* , hallarémos , que un Hiſtoriador antiguo (SANCHONIATHON) pone en la decima generacion el origen de la *Botanica* , y atribuye ſu invencion à SYDYK , ò el JUSTO. Eſte es , ſegun M. FOURMONT (*lib. 2. de ſus Reflexiones Criticas , ſobre los antiguos Pueblos*) el NOE de la Eſcritura. SEM , hijo primogenito de eſte Patriarca , trasladò eſte Arte à ſus deſcendientes. Pero ſi querémos otro teſtimonio mas veridico , hallarémos en la Hiſtoria Sagrada , que los Hebrèos no ignoraban la virtud de las Plantas. RACHEL ſabia ſin duda, que la *Mandragora* era buena contra la eſterilidad , pues que con tanto ahinco pidiò à ſu hermana las que RUBEN habia trahìdo (*Geneſ. cap.* 30. *v.* 23. 25.) No es del caſo examinar, ſi eſta opinion eſtaba , ò no , fundada ; baſta que ſe conocieſſen entonces , ò creyeſſen conocer la virtud de las Plantas. MOYSES , por orden de DIOS arrojò à las aguas de *Maria* un cierto leño , que ſuavizò , y dulcificò la amargura de dichas aguas. *Exod. cap.* 15. Aſsi el SABIO uſa de eſte exemplo , para probar , que no ſe deben deſpreciar los remedios de la Medicina. *Eccli. cap* 38. *v.* 4. 5. y añade , que DIOS ha dado à los hombres el remedio para ſu ſalud , y el alimento para ſu vida en el conocimiento de las Plantas. SALOMON (dice la Eſcritura) *III. Reg. cap.* 4. *v.* 33. tratò de todos los Vegetables. La ſabidurìa de eſte Principe , quiero decir , la ciencia infuſa , y que excedìa , como ſobrenatural , à toda la ſabidurìa de los Orientales , y Egypcios , prueba , que éſtos eſtaban verſados en la *Botanica* ; pues ſi no fuera aſsi , (como claramente dice HOMERO)

RO) que ellos eran muy habiles en la Medicina, ¿ cómo hubieran podido practicar eſte Arte, ſin el conocimiento de los ſimples?

HERCULES, que naciò en Thebas, Ciudad de Egypto, enſeñò eſta Ciencia à los Griegos: diò nombre à muchas Plantas: mandò tranſplantar el *Olivo* ſylveſtre, y el *Alamo* blanco en diferentes comarcas, donde no ſe conocian eſtos Arboles. *Diſſertacion de* M. de FONTENU *ſur Hercule Muſſagete.* DIODORO de Sicilia hace à ESCULAPIO uno de los primeros, que tuvo, y enſeñò el conocimiento de la *Botanica.* DIOD. *Hiſt. lib.* 5. No obſtante todo lo arriba expueſto, ſegun mi parecer, el origen de la *Agricultura*, y *Botanica* ſiempre le hemos de conſiderar à nueſtro primer Padre, cuyos alimentos eran los frutos, que eſcogia de los Vegetables; y de los miſmos los remedios para las dolencias, y miſerias, à que fuè condenado, como todos ſus deſcendientes, por la tranſgreſsion de un precepto. Que ADAN enſeñaſſe eſte conocimiento à ſus hijos por la miſma neceſsidad, es tan cierto, que no es meneſter buſcar Autor, que nos lo diga; pues la ley de la miſma Naturaleza nos lo enſeña. Que éſtos fueſſen continuando la enſeñanza de eſte conocimiento de unos en otros ſucceſſores haſta NOE, es tan natural, que no dà lugar à la razon para dudar, que fueſſe por eſta via la propagacion de tan útil, como preneceſſaria Ciencia.

Eſta es una Ciencia, que verdaderamente requiere un grande esfuerzo, y violencia de ingenio, ſolo para conſiderar, y reflexionar en la inveſtigacion de la Naturaleza la multitud de ſus varias, hermoſas, raras, è innumerables producciones. Padeciò eſta noble Ciencia un profundo letargo por eſpacio de muchos ſiglos; pero en nueſtros tiempos ſe cultiva con mas aplicacion, luſtre, y adelantamientos; porque en ellos ſe logra la ventaja de vér publicadas las Obras de los hombres mas famoſos

ſos, y de agigantado ingenio, que florecieron en los ſiglos paſſados. Eſtos, con la generoſa emulacion de perfeccionar el conocimiento de eſta Phyſica, ſe han animado, y dedican cada dia, ſin reparar en rieſgos, ni gaſtos algunos, à ſu aumento, haciendo nuevos viages en las mas remotas Regiones del Univerſo, y continuas experiencias en la averiguacion, è inquiſicion de nuevos inventos de la innumerable familia del Reyno Vegetable. En efecto, no puede ſolo el trabajo ſuperar eſta tan árdua dificultad, ſino es à fuerza de una ſuma perſpicacia, exacto eſtudio, è inceſſantes gaſtos, junto con un dilatado tiempo, y una ſuperior robuſtéz de ſalud, para ſubir áſperos montes, baxar profundos valles, correr ſelvas, y campañas, y exponerſe à todas las inclemencias del tiempo. La *Botanica* no es una Ciencia ſedentaria, y perezoſa, que ſe puede adquirir, y aprender en el retiro, y ſombra del Gavinete, como la Geometrìa, Hiſtoria, Chymica, Anatomìa, Aſtronomìa, y otras. Aſsi el trabajo del *Botanico* ſe puede comparar al del buen Texedor; el qual, con la continua aſsiſtencia en ſu Telar, trabaja con pies, manos, y ojos, ſin perder nunca de viſta la eſtructura hermoſa de ſu Tela.

Es tanta la importancia del eſtudio de eſta Ciencia, que el Gran BOERHAAVE, hablando de las utilidades de la *Botanica*, en ſu Prologo afirma, y aun ſiguiendo à GALENO: „ La miſ-
„ ma ſalud, y vida de los hombres clama por la *Botanica*, en
„ la parte que le cabe à la Agricultura, reſpecto à los frutos,
„ que le ſubminiſtra los mayores, y mas neceſſarios para ſu
„ conſervacion. No es menos preneceſſaria para la Medicina la
„ *Botanica*; pues con el uſo de las Plantas la provee de los ma-
„ yores auxilios, y medios para la ſanidad. Por eſta razon el
„ Medico, Cirujano, y Pharmaceutico, para ſer perfectos, no
„ pueden carecer del conocimiento de eſta Ciencia. Siempre he

,, creìdo, que los eſtudioſos en la Medicina deben hallarſe inſ-
,, truìdos en primer lugar en el conocimiento de las Plantas,
,, celebradas, y acreditadas por el uſo; y tambien, ſi hay lugar,
,, en el de todas las demàs. Los remedios mas ſalutíferos prin-
,, cipalmente dependen de la *Botanica*, y ſe ſacan de las Plan-
,, tas, &c. ,, El Doctiſsimo KRAMER (como dexo dicho, que por ſer tan del caſo no omito repetir) en ſu *Tentamen Botanicum* dice à eſte intento: ,, Infeliciſsimo es el Medico, que ſe atre-
,, ve à curar qualeſquier enfermedades ſin el uſo de los Vegeta-
,, bles, ſin cuyo auxilio, ni aun una leve calentura es curable,
,, &c. ,, El Sutiliſsimo HALLER en ſu Oracion acerca de la utilidad de la *Botanica*, elogiando eſta Ciencia, y evidenciando lo importante que es para todos los Facultativos de Medicina; y probando, que ninguno de ellos puede perfectamente eſcribir de alguna de ſus partes, ſin el práctico conocimiento de los remedios, (que los mejores gozamos por las Plantas) dice en eſta forma: ,, Cauſan tédio aquellos Eſcritores, que ſe tienen por
,, curioſos exploradores de la Naturaleza, los quales no eſtudian
,, en ella, ſino en los Libros, no para decir lo que debian decir,
,, ſino aquello, que de otros hallaron, y uſurparon. Las Plantas,
,, que uſan los Medicos, las quales compran los Boticarios à los
,, Ruſticos, que las recogen, enſeña la experiencia, que ſon los
,, remedios mas eficaces, y ſeguros, &c. ,, Confirma eſta opi- el eſclarecido TABERNA MONTANA, el qual uſa pocos ſimples exoticos, valiendoſe, en quanto le es poſsible, de los remedios de las Plantas del Paìs. Verdaderamente fuè eſte un hombre muy aplicado, y en gran manera eſtudioſo en la materia Herbaria, como lo manifieſtan ſus Obras; y la miſma práctica le enſeñò eſta verdad. El celebrado HEISTER en ſu docta *Cirugìa* nos enſeña, que los Vegetables ſon los mayores remedios para las curaciones; y aſsi ſe vale de ellos por primeros eſpecificos.

No

No hay docto, que ignore el estrecho vinculo con que se enlaza con la Medicina la *Botanica*, como una de sus partes mas principales. ¿ Quién, pregunto, podrà con razon, y debido derecho adquirir el nombre de Facultativo de Medicina, ignorando el dilatado campo de la materia Herbaria? ¿ Quién podrà conservar la salud, y curar la enfermedad del hombre, y sacarle de las garras de la muerte, ocultandosele las virtudes, que athesoran los Vegetables? ¿ Por ventura no fuè la primera Medicina, que al mundo descubrieron los antiguos, el conocimiento de las Plantas? A la verdad, de la solícita inquisicion de los Vegetables nace su conocimiento, y de éste proviene el fundamento de toda la Medicina; esto es, la experiencia racional. Es muy antiguo el cultivo de esta Ciencia; pues las Naciones, cuyas Leyes, y Ciencias han sido las luces primeras, con que se ha ilustrado el Orbe, como son *Spartanos*, *ò Lacedemonios*, *y Egypcios*, y otros antiguos, ansiosos de descubrir remedios, exponian à los enfermos en los caminos Reales, y cerca de los Templos, hechos objeto de los que passaban, à quienes preguntaban, si habian padecido tales enfermedades, y con què hierbas se habian libertado de ellas. De este modo llegaban à alcanzar la noticia de varios remedios, confirmandolos la experiencia, con la qual algunas veces venian à descubrir en ellos nuevas virtudes; y para conservar la memoria de aquellas hierbas, con que se habian curado, passaban à dibujarlas, y pintarlas en los mismos Templos. Esta era Medicina mas segura, y verdadera, que aquella, que QUINTO CURCIO nos dice, lib. 9. cap. 8. por sueños; quando habiendo sido PTOLOMEO herido con una espada envenenada, soñò ALEXANDRO MAGNO, que veìa un Dragòn, el qual llevaba en la boca una hierba, que serìa el unico remedio: ésta buscada, y aplicada à la herida, la quitò el dolor, la curò, y cicatrizò. Los Remedios

del tiempo de los antiguos debieron su origen, mas à la casualidad de una desnuda empyrica, que no à los experimentos dogmaticos de sus virtudes. Por esta razon los Professores de la Pharmacia, y tambien los de las demás partes de la Medicina, no solo deben estudiar el material conocimiento de las Plantas; sino es tambien con el mayor cuidado, y perspicacia inquirir el racional; esto es, los principios constitutivos, sobre los quales existen las virtudes operatrices de ellas. De manera, que fundados sobre esta methodica inquisicion, llegaràn à lograr una seguridad, que les afiance su uso, y podràn conseguir una verdadera Medicina racional, los que antes no excedian de una méra empyrica. Assi con este methodico conocimiento de los Vegetables de nuestra Patria, nos importaria poco el carecer de muchos exoticos, que à grande costa nos vienen de la India, y Regiones mas remotas.

Todas las principales Lumbreras de la Medicina, con cuyos doctos Escritos nos alumbramos, si el estudioso las contempla con debida reflexion, hallarà siempre, que los Individuos del Reyno Vegetable, que prácticamente han conocido, nos han dado los mejores, mas eficaces, y seguros remedios. Hasta el Principe de la Medicina, el Grande HIPPOCRATES, de cuya crystalina fuente han bebido, bebemos, y beberàn todos los Facultativos de Ciencia tan alta, como dificil, las doscientas y treinta y quatro Plantas, de que llegò à tener práctico conocimiento, fueron las armas con que ayudò à la Naturaleza, contra los insultos de las enfermedades, à que vive el hombre tan propenso. Las luces de la *Botanica* han desterrado infinitos errores de la Medicina; pues los remedios mas seguros, adequados, y eficaces para la salud (segun enseña la experiencia) los halla el hombre en el uso de los Vegetables. Estos son de tanta recomendacion, que las mismas Sagradas Letras nos enseñan, que

qui-

quiso DIOS particularizar à las Plantas con especiales virtudes, para beneficio del hombre; y aquel, que desprecia la Ciencia, que enseña su conocimiento, me parece, que le faltan tantos grados de racional, quantos le sobran de ignorante.

La misma razon persuade el conocimiento de todo lo útil. ¿ Pues què cosa de mayor utilidad para el hombre, que aquella, sin la qual no puede vivir, sustentarse, ni curarse de las dolencias, à que vive por la culpa del primero, tan expuesto? Luego siendo la *Botanica* Ciencia, que enseña este conocimiento, es detestable error, que desprecie la depravada voluntad, lo que el entendimiento aconseja. No obstante, no faltan algunos, que tienen en poco la *Botanica*: de modo, que no solo la contemplan por no necessaria; pero aun la consideran por superflua, para la Ciencia primaria, que professan. ¡ O detestable error! ¡ O ceguedad de amor proprio, que yà declinas de lo racional; pues desprecias la Ciencia, que mas necessitas, solo por encubrir una ignorancia, que no confiessas!

Yo siempre serè uno de los mas agradecidos Alumnos de esta Ciencia; porque las cortas luces, que de ella alcanzo, me han servido en muchas ocasiones de norte felìz, para conseguir algunos aciertos. Muchos oculares testigos de los Reales Exercitos del REY, nuestro Señor, (que Dios guarde) pudieran contestar esta verdad. Estos, en los varios sucessos ocurridos en las dos posteriores Campañas de Italia, especialmente en la famosa retirada, por la qual mereciò tanto nombre el Excelentissimo Señor Duque de Atrisco, vieron, que las Plantas, que para machacarlas dos piedras me servian de mortero, (tal era el aprieto, con los Enemigos siempre encima) me substituyeron los balsamos, y unguentos, que la Pharmacia me podia dár, para socorrer à muchos de las desgracias, que no admitian dilacion. ¿ Quántos han espirado en el campo sobre la verde alfombra de los mismos

Ve-

Vegetables, que les podia librar la vida, si los presentes à este trágico espectaculo los hubieran sabido usar, y conocer? Tan precisa es la Ciencia *Botanica* para todo viviente, que la sabia Naturaleza no quiso defraudar aun à los irracionales, asi para su alimento, como para su medicamento, de este conocimiento necessario por el instinto. ¿ Pues no serà verguenza en el racional, que con entendimiento de Angel, por méra desidia, y poca consideracion de tanto bien, ignore lo que el irracional à su modo entiende?

Hasta en las Regiones mas barbaras, è incultas, cuyos habitantes tienen de racional solamente la figura, se aplican éstos al conocimiento de las Plantas, tanto de las que usan por alimento, quanto de las que les sirven de medicamento; y no menos de otras, que saben son venenosas, para guardarse de ellas, como avisados de los trágicos sucessos, que han experimentado. Estos idiotas, en medio de su insensatéz, tienen una observacion muy digna de reparo, que del escarmiento han aprendido. Esta es, que en la variedad de frutos raros, que en aquellos Paìses se crian, nunca se atreven à comer, sino de los que vén, que los pajaros pican, y buscan para su sustento. De todo lo referido se infiere, que asi à los racionales, como à los irracionales, la misma Naturaleza les inclina, y la experiencia les enseña, que sus mejores alimentos, y medicamentos son los Vegetables. Luego, siendo la *Botanica* la que enseña el perfecto conocimiento de éstos, podrémos con razon decir, que esta Ciencia es tan prenecessaria para el beneficio, y conservacion del cuerpo del hombre, como la luz del entendimiento para la direccion de sus operaciones. En esta suposicion, no me harà novedad, que niegue la luz en el Sol, las Estrellas en el Firmamento, y la forma en los compuestos, el Critico, que tuviere mis expresiones por afectadas. Dexando à parte las antiguas, y primeras Lumbreras de

la

la Medicina, véa las modernas de un BOERHAAVE, SWIETEN, HALLER, HOFFMAN, HEISTER, GEOFFROY, KRAMER, &c. que hoy dia resplandecen, y alumbran al Orbe con sus doctos Escritos, en cuyos altos pensamientos, y demonstrables idéas, (además de lo que de éstas yá tengo expressado) comprehenderà mas por extenso la utilidad de tan necessaria Ciencia; y verà de la importancia que es, como simpliciter necessaria, para todas las partes, que componen el todo de la Medicina.

Quedando tan bien probado el assentado principio, de que el Reyno Vegetable es el mas útil, y necessario para el sustento del hombre, sin el qual no puede vivir, y el mas benéfico para sus remedios, sin los quales no se puede curar; parece, que resulta por consequencia legitima, la qual la misma experiencia afirma, que los Vegetables, que la sábia Naturaleza distribuyò en cada Paìs, son los mas proprios, y acomodados, que los de otras Regiones, para el alimento, y medicamento de los individuos, que en èl habitan. Las Plantas, que se crian en nuestros proprios terrenos nativos, (por decirlo assi) respiran el mismo ayre, que nos circunda, y se nutren de los mismos succos, de cuyas producciones nos alimentamos. La mayor parte de los habitantes en sus proprios Paìses, son de ordinario muy poco curiosos en los descubrimientos, y exploraciones physicas de los individuos, y producciones conterraneas. Por esta razon los hombres doctos se lamentan con justo motivo de semejante desidia, è ignorancia en conocer las Plantas salutíferas, que la Naturaleza pródiga ha concedido à cada Paìs, à proporcion de sus individuos, y enfermedades à que estàn propensos. Confiesso con toda realidad, que es para alabar la Providencia del Criador en tanta variedad de Plantas diferentes, como se crian, y he encontrado en el circuito de esta Corte de Madrid, y de los Reales

Si-

Sitios, Mancha, faldas de Sierra-Morena, parte de Andalucìa, Montes de Extremadura, y todos los de Avila, famoſos Pyrinèos, y demàs partes de nueſtra Eſpaña; (como individualmente referirè en mis Peregrinaciones) y algunas tan raras, y particulares, como nuevas, y que ningun Autor haſta ahora las ha deſcripto, las que no nombro, y reſervo para otro lugar, por no dármele ahora la brevedad del aſſunto.

Mas, ¡ò, què ſenſible pena! ¡O, què corto aprecio de tan grande bien! Haſta en las Plantas en Eſpaña, por ſer coſa de ſu caſa, parece que cabe la deſgracia; pues tan pocos ſon ſus exploradores, ſiendo las mas proprias, eſpecificas, y acomodadas para nueſtra nutricion, y remedio. Por eſta razon podemos uſar de ellas con mayor confianza, y ſeguridad, como nativas, y connaturalizadas con noſotros miſmos; pues la miſma Naturaleza, por sì ſola, y de ſu eſpontanea bizarrìa, nos diò eſtos remedios, faciles de hallar, y ſin gaſto alguno, como individuos, entre los quales nos criamos, y vivimos.

La Arabia, y la India eſtàn en grande eſtimacion, porque para una pequeña ùlcera, hay algunos, que como ſe burla PLINIO, le buſcan el remedio venido del Mar Bermejo, y de las Regiones mas remotas, à muy coſtoſo precio; ſiendo aſsi, que el mas pobre, y abatido cada dia, por ningun interès, puede comer, y tomar por alimento lo que le puede ſervir del mas ùtil medicamento. No pretendo por eſtas expreſsiones deſaprobar los eſpecificos, y precioſos remedios exoticos, que nos vienen de las Indias del Oriente, y de otras muchas partes, como ſon la *Quina*, *Hippecacuana*, (por cuyo deſcubrimiento, el REY Chriſtianiſsimo LUIS el Grande, concediò à ELVECIO, ſu primer Deſcubridor en Europa, una gratificacion de mil luiſes de oro) *Simarauba*, *Contrahierba*, *Canchelagua*, *Thè*, *Caffè*, *Oppio*, *Scamonea*, *Ruybarbo*, *Calaguala*, (de la que ofrezco al curioſo

Lec-

Lector un particular Tratado) y muchas eſpecies de balſamos maravilloſos; los quales, y muchos otros ſimples, eſtán con juſta razon muy autorizados, y con grande eſtimacion, por ſus buenos efectos. En tan alto grado ſon eſtimados algunos de eſtos exoticos, que en el año de ſetecientos cinquenta y uno me pidieron para la Corte de Viena una formal Deſcripcion, con uſos, y virtudes de la *Canchelagua*, y *Calaguala*, Plantas Americanas; la qual expuſe con methodica individualidad Botanica, de que recibì las gracias.

No obſtante, en Europa (eſpecialmente en nueſtra Eſpaña) tengo dilatada experiencia de muy acreditados efectos de las Plantas, que ſe crian en ella; y con tanta eficacia, como la que ſe experimenta de muchas exoticas, celebradas por ſu raridad, y precio. ¿Quántos Empyricos, y Curanderos hacen paſſar por eſpecificos extraños, y precioſos remedios, los que ſon muy comunes, que muchos Facultativos tienen en poco aprecio, y en ocioſo miniſterio? Pudiera extenderme mas ſobre eſta materia, para hacer un paraleliſmo de las Plantas exoticas de diferentes, y remotos Reynos, con las que gozamos en nueſtra Eſpaña; pero la brevedad del aſſunto no me lo permite; y aſsi, reſervo alguna noticia para el dicho Tratado ofrecido. La mayor parte de las Plantas, que vienen de la *America*, *Aſia*, *Africa*, y Regiones Orientales, ſon mas celebradas por la diligencia, y eſpecial cuidado de los que las cultivan, generoſidad, y grandeza de los Principes, que à muy coſtoſas expenſas las hacen venir, por raras, y exquiſitas, que no por las proprias virtudes, que en sì contienen, y encierran. Mas, ¡ò què grandeza de la *Botanica*! Pues con eſta útil Ciencia llega el hombre à conocer toda la vaſta familia de las Plantas: las nutritivas para alimento, las ſalutíferas para medicamento, y las venenoſas para guardarſe de ſu mortal veneno. Sin embargo las qualidades de éſtas, ſabien-

dolas uſar, ſon eficaces remedios para curaciones externas, como ſe experimenta de la *Cicuta*, *Belladona*, *Stramonium*, *&c.* en cuyos caſos ſon ſalutíferas las que interiormente aplicadas eran mortíferas. En concluſion me atrevo à decir, que nueſtra Eſpaña encierra en ſu ſeno, y Peninſula la mayor parte de las Plantas mas neceſſarias para la ſalud, conſervacion, nutricion, y general manutencion de todos ſus habitantes.

No ſolamente goza eſte Reyno la felicidad de criarſe, y de tener dentro de ſu recinto el theſoro mayor, que la generoſidad del Vegetable para ſu alimento, y medicamento le ofrece; pero aun es con una cierta ventaja tan ſingularizado, como que otro (hablando ſin paſsion alguna) no poſſee. Eſta conſiſte, en que la qualidad de las Plantas, con que la ſábia Naturaleza enriqueciò à nueſtra Eſpaña, es de una eficacia mas eſpecial, que en otras partes. El Analytico no ignora, que las Plantas, que ſe crian en Regiones calientes, de buen temple, benigno Cielo, y no demaſiada humedad, abundan de mayor copia de principios, eſpecialmente volatiles, que no las que vegetan en Paìſes frios, y demaſiadamente aquoſos. Por eſta razon ſe experimenta en Eſpaña, que ſus Vegetables, aſsi en ſubſtancia, como diſſueltos en algun menſtruo conveniente, ſon de una particular actividad, y virtud mas que los de algunas otras partes. Confirma eſta verdad lo que en el diſcurſo de la Hiſtoria Natural ſe refiere, y tan à la luz de la experiencia ſe prueba. Alli ſe evidencia, que los alimentos de nueſtra Eſpaña ſon los de mayor ſubſtancia, que ſe conocen, aſsi los del Reyno Animal, como los del Vegetable, de cuya cauſa ſon producidos efectos. Luego es clara conſequencia, que ſi los Vegetables comeſtibles ſon de la mayor nutricion, y alimento; tambien los medicinales por la miſma razon han de ſer de mayor virtud, y de mas eficàz medicamento, como derivados del proprio origen. No obſtante, el poco

apre-

aprecio de las producciones domeſticas parece enfermedad connexa à los genios de nueſtra Eſpaña; pues ſolo dàn eſtimacion à los generos de remotas Regiones, ſiendo la diſtancia, la exageracion, y el coſtoſo precio los que dàn ſubidos quilates à la virtud del genero, la que por ſu eſſencia no goza tan ſuperlativa. El *Thè* mas exquiſito de la China ſe nos vende bien caro, y à muy alto precio; y los *Chinos* dán ſeis libras de èl por una de *Salvia* de Eſpaña (como lo ſaben mejor algunos Viageros, que han hecho, y hacen eſte comercio.) A eſte tenor pudiera añadir muchos exemplares de eſtos de otras Plantas, ſi el aſſunto me permitiera mas extenſion.

Es la *Botanica* Ciencia tan natural, útil, y familiar, que no tan ſolamente los hombres tienen el remedio mas ſeguro en las Plantas; pero sì tambien los irracionales hallan en ellas ſu mejor paſto, y antidoto. Eſtos, enſeñados de ſu inſtinto, con las hierbas, que ellos conocen, y la dieta riguroſa à que les preciſa la miſma enfermedad, ſe curan de ſus dolencias, ſin otro ſocorro mas que éſte, que les concediò la próvida, y ſábia Naturaleza. Todavia eſtàn ocultas, è incognitas infinitas Plantas; y no menos ſe halla oculta la immenſa variedad de las virtudes de muchiſsimas, que tenemos conocidas. De muchas de ellas debe el hombre al irracional ſu conocimiento, ſegun nos refieren muchos Autores: como el del *Dictamo* al *Ciervo*; el de la *Celidonia* mayor à la *Golondrina*, y otras innumerables, que omito. No menos debe el hombre à la caſualidad el felìz hallazgo, y theſoro apreciable, que muchas Plantas concretaban. Son éſtas tales, y tántas, que en el entendimiento humano no hay capacidad para poderlas comprehender, ni numerar; pues ſolo por ciencia infuſa, y no de otra manera, puede el eſpiritu del hombre llegar al olympo de la perfeccion *Botanica*. Es éſta una Ciencia, por la innumerabilidad, variedad, rara propriedad, y vir-

tudes de ſus objetos, la mas dificil, è incomprehenſible; y tanto, que han ſido ſolamente dos, à quienes el Cielo quiſo conceder eſte gran privilegio, y felicisſima gracia. El primero fuè nueſtro univerſal Padre, y el ſegundo el ſábio Rey SALOMON, de quien, para expreſſar el cólmo de ſabiduria, con que el Cielo le enriqueciò en todas las Ciencias, parece, que el Sagrado Texto no hallò otra expresſion mas viva, y eficàz, que la de decir: „ Que llegò à tener un perfecto conocimiento de todas las Plan„ tas, deſde el mas alto *Cedro*, que hay en el Lybano, haſta „ el mas humilde *Hyſſopo.* „ *Et diſputavit ſuper lignis, à Cedro, quæ eſt in Lybano, uſque ad Hyſſopum, quæ egreditur de pariete. Alapide hic. Apoc. c. 6. v.* 8. No es de admirar la expresſion de la Sagrada Letra; pues ſi ſe contempla la prodigioſa eſtructura de un Vegetable, y ſe hace la anotomìa de un fruto, aunque ſea de los vulgares, como *Pera, Melocotòn, Membrillo, &c.* como la demoſtrarè en las Memorias del Mannà, llegarà à conocer el Diſcreto, que un ſolo Vegetable es objeto capàz para ocupar, y exercitar por algunos años à un Sábio.

¿ Quántas perſonas de reflexion, las quales, atendiendo con la debida à los milagros continuados de la Naturaleza en la produccion de tanto Vegetable, llegan claramente à comprehender, que no ſolo ſe hermoſéa à sì miſma con ellos; pero aun hace brillar la grandeza de ſu Divino Autor? Los Varones, que ſaben extaticos contemplar ſu ſábia Providencia, principio, fin, y móvil de todos los ſéres, nunca han ſido tentados, ni ſugeridos à ſeguir el necio, y diabolico ſyſthema de los incredulos, que erigen à la caſualidad, y à los átomos por padres de la Naturaleza. ¡ O barbaro, y deteſtable ſyſthema! ¡ Infame monſtruo de la locura, y del orgullo, que no ſolo deshonras à la razon; pero aun te atreves à blasfemar contra el Criador, atribuyendo à las fantaſticas Idivinidades ſus Obras prodigioſas, que

la menor de ellas te hace vér, tocar, y perfectamente conocer lo falſo, è irracional de tu penſamiento! Un hombre de claro entendimiento, con la luz de la fé, paz en ſu corazon, quietud en ſu conciencia, y zanjado en la inteligencia de los principios phyſicos de la *Botanica*, ¿ què tranquilidad no gozarà en ſu ánimo con la contemplacion de las grandezas del Criador en tan vaſta familia, con que quiſo hermoſear el Reyno Vegetable?

¿ Què coſa mas delicioſa para un hombre ingenuo, de eſpiritu generoſo, de claras luces, y de noble educacion, que la contemplacion, y conocimiento del infinito Poder, y Sabidurìa de aquel Supremo Criador de tántos Vegetables, con que quiſo enriquecer, y adornar todo el Orbe? Aſsi redunda en oprobrio del Criador, el que aquellos, que por la fé creen, y no ſe atreven à negar ſer obras de la Divina Omnipotencia, digan, que el eſtudio de ellas ſea inutil, ſuperfluo, y ocioſo. Cada una de eſtas innumerables criaturas, por ſu figura, variedad, hermoſura, y propriedad le ſervirà de ſugeto ſábio, para adelantar ſu ingenio, y de dulce objeto para alabar al Ente Supremo, Artifice de tan primoroſas obras. Por eſta razon, el ſábio BREYNIO afirma, y dice: ,, Deſpues de los exercicios piadoſos de la Religion, no he podido encontrar recreacion alguna, ,, que mas me llenaſſe el ánimo, como la contemplacion de ,, las coſas pertenecientes al Reyno Vegetable. Aſsi, me vì obligado à poſponer por ella el cuidado, y afán de las coſas ter- ,, reſtres, animandome à exclamar con profunda devocion en ,, divinas alabanzas al Supremo Artifice de tan maravilloſas obras: ,, Eſto me moviò à no perdonar algun trabajo, ni ſudor, para ,, lograr el conocimiento, y coleccion de tánto numero de Plan- ,, tas, aſsi exoticas, como patricias, &c. ,, Es tan dulce, y amable eſta contemplacion, que los mayores Heroes, habiendola llega-

gado à conocer, han pospuesto por ella todas las glorias de MARTE, triunfos de NEPTUNO, y otras diversas taréas, que ocupaban su ánimo, dandose por felices de acabar sus dias en tan deliciosa meditacion.

Es tanta la delectacion de los Vegetables, que el Emperador DIOCLECIANO commutò por ella los Fasces, y depuso la Diadema. CYRO, Rey de Lydia, desde su infancia tuvo tal aficion à las Plantas, que haviendo constituìdo Jardines copiosos de ellas, y de Arboles fecundos, dexò en memoria, que despues de su muerte las Fiestas, Justas, ò Tornéos las celebrasse la Juventud en dichos Jardines, à fin de continuarla, y excitarla siempre à este aspecto delicioso. EVAX, Rey de los Arabes, no tuvo reparo de ofrecer al Emperador NERON, como fruto de sus Botanicas taréas, un libro particular, con las Plantas delineadas de su propria mano, à modo de un rico thesoro. FRIDERICO III. Emperador, llegò à tener tal conocimiento de las Plantas, que pocos Facultativos podian compararse con èl. MAXIMILIANO II. gastò sumas considerables en Plantas exoticas, para colocarlas en sus Jardines, en que se recreaba, hallandose enfermo. El Duque de Orleans, GASTON de BORBON, estudiò tan de fundamento la *Botanica*, y saliò tan erudíto en esta Ciencia, que despues de SALOMON, ningun Principe igualò à éste. GERONYMO BEVERNINGK, Ministro Plenipotenciario de los Estados Generales, se ocupò con igual desvelo à tan delicioso, como útil estudio.

Uno de los mayores obstáculos, que se nos presentan en el estudio de la *Botanica*, es, y proviene de la grande multitud de sus objetos; y aun estos mismos objetos nos aumentan la dificultad, por parecerse, y tener la semejanza de otros, que se crian en distintos climas. De este modo llegan à formar otro nuevo óbice, para el adelantamiento en el perfecto conocimiento de esta materia, que la hace mas dificil, è incomprehensible.

A esto se añade tambien otra nueva dificultad, que ha hecho sudar à los mayores Ingenios. Esta consiste, en que de aquellas primeras Plantas, las quales HIPPOCRATES, DIOSCORIDES, THEOPHRASTO, y otros Autores, primeros padres de la *Botanica*, nos han dexado descriptas con sus figuras, y virtudes, los Autores modernos mas lynces, haviendose dedicado à esta materia con el mayor tesón, no han podido averiguar, ni perfectamente conseguir una arreglada combinacion, y verdadero conocimiento de aquellos Vegetables; de los quales algunos, assi en la figura, como en la virtud, distan mucho de los que al presente conocemos con aquellos nombres. Por esta razon se podrà tener por felìz, y dichoso, y por *Botanico*, aquel, que en los ultimos periodos de su vida puede llegar à formar una Coleccion bien coordinada de Plantas: obra de la Naturaleza tan mysteriosa, con la qual verdaderamente no poco exaltarà, y aclararà sus idéas, logrando el conocimiento de una infinidad de cosas, que el comun de los hombres ignora; siendo assi, que à algunas la necessidad, y el gusto las hace tan triviales en el uso de la vida humana. La brevedad de ésta sentia en gran manera THEOPHRASTO, el qual hallandose moribundo, se quexaba de la Naturaleza, porque havia concedido una vida tan dilatada à los *Ciervos*, y *Cuervos*, quando de ésta no importaba mucho la duracion; y que à los hombres, que tanto les conviene, è importa, para poder llegar al cólmo de las Ciencias, y Artes, les huviesse dado una vida tan corta, y abreviada. Si ésta fuesse mas prolongada, sucediera sin duda, que el Mundo se hallarìa mas instruìdo, y enriquecido de Ciencias, y menos oprimido de ignorancias. No obstante, nuestro Cordovès SENECA dice, que la vida no es tan breve, como nosotros la hacemos por nuestra poca aplicacion; y assi, que no somos pobres, sino pródigos de ella. *Senec. Vitam non accepimus bre-*

vem,

vem, sed fecimus, nec inopes ejus, sed prodigi sumus.

No puedo dexar de lamentarme una, y otra vez, que siendo nuestra España en realidad, y sin hyperbole alguno, (como yà dexo dicho, y probado) el Reyno mas fecundo de las producciones del Vegetable, de la poca noticia, curiosidad, y estudio, que hay en su investigacion, con detrimento notable de la pública utilidad, en todos modos entendida. Es viva lástima, y dolor, que la mayor parte de noticias, que gozamos de algunas Plantás, hayan de ser de los Autores Estrangeros, que han viajado en esta Peninsula: como son CARLOS CLUSIO, JOSEPH PITTON de TOURNEFORT, el Reverendissimo Padre JACOBO BARRELLER, JUAN RAYO, *y otros Ingleses, y Franceses, &c.* No obstante, no puedo dexar de decir, que segun los escritos de estos doctos Exploradores, parece, que sus exploraciones fueron mas por caminos Reales, por donde transitaron, y circuitos de Ciudades, Villas, y Lugares, en las quales hicieron alguna detencion, que no por las gargantas, ásperos riscos, espesas selvas, ocultos valles, y encumbrados montes de nuestra España. La práctica que tengo de todos estos terrenos, confirma la verdad de este mi sentir. He encontrado en estos parages muchissimas Plantas, assi oficinales, como curiosas, de las quales los dichos Autores no nos hacen mencion, ni se cree, que se crian en España; siendo assi, que de las otras, que vegetan por dichos caminos, y circuitos, nos dán bien corta noticia. Se sigue por consequencia, que si éstos Professores huviessen peregrinado, y escudriñado lo oculto de estos montes, como yo, es de creer, que à tan grandes Lynces no se les huviera ocultado, lo que con la cortedad de mi talento he descubierto, de muchos Vegetables muy preciosos, como en la *Flora Española* evidenciarè.

Botanico es aquel, que tiene un perfecto conocimiento especulativo, y práctico de las Plantas, y sus virtudes; y sabe

be uſar de ellas para la curacion de las enfermedades. Aquel, que ſolo ſe ſatisface con ſaber los nombres de las Plantas, aunque lo preſuma, no ſe puede llamar *Botanico*, ſino es *Semi-Botanico*, ò *Botanico* de Gavinete: erudíto en èl; pero ignorante en el campo. El que cultiva las Plantas, ſin conocer ſus virtudes, no es mas que un méro Jardinero. Tampoco ſe puede llamar *Botanico ſimplicitèr* aquel, que ſolo conoce las Plantas, que vegetan en un Jardin; pues à éſte ſolamente le compete el titulo de *Botanico ſecundum quid. Botanico ſimplicitèr*, y perfecto es el que conoce, y explica la naturaleza, forma, qualidades, y uſo de las Plantas, las quales tiene viſtas en ſus lugares nativos, y ſabe obſervar la diferencia, que hay de éſtas à las que en un Jardin ſe cultivan, y tiene de unas, y otras una larga, y completa experiencia, por haverlas advertido en ſu nacimiento, atendido en ſu zenit, y contemplado en ſu ocaſo.

Para lograr eſte fin tan apreciable, es preciſo, que los que quieren ſeriamente inſtruìrſe, y aplicarſe al eſtudio de la *Botanica*, hayan de elegir el méthodo mas claro, facil, y menos confuſo. Aunque en el vaſto occeano de eſta Ciencia no hay carta abſoluta, y general, que pueda comprehender, y abrazar la variedad immenſa de ſus rumbos; no obſtante, aunque todos los méthodos ſon buenos, hay entre ellos algunos mejores, aſsi por ſu claridad, y perſpicacia, como por la mas dilatada comprehenſion de objetos, de los quales en ſu lugar harèmos una breve critica, ſencilla, y deſapaſionada.

En ſegundo lugar, con el fundamento del méthodo elegido, debe ſujetarſe à las lecciones de un docto Profeſſor; pues quien no ha conocido la ſujecion de diſcipulo, no puede pretender llegar à la autoridad de Maeſtro, ſegun la gran ſentencia de BOECIO, que dice: *Qui non novit ſubjici, non nòſcat ſe magiſtra-*

ri. *De Discip. Schol.* Con tal escuela se irà imponiendo en la Theorica, por medio de los principios, que constituyen esta tan importante Physica. No podrà sin ellos llegar à su perfecto conocimiento; porque faltandole buenas reglas, ni podrà entender el todo, ni las partes de las Plantas, su vegetacion, fructificacion, nutricion, organizacion, y enfermedades, à que estàn expuestas, como cuerpos vivientes. Al mismo tiempo, que vá adquiriendo las noticias mas principales por buen orden, y se instruye en la variedad de systhémas; debe tambien aplicarse à la leccion de buenos Autores, examinando con atencion sus diferentes méthodos, y adquiriendo de todos ellos las claras luces para su inteligencia. Sucede por lo comun, que los Jovenes, por falta de reflexion, y principios, se aficionan à la leccion de ciertos Autores, siguiendo algun systhéma mal fundado; lo que atrassa no poco el adelantamiento en el estudio de esta Ciencia.

En tercer lugar entra la Práctica, como maestra principal de esta Ciencia, segun dice GALENO; el qual establecìa, y aconsejaba à sus Discipulos, que para el conocimiento de las Plantas, mas aprovechaban las lecciones del Maestro con la práctica de ellas, que no con la theorica, por solo el uso de los libros. Los mejores, y mas llenos de erudicion, son pequeñas Cartillas en comparacion del Libro grande de la Naturaleza, como lo significa el mismo Autor con estas proprias palabras: ,, A la verdad,
,, no puedo dexar de acusar à aquellos primeros, que han in-
,, tentado enseñar con sus Escritos las formas de las Plantas; pues
,, yo tengo por mejor el aprenderlas ocularmente del mismo
,, Maestro, que no seguir la idéa de aquellos, que solamente por
,, los libros se presumen Directores. Tambien afirma COLLINU-
,, CIO, que à el que ha de tratar, y entender en Plantas, le es
,, mas necessaria la práctica, registrando los campos, y los mon-

,, tes,

,, tes, &c. que no la eſpeculativa, eſtudiando eſta materia por ,, los libros en ſu retiro. ,, No obſtante, tan lejos eſtàn algunos de tomar eſte conſejo, que todo ſu conato, y atencion le ponen en conciliar, y combinar los lugares de los Autores, tan ſatisfechos, como ſi tuvieſſen à la viſta las Plantas de que tratan: de manera, que inſtruìdos en eſta theorica, hacen elegantes diſcurſos ſobre la Planta, que pueſta delante de ſus ojos no conocen. Aſsi la experiencia nos enſeña, que todos aquellos Autores, que han eſcrito fundados ſobre los principios en la práctica experimental, nos han dado en eſta Phyſica las mas claras luces, y explicaciones demonſtrables de lo mas obſcuro, y oculto de las Plantas en ſus erudítas Obras. Por el contrario otros, fundando la razon en metaphyſicas idéas, y en theoricos diſcurſos proprios, y hurtando de los agenos, con poca práctica de eſta Phyſica, y mucha ambicion de manifeſtarſe Autores, nos han dexado en ſus libros nueva confuſion, à cauſa de carecer del perfecto conocimiento en eſta materia.

En quarto lugar, debe el que ſe aplica al eſtudio de la Botanica recorrer, y examinar con la mayor atencion, y cuidado el circuito, y terreno en donde habita. No ſolo ha de practicar eſta exploracion en la Primavera, que es la Eſtacion mas propria, y en que mas brilla la hermoſura del Reyno Vegetable en la verde florida alfombra, donde la Naturaleza en tal tiempo acredita ſus eſmeros en la variedad de tan prodigioſos matices; ſino es tambien en las otras tres Eſtaciones del año, pues hay Plantas para todas. De eſta forma llegarà à tener noticia, y enterarſe perfectamente del tiempo proprio para cada Vegetable, contemplandole en el principio, aumento, eſtado, y declinacion de ſu vegetacion prodigioſa. No menos debe poner particular cuidado en indagar el lugar proprio, y nativo en que cada Planta ſe cria, diſtinguiendo ſus terrenos áridos, hu-

medos, aquosos, paludosos, arenosos, salitrosos, llanos, montuosos, pingues, petrosos, &c. Con este conocimiento, solo con vèr la configuracion, y estructura del terreno, conocerà el estudioso, y bien fundado en estos principios, las Plantas, que en cada uno peculiarmente se crian. Al passo que se instruye, y entéra del conocimiento perfecto de todas las producciones, que se crian en su Patria, ò Reyno, ha de ir formando de ellas un Catalogo para su memoria, è inteligencia. Las producciones patricias son las primeras, que deben saberse, y conocerse, para poder dàr de ellas una individual, y completa noticia, por ser las mas proprias, útiles, y necessarias al remedio, y manutencion de todos sus Naturales. Al estudioso en la *Botanica*, primeramente le conviene investigar, y conocer los Vegetables patricios, como alhajas de su casa propria, en que nace, y muere, antes de passar à la averiguacion de los de las agenas. La experiencia, acorde con la razon, nos enseña, que para la utilidad particular, y pública, à que el *Botanico* aspira, (como objeto directo de esta noble Ciencia) dà mas luz una vela patricia, que una hacha forastera. Qualquiera que haya observado con mediana aplicacion las producciones de su tierra, y tenga perfecta noticia de ellas, conseguirà sin duda algunas imponderables ventajas, mas que el extraño, recien venido, ò que escribe por relaciones agenas, aun quando éste fuesse de agudo, y superior ingenio. Algunas Plantas hay, que en unas partes son mortiferas, y en otras, no tan solo salutiferas, pero aun comestibles; y hay otras tambien de notable variedad, y de mayor, ò menor eficacia, segun la qualidad de los terrenos.

En quinto lugar, el que estudia la *Botanica*, enterado bien del elegido méthodo, que es la llave maestra para abrir la puerta, è introducirse al conocimiento de esta admirable Ciencia, debe procurar por esta regla cierta, y methodica el imprimir bien en

su

ſu memoria las ſeñales, ò caractéres de aquella Planta, que ha llegado yà antes perfectamente à conocer. De eſta manera facilmente, y como por naturaleza, llegarà à tener preſentes los tales caractéres con toda claridad, y certeza. Para conſeguir eſte tan importante fin, es neceſſario, que ſe forme para ſu enſeñanza un Herbario ſeco. Con éſte, y con el Cathalogo, que và formando, ſegun la perfecta inteligencia de los rudimentos; eſto es, mediante la anatomìa, que ſepa formar de una Planta, con una clara diviſion de todas ſus partes componentes, ſe enſayarà, y ſe acoſtumbrarà à ſaber formar una explicacion theorica, y una demonſtracion práctica de ella. De eſta forma conſeguirà, que de una Planta, bien entendida, y anatomizada, le quedaràn ſus partes, y ſignos tan impreſſos en la memoria, que aunque deſpues no véa mas (como quien dice) que una parte, ò la mitad de la hoja, vendrà luego en ſu perfecto conocimiento. Los Herbarios ſecos ſon las mas verdaderas, y naturales figuras de las Plantas, y la eſcuela de mayor erudicion para la enſeñanza *Botanica*. Eſtos ſon los que dán mas clara luz para ſu inteligencia, que las Eſtampas ſutíl, y primoroſamente delineadas; pues ſu diferencia no es menos, que lo que và de lo vivo à lo pintado. Los dichos Herbarios ſecos ſon un Jardin delicioſo, que el curioſo *Botanico* tiene en ſu Gavinete, logrando en ſu hermoſo aſpecto en lo mas helado del Invierno una verde, y florida Primavera. ¡Volumenes doctos, y fieles conſejeros, con que ſe deſatan quantas dudas le ocurran en la materia Herbaria, que ſon tan frequentes!

En ſexto lugar, para dàr el eſtudioſo la ultima mano à la *Botanica* perfeccion, paſſarà à la inveſtigacion de los Reynos Eſtrangeros, y remotos con la miſma obſervacion, y modo con que ha inveſtigado los individuos de ſu Patria. Eſto ſe entiende, averiguando, y explorando los Vegetables en ſu proprio terreno

na-

nativo; pues el vérlos en la possada, mas sería delicioso passéo, que Botanica peregrinacion. Para empressa de tánta importancia, le conviene mucho el tratar, y humanarse con los habitantes de los Lugares por donde transìta. Ha de tener advertido, que los Rusticos, Pastores, y Viejas seràn los Maestros, que algunas veces le daràn mayores luces. Se entenderà por su relacion del uso, y para què se valen de algunas Plantas, y què observan en sus efectos: el modo con que las aplican, sin descuidarse, como cosa tan necessaria, de los nombres con que las denominan. Aunque la verdadera ciencia sea el conocimiento de los hechos; no obstante, no hay cosa mas expuesta à olvidarse, que aquella, que no tiene nombre, como lo acredita la experiencia; pues sucede regularmente retenerse en la memoria lo que està en mas uso; y asi es preciso valerse de los socorros de las representaciones, que los nombres de cada individuo nos subministran. Si le ocurriere alguna Planta nueva, que no le tuviesse, entonces, segun regla, y méthodo Botanico, le impondrà su nombre proprio, y adequado. No prevengo la noticia de los nombres con que los Rusticos denominan sus Plantas conterraneas, para que el Botanico se sirva de ellos por méthodo de Ciencia, de que aquellos carecen, como Rusticos; sino es para su mayor erudicion, y noticia. La razon es, porque si al tal Botanico se le ofreciesse con el tiempo alguna Planta, que alli huviesse observado, pidiendola con nombre Botanico, le serìa casi imposible el lograrla; y por el comun que tiene en aquellas partes, la podrà conseguir con la mayor facilidad. Al mismo tiempo harà una averiguacion exacta de las producciones pertenecientes à los otros dos Reynos Animal, y Mineral, acompañando à la relacion la ocular inspeccion, y demonstracion palpable de todo, hecha, y observada en el proprio lugar donde se cria la misma produccion. Se harà cargo de la magnitud, forma, color, estructura,

con-

configuracion, y conſtitucion del todo de ſus partes. No ha de quedar ſatisfecho con mirarla ſolamente por la ſuperficie, que por ſola éſta ſe expondrìa à padecer varias, y graves equivocaciones. Aſsimiſmo no ha de omitir el procurar vér quantos Jardines Botanicos pueda, en los quales llenarà la admiracion con la mucha variedad de Plantas exoticas, y curioſas, que le ſervìràn de la mayor erudicion, y eſcuela. No hay teſtigo, que aſsi evidencie la verdad, como el de la viſta, con cuya variedad de objetos, y algunos entre sì tan ſemejantes, tomarà el habito de ſaber diſtinguir, y diſcernir las Plantas, colocando cada una en ſu lugar, y denominandola con ſu proprio nombre. No ha de perder la ocaſion, y debe procurar ſiempre que pueda, y halle coſa nueva, el ir con ella enriqueciendo ſu Herbario. A eſta dicha ſe le añade otra de no menor entidad; y es, el poder ſalir de las dudas, quantas ſe le ofrezcan, por la ſabidurìa de los doctos Profeſſores; los quales, con la mayor afabilidad le comunicaràn los mayores frutos de la erudicion Botanica, como yo lo tengo experimentado. Gozarà duplicado beneficio, y aumento en eſta materia en hacer, y tomar los Curſos, que pueda de las Lecciones Botanicas, que todos los años públicamente ſe celebran por la Primavera; en cuya Eſtacion manifieſtan aquellos ſábios Profeſſores la perfeccion de la *Botanica*: enſeñanza demonſtrativa, como lo acredita la concurrencia tan copioſa de Alumnos, y eſtudioſos Diſcipulos, que en eſte tiempo de todas partes concurren. Con eſtas ſeis reglas bien obſervadas, no tiene duda, que llegarà el eſtudioſo à lograr la poſsible perfeccion en la *Botanica*; para cuya inteligencia ſon de la mayor importancia los Jardines, como lo evidenciarè en eſta forma.

Es de tan grande utilidad la cultura de los Jardines Botanicos, para la ſalud, enſeñanza, y bien comun de la República; que haſta los Gentiles, en medio de ſus barbaros Ritos, llegaron

ron à conocerla. El Emperador MOTEZUMA en ſu vaſto Imperio mantenia grandes Jardines, à mucha coſta, y magnificencia, como refiere SOLIS en la Conquiſta de México, fol. 148. con eſtas formales palabras: „ No guſtaba en ellos de Arboles „ fructiferos, ni de Plantas comeſtibles, diciendo, que las Huer„ tas eran poſſeſsiones de gente ordinaria, pareciendole mas pro„ prio en los Principes el deleyte, ſin mezcla de utilidad. To„ do era flores de rara diverſidad, y fragrancia, y hierbas me„ dicinales, de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traher „ à ſus Jardines quantos generos produce la benignidad de aque„ lla tierra, donde no aprendian los Phyſicos otra Facultad, mas „ que la noticia de ſus virtudes. Tenian hierbas para todas las „ enfermedades, y dolores, de cuyos zumos, y aplicaciones com„ ponian ſus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de „ la experiencia, que ſin diſtinguir la cauſa de la enfermedad, „ acertaban con la ſalud del enfermo. Repartianſe liberalmente „ de los Jardines del Rey todas las hierbas, que recetaban los „ Medicos, ò pedian los dolientes; y ſolia preguntar, ſi apro„ vechaban, hallando vanidad en ſus ſimples, ò medicinas, per„ ſuadido à que cumplia con la obligacion del gobierno, cui„ dando aſsi de la ſalud de ſus Vaſſallos.

En nueſtra Europa ſe merece el blaſón de tan útil idéa la famoſa Italia, que ſiempre ha ſido madre, y tallér de todas las Ciencias, y Artes. Deſde que unas, y otras ſe tranſplantaron de Egypto à Grecia, y de alli à los Romanos, ſus ſábios Emperadores daban nuevo eſmalte à la politica de ſu gran gobierno con la cultura de eſta Ciencia, tan útil, como neceſſaria. Aſsi à coſta de grandes ſumas ſe hacian traher embarcaciones enteras cargadas de Plantas, y ſimples de las mas remotas Regiones, para el bien de la República, y ſocorro de las enfermedades de ſus Vaſſallos. Eſtas ſe depoſitaban, y conſervaban en mag-

magnificos Jardines, destinados para ellas, y no se apreciaba en aquel tiempo, ni se distinguia del Vulgo el hombre de forma, que carecia de inteligencia en esta materia. Renovò esta perdída memoria la Serenissima República de Venecia, la qual merece immortal gloria, por haver sido la primera, que con sábia politica fundò, y estableciò un Jardin Botanico en Padua en el año de mil quinientos treinta y tres, à solicitud de DANIEL BARBARO, Patriarca de Aquilèa, que fuè el primero de nuestra Europa. Este famoso Jardin està dispuesto con tal arte, y magnificencia, que no le falta nada para ser un todo perfecto, assi por la numerosa copia de todos generos, y especies de Plantas medicinales, raras, y exoticas; como por la disposicion de su conservacion, aumento, y enseñanza. Para este fin estableciò un Prefecto, cuyo cargo es zelar, assi en la manutencion, y aumento del Jardin, como en la observacion de la methodica enseñanza; y para demonstrar las Plantas destinò un Professor de los mas doctos en la Facultad. A imitacion de tan laudable idéa, se construyeron en Italia los Jardines Botanicos, *Pisano*, *Florentino*, y *Bononiense*: en Sicilia el *Catholico* del Excelentissimo Principe de la Catholica en el Lugar de *Musulumeli*, y el *Messanense*: en Roma el de la *Sapiencia*, *Farnesiano*, *Ferrariense* (el qual vì yo construìr en el año de 1745.) y otros muchos de Señores particulares, y estudiosos: en Saboya el *Turinense*: en Francia parece, que sus Christianissimos Reyes, conociendo la grande utilidad de esta Ciencia, se esmeraron à porfia en erigir Jardines Botanicos. Estos fueron FRANCISCO I. de este nombre, ENRIQUE IV. LUIS XIII. y sobre todo, la magnanimidad de LUIS el GRANDE, Padre, y Mecenas de todas las Ciencias, y Artes, y el Serenissimo *Gastòn de Borbòn*, Duque de Orleans, à cuyas generosas expensas de tan grandes Principes fueron establecidos los Jardines Botanicos *Parisiense*, *Monspelense*, *Blesen-*

ſe, y otros. En Holanda, y Belgia el copioſiſsimo *Lugdunenſe*, el qual es digno de reparo, y de la mayor eſtimacion, por el numero copioſo de Plantas curioſas, con que el docto BOERHAAVE le enriqueciò; y no menos por un Herbario de mas de catorce mil Plantas diferentes, que FEDERICO GRONOVIO havia diſſecado con mucho arte. Aſsimiſmo el *Hayenſe*, *Cliffortiano*, *Ultrajectino*, *Harderovicenſe*, *Groningenſe*, *Harlemenſe*, *Bredanenſe*, *Beaumontiano*, *Hartecampenſe*. En Inglaterra el *Chelſeano*, *Oxonienſe*, (muy famoſo por la Bibliotheca Botanica del Doctor SHERARD.) *Elthamenſe*, *&c.* En Eſcocia el *Edinburgenſe*, en Alemania el *Auguſtano*, *Eyſtitenſe* (el qual ſe formò de las Plantas, que tenia en el ſuyo el Doctiſsimo JOACHIMO CAMERARIO.) El del Principe EUGENIO de Saboya es de los mas admirables, por el conjunto tan copioſo de Plantas raras, y exoticas; y mucho mas por la particular grandeza de contener un Parque, ò Boſquete de Arboles de Caffé, de doce à quince pies de alto, de los quales en ſu ſazon ſe lograba ſeis libras de fruto todas las ſemanas. El Jardin *Lipſienſe* ſe hizo célebre por la Edicion del Cathalogo de Plantas del Doctor WALTHER, que diò en el año de 1736. *Helmſtadienſe*, *Ratisbonenſe*, *Ulmenſe*, *Argentinenſe*, *Carlſruhenſe*, *Heidelbergenſe*, *Norimbergenſe*, *Altdorffienſe*, *Heſſemenſe*, *Witembergenſe*, *Jenenſe*, *Wratislabienſe*, *Regiomontano*, *Boſiano*, *el Nuevo Vienenſe*, *&c.* En Polonia los *Reales Warſovienſes*, *y Hamburgenſe*: en Pruſia el *Berolinenſe*: en Moſcovia el *Petropolitano*, obra digna del Gran PEDRO I. el GRANDE; el qual en el Plán, que delineò à Petersburgo para ſu Corte, quiſo enriquecerla de un magnifico Jardin Botanico, el qual contiene todas quantas Plantas ſe pueden deſcubrir en el Univerſo, de las quales ſu célebre Profeſſor SIEGESBECK publicò el Cathalogo en el año de 1737. En Suecia el *Upſalienſe*, y *Lundenſe*: en Dinamarca el *Haffnienſe*, *&c.*

y

y otros en otras partes de menos nombre. Algunos de eſtos Jardines; eſto es, los de Señores particulares (cuyos ſucceſſores no han heredado aquel guſto, y aficion à la materia Herbaria, que tuvieron ſus fundadores) con el tiempo han deteriorado de ſu primitivo ſér.

En fin, haſta en las Regiones, cuyos naturales, y habitadores ſolo tienen la figura de racionales, no es deſpreciado entre ellos el conocimiento de los Vegetables; eſto es, de los ſalutiferos, para uſar de ellos por alimento, y medicamento; y de los mortiferos para uſar de ſus fuertes venenos, con que hacen compoſiciones, y emponzoñan con ellos las armas con que ſe defienden, y ofenden à ſus enemigos. En el vaſto Imperio de la *China*, ſituado en un tan admirable ſuelo, como favorecido del mas claro, y benigno Cielo, por cuyas circunſtancias logra la amenidad copioſa de las mas ricas, y prodigioſas producciones de la Naturaleza, no teniendo por ſu idolatrìa el conocimiento del verdadero DIOS, no les falta de la *Botanica*. Aſsi cultivan eſta tan útil Ciencia con particular cuidado, y aplicacion; de modo, que los ſábios ſon grandes Botanicos, y en cierto modo, como de otras Artes, ſon nueſtros Maeſtros. Sus Herbarios nos enſeñan, que el fruto del *Chi* vuelve el oìdo, y el olfato mas libres, y ſutíles por la comunicacion del ayre: que el fruto del *Li-tchi* dà fuerza, y vigor al cuerpo, vivacidad, y ſolidéz al eſpiritu: la ſemilla de la *Acacia* (*Houichu*) aclara la viſta, è impide, que los cabellos ſe vuelvan canos, &c. Los Chinos admiten, y conocen la circulacion de la *Saba*, como muchas eſpecies de *Viſcos quercinos*, que ſe crian, y vegetan en varios Arboles, cuya formacion atribuyen à unas ſemillas ſutíles de Plantas vagantes en la Atmoſphera; y hallando éſtas en los Arboles una materia propria, y diſpueſta para ſu germinacion, ſe detienen, paſſando deſpues à Plantas Pareſites.

Solo Eſpaña carecia de eſte bien (haſta que mereciò las benignidades de ſu Auguſto Monarca) porque no havia llegado aún la ocaſion para eſta tan útil Ciencia. De eſte tan notable defecto ſe lamentaba el clariſsimo Doctor Don ANDRES de LAGUNA, Medico de la Santidad de JULIO III. blaſón en aquel tiempo de la Medicina, no ſolo de ſu Patria Segovia, y de toda Eſpaña; sì tambien de la Europa. Eſte hombre, ſin controverſia grande, lleno de zelo por el honor de ſu Patria, ſuplicò con tanta eficacia, como rendimiento, à la Catholica Mageſtad del Señor PHELIPE II. (de glorioſa memoria) en ſu Carta Nuncupatoria, eſcrita en Amberes à 15. de Septiembre de 1555. en el fin de ella con eſtas palabras: „ Vivirà V. M. ſano, y „ muy largos tiempos, para que pueda favorecer à todas las „ buenas Artes, y Diſciplinas, è principalmente à la doctrina „ de los ſimples medicinales, neceſſaria en extremo à la pública utilidad: ſiendo coſa juſtiſsima, que pues todos los Principes, è las Univerſidades de Italia ſe precian de tener en ſus „ tierras muchos, è muy excelentes Jardines, adornados de todas las Plantas, que ſe pueden hallar en el Univerſo; tambien „ V. M. provea, è dè orden, que à lo menos tengamos uno en „ Eſpaña, ſuſtentado con eſtipendios Reales. Lo qual V. M. „ haciendo, harà lo que debe à ſu propria ſalud, tan importante al mundo, & à la de todos ſus Vaſſallos, è Subditos; „ & juntamente darà gran ánimo à muchos, è muy claros ingenios, que cria Eſpaña, para que viendo ſer favorecida de V. M. „ la Diſciplina Herbaria, ſe dèn todos con grandiſsima emulacion à ella; del qual eſtudio redundarà no menor gloria, è „ fama, que fruto à toda la Nacion Eſpañola, que en lo que „ mas le importa, es tenida en todas partes por deſcuidada, „ &c.

Eſte gran Monarca (en cuyo generoſo ánimo las Ciencias,

y

y las virtudes tenian ſu domicilio) reflexionando ſobre tan diſcreta, como elegante Repreſentacion, y conociendo eſta pública utilidad, con Real magnificencia embiò al Doctor Don FRANCISCO HERNANDEZ, natural de Toledo, à las Indias Occidentales, à que eſcribieſſe una Hiſtoria de todos los Animales, y Plantas, que pudieſſe obſervar en aquellas remotas Regiones. Aſsi lo executò, como docto, y diligentiſsimo inveſtigador, en poco mas de quatro años. Repartiò la Hiſtoria en quince Libros grandes de à folio, que ſe depoſitaron en la Real Bibliotheca del Eſcorial. Eſtos contenian las figuras de las Plantas, y Animales, con ſus miſmos nativos colores, aſsi de Arboles, como de Hierbas, con raìces, troncos, ramas, hojas, flores, y frutos. De la miſma manera ſe repreſentaban los Animales, como el Caymàn, Araña, Culebra, Serpiente, Conejo, Perro, &c. Tambien ſe veìan demonſtrados los Peces con ſus eſcamas, y las hermoſiſsimas plumas de tánta diverſidad de Aves, con ſus pies, y picos. Igualmente ſe manifeſtaban el talle, colores, y diferentes modos de veſtir de hombres, y mugeres, y los adornados de ſus galas, y fieſtas, corros, y bayles, ritos, y ſacrificios. En fin, toda la Obra era un objeto de ſingular deleyte, y el mas hermoſo à la viſta. En algunos de eſtos Libros puſo la figura, forma, y color del *Animal*, y de la *Planta*, diſſecandolos, y preparandolos en el mejor modo, que alcanzò. En otros (à quien ſe remite por ſus numeros) pone la Hiſtoria de cada coſa, las calidades, propriedades, virtudes, y nombres de todo, conforme à lo que pudo colegir, y alcanzar de aquella gente barbara, y de los Eſpañoles, que han nacido, vivido, y ſe han criado en aquel dilatado Imperio. Compuſo, ademàs de eſtos quince Libros, otros dos ſeparados: el uno trata de las Plantas, y de la ſimilitud, propriedad, y correſpondencia, que tienen con las nueſtras: el otro contiene las coſtumbres, Leyes, y Ritos de los

In-

Indios; y juntamente las Deſcripciones de la ſituacion de las Provincias, Tierras, y Lugares de aquellas Regiones, y Nuevo Mundo, dividiendolas por ſus climas, y temperamentos. Para ocurrir à los gaſtos de tan conſiderable Obra, fuè preciſo, que S.M. mandaſſe aprontar ſumas muy quantioſas; porque no cabe en la poſsibilidad de un particular el coſtear tan raras exploraciones, y en Regiones tan remotas, ſi la generoſidad de un Principe no le ayuda. Eſta Obra ſe hizo enquadernar magnificamente, con hermoſas cubiertas de color azul, labradas de oro, con manecillas, cantoneras, y bullones de plata muy grueſſos, de excelente labor, y primoroſo artificio. De los borrones, y diſſeños, que ſe hicieron en los campos, andando por ſoledades, y deſiertos, ſe adornaron lienzos de pinturas, que eſtàn en la Galerìa, y Quarto del Rey en el Real Sitio de San Lorenzo.

En el incendio, y quema, que padeciò eſte Real Sitio, principalmente en la Bibliotheca, le cupo gran parte à eſta Obra, tan magnifica, como coſtoſa. ¡ O, què dolor! De modo, que la mayor parte de ella fuè victima funeſta de las voraces llamas. No obſtante, quedaron algunos fragmentos, que he tenido en mis manos, que caſi me hicieron enternecer, al contemplar tan primoroſos dibujos, y la viveza de colores con que eſtaban las figuras de *Plantas*, *Arboles*, y *Animales*, todo por el natural. Aſsimiſmo han quedado algunos volumenes del Herbario de Plantas ſecas Americanas, y de algunas del Paìs. Eſte gran Profeſſor deſempeñò ſu obligacion, como tan zeloſo del honor de ſu Patria, y fiel Vaſſallo de tan generoſo Monarca; en cuyo felìz Reynado las Virtudes, y las Ciencias florecieron à competencia, como lo acreditan tántos Santos, Patriarcas, y famoſos Autores de aquel ſiglo. Preludios ciertos eran eſtos, è incontraſtables principios de que ſe llegaba el dia, en que gozaſſe Eſpaña de la felicidad de un Real Jardin Botanico, para general enſeñanza.

Mas

Mas la Parca cruèl, embidiosa de tánta fortuna, cortò el hilo à la vida de este Gran Monarca al mejor tiempo: (aunque su fama serà siempre en el Orbe immortal.) Con tal desgracia, no solo esta Ciencia tan útil, è importante falleciò (menos en Cataluña, como mas abajo probarè) sino es casi todas las demàs se vieron reducidas à la misma infelicidad, è ignorancia. No se puede negar, que en nuestra España desde entonces se llegò à estragar el gusto, la emulacion, è inteligencia en las Ciencias, y buenas Artes; pues aunque en tiempo del Señor PHELIPE IV. (segun HUERTA al folio 374. de la traduccion, que hizo de la Historia Natural de Plinio) tenia en esta Corte DIEGO de CORTAVILLA SANABRIA un huertecillo de Plantas, tenidas por peregrinas de muchos Estrangeros, siendo naturales de España, en las que es mas rica, que otra alguna Provincia, como escribiò CLUSIO en su Libro de Plantas raras; con todo, hasta que mereciò à la Magestad del Señor PHELIPE QUINTO, el ANIMOSO, (de felice memoria, dignissimo Padre del Rey nuestro Señor Don FERNANDO VI. el JUSTO, que en paz descansa, y de nuestro amado Don CARLOS III. que DIOS prospére) no lograron dichas Ciencias, y Artes la ocasion de recobrar su vital aliento, y perdída respiracion. Este Magnanimo Principe, como Nieto de LUIS el GRANDE, fuè tan verdadero retrato de la sabidurìa, valor, generosidad, y grandeza de su glorioso Abuelo, que en muchos de sus heroycos hechos dejò dudosa à la Fama, equivocando la copia con el original. Sin embargo de los continuos rumorosos assuntos de Marte, en que se viò ocupado aquel ánimo invencible en todo el tiempo de su Reynado, no le permitieron lugar, ni sossiego para atender à las dulces, y harmonicas taréas de Minerva, cuya Deidad con la primera hizo hermoso maridage en el pecho generoso de este gran Monarca. No obstante, todas las Ciencias, y Artes lograron en su felìz Reynado

notable incremento, como la experiencia lo acredita, y toda la Europa lo confiessa. Solo la *Botanica* fuè la infelìz, no por falta de inclinacion en la Mageſtad; ſino por defecto de influjo, que le hiciera preſente las utilidades, que reſultaban al público de los adelantamientos de eſta Ciencia.

Monſieur RIQUEUR, Boticario Mayor de S. M. hombre erudíto, como hijo de aquellas grandes Eſcuelas Pariſienſes, y elegido por el Rey Chriſtianiſsimo para que vinieſſe à ſervir eſte empléo cerca de ſu Nieto, no ſolo fuè un perìto Pharmaceutico, y Chymico; ſino es tambien un perfecto Botanico. Viendo éſte el general abandono, que havia en Eſpaña del conocimiento de la materia Herbaria, aſsi en lo theorico, como en lo práctico; y que los Pharmaceuticos de eſta Corte eſtaban atenidos à la impericia de unos Ruſticos Herbolarios, (*) que ſuelen equivocarſe muy à menudo, trayendo unas hierbas por otras, como hombres, cuya ciencia ſe reduce à pocas, y mal fundadas tradiciones ſobre el nombre de las Plantas, y à quienes baſta una remotiſsima, y tal vez arbitraria ſemejanza para denominarlas; creyendo (proprio efecto de ſu ignorancia, y ruſticidad) que lo que aprendieron, ò del ínfimo Vulgo, ò de las conſejas de ſus abuelos, ſon arcanos reſervados à ſu eſtolidèz, y deſidia: Para evitar eſte error, y al miſmo tiempo recrear ſu guſto, habituado à vér los magnificos Jardines de Parìs, comprò por sì miſmo un Texar, y terreno hirial en el ſitio, que llaman *Migas Calientes*, donde con crecidos gaſtos hizo una Huerta de Verduras, y Arboles frutales, deſtinando algunas heras para aquellas Plantas mas uſuales, y comunes, que neceſsitaba para ſu Botica. Entre éſtas havia tal qual exotica, como yo lo he obſervado en las muchas veces, que, movi-

(*) *Herbolarios*, nombre con que en el Mercado de Valencia, Born de Barcelona, y Plaza de Madrid ſe conocen los que viven de vender hierbas.

vido de mi natural inclinacion, la paſſeè, y viſitè con particular cuidado; y con algunas de ellas aumentè mi Herbario. Eſtableciò tambien con el miſmo fin en el Real Sitio de San Ildefonſo otra Huerta de Plantas oficinales, mucho mejor que la de Migas Calientes en un todo. Eſtaba adornada de algunas mas Plantas curioſas, exoticas, y naturales, del circuito de aquel Sitio; en donde ſe crian algunas particulares, en las quales qualquier curioſo Botanico tiene que eſtudiar, y obſervar. Pues como recibia, por la comunicacion literaria de algunos Erudítos de la Europa, algunas ſemillas, tenia eſpecial complacencia en vérlas vegetar en ſu proprio terreno, gozando para sì ſolo el guſto de eſta Ciencia. Deſpues de ſu muerte dedicaron todo el terreno para frutales; y arrancando las pocas Plantas, que quedaron, las depoſitaron en el Jardin de la Priora, donde ſe conſerva alguna. Parece, que el intento de eſte docto Profeſſor era recrear ſu ánimo, y no enſeñar; pues vì, que muchas Plantas de Andalucìa, y otras partes, que tenia en la Real Botica ſecas, y bien conſervadas entre papeles, eſtaban ſin nombre, lo que no ſe debe atribuìr à ignorancia, ſino à idéa, ò maxima oculta de eſte Profeſſor. Con igual intento, y llevado de la aficion, que tenia à la Materia Herbaria, para gozar de las delicias, que franquéa el cultivo de las Plantas à un eſtudioſo, *M. Abolin*, Boticario Mayor de los Reales Exercitos, formò otra Huerta frente del Jardin Botanico, que yo tenia entonces, en terreno que para eſte efecto le concediò el Excelentiſsimo Señor Marquès de Caſtel-Rodrigo. Deſpues que falleciò dicho *Abolin*, apreciando en poco lo que en otras partes buſcan à coſtoſo precio, y tienen con grande eſtimacion, arrancaron todas aquellas Plantas de tal modo, que no quedò raſtro, ni veſtigio de tal Huerta, ſobſtituyendo Arboles frutales, en lugar de ſu eſpecial hermoſura, y amenidad. Aunque haya algun Eſcritor, y otros, (por la po-

ca inteligencia en eſta materia) que à las referidas Huertas Oficinales las llaman Jardines Botanicos, yo las llamo, y pruebo, que ſe deben llamar, Huertas Oficinales, y no Jardines Botanicos. Eſtos ſon univerſales, porque incluyen todo genero, y eſpecies de Plantas oficinales, raras, exoticas, y curioſas, haſta las mas inferiores, en diminuto numero de cada eſpecie, ſolo para la méra *Botanica*, diſciplina, y conſtruìdos en forma, y orden methodico: aquellas contenian ſolamente las Plantas oficinales.

Vuelvo à lamentarme ſegunda vez de los imperìtos Vendedores de hierbas, por cuyas perjudiciales, y frequentes equivocaciones ſe vieron preciſados eſtos doctos Pharmaceuticos à conſtruìr las Huertas Oficinales expreſſadas, para no proceder engañados. Grande utilidad ſe ſeguirìa al bien público, de que el verdadero conocimiento de las Plantas cupieſſe, aſsi en el de los que las ordenan, como en el de los que las preparan; porque de eſte modo ſe pudieran prevenir los terribles inconvenientes, que ſuceden todos los dias, tan à coſta de los pacientes, por la ignorancia de eſtos Ruſticos. La impericia de éſtos ſubſtituye muchas veces unas Plantas por otras, para hacer valer, y producir ſu Oficio; y como carecen del todo de principios, toman facilmente unas por otras, y no ſe detienen en ſi ſus calidades ſon las miſmas, ù opueſtas, como cada dia lo acredita la experiencia. ¿Quántas veces, ordenando algunos decoctos de Plantas emolientes, vulnerarias, dulcificantes, &c. ſe hallan mezclados entre ellas algunos fragmentos de otras, que ſon muy nocivas, cuyos efectos excitan irritaciones, y tenſiones doloroſas en las fibras, en lugar de afloxarlas, y prevenir la inflamacion, que era el fin para que ſe recetaron? Fruſtrado eſte efecto, añade nueva confuſion al Medico, que pretendia dár alivio, y ſanar la enfermedad. Eſtoy bien perſuadido, que eſtos Ruſticos, è imperítos tropiezan muy à menudo en ſemejantes errores. No pue-

de

de dexar de ſer aſsi; pues ſe ſabe por experiencia, que la mayor parte de los tales no conoce mas, que un pequeño numero de Plantas; y éſtas por relacion, y no por eſtudio. No las diſtinguen, ſino por nombres corruptos, con los quales confunden las eſpecies; y por conſiguiente, es regular, que hagan incurrir muy de ordinario en el *quod pro quo*, tan pernicioſo à los enfermos. Hablo como teſtigo de eſta verdad; porque en mis Herborizaciones en las Montañas de la Granja, y del Paular, Avila, y otras partes de eſte circuito, haciendome la caſualidad preguntar con diſsimulo, què Plantas eran aquellas, que trahìan? Me reſpondieron muy à lo maeſtro con los nombres, que acoſtumbra ſu ignorancia, y muchos de ellos trocados. Díme à conocer deſpues, y advertíles ſus errores; pero èllos ſe enfurecieron, como necios, y yo elegì el prudente conſejo de dexarles en ſu ignorante error de algunas Plantas, que podrìa exponer aqui, ſi me lo permitiera la brevedad de eſte Diſcurſo.

No ſolamente en Eſpaña hay Vendedores de hierbas, ſino es tambien en toda Europa. No obſtante, ſin paſsion alguna (como la experiencia puede deſengañar al dudoſo) en ninguna parte de todo quanto he peregrinado los he encontrado tan racionales, y erudítos en el conocimiento de las Plantas oficinales, como en Barcelona. La razon es, porque todos han ſido inſtruìdos, y enſeñados en eſta materia por los Botanicos, el Doctor *Salvador*, Don *Juan Minuart*, Doctor *Padrells*, Don *Hemeterio Olſina*, Diſcipulo por tántos años del célebre *Salvador*, el Padre *Fray Salvador* de los Capuchinos, y otros erudítos Pharmaceuticos. Eſtos ſon tan dociles, que la menor duda, que ſe les ofrece, ò Planta nueva, que encuentran, al inſtante recurren à eſtos doctos Profeſſòres, para ſalir de ſu ignorancia. Haſta una inſigne muger, llamada *Hypolita*, ha ſido tan fa-

mosa, que se puede llamar Maestra en esta Facultad, por su grande inteligencia, con su Huerta de Plantas oficinales, que tenia en el Hospital de San Lazaro, (que al presente existe) la qual servia de estudio à muchos Facultativos, y Aficionados, y copioso almacèn de las secas, raìces, y semillas daba abasto al gran consumo del Hospital General de aquella Ciudad, y al de muchos Pharmaceuticos. En esta Corte, solo *Sebastian Fernandez* era, y se podia llamar Herbario, por seguir las mismas reglas, y estudio, que los de Barcelona. No se desdeñaba éste de consultar à los inteligentes, siempre que se le ofrecia razon de dudar; y esto es lo que dexan de hacer los otros. Ademàs del estudio, que tenia en sus Libros, como LAGUNA, y MATHIOLO, tenia tambien en la Real Casa del Campo un deposito de Plantas oficinales muy bien cultivado. En fin, serìa nunca acabar, si huviera de referir por menor las utilidades, que consigue el hombre por medio de la *Botanica*. A algunos les parece, que esta Ciencia toca solamente saber à los que hacen profession de la Medicina para el público. Confiesso, que à éstos caracteristicamente les pertenece saber, y estàr plenamente enterados de su conocimiento; porque de ignorarlo, incurririan en muchos, y graves errores. No obstante, debo decir, que personas de superior gerarquia, y otras, cuya transcendencia ha passado los límites de una regular erudicion, conociendo las utilidades immensas de la *Botanica*, sin ser Facultativos, solo por méro gusto, y para beneficio del comun, la han cultivado con ingenioso desvelo, como lo demuestro en la série siguiente.

PONTIFICES.

La Santidad de JUAN XX. antes *Juan Pedro Hispano*, Obispo Tusculano. La Santidad de PIO II. antes llamado *Eneas Syl-*

Sylvio. El Eminentiſsimo Cardenal *Franciſco Maria Brancaccio.*

ILUSTRISSIMOS SEÑORES ARZOBISPOS.

El Señor San ISIDORO, Arzobiſpo de Sevilla. S. A. E. El Iluſtriſsimo Señor *Hermano*, Conde de Nevenare, Arzobiſpo de Colonia.

ILUSTRISSIMOS SEÑORES OBISPOS.

San *Alberto Magno*, Obiſpo Ratisbonenſe. *Nicolas Peroto*, Obiſpo Sipontino. *N. Scharffio*, Obiſpo Scheweidenſe. *Franciſco Valentin*, Obiſpo Amboinenſe. *Juan Andrès*, Obiſpo Alerienſe. *Thomàs Gage*, Dominico, Obiſpo Cancienſe. *Juan Conrado Gemmingen*, Obiſpo Aichſtadienſe. *Guillermo Pellicer*, Obiſpo Monſpelienſe. *Pedro Quiqueran*, Obiſpo Sanicienſe.

ILUSTRES ABADES.

Carlos Stengelio, Abad Anhuſenſe. *D. Berard.* Abad Gracianopolitano. *Virgilio Falugio*, Abad de Val-Umbroſa. *Feliz Viali*, Abad de N.

EMPERADORES.

L. CLAUD. SEPT. ALBINO, Emperador de Romanos. CONSTANTINO CESAR, Emperador de Romanos.

REYES.

MITHRIDATES, Rey del Ponto. EVACES, Rey de los Arabes.

bes. JUBA, Rey de Mauritania. ATTALO, Rey de Pergamo. ARCHELAO, Rey. JACOBO I. Rey de la Gran Bretaña.

PRINCIPES.

Fabio Colona, de los Principes de esta Casa. El Serenissimo *Gaston de Borbòn*, Duque de Orleans. *Federico Cesio*, Principe de Sant-Angelo. *Henrico de Saxonia*, Discipulo de San *Alberto Magno*. El Principe de la *Catholica N.*

SEÑORES ECLESIASTICOS.

Edmundo Castillo, Canonigo Cantuariense, Limosnero de la Mageftad del Señor CARLOS II. *Nicolàs Clavena*, Proto-Notario Apostolico, Canonigo, y Dean de la Iglesia Tarvisina. *Remaclo Fuschio de Lymborch*, Canonigo. *Jorge Andrès Helwinguio*, Preposito de la Iglesia Angeburgense. *Miguèl Mercato*, Proto-Notario Apostolico. *Luis Rumecio*, Canonigo Parisiense. *Miguèl Agustin*, Prior de la Iglesia Ruscinonense. *Juan Beale*, Parroco del Lugar de Yeovil, y Capellan del Rey de Inglaterra. *Jacobo Boulay*, Canonigo Aurelianense. *Juan Ursino*, Prefecto de la Iglesia Ratisbonense. *Francisco Delicado*, Parroco de Martos. *Simon Januense*, Capellan de la Santidad de *Nicolao IV.* y Canonigo Rothomagense. *Natal Chomel*, Parroco de la Iglesia de San Vicente Lugdunense. *Claudio Cotereau*, Canonigo de la Iglesia Parisiense. *Benedicto Curcio*, Canonigo Lugdunense. *Claudio Gauchet*, Limosnero del Rey Christianissimo ENRIQUE IV.

SEÑORAS.

Hildegardis, Abadesa de San Ruperto, del Orden de San Be-

Benito. *Isabèl Blackwel. Maria Sybila Merian.*

MONGES.

Pedro Berchoire, Benedictino, Prior de San *Eligio. Cosme Egypcio*, Monge. *Hermentario*, Monge Lirinense. *Agapio*, Monge Cretense. *Estevan de Villa*, Monge Benedictino. *Vicente de Burgos*, Benedictino. *Fausto Nairon*, *Banesio*, Monge Marinita. *Valafrido Strabo*, Monge de San Galo, N. *Dany*, Monge de San Vicente. *Vidal Magazzinio*, Monge de Val-Umbrosa. *Claudio de San Estevan*, Monge de San Bernardo.

RELIGIOSOS.

ORDEN DE PREDICADORES.

Juan Bautista Labat. Juan Bautista de Tertre. Vicente Bellovacense. Francisco Ximenez. Jacobo Barrellier.

ORDEN DE LOS MENORES.

Andrès Theveto. Felipe Ultrannense. Agustin Mandirola. Angel Palea. Bartholomè de Orbieto.

CAPUCHINOS.

Juan Antonio Cavazzio de Montecucculo. Gregorio Rhegiense. Luciano Montif. Timotheo de Boll.

ORDEN DE MINIMOS.

Luis Feviller. Carlos Plumier.

COMPAÑIA DE JESUS.

Honorato Fabri. Lorenzo Forero. Jacobo Gretſero. Juan Baptiſta Du Helde. Juan Arduino. N. Geronymo. Pedro Jartaoux. Athanaſio Kirchero. N. Dentrecolles. Joſeph Franciſco Laffiteau. Juan Euſebio Nieremberg. N. Parennin. Gabrièl Rzaczynskio. N. Sarrabat, vulgo, *du Señor de la Baiſſe. Eulanio Savaſtiano. Guido Tachard. N. Turpin. Claudio Beze. Miguèl Boym. Jorge Andrès Camello. Joſeph Acoſta. N. Yon. Juan Baptiſta Ferrario. Juan Lippaeo. Renato Rapino. Jacobo Vanierio. Joſeph Gumilla. Felipe Bonanni.*

CARMELITAS.

Juan Mathéo de San Joſeph. *Vicente Maria* de Santa Cathalina. *Diego* de San Joſeph.

SEÑORES, Y CABALLEROS PARTICULARES.

El Conde *Marſilio. Luis Fernando*, Patricio Bononienſe. *Paladio Rutilio. Tauro Emiliano*, Varon iluſtre. *M. Terencio Varron*, Patricio Romano. *Julio Baſſo*, Varon iluſtre. *Sexcio Nigro*, Varon iluſtre. *D. Guillermo Sherard*, Conſul en Smyrna por la Nacion Ingleſa. Monſieur *D. de Beaumont*, Diputado de la Provenza. *Pedro Colet*, Preſidente en el Conſejo Divionenſe. *Claudio Duret*, Preſidente en el Conſejo Molinenſe. *Geronymo Elvero*, del Conſejo de la Ceſarea Mageſtad del Emperador FERNANDO II. *Gonzalo Hernandez* de Oviedo, Gobernador del Caſtillo de Santo Domingo, en la Isla Eſpañola. *Mathéo Hillero*, del Conſejo del Duque de *Wirtemberg*. *Franciſco Bacon de Verulamio*, Vizconde de San Albano. *Nicolàs Fabricio*

Pei-

Peireskio, Senador Aquiſexcienſe. *Gaſpar Gabrièl*, Senador de Padua. *Priulo*, Senador de Padua. *Cornelio N.* Gobernador de Chypre. *Juan Veslingio Mindano*, Caballero del Santo Sepulcro. *Geronymo Capello*, Senador Veneciano. *Nicolàs Contareno*, Senador Veneciano. *Hermolao Barbaro*, Patricio Veneciano. *Pedro Creſcencio*, primer Senador Bononienſe. *Eſtevan Aqueo*, Señor de Bellovaco. *N. Grumero*, Corregidor de Plaſencia. *Conrado Heresbachio*, del Conſejo del Principe de Juliers. *Juan Claudio Riſing.* Gobernador del Caſtillo de N. en la India Oriental. El Abad M. PLUCHE, Autor del Eſpectaculo de la Naturaleza. El Abad *Dardena.*

Omito la narracion de otros muchos Doctos, Theologos, Juriſconſultos, Mathematicos, y Philoſophos; los quales, por guſto, caridad, y para el ſocorro de los pobres, y bien del público, han uſado, y eſcrito de eſta Ciencia. Contentome con haver referido los expreſſados Eſcritores, por ſer ſugetos de ſuperior dignidad; pues ſi los huviera de nombrar à todos, ſerìa demaſiada extenſion para mi aſſunto. Eſtos laborioſos trabajos, y eſtudios, no ſon de hombres tan vulgares, como regularmente pienſa el Vulgo. Veaſe PLINIO en ſu Hiſtoria Natural, *lib. XVIII.* Refiere, que quatro Reyes; eſto es, HIERON, PHILOMETOR, ATTALO, y ARCHELAO ſe dedicaban con particular guſto al cultivo de los Jardines. Añade à eſtos quatro Reyes dos Generales, XENOPHONTE, y MAGON de CARTHAGO, los quales ſe aficionaron con extremo à eſte cultivo.

La curioſidad natural en el hombre le inſpira, y eſtimúla à aprender lo que la neceſsidad le hace buſcar. Los cargos, que poſſee, le imponen la obligacion, y ſus progreſſos le hacen guſtar el placer. Sus primeros deſcubrimientos aumentan la codicia, y el eſtímulo, que tiene de ſaber: quando mas conoce, mas pienſa, que hay otros conocimientos para adquirir; y quando

hay mas conocimientos adquiridos, hay mas facilidad de aprender quanto de nuevo ſe le preſenta. Aunque los climas ardientes de la Africa no ſean terrenos proprios para conſtruìr Jardines; nò obſtante, MASSINISSA, Rey de *Numidia*, uniendo el Arte con el trabajo à la Naturaleza, hizo Jardines, los quales la Hiſtoria ſiempre celebrarà. Tuvo eſte REY tan viva eficacia, y conſtancia para los Arboles, que con ſu porfia, y continuados afanes, y cuidados venciò la aridéz, y mala diſpoſicion del terreno. Aſsi logrò frutos mas precioſos, que nunca creyeron pudieſſen ſubſiſtir en unos climas de eſta naturaleza; ſolo sì en otros mas templados, y de un Cielo mas ſuave, y mas favorable para eſtas eſpecies de Vegetables. La Africa quedò admirada de vér que en ella ſe dieſſen, y mantuvieſſen tan belliſsimos, y raros Vegetables, y que produxeſſen tan excelentes frutos, de los quales antes aun no conocian los nombres.

Fuè tan ennoblecida eſta dilatada familia de la Phitographia, ò Philoſophìa de las Plantas, que ha merecido à las iluſtres Familias de los Romanos aplicar ſus nombres à muchas, que cultivaban; y es cierto tambien, que los Varones mas nobles, y de la primera claſſe han dado ſu nombre à Plantas, de las quales deſcubrieron ſus ſingulares virtudes. MERCURIO diò ſu nombre à la *Mercurial*, que cultivaba, con el què logrò ſu reputacion. CHIRON nos ha dado à conocer la *Centaura*. ACHILES, iluſtre guerrero, diò gran credito al *Millefolium*, que los Griegos llamaban *Achillaea*; porque ACHILES ſe ſirviò de eſta admirable Planta vulneraria, para curar la herida de TELEPHIO, Rey de la *Miſia Aſiatica*. El miſmo TELEPHIO celebrò con ſu proprio nombre à la Planta llamada *Telephium*. GENTIO, Rey de *Illiria*, deſcubriò la virtud de la *Gentiana*. EUPATOR, Rey de *Ponto*, cultivaba con todo cuidado la *Agrimonia*, que llaman *Eupatorium*. LYSIMACHO, hijo de AGATOCLES, puſo en uſo la

Ly-

Lysimachia. ARTEMISA, muger de MAUSEOLO, Rey de la *Caria*, diò fama à la Planta *Arthemisia.* MELAMPO, famoso Medico de la Grecia, muy anterior à HIPPOCRATES, dexò la memoria de su nombre en el *Heleboro*, que antiguamente fuè llamado *Melampodium*, por haver descubierto su virtud, y usado de èl con felìz sucesso. EPIMENIDES de Creta, esclarecido Philosopho, y Botanico, tambien Griego, usó tanto de la *Cebolla albarrana*, que por esta razon se llamò por muchos siglos *Epimenidium.* El *Euphorbio*, Planta Africana, bien conocida en la Medicina, (la que prevalece en el Real Jardin de esta Corte) guarda el nombre, que le fuè dado en honor de EUPHORBO, Medico de JUBA, Rey de Mauritania, &c.

Siendo manifiesto à los Literatos el nombre de las Plantas, que nos describen las Sagradas Letras, puede el curioso satisfacerse, à medida de su gusto, en la Obra intitulada: *Hierobotanici, sive de Plantis S. Scripturæ*; y asimismo en la *Physica Sacra*, ò *Historia Natural* de la de JUAN BAPTISTA SCHEUCHZERO, en donde tratan de las Plantas de la Historia Sagrada, como à nuestro Español FRANCISCO ISIDORO BARREYRA, Presbytero, que mucho antes que los citados tratò en su Obra del año de 1622. en quarto, de las significaciones de Plantas, Flores, y Frutos, que se refieren en la Sagrada Escritura.

Creo haverme estendido lo bastante sobre esta materia, aunque siempre confessarè he quedado corto en evidenciar las utilidades, que en sì incluye la *Botanica*, las que no podrìa conseguir el Público, si careciesse de un Jardin *Botanico*, que las demonstrasse. Esta es verdad tan palpable, que la experiencia misma la testifica; pues donde no hay enseñanza, està muy cerca la ignorancia; y si algun sugeto es excepcion de esta regla general, serà por particular ingenio, y aplicacion à la *Botani-*

ca, y por haver corrido los Paìses, que gozan estos sabios Lycèos, donde la havrà aprendido. Una Republica, ò Provincia, que no tiene un Jardin Botanico, puede deleytosa engañar à la vista con el agrado del Arte; pero este agrado desnudo no llena los espacios del corazon.

Un Jardin Botanico llega al punto de mezclar la dulzura con la utilidad; pues al passo que lisonjéa los sentidos, subministra los recursos al gusto, y à la necessidad, siendo Epilogo hermoso, y útil, que compendia en breve espacio las mejores producciones de las mas remotas Regiones, y *deleytando enseña*: empressa sábia de nuestro gran Politico, el docto SAAVEDRA. Al mismo passo es un deposito, ò almacèn, el qual sirve de diario recurso en las urgencias de la vida humana; y quanto mas proveìdo, y enriquecido se halla, tanto es mayor el beneficio, que insensiblemente excita à el gusto del conocimiento de tan útil, como deleytable familia. Sin embargo, hay algunos sugetos, los quales, no conociendo este bien, desprecian por desidia tan útil conocimiento; y por no desordenar un passéo, tienen por tiempo perdido un rato de aplicacion en materia tan importante. Otros, desvanecidos de su grandeza, menosprecian la milagrosa, con que el Criador ha ennoblecido el Reyno Vegetable, y tienen en poco la utilidad, y ventajas, que lograrìan de su inteligencia; y por esta razon aprecian en mas assuntos del Vulgo, que no las taréas de los sábios.

Muchos de éstos, por gusto, è inclinacion natural, reflexionando sobre este bien, se han entregado del todo con la mayor aplicacion, no sólo al conocimiento; pero aun à la cultura de las Plantas comestibles, y medicinales, recreando el gusto con el sabor de sus frutos, y la vista, y olfato con la hermosura, y fragrancia de sus flores, llegando à lograr con tan deleytosa taréa una suave, è incomparable tranquilidad en su ánimo. Esta

ver-

verdaderamente es la clasſe de ſugetos, à quienes ſe debe conſultar, para ſaber ſi hay en eſta materia un guſto real, ceñido con el dulce atractivo de eſta ocupacion; y ſi ella es capàz de nutrir el corazon, y mantener, y recrear el entendimiento. Preguntefe à una perſona de éſtas, ¿ ſi quando ſe halla divertido en ſu Jardin, ſe halla ſu corazon oprimido de la triſteza? ¿ Si à la dulzura de eſte guſto ſe le atreve el acibar de las peſadumbres, y cuidados domeſticos? ¿ Y ſi en el exercicio de ſu labor, y obſervacion de las Plantas padece en la ſalud algun notable detrimento?

Por el contrario reſponderà la experiencia de un FAGON, BOERHAAVE, y otros Sábios, lo que reſpondio à ſemejante pregunta un inſigne, y célebre Romano, que daba à ſu Caſa de Campo todo el tiempo que podia hurtar à los grandes empléos, que eſtaban à ſu cargo: *Patria labor meus Villa mea ſolatium laboris, & conjux animi.* Aun ahora hay algunos Romanos, y Caballeros particulares muy erudítos, aſsi Ecleſiaſticos, como Seculares, en Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, y otras muchas partes de Europa, que tienen gran guſto, y placer en la cultura de los Jardines. Eſtas perſonas (de las quales he tratado algunas) en medio de ſus grandes ocupaciones, en los periodos de deſcanſo, que aquellas les permiten, no hallan para ſu ánimo otro mayor recrèo, que el cultivar con ſus proprias manos ſus Jardines, y Frutales, acotando los Claveles, y otras Flores, è ingiriendo Arboles, para ennoblecer los baſtardos por el arte de los maravilloſos engertos. Aſsimiſmo ſe dedican con particular cuidado à la obſervacion del tiempo para la ſiembra, los Equinoccios, y eſtacion propria para tranſplantar, y tranſmutar las Flores ſencillas en dobles, la variedad de renovaciones, y multiplicaciones de varios Vegetables exoticos, y provinciales, aſsi curioſos, como oficinales, que no llenan menos ſu eſpiritu, mayor-

men-

mente en los efectos favorables, que de su uso experimentan.

En esta deliciosa taréa observa el gusto diarias novedades, y continuas admiraciones en la vegetacion mysteriosa de las Plantas. La variedad de objetos, la diversidad, y multiplicidad de operaciones diarias, las mutaciones, y hermosuras, que en las respectivas estaciones se ostentan, no solo en el dia, pero aun de hora en hora, le haràn advertir adelantamientos, y seràn continuos saynetes, que paladeen el gusto del discreto Operario, que à esta diversion se dedica. Los Griegos, como sábios, se aplicaban con todo cuidado, y vigilancia al cultivo de la tierra, como su madre nutritiva, con una discreta emulacion, que entre sì tenian de multiplicar, y mejorar las producciones de la Naturaleza para su nutricion, y con particular cuidado sus Jardines. Estos les servian de diversion, y delicias, en donde contemplaban la rara hermosura, que la variedad de los Vegetables ofrece, gozando el beneficio de la salud en los medicinales, y la lisonja del gusto en los comestibles, con cuya abundancia no menos se enriquecian. Es cierto, que esta Ciencia ha estado obscurecida, como muchas otras, en los siglos de la ignorancia, que han promediado; y hasta que en estos ultimos han entrado los grandes Mecenas, que con liberal mano han excitado el gusto, y la emulacion, y han premiado à los Doctos, que se han dedicado à esta tan noble taréa, no ha logrado esta Ciencia, ni sus Professores el honor, que se merecen.

El Conde MARSIGLI, (cuya sabidurìa le ha hecho immortal entre los Sábios) Fundador de mi sapientissimo Instituto de Ciencias de su Patria Bolonia, puede, como testigo de tan superior classe, confirmar esta verdad. Este sábio Señor, (como lo verà el curioso mas difusamente en las Memorias de su Vida, impressas en Zuric año de 1741.) cuya gran cabeza supo hermanar las Ciencias con las Armas, porque venciò con la espa-

da

da quanto delineò con la pluma; para defcanfar de los eftruendos, y fatigas Marciales, fin embargo de que muchos Cetros le galanteaban para entregarle el Baftòn, que havia renunciado, pofpufo toda efta grandeza por la dulce diverfion del campo, y alhagueño eftudio de la Hiftoria Natural. Se adelantò tanto en hojear el grande Libro de la Naturaleza, que como entrò en èl tan adelantado en la Phyfica, Mathematica, Chymica, y Anatomìa, además de las otras Ciencias, que fiempre unas fe hermanaron con otras, en poco tiempo hizo en ésta un progreffo confiderable. Afsi las Reales Academias de las Ciencias de Parìs, y Mompellèr, como la Real Sociedad de Londres, le reconocieron afortunadas en gozar Académico de tan fuperior ingenio, cuyos trabajos fueron la admiracion de Athenèos tan fábios. Efcribiò de varias materias, afsi del Arte Militar, como de Politica, y Eftado; pues ademàs de las muchas obras, que eftàn impreffas, exifte un gran numero de Manufcriptos en la famofa Bibliotheca de aquel Inftituto. No obftante la variedad de tan doctos, y erudítos affuntos, parece, que los de la Hiftoria Natural le merecieron una particular atencion, efpecialmente en la Hiftoria Phyfica del Mar, que compufo, en donde trata de varias Plantas Marinas, y del Coral, para cuya obfervacion executò dos viages à Marfella. Hizo muchos otros, y muy largos para la exploracion de los individuos de los tres Reynos; y quando otras taréas le impedian efta tan deleytofa, embiaba, à fu cofta, perfonas erudítas à diverfas partes. Eftos, defempeñando fu obligacion, le trahìan defpues aquellos raros objetos, que havian obfervado, afsi de Animales, y Minerales, como de Vegetables. Con éftos enriquecia aquel famofo Jardin Botanico, en cuya myfteriofa meditacion defcanfaba, eftudiando lo que de ellos mifmos defpues tan doctamente efcribia.

No me admira en Varon tan lynce efte fympatico amor à

las Plantas; pues ſi aquel le huvieſſe faltado, no huviera podido llegar à la esfera de ſábio. Para que nadie tenga eſta expreſſion por apaſsionada, digame el Literato, ¿ſi en la vida de los mayores Heroes en virtud, y letras ha encontrado alguno haſta ahora, que no haya tenido particular inclinacion à la contemplacion de los Vegetables? El, y la experiencia unanimes me confeſſaràn, que ſu conocimiento ha ſido ſiempre el grande Libro, en donde Santos, y Sábios han eſtudiado, y aprendido en tan hermoſas criaturas las grandezas, y glorias del Supremo Criador.

Muchos ſábios Varones, y grandes Principes ſe dedicaron con todo conato, y expenſas à proteger, y animar à los Botanicos doctos, à fin de que ſe iluſtraſſe mas, y mas el conocimiento de las Plantas, y ſus virtudes, y ſe cultivaſſe, y facilitaſſe ſu clara inteligencia. ¿De què luces no careceriamos en eſta Ciencia, tan noble, y útil, como neceſſaria, ſi (omitiendo los anteriores) no huvieſſe la generoſidad de un FRANCISCO I. de Francia coſteado la exploracion de los Vegetables à un PEDRO GILLIO Abienſe, por mas de quarenta años en la Grecia, en las dos Aſias, y en la mayor parte de Africa? La Sereniſsima República de Venecia à PROSPERO ALPINO, y à JORGE AYMO à Egypto, para explorar los Vegetables de aquella Region? ¿La de aquel noble Senador Veneciano, Marino Cabelo, à un MELCHOR GUILANDINO, Profeſſor del Jardin de Padua, el qual corriò gran parte de la Aſia, y de la Africa, llegando à penetrar haſta la India, para explorar, è indagar las Plantas de eſtas dilatadas partes? ¿La de un MAXIMILIANO II. Emperador, y Rey de Romanos, à un CARLOS CLUSIO, que tanto viajò, y explorò en la Europa? ¿La República de Olanda à PAULO HERMANNO à la America, &c.? ¿La Mageſtad de LUIS XIV. en todas maneras grande, à TOURNEFORT à

la

la Armenia, Eſpaña, y Portugal, &c. à PEDRO BELLON à Regiones muy remotas: al Padre CARLOS PLUMIER, Minimo, à la America por tres veces, y en la poſtrera muriò, eſtando para embarcarſe en el Puerto de Santa Maria: al Padre LUIS FEUILLE, Minimo, à las Coſtas Orientales, y à la America Meridional, y à las Indias Occidentales, y ſegunda vez en la Nueva-Eſpaña, y en las Islas de la America: à AUGUSTIN LIPPI à Egypto, Etiopia, &c. à SARRACIN à la Canada, y à la Nueva-Francia: à SURIAN, y à LIGNON à las Islas de la America, y à la Nueva-Francia, y à otros? ¿ FEDERICO AUGUSTO de SAXONIA, Rey de Polonia, à HEBENSTREIT de Lypſia? ¿ El Principe de la Catholica à PAULO BOCCONE?

No merece menor alabanza, y aprecio la generoſidad de VICTOR AMADEO IV. Rey de Cerdeña; pues deſtinò al célebre VITALIANO DONATI, Profeſſor de *Botanica*, en el Real Jardin *Turinenſe*, que es el penultimo de los erigidos en Europa, franqueando con ánimo proprio de tan gran Rey los caudales, que le parezcan neceſſarios, y pida para el viage, indagacion, y exploracion de gran parte del Africa, y Aſia; y con el ánimo de enriquecer ſu Real Jardin, y el Orbe Literario con las Plantas, y noticias, que eſperamos de tan habil Obſervador, que diò principio à ſu peregrinacion en la paſſada Primavera del año de 1759.

Haſta los Principes, y Magiſtrados de la Alemania ayudaron à RIVINO para los adelantamientos, y progreſſos en la *Botanica*, dandole noventa mil florines del Rhin; y animado de tan generoſas expenſas, los empleò todos en la inveſtigacion de Plantas por sì, y por otros, que embiaba, y no le quedò de reſulta de dicha cantidad ſino la Cathedra de Profeſſor *Botanico* en la Univerſidad de Lypſia; y deſpues de ſu muerte, por

los meritos proprios, y mas por los de ſu padre, ocupò ſu hijo eſta Dignidad. ¿ Què dirémos, vuelvo à repetir ſegunda vez, de la magnanimidad generoſa de la Mageſtad del Señor PHELIPE II. para con nueſtro HERNANDEZ, quien animado de tan largas expenſas, y honras, viajò, y explorò la America, deſempeñando (como yà queda dicho) tan bien ſu obligacion? Serìa nunca acabar, haver de referir los anteriores, y poſteriores Mecénas, que con generoſidad de Principes han ſido Protectores de la *Botanica*, y ſus Profeſſores, reconociendo la utilidad tan conſiderable, que al bien público, y particular comunica.

¿ Què, havia de ſer ſola Eſpaña la que vivieſſe privada de bien tan grande, como el que produce el eſtablecimiento de un Jardin *Botanico*, y una Eſcuela en que ſe enſeñe públicamente la Ciencia *Botanica*? No por cierto; porque para eſte efecto nos embiò la Divina Providencia un REY, cuyo piadoſo ánimo ſe intereſſa tanto en los alivios, è inſtrucciones de ſus fieles Vaſſallos. Apenas entendiò S. M. los beneficios, que les podian reſultar del expreſſado eſtablecimiento, por medio de una bien fundada Repreſentacion, que puſo en ſus Reales Manos Don Joſeph Suñól, del Conſejo de S. M. en el de Hacienda, ſu primer Medico de Camara, Proto-Medico de ſus Reales Exercitos, de los Reynos de Aragon, y Valencia, Preſidente perpetuo del Real Proto-Medicato de Caſtilla, y de la Real Academia Medica Matritenſe, y de la Real Sociedad de Sevilla, Intendente del Real Jardin *Botanico*. Eſte Sapientiſsimo Heroe, que los pocos ratos, que permitia para el deſcanſo el cuidado de la apreciabiliſsima ſalud de Sus Mageſtades, tan juſtamente fiada à ſu ſabiduria, y el deſempeño de los Empléos, que le conſtituyen en tan graves, y forzoſas ocupaciones, los diſtribuye en atender caſi, como multiplicandoſe, yà al honor de la Facultad Medi-

ca en el Tribunal; yà en la enſeñanza, procurando con inceſſante deſvelo, que las Academias deſempeñen ſus Eſtatutos, como ſe evidencia de los adelantamientos, que ha conſeguido la Matritenſe; pues con tan docto Preſidente, veneramos en ſus diſtinguidos Alumnos otros tantos Eſculapios, è Hippocrates, que iluſtran el Orbe Medico, como ſus antiguos Principes. No es inferior el Teſtimonio, que preſenta la Real Sociedad Hiſpalenſe; pues conſigue por ſus meritos los mas ſublímes elogios, que todos ceden en honor de quien tan docta, y prudentemente dirigiò ſus operaciones. No aquietando ſu fervoroſo, è infatigable zelo por el bien comun, y luſtre de la Facultad Medica con los ſublímes realces, que conſigue por ſu docta vigilancia, procurò enriquecerla con un precioſo theſoro, olvidado en Eſpaña, que era la *Botanica.*

Para eſto hizo preſente à S. M. la utilidad, y neceſsidad de la enſeñanza de eſta precioſiſsima Ciencia, como quien conocia exactamente uno, y otro; repreſentando al miſmo tiempo, que la conſtruccion de un Jardin, donde ſe cultivaſſen, y manifeſtaſſen las Plantas, ſerìa el unico medio de lograr empreſſa tan útil al bien público.

Benigno nueſtro amado Monarca Don FERNANDO el JUSTO, que en paz deſcanſa, condeſcendiò à ſus fervoroſas inſtancias, concediendo el terreno, que ocupa eſte Jardin; y aſſi debemos conſiderar eſta pública, delicioſa, y magnifica Eſcuela, como efecto de ſu amor à la utilidad de Eſpaña.

Confiò S. M. la execucion de tan provechoſa idéa à quien la promoviò, mandando à eſte docto, y zeloſo Varon, que ſiendo Intendente de eſta gran Obra, la perfeccionaſſe; lo que ſu vigilante eſmero ha conſeguido con tal acierto, que todo el Orbe Literario debe emplearſe en las alabanzas de un Heroe, que deſterrando de Eſpaña à la ignorancia, ha dado tan célebre aſſun-

ſunto à la admiracion de los Naturales, y à la embidia de los Eſtrangeros; pues ſin exageracion, nueſtro Jardin *Botanico* iguala, ſi no excede, à todos los de Europa en la abundancia de las Plantas exoticas, mas exquiſitas, y precioſas, que con ſu variedad, contemplacion, y virtudes admiran, inſtruyen, y favorecen la viſta, inteligencia, y ſalud humana. Por la docta, y eficáz Repreſentacion de eſte doctiſsimo Varon, ſe ſirviò deſtinar S. M. como propria, la citada Huerta de *Migas Calientes*, para que en ella ſe dieſſe principio à poner en práctica eſta importante idéa; pero no era facil conſeguirlo con la brevedad, que yà lo deſeaba el Monarca; porque de fundarſe ſin algun otro ſocorro el Jardin Botanico, ſerìa forzoſo ſe dilataſſe el guſto de vér los efectos de eſta empreſſa, que haſta ahora ſe mirò, como inacceſsible. Y aſsi, noticioſo S. M. del que yo tenia, y cultivaba à coſta de muchas fatigas, y diſpendios, y que, ſin exageracion, podia llamar fruto de muchos viages, y peregrinaciones por varios montes, y valles de eſtos Reynos, en que para adquirir, no ſolo las Plantas, que ſe crian en ellos, ſino es tambien las craſſas, ò ſucculentas, y exoticas, Americanas, y Africanas, y otras, que hice venir de Holanda, y otras Provincias eſtrangeras, fueron imponderables los deſvelos, y quantioſos los gaſtos, que ſe me ſiguieron; tuvo S. M. à bien mandar ſe paſſaſſe à la referida Huerta, quanto havia en mi Jardin, para la conſtruccion, y formacion del que yà para honor, y utilidad de la Nacion ſe apellida REAL.

En éſte, à fuerza del cuidado, y arte, ván prevaleciendo con tanta lozanìa las Plantas, que muchos curioſos de eſta Corte, y algunos Eſtrangeros de guſto, y erudicion, que varias veces las vieron en el mio, ſe admiran de que en el pequeño recinto, que éſte tenia, pudiera caber lo que ahora llena un terreno tan dilatado. De eſte modo me ha reſultado igual hon-

ra,

ra, que la que le cupo al célebre JOACHIN CAMERARIO, quando del Jardin particular, que tenia en Norimberga, se construyò, y formò el público de su Principe. No podrìa llegar el primer año à este punto nuestro Real Jardin *Botanico*, si no huvieran precedido las fatigas, que en el espacio de nueve años, que yo le cultivè, y las correspondencias de la mayor parte de los primeros *Botanicos* de Europa, no me lo huviessen facilitado con las semillas, que annualmente me contribuyen, en cambio de las que de nuestra España (que tanto anhelan) les remito.

Para la conservacion, y aumento del Jardin, y demonstracion de las Plantas, nombrò S. M. dos Professores, y Demonstradores, à Don *Juan Minuart* por Segundo, y à mì, aunque me confiesso poco digno de tan sublíme confianza, por Primero. Tambien destinò S. M. dos Sub-Directores para el cuidado, y amplificacion del Jardin, que fueron à Don *Joseph Toledano*, Boticario Mayor de S. M. y Director de la Real Academia Medica Matritense, docto Pharmaceutico; y à Don *Joseph Ortega*, Boticario de S. M. Mayor de sus Reales Exercitos, Socio de la Real Sociedad de Sevilla, y Londres, Academico de la de Parìs, del Instituto de Bolonia, de la de *Botanica* de Florencia, de la de Oporto, Fundador, y Secretario de la Real Academia Matritense, y Miembro de la Real de las Ciencias Upsaliense, y Examinador del Real Tribunal del Proto-Medicato; cuyo vigilante desvelo por el bien, y aumento de la *Botanica*, le ha obligado à viajar la mayor parte de la Europa, desempeñando la Real confianza en el cargo de docto Explorador, fiel Observador, y sublíme Naturalista; y asi, aunque se ofenda su modestia, la verdad me obliga à confessar, y publicar, que es casi obra, y lógro de sus observaciones, poderosos auxilios, y prudentes solicitudes, el establecimiento de este ameno, y necessario Jardin

Real

Real *Botanico*, aunque mejor ſe pudiera llamar pública Eſcuela franca, y centro de las maravilloſas finezas, que pretende hacernos la Naturaleza, por medio del eſtudio, è inveſtigacion de los principios, que dán vida à las Plantas.

El mayor reconocimiento ſerà corta expreſsion de las gracias, que debe rendir Eſpaña, y todo el Orbe Literario à la magnanimidad de nueſtro amado Rey Don CARLOS III. que ſucceſſor, mas en el amor, y deſvelo por el bien de ſus Vaſſallos, que en la Corona, de nueſtro Rey Don FERNANDO VI. ſu hermano, que en paz deſcanſa, confirmò con igual, ò mayor liberalidad la Real fundacion del Jardin *Botanico*, que ſin duda huviera experimentado en ſu decadencia, ò ruina la terrible borraſca, que le amenazaba, por la falta de ſu glorioſo Fundador. Pero animado con la nueva, ò por mejor decir, con la miſma proteccion, perdiò ſus rezelos, y adquiriò ſeguras eſperanzas de ſus aumentos, disfrutando tambien la *Botanica*, por la Real benignidad, la dicha de vèr ſu eſtablecimiento confirmado, y ſu gloria aumentada. Sus Alumnos antiguos, animoſos, y alegres, viendo, que para alivio de ſus eſtudioſas taréas, y deſvelos logran, en lugar del Doctor Don *Joſeph Suñol*, ſu primer Intendente, y de Don *Joſeph Toledano*, ſu primer Sub-Director, dos Varones, que merecedores del Real agrado, por ſu ciencia, y fidelidad, ſubſtituyen dignamente los empléos de los primeros, deſempeñando la Real confianza; eſtos ſon: el Doctor Don *Manuel Larraga*, del Conſejo de S. M. y ſu primer Medico de Camara, Proto-Medico de los Reales Exercitos, de los Reynos de Aragon, y Valencia, Preſidente perpetuo del Real Proto-Medicato de Caſtilla, y de la Real Academia Medica Matritenſe, y de la Real Sociedad Medica de Sevilla, para Intendente del Real Jardin *Botanico*, quien poſſeyendo (efecto proprio de ſu gran pericia en todas Ciencias) un vivo deſeo del aumento, y gloria de

de ellas, aplica ſu influxo para el luſtre, y grandeza del Jardin, con tal deſvelo, que parece éſte el unico objeto de ſu cuidado, quando el ſublíme de la ſalud de S. M. y el deſempeño de tantas Comiſsiones, como eſtàn confiadas à ſu prudencia, exacta, y doctamente cumplidas, dán la mas evidente prueba de ſu gran literatura; y para Sub-Director à Don *Luis Gazël*, Boticario Mayor de S. M. Sugeto en quien la pericia Pharmaceutica, Chymica, ò Spargirica realzan à la *Botanica*; pues conociendo la utilidad de eſta Ciencia, como Maeſtro, promueve ſu adelantamiento, cumpliendo uno, y otro con el deſempeño de ſus empléos, y con ſu amor à las letras.

Con el fin de que ſe aumentaſſe mas, y mas eſte Jardin *Botanico*, mandò S. M. el Señor Don FERNANDO el VI. expreſſamente en uno de los Capitulos de las Inſtrucciones, que los Exploradores, que han paſſado à la America con los reſpectivos Dibujantes, embien relacion circunſtanciada de lo que obſervaſſen en los Vegetables, que ſe crian en aquellas partes, con el diſſeño de la figura de cada uno, y methodica deſcripcion de todos; remitiendo tambien las ſemillas, y ſeñalando el terreno que apetecen, y en que vegetan con mas lozanìa. De eſte modo ſe eſperaba, que en pocos años conſiguieſſe tener el Rey, nueſtro Señor, un Jardin *Botanico* de la mayor opulencia, y grandeza; nò ſiendo la menor, el que todas las Plantas, que le compongan, ſean ſus frutos, y producciones de todas las quatro partes del Orbe, excediendo à los demàs de Europa en la eſpecial circunſtancia de que todos ſerìan frutos de ſus vaſtos Reales Dominios, de los quales ſe proveen, y enriquecen, no ſolo los demás Jardines; ſino es tambien quantos Muſéos de Hiſtoria Natural de Curioſos, Academicos, y Principes goza el Univerſo. La laſtima es, que todas eſtas buenas eſperanzas, y ſábias diſpoſiciones ſe han fruſ-

tra-

trado con la muerte del Principal, embiado por S. M. Don *Pedro Lofling*, esclarecido Naturalista; pues con ella se ha desbaratado enteramente el Proyecto, por haverse disperso los Sócios, que se le havian destinado, asi para el descubrimiento de las producciones naturales de aquellos vastos terrenos, como para su exacta representacion en dibujos.

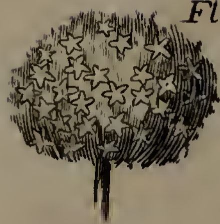


ISA-

Flos compositus.

Tab. XI.

Flos Flosculosus.



Flosculus





Thalamus
Flosculorum.



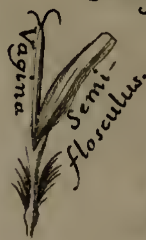
Flos Semiflosculosus.



Calyx.



Capillamentum.



Thalamus
Semiflosculorum.



Flos radiatus.

Corona.

Discus.



Calyx.



Flosculus Disci.



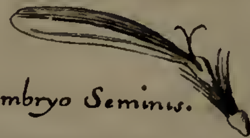
Embryo Seminis.

Thalamus
Flosculorum, et



Semiflosculorum.

Semiflosculus.



Embryo Seminis.

Flores Simplices Polypetali. Tab. X.




Flos Cruciformis.



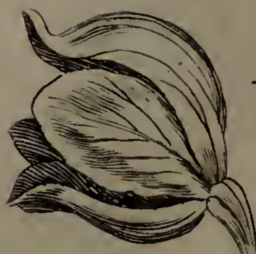
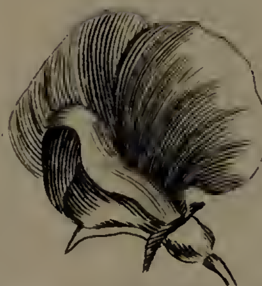

Flos Rosaceus.

Flos Caryophyllaus.



Flos Liliaceus.



Flos Polypetalos anomalos.

Flores simplices monopetali.

Flos Campaniformis.



Flos Campaniformis tubulatus.



Flos Campaniformis patens.



Flos Campaniformis globosus.



Flos infundibuliformis.



Flos Hypocrateriformis.



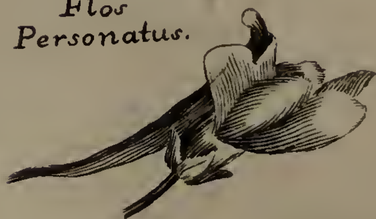
Flos Rotatus.







Flos Personatus.





Flos Labiatus.



Flos monopetalos, anomalos.





Flos simplex.

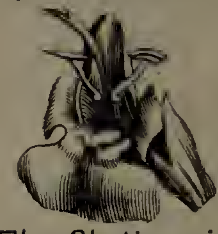
Flos Hyoscyami.



Flos Cerasi.



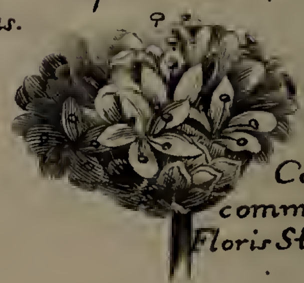
Flos Salviæ.



Flos Statices. à capitulo Separatus.



Flos Statices, in capitulum collectus.



Calyx communis Floris Statices.



Calyx proprius Floris Statices.



Petalum Floris Statices.

Flos compositus.

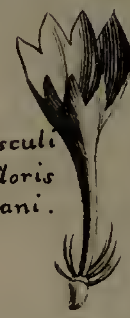


Flos Cyani.



Flos Cyani cum Calyce.





Flosculi Floris Cyani.



Flos Doronici.



Flos Doronici cum Calyce.



Flosculus Floris Doronici.



Semiflosculus Floris Doronici.

Tab. VII.

Flos Petalodes.













Flos Apetalos sive Stamineus.





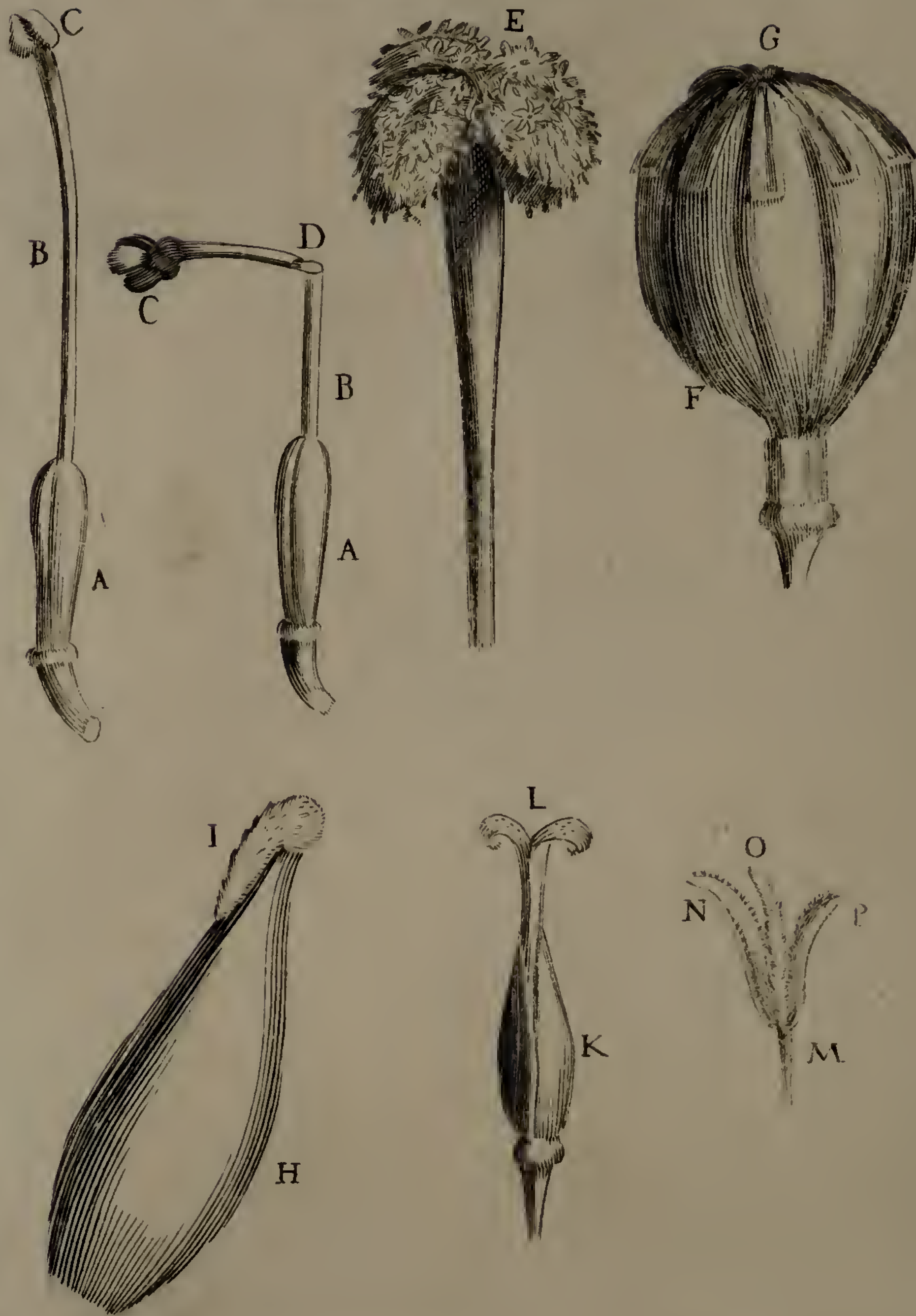




Calicis Variæ Icones TAB. VI

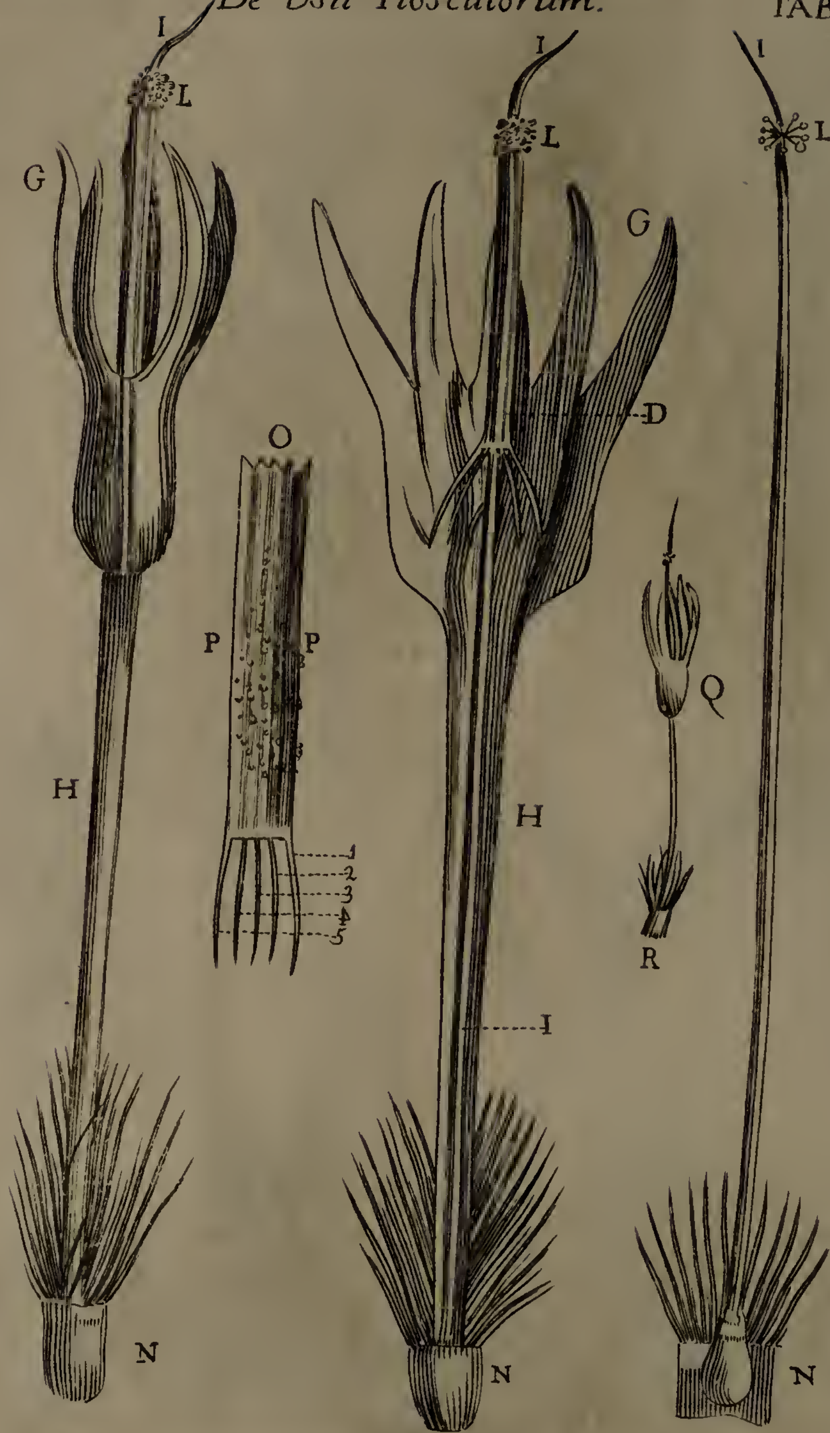


Pistilli Variæ Icones. TAB. V



Stamina et Apices TAB. IV

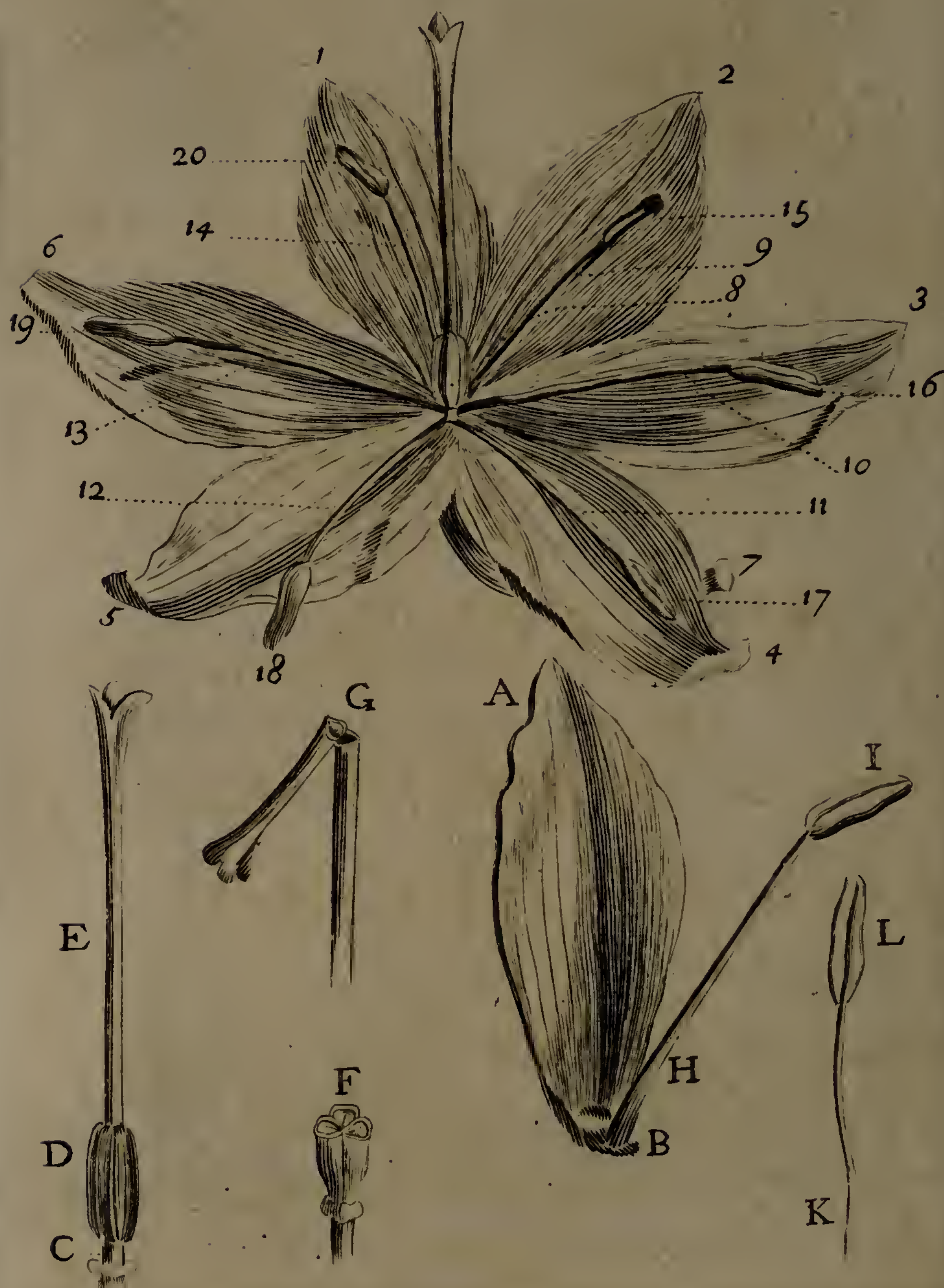



I
L
G
H
N
O
P
P
1
2
3
4
5
I
L
G
D
H
I
N
Q
R
I
L
N

Flosculus. Semiflosculus. Vagina. Capillamentum. TAb. II.



De vsu partium floris. Tab. I.



ISAGOGE,

Ó

INTRODUCCION A LA MATERIA HERBARIA

DE TOURNEFORT,

AUMENTADA CON LA DESCRIPCION de los mas célebres méthodos Botanicos, y un Paralelo del de TOURNEFORT, y de LINEO.



A Materia Herbaria, que ſe ſuele llamar *Botanica*, ſe divide en dos partes: la primera es un *recto, y perfecto conocimiento de las Plantas*, y la ſegunda, *el buen uſo de ellas.* El perfecto modo de conocer à primera viſta las Plantas, no es otra coſa, ſinò tener preſente en la memoria los nombres,

que con propriedad ſe les han impueſto; porque en eſta Ciencia ſe debe tener un conocimiento muy exacto de las partes, que unidas forman el todo de ſu eſtructura, de la qual proviene el ſigno caracteriſtico de las Plantas. La idèa; eſto es, la figura de la propria nota, y ſigno caracteriſtico de qualquier Planta, ha de convenir tan adequadamente con el nombre de ella, de manera, que ſe diſtinga, y no ſe confunda con otras. Tampoco ſe deben dàr dos nombres à una miſma figura; ni menos ſe debe deſcifrar una Planta con dos figuras por un ſolo nombre, ſi no es que tal vez ſigamos el parecer de aquellos, que diſputando de la Materia Herbaria, defienden, (¡ obſcuro error!) que no es meneſter mas orden, ni méthodo para tratar de ella, y que ſolo el uſo diario es ſuficiente para aprenderla.

Para que ſe vèa mas à la luz de la razon el camino mas perfecto para aprender, y enſeñar la *Botanica*, hemos de conſiderar ſus edades, y tiempos; es à ſaber, con què principios empezò à florecer deſde el tiempo de HIPPOCRATES, haſta el de GALENO: quánto los Arabes la enriquecieron: quánto la han deſpreciado, è ignorado ſus ſucceſſores: con quánta diligencia de los hombres ha ſido reſtaurada por la renovacion de ſu cultura, y diſciplina; y finalmente, con quán fervoroſos aumentos haſta eſtos tiempos, aſsi por medio de la induſtria, y trabajo de los Profeſſores Herbarios, como por la magnanimidad, y liberalidad de los Principes, ha llegado al eſtado, en que ahora permanece. Por eſta razon reducirè toda eſta Hiſtoria à un Compendio, y deſde èl irè tomando lo que mas conviniere, para que no ſolo la multitud de las Plantas conocidas, ſino tambien de las ignotas, y por deſcubrir, tenga ſu proprio lugar en generos, y claſſes, methodicamente repartidas, y mas proporcionadas para enſeñarlas, y aprenderlas. Verdaderamente eſpero, que con eſta Ciencia, y méthodo facil, que propongo, podrà

drà el estudioso conseguir el conocimiento de muchas especies, è imprimirlas en la memoria.

No se duda, que en la Medicina es mas antiguo el uso de las Plantas, que el de los Animales, y Minerales. Tambien es cierto, que los antiguos no buscaron en ellas, en aquellos primeros tiempos, ninguna qualidad mas, que la del gusto, y alimento en frutos, y hortalizas, hasta que el acaso, ò experiencia fuè motivo de dárles à demostrar, y conocer algunas de ellas. Consta assimismo por los Libros de los Autores Griegos, los quales se juzgan, y tienen por los primeros, que han tratado, y descubierto la Materia Herbaria, aunque la idèa, y el conato de ellos, mas se dedicò à descubrir las virtudes de las Plantas, que à formar méthodo para los venideros, y para su perfecto conocimiento. Por esta misma razon no es de admirar, que extendiendo la Medicina sus progressos desde HIPPOCRATES; THEOPHRASTO, que le siguiò, y se adelantò mas entre los Herbarios de su tiempo, philosophando con razon sobre esta Materia, no huviesse llegado al punto de constituìr, y dividir generos de Plantas, haciendo Anatomìa de sus partes. Los demàs Herbarios pusieron todo su cuidado en indagar, y descubrir la virtud de muchas para sus medicamentos; pero pusieron muy poca atencion en explicarlas, y describirlas por sus principios; de tal manera, que no las denominaron por su naturaleza, y estructura, sino por los acasos, y motivos de poca entidad para poderlas enseñar, y aprender. Fundaron su denominacion en sus virtudes, en la semejanza de otras cosas usuales, en sus Inventores, en la propria situacion, en donde nacen, en su olor, en el numero de sus hojas, en los animales, que por instinto las buscan, en el color de sus flores, en el tiempo en que suelen nacer, ò morir, y en otros motivos de esta naturaleza. Assi denominaron la *Malva*, y *Aristolochia* por sus emolientes virtudes, y de socorro para las partu-

rientes: la *Buglossa*, y el *Lirio*, por la semejanza con la *Lengua* de *Buey*, y con el *Lirio*: la *Artemisa*, *Genciana*, y *Lysimachia*, por sus Inventores: la *Stœchas*, ò *Cantueso*, por las Islas Stœchadas, en donde se cria: el *Colchicum*, y el *Carvi* tomaron sus nombres de *Colchos*, y *Caria*: el *Myrrhis*, y el *Libanotis*, por el olor de la *Myrrha*, y del *Inciensо*: el *Trifolium*, *Pentaphyllon*, *Chiliophyllon*, y *Myriophyllon*, por el numero de sus hojas: el *Chrysanthemum*, por su flor: *Chrysocome*, y *Polium*, por los colores de la cabeza de su flor: el *Chelidonium*, *Heliotropium*, y *Erigeron*, por la Estacion del año: el *Elaphoboscum*, *Mellisophyllon*, y *Rannunculus*, por los nombres de los Ciervos, Abejas, y Ranas; y finalmente, hoy en dia algunas, à las quales no les alcanza genero descripto, las han distinguido sus Inventores con los nombres de los grandes Varones, à quienes las han dedicado, como *Guidonia*, *Parkinsonia*, *Bauhinia*, *Rivina*, *Petiveria*, *Clusia*, *Dalechampia*, *Dodonæa*, *Hermania*, *Ximenia*, *Pittonia*, *Borbonia*, *Hernandia*, *Montia*, *Boerhavia*, *Sigesbeckia*, *Cerviana*, y muchas otras, que passo en silencio. Es mayor la copia de aquellas, segun el clarissimo SALMASIO, (a) de las quales no consta del origen, y motivo de sus nombres, porque estos se impusieron primeramente por imperitos, y rusticos, sin fundarse en razon de Ciencia alguna; y con todo esto, los Eruditos Herbarios los han conservado de la misma manera, para no añadir nueva confusion. Ademàs de esto, como suele acontecer, han sido impuestos muchos nombres por casualidad, ò inconsideradamente. Tampoco negarè, que de algunos nombres de Plantas, y de las mas, tuvieron cierta razon, y motivo sus Autores para imponerselos. Estos en muchas no se pueden averiguar la razon, ni la causa, porque fueron impuestos por los Griegos en aquellos antiguos tiem-

(a) Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.

tiempos, en los quales usaban de otro Idioma, que hoy dia; y tambien, porque algunos les fueron dados, y concedidos en el lenguage del Vulgo por los lugares en donde aquellas Plantas se crian: por lo qual, no haviendonos dexado los Antiguos razon alguna para nombrar con orden las especies de Plantas, ha llegado la *Botanica* al descubrimiento de una cierta luz, menos obscura, por medio de un arreglado méthodo, para denominarlas con menos confusion de nombres poco adequados, ò ambiguos; porque, segun afirma CICERON, (a) todo lo que se peca, se peca por la perturbacion de la razon, y orden. Es cierto, que es gran dolor, y lástima, que las Obras de PYTHAGORAS, EURIPHONTE, DIEUCHIS, PRAXAGORAS, DIOCLES, HEROPHILO, DIAGORAS, PHILIPPO, ARCHIGENES, CHRYSIPPO, ASCLEPIADES, ERASISTRATO, PLISTONICO, SOSIMENES, y de los demàs de aquellos siglos, de las quales hacen tan frequente mencion THEOPHRASTO, CELSO, PLINIO, y GALENO, por la voracidad del tiempo hayan perecido, y quedado quasi sepultadas en un total, y deplorable olvido. Mas para seguir mejor la série de los tiempos, explicar, y extender los trabajos, y taréas de aquellos, que restauraron el uso de las Plantas, para beneficio del hombre, è intentaron el renovar la disciplina de la Historia Natural desde el mismo HIPPOCRATES, me parece preciso dár principio à esta materia.

HIPPOCRATES, (b) Principe de la Medicina, (c) que fuè el pásmo, y admiracion de toda la Grecia por sus curaciones prodigiosas, (d) y en todo el Orbe eternizò la fama su memoria,

(a) Parad. 3.
(b) Plin. lib. 7. cap. 51.
(c) Soran. in Vita Hippoc.
(d) Suidas in Hippoc.

ria, (a) fuè natural de la Isla de Coò, tan famosa por haver merecido ser Patria de tan grande Heroe, quanto conocida, è ilustre por haver sido dedicada à ESCULAPIO. (b) Este Varon insigne, y distinguido por el arte, y facundia, es el mas antiguo entre aquellos, cuyas Obras nos han dado la primera luz. Nació en el año primero de la octuagesima Olympiada; esto es, en el de 459. antes de la Venida de JESU-CHRISTO. Muriò à los ochenta y cinco, ò noventa de su edad, segun opinion de algunos; y segun otros, à los 104. ò 109. de su vida; esto es, en el de 374. ò 369. antes de la Venida de JESU-CHRISTO; ò en el de trescientos cinquenta y cinco, ò trescientos y cinquenta. (c) Como fuesse costumbre entre aquellos antiguos, para dexar exemplar muy útil à la posteridad, el escribir, y caracterizar en el Templo de ESCULAPIO los prodigiosos efectos de los remedios, y reglas con que havian conseguido por la Medicina curar à muchos de sus enfermedades, (como afirma VARRON) llegando aquel Templo à ser funesta pavesa del fuego, passó HIPPOCRATES à instituìr, y de nuevo à restaurar la Medicina, à la qual denominò con el nombre de CLINICE. (d) De aqui proviene el haver nosotros hallado las Obras de HIPPOCRATES, que fuè el primero, que diò preceptos, y methodicas reglas para curar, llenas, y enriquecidas de apreciables memorias de las Plantas, y sus virtudes; porque trasladando las públicas tablas de los escritos de sus anteriores, caracterizò en sus Obras lo mas útil, y mejor, que en aquellas encontrò; y lo mas notable, y dig-

(a) Plin. lib. 29. cap. 1.
(b) Cels. in Procem.
(c) Plin. ibid.
(d) Plin. lib. 26. cap. 2.

digno de aprecio, que aquellos Griegos havian obſervado en el uſo de las Plantas. Y ſi eſte gran Varon huviera añadido las deſcripciones de las Plantas, que en ſu tiempo yà eſtaban deſcubiertas, y conocidas, huviera logrado la *Botanica* aumentos muy ventajoſos, y la ſalud pública de los venideros mayores beneficios. Ocupado del todo en la curacion de los enfermos, ſolamente nos dexò la memoria de los nombres, y virtudes de quaſi doſcientas treinta y quatro Plantas, las mas uſuales, paſſando en ſilencio las deſcripciones de muchas, que CRATEVAS, Principe de los Herbarios, en ſu tiempo havia conocido.

CRATEVAS, ò CRATEYAS, (a) llegò à merecer tanta fama entre los Herbarios de aquellos tiempos, que haſta el miſmo HIPPOCRATES le denominò Αριϛος ῥιζοτομος, diciendole: ¡ O venerable Anciano! ſiempre he admirado en tì un grande conocimiento de la materia Herbaria. Y aun por eſto parece obſcuro aquel lugar de PLINIO, (b) en el qual ſe lee, que CRATEYAS eſcribiò una Carta à MITHRIDATES, à la que llamò la Mithridacia; ſi no es que ſupongamos, que tal vez huvo muchos MITHRIDATES, y CRATEVAS, hombres curioſos, y aficionados al conocimiento de las Plantas. Afirma DIOSCORIDES, (c) que el Herbario CRATEVAS, y ANDRES Medico (los quales en realidad ſe juzgan por los primeros, y que con mayor perſpicacia trataron en aquellos ſiglos de eſta materia) nos dexaron la memoria de muchas raìces muy útiles, y de algunas hierbas, aunque no del todo bien deſcifradas. No obſtante, ſiempre debemos dàr los mayores elogios à nueſtros antiguos, por la veneracion, y reſpeto, que ſe merecen por las memorias, que nos

(a) Epiſt. ad Crat.
(b) Lib. 25. cap. 6.
(c) Dioſc. in Præfat.

nos han dexado; las quales, aunque breves, y algo obſcuras, les coſtaron un conſiderable trabajo, y ſon ſin embargo las primeras luces, à cuyos reflexos la poſteridad ha ido adelantando ſus felices progreſſos. Qualeſquier Obra, que haya ſido la de CRATEVAS, (à la qual el Comentador de NICANDRO llama Herbario) no fuè mediana ſu pérdida, mayormente ſiendo probable, y muy veroſimil, que en ella ſe contenian las deſcripciones, y lugares de las Plantas, de las quales hablò HIPPOCRATES. No ſé ſi de lo referido me pueden criticar aquellos, que han viſto la Bibliotheca Ceſarea, donde ſe dice, que ſe hallan algunos fragmentos de las Obras de CRATEVAS.

A THEOPHRASTO, (a) ſin embargo, hijo de MELANTO Cardador, Diſcipulo de LEUCIPPO, PLATON, y ARISTOTELES, ſe le debe tributar la palma en eſta materia, por los diez y ſeis, y mas libros, que nos dexò de Hiſtoria de Plantas, y ſus efectos; (b) en cuyo aſſunto no pudieron los Romanos ingenios adelantar el diſcurſo, ni aun hacer coſa à ellos ſemejante. En aquellos eſcritos, no tan ſolo tratò difuſamente de la naturaleza, y diferencias de las Plantas; ſino tambien de ſu cultura, y modo de hacerlas aumentar, y crecer, dexandonos eſcrito el numero de quaſi quinientas Plantas, aunque ſin deſcripciones, ò quando mas, muy ſucintas, y no perfeccionadas. (c) Muchas Plantas nos deſcribiò, cuyos nombres hoy en dia, aſsi de los Medicos, como de los erudítos Herbarios, ſon ignorados, y deſconocidos, mudados en realidad por los poſteriores, que le han ſubſeguido; porque tales nombres, ni aun ſemejantes à ellos, no los hallamos en otro Autor, que trate de eſta materia.

(a) Diog. Laert.

(b) Salmaſ. Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.

(c) Geſn. Biblioth.

ria. Por cuya razon, no hay que admirar, que en aquellos tiempos pudiesse THEOPHRASTO llegar à aquel grado de lucimiento, no tanto por lo que pertenece à la inteligencia, y sentido de la materia, que pudo acaso conseguir con la aplicacion, y trabajo de los grandes Varones; quanto porque en el conocimiento de las Plantas las denominò con sus nombres proprios, y adequados. ¿Con què medios havrémos podido lograr este tan útil beneficio, sino es à fuerza, y conato de ir inquiriendo con el mayor desvelo, y espacio de muchos años los lugares nativos, en los quales nos señalò, que se criaban aquellas Plantas? Pues sin duda, de otra manera apenas se pudiera conseguir, quando todavia algunas de sus descripciones no las hemos podido hallar. (a) Es de gran sentimiento, y dolor, que lo voráz del tiempo nos haya consumido estas memorias de las Obras de THEOPHRASTO; pues aun los cortos fragmentos, que de ellas nos han quedado, los hallamos tan confusos, y diminutos, que las mas veces con gran dificultad apenas podemos comprehender la mente, y sentido de este Autor. Tampoco alguno ha conseguido, aunque muchos lo han intentado, sobre dichas Obras el formar una entera, y perfecta Medicina; pues THEODORO GAZA, que las traduxo en Latin, manifestò en su traduccion mas elegancia de voces, que inteligencia de la materia: de donde, assi por esta razon, y otras, se evidencia, que este Traductor, con menos felìz sucesso, y acierto nos expressó, è interpretò el sentido, y mente de THEOPHRASTO. Assimismo duplicò tinieblas à los Lectores con la impropria division de aquellos libros en capitulos; y éstos, sin necessidad, añadidos con superfluos exordios, separando las cosas, que debian estár unidas, y uniendo las que debian estàr se-

(a) Conring. Introd. in Art. Med.

paradas ; de tal manera, que dichos exordios, ò introducciones de ordinario confunden, y alucinan la comprehension del Lector. No obstante, se descubre muy bien la claridad de ingenio, y profundidad de númen, con que sus originales fueron escritos. Esta Obra en Griego del dicho THEOPHRASTO, y la Version Latina de ella por el referido GAZA, mas de una vez ha salido à luz. El primero que las sacò al público, fuè DANIEL HEINSIO, uniendo el texto Griego con el Latino; con cuya Obra, y trabajo intentò dexarnos juntamente ésta, y las demàs Obras *Græco-Latinas* del mismo Autor THEOPHRASTO. Mas aunque el titulo de aquella Edicion nos refiera, que el texto Griego ha sido enmendado por HEINSIO en muchos lugares, parte por su proprio discurso, y parte por la coordinacion de los mismos libros; sus equivocas ambiguedades aclaradas, y suplidas; sus improprios conceptos corregidos, y arreglada su interpretacion, que à cada passo se encontraba interpolada; y además de esto, que la Carta Dedicatoria nos haga relacion de quedar yá expurgado en el texto Griego el establo de AUGIAS; y aunque, finalmente, se deba confessar, que aquella Edicion es la mejor, y que excede à todas las anteriores; no obstante, muchas, y mas claras luces eran necessarias, y podrìa desear el estudioso Lector. A la verdad, merecerìa no pequeña alabanza, y haria una Obra muy apreciable, qualesquiera, que con diligente cuidado, y estudioso desvelo sacasse à luz, y recopilasse una enmendacion de los descuidos, que se hallan en los Escritos de los mas esclarecidos Varones, como lo hizo SALMASIO en la Obra de las Exercitaciones Plinianas. Sin embargo, la mas elegante, y digna de la mayor alabanza, es la Edicion de los libros de Plantas de THEOPHRASTO, que en Idioma Olandés diò à luz JUAN BODÆO STAPEL de Amsterdán. Esta Obra ha tenido singular aceptacion,

y

y es digna con razon del mayor aprecio; pero muriò JUAN BODÆO al tiempo que eſtaba iluſtrando à THEOPHRASTO; y los libros, que tenia yà eſcritos de cauſas, y efectos de las Plantas ſobre el dicho THEOPHRASTO, los quales EGBERTO BODÆO ſu padre nos havia ofrecido, no han llegado à ſalir al público, dexando fruſtrada nueſtra eſperanza. Para que haga CONRINGIO una critica cenſura de STRAPELIO, y de ſus Comentos, debe reflexionar, y conocer, que es un agregado de largas, y agenas compoſiciones; y entonces confeſſarà conmigo, que verdaderamente ſus Eſcritos ſon mas para motivar confuſion, que para dár luz; pues en ellos ſe evidencia, que viendoſe eſte Comentador tan cercano à la muerte, amontonò ſin orden todos los farragos Herbarios, que tenia eſcritos. No es de omitir la memoria de aquellos excelentes Varones JULIO CESAR SCALIGERO, y ROBERTO CONSTANTINO, los quales trabajaron mucho, y con grande acierto en la interpretacion de THEOPHRASTO. Si deſpues de los eſtudioſos deſvelos de tan grandes Varones, que comentaron à THEOPHRASTO, no obſtante ſe encuentran en ſus Obras de Plantas algunos lugares obſcuros, perdidos, y con poca claridad interpretados, dos motivos, y razones nos deben ſervir de conſuelo; es à ſaber, que la naturaleza, y eſtructura de las Plantas la hemos conſeguido con luz mas perſpicàz por el clariſsimo MALPIGHIO, y los Philoſophos modernos, que no por THEOPHRASTO, y todos los Maeſtros de la antigua diſciplina; y finalmente, que no es de tanto peſo, è importancia el conocer las Plantas, de las quales ha tratado THEOPHRASTO, como ſus virtudes, de que apenas eſte Autor ha hecho mencion. No obſtante, con mucha razon fuè la admiracion de la antiguedad, no ſolo por las eſclarecidas, y naturales prendas de ſu ánimo; ſino tambien por ſu exquiſita erudicion, y pro-

funda doctrina. (a) Haviendo tenido antes el nombre de TYRTAMO, mereciò por ſu prodigioſa facundia, y ciencia ſer llamado del Grande ARISTOTELES con el renombre de THEOPHRASTO. Era tan admirable en aquellos tiempos ſu doctrina, y tan numeroſo el concurſo de los diſcipulos, que iban à oìrla, y aprenderla, que llegaban al numero de dos mil. (b) Naciò THEOPHRASTO en *Ereſi*, Lugar de la Isla de Lesbos, Varon tan apacible, tan profundo, y elegante de ingenio, como modeſto de lengua, y admirable de vida por ſus exemplares coſtumbres, ſegun lo afirma GELLIO. Viviò ochenta y cinco años, y no obſtante, llegò à quejarſe de la brevedad de la vida. (c) Se refiere, que hallandoſe THEOPHRASTO moribundo, ſe quejaba de la Naturaleza, porque havia concedido una vida tan dilatada à los Ciervos, y Cuervos, quando no importarìa mucho ſu duracion; y que à los hombres, que tanto les convenia para poder llegar al cólmo, è inteligencia de las Ciencias, y Artes, les huvieſſe dado una vida tan diminuta, y abreviada; porque ſi èſta fueſſe mas dilatada, podrìa ſuceder, que el mundo ſe hallaſſe mas enriquecido de ſabidurìa, y menos oprimido de ignorancia.

Los Romanos, (d) ambicioſos de todas las utilidades, y virtudes, caſi nada trataron, ni entendieron de la materia de Plantas, haſta deſpues que fuè por ellos vencido MITHRIDATES. Siendo eſte gran Rey el mas ſábio, y famoſo, y el máximo de los Reyes de ſu tiempo, y à quien venciò POMPEYO, ſe tiene, y eſtà en la reputacion de haver ſido el mas docto, curio-

(a) Diogen. Laert.
(b) Noct. Attic. lib. 1. cap. 5.
(c) Cic. lib. 3. de Finib.
(d) Plin. lib. 25. cap. 2.

rioſo, y erudíto de todos ſus anteriores, mereciendo ſer tan memorable por ſu ciencia, como por ſu exemplar, y arreglada vida. Para conſervarla immune de las alevosìas de un veneno, le tomaba diario, precediendo antes ſu antidoto. Eſte gran Rey, entre otras grandezas de ſu ingenio, tuvo una particular curioſidad en inquirir, y buſcar los hombres mas doctos, de mayor pericia, y noticias, que à la ſazon ſe hallaban en el Orbe; de cuya ciencia, y doctrina formò memorias, y recopilò Comentarios, que conſervaba, y dexò en lo mejor de ſu theſoro. Apoderado POMPEYO de la Real Perſona, y ſu theſoro, mandò à ſu Liberto LENEO, doctiſsimo en el Arte de la Latinidad, trasladar, y traducir aquellos precioſos eſcritos; de manera, que aquella victoria aprovechò, aun mas à la ſalud comun, que à la República de Roma.

El primero, y por mucho tiempo el unico, fuè MARCO CATON, Maeſtro de todas las buenas Artes; el qual ſolamente tocò algo, no haviendo omitido, en quanto à la Medicina, haſta lo que pertenecia à los irracionales. Deſpues de éſte, lo intentò CAYO VALGIO, uno de los iluſtres Varones, y muy acreditado de erudìto, en un imperfecto volumen, dedicado à DIVO AUGUSTO, empezando por una Dedicatoria obligante, à fin de que ſirvieſſe de particular formulario para la Medicina, y curacion de la Mageſtad de tan humano, y benigno Principe. Es celebrado tambien MARCO TERENCIO VARRON; (a) el qual, hallandoſe al ochenta y un años de ſu edad, le pareciò, que ſerìa de algun provecho, y bien para la utilidad pública, el eſcribir ſobre eſta materia, diciendo à ſu muger *Fundania*: (b) Si huviera yo logrado (¡ò *Fundania*!) el deſcanſo,

(a) An. ante Chriſ. 25. Plin. lib. 18. cap. 3.
(b) Varr. lib. 1. de Re ruſtica ad Fundaniam uxorem.

ſo, y tiempo, que era neceſſario, con mayor comodidad, y erudicion te eſcribirìa eſta Obra, que ahora; pero como pueda, te la darè, y expondrè; pues conozco, que me debo dàr prieſſa: pues ſi todo hombre ſe reputa, en quanto à la duracion de ſu vida, como la eſpuma, que forma el agua en ampollas, mucho mas el viejo. Verdaderamente el año octogeſimo de mi edad me viene aviſando, para que recoja los montones de mis Eſcritos, y ſueltas noticias, antes de partir de eſta vida, haciendo de todo una recopilacion. Revelò à ſu muger, y le diò noticia, y ſeñalò cinquenta Autores, caſi todos Griegos, que eſcribieron tratados de Plantas, y Agricultura. (a) En el miſmo ſiglo florecieron clariſsimos Medicos; los quales deſde Grecia à Italia comunicaron, è introduxeron el uſo, y Arte de la Medicina. Entre éſtos, los mas eſclarecidos fueron ANTONIO MUSA, y EUPHORBIO, noble par de doctos hermanos; de los quales, el uno fuè Medico de AUGUSTO CESAR, y el otro lo fuè del Rey JUBA. Refiere SUETONIO, que DIVO AUGUSTO, à quien ſu Medico ANTONIO MUSA havia curado del mal caduco, le havia erigido una Eſtatua de bronce fino, y la colocò junto à la de ESCULAPIO, para eterna memoria de ſu gratitud; y PLINIO afirma, (b) que el miſmo EMPERADOR conſervaba la ſalud con el uſo de la lechuga, que el referido Medico MUSA le havia ordenado. Tambien eſcribiò un librito, en que trata de la *Betonica*, dedicado à MARCO AGRIPPA; de cuyo libro renovò la memoria GABRIEL HUMELBERGIO RAVENSPURGENSE, Medico Iſinenſe, que junto con el de APULEYO de remedios de las Plantas, mandò imprimir por Froſchover en Zurit, (c) en la Helvecia. EMI-

(a) Caſtell. de Viris Illuſt. Medic.
(b) Plin. lib. 19. cap. 8.
(c) In 4. 1537.

EMILIO MACRO, Poeta de Verona, que muriò en la Aſia, adonde havia ido à la guerra, tambien eſcribiò de la materia Herbaria en verſos, y no en aquellos toſcos, y vulgares exámetros, en los quales ſe trata de las virtudes de las Plantas, ſegun el méthodo de GALENO, y corren en ſu nombre; ſino es en verſos mas elegantes, y dignos de la memoria de un OVIDIO. (a)

Sæpè ſuas volucres legit mihi, grandior ævo.
Quæque nocet ſerpens, quæ jubat herba, Macer.

Mas unos verſos, que ſe atribuyen à EMILIO MACRO, no ſon obra ſuya, ſino de EGIDIO, Medico; el qual en ſemejante métro tratò de orinas, y pulſos. (b)

Tampoco debemos paſſar en ſilencio la memoria de dos Varones Latinos, JULIO BASSO, y SEXCIO NIGRO, aunque mal recibidos, y con poca aceptacion de DIOSCORIDES; (c) los quales eſcribieron en Griego mucho de Plantas, como conſta por los Indices de los Autores, de cuyas Obras PLINIO ha uſado, y ſe ha valido. (d) SALMASIO preſume, que eſtos precedieron, y fueron anteriores, aunque no mucho tiempo, à DIOSCORIDES, ò à PLINIO.

PEDANIO, ò (como otros quieren) PEDACIO DIOSCORIDES, oriundo de aquella Ciudad de Cilicia, llamada primeramente ANAZARBA, y deſpues CÆSAREA AUGUSTA, excediò à los demàs en el eſtudioſo deſvelo, y diligencia con que tratò de la materia Medica. Afirma GALENO, (e) que eſte gran Varon DIOSCORIDES ANAZARBEO repar-

tiò,

(a) Triſt. lib. 4. Eleg. 10.
(b) Geſu Biblioth.
(c) In Præfat.
(d) In Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.
(e) Galen. lib. 6. Scriptor. ad Trag.

tiò, y dispuso en cinco libros toda la materia útil, no solo de Hierbas; sino tambien de Arboles, Frutos, Succos, y Liquores, haciendo asimismo memoria de los Metales, y de las partes de los Animales; y à mì tambien me parece, que tratò perfectissimamente de la materia de todos los medicamentos; porque aunque existan de los anteriores muy buenos Escritos, no obstante, nadie llegò à coordinarla, ni à tratar de ella con tanta propriedad, si no es que alguno quiera preferir el *Tanitro* de ASCLEPIADES. (a) GESNERO dice: Yo me presumo, y conjeturo, que el *Tanitro* es un Titulo, ò Inscripcion de algun libro, cuyo Autor sea ASCLEPIADES. De aquellas palabras de GALENO podemos juzgar, è inferir à quánto llegò el conocimiento de la materia Medica entre los antiguos, para dár el primer lugar, y preferir la Obra de DIOSCORIDES à todas las demàs.

Refiere CORNARIO, (b) que el tiempo en que viviò DIOSCORIDES algunos le hicieron dudoso, los quales le hacen posterior à PLINIO, para que de este modo no se diga, que PLINIO copiò muchas cosas de los Escritos de DIOSCORIDES, por encontrarse las mismas, palabra por palabra, respecto de no citar, ni hacer mencion de este Autor, como lo hace de los demás en sus Escritos. Mas yo no decido cosa alguna en esta question, ni es mi ánimo el arguìr sobre ella, ni ventilar quién fuè anterior, ò posterior, ò quál de ellos se copiò, si fuè DIOSCORIDES à PLINIO, ò PLINIO à DIOSCORIDES. No obstante juzgo, que DIOSCORIDES fuè anterior à PLINIO, segun afirma SUIDAS, cuyas palabras son estas: DIOSCORIDES ANAZARBEO, Medico, cognominado PHACAS, por las pe-

cas

(a) De Rei herb. Scriptor. ad Trag.
(b) Cornarius in Epist. nuncup. suæ version. Diosc. edit. anno 1557.

cás de ſu roſtro, viviò con Cleopatra en el tiempo de MARCO ANTONIO. Concuerda con eſto el Prefacio, ò Prologo de toda la Obra, dedicada à AREO, de quien hace tambien mencion en todos los ſiguientes libros. Eſte AREO juzgo yo, que es aquel Philoſopho Alexandrino, al qual el Emperador CESAR AUGUSTO, deſpues de la victoria Acciaca, entrando triunfante en Alexandrìa, dandole la mano con auguſta benignidad, le admitiò, y eſcuchò ſu coloquio, y ſúplicas; cuyas honras le conciliaron una grande veneracion entre ſus Ciudadanos, à los quales públicamente confeſſó el Ceſar que perdonaba: lo primero en obſequio del Grande ALEXANDRO ſu Fundador: lo ſegundo por la hermoſura de la Ciudad; y finalmente por congratular, y complacer à AREO, ſu amigo. Otra duda nos cauſa otro lugar del Prefácio de DIOSCORIDES, en donde refiere, que AREO, y LICINIO BASSO eſtaban unidos con el vinculo de una eſtrecha amiſtad. Diſputan algunos, y defienden, que en lugar de LICINIO BASSO, debe leerſe LECANIO BASSO, que fuè Conſul, (a) imperando NERON, en compañia de MARCO LICINIO CRASSO FRUGI; con lo que concluyen, en que DIOSCORIDES fuè anterior à PLINIO; pues entre NERON, y VESPASIANO (en cuyo Imperio floreciò PLINIO) fuè muy breve el tiempo, que reynaron GALBA, OTHO, y VITELLIO. Mas para que yo añada un ajuſtado cálculo, ademàs de lo que mas abaxo he de decir de PLINIO, dirè, que bien ſe puede tener por un ſugeto miſmo AREO de DIOSCORIDES, ſegun CORNARIO, y el PHILOSOPHO ALEXANDRINO, mejor que no uſurpar, ò tomar LICINIO por LECANIO. Por lo que pertenece al lugar de SUIDAS, en que refiere, que DIOSCORIDES viviò,

(a) An. Chriſt. 64.

y floreciò en tiempo de Cleopatra con MARCO ANTONIO; y que eſcribiò veinte y quatro libros de Medicina, y todos ellos muy célebres; tan ſolamente ſe debe culpar à SUIDAS, por confundir en eſte caſo con uno miſmo à DIOSCORIDES ANAZARBEO con el ALEXANDRINO, ò PHACAS, domeſtico, y familiar de Cleopatra. Por lo que ſe ha dicho de las Obras de DIOSCORIDES, de quien ſe habla, (a) afirma GESNERO, que no ſe ſigue, ni es juſta conſequencia para deſpreciarlas; pues en nada ſe diſtinguen, ni diferencian de las que permanecen hoy dia, y ſon de tanta eſtimacion; ſolo sì, en que por el orden de veinte y quatro letras fueron repartidas en otros tantos libros, los quales el miſmo GESNERO havia oìdo, que ſe encontraban en ſu tiempo; y en verdad es de la miſma claſſe el Codigo Ceſareo, tan celebrado de DODONEO, (b) y con tanta diligencia, y cuidado de LAMBECIO comentado, y deſcrito.

Es parecer de un doctiſsimo Varon, que por mandato de JULIANA ANICIA (hija que fuè de FLAVIO ANICIO OLYBRIO) las Obras de DIOSCORIDES fueron diſpueſtas por orden alfabetico, aunque mal interpretadas, y arregladas à la mente del Autor, como conſta de ſu Prefacio. Viviò JULIANA ANICIA en el principio del ſexto ſiglo, imperando ANASTASIO, y JUSTINO, ò JUSTINIANO, como otros quieren. Eſte Codigo Ceſareo, que verdaderamente no hay otro alguno mas antiguo, fuè deſcubierto por el clariſsimo Orador Ceſareo AUGERIO BUSBEQUIO, Varon doctiſsimo, en el año de mil quinientos ſeſenta y dos, (en el qual refiere ſu Legacìa, ò Embaxada à Conſtantinopla, y à Maſia) y fuè recobra-

do,

(a) De Rei Herb. Scriptor. ad Trag.
(b) Commentar. de Biblioth. Cæſar. lib. 2.

do, y redimido del poder de los Turcos por el Emperador MAXIMILIANO II. y le mandò colocar en ſu Auguſtiſsima Ceſarea Bibliotheca. Eſtà eſcrito en pergamino, en forma quadrada, que llaman de à folio, y contiene quatrocientos noventa y un folios; de los quales la mayor parte, por las injurias del tiempo, no eſtà menos maltratada, que ſu enquadernacion, la qual eſtà toda rota, lacerada, y del polvo, y polilla miſerablemente carcomida. Sus letras ſon abultadas, grandes, y hermoſamente figuradas, aunque algo diferentes de las que hoy dia uſamos: Faltan en èl los acentos; y ſi ſe hallaſſen algunos, havràn ſido añadidos por mano de los modernos. Las voces eſtàn tan juntas, y unidas unas à otras, que apenas hay diſtincion de ellas: de manera, que la leccion de eſte Codigo, aun à los Varones mas doctos, y verſados en el Idioma Griego, por eſta confuſion les cauſa ſuma dificultad; porque à veces es meneſter adivinar, por dónde cada una de las voces comienza, ò acaba. Eſte deſarreglado modo de eſcribir, ſin diviſion alguna de voces, y ſin acentos, (motivo de tanta confuſion, y ambiguedad) durò entre los Griegos haſta el tiempo de ARISTOPHANES BYZANCIO, Grammatico de Alexandrìa, que floreciò en Epifania en el ſiglo ſegundo antes de CHRISTO, en la Olympiada ciento quarenta y cinco, y en el Imperio de PTOLOMEO, Rey de Egypto. ARISTOPHANES fuè el primero, que formò Reglas, y Méthodo de Ortografia, diſtinguiendo, y acentuando las voces para ſu mayor claridad. Aunque los Griegos deſde aquel tiempo empezaron à uſar en ſus Eſcritos de acentos, y diſtincion de voces, y ſentencias; no obſtante, eſte eſtilo de eſcribir tuvo poca duracion, y quedò caſi enteramente derogado; pues algunos libros, que fueron eſcritos ſiglos enteros deſpues de la Venida de CHRISTO, ſe hallan ſin dichos acentos, ni diviſiones.

DIOSCORIDES hizo mencion, y tratò en ſus Obras de quaſi ſeiſcientas Plantas; de las quales, quatrocientas y diez fueron con mayor conocimiento, y claridad eſpeculadas, y deſcriptas. De las demàs no nos dexò eſcrito ſino ſus nombres, y virtudes. Entre las tales deſcriptas, pocas hay, que perfectamente correſpondan à las nueſtras: de las reſtantes, no ſe puede hacer juicio cierto. Por lo que reſpecta à las deſcifradas, es muy veroſimil, que muchas Plantas (como ſe refiere) las tenemos muy vulgares, y à la mano, como ſon el *Olivo*, *Roſa*, *Pino*, *Ciprès*, *Laurèl*, *Palma*, *Olmo*, *y Freſno*. Quién duda, que el *Caſtaño* de los antiguos, el *Peral*, el *Granado*, el *Cerezo*, el *Manzano*, el *Almendro*, el *Membrillo*, la *Higuera*, la *Encina*, *&c.* convienen en todo, y ſon una miſma coſa, con los que hoy dia uſamos? Pues de la miſma manera ſe debe juzgar del *Trigo*, de la *Vid*, del *Arroz*, la *Col*, la *Lechuga*, el *Puerro*, el *Ajo*, la *Cebolla*, la *Azucena*, y de las demàs; de las quales conſta, que ſu uſo ha ſido tan familiar en todas las edades. En quanto à la exacta noticia de las virtudes de las Plantas, (a) con razon podemos deſear en DIOSCORIDES lo que GALENO tanto deſeò; eſto es, reſpecto à que encarga DIOSCORIDES por remedio de muchas enfermedades el uſo de varias Plantas, el que de éſtas nos huvieſſe dexado con la confuſion de ellas, y ſin diſtinguir bien las cauſas de las enfermedades à que ſe debian aplicar: ſiendo aſsi, que un miſmo efecto puede provenir de diverſas cauſas; y aſsi ſe vè, que un medicamento es útil, y aprovecha para cierto efecto, que proviene de alguna cauſa; pero al contrario, en otra diferente puede ſer de mayor daño, que provecho, ò no ſer de alivio alguno. Por lo qual, no ſe debe ſimplemente aplicar un medicamento à una enfermedad, ſin refle-

(a) Conring. Introd. in Art. Med.

flexionar primero las causas de ella, lo que no hizo DIOSCORIDES; pues lo dexò dispuesto de manera, que expuso al imperíto en el Arte de curar à que cometiesse gravissimos errores. No solo fuè DIOSCORIDES quien padeciò este defecto; pues casi todos los mas, que han tratado de las virtudes de los medicamentos, han claudicado en este punto.

No viviò muy distante del tiempo de DIOSCORIDES (a) LUCIO JUNIO MODERATO COLUMELLA, (b) natural de Cadiz, Maestro, è Ilustrador muy esclarecido, y acreditado entre todos en la Agricultura. La edad en que floreciò este Varon, dice NICOLAS ANTONIO de SEVILLA, que fuè igual à la que vivieron los hermanos SENECAS. (c) Alabò COLUMELLA en sus Escritos à LUCIO, Philosopho, que à la sazon vivia: (d) fuè tambien familiar amigo de GALLEON; y despues del Consulado de LUCIO VOLUSIO (e) escribiò su Obra. Tenemos de este nuestro famoso Español COLUMELLA trece libros, que tratan de Agricultura, ò Materia de Campo: (f) CASIODORO le atribuye diez y seis. En el primer capitulo del primer libro refiere, y hace mencion de los Autores Estrangeros, y Latinos, que antes havian tratado, y escrito de Agricultura. (g) Con razon es reputado, y tenido entre los Principes de la Latinidad por Autor de la elegancia, suavidad, hermosura de estilo, y singular erudicion. Su composicion es un verso puro, limpio, y verdaderamente Latino con toda propriedad,

(a) Nicol. Anton. Hispal. in Biblioth. Hispan.
(b) Columel. lib. 8. cap. 16. & de Cult. Hort.
(c) Idem lib. 3. cap. 3.
(d) In fine lib. 9.
(e) Cap. lib. 1.
(f) De Divin. lection. cap. 28.
(g) Barth. Adv. lib. 37. cap. 7.

dad, no arrogante, hinchado, ni ageno; ſino con natural elegancia hermoſo, no afectando hyperboles, ni ſuperfluidades, ù ojaraſcas impropias, que es lo que mas deſdora, y corrompe la verdad, y ſentido de la oracion. (a) Eſcribiò tambien de Materia Ruſtica, y Campeſtre, nada ruſtico, ſino muy civil. Verdaderamente eſte Autor, entre todos los Eſcritores de Materia Ruſtica, y de Campo, brilla, y reſplandece como el Sol entre los demàs. En tiempo del Emperador CLAUDIO diſpuſo toda la univerſal diſciplina Campeſtre, dividiendo en doce libros ſu Agricultura.

Verdaderamente parece, que à ninguno de los Romanos ſe le eſtampò tanto en el corazon la materia Herbaria, como à CAYO PLINIO Segundo. En la Hiſtoria del Mundo, que dedicò al Emperador VESPASIANO, ò como otros quieren, à TITO, (materia tan útil al Mundo, qual es el conocimiento de las coſas dignas, y memorables, (b) como la llama ERASMO, (c) diciendo ſer una Obra copioſa, erudíta, y no menos de hermoſa variedad, que la miſma Naturaleza) ſegun obſerva GESNERO, (d) trata de las Plantas deſde el libro duodecimo, haſta el vigeſimo ſeptimo de varios modos: eſto es, como Philoſopho, Hiſtoriador, Medico, Agricultor, Magico, &c. En eſtas Obras ſe halla recopilada gran parte de las de DIOSCORIDES, aunque PLINIO nunca le cita, valiendoſe tambien de otros Autores, de los quales DIOSCORIDES havia adquirido muchas noticias. Aſsimiſmo trasladò mucho del libro de Hiſtoria de Plantas de THEOPHRASTO, y algunas coſas ſin la debida propriedad. Es

(a) Joan. Andr. Quenſtede de Viris doctrina illuſtr.
(b) Præfat. in Plin.
(c) Plin. Epiſt. lib. 3. Marco ſuo.
(d) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.

Es muy vulgar opinion entre los Autores, que PLINIO trasladò mucho de DIOSCORIDES. ¿ Por ventura ſe apartaron de la verdad ? CORNARIO, como yà diximos, y GESNERO juzgan, que DIOSCORIDES, y PLINIO ſe valieron de unos miſmos Autores. A eſta miſma ſentencia ſe inclina el erudíto SALMASIO, el qual juzga ageno, è improprio de la ſinceridad, y candidèz de PLINIO el que paſſaſſe en ſilencio el nombre de DIOSCORIDES, quando ſe liſonjèa de alabar à otros Autores, citando ſus proprios nombres. (a) En qualeſquier parte, que encuentres concordes à DIOSCORIDES, y à PLINIO en la deſcripcion de alguna Planta; (dice SALMASIO) puedes creer ſeguramente, que uno, y otro bebieron de un miſmo manantial, y fuente, ſea de la de SEXCIO NIGRO, ò de la de DIODOTO, ò JULIO BASSO, ò de alguno de los antiguos, ò modernos, que les precedieron. DIOSCORIDES; v. gr. toma del NIGRO, por haverlo éſte eſcrito aſsi, el que el *Acibar* era foſsil, ò mineral, que ſe ſacaba en Judèa, y que el *Euphorbio* era el ſucco de la *Chamelea.* PLINIO tambien dice lo miſmo que NIGRO, y del proprio modo lo eſcribiò: luego las Obras de NIGRO havian ſido conocidas de DIOSCORIDES, y de PLINIO. Luego (vuelvo à decir) DIOSCORIDES, y PLINIO, en verdad recibieron de NIGRO lo que tienen de comun, y conforme. De donde ſe infiere, y ſe puede colegir, que quaſi en el miſmo tiempo eſtarìan eſcribiendo DIOSCORIDES, y PLINIO, ſin ſaber el uno del otro.

Si eſto es cierto, ſe debe diſminuìr la demaſiada fama de DIOSCORIDES, para abſolver à PLINIO del hurto, que de ſus Eſcritos ſe le acumula. En verdad DIOSCORIDES huviera vulnerado gravemente à NIGRO en el tiempo que recopilaba

ba

(a) Salmaſ. Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.

ba ſus Eſcritos, quando la mayor parte de las Obras de DIOSCORIDES ſe encuentra en las de PLINIO, en cuya duda ſiempre NIGRO ſe lleva el aplauſo por primero. Ademàs de eſto, conſta tambien, ſegun CORNARIO, que DIOSCORIDES dedicò ſus Obras à AREO, Philoſopho Alexandrino. A eſto ſe puede añadir, que en algo ſe aparta PLINIO del ſentido de NIGRO, y tambien en lo que con DIOSCORIDES concuerda. Pongo por exemplo, en el *Hypericon*, y en el *Androſemo*, que NIGRO las confunde por una miſma Planta; y en DIOSCORIDES, y PLINIO ſe hallan ſer dos diferentes. Por lo qual, es veroſimil, que PLINIO ſe valiò de las Obras de NIGRO, y de DIOSCORIDES; y que el no citarlos fuè olvido, ò motivo particular, que ignoramos. Ni es de paſſar en ſilencio el que nos haya dexado el numero de mas de mil Plantas deſcriptas; por lo que ſe infiere, que fuè poſterior al tiempo de DIOSCORIDES, el qual tan ſolamente hizo mencion de ſeiſcientas; ſiendo aſsi, que no ſe dedicò à otra coſa mas que à la Materia Herbaria. GALENO, rectiſsimo Juez, aun al miſmo PLINIO no nombrò entre los Herbarios; y tan lejos ſe halla de acuſar à DIOSCORIDES por uſurpador de los Eſcritos de NIGRO, que le llama el Sapientiſsimo entre todos los de ſu tiempo en eſta materia, en la qual no le iguala à SEXCIO NIGRO, ſino que llega à equipararle con el miſmo ASCLEPIADES. La candidèz de PLINIO, que tanto pondéra SALMASIO, queda dudoſa, por lo que parece copiò de ANTONIO MUSA; pues, como dice GABRIEL HUMELBERGIO, (a) lo que eſcribiò de la *Betonica*, ſi ſe coteja, ſe verà, que PLINIO lo tomò de ANTONIO MUSA: no obſtante que PLINIO en la nomenclatura de los libros Medicos, en los diverſos

(a) In Præfat. ad libr. Anton. Muſæ.

ſos Indices de ellos, no hace mencion alguna de èl, paſſandole en ſilencio. ¿Què es de admirar, que ſea reparable en PLINIO el ſilencio de DIOSCORIDES?

SALMASIO afirma, (a) que todavia reſta que decidir un fortiſsimo argumento, con cuya ſolucion nos han de conceder por preciſion los vencidos, que PLINIO no uſurpò coſa alguna de DIOSCORIDES. El orden que ambos ſiguieron, es de eſta manera: DIOSCORIDES reprehende à los anteriores del mal orden que uſaron, y tuvieron en inquirir, è indagar la naturaleza de las Plantas; de las quales dice, que algunas eſpecies han confundido, uniendolas entre sì, las quales en ſu eſſencia genérica no tienen connexion alguna; lo que ha ſido motivo, que por eſta ſérie de Eſcritos, algunos, que les han ſeguido, hayan confundido ſus eſpecies, y generos, ſeparando, y deſuniendo las que no debian. PLINIO incurriò en uno, y otro defecto; pues parte de ellas tratò por orden alfabetico, y parte deſcribiò ſolamente por los efectos de los remedios: luego ſe ſigue, que PLINIO lo que compuſo de Plantas no lo tomò de DIOSCORIDES. Mas yo, para apaciguar à SALMASIO, no ſè ſi diga, que aquel orden, que DIOSCORIDES reprobò, ſe conformò acaſo con el guſto de PLINIO, con el qual en tiempo mas facilmente ſe pudieran compendiar aquellas coſas, que en los libros de otros ocurrian, acaſo para poderlas coordinar mejor. Al modo que ſuelen tener los uſurpadores de agenos eſcritos, afectò PLINIO de la miſma manera el orden reprobado por DIOSCORIDES, para poder aſsi encubrir mejor ſu hurto.

Refiere PLINIO (b) veinte mil coſas dignas de memoria,

(a) Prolegom. in libr. de Homonym. Hyl. Jatric.
(b) Plin. in Præfat. Hiſt. Nat.

y cuidado en la leccion de quasi dos mil Volumenes, (que, segun dice DOMICIO PISO, conviene mas se llamen thesoros, que no libros) de los quales aun los mas estudiosos pueden percebir poco por lo obscuro de la materia. De los Autores mas exquisitos hay incluidos ciento y treinta y seis Volumenes, añadidas muchas cosas, las quales, ò ignoraron los anteriores, ò el tiempo despues las llegò à descubrir. No dudamos tampoco, que muchas cosas se nos han passado por alto. A la verdad, somos hombres, y ocupados en las mundanas taréas; y estudiando, experimentando, y con el tiempo, llegamos à curar tal qual enfermedad, aunque siempre vámos à obscuras. (a) CAYO PLINIO CECILIO Segundo, nieto por hermana del Primero, refiere, que este Varon, de quien hablamos, despues de la comida (que à uso de los antiguos era muy parco en ella) de ordinario en el Verano, si le quedaba algo de tiempo, poniendose al Sol, estudiaba en un libro, anotando, y tomando de èl lo útil, y provechoso que le parecia. Jamàs leyò libro, del qual no sacasse algun fruto; y solia decir, que no havia libro tan malo, del qual no se pudiesse sacar algo de bueno. Despues de puesto el Sol se lavaba con agua fria, luego tomaba una parca cena, y dormia muy poco. Despues, como al amanecer, se ponia à estudiar hasta la hora de comer: sobre ella leìa, anotaba, y escribia de carrera. (b) Con este modo de vida, anotaciones tantas, y velocidad en escribirlas, no se nos hace dificil el que sea posible haver escrito tantos libros de Historia Natural. Por esta razon no puedo apartarme del parecer de JOSEPH SCALIGERO, (c) Varon tan insigne; el qual, no sin gran reflexion,

(a) Plin. Epist. lib. 3. Marco suo.
(b) Salmas. in Judic. de Plin.
(c) In Scaligero.

xion, juzga, que à esta Obra immensa de PLINIO le faltò la ultima mano para su correccion, por haver su Autor perecido en el incendio del Besubio, mandando la Classe de MISSENO CONRADO; y con todo esto no debemos juzgar, que la Historia de PLINIO fuesse completa, y acabada, la qual havia dedicado à VESPASIANO; porque era costumbre entre los antiguos, segun largamente prueba SALMASIO, (a) antes de escribir de alguna materia, y antes de tratar del conocimiento de ella, el assegurarla con un poderoso MECENAS, à quien con anticipada Dedicatoria la consagraban. Acaso PLINIO, desconfiado de poder poner en orden, enmendar, y corregir Obra tan difusa, quiso mas dexar aquella con alguna confusion, que no suprimirla, y malograr la ocasion de manifestar su benevolencia, y ánimo obsequioso al Emperador.

Además de esto faltaron en PLINIO muchas circunstancias para tan grande Obra: (segun confiessa el referido SALMASIO) es à saber, el conocimiento de las Plantas, la perfecta inteligencia en la lengua Griega, el descanso, y tiempo; y sobre todo, aquella Ciencia, que llamamos Critica. (b) A la verdad, no sé quánto progresso tuvo en la materia Herbaria por el frequente passéo en los Jardines de ANTONIO CASTOR, aunque no ignoro, que en sus Escritos, como de ellos consta, no hizo mencion de cosa alguna de los referidos Jardines. Es cierto, que todo quanto tratò de materia Herbaria, lo comentò de los Autores Griegos, y lo traduxo de Griego en su proprio Idioma. (c) Apenas se puede comprehender quánto, y quántas veces, por faltarle la exacta pericia en la lengua Griega, se encuentra la

(a) In Judic. de Plin.
(b) Prolegom. in lib. de Homonym. Hyl. Jatric.
(c) Ibid.

Traduccion, y Comentos de PLINIO equivocados. (a) Muchas cosas, por falta de tiempo, las dexò en confuso orden, por no tener lugar, ni querer detenerse en enmendarlas, volviendo à repassar la fuente de donde las recogia, tropezando en graves inconvenientes, y equivocaciones; yà por fiarse de su primer concepto, como por creerse demasiado de fé agena, y noticias de relacion. (b) Finalmente, no llegò à hacer un perfecto juicio en todo quanto tratò de la materia Herbaria, que tanto necessita de una critica la mas severa; y por el mismo defecto claudicò en todas las demàs materias, que recopilò en sus Escritos. (c) No obstante, además de lo que escribiò de Monstruos, y de Cancros, nos dexò memoria de otras cosas dignas de toda alabanza. Por solo esto merece muchas gracias; pues por la recopilacion, que hizo de los Escritos de los Autores, que se perdieron, con su diligencia, y trabajo conservamos la memoria de sus grandes Escritos, no dispersos, como se hallaban, sino recopilados para nuestra utilidad. Por el concepto, y conformacion de su misma Obra, y toda la grande disposicion de ella, (trabajo solo capáz, y digno de su ingenio) se evidencia su grande númen, y talento; de manera, que hasta su tiempo, ni aun entre los Griegos loquaces, y ociosos, nadie llegò à formar de la universal Historia Natural Obra como es este precioso monumento de tan importante materia.

PALADIO RUTILIO TAURO ÆMILIANO, Varon ilustre, tiene su lugar, y se debe numerar entre los famosos Agricultores, mejor que entre los Herbarios, asi como CATON, VARRON, y COLUMELLA. (d) Haciendo LUIS VIVES

(a) In Judic. de Plin.
(b) Prolegom.
(c) In Judic. de Plin. (d) De Trad. Disciplin. lib. 3.

VES mencion del antiguo CATON, y del duro VARRON, refiere, que nueſtro Eſpañol COLUMELLA es mas elegante, y limpio en la pulcritud, y eſtilo de ſus Eſcritos. Tambien menciona à PALLADIO, aunque le nota de que en ſus Eſcritos algunas veces ſe hallan vocablos toſcos del Latin rancio de ſu tiempo con que ſe explica. (a) Dice JUAN JUCUNDO Veronenſe, que leìa con tanto guſto los libros de la cultura de los campos, en eſpecial los de CATON, VARRON, COLUMELLA, y PALLADIO, que no podia ſaciar ſu eſtudioſo deſeo. Dice mas, que embeleſado en ſu lectura, le parecia hallarſe en los campos, habitar las granjas, y morar en las Aldéas, meditandoſe en la compañia de MARCO CURIO, y de LUCIO QUINCIO CINCINNATO; el uno de los quales, deſpues de haver triunfado de los Samnites, y Sabinos, como tambien de PYRRHO, acabò lo reſtante de la vida en eſta quietud apacible: en donde eſtando ſentado calentandoſe à la lumbre cierto dia, trayendole los Samnites una gran cantidad de oro, deſpreciandole, prorrumpiò en aquella magnanima ſentencia: *No me parece tanta excelencia poſſeer el oro, como mandar à los que lo poſſeen.* El otro, haviendo ſido elegido Dictador, fuè llevado deſde la Aldèa al Senado.

De eſto ſe infiere, y ſe manifieſta, que entre los Romanos tuvo ſiempre mayor eſtimacion la Agricultura, que la materia Herbaria; no obſtante, en eſta Arte excedieron verdaderamente los Griegos à los Romanos.

Entre los Griegos, que mas florecieron en el eſtudio de la Hiſtoria Natural, fuè CLAUDIO GALENO, otro deſpues de HIPPOCRATES Principe de la antigua Medicina. Naciò en Pergamo, Ciudad nobiliſsima de la Aſia, quaſi en el año 133. de

(a) In Præfat. lib. de Re ruſtic.

de JESU-CHRISTO, en cuyo tiempo reynaba en Roma ADRIANO Emperador. Floreciò en los tiempos de ANTONIO PIO, MARCO AURELIO ANTONINO, COMMODO, PERTINACE, DIDIO JULIANO, y SEPTIMO SEVERO. Muriò, finalmente, imperando CARACALLA. Viviò, ſegun SUIDAS, ſetenta años: ſegun LAERCIO, ochenta y ſiete; y ſegun otros, noventa y ocho, ò ciento y cinco. Eſtudiò la Grammatica, la Arithmetica, Geometrìa, y Aſtronomìa baxo la diſciplina de ſu padre *Nicon*, muy docto Geometra, y Architecto Pergamenſe. En la Philoſophìa ſiguiò la ſentencia de los Stoicos, Platonicos, Peripateticos, y Epycureos. Aprendiò los principios de la Medicina de SATYRO, y PELOPE; no obſtante, eſte gran Varon, de tan ſumo ingenio, y tan eſtudioſo para todas Ciencias, ſiempre ſe inclinò, y principalmente ſiguiò, en quanto à la Philoſophìa, à ARISTOTELES; y en orden à la Medicina à HIPPOCRATES, explicando, y comentando con el arte peripatetica la doctrina de HIPPOCRATES, obſcura por ſu brevedad; aunque en muchas partes no la interpretò como debia, reſpecto que parece, y por ſus Eſcritos ſe infiere, que eſtas dos primeras Lumbreras de la Grecia HIPPOCRATES, y GALENO fueron quaſi totalmente deſſemejantes, y diſcordes en indole, è ingenio, y como por naturaleza opueſtos. Aſsi cada uno curò, y philoſophò por ſu diferente, y particular ſyſtéma. Por eſta razon, ſegun opinion de CARDANO, (a) todos aquellos, que juzgan de que GALENO ſe igualò à HIPPOCRATES, ſe acreditan de que, ni al uno, ni al otro han penetrado, ni entendido; porque mas diſta HIPPOCRATES de GALENO, que el miſmo GALENO à un niño. (b) Es cierto, que en quanto al modo de decir, y com-

(a) Cardan. de Subtil. lib. 16.
(b) Photius in Biblioth.

componer, fuè GALENO llano, y à lo antiguo. Fuè muy eſtudioſo en la forma de diccion, y compoſicion, aunque en los mas de ſus Eſcritos mezcla en ſus libros, no ſin grave moleſtia del lector, unas oraciones prolijas, digreſsiones intempeſtivas, y periodos prolongados; de manera, que obſcurece, y confunde notablemente el ſentido de la materia de que trata; pues con tales interrupciones, narraciones impropias, y largas, ſirve mas al lector de emperezarle con eſta confuſion, que de animarle para ſu comprehenſion, y doctrina. Con todo eſto, GALENO es digno de ſer alabado entre los mas; porque llevado de la natural inclinacion à la Medicina, emprendiò muchas peregrinaciones, aſsi para indagar el méthodo de otros, como para explorar varios medicamentos; con cuyo objeto partiò à Paleſtina à inquirir el modo de inſpiſar el *Bitumen*, y coger de propria mano el *Opobalſamo.* Navegò tambien à la Isla de *Lemnos* à explorar ocularmente lo que de la tierra Lemnia ſe contaba. Aſsimiſmo no omitiò el ir à Chipre, para vér, y averiguar las minas, y deſengañarſe de la *Cadmia*, *Pompholygos*, y *Diphryges*, y otras muchas coſas, para poder conſeguir, y con ſeguridad introducir ſu uſo entre ſus compatricios Pergamenſes; y principalmente para recoger cantidad copioſa del *Vitriolo.* Ademàs de eſto, caminò, y anduvo por la Cilicia, Phenicia, Creta, Egypto, y otras Regiones, para poder con el mayor cuidado obſervar, y reconocer lo mas útil, y conveniente en la Medicina. Mereciò en Roma grande aplauſo, y fama; de manera, que por orden, y mandato de los Emperadores compuſo, y labrò (muchas veces) de propria mano la Theriaca. Ciertamente pocos abundaron de tanta copia de medicamentos, yà ſimples, yà compueſtos; y pocos tambien fueron mas felices en curar. En los libros ſexto, ſeptimo, y octavo de las facultades de los medicamentos ſimples tratò de las virtu-

tudes de quasi quatrocientas y cinquenta Plantas, además de otras muchas, que trata dispersamente. Puso especial conato en distinguir las virtudes de las Plantas, por modo de terceras, y segundas qualidades, como llaman en los grados de calor, frialdad, sequedad, y humedad; en cuya materia algunos juzgan dudosos, si se desempeñò bien en ella.

Los arriba nombrados, y alabados Autores ilustraron mucho la Materia Herbaria; pèro como se ocupaba mas la taréa, y trabajo de éstos en indagar remedios, no sé por què desgracia ha acontecido, que quanto mas iban enriqueciendo de remedios à la Medicina; tanto mas iban obscureciendo la *Botanica.* A la verdad, se veìan precisados à nombrar con nuevas voces las Plantas, cuyas virtudes se iban comprehendiendo, y aun no tenian ley, ò regla para dárles el nombre proprio, y ajustado. Como era singular la virtud de las que usaban, solo atendian à dárles el nombre proprio por aquella idéa; de manera, que no convinieße con las demàs especies de aquel genero. El primero que diò nombre al *Colchicho*; v. g. la llamò asi por ser Planta nacida en *Colchos*: no podia de manera alguna prevenir en tiempo futuro que aquel nombre de Planta singular que le diò, llegarìa à ser nombre generico, y comprehensivo de muchas especies; esto es, que vendrìa à significar todas las especies de *Plantas*, cuya nota caracteristica es una misma. Por cuya razon, no nos hemos de admirar de que los antiguos no hayan sacado de claras fuentes los principios, y fundamentos de la *Botanica*; siendo asi, que sola la obscuridad, nacida de la multitud, y tambien dimanada de los nombres inadequados, y équivocos, ha sido causa inescusable; y motivo forzoso para que los Modernos hayan descubierto preceptos, y reglas para formar un seguro méthodo para nombrar las Plantas con propriedad, y adequadamente: assunto de tanto peso, y mo-

momento, qual es usar de voces acomodadas à la cosa misma.

Las descripciones de las *Plantas*, que los antiguos hicieron, y nos dexaron, en cierto modo huvieran resarcido este grave daño, originado de la confusion de los nombres, si de estas mismas Plantas antiguas, que nos describieron, pudiessemos encontrar alguna luz, para distinguir, y conocer las mas familiares, y usuales; pues hasta los leves disseños con que nos las sombréan, apenas nos pueden servir de alguna luz, y provechoso auxilio. Como no alcanzaron el Arte de la Impresion, aquellas Plantas, que quisieron dibujar, y retratar, perecieron con la injuria de los tiempos. Además de esto, pocos tenian habilidad para hacer estas descripciones, y pinturas. Afirma PLINIO, (a) que pintaron las efigies de las hierbas, y asimismo subscribieron al pie de ellas sus efectos. Mas tambien la pintura es faláz, y con la variedad de colores con que procura imitar à la naturaleza, hace degenerar mucho la varia suerte de los que las copian, y trasladan. Además de esto, no basta pintarlas en cada una de sus edades, pues mudan, y varìan semblante en las quatro Estaciones del año; por cuya razon los mas las describieron solo de palabra: otros, ni aun nos indicaron, ni descifraron su figura; y muertos éstos, solo nos quedaron en las mas los nombres desnudos de ellas, por haverles parecido bastante describir sus virtudes, y efectos, para los que las huviessen menester, y quisiessen usarlas. PLINIO nos confirma, en que excepto algunas pocas Plantas, que en aquel tiempo, por la curiosidad, y ciencia de ANTONIO CASTOR, que tenia suma autoridad en esta Arte, se aprendian, y veìan en su Jardin, en el qual se contenian muchas; las demàs acontecia el saberlas solo por relacion,

(a) Plin. lib. 25. cap. 2.

cion, ò noticia. Tampoco fuè GALENO de contrario parecer; pues eſtablecia, y aconſejaba, que para el conocimiento de las *Plantas*, mas aprovechaba la diſciplina del Maeſtro con la práctica de ellas, que no el uſo de los libros por la theorica, (a) expreſſandolo con eſtas palabras: A la verdad, no puedo dexar de acuſar à aquellos primeros, que han intentado enſeñar con ſus eſcritos las formas de las hierbas; pues yo tengo por mejor el aprenderlas ocularmente del miſmo Maeſtro, que no ſeguir la idéa de aquellos, que ſolamente por los libros ſe preſumen Directores; porque aſsi ſerìa ſu doctrina mas verdadera, y manifieſta, no tan ſolo por lo que pertenece à las hierbas, frutos, y arboles; sì tambien à todos los demàs medicamentos. No ſe engañaba por cierto eſte prudentiſsimo Varon. ¿Quién pudiera, à la verdad, conocer las Plantas ſolo por las Obras de DIOSCORIDES, y de otros antiguos? Por eſto no impide el no deſcribirlas con el mas poſsible cuidado, y que aſsi ſe pinten tan al vivo; de modo, que los que ſe aplicáren atentamente à leer ſus deſcripciones, contemplando al miſmo paſſo ſus imagenes, ò figuras, no neceſsiten de Maeſtro para eſta diſciplina. (b) Verdaderamente la inſpeccion de eſtas figuras, no ſe puede negar, que es de mucho provecho, para prepararſe à ſu perfecto conocimiento. Ni realmente es de algun peſo, ni digno de atencion lo que diſputaron en algun tiempo PLINIO, y por la memoria de ſus anteriores JUAN CORNARIO, y LANGIO contra eſtas efigies; ſiendo muy cierto, y acreditado por la experiencia quotidiana, que la imagen bien pintada enſeña, y demueſtra la figura muy cierta, y exquiſita, y las ſemejantes, que ſe preſentan à la viſta; lo que ſucede, no ſo-

(a) Gal. in Prooemio, lib. 6. de Simpl. medicam. facult.
(b) Conring. Introd. in Art. Med.

ſolamente en las Plantas, ſino tambien en todos los demàs objetos, de la miſma manera que lo pudiera hacer, y motivar una deſcripcion muy exacta, y dilatada.

Trahìan, pues, en aquellos tiempos primeros, como por las manos, el conocimiento de las Plantas del modo que ſus anteceſſores les havian enſeñado; ò acoſtumbraban à hacer de ellas una leve, ò ſuperficial comparacion de las menos conocidas con las mas conocidas, juzgando de eſte modo eternizarlas en la memoria. A la verdad, eſta felicidad no ſe nos concediò à noſotros: de forma, que algunas Plantas, que de los antiguos eran muy conocidas, la mayor parte de ellas noſotros ahora no las hallamos; y por la eſcaſéz, y falta de deſcripciones, y figuras, los eſcritos de los antiguos ſe hallan ofuſcados con tantas dificultades: de ſuerte, que nueſtra critica ſe ſiente enferma de eſta ſenſible ignorancia. Afirma DIOSCORIDES (a) ſer el *Hyſopo* una hierba conocida de todos. ¿Con quánta mayor razon diriamos, que la hierba dicha *Hyſopo* de DIOSCORIDES, tal vez nadie llegò à conocerla? DIOSCORIDES le atribuyò efectos maravilloſos; y haviendo comparado el *Oregano* con el *Hyſopo*, afirma, que la *Centaura menor, el Tragoriganum, el Serpillum, el Marum, el Polycnemon, el Symphytum petreum, el Ageratum, y el Papaver erraticum*, ſon ſemejantes al *Oregano*; de tal manera, que la noticia de todas eſtas Plantas depende de ſolo el conocimiento del *Hyſopo*. Jamàs por acaſo à DIOSCORIDES (b) le vino à la mente, ni hizo juicio, que la *Albaca* no havia de llegar à conocerſe; y con eſta confianza, ni aun brevemente la deſcribiò, ſino que ſolo la propuſo como eſtampa para conocer la primer eſpecie de la *Calamintha*, el *Acino*, el *Oci-*

(a) Lib. cap. 30.
(b) Lib. 2. cap. 271.

moides, el *Erinum*, el *Solanum*, el *Mercurialis*, y el *Heliotropium*. *Del Cantueso*, *del Symphyto petræo*, *y de la Thymbra*, no se puede afirmar cosa cierta, ignorando el *Tomillo* de los antiguos; y lo mismo se puede decir de otras muchas Plantas, de las quales DIOSCORIDES no dudò el compararlas con la *Ruda el Anetho*, *el Hinojo*, *la Cicuta*, y las demàs por èl mas conocidas.

Tratémos ahora de aquellos, que despues de GALENO se aplicaron al estudio de la materia Medica. ORIBASIO SARDIANO, (a) (que CONRINGIO prueba fuè Pergamense) *familiar amigo de* JULIAN PARABATA, *por el qual fuè elegido Questor de Constantinopla*, escribiò mucho de medicamentos simples, y compuestos. Dice, que por orden, y mandato de DIVO JULIANO AUGUSTO (b) fueron llamados los Medicos de todo el Imperio, de los quales eligiò setenta, y dos de los mas doctos, y experimentados, (en cuyo numero fuè mi cortedad comprehendida) para que recogidos todos los libros de los antiguos Autores, se recopilassen en uno, à fin de que todo lo mas útil à la curacion, y sanidad de los hombres estuviera en pocos volumenes compendiado, y contenido. Lo qual assi executado, epylogamos todo lo mejor, y mas útil, y lo reducimos en sesenta y dos libros. Este Autor ha tomado de GALENO casi lo mas, con muchas ineptas, y agenas addiciones. ¿ Quién podrà creer (dice FUCHSIO) (c) que ORIBASIO, siendo, como consta, aficionadissimo à GALENO, quisiesse ingerir en sus Comentarios tantos absurdos, y tan separados, y aborrecidos de su parecer, y dictamen?

AECIO AMIDENO, (d) ò natural de Amida, lugar de la Me-

(a) Suidas.
(b) Ex Præfat. in Medic. Compendium ad Eustachium filium.
(c) In Præfat. ad Aphor. Hipp.
(d) Guint. Andern. in Præfat. ad Alex. Trall.

Meſopotamia; caſi ſiguiò el miſmo rumbo, y methodo de eſcribir, que ſu anteceſſor ORIBASIO; y tambien tomò mucho ageno, inſertandolo en ſus Obras, ſin el menor eſcrupulo, ſin añadir diſtincion, ni razon alguna. CASTELLANO (a) eſcribiò, y ſintiò otra coſa de AECIO; pues dice: En eſte tenemos à GALENO compendiado, à ORIBASIO explicado, y à PAULO EGINETA ampliado. AECIO floreciò en el año de 350. de JESU-CHRISTO; ò como quieren otros, en el de quatrocientos cinquenta y cinco. Verdaderamente conſta, ſegun lo que dirémos de TRALLIANO, que CASTELLANO ſe equivocò, quando afirma, que AECIO ampliò la doctrina de PAULO EGINETA, por haver ſido AECIO mas antiguo que PAULO.

ALEXANDRO TRALLIANO, (b) aſsi llamado de Trallibus, Ciudad de Lydia, en la Aſia Menor, fuè poſterior à ORIBASIO, y à AECIO, de los quales ſe acordarà el Lector, que yà hice mencion: de lo que ſe infiere, y conoce, que fuè anterior à PAULO EGINETA; porque èſte hace mencion de TRALLIANO, y de ſus medicamentos, como de un Eſcritor bueno, è idoneo. ALEXANDRO TRALLIANO, deſpues de haver andado la Grecia, la Italia, la Francia, y la Eſpaña, eſcribiò doce libros de Materia Medica, en los quales no dudò, ni tuvo reparo en diſſentir del parecer de los antiguos, juzgando por mas juſto el ſeguir la verdad experimentada, que liſonjear à los antiguos por ſu autoridad. Tampoco le faltò valor para reprehender à GALENO, lo que en aquel tiempo parecia grave delito, y ſe tenia como por un crimen *læſæ Majeſtatis Medicæ*; probandole con evidencia, que èl miſmo en el modo de medicar ſe

(a) De Viris Med. illuſtr.
(b) Guint. Andern. ibid.

se apartaba de su proprio méthodo, y demonstrando, que philosophaba de una manera, y curaba de otra; no obstante, que fuera de esto le venerò mucho, y le elogiò, (a) llamandole el Divinissimo GALENO.

PAULO EGINETA, (b) nombrado assi por su patria Egineta, (à quien MAINARDO llama la Mona de GALENO) (c) despues de instruìdo, y enseñado con la larga experiencia de las cosas, con particular artificio, y destreza epylogò en un breve compendio de siete libros las difusas, y dilatadissimas memorias de HIPPOCRATES, GALENO, y ORIBASIO. Dice el mismo PAULO: He formado este Epitome de los antiguos, exceptuando algunas cosas, que he añadido; las quales la misma experiencia del Arte me las ha hecho conocer por útiles, y convenientes; en lo demás no tengo nada mio. Fuè muy perito, (d) è insigne en conocer las enfermedades de las mugeres, lo que le costò particular cuidado, y desvelo. Le consultaban frequentemente las Comadres, tocante à los accidentes, que acontecian à las mugeres despues del parto; por cuya razon le llamaban el *Obstetricio*, ò *Comadròn*. GESNERO lo refiere assi de ORIBASIO, AECIO, y EGINETA. (e) Guardaron éstos tanta veneracion, y respeto à la autoridad de GALENO, que aun en un ápice no se atrevieron à separarse de su dictamen, sin tener aliento para añadir alguna cosa de sì mismos; antes bien repitieron con las mismas palabras, ù otras mas breves, todas las cosas de GALENO. Y assi en esta parte alabarè mucho mas à los Arabes; los quales, entre las demás cosas, que tomaron de los

(a) Trall. lib. 5. cap. 4.
(b) Paulo Egineta, anno Christ. 420. ex Uvolfo. Just. 380. ex Renato Mor.
(c) Castellanus.
(d) Hist. Dynast. Abul. Phar.
(e) De Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.

los Griegos, à cada passo añadieron muchas de su proprio numen, y que eran desconocidas de los Griegos. La ocasion, que les motivò à executarlo, fuè el haver vivido posteriormente, y separados en otra parte del Orbe.

Parece que GESNERO hizo mejor juicio de los Arabes, que los demàs Medicos, que escribieron en su tiempo. A la verdad, en el campo de la materia Medica, cultivado por muchos años de los Griegos, conservaron mucho los Arabes; y la mayor parte de los medicamentos de que ahora usamos, se les debe atribuìr à ellos. Assi como tomaron de los Griegos las demàs partes de la Medicina, tambien del mismo modo el Arte Herbaria; mayormente desde aquel tiempo, en el qual mandaron à CHALIFA traducir en lengua Arabiga los libros de los Griegos. (a) El primero de los Arabes, que se dedicò al estudio de las Ciencias, fuè CHALIFA II. (b) ABU JAAFAR, ALMANSUR, (ù ALMANSOUR) que ademàs de ser un célebre Jurisperito, tambien se diò al estudio de la Philosophìa; pero principalmente al de la Astronomìa. Despues que fuè restablecido entre ellos su Imperio hasta el tiempo de CHALIFA VII. (c) ABDALLA ALMAMUNEM, (ò ALMAMOUN) hijo de HAROUNO ARRACHIDO, perficionò éste la Obra, que havia empezado su abuelo ALMANSOUR; y solicitando introducir las Ciencias en aquellos Paìses, se valiò, y suplicò à los Reyes de Grecia para que le enviassen los libros philosophicos, que entre ellos se hallassen; los quales, como le fuessen enviados, buscò perítos Interpretes, para que con el mayor cuidado, y peri-

(a) Hist. Dynast. Abul. Phar.

(b) Chalifatum obtinuit anno Hegiræ 137. Christ. vero 754. Obiit anno Hegiræ 158. Christ. 774.

(c) Chalifatum obtinuit anno Hegiræ 198. Christ. 131. Obiit anno Hegiræ 218. Christ. 833.

ricia fueſſen traducidos. Haviendoſe logrado eſta traduccion con la mayor diligencia, y exactitud, que ſe pudo, incitò, y eſtimulò à todos à ſu leccion, infundiendoles un particular deſeo, y eſtudioſa codicia de aprenderlos, teniendo èl miſmo la coſtumbre de emplear à los doctos en eſta taréa, hallandoſe preſente à ſus diſputas, y deleytandoſe mucho en ſus diſſertaciones, y argumentos. Ciertamente entre los Medicos el que mas lucia era JUAN IBN BATRIK, Interprete Liberto de ALMAMOUN, que fuè muy fiel, y legal en la traduccion de los libros de Medicina, y muy felìz en la inteligencia del ſentido proprio de los Autores, aunque en la lengua Arabiga no era muy elegante: fuè mas excelente, y períto en la Philoſophìa, que en la Medicina. Tambien fuè de eſte numero SAHAL IBNI SCHABOUR, nombrado ALCAOUSAY. Eſte fuè eſclarecido en la Medicina en el tiempo de ALMAMOUN, juntandoſe con el SCHABOUR, Medico, JUAN IBN MESUA, GEORGIO IBN. BAKHTICHOUA, ISA IBIROUTAQIM, y ZAOHARIAS Altiphurienſe. No obſtante fuè inferior à éſtos en el modo de philoſophar; pero no en el de la Medicina.

Entre los Arabes SERAPION (a) fuè el mas docto en la materia Medica; (b) el qual recopilò, y puſo en orden los eſtudioſos deſvelos de todos los Griegos, y Arabes, que antes de èl havian eſcrito de medicamentos ſimples. Deſde el principio de ſu Obra và numerando ſetenta y nueve Autores, cuyos nombres omito, porque la mayor parte de ellos ignoro, por lo obſcuro de ſus voces, como ABUGARIC, ABIC, ARABARI, ALBASRY, &c. pero la mayor parte de eſta Obra, por ſus miſmas palabras, conſta ſer de DIOSCORIDES, y GALENO. En eſ-

(a) Ann. Chriſt. 742. ex Renat. Mor. 1066. ex Uvolfg. Juſto.
(b) Geſn. de Rei Herb. Scriptor. ad Trag.

esta Obra se contienen, y se vén à cada passo muchos simples, no hallados de los antiguos Griegos; y en el dia de hoy, parte de ellos conocida, y parte incognita. Yà logramos à SERAPION mas enmendado, y corregido con el cuidado, y estudio de ALPAGO, y COSTÆO, como observò CONRINGIO; (a) el qual confiessa, que esta Obra, entre los escritos Arabigos de esta materia, traducidos en Latin, es la mas digna de leerse.

RHAZIS tomò este nombre de una Ciudad de Persia, llamada *Razy*, ò *Arrazy*, en la qual naciò; aunque en verdad se llamaba propriamente ABOUBICRI MOUHHAMMAD, hijo de ZACHARIAS. Es citado por algunos con el nombre de ALMANSOR, ò MANSOR. Este es como epylogo, ò Promptuario, no solo de otros treinta volumenes, que compuso, à cuya Obra llamò: *Al-hhaouy*; esto es, *Continens*, porque juzgaba, que era el compendio de todo; sino es tambien de otro, que intitulò: *Aljama*, que es decir una Recopilacion immensa de todo lo perteneciente à la materia Medica. Ademàs de esto, tiene un tratado de las partes del cuerpo humano, sacado à luz por el mismo Autor. El mismo RHAZIS (b) compuso un volumen de materia Medica, dividido en nueve libros, de los quales el tercero trata de las facultades de los alimentos, y medicamentos simples. Tambien JUAN SERAPION à cada passo hace mencion, y cita las palabras del mismo RHAZIS; las quales (dice el citado Autor) conferenciando aprendì, que son otras, y diferentes de las que en el libro de RHAZIS se contienen. Y no sé si estas mismas se contienen assi en el dicho libro *Continens*, escrito por el mismo Autor. A mi vèr, esto no es verosimil, y tiene

(a) Conring. Introd. in Art. Med.
(b) Gesn. de Rei Herb. Scriptor. ad Trag.

ne muy poca conexion el que RHAZIS pudiesse haver sido citado de SERAPION, porque este viviò en el año de mil y sesenta y seis, y RHAZIS floreciò en el de mil y setenta, ò mil y ochenta y cinco, segun parecer de WOLFGANGO JUSTO. Lo cierto es, que IBN KHALICAN, à quien siguiò GOLIO, refiere la muerte de RHAZIS por el año de la Hegira de trescientos y once, ò de novecientos veinte y tres de JESU-CHRISTO. No obstante, ABUL PHARAGIO no con leve error le dà de vida hasta el año de la Hegira de trescientos veinte y uno, como me enseñò aquel esclarecido Varon el peritissimo, y sapientissimo ABAD RENAUDOTO. GOLIO en las Notas de ALFARGHANY, tratando de la Ciudad de *Rhazi*, siente esto de RHAZIS, y dice: Con este nombre gentil *Rhazis* à cada passo se celebra un Philosopho, y Medico, llamado ABUBEKER MUHAMED, hijo de ZACHARIAS, vulgarmente nombrado RHAZIS, mejor que no RAZIS, ò RAZÆO, como por haver nacido en la Ciudad de *Raii* en el año de trescientos y once, y fuè Autor de muchos libros, que le hicieron Varon bien señalado. Entre los quales muy frequentemente es alabada la Obra de particulares enfermedades, intitulada: *Alteb Elmansouri*, ò Medicina Mansoriana, ò como dedicada à ALMANSOR, que nosotros llamamos RHAZIS à ALMANSOR. Fuè este ALMANSOR, para que nadie se yerre, hijo de ISAAC, hermano de AHMED MUCTASIS CHALIFA ABASSIDA XXXVIII. sobrino de HERMANO, Prefecto de *Raii* por su tio, y no fuè ALMANSOR II. de los mismos CHALIFAS ABASSIDAS, Fundador de la Imperial Ciudad de Bagdado; el qual, à la verdad, muriò en el año de la Hegira de ciento y cinquenta y ocho.

AVICENNA, ò AVISENA, ò ABENSINA, EBN SINA, y ABUALI IBN TSINA compuso el libro segundo de su Obra

de

de todo genero de medicamentos; (a) y reducidos todos, y arreglados por orden alfabetico, en el qual và citando à los Autores GALENO, DIOSCORIDES, y algunos pocos Arabes; este mismo, segun cuentan, numéra por série de letras los medicamentos cordiales en el libro de enfermedades del corazon. VOLATERRANO afirma, que AVICENNA fuè Español, y natural de Sevilla: otros dicen, que fuè Arabe; y CASTELLANO dice, que fuè Persa. Dice éste: (b) AVICENNA, mi padre, fuè Belchense, de donde passó à Bochara en tiempo de NUHI (NOÆ) EBN MANSUR, y se entretuvo en la Villa de Hermatain, y tomò por Esposa à mi madre de la Villa, cuyo nombre era APHSHANA, y alli nacimos mi hermano, y yo; y despues prosigue difusamente la historia de su vida, y con especialidad el curso de sus estudios. *Bochara*, ò *Buchara*, y *Bochar* es una Ciudad en la Region *Mawavalnahra*, ò *Trans-Oxiana*, mas al Occidente, que *Balcho*, distante una jornada del Rio *Oxo*; por lo que se vè claro, que AVICENNA fuè Persa, pero no Bactriano, como juzgò PLEMPIO. (c) Compilò toda la Medicina con muy buen orden; de modo, que en esta parte excede à GALENO, segun parecer de VOSSIO. (d) Refiere CONRINGIO, (e) que ANDRES ALPAGO entendiò, è interpretò muy exactamente la Obra de AVICENNA, y despues de éste BENEDICTO RINIO Veneciano; como tambien finalmente lo executaron COSTÆO LAUDENSE, y PAULO MONGIO. (f) Los que gustan, y se deleytan con la difusa,

(a) Gesn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(b) Hist. Dynast. Abul. Phar.
(c) In Vita Avicen.
(d) Voss. de Philos.
(e) Conring. Introd. in Art. Med.
(f) Heurn. de Studio Medic.

y hermosa variedad de remedios, siguen, y aplauden à AVICENNA; porque todos los remedios de este tiempo dimanan de sus Obras. Naciò en el año de la Hegira de trescientos y setenta, y en el de novecientos y ochenta y uno de JESU-CHRISTO; y muriò en el año de la Hegira de quatrocientos y veinte y ocho, y en el de mil y treinta y siete de JESU-CHRISTO. Consulte à PLEMPIO el que quiera saber mas largamente su Vida.

ACTUARIO se debe numerar entre los Arabes, aunque juzgan algunos, que fuè Griego. (a) Este traduxo del Idioma Arabigo en Griego un libro de AVICENNA, que trata de las Orinas. RENATO MORO, Medico Parisiense, Varon de toda erudicion, juzga, que èste viviò en el siglo undecimo; pero no evidencia la razon, y autoridad de que se valiò para decirlo; assi tampoco el motivo, por el qual ha invertido casi toda la Chronologìa de los antiguos Medicos. Como sea ACTUARIO, segun DIONYSIO CORONIO, el mas moderno de los antiguos, assimismo se puede juzgar por el primero de los modernos. (b) Todo quanto comprehenden, y abrazan aquellos immensos volumenes, que vienen à ser una dilatada selva de buenos frutos de las Obras de GALENO, y de otros semejantes en esta materia, èl mismo es el unico, que entre todos lo epyloga. Combinò sus escritos con maravilloso arte, juntamente con todo lo que los Medicos modernos han inventado; y todo lo que por su proprio numen descubriò, lo insertò en tal forma, y lo acomodò con tal propriedad; de modo, que parece hizo como un medio temperamento entre antiguos, y modernos.

JUAN MESUES Damasceno, (c) hijo de ABDELA, Rey de

(a) Gesn. Biblioth.

(b) Coronius in Præfat. Actuar.

(c) Anno Christi 1158. ex Symph. Campeg. Castell. & Ren. Mor. 1163. ex Uvolfg. Just.

de Damaſco, ſe adquiriò eterna fama por las muchas compoſiciones de medicamentos, que nos dexò, las quales hoy dia felizmente uſamos. Eſcribimos, dice eſte famoſo Autor, (a) en los libros de nueſtras explicaciones lo mejor de aquellas coſas, que hemos experimentado, y las conſideramos dignas de memoria; de cuya agregacion hemos formado una ſuma, que llamamos nueſtro *Gravadin*, que es un compendio de ſecretos, en el qual tuvimos por conveniente caracterizar los mas famoſos, y experimentados remedios de aquellos, que hemos adquirido, y hallado, por medio de los mas ſábios, è inteligentes en los arcanos de la Medicina.

AVERROES, (b) Medico, nombrado el *Comentador*, Philoſopho muy eſclarecido, de ſecta Mahometano, floreciò en Cordoba, antigua Ciudad de Eſpaña, por el año de mil ciento quarenta y nueve, y compuſo un libro, llamado *Coleccion*, en el qual ſe comprehende quaſi toda la Medicina. JUAN LEON (ſegun HOTTINGERO) afirma, que eſte Autor naciò de una noble, è iluſtre familia; y que ſu padre fuè Juez, y Cabeza de los Sacerdotes de toda la Provincia. REINESIO obſervò, (c) que AVERROES enſeñò, y fuè Cathedratico en la Academia Marochiana, baxo de la proteccion, y auxilios de JACOBO III. de los ALMOHADES, los quales havian echado del Reyno à los Almoravidas; pero NICOLAS ANTONIO HISPALENSE advirtiò, (d) que ABEN JACOB fuè el ſegundo de los ALMOHADES, y no el tercero. Afirma GESNERO, (e) que AVER-

(a) In Præfat.
(b) Symph. Campeg. anno Chriſt. 1165. ex Uvolfg. Juſto 1170. ex Ren. Mor. 1150. ex Caſtell.
(c) Epiſt. 15. ad Hoff.
(d) In Biblioth. Hiſp.
(e) De Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.

AVERROES hizo un extracto de las mas insignes virtudes de las Plantas de los libros de simples medicamentos de GALENO, con el mismo orden del alphabeto Griego; y trabajò esta Obra à impulso, y ruego de los amigos, y principalmente por mandato del Rey MIRAMAMOLIN, de quien fuè Medico, segun el parecer de CASTELLANO.

BAITAR, asimismo IBNU EL BAITAR, aliàs ABENBITAR, ò como escriben otros, EBENBITAR, (a) naciò en la Ciudad de Malaga, en Andalucìa: fuè Philosopho, y Medico excelentissimo, y muy grande Herbario; el qual, estimulado del deseo de saber, dexò su patria, y peregrinò àcia el Oriente por casi toda la Africa, y la Asia. Haviendo vuelto de la India, llegò hasta el Gran Cayro, y desde alli entrò en el servicio de SALADINO, Soldàn I. al qual le mereciò muy grandes, y particulares honras. Despues de la muerte del dicho Soldàn, volviò el referido IBNU EL BAITAR à su patria, y casa, en donde compuso un excelentissimo libro por orden alphabetico, que contenia tres volumenes. Muriò en Malaga en el año de la Hegira de quinientos noventa y quatro. (b) Refiere GESNERO, (c) que este ABENBITAR nos dexò escrita una grande, è insigne Obra, en la qual trata de los medicamentos simples por orden alphabetico, citando los Autores; (d) al qual cita tambien el BELLUNENSE, llamandole en algunas partes el *Expositor* Arabigo. GUILLERMO POSTELLO, (e) Varon doctissimo, de nuevo nos traxo de su peregrinacion al Oriente

(a) Joan. Leo. de Scriptor. Arabicis, apud Hottingerum in Biblioth. Orient.
(b) Christi 1216.
(c) De Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(d) Andræas Alpagus.
(e) Barentoni natus in Neustria à Francisco Rege in Orientem missus, ad comparandos Codices antiquos. Obiit Parisii 1581.

te esta Obra. Dice el citado Autor en la Epistola, que poco hà me escribiò de las cosas, y acasos de su peregrinacion, y de los libros que pudo traher consigo, el que encontrò en aquella Obra expressados muchissimos simples, è innumerables remedios, de los quales, ni nombre, ni virtud, ni uso hasta ahora han llegado à nuestra noticia; todos tan absolutos, que todo quanto se halla defectuoso, è imperfecto sobre estos medicamentos en DIOSCORIDES, GALENO, y ORIBASIO, con este volumen se puede enmendar, y resarcir. No obstante todo esto, en manera alguna es equiparado, ni igualado al clarissimo ABENBITAR por DODARCIO, Doctor Parisiense, Medico de la Serenissima Princesa de *Conty*, y Sócio de la Academia Real de las Ciencias; el qual considera à este Varon adornado, y dotado de un entendimiento, guarnecido de copiosa doctrina, y de un espiritu lleno de sabidurìa. A la verdad, expurgadas las Obras manuscritas de este Autor, y colocadas, y unidas con los libros de los mas antiguos; con todo esto nos quedò poca esperanza de volver à conseguir las primitivas, y veridicas Obras de DIOSCORIDES, GALENO, y ORIBASIO. Es sensible dolor, que aquel esclarecido Varon, MELCHISEDECH THEVENOCIO, con justa razon estimado en la República Literaria, Sócio de la Real Academia de las Ciencias, huviesse muerto antes de salir à luz las Obras de ABENBITAR, traducidas en Latin por el doctissimo GALLANDIO, cuya pericia en las lenguas de las Regiones Orientales ha sido bien acreditada, y conocida. El eruditissimo CONRINGIO, (a) rectissimo Juez de los escritos de Medicina, hizo juicio, que de aquellas cosas, y noticias, que ANDRES ALPAGO Bellunense recogiò del ABENBITAR, no era dificil conocer muchas Plantas, de las quales los Arabes usaron.

Muer-

(a) Introd. in Art. Med.

Muertos los Arabes, de quienes hemos hablado, la ignorancia, y olvido de todas las buenas Artes, y diſciplinas, ſe apoderò, y ocupò quaſi todo el Orbe: de manera, que poco à poco ſe fueron olvidando, excepto algunas coſas, mas manuales, y uſuales entre los antiguos, cuya memoria no llegò del todo à extinguirſe. Las Obras de NICOLAS MYREPSO Alexandrino, teſtifican, y confirman la barbaridad de eſtos tiempos, (a) aunque en la realidad ſuficientemente no nos conſta (como dice FUCHSIO, el qual nos diò ſus eſcritos en Latin) en què tiempo finalmente viviò eſte NICOLAS; no obſtante, citando en algunos lugares de eſta Obra, aſsi à ACTUARIO, como à MESUES, que floreciò en los años del Nacimiento de mil ciento y cinquenta y cinco de JESU-CHRISTO, imperando FEDERICO Suevo, llamado vulgarmente BARBAROXA, ſe manifieſta, que debe ſer numerado eſte Autor entre los mas modernos Griegos, y que viviò en tiempo, en el qual, no tan ſolamente la ſuma barbaridad; ſino tambien las denſiſsimas, y obſcuras nieblas de las ſuperſticiones havian ocupado el Orbe. De aqui ſe ſigue tambien, que la oracion, y eſtilo de NICOLAS es poco eloquente, y ſe halla contaminado de muchas voces barbaras, las quales à cada paſſo entremezclò en ſus compoſiciones.

Tambien ſaliò à luz otro libro en nombre de NICOLAO PRÆPOSITO, muy inferior al primero, y muy diſtante del ſentido de los eſcritos de MYREPSO. No tiene, ſegun proſigue FUCHSIO, (b) ſino es tal qual compoſicion en el principio del libro, en que concuerde con los Griegos; todas las demás varìan mucho, aſsi en el orden, como en la memoria de los

(a) In Præfat. Myrepſ. circa annum 1098. ex Uvolfg. Juſt.

(b) Fuchſ. ibid.

los medicamentos : y aſsi ſe vè claramente por la miſma colocacion, que eſta Obra no es de NICOLAO, ſino de otro qualquiera, que quiſo formar un libro, compendiando en èl los medicamentos de NICOLAO, y de otros diverſos Autores.

HILDEGARDIS, (a) Abadeſa del Monaſterio de San Ruperto, en frente del lugar Bingenſe, de la otra parte del Rio Naò, de la Diocefis de Moguncia, del Orden de nueſtro Padre San Benito, de nacion Alemana, del Condado Spanhemenſe, compuſo, y diò à luz quatro libros de las naturalezas, y efectos de los Elementos, de algunos Rios de Alemania, de los metales, de las legumbres, de los frutos, de las hierbas, de los arboles, de los arbuſtos, de los peces, de las aves, y de los animales de la tierra. Uſa de un eſtilo poco limado, y de fraſſes barbaras, y de palabras Alemanas, con que nombra las coſas que deſcribe. Se hallan en ſus eſcritos muchas coſas obſcuras, (añade el miſmo Autor) ſolo dignas de mugeriles eſcuelas; y algunas otras ſuperſticioſas, y que carecen de toda razon. Aquellos, que no tienen Obras mejores, y de mayor ſubſtancia, ſe pueden entretener, y ocupar en leer eſtas. (b) Por eſta razon, eſtos quatro libros los deſecha, y deſprecia el eruditiſsimo GUILLERMO DU VAL, Doctor en Medicina, Pariſienſe, dandolos por expurios, y falſamente atribuìdos à HILDEGARDIS; y à la verdad, parece que GESNERO en ſu Bibliotheca diſtingue à HILDEGARDIS de PINGUIA de HILDEGARDIS Abadeſa. Mas en el Tratado de los Eſcritores de la Materia Herbaria, TRAGO la tiene por una miſma.

Del méthodo de eſcribir, que ſiguiò JUAN PLATEARIO (c) Sa-

(a) Geſn. Biblioth. & de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag. Vivebat anno 1180.
(b) Hiſt. Monogr. pag. 22.
(c) Anno Chriſti 1300.

Salernitano, ſe puede hacer juicio por ſu Introduccion, y Prefacio. Dice, que en el tratado de qualquiera medicina ſimple, en primer lugar ſe ha de atender à ſu complexion, y naturaleza; conſiguientemente à ſi es arbol, ò fruto, ò hierba, ò raìz, ò flor, ò ſemilla, ù hoja, ò piedra, ò ſucco, ù otra coſa. Deſpues ſe debe ſaber, quántas ſon ſus eſpecies, y cómo ſe hagan, y en què lugar ſe encuentren. Tambien, què eſpecies ſean las mejores, cómo ſe falſifican, y las ſeñales para conocer las falſificadas.

Caſi en eſtos miſmos tiempos compuſo un libro, *Pandectas de Medicina*, MATHEO SYLVATICO Mantuano, y le dedicò à ROBERTO, Rey de Sicilia. (a) En eſte libro ſe contienen, no ſolo los remedios ſimples; sì tambien otros, que con nombres obſcuros, y vulgares ſe nombran entre Medicos barbaros, los quales de paſſo irè explicando; pero muy de ordinario algunos eſtàn en gran manera adulterados, por no haver guardado en ellos orden, ni ortografia alguna. Dice muchas veces terminos Griegos, y Arabigos, cuya ſignificacion es ambigua, y dudoſa. ¡Gran confuſion, y horribles monſtruos ſon las dicciones de un entendimiento mal eſcritas, y expueſtas! Dice CONRINGIO: ¡Verdaderamente que ahora ſe trilla menos el libro en las manos de los eſtudioſos, no ſin grave menoſcabo del Arte Medica! (b) Viviò SYLVATICO por los años de mil treſcientos y treinta y ſeis de JESU-CHRISTO, ſegun WOLFGANGO JUSTO, ò por los de mil treſcientos y veinte, ſegun GESNERO, ò por los de mil treſcientos diez y nueve, como quiere CASTELLANO.

Ni en mucho mas ſe deben eſtimar los libros, y Obras, que ſa-

(a) Geſn. Biblioth.
(b) Introd. in Art. Med.

ſalieron à luz baxo los nombres de ARNALDO de VILANOVA, (a) y de JAYME de DONDIS Paduano; (b) celeberrimo Philoſopho, y Medico, llamado comunmente el AGGREGADOR. No fuè mucho mas culto, y elegante PEDRO CRESCENCIO, (c) Senador de Bolonia, el qual por contemplacion de CARLOS, Rey de Sicilia, eſcribiò doce libros de Agricultura, en los quales trata de muchas Plantas, y generos de animales. Oygaſe à eſte Autor, que tratando de la cultura del Cañamo, dice aſsi: (d) Verdaderamente los que quiſieren tener cañamo para cuerdas, deben ſembrarle en tierra craſſa, en donde llegarà à crecer muy alto, teniendo mucha, y muy gorda eſtopa, por lo grueſſo de ſu corteza; y quanto mas claro ſe ſembráre, tanto mas grueſſo, y ramoſo llegarà à ſer. (e) El mejor Caballo es aquel, que tiene los ojos raſgados, y que agudamente vè deſde lejos; y que tiene el cuerpo quadrado, y recogido; las orejas fuertes, las crines largas, y corto de piernas por la parte de atràs; ſutìl el olfato, la cabeza altiva, y arrogante; el pelo ſuave, y ancho de pechos; el peſcuezo grueſſo, y que ſea buen comedor.

¿Què coſa mas necia, que el *Hortus Sanitatis*, que eſcribiò JUAN CREBA? (f) ¿Què coſa mas obſcura, y tenebroſa, que el *Lumen Apothecariorum*, que compuſo QUIRICO de *Auguſtis* de Tortona? (g) ¿Y què mayor tiniebla, y obſcuridad, que el *Luminare Majus* de JUAN de BOSCO Alexan-

(a) Mortuus ann. 1363. vel potius 1412. ex Biblioth. Anton. Hiſpal.
(b) Anno 1485.
(c) Anno 1473.
(d) Lib. 3.
(e) Lib. 9. cap. 8.
(f) Editus Auguſt. Vindel. Germanicè anno 1486. Latine Venetii 1511.
(g) Anno 1495.

drino? (a) Finalmente, ¿ què mayor concreto de absurdos, que el *Antidotarium* de PAULO SUARDO Mediolanense? (b) Cuya Obra (como dice GESNERO) (c) por su barbaridad; esto es, por su impericia, asi de explicacion, como de operacion, entre los mas erudítos Medicos, y Boticarios no tiene aprecio, y se pospone con justa razon à los escritos de mayor fondo, y substancia, quales son principalmente los de JACOBO SILVIO: de manera, que aquellas obscuras *Lumbreras, y Antidotos*, asi de NICOLAO, como de otros, poco à poco, aunque con dificultad, passan à quedar sin uso.

Solamente se leìa, y estudiaba entre los Lycæos (d) en aquel tiempo la doctrina de AVICENNA, el qual era reputado, y tenido por el Principe de tan grande Arte. Despues se seguia RHAZIS, especialmente el nono libro de sus Obras, dedicado à ALMANSOR, en que se contenia, y proponia una razon absoluta para curar todas las enfermedades; y luego AVENZOAR, MESUAS, Arabes, y otros, que sin escrupulo se pueden nombrar. Tambien agregaban à éstos otros prácticos en elaborar la Medicina, ò como ellos nombraban, Autores prácticos mas modernos, como eran BETRUCIO, GATINARIA, GUAINERIO, VALESCO, y otra innumerable multitud; pero entre los principales tenia su lugar ARCULANO, à quien otros llaman HERCULANO. De los Medicos Griegos no se hallaba razon alguna; pues hasta los Principes de ella no eran conocidos por sus proprios nombres; porque el Vulgo à HIPPOCRATES le llamaba HIPPOCRAS, y à GALENO GALIENO: ni

(a) Anno 1517.
(b) Anno 1526.
(c) Gesn. Biblioth.
(d) Melchior Adam, in Vita Cornarii.

ni ſus eſcritos, ni en Griego, ni en Latin ſe hallaban en aquel tiempo, ſino unos ciertos traslados de GALENO, adulterados, y barbaramente eſcritos, los quales eran poſſeìdos de pocos, y tenidos por un gran theſoro; y tambien algunos cortos libros de pequeño volumen de HIPPOCRATES; y aun éſtos igualmente viciados: el uno de ellos de los Aphoriſmos, y el otro de Pronoſticos, que en el interin ſe leìan, y eſtudiaban en las Eſcuelas, en donde en otro tiempo aquellos grandes Principes ocupaban, y tenian ſu lugar.

Caſi por quatro ſiglos la barbaridad, è ignorancia del todo havia extinguido las buenas Artes, y diſciplinas, quando al eſpirar el decimoquinto ſiglo, por gran miſericordia de Dios, nacieron, ò por mejor decir, baxaron del Cielo aquellas candidas almas, y animoſos eſpiritus; los quales à los Autores mas eſclarecidos, y de mayor fama, expurgandolos de las ſordideces con que los havian contaminado, ò inficionado, y del polvo, que los havia enterrado en el olvido, como de entre tinieblas, los reſtablecieron, y reintegraron à ſu luz primera, è intentaron, y lograron reſtituìrlos à ſu antigua dignidad, y veneracion. Lo miſmo vino à ſuceder con la *Botanica*, y demàs Artes. A THEODORO GAZA ſe deben las Obras de THEOPHRASTO, traducidas de Griego en Latin. (a) Naciò THEODORO GAZA en uno de los mejores Lugares de Theſſalonia, caſtigando AMURATHES con ſus triunfantes armas à toda la Grecia. Entonces ſe paſſó à Italia, ſiendo el Varon primero de aquellos tiempos en la fertilidad de ſu ingenio, excediendo à todos los Griegos en la pericia, y elegancia de ſu idioma, y en ſu erudíto juicio. Tuvo por Maeſtro à VICTORINO FELTRENSE; y con tanta aplicacion, y diligencia aprendiò la lengua La-

(a) Paulus Jovius in Elog.

Latina, y de tal manera, que eſcribia en ella elegantiſsimamente, y no ſe podia bien diſtinguir, ſi mas exacta, y veridicamente traducia el Latin en Griego, ò el Griego en Latin. (a) Traduciendo del Griego, formò algunos vocablos Latinos, no temerariamente, ſino elegante, y analogicamente, uſando de un eſtilo nada afectado, ſino puro, y natural, imitando à los antiguos Latinos; (b) aunque en algunas partes ſe le puede reprehender, por no haver podido alcanzar el perfecto ſentido del Autor. (c) Fuè el primero que traduxo à ARISTOTELES de barbaro Griego en Latin culto, à cuya traduccion, aunque hecha por un Griego, le debiò mucho la lengua Latina, por la gran propriedad con que la executò. Deſpues, como era natural, mas felizmente interpretaron à THEOPHRASTO, JULIO CESAR SCALIGERO Veronenſe, ROBERTO CONSTANTINO Cadomenſe; y tambien DANIEL HEINSIO, y BUDÆO de STRAPEL Olandés, y CLAUDIO SALMASIO Divionenſe, no ſolo milagro de la Francia, ſino de todo el Orbe. Muriò en Roma el dicho THEODORO GAZA el año de mil quatrocientos ſetenta y ocho, reynando FEDERICO III. Emperador, y ſiendo Sumo Pontifice SIXTO IV.

HERMOLAO BARBARO, (d) Patricio Veneciano, naciò en el año de mil quatrocientos y cinquenta y quatro à veinte y uno de Mayo. Muriò à veinte y uno del miſmo en el año de mil quatrocientos noventa y tres, à los treinta y nueve de ſu edad. Hallandoſe de veinte y dos años, empezò à eſcribir muchas Obras, que diò à luz, y andan en manos de los doc-

(a) Geſn. Biblioth.
(b) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(c) Geſn. Biblioth.
(d) Voſsius de Hiſt. Latin.

doctos, y erudítos; y tambien corrigiò la Hiſtoria Natural de PLINIO Veronenſe. (a) Tratando éſte en Roma con el Sumo Pontifice ALEXANDRO VI. en nombre, y como Delegado de la Nobleza Veneciana, à coſta de grandes deſvelos, y eſtudio, reſucitò la gloria de las buenas letras, y diſciplinas, que caſi ſe hallaba muerta, y en olvido; y por haver recibido el Sacerdocio, ſin haverlo conſultado, ni tomado el permiſſo de ſu Senado de Aquileya, fuè deſterrado de ſu Patria, lo que le motivò à que por algun tiempo paſſaſſe ſu vida con ſuma eſcaſéz, y pobreza; no obſtante, fuè ſocorrido de la piedad, y grandeza de corazon del Papa ALEXANDRO. Pocos meſes deſpues, inficionado de la peſte, y deſamparado de todos, muriò con ſuma infelicidad, y miſeria. (b) Eſte gran Varon, nunca baſtantemente alabado, por ſu grande erudicion, y doctrina, fuè el primero, que nos traduxo à DIOSCORIDES de la lengua Griega en la Latina con una Oracion elegantiſsima, y al eſtilo PLINIANO; por lo que le tildan, y notan de que con el demaſiado eſtudio, que puſo en imitar à PLINIO en ſus elegancias, y expreſsiones, alguna vez declinò de la mente, y ſentido de DIOSCORIDES. Añadiò tambien un Corollario doctiſsimo, con el qual, no ſolo realza à DIOSCORIDES, è iluſtra à la Materia Medica; ſino tambien hermoſéa, y adorna à una, y otra lengua, ſublimando la eloquencia à la mayor perfeccion. (c) A la verdad, quaſi todo quanto tocaron ligeramente THEOPHRASTO, ATHENÆO, ORIBASIO, AECIO, PAULO, POLLUX, PLINIO, y todos los demàs erudítos Autores, aſsi Griegos, como Latinos, todo eſto agregò, y compilò en ſu

(a) Joan. Pier. Valerian. de Litterat. infelicitate.
(b) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(c) Fuchſ. Epiſt. Nuncup. Hiſt. Plant. in Sol.

ſu Corollario, como en un reducido Compendio. (a) Aſsimiſmo en la correccion, y expurgacion de las Obras de PLINIO, à cada paſſo fuè inſertando algunas noticias muy útiles para el conocimiento de las Plantas. (b) Sus primeras, y copioſas correcciones en los libros de la Hiſtoria Natural de CAYO PLINIO, y algunas pocas poſteriores, unas, y otras ſon en gran manera de mucha utilidad, gloriandoſe de haver en el diſcurſo de veinte y dos meſes ſanado caſi cinco mil ulceras ſordidas. Y à la verdad el eſtudio de eſte Varon celeberrimo, como dice FUCHSIO, (c) le juzgo, que nos obliga, y ſe hace digno de mayor alabanza; pues no ſiendo Medico de profeſsion, fuè el primero, que durmiendo entonces con toda ſeguridad, y con el mayor repoſo los proprios Profeſſores de Medicina, ſe dignò poner ſus manos, y aplicar ſu entendimiento à la Materia Herbaria, à la ſazon, que éſta ſe hallaba en funeſta decadencia, para precipitarſe en breve con una deplorable caìda. No obſtante, como hombre, no pudieron faltarle à eſte gran Varon HERMOLAO ſus defectos; (d) porque como prudentemente nos aviſa HARDUINO, que no fuè inferior, ni poſterior à PLINIO en la erudicion, ſino en la edad, no es digno de perdon; pues deſpreciando los veſtigios de los antiguos exemplares, aſſegurandoſe demaſiado ſobre las Ediciones mas modernas, aunque à èl anteriores, muchas coſas traſtornò del verdadero ſentido, mas por proprio arbitrio, y para manifeſtar erudicion, que por conocimiento, è inteligencia de la materia, aunque eſto no ſe puede abſolutamente tener por error, ſino por equivocada comprehenſion del aſſunto.

Si-

(a) Geſn. ibid.
(b) Geſn. Biblioth.
(c) Fuchſ. ibid.
(d) In Præfat. ad Plinium.

Siguiò poco despues (a) el exemplo, è instituto de este incomparable Varon JUAN RUELLIO; (b) de nacion Francès, tan insigne, y adornado en la pericia, y elegancia de las lenguas, como de un particular conocimiento, y erudicion de la Historia Natural. A la verdad este Varon, haviendo de entrar à tratar con igual conato, y estudio de los monstruos prodigiosos, nos diò, y presentò en lengua Latina por primer Autor al referido HERMOLAO, de cuya docta disciplina podemos tomar la luz para buscar un exquisito, y verdadero conocimiento de los simples, y Materia Medica, à fin de conseguir la exacta noticia de las Plantas de la fuente purissima de DIOSCORIDES; yà detestados los absurdos, que AVICENNA, y otros Autores cometieron en sus escritos; en los quales se hallan errores no leves de la Materia Herbaria, que fueron en aquel tiempo tan celebrados, y aplaudidos. Peleò la discrecion, y elegancia de estos dos grandes ingenios, è insignes Varones en lucido certamen, sobre quién venceria à quién. Verdaderamente fuè esta una lid famosa, como lo atestiguan HESIODO, y nuestro GALENO; por el qual ambos han merecido una gloria immortal. No obstante, advirtiendo RUELLIO, que los nombres, ò nomenclaturas antiguas, y legitimas de las Plantas, con que DIOSCORIDES las denominò, se hallan al presente olvidadas, y obscurecidas, por los nuevos, que se les han dado; cuya mayor parte nos dimanò de la simpleza, y sencillèz de algunos Monges, y de la supersticion de algunas mugeres; considerando, que tampoco todas las Plantas havian sido descriptas por solo DIOSCORIDES, pocos años despues determinò, y quiso dárnos à luz una Obra adornada, como parece, de mu-

(a) Patria Suessionensis, Medicus, & Canonicus Parisiensis. Obiit 1537.

(b) Fuchs. ibid.

chos desvelos, à la que intitulò de *Natura Stirpium.* En ella puso todo su conato, y estudio en hacer una recopilacion, que abrazasse, y comprehendiesse lo mejor, y casi todo quanto han escrito de Plantas THEOPHRASTO, PLINIO, GALENO, y otros Autores antiguos, y modernos mas experimentados. A mi juicio (dice GESNERO) (a) sobre esta materia, hasta el presente, ninguna Obra, que yo sepa, ha salido mas docta, ni con mas copiosa extension, que la de este Autor, lo que me atrevo à decir con el permisso, y licencia de los demàs. (b) Sin embargo, en el dia de hoy este buen Varon no tiene entre muchos la estimacion debida, porque en sus Comentarios trasladò à la letra mucho de los escritos de otros Autores, especialmente de PLINIO, y del Corollario de HERMOLAO, sin citarlos, y callando sus nombres. Sin embargo, consta, que este mismo Autor en el Proemio de su Obra ingenuamente confiessa, que aquellas cosas, que como noticias sueltas nos dexaron los antiguos, las recopilò, formando de ellas un compendio, afirmando con la misma ingenuidad lo mucho que se ayudò de aquellos escritos: de modo, que refiere haverlo recibido casi todo de ellos. BUDÆO (c) solia llamar à RUELLIO el Aguila de los Interpretes, no sin razon, como claramente se manifiesta, no solo por las versiones tan proprias de DIOSCORIDES; sino tambien de ACTUARIO, SCRIBONIO LARGO, y demàs Escritores de la antigua Medicina. (d) Separandose de su muger, y llevandose los hijos, y renunciando la Medicina, mereciò el Sacerdocio en el Templo de la Madre de DIOS de

(a) Gesn. Biblioth.
(b) Fuchs. ibid.
(c) Sammarth. Elog. lib. 1,
(d) Paulus Jovius in Elog.

de Parìs, por la generosa benignidad de su Prelado PONCHERIO, y gastò todo el tiempo en que descansó, en el estudio de las mejores letras, conforme à la decencia de su estado. No es de menos gloria el haver llegado à ser tan semejante à BUDÆO por su autorizada erudicion; y por aquella limpieza de su elegante Latin, es tenido, y reconocido por superior, como claramente lo manifiesta la traduccion, que hizo de DIOSCORIDES del Griego en Latin, con particular energìa enmendado. La primera edicion de las Obras de DIOSCORIDES, que sacò à luz en idioma Latino el referido RUELLIO año de mil quinientos diez y seis, à veinte y quatro de Abril, se imprimiò en Parìs en la Imprenta de Henrico Stephano, Impressor de la Escuela de Decretos. Asimismo en el referido año, à primero de Febrero, fuè impresso en Venecia en la Oficina de los Hermanos Gregorios el DIOSCORIDES, traducido por HERMOLAO BARBARO. Por lo que no considero à HERMOLAO BARBARO por primer Traductor, è Interprete de DIOSCORIDES, à menos que se diga, que su Obra posthuma fuè impressa veinte y tres años despues de la muerte de HERMOLAO, con el cuidado de LUIS, y de FRANCISCO BARBARO, y de JUAN BARTHOLOME OSTENSE. No obstante, todo esto no disminuye la gloria de RUELLIO; porque quando escribia, no podia tener en las manos la version, ni manuscriptos de HERMOLAO. Ninguna cosa (dice RUELLIO) (a) me ha atormentado con mas dolor, que la pobreza, y defecto de los exemplares, y manuscriptos de los antiguos, no llegando à alcanzar mas de aquello, que en Librerìas, è Imprentas ha corrido, en lo que por la varia leccion de los Autores he encontrado cosas tan manifiestamente adulteradas, y fuera del intento, y en es-

(a) Ruell. in Præfat. primæ edit. ad Anton. Disomum.

eſpecial en los libros de Venenos; por lo que me vì obligado à volver à ſu antigua ſinceridad el antiquiſsimo Codigo de PAULO ÆGINETA.

Vámos ahora à tratar de MARCELO VIRGILIO (a) Florentino; el qual, deſpues de RUELLIO, intentò iluſtrar eſta noble parte de la Medicina. Aunque no parece, que éſte tuvieſſe un gran conocimiento de las Plantas, por no haver ſido Facultativo de profeſsion; no obſtante, ſacò à luz ſus Obras en un tiempo, en el qual la Materia Herbaria ſe hallaba ofuſcada con denſiſsimas tinieblas, y fuè iluſtrando muchos lugares obſcuros, y viciados de DIOSCORIDES, reſtituyendolo à ſu antiguo eſplendor; por cuya razon, à lo menos por eſte trabajo, debemos aprobar ſu conato, y eſtudioſa taréa, aunque no ſea tan importante, ni conducente para la inteligencia recta del verdadero ſentido de DIOSCORIDES, y de otros Autores, como la integridad, y pureza de ſus exemplares. Mas porque algunas veces ſe apartò algo del ſentido de DIOSCORIDES, y nunca llegò à alcanzar ſu genuino, y legitimo ſentido, eſte vicio es en èl tan peculiar, y comun, como en los demàs Interpretes; porque puſieron por la mayor parte ſu aplicacion, y eſtudio en exprimir, y ſeguir el ſentido de PLINIO, mas que el de DIOSCORIDES. El que algunos tengan, y juzguen à MARCELLO, Interprete de DIOSCORIDES, por un méro Grammatico, abſolutamente no lo reprehendo. (b) Sin embargo, explica exactamente, y con gran cuidado todo genero de enfermedades, y males del cuerpo humano, de que conſecutivamente hace mencion DIOSCORIDES. Sus Comentarios de ordinario ſon demaſiado prolijos, por añadirle en cada uno de los capitulos nuevos Prefacios παρεργος. Por lo que

(a) Fuchſ. ibid.
(b) Geſn. Biblioth.

que reſpeta à la noticia de las Plantas, y à ſus vulgares nombres, caſi nada aprenderà el Lector de ſubſtancia en eſtos Comentarios. No obſtante ſon de mucha utilidad para la inteligencia de la lengua Griega, de los teſtimonios, y memorias de los Autores, del conocimiento de varias coſas, y para entender el ſentido de DIOSCORIDES, y la varia, y diverſa leccion de los exemplares. Logramos tener à las manos (dice MARCELO) (a) un Codigo antiquiſsimo, eſcrito con letras Longobardas, noble veſtigio de la antiguedad. Por eſta razon à lo menos debemos venerarle por eſtimable memoria; la qual nos manifieſta, aunque con eſtilo poco culto, pero con mucha lealtad, y fé, quán grande fuè el difunto DIOSCORIDES; y lo que tuvo de menos elegancia, es para noſotros de un nuevo teſtimonio de mas fé, y verdad. Leì, deſpues que vulgarmente corriò por tres años en Francia, la Verſion, que ſacò à luz el Sueſſonenſe RUELIO, como Obra ſuya. Demàs de eſto leì aquella, que el Patriarcha de Aquileya mandò imprimir; la qual el noble Patricio Veneciano el gran Varon HERMOLAO BARBARO, aun en todo el Corollario, que antes havia trabajado, à cauſa de ſu muerte, no la pudo dár à luz. Aſsimiſmo conſta, que uno de eſtos Interpretes ſolamente uſó de una Verſion del Codigo de DIOSCORIDES impreſſo; en el qual ſon mas las erratas, que ſus partes útiles, è integrales. Ni tampoco en eſte trabajo, fuera de la buena fé del Interprete, no tuvo otro intento, que evidenciar à los Lectores el propueſto exemplar de DIOSCORIDES; y que el otro Interprete, por haverſelo impedido la muerte, no pudo dàr à luz aquella Obra, como lo havia penſado. La Verſion de MARCELO ſaliò al público en el año de mil quinientos veinte y tres. En Florencia fuè impreſſa en fo-

(a) In Præfat. pirmæ Edit.

folio por los Herederos de Phelipe Junta; en Colonia tambien en folio por Juan Sotero en el año de mil quinientos veinte y nueve; y por ultimo en Basiléa en octavo por Andrès Catandro, y Juan Bebelio en el año de mil quinientos treinta y dos. Pero entre los Varones mas doctos se tienen por las mas estimables, y apreciables las versiones de HERMOLAO, y de RUELLIO. Dice MATHIOLO: (a) Asseguro, que la version, que mas me mueve à seguirla, es la de RUELLIO, porque esta traduccion se ha hecho para todos mas vulgar, y de facil inteligencia, y es la que con mayor frequencia anda entre las manos de los estudiosos. A esto tambien se añade, que de ordinario esta version es la de mayor autoridad, y entre los Medicos se prefiere à las demás.

JUAN MANARDO Ferrariense, (b) Medico famosissimo en su tiempo, escribiò mucho en sus Cartas, con que ilustrò à DIOSCORIDES, particularmente en el libro octavo, en el qual enmendò, y corrigiò muchos lugares de la version de MARCELO, y defendiò con energìa discreta la interpretacion de HERMOLAO, y RUELLIO. Dice CELIO CALCAGNINO, que la oracion, y modo de criticar de MANARDO es tan perspicua, y desapassionada, que à nadie puede ofender; y tan puro su estilo, que aun el mas delicado no puede agraviarse de èl. Nadie juzgue, que GALENO, ORIBASIO, y ÆGINETA no fuessen por MANARDO con tanto acierto, y elegancia comentados, como pudieron hacerlo CICERON, DEMOSTHENES, PLINIO, y otros Autores de la eloquencia mas conocida. Tambien escribiò las Annotaciones de los medicamentos simples de JUAN de MESUE; en las quales, segun èl mismo dice, se

(a) In Præfat.
(b) Obiit anno 1536.

ſe aclaran muchos lugares obſcuros : los diminutos ſe amplìan, y eſtienden; los deſcuidos ſe reſarcen, y las erratas ſe enmiendan, y corrigen.

En éſte miſmo ſiglo amaneciò una gran tropa de Interpretes criticos, y reſtauradores de las Memorias de THEOPHRASTO, DIOSCORIDES, y PLINIO. (a) NICOLAO LEONICENO en la Obra de Materia Medica de PLINIO, y de otros Autores, cuyos errores enmendò, nos enſeña, y dà aviſos muy útiles para el conocimiento de Plantas, por mas que diga lo contrario PANDULPHO COLINUCIO, el qual eſcribiò ſobre PLINIO contra LEONICENO. Naciò éſte en Vicencia en el año de mil quatrocientos veinte y ocho, y muriò en Ferrara, donde havia enſeñado por eſpacio de ſeſenta años, en el de mil quinientos y veinte y quatro, à los noventa y ſeis de ſu edad. (b) Preguntado en cierta ocaſion, ¿ què arcano de Medicina havia uſado, para burlarſe de los achaques de la vejèz, y haverſe mantenido con tanto vigor de eſpiritu, y cuerpo, no obſtante el no haver ſido de los que iban eſcogiendo lo mejor de los manjares? Reſpondiò la viveza de ſu ingenio: Con facilidad conſervarémos el cuerpo con ſalud, y robuſtèz con la perpetua inocencia de vida, alegrìa de ánimo, y templanza en la comida. (c) Deſde ſu puericia, y aun deſde la cuna, haſta los treinta años de ſu edad, y adoleſcencia, era retentado de la epylepſia, de modo, que quando volvia en sì, enfadado, y faſtidioſo de vivir, ſe maltrataba violentamente con ſus proprias manos. Pero paſſados los treinta años, quedò del todo extenuada dicha enfermedad, conſervandoſe con tal robuſtèz, è in-

(a) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Trag.
(b) Vander Linden de Script. Med.
(c) Joſeph Scalig. Epiſt. 19.

integridad para el exercicio de los miembros de ſu cuerpo, y agudeza de ſentidos, que llegò haſta los noventa y ſeis años, ſin la menor ſoſpecha, ni reliquia de la enfermedad referida. Lo que ſi es cierto, verdaderamente llegò à conſeguir eſta felicidad por la ſingular, y admirable templanza, que obſervò. (a) Fuè en gran manera parco, y templado en el comer, y en el beber vino, y de muy poco dormir: fuè en eſpecial continentiſsimo en la Venus; y de tal manera aborreciò los deleytes de la concupiſcencia, que menoſpreciaba el dinero, como inſtrumento incitador de ella: de forma, que aun no conocia moneda alguna. Fuè el primer Interprete, que traduxo los volumenes Griegos de GALENO en Latin, iluſtrandolos con ſus Comentarios: (b) Varon verdaderamente digno de alabanza, por lo mucho que le deben los eſtudioſos de buenas Artes; pues fuè el primero, que amparò con ſu mano à la Materia Medica, que ſe hallaba decadente, y reanimò el vigor à la Medicina, que enfermaba deſfallecida; por cuya razon merece, y es acreedor de ſingular memoria en la poſteridad.

ANTONIO MUSA BRASAVOLO, Ferrarienſe, (c) diò à luz el *Examen Omnium ſimplicium Medicamentorum*, de los quales es frequente el uſo en la Medicina, en cuya Obra trata difuſamente de las Plantas. Eſta Obra no dudò uſurparla, y apropriarſela LUIS MUNDELLA Brixienſe, Profeſſor de *Botanica* en el Jardin de Padua. JOSEPH SCALIGERO (d) ſolia llamar à BRASAVOLO el Cymbalillo de la plebe necia de los Medicos. No obſtante, mas que mediana alabanza merece BRASAVOLO, por los Comentarios, que compuſo ſobre los Aphoriſmos de HIP-

(a) Paulus Jovius in Elog.
(b) Ruel. de Nat. Stirp. lib. 2. cap. 62.
(c) Anno 1534.
(d) In Scalig.

HIPPOCRATES, y por aquel Indice abundantiſsimo ſobre todas las Obras de GALENO.

OTHO BRUNFELSIO (a) tuvo por Patria à Moguncia, à orillas de los rios Rhin, y Mæno. Fuè ſu padre Juan de Brunfels, Tinagero, hombre de bien, y ſencillo. Es Brunfelſia un Alcazar, ò Caſtillo de los Condes de à Solms, no muy diſtante de Moguncia. (b) Primeramente fuè Monge Cartujo, deſpues Maeſtro de primeras letras en Argentina, ò Strasburg, por eſpacio de nueve años, luego Medico, y llamado de la Ciudad de Berna en los Cantones, ò Eſguizaros, (c) donde tuvo tal acierto, y felicidad en el exercicio de la Medicina, que llegò à merecer la mayor aceptacion del Magiſtrado, y la univerſal gracia del Pueblo; pero à los ſeis años falleciò con grande ſentimiento de los Nobles, y llanto general de los Ciudadanos, y mayormente de ſus parientes. Fuè ſu muerte el dia veinte y tres de Noviembre del año de mil quinientos y treinta y quatro.

Verdaderamente fuè Varon (d) erudíto, y del todo φιλόπονος; el qual procurò con todo conato iluſtrar la Materia Herbaria, eſcribiendo primeramente de ella en idioma Latino, y deſpues en Alemàn. Aunque mucho hay que deſear ſobre ſus eſcritos, por no correſponder las deſcripciones con las pinturas de las Plantas, y por tratar ſolo de algunas pocas, y muy vulgares, y tambien muchas veces ſe equivocò en los nombres de ellas; no obſtante baſta para que todos le hayan alabado, y tener el merito de haver ſido el primero, que introduxo en Alemania la recta razon, y modo de pintar, y deſcifrar todo genero de Plantas, dando

(a) Melchior Adam.
(b) Geſn. Biblioth.
(c) Melchior Adam.
(d) Fuchſ. Epiſt. Nunc. Hiſtor. Plant. in fol.

à los demàs ocasion para imitarle, y trabajar en tan provechosa taréa. De las demás cosas, que dá motivo para desearlas, las quales no pudo remediar por muchas causas, y razones, merece perdon, particularmente por los graves, y frequentes descuidos, y errores del Impressor; el qual importunamente insistia, y apresuraba para dàr à luz la Obra, como èl mismo lo confiessa en sus escritos, y estudiosos desvelos. Consta, que BRUNFELSIO fuè el primero en la Germania, que intentò sacar de las obscurissimas tinieblas la Materia Herbaria, que casi estaba muerta, y extinguida. Ciertamente, por solo este titulo, aunque no todos sean de un parecer, no solo es digno de perdon; sì tambien de grande alabanza.

Hallandose BRUNFELSIO (a) en la tarèa, y estudio de ilustrar la Materia Herbaria, le succediò EURICIO CORDO, el qual naciò en un Lugar de la Asia, ò Hessen, Provincia de Germania, llamado Simiusa, ò Simesusa. En Erfordia, Marpurgo, y Brema exerciò, y públicamente enseñò la Medicina. Fuè Varon, ademàs de su singular erudicion en la Poesìa, y en otras Ciencias, de mucha integridad, y diligentissimo estudio. Quánto adelantò à la Materia Herbaria, restaurandola de su perdicion, claramente lo demuestra el Botanologicòn, ò Colloquio, que diò al público, y trata de varias Plantas, en el qual dexò à la posteridad un testimonio de su aplicacion, y cuidado; de tal suerte, que su doctrina no necessita de nuestra recomendacion. No dudo el decir públicamente, que este Varon era digno de mas larga vida, por el considerable aprovechamiento, que con su estudioso desvelo en la restauracion de la disciplina de la Materia Herbaria nos podia haver dexado en la Medicina. Muriò en el año de mil quinientos y treinta y ocho.

No

(a) Fuchs. ibid.

No debemos passar en silencio à GUALTERO HERMENIO RIFFO de Argentina, (a) y à JUAN LONICERO, (b) Professor Marpurgense; de los quales el primero siguiò en la interpretacion de DIOSCORIDES à RUELLIO, y el segundo à MARCELO. Dice GESNERO: (c) RUFFO fuè un hombre imperíto, sin verguenza, usurpador de agenos escritos, y en especial de los de LEONARTHO FUCHSIO, GERONYMO TRAGO, MANARDO, HERMOLAO BARBARO, MARCELO VIRGILIO, y demás de nuestras estudiosas tarèas, y desvelos; y todo lo fuè royendo, y pillando de unos, y otros, como acostumbraba, sin saber escoger lo mejor, y sin reflexion alguna, sì solo buscando materia para escribir. Algunas veces mirè, aunque de passo, à LONICERO, y no hallè en èl cosa, que me agradasse, pareciendome, que escribiò lo que no entendia, ni era de su profession: como el Zapatero, que quiere transcender, y criticar más allà de sus zapatos.

VALERIO CORDO (d) fuè grande ilustrador de DIOSCORIDES, y felicissimo indagador, y descubridor de Plantas, antes no conocidas. Naciò en Simesusa en dicha Provincia del Asia en el año de mil quinientos y quince, à diez y ocho de Febrero. Muriò en Roma en el de mil quinientos quarenta y quatro, à los veinte y nueve de su edad. Huvo en VALERIO CORDO (e) un increìble deseo, no solo de aprender la universal Medicina; sì tambien un especial conato de conocer los simples medicamentos, à cuyo estudio le excitò, è inflamò EURICIO Medico, su padre, (asimismo esclarecido Poeta) con su autoridad, y exem-

(a) Anno 1539.
(b) Anno 1531.
(c) Gesn. Biblioth.
(d) Melchior Adam.
(e) Præf. ad Cord.

plo; pues quiſo educar, y criar à ſù hijo deſde la cuna entre las miſmas flores, y Plantas. Emprendiò à eſte fin varias peregrinaciones, para poder conocer, y diſtinguir con mayor exactitud, y certeza quantos objetos de eſta materia ſe le preſentaſſen à la viſta, por no exponerſe à ſer engañado de narraciones agenas. Primeramente corriò caſi toda la Germania, y las circunvecinas Regiones del Norte, entrò en los horribles barrancos, ſubiò à lo mas encumbrado de los montes, y eſpeſos riſcos, ſe metiò en las mas áſperas ſelvas, y profundas grutas, è inveſtigò, ſin perdonar trabajo, ni fatiga, todas las Plantas, que en tales ſitios ſe crian, y de pocos haſta ahora conocidas. Pero como los Eſtrangeros conocen gran cantidad de medicamentos, para no ignorarlos, retrocediò del Septentrion à otra parte del mundo; y mudando de compañeros, y guias de los naturales del Paìs por donde tranſitaba, vino à llegar à Italia, en donde en breve eſte nuevo, y famoſo Hueſped fuè la admiracion de todos por la gallardìa de ſu aventajado ingenio. Además de las annotaciones exquiſitas, que hizo ſobre DIOSCORIDES, compuſo una Hiſtoria de Plantas, en quatro libros dividida, con eſtampas no deſpreciables, de las quales la mayor parte ſe halla en la Hiſtoria de TRAGO. Verdaderamente fuè CORDO el primero, que excediò à todos en la deſcripcion de las Plantas, llamado de la muerte antes de haver podido conſumar, y perfeccionar ſu Obra; por cuya razon no quedaron algunas de ſus deſcripciones enteramente acabadas. Los que ſiguen, y eſtudian las Obras de CORDO, deben ir con el cuidado, y advertencia, que aquellas breves gloſſas, ſeñaladas con la eſtrellita, ſon addiciones de propria mano de ÆMILIO, (a) Parroco de la Igleſia de Stolberga, en la Selva Harcanya, Theologo, y en todo genero de letras

(a) Geſn. de Hortis Germ. & in Epiſt. à C. Bauh. editis.

tras doctísimo; el qual possèia un Jardin, adornado de muchos generos de hierbas, las quales en elegante verso solìa describir. El mismo ÆMILIO, segun advierte THALIO, (a) quantas veces escribia el nombre de CORDO, abreviaba las tres primeras letras, formando la figura de un corazon humano. Ignorando esto el que de propria mano trasladò el exemplar para dárle à la prensa, sucediò que entendiesse mal, leyesse, y escribiesse *Odum* en lugar de *Cordum*; por lo que en la glossa de estos escritos, en vez de *Odi*, se ha de entender, y poner la voz *Cordi*.

AMATO LUSITANO, (b) aliàs JUAN RODERICO Lusitano, vel iterum aliàs JUAN RODERICO de Castel-Blanco, tuvo grande ambicion de vanagloria. Fuè (dice GESNERO) (c) un hombre indocto, y temerario, el qual escribiò Enarraciones sobre DIOSCORIDES; en las quales muchissimas veces disputa de cosas, que totalmente desconociò: por cuya causa, con mucha razon es por MATHIOLO reprehendido.

Merece particular lugar, y preferencia nuestro Español el Doctor ANDRES LAGUNA, (d) natural de Segovia, Medico de JULIO III. Pontifice Maximo; el qual, no solo en lengua Española ilustrò, y adornò los Comentarios de DIOSCORIDES; (e) sino que tambien les añadiò annotaciones, segun la fé, y sentido de los mas antiguos Codigos, y dignas de todo aprecio. En cuya Obra, y trabajo, gustosamente ocupado, (dice el mismo LAGUNA) (f) anotè mas de setenta lugares, en los quales se veìa DIOSCORIDES en parte siniestramente interpreta-

ta-

(a) Sylva Hartyn. pag. 112.
(b) Anno 1550.
(c) Gesn. Epist. pag. 104.
(d) Anno 1552.
(e) Editæ Lugd. Apud Rovillium 1554. in 16.
(f) Lac. in Præf.

tado de ſu genuino, y primer ſentido. Todos los quales, con el mayor cuidado, y eſtudio, que pude, fuì enmendando, y reintegrè, ayudado, y valiendome de un Codigo manuſcripto muy antiguo, y veridico. No obſtante, pretende MATHIOLO, (a) que fuè uſurpador, y corruptor de las efigies de Plantas. Dice, que ANDRES LAGUNA en los años paſſados, no ſolo trasladò la mayor parte de nueſtros trabajos en ſus Comentarios ſobre DIOSCORIDES, eſcritos en idioma Eſpañol; ſino que tambien todas las imagenes de las Plantas, que antes haviamos delineado, por la impericia, y negligencia de los Artifices, y por eſcaſéz ſuya, quedaron tan deformes, que apenas ſe les conocia ſeñal de ſu antiguo eſplendor. Interpretò tambien, ademàs de DIOSCORIDES, una Obra de Plantas atribuìda à ARISTOTELES. Muriò LAGUNA en el año de mil quinientos cinquenta y dos.

GERONYMO BOCKIO (aliàs BOCK) (b) de Heidesbach, conocido con el nombre de TRAGO, naciò en Heideſpachio, Aldèa de Bretta, (c) en el año de mil quatrocientos noventa y ocho. Muriò en el de mil quinientos cinquenta y quatro, en veinte y uno de Febrero, à los cinquenta y ſeis años de ſu edad. Viviò por algunos años en Biponto, en donde formò un Jardin de Plantas de varios generos, à expenſas, y de orden del Duque Ludovico Palatino del Rhin. Pero muerto el Duque, paſſó à Hornbaco al Colegio de San Fabian, y alli ſe viò obligado à exercer dos miniſterios à un tiempo: eſto es, de Miniſtro de DIOS, y de la Naturaleza: es à ſaber, de Predicador, y de Medico; y en uno, y otro de tal manera deſempeñò ſu obli-

(a) Math. in Præfat.

(b) Melchior Adam.

(c) Bretta non longè diſtat à Spirà.

obligacion, que se dudaba en quál de las dos Facultades, Theología, y Medicina, era mas excelente; porque en una, y otra era muy particular, y expedito. Se partiò de alli à Saræponto, llamado de Philippo, Conde de Nasovia, à quien antes havia asistido en una enfermedad muy peligrosa, restituyendole à su antigua sanidad, y robustéz. En Saræponto compuso una Historia de Plantas, en cuya Introduccion publìca con rendidas voces los beneficios, y honras, que havia merecido al Conde, las quales eran muchas, y muy grandes. Despues se volviò à Hornbaco, en donde disipado, y consumido de una tabes, ò hetica muriò. En esta Historia, que se halla dividida en tres libros, en Latin, traducida por DAVID KYBERO, y adornada con quinientas y sesenta y siete Laminas, trata de las diferencias, y virtudes de las Plantas, y en especial de las que se crian en la Germania. Las estampas no son despreciables, las descripciones, como muy diminutas, y demasiado breves, son por esta razon algo obscuras; finalmente, huviera TRAGO conseguido entera alabanza, si con mayor cuidado huviesse separado las virtudes de las Plantas, que conocia muy bien; de las quales ciertamente tuvo larga experiencia, por haverlas visto, y observado, segun sus facultades, y virtudes, de las que señalaron, y describieron los Antiguos.

JUAN, ò JANO HAYNBUT, ò HAGENBUT, comunmente llamado CORNARIO, aunque Hagenbut significa el fruto del *Cynorrhodon*, (*Escaramujo* en Castellano) naciò en el Lugar de Zuviccavia Misnia (a) en el año de mil quinientos, y muriò el año de mil quinientos y cinquenta y ocho. A los veinte y un años de su edad renunciò el Magisterio de Witemberga: despues à los veinte y tres se graduò de Licenciado en Medicina;

(a) Melchior Adam.

na; y como reprobasse la doctrina de los Arabes, passó por la Flandes à Inglaterra; y de alli, entrando por la Francia para ir à Italia, vino à Basiléa. Alli encontrò su aprovechamiento en los libros, que casi creìa haverse perdido su memoria, de los Medicos Griegos, HIPPOCRATES, GALENO, PAULO ÆGINETA, y DIOSCORIDES; los quales le hizo venir poco antes de su muerte JUAN FROBENIO desde Venecia, impressos en la Oficina Aldina. Haviendo GERONYMO FROBENIO, su heredero, dado estos Autores à CORNARIO para su uso, y estudio, por ser su familiar amigo; y divertido gustosamente en esta tarèa, casi se le apagò el deseo, que antes havia concebido de vér la Italia: de manera, que se detuvo todo aquel año en Basilèa. A la verdad, desde aquel tiempo, dexando, y despreciando la opinion de aquellos Medicos barbaros, que havia seguido nueve años, se entregò del todo al estudio de la Medicina Griega, y enteramente siguiò à los Griegos; à cuya imitacion exercitò la Medicina en Germania: esto es, en Northusa, Francfort del Mœno, y en Zuviccavia. Enseñò públicamente en las Academias Monspurgense, y Jenense, no con poca alabanza suya, y acreditado fruto de los discipulos. Muriò en Jena en el año referido. La traduccion, que de HIPPOCRATES hizo del Griego en Latin, la dedicò al Senado de Augusta; el qual, à instancias de CLAUDIO PIO PEUTINGERO J. C. en memoria, y señal generosa de su aceptacion, le remunerò con cien Solares coronados, llamandole por esto el CORNARIO, en el año de mil quinientos quarenta y seis. Escribe èl mismo, que esta Obra le costò quince años continuos de trabajo, y estudio. Todas las Obras de GALENO estàn por la mayor parte en idioma Latino por el mismo CORNARIO enmendadas, y corregidas en la misma Obra, con las demàs traducciones de otros Autores. Es tambien de CORNARIO el Latino AECIO, el

el qual intentò recopilar la univerſal Medicina en diez y ſeis libros. Aſsimiſmo comentò à ÆGINETA, à quien deſeò de compendiar en ſiete libros, lo miſmo que quiſo AECIO comprehender en diez y ſeis. (a) Los quales (dice el miſmo CORNARIO) los pulì, y enmendè con el ſocorro de mi tenáz aplicacion, à fin de que ſi llegaſſe à leerlos algun culto, y limado, no tropezaſſe en ſus aſperezas, y deſcuidos. Tambien traduxo CORNARIO de los Theologos à San BASILIO el Magno, à San EPIPHANIO, y à San JUAN CHRYSOSTOMO. Para llegar à tratar de la Materia Herbaria, comentò à DIOSCORIDES, y añadiò ſus emblemas à cada uno de los capitulos; (b) en los quales, aunque en ellos no enriqueciò tanto el conocimiento de las coſas, como otros; no obſtante, con mayor pulcritud explica la fuerza, y propriedad de muchos vocablos, y reſtituye à cada paſſo el genuino ſentido en innumerables lugares, juntamente colocados, aſsi de DIOSCORIDES, como de PLINIO. Tuvo por opoſitor à LEONARTHO FUCHSIO, el qual en muchos lugares reprehende ſu verſion. Igualmente CORNARIO cenſura à FUCHSIO, mayormente en aquel libro, que intitulò con el nombre de *Vulpecula excoriata, ſeu Refutatio Hiſtoriæ Leonarthi Fuchſii*; (eſto es, la Zorra deſollada, ò Refutacion de la Hiſtoria de LEONARTHO FUCHSIO) y tambien en otro libro, llamado: *Nitra, ſeu Brabyla, pro Vulpecula excoriata aſſervanda*, aludiendo al nombre de FUCHSIO, que en lengua Germanica ſignifica la *Zorra*.

JACOBO GOUPYLO Pictavienſe, (c) ò del Poytou, Doctor Medico Pariſienſe, doctiſsimo Griego, y Latino, deſpues

(a) Epiſt. Nuncup.
(b) Geſn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Cord.
(c) Obiit anno 1560.

de muerto SYLVIO, logrò, y mereciò el primer lugar en la Cathedra de Prima de Medicina en Parìs. (a) Enmendò los libros de DIOSCORIDES con correcciones, aunque brevissimas, muy útiles, con las quales corrigiò el contexto Griego, expurgados los diversos exemplares; como assimismo los manuscriptos, y lugares de los antiguos Medicos, que le citan, junto con las interpretaciones, con las quales algunos modernos traduxeron en Latin los libros de este Escritor, siguiendo sobre todo el sentido de la interpretacion de RUELLIO. Reconociò, y anotò con grande cuidado, y discrecion à TRALLIANO, ACTUARIO, y à otros. (b) Mas como fuessen creciendo las Guerras Civiles, que abrasaron la Francia, llegando el desordenado furor de la Plebe à invadir, y saquear su Muséo, que havia adornado con tantos volumenes impressos, y manuscriptos; viendo profanado el sagrado de tan preciosas alhajas, fuè tanto el pesar, y dolor, que de este estrago concibiò, que esta pena fuè la parca, que le cortò el hilo de la vida, dexando sin acabar el *Ecphrasis*, que à la sazon estaba escribiendo sobre los libros de HIPPOCRATES.

Naciò LEONARTHO FUCHSIO (c) en Wembdinga, que es un Lugar de hermosa situacion en lo mejor de la Rhecia, Estados de la Baviera, en el año de mil quinientos y uno. En Haibrun, Erphord, y en Inglostad passó los estudios de Letras Humanas, y Philosophìa: Graduado de Doctor de Medicina, partiò à Monaco de Baviera, en donde se casó. Volviò à Inglostad, desde donde passó à Onoltzbach, llamado por el Ilustrissimo Principe JORGE MARQUES, año de mil quinientos y veinte y

(a) Gesn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Cord.
(b) Sammarth. Elog. lib. 2.
(c) Melchior Adam.

y ocho; y ſegunda vez fuè à Ingloſtad, y tambien à Onoltzbach, ſiendo nombrado de ULRICO, Duque de Wirtemberga, por Academico Tubigenſe en el año de mil quinientos treinta y cinco; en cuyo miniſterio enſeñò públicamente por eſpacio de treinta y cinco años con la mayor aceptacion. Muriò en Tubinga en el año de mil quinientos y ſeſenta y ſeis, à diez de Mayo, y à los ſeſenta y cinco de ſu edad. Fuè un Varon incanſable en el trabajo; aſsimiſmo fuè grande, y diligente explorador de las Plantas de la Germania, de las quales ſacò quinientas y diez eſtampas en bella forma, è idèa, con grande provecho de los Herbarios; pero demaſiadamente aligado, y ceñido à DIOSCORIDES, queriendo acomodar, y combinar ſus deſcripciones à las Plantas de la Germania, cometiò notables abſurdos. No obſtante que afirma, que muchas de ſus deſcripciones ſon mas claras, que la luz; ſin embargo eſtàn envueltas en unas tinieblas mas que obſcuras. Con todo, neciamente le parecia à èl haver formado una abſoluta, y general Hiſtoria de Plantas. Dice èl miſmo: (a) A la verdad, no tan ſolo havemos dado las pinturas de Plantas peregrinas, que eſpontanea, y naturalmente no ſe crian en nueſtra Germania; pero sì tambien de las vulgares, que à cada paſſo ſe encuentran en los valles, y ſelvas. Dos poderoſas razones nos han movido, y obligado para formar eſta Obra: la primera, para que los eſtudioſos en la Materia Herbaria tuvieſſen de las miſmas Plantas una entera Hiſtoria; y colocadas en ſu orden debido, ſupueſto no hacen mencion los antiguos de la mayor parte de ellas, ſiendo aun la que nos dán los modernos baſtantemente confuſa, y defectuoſa. La ſegunda, para que à nueſtros poſteriores no acontezca lo que à noſotros ha ſucedido, como nadie ignora: conviene à ſaber, que del todo ſe les hagan à ellos deſconocidas

(a) Fuchſ. Epiſt. Nunc. Hiſt. Plant. in fol.

las Plantas, que hoy todos conocemos. Porque ¿quién hay que ignore, que en el ſiglo de DIOSCORIDES muchas hierbas fueron tan conocidas, que quaſi ſe avergonzò de deſcribirlas, y anotarlas, para que fueſſen con ſus notas de los venideros conocidas? Y no obſtante, ſi hoy dia preguntamos, aun à los mas peritos en la Materia Herbaria, no havrà alguno, que las conozca. Eſte humo de vanidad nos vendiò FUCHSIO; porque en lugar de aquellas deſcripciones, que ſe liſonjeaba dárnos enteras, y completas, caſi todas ellas no tuvo reparo en eſcribirlas à la letra, y palabra por palabra de DIOSCORIDES; y no añadiò ſino alguna breve noticia à las virtudes yà eſcritas por los antiguos, attribuyendo à las de ſus deſcripciones las miſmas virtudes, que DIOSCORIDES, GALENO, y los demàs havian dado, y deſcubierto à las que nacen en Grecia. No fuè mucho mas felìz en interpretar à HIPPOCRATES, y GALENO, de los quales fuè defenſor acerrimo; por cuya razon es acuſado, y calumniado de muchos, por haver eſcrito lo que no llegò à entender; y de FRANCISCO VALLESIO (a) es notado de haver ſido Varon mas diligente en leer, que agudo en explicar, y referir; pero por ARGENTERIO es llamado el Doctor ἀναλφάβητος. No obſtante, fuè eſtimado, y querido de los primeros Varones de ſu tiempo; mayormente de la Mageſtad Ceſarea del Señor CARLOS V. y del Gran Duque de Toſcana Coſme: por lo que mereciò del primero las inſignias, y caracter de nobleza, y del ſegundo un annual eſtipendio, que reuſó. Además de la Apologìa contra GUILLELMO BUTEANO, SEBASTIAN de MONTES, JEREMIAS THRIVERIO, JUAN PLACOTOMO, EGENOLPHO, Impreſſor, y GUALTERO RUFFO, eſcribiò tambien contra JANO CORNARIO, dando por nombre à eſte

(a) Lib. 4. Controv. cap. 80.

te libro: *Cornarius Furens*. Finalmente FUCHSIO añadiò à la Hiſtoria de Plantas una doctiſsima Carta, por lo que le eſtoy muy agradecido, como conſta de los lugares citados.

En el miſmo año muriò GUILLERMO RONDELECIO, (a) Varon excelente en la Medicina, cuya Patria fuè Mompellèr, aunque FRANCISCO ROBELESO, nueſtro Payſano, le trata con algun deſprecio en los libros, que eſcribiò con mas ingenioſa, que irreprehenſible libertad jocoſa; y à la verdad, ſus eſcritos ſon de tal modo, que no correſponden à tanta opinion, excitada, y eſparcida por sì. Un ſolo motivo hay, para que el nombre de eſte Varon haya quedado en gran memoria à la poſteridad; y fuè la Obra, que ſacò à luz, en la qual trata de los Peces; pero le obſcurece ſu alabanza el haverlo debido, mas à agena induſtria, que à ſu proprio ingenio: eſto es, uſurpandolo de los Eſcritos, y Comentarios de GUILLERMO PELLICER, Varon adornado de muy ſingular erudicion; el qual eſcribiò doctiſsimas Annotaciones ſobre las de PLINIO, que ſe hallaban en gran parte perdidas, y quaſi ſuprimidas, no ſin grave detrimento de los eſtudioſos. Tambien refiere SAMMARTHANO, (b) que no ſerìa perfecta la Obra de RONDELECIO, à no haverſe valido de los traslados auxiliares del doctiſsimo Varon GUILLERMO PELLICER; el qual revolviò toda la Hiſtoria Natural, à fin de enmendar, y explicar las Obras de PLINIO, abriendo con increìble ſudor, è induſtria puerta à los eſtudioſos para ſu perfecta inteligencia. (c) No obſtante, muchos ſon los motivos, que me apartan de eſta ſentencia. El primero, que afirma LAURENCIO JOUBERTO, Cancelario de la

(a) Thuan. ad anno 1566.
(b) In Elog.
(c) In Vita Rond.

la Univerſidad de Mompellèr, que por muchos años fuè calificado teſtigo de todo, y que eſcribiò difuſamente la Vida de RONDELECIO, (en la qual enſalza à PELLICER con grandes alabanzas) diciendo, que RONDELECIO uſó, y ſe valiò por muchos años de CARLOS CLUSIO, Varon eſclarecido, y de grande fama, para eſcribir la Hiſtoria de Peces, à la qual diò la ultima mano, y perfeccion JUAN MOLINEO. El ſegundo, que he viſto yo miſmo en Aix en la Bibliotheca de mi Tio JUAN SCHOLASTICO PITTON, eruditiſsimo Medico, las Obras de PLINIO, añadidas con unas notas muy dilatadas, eſcritas de propria mano por GUILLERMO PELLICER; en las quales ciertamente nada ſè leìa, que ſe parecieſſe à lo que comentò RONDELECIO. Eſtas notas manuſcriptas havian eſtado por mucho tiempo ocultas en la Librerìa de PEIRESCHIO, nobiliſſimo Senador Aquiſextienſe, ù de *Es*, como notò muy bien GARIEL (a) El tercero, que refiere JUAN ARDUINO, Varon de ſuma erudicion, el qual iluſtrò la Hiſtoria de PLINIO con ſu interpretacion, y notas; y que el miſmo PELLICER diò eſta Obra duplicada; pues que con ſu deſvelo, y de propria mano havia eſcrito, embiandola à la Bibliotheca de los Padres de la Compañia de Jeſus de Clermont; de las quales la una conſta, ſegun dicen, de varias lecciones anotadas al margen del Libro. Es la otra un poco mas difuſa, y prolija por las notas, y combinaciones ſobre los libros de Geographìa. Finalmente, es como unas flores, eſparcidas en el libro octavo; el qual trata de la naturaleza de los animales, en el que ſolo ſigue à ARISTOTELES; de donde claramente conſta, que THUANO, y SAMMARTHANO dieron demaſiado credito al rumor del hurto de RONDELECIO, que temerariamente ſe havia eſparcido. El quar-

(a) In Serie Præfat. Monſp.

quarto, y ultimamente hoy dia aún ſe vén, y permanecen en Mompellèr los eſtanques, en los quales en ſu tiempo mantenia RONDELECIO muchos generos de peces en ſu Caſa de Campo, que llaman *Lou Mas de Rondelet*: poderoſo argumento de que eſte docto Varon, además de las obſervaciones, que hizo en *Antuerpia*, *Burdèos*, *Bayona*, *Roma*, *y Venecia*, baxo la proteccion del Cardenal FRANCISCO TURNORIO, inveſtigò la naturaleza de los Peces con repetidas diſecciones de ellas. Eſto no impide, el que con la familiaridad, y eſtrechéz, que tenia con GUILLERMO PELLICER, trataſſe de eſta materia con tan doctiſsimo Varon, à quien veneraba en el primer lugar, viſitandole con grandiſsima frequencia; y ſolia llamarle ſu Autor, Conſultor, y Maeſtro, para diſcernir, y eſtudiar en el conocimiento de la Hiſtoria Natural. A la verdad, PELLICER, (a) deſpues de ſu Embaxada à Venecia, fuè premiado de FRANCISCO I. con el Obiſpado de Mompellèr, en cuya Dioceſi havia nacido. Haviendoſe librado de una grave ſoſpecha, en que ſe le acumulaba haver claudicado en materias de Religion, y de entregado à una vida licencioſa, (b) por lo qual el año de mil quinientos cinquenta y dos eſtuvo recluſo en una Carcel; y (c) haviendo tambien ſuperado con la luz de la verdad, è inocencia probada de ſu vida las obſcuras tinieblas de aquella falſa calumnia, ſe paſſó à ſu retiro de Mompellèr, en donde libre, y deſembarazado, deſcanſó con gran guſto, y placer en el regalado, y dulce regazo de las Muſas, teniendo, para lograr eſta tan plauſible diverſion, y eſtudio, una abundantiſsima Bibliotheca, enriquecida de innumerables manuſcriptos de los antiguos,

(a) Rond. in Præf. Hiſt. Piſo.
(b) Joubertus in Vita Rond.
(c) Sammarth.

guos, y adornada de diverſos libros, y quadernos de todas claſ-ſes, y materias, los que adquiriò de diferentes partes del Orbe. Finalmente, eſte deſgraciado Varon, y mal logrado Anciano, ſe vino à podrir entre frequentes, y acerbiſsimos dolores, corroidas las entrañas de una lenta, è incurable ulcera: deſgracia, que ocaſionò el error, y culpa de un péſimo Pharmaceutico; el qual compuſo para el enfermo unas pildoras, que havia de tomar, en las quales entraba la *Coloquintida*, la que dexò mal molida, contra las reglas del Arte, que la previene ſiempre ſutiliſsima. Era guſtoſa diverſion para PELLICER, y RONDELECIO el examen, y conocimiento de las Plantas. Refieren PENA, y LOBELIO, (a) que ſaliendo à paſſearſe juntos, como ſolian, PELLICER, y RONDELECIO, para eſparcir el ánimo en la verde campaña del circuito de Mompellèr, y deleytoſas orillas del Mar, dandoles en el olfato el olor del Ajo, al punto vieron de lejos una hierbecilla recientemente arrancada, que havia en el ſuelo; la qual cogida, y de cerca examinada, conocieron, que era el *Scordio*: hallazgo, que les ocaſionò el inquirir con mayor cuidado, y reconocer aquel ſitio, en el qual encontraron copia de eſta Planta, la qual embiaron à ſus amigos à Italia, y à Francia, alborozados de haver alli hallado el verdadero *Scordio*. (b) Puſo RONDELECIO todo ſu mayor cuidado, y atencion en conocer, y buſcar los medicamentos ſimples; y ſe aventajò tanto en eſto, que fuè el primero, que en Mompellèr comentò à DIOSCORIDES. JOUBERTO cuenta entre ſus imperfectas Obras los Comentarios del libro primero de DIOSCORIDES en algunos capitulos; pero parece, que eſcribiò mas ſobre DIOSCORIDES por las Cartas de GESNE-

RO

(a) Adv. 210.
(b) Joubert ibid.

RO à JUAN BAUHINO. Dice GESNERO : Guardarè los Comentos de RONDELECIO ſobre DIOSCORIDES, haſta que tù tambien vuelvas à repaſſar aquellos. Te confieſſo ingenuamente, que he aprendido, y me han enſeñado muchas noticias útiles, guſtoſas, que yo ignoraba antes. En fin, naciò RONDELECIO en Mompellèr en el año de mil quinientos y ſiete, dia veinte y ſiete de Septiembre. De joven fuè Maeſtro de Letras Humanas en el Pertus, (a) que es un Pueblo de la Gallo-Provincia. Deſpues de algun tiempo paſſó à Parìs, para dedicarſe totalmente al eſtudio de la lengua Griega, cuyo eſtudio, è inteligencia havia ſiempre deſeado con mucho ardor. Habitò entonces en compañia de JUAN GUINTERIO ANDERNACO, con el qual empezò à eſtudiar con gran conato la Anatomìa. De tal ſuerte ſe deleytaba en ella, que haſta à un hijo proprio, deſpues de muerto, llegò à diſſecarle con ſus miſmas manos; por cuya razon muchiſsimos le cenſuraron de inhumano: y no tuvo tampoco reparo de llevar al Theatro Anatomico las parias de dos hijos mellizos, que ſu muger havia parido, y explicar ſobre ellas las coſas mas ſingulares, y notables. En el año de mil quinientos y treinta y ſiete conſiguiò en Mompellèr la Borla Doctoral. En el de mil quinientos y quarenta y cinco mereciò ſer Profeſſor Real; y por muerte de JUAN SCHYRONIO fuè electo Cancelario de la Univerſidad de Mompellèr en el año de mil quinientos y cinquenta y ſeis. Muriò en el año de mil quinientos y ſeſenta y ſeis.

GUILLERMO TURNERO Inglès, (b) Doctor de Medicina, Varon de ſólida erudicion, juicio, y doctrina, compuſo una Hiſtoria de Plantas en idioma Inglès en el año de mil quinien-

(a) Ex Vita Rond. à Jouberto Scripta.

(b) Rajus.

tos cinquenta y uno, en la qual puſo muchas de las eſtampas de FUCHSIO. Expreſſó los nombres de aquellas con orden alphabetico en Latin, Griego, Inglès, Alemàn, y Francès.

No ſe debe paſſar en ſilencio LUCAS GHINO, FORO-CORNOLIENSE, Medico de ſingular doctrina, è ingenio, que muchos años hà profeſſó la Materia Medica en la Ciudad de Piſa (a) con general aplauſo. Aunque eſte Varon no diò à luz coſa alguna; no obſtante ſe le debe veneracion, por haver ſido Preceptor, y amigo de CÆSALPINO, ANGUILLARA, MARANTHA, MATTHIOLO, y otros; y no ſolo embiaba muchas Plantas à eſtos, ſino que tambien les declaraba ſu ſentir, y parecer. Por cuya cauſa no diò poco aumento à la Materia Herbaria con ſu doctrina para la inteligencia de los Autores. Refiere CASTELLO, que primeramente fuè Regente del Huerto Botanico de Piſa.

PEDRO ANDRES MATTHIOLO (b) naciò en la nobiliſsima Ciudad de Sena en Toſcana, hijo de Franciſco Matthiolo, y de Lucrecia Boninſegnia, en el año de mil y quinientos, y muriò en Trento, donde ſe havia domiciliado, (ſegun dice THUANO) inficionado de peſte en el de mil quinientos ſetenta y ſiete. Fuè eſte Varon Medico de grande fama; y en primer lugar eſclarecido por ſu famoſa Obra *Botanica*, tantas veces reimpreſſa. Sin embargo, es muy diſtante mi parecer, ſegun el juicio, que hago de MATTHIOLO; porque eſte Medico Ceſareo, aunque de ſu primer eſtudio eſtaba verſado en la lectura de los antiguos; no obſtante fuè de tal manera ignorante en el conocimiento de las vulgares Plantas, que apenas deſcribiò, ò tuvo cuidado de pintar con la debida exactitud una entre novecien-

(a) Matth. in Epiſt. Nuncup.
(b) Thuan. ad anno 1577.

cientas, y mas, de que llegò à tratar. Totalmente por sì nada llegò à conocer; ſolo sì, que todo quanto de otros pillaba, al punto lo eſcribia à la letra, refiriendolo, y atribuyendolo à que era de DIOSCORIDES. (a) Ni negarè tampoco, (confieſſa èl miſmo) que yo he ſacado muchas imagenes de Plantas; (mejor huviera dicho todas) las quales, aſsi como me las embiaban, tenia el cuidado de hacerlas delinear; pero tambien afirmò, que macerandolas con agua fria, de tal ſuerte eſtendia ſus arrugas, contrahìdas por la ſequedad, que por eſta razon llegaban à revivir, y reverdecer, y con poca diferencia ſe diſtinguian de las que naturalmente eſtaban en la tierra. Por lo qual no es de admirar, ſi las pinturas de las flores, y frutos ſe hallen diſtantes las mas veces de ſu eſtado natural. Atribuìa tambien à culpa del Pintor, que algunas de ellas las ſacaba viciadas, y falſas. (b) Mas partiendoſe el Pintor à Venecia, al paſſar por Goricia, me perdiò en el camino las Plantas, que le entreguè. Por lo qual, rezeloſo èl de que yo havia de culpar ſu negligencia, llegandolo à ſaber, haciendo memoria de la figura del *Appio*, y de la *Albociga*, ò *Piſtacea*, las delineò de memoria, y tuvo el cuidado de ſacar ſus eſtampas, no ſin grande indignacion de mi ánimo. MATTHIOLO, mas deſvergonzado, que ſu Pintor, mandò delinear muchas de ſu miſmo capricho, acomodandolas à las deſcripciones de DIOSCORIDES. Pero muy mal le diſculpa MARANTA; (c) el que dice: Si es licito en las eſtatuas, que por el tiempo, y antiguedad han llegado à quedar mutiladas de algun miembro, el añadir de otro marmol la narìz, ù orejas, ù otra parte, para corregir aquella deformidad, y hacerla mas

(a) Matth. Epiſt. lib. 4. ad Marantam.
(b) Matth. ibid.
(c) Epiſt. ad Matth.

mas hermoſa à la viſta, aunque eſtémos dudoſos de ſi hemos conſeguido la verdadera copia de aquel miembro; ¿ por què no ha de ſer licito tambien el enmendar en las Plantas pintadas los defectos, que en ellas ſe advierten? Aunque ahora no tengamos facultad para ello, ò ſi no ſe ha reparado en aquellos haſta ahora; ¿por què no los podrèmos acomodar, y corregir, ſiguiendo la deſcripcion de DIOSCORIDES, quando de eſta manera eſperamos conſeguir aun ſu mas claro conocimiento? Pero todas eſtas cauſas, y razones, los exemplares de los Comentarios de MATTHIOLO, que paſſan de treinta y dos mil, los que ſe han vendido con el objeto de ſus imagenes, y eſtampas, mas han ſervido à muchos para recreacion de la viſta, que no para erudicion del entendimiento. Dice COLUMNA: (a) Dà verguenza el referir quán indignamente nos engañò, y aun à sì miſmo, con aquellas pinturas artificioſamente mutiladas. Tambien ſolia MATTHIOLO exponernos à la viſta algunas pinturas fingidas, como APELES en la tabla, con ánimo de explorar el juicio, que de ellas ſe hacia, para ſuprimir aquellas, que tuvieſſen menos aceptacion. (b) Corrido, y avergonzado de eſtas referidas pinturas, (como lo obſervaron PENA, y LOBELIO) en lo ultimo de las Interpolaciones de ſus Comentarios, procurò el borrarlas, ſin dexar en el hueco de éſta mezcla alguna de ſubrepticia, y ſin añadir alguna palabrita, à lo menos, por la qual declaraſſe el motivo. (c) Vean, pues, los Lectores cómo ſe deſenvuelven de los eſcritos de MATTHIOLO. La fidelidad de las Obras de MATTHIOLO nunca ſe podrà aſſegurar, por lo poco que algunas Plantas ſe parecen à las eſtampas de MATTHIOLO. De ninguna

(a) In Præf. 1. part.
(b) Adv. 217.
(c) J. Bauh. 2. 439.

guna manera ſe puede probar la íntegra verdad de algunas Plantas, que en nada ſe parecen à las eſtampas con que las ſeñala, y deſcribe. Del infinito numero de Plantas, con que, por Divina Providencia, eſtà hermoſeada, y adornada la tierra, apenas ſe podrà encontrar alguna, que no ſe parezca en algun modo à las eſtampas, no ſolo de MATTHIOLO, ſino à aquellas, que los Pintores ſuelen fingir de fantasìa en los Tapices, y Tapetes. Aſsi como el *Arum Cauleſcens, Rumizis agreſtis foliis, ſibi invicem impliciter, Virginianum Pluk. Phy. togr. Tab. 271. fig. 2.* no figura mal la *Serpentaria mayor*, ò *Dragoncia* de MATTHIOLO; pero yo dexo al juicio de otros, ſi MATTHIOLO viò eſta Planta trahìda de la Virginia. Demàs de eſto, MATTHIOLO nos enſeñò muchos medicamentos no deſpreciables; por cuya razon ſu nombre no es deſmerecedor de alabanza. Uſaba de una oracion, y eſtilo grave, y pulído; pero muy mordàz, como ſe vè en nueſtro LAGUNA, de todos aplaudido, y de èl ſolo deſpreciado, que no perdonò à nadie, y à todos ſus contrarios vulnerò cruelmente. Dice el miſmo MATTHIOLO: (a) Sabemos, que yà no faltan algunos de mala intencion, que con ſus libelos infamatorios contra nueſtros eſcritos, procuran obſcurecer nueſtra aplicacion, y trabajos, valiendoſe de ſophiſmas, entretegidas de mentiras, chiſmes, è injurias. Pero yo, reputando à éſtos, mas por aſnos, que retozan en el campo, que por hombres, los dexarè rebuznar haſta que rebienten. Las vanidades fingidas de eſtos, fundadas en calumnias, caprichos, maldiciones, y blasfemias, tienen ſolamente por ſus compañeros, y ſequaces à los fiſcales, valadrones, picapleytos, ſophiſtas, maldicientes, calumniadores, murmuradores, ruines, embidioſos, detractores, impoſtores, deſver-

(a) Matth. in Præf.

vergonzados, temerarios, vanagloriosos, truhanes, y à todos quantos se tienen por hombres de tan mala, y diabolica faccion. Y en fin, si, como dicen, por la uña se conoce el Leon, no es de admirar el que haya sido tan mal recibido de AMATO LUSITANO, GESNERO, GUILANDINO, COLUMNA, LOBELIO, PENA, JUAN BAUHINO, y de otros.

BARTHOLOME MARANTA, (a) Medico Venusino, compuso tres libros sobre el méthodo de conocer los medicamentos simples, à la verdad con grande elegancia, y erudicion; los quales son muy útiles para la recta inteligencia de innumerables lugares de DIOSCORIDES; de tal manera, que algunos Comentarios de sus libros parecen instituìdos, y repartidos por sentido philosophico, y orden grammatical. (b) A la verdad, este docto Varon MARANTA fuè de un fuerte, y sutìl ingenio; y en la observacion de las Plantas, y en la diligencia de examinarlas, y conocerlas, en gran manera admirable, como se manifiesta por la lectura de sus volumenes, y méthodo de la Theriaca. ¡ Ojalà, que muchos MARANTAS viviessen en estos tiempos! Muriò en el año de mil quinientos y çinquenta y quatro.

ADAMO LONICERO Hesso (c) naciò en Marpurg en el año de mil quinientos y veinte y ocho, dia diez de Octubre: tuvo por Padre à JUAN LONICERO Orterano, Varon insigne, assi por su natural bondad, como por su esclarecida erudicion, oriundo del Condado de Mansfeld, Cathedratico de tres lenguas en la Universidad de Marpurg. Por espacio de seis años enseñò Mathematica en Marpurg: despues de graduado Doctor en

(a) Gesn. de Rei Herbar. Scriptor. ad Cord.
(b) Col. part. 1. pag. 16.
(c) Boissard. Icon. tom. III.

en Medicina, celebrò casamiento con la hija de CHRISTIANO EGENEGOLPHO HADAMARIO, Ciudadano de Francfort, que fuè el primero, que introduxo la Imprenta en esta República. Siendo llamado por la Universidad Literaria de Maguncia para ocupar alli la Cathedra de Medicina; pero solicitando su Suegro EGENOLPHO la Plaza de Medico del Senado de Francfort, se la consiguiò, con un decente estipendio, en el año de mil quinientos y cinquenta y quatro; en cuyo ministerio, por treinta y dos años empleado, mereciò general gloria, no solo por su legalidad, y doctrina, sino tambien por su grande acierto; en el qual finalmente muriò en el año de mil quinientos y ochenta y seis, à diez y nueve de Mayo, à los cinquenta y ocho de su edad. Lo que adelantò en la Materia Herbaria, lo testifican, assi el *Botanicòn*, como la Historia de Plantas, que escribiò en Latin, y saliò à luz en la Imprenta de su Suegro EGENOLPHO, tomando para una, y otra su estudioso desvelo una gran parte de EURICIO CORDO. Tambien lo contesta su Herbario, que en lengua de aquel Paìs se publicò en su nombre; al qual EUCHERIO ROESLIN, Medico Ordinario de la misma República de Francfort, le ilustrò algunas veces, mientras viviò, y fuè publicado por EGENOLPHO. Pero LONICERO despues, reiterando sus impressiones, bien expurgado, y en gran parte añadido, se lo agregò à sì con buen derecho, como coheredero, que era de la hacienda de EGENOLPHO. JUAN BAUHINO (a) hace mas justicia, quando afirma, que éste compuso su *Botanica* de lo que éste havia recogido de TRAGO.

No faltaron en estos tiempos algunos Varones de generoso ánimo, que passaron à una, y otro India, à fin de buscar los preciosos aromas, y las mas raras, y peregrinas Plantas, las que

(a) J. Bauh. 1. 520.

que nos traxeron, eſcribiendo de ellas curioſos Tratados. Eſtos fueron los Portugueſes GARCIA del HORTO, y CHRISTOVAL de ACOSTA, y nueſtros Eſpañoles NICOLAS MONARDES GONZALVO, FERNANDO de OVIEDO, FRANCISCO LOPEZ de GOMARA, JUAN FRAGOSO, HUGO LINCHOTANO, JUAN LEIRIS, FRANCISCO HERNANDES, FRANCISCO XIMENEZ, JOSEPHO de ACOSTA; y los que ſiguieron el miſmo rumbo, y camino, no lejos de nueſtros tiempos, fueron JACOBO BONCIO de Roterdan, GUILLERMO PISO, Medico de Amſterdàn, y ſu Domeſtico JORGE MARCGRAVIO de Liebſtad, y otros diferentes.

Entre aquellos, que mas ſe dedicaron al eſtudio, y conocimiento de las Plantas de nueſtro Emisferio, reſplandeciò notablemente JACOBO DALECAMPIO Cadomenſe, (a) que la mayor parte de ſu vida la empleò en el exercicio de la Medicina en Leon, con la mayor aprobacion, aſsi de los Ciudadanos, como de los Varones doctos. De los modernos fuè el primero que eſcribiò la Hiſtoria Univerſal de Plantas; pero hallandoſe con eſte peſo, desigual à ſus fuerzas, y ocupado, è impedido por muchos negocios, no tuvo lugar para concluìr eſta Obra; (b) por cuya cauſa la Ciudad de Leon tomò à ſu cargo el dár à luz eſta Obra, y mandò imprimirla à *Guillermo Rovilio*, peritiſsimo Impreſſor Lugdunenſe, à la inſpeccion, y reviſta de JUAN MOLINÆO, doctiſsimo Medico, y Alumno, diſcipulo, y por muchos años Comenſal de GUILLERMO RONDELECIO, famoſo Medico, y exercitadiſsimo en el examen, y conocimiento de las Plantas. MOLINÆO, ayudado de un auxiliar conſejo de Varones erudítos, perfeccionò, y concluyò la Hiſtoria

(a) Dalechampio. Obiit anno 1587.
(b) In Præfat. Hiſt. Lugd.

ria general de Plantas de DALECHAMPIO, que vulgarmente ſe llama *Hiſtoria Lugdunenſis.* DALECHAMPIO, à la verdad, de motu proprio expuſo ſu parecer, y lo que ſentia ſobre cada una de las partes de ſus Comentos; y todo lo que havia eſcogido de imagenes, è Hiſtorias, fuè con diſcrecion colocandolo con la debida proporcion. Siendo eſto aſsi, como ello claramente ſe manifieſta en la Introduccion de la Hiſtoria Lugdunenſe, no tanto ſe deben atribuìr los errores, que en ella ſe han advertido, à DALECHAMPIO, como à MOLINÆO; los quales, à mi vér, no ſon tantos, como le parecieron à CASPAR BAUHINO en las advertencias, con que fuè tildando la Hiſtoria Lugdunenſe, la qual dice LOBELIO, que la corrompiò el referido MOLINÆO. (a) Dice LOBELIO de eſta manera: Por la ignorancia de las coſas, es cierto, que aquel Varon, doctiſsimo Philoſopho, y Phyſico, echò à perder aquella inſigne Obra, hermoſiſsimamente impreſſa por GUILLERMO ROVILIO, y compueſta à expenſas del númen, y deſvelo de aquel clariſsimo, y eruditiſſimo Varon el Señor JACOBO DALECHAMPIO, y aumentada por la aplicacion, y eſtudio del Señor JUAN BAUHINO, (Medico clariſsimo del Sereniſsimo Duque de Witemberg) digniſsimo Colegial, y Comenſal de Mompellèr. Tambien ſe puede conjeturar de una Epiſtola de GESNERO, que eſtà inſerta entre las que eſcribiò CASPAR BAUHINO, que JUAN BAUHINO ſe deſvelò en la correccion de la Hiſtoria Lugdunenſe. Dice GESNERO, eſcribiendole una Carta: A la verdad, me admiro de que me encubras tu inſtituto acerca de los Comentarios de las Plantas, y que ahora de nuevo me ſignifiques, que trabajas algo en materia de arboles; ſiendo aſsi, que tiempo hà he ſabido por otros, que tù te deſvelabas en proſeguir la Hiſtoria

(a) In Pharmac. Officin. Rond. pag. 58.

Univerſal de Plantas, para cuyo fin te havias valido de todo lo que havia dexado eſcrito el Señor DALECHAMPIO ſobre eſta materia: lo que deſeo te ſalga con la felicidad, y dicha, que mas ſea de tu intento. Lo que el Iluſtriſsimo Senador JACOBO AUGUSTO THUANO (a) refiere de la Hiſtoria Lugdunenſe, es digno de no paſſarlo en ſilencio. Hallandoſe en Leon, revolviò las Librerìas de TORNESIO, y ROVILIO, en donde viò à JACOBO DALECHAMPIO, que entonces eſtaba trabajando ſobre ſu PLINIO, y juntamente eſtaba en la taréa del inſtituto Herbario de ROVILIO; en lo qual es de obſervar lo que nuevamente llegò à ſaber de boca del miſmo DALECHAMPIO, y lo que es neceſſario, que todos ſepan para la pública utilidad: eſto es, que aquella Obra fuè diſpueſta, y arreglada por diferentes en el eſpacio de quaſi treinta años, y la mayor parte ſe hallaba yá en la Imprenta, quando DALECHAMPIO llegò à dárle la ultima mano: por lo que no es de admirar, que algunas coſas ſe hallen con mayor perfeccion eſcritas, otras con menor acierto, y que otras ſe encuentren repetidas, è interpoladas: de manera, que las poſteriores ſon mejores, que las primeras.

Mayor alabanza, que ſu Maeſtro TRAGO, merece JACOBO THEODORO TABERNA MONTANO; (b) el qual, à exemplo de ſu Maeſtro, nos dexò mucho de nuevo, y notable de las virtudes de las Plantas; por lo qual, con mas juſto ſentimiento nos dolemos, de que ſolo la primera parte de una tan dilatada Obra logrò el quedar abſolutamente concluìda de tan docta mano. La ſegunda, y la tercera fuè por otro ſugeto rematada; aunque à la verdad no malamente, pero muy inferior à la alabanza, y aplauſo, que TABERNA MONTANO merere-

(a) Thuan. lib. Comment. Vitæ ſuæ.
(b) Conring. Introd. in Art. Med.

rece de la poſteridad. JACOBO THEODORO (a) fuè llamado TABERNÆMONTANA de ſu Patria; porque naciò en las Cabañas del Monte *Berg Zabern*, que es un Lugar en la Juriſdiccion de los Principes de dos Puentes. En ſus principios fuè Boticario en el Lugar de *Kronweiſſemburg*: deſpues partiò à Francia, y pidiò la habilitacion de los Curſos de Medicina, y con ellos fuè condecorado del Titulo de Doctor. De alli, volviendo à ſu Patria, exerciò la Medicina, no ſolo entre los plebeyos; ſino es tambien entre los principales Varones. Muriò en Haydelberga en el año de mil quinientos y noventa en el uſo, y compoſicion de la Medicina: fuera de la *Thriaca*, y *Mitridato*, uſó de muy pocos ſimples exoticos, valiendoſe, y contentandoſe de los domeſticos, y del Paìs. Ciertamente TABERNÆMONTANO fuè un Varon muy aplicado, y en gran manera eſtudioſo en la Materia Herbaria; y es principalmente digniſsimo de ſer alabado, por haver eſcrito muy doctamente, además de la noticia de muchas Plantas nuevas, que nos deſcubriò; como tambien de las virtudes, que de las mas vulgares nos ha dado. No obſtante, JUAN BAUHINO, y LOBELIO ſe le oponen en gran manera. Dice LOBELIO: (b) Callo lo que podrìa decir de los Eſcritores en idioma vulgar de eſte tiempo, y tambien las coſas ſubrepticias de TABERNAMONTANO, y de ſu Impreſſor; los quales, tacita, y cauteloſamente, inſertaron en ſus Obras las eſtampas, pintadas, y delineadas de nueſtro trabajo, y de las planchas Plantinianas, lo que hicieron, como de un repentòn, ſin cita de Autor, por ſu propria, y grandiſsima deſverguenza.

JOACHIN JUNGIO (c) naciò en *Lubeca*, en *Saxonia*, en el

 año

(a) Melchior Adam.

(b) In Pharmac. Officin. Reſtit. pag. 59.

(c) Joachimus Jungis natus 1587.

año de mil quinientos ochenta y ſiete, ſegun refiere VOGELIO, el qual en el Eſtudio Giſſenſe aprendiò las mayores Ciencias, y en primer lugar la Mathematica; el qual, peregrinando con el deſeo, y aficion à la Medicina en Padua, baxo la enſeñanza de SANCTORIO, conſiguiò la Laureola de Doctor en ella, y le ſuccediò en el Magiſterio. Deſpues paſſó à ſer Cathedratico de Phyſica, y Prefecto de la Univerſidad de *Hamburgo*; en cuyo Empléo muriò (a) de edad de ſetenta años, à veinte y tres de Septiembre del año de mil ſeiſcientos cinquenta y ſiete. Entre muchas Obras, que eſcribiò de Hiſtoria, Phyſica, Mathematica, y Medicina, nos dexò la *Iſagoge Phytoſcopica*, que privadamente enſeñaba à ſus Alumnos, y oyentes, cuya Obra trata generalmente de la *Botanica* ſobre las diviſiones de las flores, y ſemillas, ſegun la norma, y méthodo de CÆSALPINO; y fundandoſe en razones Logicas, juzgò con mas acierto que ſe podia eſperar, ſegun el tiempo, y region en que vivia. Por Carta, que me eſcribiò el nobiliſsimo Varon el Doctór ANDERSON, primer Syndico de la República de *Hamburgo*, muy aficionado à la Hiſtoria Natural, y Mecenas en ſu Patria de las Letras, preguntandole yo de las Obras *Botanicas* de JUNGIO, conſta, que eſte Autor eſcribiò muchas otras Obras ſobre la Hiſtoria Natural; cuyos manuſcriptos, parte de ellos infelizmente ſe quemaron, y la parte reſtante ſe guarda en la *Bibliotheca Hamburgenſe.*

JUAN GERARDO, Inglès, (b) naciò en Hantovic, en el Condado Ceſtrienſe: uſurpò algunas eſtampas de TABERNAMONTANO, y de LOBELIO: de modo, que en la Hiſtoria de Plantas, que eſcribiò en Inglès, ſolo puſo diez y ſeis, que fueſ-

(a) Anno 1657.
(b) Anno 1591.

fueſſen proprias. No tuvo ni aun mediana pericia en el uſo de los idiomas. De eſta Obra, la mayor parte, ò quaſi el cuerpo de ella, ſon las Pemptades de DODONEO en lengua Ingleſa; las quales traduxo un cierto Doctor *Prieſt*, las que caſi todas trasladò GERARDO; y para encubrir eſto, mudò el méthodo de DODONEO, tomando el de LOBELIO, empezando por los gramenes, y por las Plantas graminifolias, ò de hojas gramineas. Demàs de eſto, à la Verſion de DODONEO añadiò algunas Plantas de CLUSIO, y otras de los contrarios de PENA, y LOBELIO. De las ſuyas, antes no conocidas, no excediò el numero quaſi de catorce; pero tomò las eſtampas de TABERNAMONTANO, las quales de ordinario confundiò, y colocò donde no debia.

Mayor fama que GERARDO mereciò por ſu grande erudicion, y Arte Medica el inſigne JOACHIN CAMERARIO, (a) Medico de la República de Norimberga. Naciò en dicha Ciudad en ſeis de Noviembre de mil quinientos treinta y quatro; y muriò en el año de mil quinientos noventa y ocho, dia once de Octubre, à los ſeſenta y quatro de ſu edad. Siendo joven, viviò en Wirtemberga, y eſtudiò en Lipſia la Medicina. Deſpues, por eſpacio de dos años, viviò en Uratislavia. Embiado à Italia, fuè Diſcipulo, y Oyente de FALLOPIO, CAPIVACCIO, TRINCAVELLA, AQUAPENDENTE, y ALDROVANDO. En Roma fuè graduado de Doctor en Medicina en el año de mil quinientos cinquenta y dos, en veinte y ſiete de Julio; pero vuelto à ſu Patria, llamado de los principales, exercitò la Medicina con ſingular aplauſo, y acierto, en donde ſe eſtrechò con familiar amiſtad con CARLOS CLUSIO, y PROSPERO ALPINO. Tambien le embiaron muchas noticias, y ſimples JO-

SE-

(a) Melchior Adam.

SEPHO de CASABONA, llamado el Famoſo Simpliciſta del Gran Duque de Toſcana; JACOBO DALECHAMPIO, Medico Lugdunenſe; BERNARDO PALUDANO, THOMAS PENNEO Londinenſe, JUAN AICHDTZ, Medico de Viena; NICOLAO RASIO, Cirujano del Rey de Francia; JUAN ANTONIO SARRACENO, Lugdunæo, y otros muchos; y èl reciprocamente hacia iguales remeſſas à eſtos doctos, y erudítos Varones; y ſi algunos guſtaban de las *Plantas* exoticas de ſu Jardin, ſe las comunicaba generoſo, y con buena voluntad, en quanto alcanzaba, y le era poſsible. La docta erudicion, y eſtudioſa taréa de CAMERARIO le merecieron una ſingular gracia, y eſtimacion entre los principales Señores, y en primer lugar del Iluſtriſsimo Principe WILHELMO Langrave de Aſia; porque como eſte Principe ſe deleytaba tánto en la cultura de las Plantas de ſu ameno Jardin, que en Caſél havia conſtruìdo, para adornarle, y enriquecerle mas exquiſitamente, ſe valia del eſtudioſo cuidado, è inteligencia de CAMERARIO; en cuya atencion, todo el tiempo que viviò, le honrò con particulares mueſtras de ſu cariño. Siempre tuvo en ſu compañia uno, ù otro ſugeto eſtudioſo en la Materia Herbaria, y en primer lugar un ſobrino ſuyo, llamado JOACHIN JUNGERMANO, natural de Lipſia, un mozo prodigioſamente erudíto, y como nacido para la Medicina, y ſingularmente para la Materia Herbaria; el qual, à imitacion de CLUSIO, PROSPERO ALPINO, RAUVOLFIO, y de otros, haviendo emprendido varias peregrinaciones, y primeramente à Paleſtina, y à otras Regiones Orientales, finalmente navegando en el Mar del Peloponeſo, feneciò eſte joven de tan alentado eſpiritu de morbo contagioſo, con inexplicable dolor, y ſentimiento de ſu tio CAMERARIO, no tánto por haver perdido el objeto, à quien amaba como à hijo, dotado de tan inſignes prendas; quanto por la pérdida grande,

que

que toda la República Literaria tuvo por su fallecimiento, con cuya vida huviera logrado muy ópimos frutos; y con su muerte quedaron tambien sepultadas, y perdidas sus Observaciones Hodæporicas, ò Itinerarias, que con muy estudiosa fatiga havia trabajado. Y para hacer manifiesto el estudioso deseo de CAMERARIO de adelantar en esta parte la utilidad de la República, comprò à grande precio la Bibliotheca Herbaria de CONRADO GESNERO, que tenia GASPAR WOLFIO, Medico Tigurino; y tambien sus Obras Botanologicas imperfectas, las quales havia embiado à WOLFIO, con láminas muy soberanas: havia tambien estampas de Plantas, y no pocas grabadas sobre madera, y muchas hierbas al vivo, pintadas con particular cuidado. Ademàs de esto, unas Colectaneas Botanologicas, por donde claramente consta, que GESNERO havia trabajado, y discurrido mucho en la Historia de la Materia Herbaria; à cuyo exemplo, para poder CAMERARIO dárnos alguna cosa especial, y muestras de su loable intento, sacò à luz el Herbario de PEDRO ANDRES MATTHIOLO, por sì ilustrado en lengua Latina, y Tudesca; y notablemente aumentado, con nuevas figuras, y observaciones, que se usa hasta ahora, por haver sido muchas veces reimpresso. Havia recogido yà muchas noticias, que tenia destinadas, para mejor perfeccionar aquella Obra *Botanica*, que tomò de GESNERO, à la qual daba el titulo: Παραλειπομενον de la Materia Herbaria, en la que havia determinado tratar con mayor extension, y profundidad esta Materia, enmendando los descuidos notables, que muchos Escritores havian cometido, y despreciando lo superfluo, y erroneo, para formar un compuesto docto, veridico, y provechoso, añadiendo sus particulares observaciones, y remedios singulares, que havia experimentado; pero no le dieron lugar para esta tan admirable, como útil idèa, los eslabonados trabajos de su vida, las varias peregrinaciones, y en-

enfermedades, no pocas, que le acometieron. Fuè asimismo diligentisimo investigador de las cosas naturales: esto es, de los minerales, piedras, metales, y de varias cosas de este genero: de modo, que su Musæo parecia el Epitome del Orbe, como en èl se manifestaba: thesoro tan inestimable, que solo por la comunicacion, estrechèz, y correspondencia con los Varones de igual estudio, como fueron en primer lugar la Cesarea Magestad del Emperador FERDINANDO, JUAN BAUTISTA PORTA Napolitano, FRANCISCO CALCEOLORIO Veronense, JUAN VICENTE PINELLO, BERNARDO PALUDANO, FELIX PLATERO, y de otros Curiosos, y Literatos, havia podido adquirir, y merecer. Y segun dice SCHENEC (a) en su Bibliotheca, las Observaciones de este gran Varon aun no hemos logrado el que hayan salido à luz, en las quales trata, y explica los lugares en donde naturalmente se crian las Plantas mas raras, asi de las que nacen en la Germania, como en otras Regiones, exponiendo por série, y orden alphabetico sus nativas situaciones en donde se encuentran, junto con sus nombres patrienses, y vulgares, y asimismo las noticias de tan felices hallazgos, y remedios experimentados. Tambien escribiò este eruditisimo Varon de la cultura de algunas Plantas, muy útiles al genero humano, en el libro segundo: Obra tan deseada, que esperamos que sus hijos nos la han de hacer pública, resucitando la memoria de su difunto padre, juntamente con los Paralipomenos Botanicos, y otras Obras posthumas. En verdad, en la Bibliotheca del mismo aun hasta ahora se halla oculta la Historia de Plantas de GESNERO, que le fuè remitida para su edicion. Tal vez se perdieron todos estos escritos, por lo menos no hemos alcanzado su noticia; pero si havemos de hacer juicio de CA-

(a) Biblioth. Jatric.

CAMERARIO de ſu inteligencia en la *Botanica*, ſegun lo que viviendo diò à luz, nos parecerà muy inferior à la fama de eſte celebrado Autor. ¿ Verdaderamente fuè lo que de ſu proprio numen nos dexò CAMERARIO ? Iluſtrò à MATTHIOLO con las Eſtampas de GESNERO; pero tratò neciamente de aquellas miſmas Plantas. En el Jardin Philoſophico, y Medico de GESNERO, que tomò de agenos deſpojos enriquecido, ſi ſe quitan las obſervaciones de las Cartas de ANGUILLARA, nos quedarà muy poco, que ſea digno de leerſe: en cierto modo, huviera merecido mayor alabanza, y tambien huviera llenado el deſeo de GESNERO, ſi al punto que comprò de WOLFIO las Obras Botanicas de dicho Autor, ſin llegar à ellas, y de la miſma manera que las tomò, las huvieſſe, ſin detencion, dado al Público.

Con CAMERARIO podemos juntar à JANO ANTONIO SARRACENO (a) Lugdunæo, con cuyo ſumo cuidado, y diligencia, ſi las Obras de DIOSCORIDES no han ſido reſtituìdas à ſu primera dignidad, à lo menos por ſus deſvelos alcanzaron un notable eſplendor; ni falta mucho, que ſobre ellas nos quede que entender, ſi creemos à CORINGIO. (b) A la verdad, SARRACENO, apoderado de muchiſſimos Códigos, y Eſcritos, y ayudado del trabajo de los demàs Interpretes, animado de una immenſa erudicion, y elegancia, que le aſſiſtìa, con el conocimiento, è inteligencia perfecta que tenia en uno, y otro Idioma, de tal manera ſe deſempeñò, que poco falta para haver llegado à comprehender la mente de DIOSCORIDES con la mayor perfeccion; y entretanto retuvo la pureza del eſtilo Pliniano, que en aquel tiempo entre los Herbarios fuè el primer Vo-

(a) Anno 1598.

(b) Introd. in Art. Med.

to, que yo quaſi llamo pecado. El eruditiſsimo Varon PLINIO en la Materia Herbaria no paſsò de principiante, (a) de tal manera, que le aprovechò poco αὐτοψία el Jardin de Plantas de ANTONIO CASTOR.

No obſtante, ſiempre debemos confeſſarnos reconocidos al beneficio, que debemos à los doctos, y erudítos Varones, por las interpretaciones, que nos han dexado en las Obras de los antiguos, y primeros Autores, aunque algunos tal vez ocuparon demaſiado tiempo, y trabajo en inquirir, y averiguar un vano theſoro. Mejor, ſin duda, huvieran aprovechado para sì, y para noſotros, ſi cogido el fruto, que les era poſsible de las Obras de los antiguos, ſe huvieſſen determinado à acogerſe al ſeno prodigioſo de la naturaleza, que à todos ſe manifieſta. COLINACIO (b) juzga, y dice, que aquel que ha de tratar, y quiere entender de Plantas, le es mas neceſſaria la práctica de regiſtrar los Campos, y Montes, que no la eſpeculativa de eſtudiar los Libros de eſta Materia en ſu retiro. Muy lexos eſtàn algunos de tomar eſte conſejo; pues todos generalmente mas ſe dedican en aplicar todo ſu conato, y atencion à conciliar, y combinar los lugares de los Autores, en los quales las Plantas, de que trataban, les parece tenerlas à la viſta. En eſto parece, que por lo general pecaron todos, porque caſi en cada una de las Plantas quiſieron juntar, y acomodar los nombres que les dieron DIOSCORIDES, y THEOPHRASTO: como ſi DIOSCORIDES, y THEOPHRASTO huvieran llegado à deſcribir las Plantas de todas las regiones. Por eſto no es de admirar quán en gran manera, y temerariamente ſe atrevieron à mudar, y deteriorar las lecciones tan aprobadas, aſsi de DIOSCORIDES, como de THEOPHRAS-

(a) Salmaſ. Proleg. in libr. de Homonym. Hyl. Jatric.

(b) Vivebat anno 1520.

PHRASTO, para inclinar à ſu mente, è idéa las palabras, y ſentido de eſtos Autores, penſando, que entre noſotros, y en nueſtros Paìſes de la miſma manera ſe hallarian aquellas Plantas, como en la Grecia, Aſia, y Africa, que nos refieren. MATTHIOLO tanto quiſo dàr à ſus Comentos, que no reparò en delinear algunas Plantas, alucinado de la falſa imagen, que en ſu mente por las palabras de DIOSCORIDES havia fingido, è ideado. Tambien hace mencion SALMASIO de haver viſto un Código Griego de DIOSCORIDES, eſcrito mas de mil años havia, en el qual ſe manifieſtan delineadas las figuras de Plantas, mas hermoſas à la viſta, que veridicamente figuradas, dibujadas por eſte Antiquario, mas por las palabras de DIOSCORIDES, que copiadas fielmente por la obſervacion de ellas.

Me perſuado à creer, que ſi los antiguos hoy dia reſucitáran, apenas podrian conocer ſus miſmas Obras, de que al preſente en ſu nombre gozamos. Apenas THEOPHRASTO, y apenas DIOSCORIDES confeſſarìan, que paſſaſſen de ochenta, ò cien Plantas averiguadas por ſus Comentadores, y aquellas, mas conocidas por haverſe comunicado de mano en mano, como ſe dice, que no por las deſcripciones con que las havian deſcifrado. Mas para alcanzar las reſtantes no reconozco camino mas cierto, y facil, que aquel que nos guia à los miſmos ſitios, en donde nos dicen los antiguos, que las hallaron. Aquellas, que ſe le preſentaron à la viſta à DIOSCORIDES, ſin duda alguna ocurririan de la miſma manera à los que peregrinaſſen por los referidos lugares; y ſi podemos conjeturar en eſta materia tan obſcura, mas ſeguramente podemos hacer eſta conjetura en Grecia, ò en Egypto, que no en Parìs, ò en Londres, por la notable diferencia del temple de eſtos Climas. ¿Què puede aſſegurarſe por una breve deſcripcion, en la qual la Planta que ſe buſca, eſtà comparada con otra menos conocida? Tal vez lograron mayor auxilio aquellos, que

con este ánimo peregrinassen por el Oriente con la inteligencia de los vocablos, que al presente usan en aquellas Regiones, cotejando con éstos los que en los tiempos antiguos se estilaban; pues aun del uso de las virtudes de aquellas Plantas, quasi hoy en dia se hallarà en olvido su memoria. Finalmente, podriamos tener alguna esperanza, si huviera tales Observadores, que de este modo se desatassen muchissimas dificultades, que no llegaron à desembolvernos BELLONIO, RAUVOLFIO, GUILANDINO, y PROSPERO ALPINO, aun haviendo peregrinado por la Grecia, Egypto, y Asia.

PEDRO BELLONIO (a) Cenomano, fuè Varon de incansable estudio, como se puede vèr en sus desvelos, que diò al Público, parte en Latin, y parte en lengua Francesa. Porque tenemos los Libros por èl escritos en Latin, en los quales trata de los Arboles coniferos, y que no pierden su verde hoja, de la admirable estructura de las antiguas fábricas, y de *Medicato funere*; y en Francès los Libros de Aves, de Peces, el Itinerario, el de la Olvidada cultura de las Plantas, y de las Serpientes, è Insectos. Estando à la sazon componiendo unos Comentarios sobre DIOSCORIDES, un Libro de Agricultura, y otros diferentes Opusculos, le cortò sus laudables intentos la inopinada muerte, que recibiò de la mano alevosa de un malvado Ladròn, no sin gran detrimento, y dolor de la República Literaria. Por lo qual, no me puedo persuadir à creer lo que afirmaron aquellos Varones clarissimos THUANO, y SAMMARTHANO; y es, que BELLONIO havia usurpado los escritos de PEDRO GILIO, y que los havia sacado à luz en su nombre; siendo assi, que las Obras de BELLONIO se imprimieron en Parìs en el año de mil quinientos y cinquenta y tres: y segun afirma THUANO,

(a) Clus. in Epist. Dedicat Oper. Bellon.

NO, (a) muriò el referido BELLONIO en Roma en el de mil quinientos y cinquenta y cinco. PEDRO GILLIO Albienſe, el qual para aprender exactamente, y con perfeccion una, y otra lengua de la antiguedad, comprehender los Eſcritores antiguos, las buenas Artes; y eſpecialmente para lograr un perſpicuo conocimiento de la Hiſtoria Natural, con incanſable anhelo corriò las mas remotas Regiones; y movido de eſte deſeo, peregrinò por eſpacio de mas de quarenta años por la Grecia, una, y otra Aſia, y la mayor parte de la Africa, aſsi para recoger de todas partes los Libros Griegos, ſegun el orden, y comiſsion que tenia de la Mageſtad de FRANCISCO Primero, como para eſcribir la noticia, è inſtitutos de muchos Lugares. Muerto el Rey FRANCISCO, haviendo divagado por tanto tiempo, y libradoſe por gran providencia de Dios de las manos de los Pyratas Gerbenſes, ſe refugiò finalmente, como à un ſeguro puerto, entre la familia de aquel generoſo Patrono, y grande Mecenas de las letras el Eminentiſsimo Cardenal GEORGIO ARMENIACO, el qual en Roma eſtaba encargado de los negocios del Rey de Francia, en donde continuando ſu taréa de dia, y de noche en coordinar, y recoger las narraciones, que tanto tiempo le havian coſtado, y tenia eſparcidas, embeſtido de una ardentiſsima calentura, muriò de edad de ſeſenta y cinco años, y fuè enterrado en San Marcelo. Para que no ſe perdiera la memoria de eſte gran Varon, ni tampoco ſe malograſſen ſus Eſcritos, el amor de eſte Eminentiſsimo Principe, tan propenſo, è inclinado à favorecer el eſtudio de todas las Ciencias, diſpuſo, que la mayor parte de aquellos Eſcritos paſſaſſen à Francia, teniendo juntamente el cuidado de que ſe dieſſen al Público. Pero parte de ellos (proſigue THUANO) ſe cree, que fueron uſurpados por PE-

---

(a) Ad ann. 1555.

PEDRO BELONIO Cenomano, Amanuenſe, y compañero por algunos años de las Peregrinaciones del difunto, lo que divulgò deſpues éſte en ſu nombre, y no en el de GILLIO. No obſtante, eſte uſurpador mereciò no mediana alabanza entre los Literatos, porque como es coſa que muchos la hacen, nadie la admira.

A LEONARDO RAUVOLFIO (a) ſe le infundiò en el animo el navegar à las Regiones Orientales, en donde viò, y aprendiò, que nacian muchas Plantas, que havia entre noſotros, y aun no ſon baſtantemente conocidas: y en el año de mil quinientos ſetenta y tres, embarcandoſe en Marſella, paſsò, no ſin graves rieſgos, al Oriente, en donde fuè peregrinando, expueſto à continuos peligros de la vida, à la Syria, Judèa, Arabia, Meſopotamia, Babylonia, Aſſyria, y Armenia. En eſta Peregrinacion, no ſolo viò, y obſervò las coſtumbres, ritos, ceremonias, y Religiones, aſsi de los Mahometanos, como de los Chriſtianos, que tenian alli ſu domicilio; ſino es tambien cogiò diligentemente, y guardò con gran cuidado las Plantas, Frutas de arboles, Hierbas, y todo lo demàs perteneciente à la Materia Herbaria, que en aquellos Païſes pudo encontrar; todo lo que llevò conſigo à Alemania. Eſcribiò ſu Hodæporicon, ò Itinerario à la Syria, Judèa, Arabia, Meſopotomia, Babylonia, Aſſyria, y Armenia, lo que dividiò en ſeis partes, en donde trata, y nos refiere coſas muy raras, y peregrinas, reſpectivas à la Materia Medica. La quarta Parte de eſtos Tratados contiene Eſtampas, figuras de las Plantas Egypciacas, y Syriacas, cuyas Hiſtorias eſcribiò en Latin, añadiendole el Apendice de la Hiſtoria de Plantas Lugdunenſe. En fin, RAUVOLFIO floreciò cerca del año mil quinientos ochenta y tres: ſu Patria fuè en el territorio de Auſpurg un Lugar llamado Occon, ò Daſsilico. Embiado deſde Alemania à Italia,

(a) Melchior Adam.

y à Francia, donde se juzgaba florecìa mas el Estudio de la Medicina en aquel tiempo, se aplicò con el mayor conato à este estudio, baxo la disciplina de los Doctores Medicos mas esclarecidos; y en primer lugar, para el de la Materia Herbaria, en cuya estudiosa taréa apassionado, se arrimò à JEREMIAS MARCIO, despues Medico, que fuè de Augusta, con el qual de ordinario iba registrando los Montes, y Valles del circuito de Mompellèr, llegando à recoger seiscientos generos de Plantas, ò simples, como suelen llamar, las que traxo desde alli para el uso de la Medicina. Alababa con singulares elogios, entre otros, à su Maestro el fidelissimo GUILLELMO RONDELECIO, clarissimo Cathedratico de la Universidad de Mompellèr.

Tratarèmos de GUILLANDINO, y PROSPERO ALPINO entre los Professores de *Botanica* del Jardin de Padua.

La infelicidad de los Herbarios en interpretar los Autores antiguos copiosamente remediaron los grandes Varones con sus continuos trabajos, y desvelos, los quales, al espirar el siglo passado, y al empezar el que acaba, cultivando con mejor utilidad, y méthodo la *Botanica*, despreciadas las fabulosas supersticiones, y noticias apocrifas, la aumentaron, y enriquecieron notablemente con la gran parte de Plantas, que nacen, y se crian en nuestra Europa, haciendo una verdadera Critica de ellas, sin contemplacion, ni adulacion, siguiendo la sentencia de THEOPHRASTO, ò DIOSCORIDES.

Mucho, à la verdad, debemos à los desvelos de REMBERTO DODONÆO, Mechliniense, Medico Cesareo. (a) Naciò en Mechlinia en el año de mil quinientos diez y siete, en cuya persona se viò unida, y enlazada la fortuna con las Musas para exaltarle à la suprema cumbre de todo genero de Ciencias: en pri-

(a) Melchior Adam.

primer lugar ſe adelantò con gran ventaja en la Facultad Medica, con cuya gracia, y felicidad anduvo, y viſitò las Academias de la Germania, Francia, è Italia. Conſiguiò la ſuprema Laureola de Medicina, haviendo ſido celebrado con fama general, por ſu inſigne pericia, y acierto en eſta Arte, y la ſuma felicidad en ſu práctica; por lo qual mereciò la recomendacion, y eſtimacion particular de Maximiliano Auguſto, y de ſu hijo el Emperador: de modo, que fuè nombrado por primer Medico de Camara para cuidar de la ſalud de una, y otra Ceſarea Mageſtad. En donde hallandoſe en el zenith de ſu mayor exaltacion, y honor, fuè llamado de Mechlinia con repetidas cartas, que le eſcribian ſus amigos, en que le aviſaban, que ſi quanto antes no tomaba la providencia de paſſar à Mechlinia, y Amberes, la hacienda, que en eſtas Ciudades poſſeìa, podia hacer cuenta, que no ſolo la hallarìa deteriorada, ſino es perdída totalmente por la embidia, y ódio de ſus ſedicioſos enemigos. Forzado de tan poderoſos motivos, impetrada la licencia del Emperador para paſſar à ſu Paìs, por hallarſe en aquella ſazon toda la Flandes inquieta, y aſſuſtada con eſtruendos Militares, tuvo que detenerſe por algun tiempo en Colonia. Finalmente, con las repetidas inſtancias, y ruegos de los amigos, ſe determinò paſſar à Antuerpia. Poco deſpues paſsò deſde alli à la Univerſidad de Leyden en Holanda, convidado de los Magnates, con un eſtipendio muy quantioſo, en el año de mil quinientos ochenta y dos. Admitiò, y obtuvo Cathedra pública de Medicina, la que iluſtrò en gran manera con Lecciones, y Eſcritos doctiſsimos. En cuyo docto miniſterio ſe ocupò haſta ſu muerte, que fuè en el año de mil quinientos ochenta y cinco, à los ſeſenta y ocho de ſu edad. Quanto eſcribiò de la Hiſtoria de Plantas, no tanto ſe debe alabar por la hermoſura de las Eſtampas, como por la erudicion deleytoſa, y eſcogida de la Materia de que trata. En verdad, en eſta Obra hay pocas Plantas proprias

de

de DODONÆO, por no haver tenido tiempo para peregrinar, y hacer viages; pero los amigos (de cuyos nombres hace mencion en el principio de ella) le proveyeron de muchas, y las demas fuè ſacando de los eſcritos de otros: por lo qual, mas de una vez ha dicho JUAN BAUHINO, (a) que DODONÆO havia hermoſeado las alas de ſu fama con agenas plumas. (b) Dice LOBELIO: Aunque es de alabar en muchos lugares el cuidado, y diligencia de DODONÆO, ſin embargo, en otros muchos ſe repara, y tilda por intempeſtivo, en donde deſcubre las virtudes ciertas de algunas Plantas ignotas, que ſacò de DIOSCORIDES, con gran detrimento de los enfermos, y deſcredito de los experimentadores, los quales con la buena fé de hallarlo en los Eſcritos de un buen Varon, y tan amigo de la verdad, lo tomaron luego como verdadero; y por hacer experiencias ocaſionan la muerte. Aſsi lo dice aquel pio, y erudíto Varon TURNERO, Inglès, en ſus Herbarios, diſpueſtos por orden Alphabetico en lengua Ingleſa. Refiere DODONÆO: (c) Aquellos que havràn viſto antes, y tenido las hiſtorias de los granos frumenticios de flores de Plantas Coronarias, y purgantes, con ſus Apendices, conoceràn facilmente muchas de nueſtras Eſtampas, que tiempo hà, con nueſtro cuidado, y aplicacion, hemos delineado. A éſtas ſe añadieron no pocas, (fuera de algunas nuevas, y antes no conocidas) y à la verdad con mi ſolicitud expreſſadas algunos años antes, las quales ſe hallan en los Comentarios en lengua Alemana, y Franceſa de la Hiſtoria de Plantas, ſacados à luz por el difunto JUAN LOEO. Las demàs ſe fueron juntando, parte de las obſervaciones de CARLOS CLUSIO, y las mas de MA-

(a) Hiſt.Plant. lib.17. pag.299. & 318.

(b) Adv. pag.367.

(c) In Præfat.

THIAS LOBELIO. A la verdad, lo que nos queda por esta razon es, que LOBELIO fuè insertando todas las nuestras en sus observaciones; pero ademàs de nuestro consentimiento, y voluntad, baxo la condicion de que yo pudiesse, quando quisiesse, y necessitasse, trasladarlas en mis Pemptades con su cuidado delineadas. Las palabras de DODONÆO declaran, que CHRISTOPHORO PLANTINO aplicò, y acomodò las mismas Estampas con el permisso de sus Autores en las Obras de CLUSIO, LOBELIO, y DODONÆO.

Admirable fuè en CARLOS CLUSIO la diligencia, y desvelo con que procurò los adelantamientos de la Materia Herbaria en la inquisicion de Plantas, cuya aplicacion, y estudio se apoderò de èl en Mompellèr, en cuya Universidad passò todo un triennio comensal, y discipulo de GUILLERMO RONDELECIO, Medico celeberrimo, como lo refiere BOISARDO. (a) Naciò CLUSIO en Arresiens, en la Flandes Francesa, en el año de mil quinientos veinte y seis. Embiado à Lovayna, se dedicò al estudio del Derecho Civil; (b) pero fuè tanto el deseo que ardia en su pecho de la inteligencia de la Historia Natural, que no satisfecho de haver peregrinado con esta idéa la España, Portugàl, Francia, Germania, las Ungrìas, Inglaterra, y la Flandes, huviera passado, y emprendido mas largos, y molestos viages, si la salud huviera correspondido à sus animos. De edad de veinte y quatro años enfermò de hydropesìa, por beber demasiada agua fria, de cuya enfermedad le curò, y restableciò la pericia, y cuidado del esclarecido Varon GUILLERMO RONDELECIO (c) con el uso de la Achicoria. Hallandose de edad de treinta y nueve

ve

(a) Icon. tom.

(b) Ex Orat. Funeb. Evorardi Verstii in obit. Clus.

(c) Clus. cur. post. in fol. 35.

ve años peregrinando por España en la taréa de este estudio, corriendo cuesta arriba, cayò el caballo, y con èl el ginete, de cuya desgracia tan lastimosa le sucediò à este gran Varon el quebrarsele el brazo derecho, mas arriba del codo, y el muslo de la misma parte. Finalmente, cumpliendo cinquenta y cinco años de edad en Viena de Austria, se le dislocò el pie izquierdo, y se le fracturò el malleolo del mismo. Al cabo de ocho años en Francfort del Mœno, por un raro fracaso se le dislocò el muslo derecho, cuya dislocacion no llegaron à conocer Medicos, ni Cirujanos; antes bien, no pareciendoles que lo fuesse, la despreciaron, y solo llevaron la atencion en aplicar medicamentos indicados contra contusion, viniendo à quedar del todo cojo de esta desgracia: de manera, que no podia aun mover un pie, sin el auxilio de dos muletas. Por causa de no poder hacer exercicio, precisado à no poder estàr sino echado, ò sentado, le sobrevinieron por esta continua demóra otras graves enfermedades, como fueron mal de piedra, inflamaciones de garganta, y hernia. Llamado de los Emperadores MAXIMILIANO II. y RODULFO su Successor, con honores muy superiores, y ventajosos, numerandole entre sus Medicos de Camara, fuè constituìdo por Professor Botanico del Jardin Cesareo, cuyo empléo desempeñò su ciencia, y aplicacion à la mayor satisfaccion de sus Magestades quasi por espacio de catorce años. No obstante, disgustado de la vida palaciega, y del bullicio de la Corte, partiòse à Francfort del Mœno. Finalmente, en el año de mil quinientos noventa y tres, convidado, y llamado con grandes instancias, y promessas de las mas ventajosas honras literarias, y estipendio por los Directores de la docta Academia Leydense, passò à Leyden, en donde todo el tiempo que viviò, assi para lo público, como para lo particular, fuè utilissima, y honradissima su persona. Todos sus escritos los repassó aqui por el ayunque, y lima

de la perfeccion, dandoles la ultima mano, y los dividiò en dos Tomos. En el primero, ſe contienen mil ciento treinta y tres Eſtampas de Plantas. En el ſegundo, ademàs de los Frutos, y Animales exoticos, hay quarenta y cinco efigies de Plantas de propria obſervacion de CLUSIO. Muriò celibato en eſta Ciudad en el año de mil ſeiſcientos y nueve, dia ſeis de Abril, à los ochenta y quatro de ſu edad, dexando un general, y triſtiſsimo llanto en todos, y juntamente una perenne memoria de ſu bondad, y virtudes, que el tiempo no borrarà, à la poſteridad; pues ademàs del particular numen, que tuvo en el conocimiento de Plantas, con el qual ciertamente excediò à todos los que antes havian eſcrito, ſe hizo muy ſingular por la gran pericia, que tuvo en las Hiſtorias, Coſmografia, y fecunda erudicion en las lenguas Latina, Griega, Toſcana, Franceſa, Eſpañola, Portugueſa, Flamenca, y Tudeſca. Acoſtumbraba pintar, y delinear las Plantas por sì obſervadas de ſu propria mano, con grande exactitud, rubricandolas con la fecha de obſervacion; pero paſſados algunos años deſde que las havia obſervado, ſe eſculpieron las Eſtampas de aquellas. De lo que ſucediò, (dice el miſmo CLUSIO) (a) que el clariſsimo Varon REMBERTO DODONÆO, al preſente Medico Ceſareo, intimo, y antiguo amigo mio, haya pueſto en ſu Hiſtoria de Purgantes libremente de mi voluntad de mis Eſtampas las que quiſo. Yo, gozando de eſta miſma libertad, tomè igualmente de ſus Obras quatro eſpecies de *Anemones*, y las efigies de la *Ariſtolochia* larga vulgar, à la qual los Franceſes llaman Sarracenica; y de la *Chamæſices*, por ſerme utiles, y ſervir à mi intento. Verdaderamente no puedo baſtantemente encarecer la grande modeſtia de eſte doctiſsimo Varon CLUSIO; pues tanto diſtaba en la Materia Herbaria DODONÆO de CLUSIO, quanto el Diſcipulo del Maeſtro. MA-

(a) Præfat. Hiſp.

MATHIAS LOBELIO Infulano, fuè muy inferior à CLUSIO, y no pufo tanto cuidado, ni tuvo tanta inteligencia en defcribir, y conocer las Plantas, como confta por lo que dicen fus Adverfarios, y no menos por las Obfervaciones, è Iluftraciones de fus Plantas; en todas las quales, donde faltan Eftampas, apenas quafi pueden comprehenderfe, y diftinguirfe. En quanto à la afsignacion de los lugares en donde fe crian las Plantas, fe fiò de fu memoria con demafiada afectacion; porque, como muy bien nota RAIO, dice LOBELIO, que encontrò muchas en Inglaterra, que hafta entonces nadie havia defcubierto fino èl; pero ninguno las podrà hallar en los lugares que cita, fegun la experiencia ha enfeñado; y tal vez, ni en otra parte, fino es en fu imaginacion. Sea por exemplo la *Licopfis altera Anglica*, y la *Nimphæa Lutea*, como afsimifmo la *Alba minor*. LOBELIO, favorecido, y ayudado del auxilio de PEDRO PENA Provenzal, doctifsimo Varon, divulgò las Plantas mas raras, que nacen en la Galia Narbonenfe, en un eftilo áfpero, acre, y poco limado, que folo quadra, y cae bien à un hombre alocado.

Paffémos ahora à hablar de los dos infignes Varones JUAN, (a) y CASPAR BAUHINO, (b) noble par de hermanos; los quales han merecido tanta fama, y elogios entre los Herbarios: de modo, que apenas fe puede nombrar la mas minima Planta, fin que fe haga memoria de uno, y otro. Nacieron en Amiens, y fu padre fuè Francès de Bafiléa. No obftante, aunque fueron eruditifsimos, fin embargo, parece, que cargaron fobre fus hombros algo mas pefo del que podian llevar. Determinò cada uno efcribir la Hiftoria General de Plantas; pero, como dice GESNERO, efcribiendo à FUCHSIO, un Varon verdaderamente, fi fe

(a) Obiit Montis Bellicardi 1613.
(b) Obiit Bafileæ 1624. ætatis 64.

ſe me ofrece algo que decir, con eſpecialidad ſerà en eſte caſo ningun Varon. (a) Realmente hay infinitas eſpecies de Plantas, de las quales una gran parte cada uno de los dos forzoſamente havia de ignorar, por la diverſidad de las Regiones donde ſe crian; porque ſi alguno ſacaſſe ſus Obſervaciones, hay eſperanza de que en algun tiempo llegue à ſer una Obra perfecta, compueſta de las dos, añadiendole la ultima mano. Lo que yo deſearìa, que ſucedieſſe en nueſtro ſiglo, aunque caſi no me atrevo à eſperarlo, ni tampoco en el ſiglo en que vivimos ſe puede concluìr, una Hiſtoria univerſal de Plantas con entera perfeccion; porque de las deſcripciones de las conocidas haſta el dia de hoy, cada eſpecie ciertamente no puede diſtinguirſe, ni conocerſe, ni colocarlas en el genero en que eſtà al que con mayor propriedad le correſponde. De aqui parece, que fluyeron, y dimanaron caſi todos los errores, con los quales aquellas Hiſtorias univerſales feamente ſe mancharon. Mas volviendo à nueſtros BAUHINOS, no me parece, que haya Obra mas útil, y eſclarecida, que la del miſmo PINAX, (b) ni en ſu tiempo ſe podia hacer mas perfecta. (c) En el Prodromo del *Theatro Botanico* ſe proponen mas de ſeiſcientas Plantas, primeramente deſcriptas por CASPAR BAUHINO con muchas figuras, de las quales tomò muchas, y le vinieron de manos de los amigos, mas áridas, ſecas, y mutiladas, que vivas, y en ſu nativo verdor. Lo miſmo le aconteciò à JUAN BAUHINO, que eſcribiò con mayor perfeccion las que por sì encontrò, y conociò; y por eſta razon le debemos preferir à ſu hermano: porque ſi bien es verdad, que uno, y otro coligieron, y tomaron los ſynonimos de las Plantas caſi por una miſ-

(a) Epiſt. pag. 137.
(b) Edit. annis 1620. & 1671.
(c) Edit. annis 1623. & 1671.

miſma via; pero las deſcripciones eſcritas por JUAN, ſon mas ventajoſas, y exceden à las de CASPAR ſu hermano, ſiendonos licito el juzgar de las demás partes del *Theatro Botanico*, y en eſpecial de la que trata de los *Gramenes*, *y Bulboſas*, y del miſmo Prodromo. Verdaderamente parece, que pecaron eſtos grandes, y doctiſsimos Varones en aquello de que abſolutamenre no hicieron caſo, que es lo mas neceſſario: eſto es, la inſtitucion de los generos, para formar una Obra completa, è Hiſtoria general de Plantas.

Tambien me parece tratar aqui del *Hortus Floridus* de CRISPIN PASSEO, (a) en el qual ſe mueſtran treſcientas y veinte y cinco Eſtampas, con todo cuidado delineadas, y divididas ſegun las quatro Eſtaciones del año. (b) Aſsimiſmo no callo los Florilegios de MANUEL SUVERCIO, SEPTIMONCIO Holandès, (c) y de THEODORO de BRY. Demàs de eſto, la deſcripcion del *Monte Baldo* de JUAN PONA, (d) Boticario de Verona, y la Hiſtoria de Plantas del Canadà de JACOBO CORNUTO, (e) Doctor Medico Pariſienſe. CORNUTO fuè poco verſado en el conocimiento de Plantas, como ſe evidencia de los necios, è impropios nombres de que uſa en el *Enquiridion Botanico Pariſienſe*, y en las deſcripciones de rara hermoſura, tan agenas del eſtilo de los Herbarios; en las quales colocò las Plantas mas raras, criadas en Parìs, y obſervadas por JUAN, y VESPASIANO ROBINO, y por otros eſtudioſos en la Materia Herbaria, añadidas ſeſenta y ocho efigies.

Deſpues de los BAUHINOS, intentò JUAN PARKINSON de

(a) Edit. 1614. & 1617.
(b) Anno 1612.
(c) Anno 1612. 1614. & 1618.
(d) Anno 1601. 1608. & 1617.
(e) Anno 1635.

de Londres, Boticario de S. M. Britanica, formar en idioma Inglès una Hiſtoria univerſal de Plantas. (a) En ſu Paraìſo Terreſtre, Obra aſsi llamada, trata en ella difuſamente de la Hiſtoria de Flores. (b) En ſu *Theatro Botanico* abraza, y comprehende mas eſpecies de Plantas, que qualeſquiera otra Hiſtoria, haſta ſu tiempo eſcrita. En muchiſsimas ſigue las huellas de CASPAR BAUHINO; y tambien añadiò muchas eſpecies de Plantas exoticas de ALPINO, y otras de la Hiſtoria de las Canadenſes de CORNUTO, y de otros. Tambien por otra parte omitiò muchas por deſcuido, y otras las repite ſegunda vez, como lo advierte RAYO.

Por lo que ſe manifieſta, que por muy pocos Varones ha tenido incremento eſta ſaludable Profeſsion; los quales con ſu eſtudio, y trabajo ſe animaron à formar las deſcripciones de las Plantas de la Europa, y expreſſar ſus uſos, y virtudes, con lo que iluſtraron, y ampliaron notablemente la Materia Herbaria. Ello es cierto, que con mayor confianza debemos uſar de las nueſtras, por nacer entre noſotros, para decirlo aſsi. (c) La miſma naturaleza, por sì ſola, nos diò eſtos remedios, faciles de hallar, y ſin gaſto, con los quales nos criamos, y vivimos. Deſpues la codicia de los hombres, y ſutileza de ingenios, han inventado eſtas Oficinas; en cuyo exercicio de vender, cada uno halla ſu modo de vivir. Immediatamente publìcan ſus inexplicables compoſiciones, y mixturas. Aſsi la Arabia, y la India ſon tenidas en grande eſtimacion; porque para una pequeña ulcera le buſcan el remedio venido del Mar Bermejo: ſiendo aſsi, que el mas pobre, cada dia puede cenar, y tomar por alimento lo que le puede ſervir de útil medicina en caſo neceſſario.

L

(a) Edit. 1629.
(b) Edit. 1640.
(c) Plin. lib. 24. cap. 1.

Las Hierbas, que ſe crian en la Grecia, y Regiones Orientales, ſon celebradas, mas por la diligencia de los que las cultivan, generoſidad, y grandeza de los Principes, que las hacen venir por raras, que no de las proprias virtudes, que en sì contienen. JUBA, (a) Rey de Mauritania, fuè mas memorable por el eſtudio de las Plantas, que no por la grandeza de ſu Reyno. MITHRIDATES, del modo que entre noſotros ATALO, dice GALENO, (b) que eſte Rey quiſo hacer experiencia caſi de todos los ſimples medicamentos, que ſon antidotos prodigioſos contra los pernicioſos venenos, explorando ſus virtudes en los hombres facineroſos, y condenados à muerte.

Los Emperadores Romanos no tuvieron menos cuidado de las Plantas; pues, como refiere GALENO, (c) celebraron à la Arabia, Lybia, Sicilia, y Creta, embiando aquellos Varones Herbarios, que de orden, y à expenſas del Ceſar en aquellos Paìſes ſe mantenian, embarcaciones llenas de Plantas, y toda eſpecie de ſimples, no ſolo para la Ceſarea Mageſtad; ſino para todo el Pueblo Romano. Hacen tambien memoria de EVACES, Rey de los Arabes, el qual eſcribiò à NERON un tratado de los efectos de los ſimples. No obſtante, muy bien juzga SALMASIO, (d) que eſta leccion, ò noticia no es de PLINIO, ò Pliniana, ni de aquellos tiempos.

¿Pero para què hemos de paſſar en ſilencio aquellos Principes, que en eſte ſiglo fueron algo aficionados à la Materia Herbaria? ¿Por ventura (como nos lo afirma JOSEPH de ACOSTA) (e) el Gran Monarca PHELIPE II. de eſte nombre, Podero-

(a) Fuchſ. Epiſt. Nunc. Hiſt. Plant.
(b) Gal. lib. 1. de Antid. cap. 1.
(c) Gal. ibid. cap. 2.
(d) Lib. 15. cap. 2.
(e) De Natura Novi Orbis lib. 4. cap. 29.

rofiſsimo Rey de nueſtra Eſpaña, no embiò à America à ſu Medico FRANCISCO HERNANDEZ, y à otros, por Exploradores de las Plantas, y de toda la Hiſtoria Natural en aquel Orbe? Dice el miſmo ACOSTA, que el eruditiſsimo Varon el Doctor FRANCISCO HERNANDEZ compuſo de orden de la Catholica Mageſtad una inſigne, y eſclarecida Obra, en la qual, no ſolo deſcribe todas las Plantas vivamente, y al natural figuradas, y en el numero de mil y doſcientas comprehendidas; ſino tambien trata en ella de los licores, y demàs coſas de la Hiſtoria Natural; en cuya magnifica Obra ſe emplearon mas de ſeſenta mil ducados: dotacion propria de tan excelſo Monarca. Afirma CORINGIO, (a) que havia ſabido de cierto por un amigo, que en dicha Obra ſe contenian mas de tres mil y ochocientas Plantas. Algunos dicen, que eſta Obra tan régia, y abundantiſsima, ſe guarda en la Bibliotheca del Real Palacio de San Lorenzo del Eſcorial, en donde paſſando yo con el deſeo de inquirir, y hallar todo genero de Plantas, me enſeñaron, en lugar de las Colecciones de HERNANDEZ, que yo pedia, muchiſsimos Codigos de Plantas alli fixadas, y no Americanas, ſino del Paìs, y naturales, y no de las mas raras; las quales el tiempo, y la polilla havian gaſtado, y carcomido.

JAYME BARRELIER naciò en Parìs año de mil ſeiſcientos y ſeis, el qual fuè muy perìto en el continuo eſtudio de la Philoſophìa, y llegò à merecer en la Facultad Medica el grado de Licenciado; y poco deſpues paſſó à tomar el habito de la Sagrada Orden de Predicadores. Por algunos años curſó la Theologìa, y demás eſtudios de la Religion; y en Parìs fuè elegido Sócio, y Secretario del Reverendiſsimo General de ſu Religion, que paſſaba por la Francia. Mientras iba de compañero en el viage por

(a) Introd. in Art. Med.

por la Occitania, la Aquitania, ò Gaſcuña, y varias Provincias del Reyno, volviendo à renacer en ſu pecho aquel antiguo amor à la *Botanica*, que en ſus tiernos años havia tenido, aquellas Plantas, que por los negocios de ſu miniſterio no tenia lugar de delinearlas por sì miſmo, las cogia, y diſſecaba, formando de ellas Herbario; y no entrò en Roma con pequeña carga de paquetes de Plantas aſsi recogidas, en donde ſin detrimento alguno de las funciones de ſu miniſterio, en las horas que le quedaban, mandò ſacar Láminas de cobre de ellas. Vuelto à Parìs, al eſpirar apenas el año de ſu vuelta, muriò en el Convento de San Honorato año de mil ſeiſcientos ſetenta y tres. Dexò por heredera de ſus Láminas abiertas en cobre, y de ſus Obras à la Bibliotheca de ſu Convento, de la qual ſe ſacaron à luz deſpues de quarenta años al numero de caſi mil y quatrocientas Eſtampas de Plantas, con las deſcripciones, y ſynonomos, que ſe publicaron, y ſe dieron à luz en folio en Parìs en el año de mil ſetecientos y catorce. A la verdad, la fé de eſte Autor en eſta Obra luciria con mayor eſplendor con las obſervaciones, que huvieramos añadido, ſi la nombrada edicion no ſe huvieſſe anticipado à nueſtro viage à Eſpaña, ſiguiendo las huellas, y veſtigios de BARRELIER. Hay tambien, además de eſto, Eſtampas de Hongos en gran numero, y aſsimiſmo diferentes eſpecies de Conchas, recopiladas en Hiſtoria por el miſmo BARRELIER.

JAYME BREYNIO fuè uno de los Varones, que mas florecieron en la Germania. Naciò el año de 1637. de padres nobles, y oriundos de Brabante. Tuvo por Maeſtro à CHRISTIANO MENTZELIO, Medico Electoral; y como deſde ſus tiernos años viviò aplicado, tuvo lugar CHRISTIANO de connaturalizar tanto en ſu Diſcipulo el amor, y aplicacion à la Hiſtoria Natural, que haviendo determinado los padres de BREYNIO embiarlo à Bellovaco, ò Beanuais, para que ſiguieſſe el comercio,

cio, dexò fruſtrado el intento de ſu padre, prefiriendo guſtoſo el eſtudio de la Materia Herbaria en la Academia de Leyden, donde à la ſazon demonſtraba las Plantas ADOLPHO VORSTIO. De aqui, por muerte de ſu padre, vuelto à Danzik, deſpues de haver viſto varios Jardines *Botanicos* de la Germania, y otra vez de la Holanda, finalmente ſe retirò à ſu Patria, donde contraxo matrimonio, cuya ſituacion, y clima eligiò entre todos los que havia andado, no por el amor de Patria, ſegun decia; ſino por la fertilidad de raras Plantas, que alli, mas que en otra parte, havia encontrado: por cuya razon, para poder mas libremente dedicarſe del todo à ſu inveſtigacion, no tan ſolamente ſe abſtuvo de todo oficio de República, reuſando mayor fortuna; ſino es tambien renunciò la Cathedra de *Botanica*, que la Academia Leydenſe le ofrecia. Aunque eſtudioſo de ocultar ſu talento, no obſtante volaba la fama de ſu ingenio por la Holanda, Beanuais, Francia, Italia, y toda la Germania: de manera, que era conſultado por Cartas, pidiendole ſolucion de ſus dudas los celeberrimos *Botanicos* HERMANNO, COMMELINO, MAGNOL, TOURNEFORT, ZANONIO, AMMANO, &c. los quales à cada paſſo elogian la erudicion de BREYNIO en la *Botanica*. Lo que le quedaba de deſcanſo deſpues de ſus devociones, y preciſa atencion à las coſas domeſticas, lo aplicaba enteramente, y era fruto de ſus eſtudioſas taréas, no ſolo la Centuria primera, que de las Plantas exoticas menos conocidas compuſo, en la qual fuè el primero, que tratò del *Thè fructice*, y de todo Arbol decamphorifera, ò que producen el *Alcamphor*: Obra verdaderamente hermoſa, yà por la novedad de ſus obſervaciones, como por la hermoſura de ſu impreſsion, y Eſtampas; ſino es tambien de la ſegunda, y tercera Centuria, y del Jardin de Pomerellia, cuya Obra ultima, caſi eſtando acabandoſe, envidioſa la muerte, con una diarrhèa συντηκτικη le quitò la vida, año de

de mil ſeiſcientos noventa y ſiete, quedandole por herencia à ſu hijo JUAN PHILIPO BREYNIO, muy eſtudioſo en la Materia Herbaria, y Medico, que deſpues fuè, aquella grande alhaja de ſus manuſcriptos de Herbario ſeco, y Muſeo, cuyas riquezas no perecieron en el incendio, como juzgò PLUMIER.

Entre aquellos Varones mas excelentes en la *Botanica*, contemporaneos de TOURNEFORT, ſe deſcubre al punto por primero CARLOS PLUMIER, el qual naciò en Marſella à veinte de Abril del año de mil ſeiſcientos quarenta y ſeis, Varon de humilde nacimiènto; pero inſigne, no menos por ſus obſervaciones Phyſicas, y *Botanicas*, quanto por las Eſtampas, que delineò, y gravò de ſu propria mano. Paſſado, y concluìdo el curſo de Letras Humanas, llevado del amor de Dios, ſe entregò à la vida Religioſa entre los RR. PP. Minimos en el año de mil ſeiſcientos ſeſenta y dos. Mientras curſaba la Philoſophìa, perſuadido de la trabazòn, y alianza, que tiene con las Ciencias Mathematicas, pidiò licencia para paſſar de Conventual à Toloſa, à fin de oìr à el célebre Cathedratico de ſu Religion el R. P. MAIGNAN, deſde donde paſsò deſpues à Roma; y alli ſe aplicò en primer lugar à las Artes Nobles, y Mechanicas, y ſobremanera aprovechò en la Perſpectiva, Pintura, Eſcultura, y Tornatil. Eſtimulado, è incitado al Eſtudio de la Materia Herbaria por FRANCISCO de ONUPHRIIS, Medico Romano, y por SYLVIO BOCCON Siciliano, erudítos Botanicos, con los quales havia travado eſtrecha amiſtad, bolviò à ſu Patria, por la qual à la ſazon bolvia de los Alpes TOURNEFORT; y ſiendo de éſte familiar amigo, como de GARIDELL, entonces Profeſſor Régio de *Botanica* en *Aix*, y de los hermanos BERTIORS, Medicos de la miſma Ciudad, que andaban explorando, è inveſtigando las Plantas en muchas partes de la Provenza, creciò tanto en ſu pecho la aficion de conocerlas, que ſiendo SURIANO

de

de Marſella Medico Chymico embiado por el Rey Chriſtianiſſimo à hacer una exploracion, coleccion, y analyſis de Plantas exoticas de la America à las Islas de la Nueva Francia Americana, conociendo éſte en PLUMIER el eſtudio, aficion, y deſeo de las Plantas, ſe le llevò de Compañero en eſte viage. Haviendo ofrecido, y dedicado ſus primeros trabajos, y taréas *Botanicas* al Grande LUIS XIV. le premiò, y remunerò ſu Mageſtad Chriſtianiſsima con el titulo de *Botanico* Real de Su Mageſtad, con una annual penſion; y le embiò ſegunda, y tercera vez con eſte caracter à las miſmas Islas, para deſcubrir, y ocuparſe en nuevas obſervaciones. Ademàs de algunas deſcripciones de Plantas Americanas, compuſo una Hiſtoria de *Filices*, ò *Elechos*, tan copioſa, y con menos generos, que llegò èl à deſcubrir, como ſe halla en muchos libros eſcritos de ſu mano, que ſe guardan hoy dia, aſsi en la Bibliotheca de la Real Academia de Ciencias de Parìs, como en la de los RR. PP. Minimos del Convento de la miſma Corte; los quales, no ſolo contienen caſi novecientas Eſtampas, y deſcripciones de Plantas Americanas, ſinoes que tambien abrazan, y comprehenden una dilatada Hiſtoria de Aves, Peces, Conchas, è Inſectos obſervados, delineados, y pintados por ſu mano en la America. Penſaba todavia otro nuevo viage al Perù, baxo la proteccion, y amparo del Marquès de Caſtell-Dos-Rius, hermano del Marquès de Semanàt de Cataluña, Virrey del Perù, à fin de inveſtigar, explorar, y analyzar la Quina; pero mientras eſtaba eſperando los Deſpachos Reales en la Marina de Cadiz, y deſtino del Navìo para ſu viage, incanſablemente ſe divertia en explorar, y hacer inquiſicion de Plantas en aquellos Campos vecinos, de donde aſſaltado de un dolor pleuritico, de edad de ſeſenta años muriò en el Convento de ſu Orden, que eſtà ſituado en el Puerto de Santa Maria, año de mil ſetecientos y quatro.

Emu-

Emulo famoſo, y contemporaneo de TOURNEFORT fuè JUAN RAYO Inglès, que naciò en el Lugar de Blachnotley de la Provincia de Eſſex en el año de mil ſeiſcientos veinte y ocho. Fuè ſu padre Herrero, el qual lo embiò à los primeros Eſtudios à Conturberi. Entre las Ciencias en que alli fuè inſtruìdo, y aprendiò, ninguna le llevò mas la atencion, que la Phytologia, de cuyo eſtudio incitado, paſſeò tantas veces el campo Conturberienſe, y toda ſu Provincia, que adquiriò fama, y nombre para los ſuyos ſolo por el Catalogo que compuſo de las Plantas de eſta Provincia, como parto primero de ſu ingenio, y *Botanicas* taréas. Deſde el año de mil ſeiſcientos cinquenta y ocho, haſta el de mil ſeiſcientos ſetenta y tres, hizo varios viages por todas las Provincias de la Inglaterra, Eſcocia, è Irlanda, y ſe inſtruyò mucho en la Hiſtoria Natural de quanto contienen dichas Provincias, no poniendo ſus terminos por límites de ſus eſtudios. Valiendoſe de la amiſtad, y benevolencia del Señor WILLUGBIO, nobiliſsimo Inglès, anſioſo, y curioſo de la Hiſtoria Natural, fuè ſu compañero en la peregrinacion, y viages por la Holanda, Germania, Italia, Francia, y parte de Eſpaña, de cuyas peregrinaciones diò à luz aquella grande Obra de las *Syllogas*, dos, ò tres veces reimpreſſa, que trata de las Plantas, que nacen en Inglaterra, y ſus Islas adyacentes, y fuera de ellas. No obſtante, como no le ſirvieſſen tantos viages para el adelantamiento de ſu caſa, y familia, y ſolo le huvieſſen alcanzado el Titulo de Socio de la Real Sociedad Londinenſe, haviendo hecho manſion quatro años en la Provincia Warbicenſe, ſe bolviò à ſu Patria, en la qual, contento con ſu pobreza, tomò por aſſunto el arreglar, y poner en limpio todas ſus obſervaciones para utilidad de la Materia Herbaria, y eſtudioſos en ella. Compuſo ſu méthodo de la Recoleccion de dichas obſervaciones con la Hiſtoria de JUAN BAUHINO, y de CARLOS CLUSIO, cuya

Obra,

Obra, è Hiſtoria General con elegante, y modeſto eſtilo proſiguiò con un orden, è idéa el mas acertado haſta entonces. De tal modo ayudò à ſu Protector, y Patrono FRANCISCO WILLUGBIO, que queria dàr à luz una Hiſtoria de Aves, y Peces, que caſi enteramente puede llamarſe ſuya. Diſponia tambien el dàr à la eſtampa el méthodo de Inſectos; pero manandole mucho unas úlceras, que padecia en las piernas, y conſumido de la vejèz, muriò en el año de mil ſetecientos y cinco. Siendo Socio de la Real Academia Londinenſe, no dexò parte alguna de la Hiſtoria Natural, que no trataſſe. Mereciò mucho mas aplauſo, no por haver recopilado lo mas apreciable de los Eſcritores Herbarios, y haverlo extractado à un ſolo cuerpo; pero sì por lo mucho que de ſu proprio númen añadiò, deſcifrandonos las Plantas haſta entonces conocidas, las que diſtinguiò, y colocò con gran propriedad, y orden debido, y con la deſcripcion de la nota propria de todas ellas. Muchos, y mayores elogios ſe pudieran decir de eſte Varon iluſtre, y poco valído, (à quien el Doctiſsimo LINNEO en el Prologo del *Hortus Clifortianus* confieſſa por Autor primario) aſsi de ſus coſtumbres, integridad, ingenio, doctrina, y rara perſpicacidad en la *Botanica*, como de ſu inteligencia en las demàs partes de la Hiſtoria Natural. Eſto miſmo ſe vè confirmado en el Tomo que eſcribiò en Inglès de las coſas memorables de la Hiſtoria de Europa del año de mil ſetecientos y cinco.

Tantas mueſtras de obſervaciones erudítas Botanicas de SAMUEL DOODIO reſplandecen en la Hiſtoria de Plantas de RAYO, que le merecen un particular encomio, y aclamacion. Haviendo nacido en una Aldèa del Campo Transfordienſe, con la mayor diligencia, trabajo, y ſagacidad entre los Pharmaceuticos, ò Boticarios de Londres, de tal modo ſupo introducirſe, y adelantarſe, que mereciò llegar à ſer Preſidente de ſu famoſo Cole-

le-

legio, excèdiendo à los demàs en el conocimiento de la Hiſtoria Natural, y en primer lugar en la Materia de Plantas: fuè nombrado Prefecto, y Demonſtrador Botanico por los miſmos Concolegas de ſu Jardin Botanico, intitulado el *Jardin Chelſiano.* De la ciencia de eſte Varon no ſe averguenza el iluſtre RAYO para confeſſar, que adquiriò muchas, y muy erudítas noticias. Fuè el lynce mas perſpicàz en la inveſtigacion de las Plantas, eſpecialmente de los *Muſcos*, de las *Hierbas Capillares*, de los *Fucos Marinos*, y *Corales.* Fuè memorable entre los Botanicos, y muriò el año de mil ſetecientos y ſeis.

Ocupa juſtamente aqui ſu debido lugar, para gloria de los Italianos, JUAN BAUTISTA TRIUMPHETI, célebre Profeſſor primero, y Demonſtrador de ſimples en el Archi-Lycèo, ò Academia de Medicina Romana, el qual compuſo, en compañia del doctiſsimo MALPIGHIO, una concertacion del nacimiento, y vegetacion de las Plantas, que diò al Público, baxo la proteccion, y amparo de la Santidad del Summo Pontifice CLEMENTE XI. en el año de mil ſetecientos y tres, demonſtrada con algunas eſtampas. Subſtentò ſin rezelo, que las Plantas renacìan de las proprias partes corrompidas, manifeſtando experimentalmente el medio, por el qual, trilladas dichas partes, fertilizan el terreno, que unidas ocupan; ſiendo aſsi, que los demàs Phyſicos, reprobando la opinion de MALPIGHIO, atribuìan à las demàs la generacion de la ſimiente. Muriò el año de mil ſetecientos y ſiete con univerſal aplauſo de los Botanicos, y general eſtimacion de los Medicos de ſu tiempo, por las obſervaciones con que ſe esforzò para defender ſu ſentencia.

Deſde PEDRO BELLONIO, y CARLOS PLUMERIO no havia havido entre los Franceſes otro Botanico, que por cauſa de inveſtigar las Plantas viſitaſſe las Regiones mas remotas, ſino AGUSTIN LIPPO, que naciò en Parìs el año de mil ſeiſcientos

ſetenta y ocho. Fueron tales los deſeos que tuvo de peregrinar, que graduado yà de Licenciado de la Facultad Medica en Parìs, prefiriò à la dignidad del Doctorado la ocaſion que tuvo de recorrer atentamente el Egypto, y la Etyopia. Delegado por LUDOVICO el *Grande* el año de mil ſetecientos y tres al Rey de Etyopia M.de ROULE, le alcanzò el Titulo de Medico de Embaxada; y mediante el favor que recibiò de FAGON, partiò con tan decoroſa calidad para Egypto, deſde donde embiò por Cartas muchas Plantas diſſecadas, enriquecidas de ſu deſcripcion. Muriò deſgraciadamente, porque paſſando à Abyſsinia con el Régio Orador, unos Aſſeſsinos les quitaron las vidas. De las Cartas que èl eſcribiò à FAGON, BORUDALECIO, y DODARCIO, Medicos Aulicos, queda una coleccion con la deſcripcion, y nomenclatura de mas de doſcientas Plantas, que no ſe conocian.

De los que murieron deſpues de TOURNEFORT, la Holanda expone en primer lugar à PEDRO HOTTON, que naciò en Amſterdàn el año de mil ſeiſcientos quarenta y ocho. Eſtudiando la Medicina en la Real Academia de Leyden, faltò à la práctica para emplear mas tiempo en el eſtudio de la *Botanica*; y movido de eſte impulſo, paſſó à Dinamarca, à cauſa de examinar las Plantas de aquel Reyno. Buelto de eſte viage, fuè llamado por los Conſules de la Ciudad de Leyden, para que cumplieſſe el cargo de HERMANO, Profeſſor Delegado à Indias, à cauſa de la inveſtigacion de las Plantas exoticas, con tal condicion, que muriendo HERMANO en el camino, quedaſſe HOTTON con la dignidad. Deſempeñò dignamente la calidad de Profeſſor en auſencia de HERMANO; y haviendo buelto deſpues de la muerte de éſte con dicho encargo, tomò la poſſeſsion por entero el año de mil ſeiſcientos noventa y cinco. Ademàs de la elegantiſsima Oracion de la Hiſtoria de los Botanicos, que aumentò en el miſmo año, en la utilidad del eſtudio de la Materia Herbaria

ſo-

ſolamente le debemos, que conocidas las ventajas de los méthodos de TOURNEFORT, y HERMAN, penſaſſe ſu combinacion, aconſejando à ſus Diſcipulos, que la obſervaſſen. Su no eſperada muerte nos defraudò el fruto de un tan util principio.

Entre los muchos Botanicos inſignes del Jardin de Mompellèr, ſe debe tener preſente la memoria de ſu Prefecto PEDRO MAGNOL. Eſte, que naciò en Mompellèr el año de mil ſeiſcientos treinta y ocho, excitado, por decirlo aſsi, de las cenizas de RICHERIO de BELLEVAL, entre las demàs partes de la Medicina, à que ſe dedicò en una edad, en que otros ocupan el tiempo en la inſtruccion de las letras humanas, ſe impuſo maravilloſamente en el eſtudio de la Materia Herbaria: muriò en Mompellèr el año de mil ſetecientos y cinco. Varon muy iluſtre, aplaudido, favorecido, y amantiſsimo de ſu Principe, fuè GUIDO CRESCENCIO FAGON. Hallandoſe canſado de una edad abanzada, pidiò ſu retiro al Real Jardin Botanico Pariſienſe, cuya gracia le fuè concedida, y aſsi cumpliò ſus dias en el miſmo lugar donde naciò. Falleciò en dicho Real Jardin à los doce de Marzo de mil ſetecientos diez y ocho. Las Addiciones de M. JESSU, y la Iſagoge de TOURNEFORT omiten algunos célebres Botanicos, que han iluſtrado la Ciencia con celeberrimos adelantamientos, y conſiguieron mucho honor para sì, y ſu Patria con los provechoſos auxilios, que franquearon al genero humano.

Entre éſtos merece elogios de perfecto Botanico M. SHERARD. Tomò ſus primeros rudimentos en la Univerſidad llamada Maerchant-Taylors, deſpues fuè Socio del Colegio de San Juan de Oxford. Su gran capacidad, unida con las demàs buenas calidades, le facilitaron dos viages en diferentes eſtaciones, con dos Magnates, à los que ſiguiò por muchas partes de la Europa, obſervando con el mayor cuidado, y vigilancia las Plantas, que ſe criaban en cada una de las Regiones, que tranſitò. Al regreſſo à ſu

Patria le confirieron el Conſulado de Smyrna; y eſte Empléo le franqueò un apreciable lógro à ſus deſeos, reconociendo, y buſcando las Plantas de la Aſia. Deſpues de ſu muerte dexò tres mil libras para la conſervacion del Jardin de Medicina de Oxford. El docto BOERHAAVE le miraba como ſugeto de un grande ingenio. Finalmente, ſi huviera de nombrar los famoſos, è iluſtres Botanicos, que han florecido deſpues de TOURNEFORT, ſerìa muy largo el diſcurſo; ſolo de paſſo harè mencion de las primeras antorchas, que han iluſtrado eſta Ciencia, como DILLENIO, Medico, y Profeſſor Oxonienſe, célebre Botanico, como lo teſtifican las muchas Obras, que ha publicado en eſta Ciencia, y en eſpecial la célebre, y erudíta Hiſtoria de los MUSCOS. No merece menor alabanza el doctiſsimo JORGE HEVERARD RUMPHIO, Doctor Medico de Amſterdàn, à quien ſu gran conocimiento en la Materia Herbaria, è Hiſtoria Natural, adquiriò el renombre de PLINIO Indiano, como lo publícan las muchas obſervaciones de Plantas de eſte Autor, que ſe hallan en las Ephemerides curioſas Germanica, y el Herbario Ambonienſe, que traduxo en Latin, iluſtrado con los Synonomos, y varias Annotaciones el celeberrimo JUAN BURMANNO, Doctor de Medicina en Amſterdàn, y Profeſſor de Botanica de la Academia de los curioſos de la naturaleza de Alemania, que continúa en enriquecer la *Botanica* con ſus doctos eſcritos, tan dignos por ſu perícia, y ſabidurìa en la Hiſtoria Natural, y *Botanica*, de los mayores elogios, juſtamente tributados à ſus nombres DALE, &c. No puedo, ni debo omitir la gran capacidad, induſtria, y magnifica generoſidad con que M. HANS-SLOAN ha contribuìdo para la perfeccion de la *Botanica*, aumentando, y facilitando ſus mayores progreſſos.

Corone, y finalice eſte diſcurſo la honorifica memoria del celeberrimo, y doctiſsimo HIPPOCRATES Holandès BOERHAA-

HAAVE, que concurriò mucho à los adelantamientos de la *Botanica* con las erudítas Obras con que ilustrò esta Ciencia. La erudicion de este sapientisimo Varon le grangeò la estimacion de todo el Orbe Literario; pero en lo que mas resplandece su vasto, y sublíme ingenio es, que reflexionando, y especulando sus aphorismos, è Instituciones Medicas, demuestran, que su Autor es un perfecto Medico, y de mucha reflexion, práctica, y estudio. Por sus Elementos Chymicos le debemos considerar habil Physico, discreto, y práctico Chymico; y sus Obras *Botanicas* se representan producciones de un sublíme, diligentisimo, y docto Botanico; y aunque algun impertinente Critico quisiera decir, que dividida su discrecion en tan diversas, y dilatadas Ciencias como tomò à su cargo, no podria llegar à la perfeccion de ellas, ò le faltarìa tiempo para hacer considerables progressos en la *Botanica*; pero enmudeceràn su mordàz critica la erudicion, y méthodo, que emplèa en las divisiones de las Plantas, demonstrando evidentemente, que este doctisimo Naturalista empleò gran espacio de su vida en el estudio Botanico. Pues LINNEO, poco indulgente con otros, confiessa en su *Genera Plantarum*, que BOERHAAVE fuè el primer Botanico, que introduxo en sus descripciones de las Plantas todas las partes, que concurren à la fructificacion, explicandolas con tanta exactitud, y claridad, que sobra la demonstracion de las laminas para su facil inteligencia. El conocimiento de las Plantas, que posseìa, no era limitado à la estructura, y figura de ellas; se estendia à sus virtudes, y principios, extrayendo de ellas copiosos materiales, y luces para las operaciones chymicas, singulares, y eficacisimos auxilios, y medicamentos para la práctica Medica. No puedo dexar en silencio el dolor que me causa la pérdida que padece la *Botanica*, por carecer de la publicacion de una amplia descripcion de las Plantas, y sus virtudes, que diò en las públicas lecciones diez y siete años des-

pues

pues de la publicacion de ſu Index. Finalmente, el que quiſiere conocer el merito de eſte ſublíme, y dilatado ingenio, lea los juſtos elogios, que en ſu Vida le tributa el Diccionario Medico de JAMES.

JARDIN DE PADUA.

Entre los Jardines Botanicos públicos, en los quales la viſta, y el tacto ſon paralelos en la felicidad, para poderſe informar del original de las Plantas los doctos Profeſſores, y eſtudioſos diſcipulos, es el mas antiguo el de Padua, por cuya grandeza merece ſingular alabanza la Sereniſsima República de Venecia. (a) Eſte Jardin eſpherico, y dilatado, regado à mano, ſe halla ſituado en medio de dos magnificos Templos, el uno de San Antonio, y el otro de Santa Juſta, lleno de todo genero, y eſpecies de Plantas medicinales: magnificencia, que eſtableciò el Senado, para enſeñanza, y erudicion de los eſtudioſos en la Medicina, y Materia Herbaria, à ſúplicas, è inſtancias del Clariſsimo Medico FRANCISCO BONAFIDIO de Padua; el qual en el año de mil quinientos treinta y tres fuè nombrado primer Profeſſor, para demoſtrar, y explicar las Plantas, en cuyo exercicio ſe empleò con la mayor aceptacion haſta el de mil quinientos quarenta y nueve; (b) en el qual, por ſu vejèz, y falta de viſta, fuè jubilado. En eſte miniſterio le ſuccediò GABRIEL FALLOPIO de Modena, agregandole à eſte Empléo de Profeſſor de *Botanica*, el de la Cirugìa. (c) Advierte BELLONIO, con FRANCISCO BONAFIDIO, que tambien DANIEL BARBARO fuè Autor, para que el Senado de Venecia mandaſſe conſtruir eſte Jardin. Es de obſervar, que en Padua hay Profeſſores para demonſ-

(a) Riccob. de Gym. Patav.
(b) Thomas in Eym Pat.
(c) De Neglect. ſtip. cult.

monſtrar, y enſeñar las Plantas, y hay tambien Zeladores del Jardin, que los ſuelen llamar Prefecto. FALLOPIO ſolamente entendia en la demonſtracion, y enſeñanza de la naturaleza de las Plantas en ſu Cathedra; pero el cuidado de ellas no era de ſu inſpeccion. (a) Por cuya razon CASPAR BAUHINO nombra à ALOYSIO MUNDELLA de Breſsia, ſegundo Prefecto del Jardin, y ALOYSIO ANGUILLARA por tercero; y no hace mencion de FALLOPIO, ni de BERNARDINO TRIVISANO de Padua, el qual ſuccediò al difunto FALLOPIO en el año de mil quinientos ſeſenta y tres. (b) Hay memoria de MUNDELLA, baxo el nombre de ALOYSIO, en los libros públicos de la Academia de Padua del año de mil quinientos quarenta y ſiete, donde ſe manifieſta la de ANGUILLARA en los de mil quinientos ſeſenta y uno. Dexando el Jardin el dia veinte de Septiembre del miſmo año, le ſuccediò MELCHOR GUILANDINO Boruſſo, reſcatado del cautiverio entre los Turcos con una ſuma de dinero de FALLOPIO. (c) ALOYSIO MUNDELLA eſcribiò algunas Cartas ſobre la naturaleza de las Plantas con particular elegancia; pero muy poco al intento para la Materia Herbaria. (d) Las opiniones, y Cartas de ANGUILLARA ſon mucho mas utiles, por haver obſervado en ſus peregrinaciones las Plantas mas raras, cuya Obra, (e) ſegun refiere SCHENKIO, traduxo CASPAR BAUHINO de Italiano en Latin, adornada con erudítas Notas, y doctas Gloſſas.

En el año de mil quinientos ſeſenta y uno fuè elegido MEL-

(a) In Pin.
(b) Thomas ibid.
(c) Editæ ann. 1538. 1533. & 1536.
(d) Edit. ann. 1561.
(e) Biblioth. intric.

MELCHOR GUILANDINO,(a) Profeſſor Botanico del Jardin de Padua, para enſeñar, y demonſtrar las Plantas de aquel, explicando ſus uſos, y virtudes. (b) Naciò en Regio-Monte, Lugar de la Pruſia, (c) y de tal manera, deſde ſus tiernos años ſe aficionò al eſtudio de las letras, que llegò à ſer excelente en la inteligencia, y conocimiento de las lenguas, y en las Ciencias mas ſubtiles, como tambien en la Medicina. (d) Sin duda fuè un Varon muy literato, tan general, y verſado en todas Ciencias, que diſputaba, y arguìa ſobre qualeſquier materia, tanto de Plantas, como de otras coſas. (e) Hallandoſe yà Varon, determinò dexar la Patria, y no ſolo anduvo la Europa, ſino tambien por el Mar Mediterraneo. Paſſó quaſi al otro Mundo, y à influxos, y expenſas de MARINO CABELLO Veneciano, corriò una gran parte de la Aſia, y de la Africa, llègando à penetrar haſta la India; pero cogido de unos infames Pyratas, hecho objeto de la burla de ſu iniqua ſuerte, fuè amarrado de fuertes cadenas à una Galera, y forzado à remar, como un facineroſo, eſte gran Varon, cuyo ánimo, y eſpiritu no deſmayò; antes bien ſupo tolerar por algun tiempo tan miſerable fortuna. En eſta peregrinacion fueron tantas las noticias, que de los medicamentos, que llaman ſimples, llegò à acumular, y adquirir con incanſable eſtudio, y trabajo, que vino à ſer la admiracion de Italia, y mereciò ſer elegido Prefecto de aquel celeberrimo Jardin Botanico de Padua; y colocado en la Cathedra de Medicina, la enſeñò con ſingular aplauſo. Eſcribiò MATTHIOLO, (pero ſegun general opinion falſamente) que pade-

(a) Riccob. ibid.
(b) Thuan. ad ann. 1589.
(c) Melchior Adam.
(d) Riccob. ibid.
(e) Melchior Adam.

deciò tanta necesſidad, y pobreza en Sicilia, y Roma, que ſe viò obligado, para poder paſſar la vida, à ir con un aſno,y cargarle de las raìces, y hierbas, que en aquellos Montes ſe criaban; y aunque fuera eſto, y la mordacidad de MATTHIOLO lo quiera proferir por vilipendio, le ſervirà à eſte gran Varon de mayor lucimiento. Muriò en Padua en el año de mil quinientos ochenta y nueve. Haviendo GUILANDINO notado cien erratas en el Herbario de MATTHIOLO, y deſpues de haver éſte callado con un quadriennal ſilencio, al cabo de eſte tiempo recordò MATTHIOLO, y quiſo hacer pública ſu defenſa, confeſſando tan ſolo veinte, y eſta apologìa la dirigiò à JUAN CRATON, Medico; y como à eſta ſazon ſe hallaba GUILANDINO en la India, tomò por ſu cuenta la defenſa que pertenecia à GUILANDINO PAULO HESSO, Medico de Uratislavia. A inſtancias de ſus amigos, y apaſsionados, tomò GUILANDINO la mano en ordenar, pulir, y perfeccionar los Comentarios de ſus Peregrinaciones; pero es fama pública, que lo mejor ſe le perdiò quando le apreſaron los Pyratas. Segun el teſtimonio de THEON, ſabìa GUILANDINO muy bien el impugnar, y defenderſe de ſus contrarios. (a) Hay muy pocos eſcritos de eſte Autor, quando ſe tenia la eſperanza de muchos, y entre ellos ſe halla un Comentario ſobre PAPYRO à CAYO PLINIO, en el qual el eruditiſsimo JOSEPH SCALIGERO, por un libro que eſcribiò en contra, demonſtrò, que ſe havia alucinado mucho un Varon de tanta eſtimacion.

Paſsò el empléo de MELCHOR GUILANDINO en el Jardin de Padua à JACOBO ANTONIO CORTUSO de Padua en el año de mil quinientos y noventa. Eſte Varon, ademàs de las prendas eſclarecidas, que heredò por la nobleza de ſu ſangre, ſe adquiriò un nuevo eſplendor, y honra por ſus eſtudios, y vir-

(1) Thuan. ibid.

tudes. A la verdad, ſiempre fuè eſtudioſo como el que mas; y aunque nunca profeſsò la Medicina, no obſtante, en tan gran manera ſe deleytò, y aficionò al conocimiento de las Plantas, y medicamentos ſimples, y llegò à conocer tan exactamente las virtudes de todas las hierbas, frutos, y arboles, que nadie parece que en ſu tiempo huvo, ni ſe pudo nombrar mas períto que èl en eſta Materia. Muriò en el año de mil quinientos noventa y tres, no haviendo dexado mas Obras, que un Catalogo de las Plantas, (a) que contenia el Jardin de Padua, impreſſo en Venecia en idioma Toſcano.

PROSPERO ALPINO, (b) natural de Maroſtica en el Veneciano, fuè elegido para la lectura, y explicacion de los ſimples en la Cathedra, y para la enſeñanza, y demonſtracion de las Plantas en el Jardin en el año de mil quinientos noventa y tres. Partiò à Egypto con JORGE AIMO Veneciano en el año de mil quinientos y ochenta, para curar, y ſanar la Nacion Veneciana, que alli comercia; y fuè llamado à Genova por el Principe JUAN ANDREA-DORIA, General de la Armada de Eſpaña, para exercer la Profeſsion de la Medicina en el de mil quinientos ochenta y ſeis. Deſde alli paſſó à Padua eſte Varon tan verſado en la erudicion, y doctrina, para la explicacion de los ſimples. Procurò que ſe dibujaſſen, tanto las Plantas mas raras, que obſervò en *Egypto*, como las que recibiò de *Creta*, y otras partes, de mano de GERONYMO CAPELLO, y NICOLAS CONTERANO, eſclarecidos Senadores, aunque las deſcribiò con poca felicidad, como lo prueban, y teſtifican plenamente los tratados de Plantas de Egypto, y el de exoticas, ſacados à luz por ALPINO ALPINO, hijo del miſmo PROSPERO, en el año de

(a) Edit. 1591.
(b) Riccob. ibid.

de mil ſeiſcientos diez y ſiete.

En el año de mil ſeiſcientos diez y ocho JACOBO ZABARELLA (a) fuè nombrado para la lectura, y explicacion de los ſimples, y Plantas; y para ſu demonſtracion en dicho Jardin de Padua fuè elegido JUAN PREVOCIO de RAURAC en la Flandes Franceſa, haſta el año de mil ſeiſcientos y treinta, en que muriò inficionado de la peſte. En el año de mil ſeiſcientos treinta y uno reuſó eſta Dignidad, que le ofrecieron JUAN RHODIO Dinamarquès; por lo que de acuerdo del Senado le fuè dada à ALPINO ALPINO, hijo de PROSPERO, en el de mil ſeiſcientos treinta y tres, que ocupò haſta el de mil ſeiſcientos treinta y ſiete, en que falleciò de tabes, ò conſumpcion año de mil ſeiſcientos treinta y ocho, y le ſuccediò JUAN VESLINGIO MINDANO, Caballero del Santo Sepulcro; al qual en el año de mil ſeiſcientos quarenta y nueve una fiebre maligna le quitò la vida. Ciertamente VESLINGIO era muy facundo en todas Ciencias, y tan digno de ſer celebrado entre los Anatomicos, como entre los *Botanicos*. (b) Succediòle en eſte Emplèo JORGE de la TORRE Paduano, eſclarecido Medico, y muy verſado en las mas amenas letras, y noticias, y en eſpecial en el conocimiento de los caractéres, y medallas antiguas. Eſta Dignidad la ocupò digniſſimamente deſpues el muy Iluſtre Abad FELIX VIALI, Varon por muchos titulos de grande fama, y autoridad.

A emulacion del Jardin de Padua, (c) el Gran Duque de Toſcana, COSME de MEDICIS, Heroe maximo por ſu virtud, è ingenio, mandò conſtruìr un Jardin *Botanico* en la Ciudad de Piſa,

(a) Thom. ibid.
(b) Thom. ibid.
(c) Conring. Introd. in Art. Med.

nombrando por su Professor à ANDRES CÆSALPINO, de quien abaxo harémos mencion. Tampoco debemos omitir la gustosa memoria de los Jardines *Farnesiano*, *Barberino*, *Ludovisiano*, *Borgesiano*, *Aldrobandino*, *Estensio*, y de otros muchos, nombrados, y condecorados con los nombres de los Eminentissimos Señores Purpurados, Varones insignes, que tuvieron este tan loable gusto. (a) No menos debemos hacer memoria de FEDERICO CÆSIO, Principe de Sant Angelo; el qual, teniendo à poco los heredados blasones del esclarecido linage de sus Abuelos, y Principado; de tal manera se aficionò à las Musas, que con ellas ilustrò, y ennobleciò mucho mas su ánimo, hasta llegar à sér en el occeano de las Ciencias el *Argonauta Lyndeo*, Capitan, y ojo de los grandes Lynceos, que en èl navegan. Nos hemos olvidado de los Jardines de los Senadores GASPAR, GABRIEL, y PRIULO, que en tiempo de GESNERO (b) eran muy celebrados en Padua, como en Venecia el de CORNELIO, Varon ilustre, el qual havia sido Prefecto de la Isla de Chipre, de la que (como tambien de Creta, Alexandrìa, y otras Regiones) procurò traher à Venecia muchas cosas raras, preciosas, y curiosas. El Jardin de Bolonia en nuestros tiempos le enriquecieron sobremanera los Varones tan estudiosos, y erudítos en materia de Plantas JACOBO ZANONI, y LÆLIO TRIUMPHETTI; assi como al de Roma le ilustrò el diligentissimo Varon, y peritissimo en la Materia Herbaria JUAN BAUTISTA TRIUMPHETTI. Pero antes que salgamos de la Italia, ¿ què elogios hemos de tributar al Excelentissimo *Principe de la Catholica*? con cuya liberalidad, y magnificencia se dexan vér en este su Jardin en la Sicilia, seis millas de Palermo, las Plantas mas raras, exoticas, y exqui-

si-

(a) Ferrar. de Flor. Cult.

(b) Gesn. de Hort. Ital.

ſitas, que en èl ſe crian, à coſtoſas expenſas del cuidado, y eſtudio del doctiſsimo Varon FRANCISCO CUPANI. Tambien ſerìa delito el callar el nombre del clariſsimo Obiſpo Aichſtadenſe JUAN CONRADO de GEMMINGEN; el qual en Aiſter, ò Aiſtad en la Franconia expendiò grandes ſumas, no tan ſolo en la cultura de hermoſos Jardines, que ciñen el Palacio Epiſcopal en el Monte de San Wilibaldo; ſino es tambien en hàcer delinear, è imprimir Eſtampas de las hierbas de la figura mas hermoſa, cuidando BASILIO BESLERO ſolamente de eſta Obra, à la que à CLUSIO, ſi huviera vivido, le huvieran deſtinado. La deſcripcion de eſte celeberrimo Jardin ſe ſacò à luz en Norimberga en el año de mil ſeiſcientos y trece, con mil ochenta y tres Eſtampas, de las quales hay algunas, que el miſmo original no las excede, ni ſupéra, por ſu magnitud, y entera perfeccion.

Para que los Antiguos no pienſen, que nos llevan la palma en eſta Materia con ſus tan ſonados Jardines de las Heſperides, los Penſiles de Babylonia, Adonis, Alcinoò, Epicuro, Theophraſto, y otros, hagamos preſentes à la viſta los Jardines mas fecundos de nueſtros tiempos: eſto es, el de Flandes, y el de Inglaterra. El de Leyden, y Amſterdan compendian, y comprehenden en sì todo quanto ſe puede encontrar en las Indias, y Africa. El Oxonienſe, y los Londinenſes, no dexan què apetecer al deſeo de quanto ſe cria en la Jamayca, y en la Virginia. El Hamptonienſe, Camptoniano, y Chelſeyano, no hay Planta en el Orbe, que no contengan. Es coſa maravilloſa, y digna de decirſe, quánta gloria, y alabanza ſe haya merecido CASPAR FAGELIO, como le llaman, *Penſionario* de las Alti-Potencias de la Holanda, por haver embiado Herbarios, y Exploradores por todo el Univerſo, para buſcar, y traher de todas partes todo quanto genero de Plantas pudieſſen encontrar; pero no ſin gran detrimento de la Materia Herbaria falleciò tan gran Varon, cuyos Jar-

di-

dines de Lewenhorst, no lejos de Leyden, me gloriarè siempre de haverlos visto, y passeado muchas veces. Las Obras del doctissimo BREYNIO no permitiràn, que perezca la memoria de GERONYMO BEVERNINGIO, Varon esclarecido, que mereciò obtener muy honorificas Legacìas. No tendrà menor fama el Jardin de Beaumont, por contenerse en èl el *Euphorbio*, venido de la Africa, y trahìdo à sus proprias expensas, que el mismo JUBA su primer inventor; y siempre serà recomendable el Catalogo, que de èl hizo el eruditissimo HAGELAERIO. Los Jardines Zurflidiano, y Honslardiaco, que en algun tiempo fueron el honor de la *Botanica*, resucitaràn su memoria de entre el olvido, por los cuidadosos desvelos del excelente Varon DANIEL MARESIO. Finalmente, el Paraìso, y la Flora Batava del clarissimo PAULO HERMANN, seràn eterno monumento para la posteridad del sumo amor, è inclinacion curiosa, y natural, que los Holandeses tienen à las Plantas. Me conmuevo todo al acordarme de tan grande amigo, de quien carezco, que, segun pienso, no tengo esperanza de encontrar otro tal. Quánto adelantò este Varon la Materia Herbaria, se puede colegir por el Catalogo del Jardin Academico, que diò à luz en Leyden en el año de mil seiscientos ochenta y siete. Llegò à adquirir un estimabilissimo thesoro de todo quanto pertenece à la Historia Natural, el qual traxo èl proprio de las Indias Orientales, y de Africa, y parte de èl gozan ahora los Ingleses, y parte los Holandeses; pero el thesoro de su númen superò al mayor. Naciò este gran Varon en Halli de Saxonia año de mil seiscientos quarenta y seis, à treinta de Junio. Muriò en Leyden Cathedratico de Medicina, y *Botanica*, dia veinte y nueve de Enero de mil seiscientos noventa y cinco. Succediòle el clarissimo Varon JUAN HOTTON, muy digno de alabanza por su general erudicion, y doctrina. Muriò al mismo tiempo aquel noble Holandès ENRIQUE VAN DRAAKENSTEIN,

Pre-

Prefecto en las Indias, el qual consiguiò, que su nombre fuesse celebrado de la posteridad, mas apreciable, que todas las riquezas, y deleytes, por el celeberrimo Jardin, que en el Malabar constituyò; en cuya Historia se contienen setecientas y quarenta y cinco Plantas, delineadas con exquisitas estampas, y doctas descripciones por el Padre MATHEO Napolitano, Carmelita Descalzo, instando la edicion de esta Obra JUAN CASEARIO Eclesiastico. Saliò à luz la primera parte del Jardin Malabarico en el año de mil seiscientos setenta y ocho, y la restante en el de mil seiscientos noventa y tres.

Los Franceses no deben ser defraudados del mérito, y alabanza, que se les debe. Las Obras de RUELIO, y BELLONIO manifiestan la grandeza de FRANCISCO I. de este nombre, Rey de la Francia, Padre de las Ciencias, y buenas Artes, el qual se deleytaba mucho en la Materia Herbaria. Afirma GESNERO, (a) que PEDRO BELLONIO con sus peregrinaciones de Regiones muy remotas, trajo varias semillas de todo genero de Plantas; de las quales en Parìs le llegaron à nacer, y criarse diferentes; y no solo se contentò con criar en el Jardin unas quantas de cada genero, y en especial de arboles, que antes alli no havia; sino es que tambien las sembrò en las Selvas, y Bosques. ¿ Quién ignora, que todos los Jardines *Botanicos* de la Francia han adquirido su honor, y fama por BELLONIO? El Jardin de RELATO BELLAYO, Obispo de Mans, (como tambien refiere GESNERO) nunca bastantemente alabado por la cultura de sus Plantas, y variedad de Arboles, fuè el nobilissimo de todos los que en aquella sazon en Alemania, è Italia florecian: de suerte, que no necessitaba additamento alguno de diligencia, y cuidado para una entera cultura, y perfeccion. ENRIQUE IV. poderossi-

(a) Gesn. de Hort. Galiæ.

ſimo Rey de Francia, y de Navarra, cerca del año de mil quinientos y ſetenta, diò el cuidado, y cargo de conocer, y explicar las Plantas de ſu Jardin, nuevamente conſtruìdo, con variedad de raras, y exquiſitas Plantas, à JUAN ROBINO, à ninguno inferior en eſta Materia. Pero en el año de mil ſeiſcientos veinte y ſeis inſtituyò en Parìs un Jardin, mucho mas eſpacioſo, junto à las Murallas de San Victor, la Mageſtad de LUIS XIII. por ſus hechos nombrado el JUSTO, à perſuaſion, è influxo de HEROARDO, Proto-Medico, y de GUIDO BROSSE, Mèdico Ordinario del Rey, muy benemerito por las Materias Herbarias, y Medica, en que era muy ſingular; el qual tuvo el cuidado de conſtruìr, y adornar el Jardin Real con variedad de Plantas, de todas partes adquiridas, y trahìdas. Fuè BROSSE el primer Prefecto, ò Director de eſte Jardin, el qual nombrò à VESPASIANO ROBINO, peritiſsimo *Botanico*, por Demonſtrador, y con el cargo de enſeñar palpablemente las Plantas à los aficionados Alumnos, juntamente con la explicacion eſpeculativa de ellas; quien, ademàs de aquellas hermoſas eſpecies de lengua Cervina, cuyos nombres ſe deſcriben en el Catalogo de Plantas del Real Jardin, fuè el primero, que trajo à Francia la *Filipendula Baccifera*, el *Culantrillo Americano*, el *Oregano fiſtuloſo*, el *Aſaro de Canadà*, la *Acacia Americana*, el *Geranio triſte*, y otras Plantas muy raras, con las quales JUAN CORNUTO, Doctor Medico de Parìs, adornò notablemente ſu Hiſtoria de Plantas. Obtuvieron deſpues la Prefectura de eſte Real Jardin los Proto-Medicos; pero haviendo muerto ANTONIO VALLOT, la obtuvo COLBERTO, Inſpector de los Reales Edificios, deſpues LOUVESIO, y ultimamente el Marquès de VILLACERF, (a) y al preſente fuè reſtituìda por Real premio à ſu primer Medico.

A

(a) Anno 1699.

A la verdad, ¿ à què cuidado, y tutela ſe encargaron eſtas Plantas? ¿ A quién podia mejor encargar eſte Real, y Magnifico Jardin LUIS el GRANDE, ſino al Iluſtriſsimo Varon GUIDO CRESCENCIO FAGON, de quien en sì miſmo experimentò el admirable, y con tanta deſtreza divino conocimiento en la Materia Herbaria? El qual, como nacido en el Real Jardin, criado, y educado entre ſus Plantas, de tal ſuerte ſe deleytò, y aficionò à ellas, que de pocos luſtros, como profetizando ſu futura dignidad, à ſu coſta, y expenſas, mandò traher à dicho Real Jardin todas quantas Plantas pudo encontrar, y con ſus proprias manos coger en los Montes Alpes, *Gebennas*, *Pyrinèos*, *y Arvernos*, y orillas del Mar. Las mas amenas letras no le pudieron diſſuadir, ni apartar en edad mas crecida de la aficion, y eſtudio de la *Botanica*, ni el graviſsimo cargo del exercicio de la Medicina, aſsiſtiendo continuamente al Palacio, y à la Ciudad: de manera, que ſin faltar à la aſsiſtencia del Rey, ni Real Familia, cuidò con eſpecial deſvelo ſiempre de ſus amadas Plantas. LUIS el GRANDE, verdadero Mecenas, que con ſu Real magnificencia honrò à todos los Varones mas adelantados en Ciencias, y Artes, por lo que ſe ha merecido una gloria, y fama immortal en el Univerſo, fuè Autor magnanimo, y generoſo, que eſtableciò de que ſiempre, à Reales expenſas, ſe mantuvieſſen erudítos Herbarios en todas partes, para que de ellas fueſſen con las raíces vivas, y ſemillas de Plantas continuamente embiando, y enriqueciendo eſte Real, y celeberrimo Jardin. Por eſto no es de admirar, que dicho Real Jardin de Parìs, con tanta immenſidad de Plantas, que le componen, ſobreſalga, y exceda ſobremanera entre todos los demás. Por muerte de ROBINO fuè elegido Profeſſor de *Botanica* DIONYSIO JONQUET, Doctor Medico Pariſienſe. A éſte le ſuccediò el clariſsimo Doctor el Señor FAGON, honor, y ornamento preclaro de la Eſcuela Medi-

ca de Parìs; el qual llamado al Palacio, dejò en ſu lugar à JUAN ARMANDO de MANVILLAIN, Doctor Medico Pariſienſe; y deſpues, por la ſingular benevolencia, y amiſtad con que me amaba, ſe dignò honrarme con eſta dignidad, para mi guſto la mas plauſible, en el año de mil ſeiſcientos ochenta y tres.

No ſolamente puede gloriarſe la Francia con el Jardin Real de Parìs; ſino tambien por otro, que es el de Mompellèr, ſegundo blaſón del Reyno, y Obra memorable, que la Mageſtad de ENRIQUE IV. inſtituyò cerca del año de mil quinientos noventa y ocho. Puſo por ſu Prefecto à PEDRO RICHIER de BELLEVAL de Campagna, el qual dexò eſcritos dignos de perpetua memoria, adornados de unas hermoſas eſtampas; pero por el poco cuidado de ſus herederos han quedado ofuſcados en perpetuas tinieblas. El ſegundo Prefecto de eſte Jardin fuè JUAN RICHIER de BELLEVAL. El tercero fuè MIGUEL CHYCOINEAU; pero hoy en dia tres años hace que de orden de LUIS el GRANDE es ſu digniſsimo Profeſſor PEDRO MAGNOL, el qual demueſtra, y enſeña las Plantas, con cuyo cuidado la Materia Herbaria ha ganado un incremento notable. Al preſente preſide de Profeſſor en el miſmo Jardin FRANCISCO CHYCOINEAU, el qual nos promete eſperanzas de mantener la fama de la gran doctrina de ſu padre.

En mala eſtrella nacieron las Obras de la Hiſtoria Natural, que eſcribiò NICOLAO FABRICIO PEIRESKIO, Senador de Aix, Varon, que no ſolo es digno de ſer nombrado, ſino tambien de ſer alabado. Perecieron los precioſos fetos de los eſcritos de eſte excelentiſsimo Varon, ſin poder lograr el parto felìz de ſalir à pública luz. Afirma GASSENDO, (a) fideliſsimo Eſcritor de ſu Vida, que encontrando entre Marſella, y Tolòn el

(a) Salmaſ. Præf. in Tab. cebet. Arab.

el *Myrto latifolio*, (a) lleno de flor, que ſe cria en las ſelvas de aquellos parages, le arrancò, le cultivò, y le fuè propagando entre los amigos. Tambien hizo traher el *Jazmin Indico amarillo, y oloroſiſsimo de Sina*, Monte-Petreo en la Arabia; el *Papyro*, ò *Junco* de la Region de los Saitas en Egypto; la *Lifa de Mech*, y las *Cepas*, y Plantas mas raras de Tunez, Smyrna, Sidon, Damaſco, de la Nueva Francia, y de otras partes. Viò aſsimiſmo la *Nuez Cuciophora* de Theophraſto, y el *Xenxibre*, que ſe criaban en Beaugenciu, cerca de Tolòn, (b) en ſus fragrantes Jardines, en los quales felizmente ſe cultivan el *Gelſemino Americano mayor de la flor phœnicea*, como el *Perſico violaceo*, el *Arabigo pleno*, el *Naranjo de la flor encarnada*, y *variegada*, el *Niſpero*, y *Cerezo agrio ſin hueſſo*, la *Higuera de Adàn*, y otras diferentes Plantas.

Mereceràn gloria immortal, y eſplendor para la Materia Herbaria aquellos nobiliſsimos Jardines, que en Blès, y en Parìs quiſo enriquecer, y adornar con las mas raras Plantas la magnificencia del Sereniſsimo Principe GASTON de BORBON, Duque de Orleans. En eſto ciertamente excediò à los demàs Principes, por haver iluſtrado en tan gran manera la *Botanica* entre los eſtrepitos de Marte, no ſolo con ſus generoſas expenſas, como hicieron otros; ſino es tambien con ſu grande doctrina, y erudicion en eſta materia, en que era tan ſingular, y eſclarecido. No hay coſa que me parezca mas loable, ni famoſa en la Materia Herbaria, que aquel immenſo theſoro de las efigies de las Plantas, pintadas al vivo con ſus nativos colores à la mayor perfeccion, guardadas en la Pina-Cotheca, ò Muſéo curioſo de LUIS el GRANDE. No ſe puede vèr coſa mas hermoſa, ni mas alegre, que eſte Jardin;

(a) Anno 1605.
(b) Beaugencier oppidum non longe à Tolone.

din; al qual, ni las orugas, ni otros vichos, ò ſabandijas le roen, ni maltratan: las melancolìas del Otoño no le deshojan: las eſcarchas del Invierno no le marchitan, ni tampoco los ardores del Eſtìo le agoſtan, ni abraſan; pues libre de todas eſtas inclemencias, ſiempre en el zenith de ſus ardores, goza de una perenne, florida, y alegre Primavera. Diò principio à eſta tan grande, y magnifica Obra el pincèl ſutil de NICOLAO ROBERTO de BLES, inſigne Pintòr, de orden, y à generoſas expenſas del Magnanimo Principe GASTON de BORBON. A éſte le ſuccediò JUAN JOUBERT del PATU, no inferior en la habilidad à ROBERTO, y tambien ſu digniſsimo Diſcipulo CLAUDIO AUBRIETO CATALAUNENSE de Campagne, (a) los quales aplican todo ſu mayor cuidado, y primores de ſu pincèl en pintar las mas hermoſas Plantas, Aves, y Quadrupedos de orden de la Mageſtad de LUIS el GRANDE,à cuyo amparo,y magnificencia todas las Ciencias, y Artes logran el premio à ſu merito debido; pues aſsi en tiempo de paz, como de guerra, ſe experimenta la generoſidad de eſte Gran Monarca, premiando con largos, y liberales eſtipendios à tantos, y tan grandes Varones Academicos, para que adelanten con ſu inceſſante trabajo, y deſvelo en la Hiſtoria Natural, Phyſica, y Mathematicas, y que lleguen al colmo de la perfeccion en la Pintura, Eſcultura, Architectura, Arithmetica, y demàs buenas Artes.

Con eſtos tan felices progreſſos ha ido maravilloſamente aumentando la Materia Herbaria, deſde el tiempo de HIPPOCRATES, haſta los nueſtros, y yà no parece que le falta otra coſa, ſino una critica conſtitucion, y formacion de generos. Llámo critica, no como quiera, porque ſu caracter conſtitutivo debe derivarſe de la genuina fuente, determinada por la razon, y no por la

(a) Pictores eximii.

la voluntariedad, y capricho. Para que con mayor claridad ſe entienda quál, y cómo debe ſer la conſtitucion de genero de Plantas entre los Herbarios, es de notar, y advertir en primer lugar, que ſe deben ſeparar cada una de ellas de ſus desſemejantes, y eſcoger las ſemejantes, poniendolos manojos. Eſta ſemejanza ſe debe tomar de la propria eſtructura de cada una de las partes; pero no por las ſeñales remotas, que no ſon propriamente caracteriſticas en ellas, y ſolo accidentales, por cauſa de los lugares donde ſe crian, inclemencias del tiempo, ò acaſos que les ſuceden. Con eſte ſupueſto, reducirèmos à un miſmo genero todas aquellas que vémos tienen una miſma eſtructura, y propria ſemejanza de partes. Baxo del nombre de genero, no ſe debe entender otra coſa mas, que una cierta paridad, ò uniformidad de las Plantas, à las quales à primera viſta ſe vè les conviene aquella nota propria, ò una miſma ſeñal caracteriſtica de ſus partes principales. Mas porque las Plantas, que ſon de un miſmo genero, ſe diferencian entre sì con alguna particular ſeñal, éſtas ſe deben llamar eſpecies de un miſmo genero, que ademàs del caracter proprio de aquel genero, ſe diſtinguen por otra nota, ò ſeñal particular de las demàs del miſmo genero: v.g. à todas las Plantas, en las que conviene el nombre de *Ranunculo*, que no tan ſolamente ſe diſtinguen de los demàs generos por la nota propria, y ſigno caracteriſtico, comun à todos los Ranunculos, ſino es tambien por la ſingular ſeñal, que à cada eſpecie de por sì conviene, de tal manera propria de eſte genero, que à otra ninguna eſpecie de èl puede convenirle. Ademàs de eſto, dos coſas hay que obſervar, y advertir acerca de los caractéres de los generos de las Plantas: conviene à ſaber, que eſtos deben ſer à la primera viſta ſemejantes, y proprios de todas las eſpecies del miſmo genero, y que ſean tan perceptibles à los ſentidos, que no ſe neceſsite del auxilio del Microſcopio.

Fi-

Finalmente, ſi queremos ſeguir el camino mas ſeguro, los generos yà conſtituìdos deben nombrarſe con vocablos, ò nombres, que en manera alguna ſe deben mudar; y por ſer cabeza del Arte Herbaria conviene de tal manera unir, y determinar un ſolo nombre por la primera nota, ò ſeñal caracteriſtica de la Planta: de modo, que en ninguna manera ſe acomode, ni atribuya á otro diverſo genero de Plantas, obſervando, en quanto ſea poſsible, aquellos nombres antiguos, y por tradicion heredados, mejor que no los modernamente impueſtos, porque el intentar introducir en todas las Plantas nombres mas adequados, ſerviria de mayor confuſion, que claridad, y diſciplina. No obſtante, como ſea una obra tan immenſa, árdua, y dificultoſa el arreglar, y adaptar las vias, y fines mas conducentes à la mas clara, y acertada inteligencia de la Materia Herbaria, por cauſa de haver de mudar muchas coſas, è inſtituir otras de nuevo; con eſta reflexion, todo quanto en eſta Obra ſe expondrà, lo irè proponiendo, y explicando con el ánimo, è intento de tomar, y ſeguir, para mayor facilidad, el parecer, y ſentir de los mas doctos en eſta materia: lo que prometo hacer con el mayor guſto, y complacencia, deſprendiendome totalmente del amor proprio, para ir enmendando mis equivocados conceptos, arrimandome en eſtos caſos al mas acertado juicio de aquellos Varones.

Ninguna coſa me parece mas contraria à la reſtitucion, è inteligencia de la *Botanica*, que aquella antigua, è intolerable coſtumbre, no sè ſi la llame pernicioſo vicio, que es el querer juzgar, y conocer la naturaleza de las Plantas, por la etymologia de ſus nombres. Los que primeramente puſieron nombres à las Plantas, aſsi en Grecia, como en Egypto, las mas veces no tuvieron mas razon, que la caſualidad de raros acaſos, y que apenas correſpondian aquellos nombres con las Plantas à que ſe imponian, y mucho menos à las demàs del miſmo genero; pero noſo-

ſotros debemos atender, y guiarnos por aquellas ſeñales primarias, y caracteriſticas, que convienen à todas las eſpecies del un genero. ¿Qué otra coſa es el conſtituir generos de Plantas, ſino es explorar, è indagar unas ciertas ſeñales proprias, que ſon comunes à muchas Plantas, y à éſtas imponerlas un miſmo nombre, por razon de aquel comun ſigno? Muchas veces ſerìa mejor (hablando con toda claridad) ignorar en eſta Materia la fuerza de los nombres, ò à lo menos eſcoger aquellos, que por sì miſmos nada ſignifican, como *Soldanella*, *Stramonium*, y otros, que por ſu ninguna ſignificacion particular no pueden ocaſionarnos confuſion, ni error alguno. Proferido eſte tal nombre, luego ſe nos ocurrirìa en la mente, que con èl ſe ſignificaba la Planta, cuya nota propria, y caracteriſtica lleva figurada en alguna de las partes de ſu eſtructura, como de ordinario nos ſucede, que muchos nombres ſe nos ocurren à la memoria para excitarnos el conocimiento de la miſma Planta; es à ſaber, del caracter generico, y tambien de la cauſa, por la qual los miſmos nombres fueron en otro tiempo impueſtos, cuya cauſa finalmente no conviene à las demàs eſpecies en general.

Pongo por exemplo: El *Ranunculo*, por razon de ſu nombre es ſignificativo (como dicen) de una Planta apetecida de las ranas, y que nace, y ſe cria en las orillas de las Lagunas, ò Pantanos; pero por razon de ſu propria nota ſignifica una Planta, cuyo caracter explica una ſeña en la eſtructura de ſus partes contenida. Pues digame el curioſo: ¿No ſerìa mucho mejor en eſte caſo el olvidarſe de la etymologia del *Ranunculo*, quando muchas de ſus eſpecies ſe crian en lugares muy áridos? El *Leucoium* por la fuerza de ſu nombre ſignifica el *Alhelliblanco*, y no obſtante, es nombre comun à muchas eſpecies de *Leucoios* de *flores amarillas*, y *encarnadas*. La *Angelica ſativa* tomò el nombre por ſus excelentes virtudes, ¿y por tanto ſe havia de negar el

el nombre de *Angelica* à la Planta *Deleteria*, la qual en ſu figura quaſi del todo ſe le parece? Aſsi los nombres de las Plantas por ſola ſu eſtructura ſe deben conſiderar, è imponer; pues por otra razon mas ſegura no ſe pueden diſtinguir, ni nombrar.

Eſtablecidos con madura reflexion los generos de las Plantas, eſtriva, y conſiſte en otro Polo la diſpoſicion critica de la Materia Herbaria; la qual de tal modo ſe debe inſtituìr, y eſtablecer, à fin de que ſea el medio mas conducente para el mas claro, exacto, y breve conocimiento de las Plantas. Conſeguirèmos eſte deſeado fin, y buena diſpoſicion facilmente, ſi vámos repartiendo los generos en algunas claſſes, con cuyo beneficio hallarèmos una luz, y claridad tal, que con el tiempo, y quaſi ſin Maeſtro ſe pueden llegar à comprehender, y conocer. Baxo el nombre de claſſe ſe entiende una union de generos, los quales tienen una cierta nota propria, y ſigno caracteriſtico comun: de tal manera, que ſe diſtinguen, y no convienen à los demàs generos de otras Plantas.

El orden natural al preſente nos pide que démos principio con cierta razon, y méthodo à la formacion, è inſtitucion de los generos, teniendo preſentes los documentos, que tiempo hace havemos heredado de aquellos doctiſsimos Varones, nueſtros anteriores. Al eſpirar el ſiglo decimo ſexto, como fueſſe creciendo de dia en dia el conocimiento de las Plantas, y al miſmo tiempo fueſſe en aumento la confuſion de ſus nombres, juzgaron éſtos muy ſabiamente, que darìa una grande, y ſuperior luz à la Materia Herbaria, ſi de las Plantas haſta el preſente conocidas, ſobre algunos principios quaſi naturales, ſe eſtableciera una reduccion methódica, diſtribuyendo las Plantas en ciertos, y determinados generos con una debida proporcion, y no les huviera ſalido fruſtrada ſu eſperanza à no haverles faltado el tiempo, y Mecenas poderoſo, que para tan grande Obra eran meneſter.

CON-

CONRADO GESNERO Tigurino, (a) *Varon eſtudioſiſsimo, y aplicadiſsimo en mirar por el bien Público*, Padre, y Maeſtro de toda la Natural Hiſtoria, y como humanado compendio de ella, fuè el primero, que deſcubriò el camino verdadero, para conſeguir el perfecto conocimiento de las Plantas con el auxilio de un eſtablecimiento de ſus generos. (b) Naciò eſte gran Varon en Tiguri, célebre, y Capital Ciudad de los Cantones de la Helvecia, en el año de mil quinientos diez y ſeis. Ninguna parte de la naturaleza le llevò tanto ſu atencion, ni con mayor eſtudio ſe aplicò à ella, ni tampoco en ninguna otra ocupò tanto tiempo, y trabajo, como en el conocimiento de las Plantas; porque deſde mozo, y aun deſde ſu puericia, le fuè inclinando à eſte eſtudio ſu Tio JUAN FRICCIO, Herbario muy perito; y de tal manera ſe aficionò à èl, que ſiempre le mantuvo un amor inexplicable. Pues morando en Lauſanna, la ſolicitud de las Hierbas le trahìa vagando, è inquiriendo los Valles, y Montes de la Saboya; y hallandoſe en Baſilèa, acoſtumbraba con inceſſante trabajo el buſcar, è inveſtigar las Plantas, quantas las Riberas del Rhin, eſpacioſos Campos, amenos Valles, verdes Selvas, y áſperos Montes de ſu circuito producian. Deſpues que ſe eſtableciò de aſiento en Tiguri, ò Zurich, no tan ſolo mantenia la coſtumbre de ſalir à regiſtrar los Campos, y Montes vecinos, por ſu natural inclinacion de buſcar, y conocer las Plantas; ſino que caſi todos los años emprendìa alguna larga herborizacion en otros Montes, y lugares mas remotos de la Helvecia al miſmo fin. Por eſta cauſa paſſeò por mucho tiempo la mayor parte de los Alpes, aſsi de la Saboya, como de la Suevia, y por todos aquellos Montes, cuyas caudaloſas fuentes ſirven de origen, y cu-

(a) Coring. Introd. in Art. Med.
(b) Melchior Adam.

na al famoſo Rhin. Haviendo paſſado à Venecia, à fin de inveſtigar, y conocer en aquella celeberrima Ciudad los Peces del Mar Mediterraneo, no perdiò la ocaſion por todo el camino de inquirir, y buſcar muchas Plantas, que obſervò con el miſmo cuidado, que los Peces en la Ciudad, las quales cuidò de delinear, y pintar. Aplicò eſte miſmo cuidado, y eſtudio en las muchas peregrinaciones, y herborizaciones, que hizo por la Francia. No ſolamente obſervaba las Plantas deſcriptas por los antiguos DIOSCORIDES, PLINIO, y THEOPHRASTO, y por los modernos RUELIO, FUCHSIO, y TRAGO; ſino es tambien, como nuevo indagador, è inveſtigador de la naturaleza, cogìa otras no eſcritas, ni por sì antes viſtas, las quales delineaba, y plantaba en ſu Jardin. Demàs de eſto inveſtigaba con la mayor exactitud las primeras qualidades, y temperamentos de las Plantas, y muchas de ellas guſtaba, y hacìa experiencia propria en ſu miſmo cuerpo, y de varios modos experimentaba ſus virtudes. Corriendo la fama del raro eſtudio, è incanſable afán de eſte Varon en inquirir las Plantas, los mas doctos, y curioſos Varones de ſu tiempo, que tenian, y veneraban ſu opinion por la primera, y mas acertada, como à porfia le embiaban varias ſemillas, y muchiſsimas Plantas, yà freſcas, yà ſecas, aſsi de la Italia, como de la Francia, Germania, y aun de Inglaterra. De eſta manera, aſsi por propria diligencia, como por el cuidado de ſus amigos, recogiò mas de quinientas Plantas, cuyas deſcripciones no ſe hallan en alguno de los Autores antiguos. Llegandoſe à ceñir al trabajo, y formacion de la Obra de quanto por treinta años con el mayor eſtudio, inceſſante, y caſi infinito trabajo havia podido obſervar, y recoger, para ſacarla, y exponerla al Público, no pudo conſeguir eſte glorioſo deſeo, por haver la cruèl Parca cortado el hilo de ſu vida antes de concluìr tan magnifica Obra. No obſtante, para que no quedaſſen malogrados, y fruſ-

frustrados tan estudiosos, y trabajosos desvelos, todo lo que coligiò, y anotò de Plantas, antes de espirar lo mandò en Testamento à su amigo, y Medico esclarecido GASPAR WOLFIO, encargandole con todo ruego la edicion de esta Obra; y aunque enfermo, y desfallecido de fuerzas, no omitiò el exponer con grande acierto, y critica estudiosa el méthodo, que instituyò, y se debia observar para llegar à un perfecto conocimiento de la Materia Herbaria. Antes de llegar à enfermar, fueron gravadas sobre madera muchas figuras de Plantas, hallandose siempre presente al tiempo que el Pintòr las iba pintando, à quien estaba de continuo informando de su natural figura, sobre la qual el Pintòr formaba la idèa del ayre, y proporcion mas adequada: de manera, que el Pintòr no obstentasse tanto su Arte, como el pincèl prodigioso de la misma naturaleza. (a) Con particular idéa, y razon inusitada hizo pintar, y esculpir algunas Plantas, divididas por partes, demonstrando de cada una de por sì separadamente sus partes principales. Dice GESNERO (b) de sì proprio: Confiesso, que en el Occeano de mis Plantas casi me sumerge su immensidad, y como que me anego en la multitud, y variedad de las especies. La mayor parte de este gran thesoro, por nuestra desgracia pereciò por la incuria de WOLFIO, y de CAMERARIO. (c) Pereciò tambien la *Praxis Medica Gesneriana*, compuesta de infinitas experiencias, que de varios remedios havia observado, junto con algunas colectaneas, que, segun refiere SCHENKIO, como Obra incompleta se guardaba en la Bibliotheca Wolfiana. Nuevamente he sabido por el eruditissimo Varon el Señor SHERARDO, que muchas estampas de Plantas, de-

(a) Conring. Introd. in Art. Med.
(b) Gesn. Epist. à C. B. Edit.
(c) Schenk. Biblioth.

lineadas por el cuidadoſo deſvelo de GESNERO, y comprehendidas en dos volumenes en folio; con las deſcripciones, y notas eſcritas de propria mano, ſe guardaban en Norimberga en la Bibliotheca del celeberrimo Varon el Señor JUAN JORGE VOLKAMERIO, Medico de la miſma Ciudad. Muriò GESNERO inficionado de la peſte, que en Zurich era general epidemia, que la infeſtaba, el año de mil quinientos ſeſenta y cinco, à los quarenta y nueve de ſu edad. Cogiòle la muerte à eſte gran Varon en ſu Muſéo; el qual, poco antes de eſpirar intentaba reducir, haviendo yà echado las primeras zanjas, y aſſegurado los fundamentos de la *Botanica*, cuya Obra, tan util al Público, enfermò deſpues de muchos vicios, por no haver ſabido ſeguir, è imitar ſus huellas los que le ſubſiguieron.

Los fundamentos ſobre que GESNERO aſſeguraba ſu ſyſtèma, eran las flores, y frutos de las Plantas. Eſcribiendo à THEODORO CIUNGGERO, (a) muy docto Medico, le dice de eſte modo: A la verdad, la naturaleza, y conocimiento de las Plantas mejor ſe pueden diſtinguir, y deſcifrar por eſtos dos principios de flores, y frutos, que no por el de las hojas. Por eſtas notas, y ſeñales (quiero decir, de frutos, flores, y ſemillas) la *Eſtaphiſagria*, y la *Conſolida Real*, vulgarmente llamada *Aconito* συμφύλυς εἶναι βοτανας, con facilidad las aprendì. Tambien en una Carta, que eſcribiò à ADOLPHO OCCON, inſigne Medico de Auguſta, del miſmo modo le manifieſta, y declara ſu parecer en eſta materia, diciendo: (b) La *Meliſſa Conſtantinopolitana* parece que ſe acerca algun tanto à el *Lamio*, y *Ortiga muerta*; pero ſe diferencia de ellas en la configuracion de la ſemilla, que es el principio por donde yo acoſtumbro à hacer mi juicio.

FA-

(a) Epiſt. pag. 113.
(b) Epiſt. pag. 65.

FABIO COLUMNA, deſcendiente de la iluſtriſsima, y antigua eſtirpe de los COLUMNAS, la qual ocupa el primer lugar entre las mas nobles familias de la Italia, es el mas recomendable Varon entre los demàs famoſos Botanicos, por el eſpecial, y exquiſito conocimiento, que tuvo en la Hiſtoria Natural. A la verdad, ninguna Obra puedes eſperar tan completa, ni tan acabada, ni en eſta Materia hallaràs con quien puedas comparar las Obras de eſte tan eſclarecido Varon, aſsi por las eſtampas de propria mano delineadas, como por las deſcripciones, y diſſertaciones criticas, que de las Plantas hizo con tanta propriedad. GERONYMO COLUMNA, como dice THUANO, (a) dexò de ſu cariſsima eſpoſa à POMPEYO, que gozaba de ciertos, y altos honores en la Corte Romana; y deſpues à FABIO, que hoy eſtà exerciendo ſu gran talento, y nativa inclinacion à la Hiſtoria Natural, haviendo yà dado à luz algunos eſcritos de eſta Materia, y tenemos la eſperanza de mayores Obras para la poſteridad. En el año de mil quinientos noventa y dos diò à luz aquella Obra, totalmente erudíta, con el titulo de φυτοβασανου, con treinta y cinco eſtampas. Deſpues en el año de mil ſeiſcientos y ſeis diò al Público otra Obra de ἐκφρασιν de Plantas, adornada con ciento y cinquenta y ſeis efigies; y de eſta otra ſegunda parte en el año de mil ſeiſcientos diez y ſeis, con quarenta y tres eſtampas enriquecida. En éſta con eſpecialidad nos deſcubre no poca luz de ſu talento, acerca de la inſtitucion de los generos de las Plantas, donde dice: (b) Apreciamos en poco la figura de las hojas para la coordinacion de los generos; à la verdad, no de las hojas, ſino es de la flor, y capſula de la ſemilla, y mucho mejor por la miſma ſemilla hacemos nueſtro critico juicio ſobre la afi-

(a) Ad annum 1586.
(b) Col. part. alt. c.27.

afinidad, y naturaleza generica de las Plantas, mayormente correspondiendo el sabor con lo restante de la Planta.

Verdaderamente la legitima razon, y méthodo critico para constituìr los generos de las Plantas, debemos confessar esta gran deuda, y afortunado adelantamiento à estos dos grandes Varones GESNERO, y COLUMNA, insignes Heroes de la *Botanica*; y tal vez estarìa sepultada entre las tinieblas, à no ser, que el famoso ROBERTO MORISON, (a) Escocés de Aberdon, el qual por muchos años estuvo de Professor Botanico en los Jardines del Serenissimo Principe GASTON, Duque de Orleans, la renovò, y la restableciò, como cosa que quasi estaba enagenada de los Herbarios; y fuè el primero, que para los quotidianos usos hizo de las Plantas varias experiencias, por cuya razon serìa digno de suma alabanza, si se huviesse abstenido, y apartado algo mas del parecer de los antiguos.

Afirmo con toda verdad, que jamàs me huviera atrevido, despues de tan grandes, è insignes Varones, à formar estas Instituciones de la Materia Herbaria, à no considerar la grande utilidad, y provecho, que à los estudiosos en la *Botanica* se les ha de seguir de esta mi fatiga, y laborioso desvelo; por el qual *todos los modos con los que se pueden significar los caractères de las Plantas* irè exponiendo, y explicando. Confiesso con ingenuidad, que no me presumirìa capàz de la formacion de esta tan importante Obra por mi proprio numen, à no valerme de los auxilios, y luces, que he tomado de los primeros Luceros en esta Materia, que me han precedido. Puedo decir, que he tenido por usura ventajosa el agregar mis estudios con lo mejor, que de otros he visto, y escogido; y advirtiendo yo, que havia mucho que enmendar, y añadir en nuestra *Botanica*, me recogì en mì mis-

(a) Obiit Londini 1683.

miſmo, y reflexionando en mis interiores coloquios, para aſſegurarme de eſte penſamiento, ſi ſerìa mejor abrir un camino mas facil, breve, y ſeguro, para llegar al exacto conocimiento de las Plantas, ò ſi me quedarìa, y paſſarìa por el vulgar, y trillado por el uſo quotidiano. Por eſta razon me deſvelè à criticar una juicioſa Analiſis, con la que, como preſto ſe evidenciarà, me vì obligado à abrazar ſin reparo la ſentencia de los ſapientiſsimos Varones GESNERO, y COLUMNA. Todo quanto la perſpicacidad de los ingenios de eſtos dos grandes Varones con eſtudioſo afán llegò à conſeguir; yo con el arte de explorador he adquirido, y he alcanzado con mi corto talento, y he juzgado, que ſerìa Obra de mucho aprecio, enſeñanza, y memoria grata para los Herbarios, ſi eſtablecieſſe un méthodo para el conocimiento de cada genero de Plantas, y fueſſe con tanta claridad, y critica inſtituìdo, que ſe prefirieſſe, y excedieſſe à los demàs en eſta Materia: añadiendo lo que pareci eſſe neceſſario, y quitando lo ſuperfluo, è inutil.

No me detengo, ni doy oìdos à la opinion de aquellos, que abuſando de todos los varios nombres con que han nombrado las Plantas, dicen, que no es meneſter tanto arte, ni eſtudioſo deſvelo para la inteligencia de la Materia Herbaria. Confundidos à la verdad los nombres de las Plantas, ſe ſigue neceſſariamente la confuſion de ſus generos. ¿Y confundidos los generos, cómo podrèmos conocer, y diſtinguir las eſpecies? Parece, que la naturaleza, como dicen, totalmente degenera del méthodo; lo qual, ſi llegamos à conceder, es neceſſario, que los hombres confieſſen, convencidos de la experiencia, que no ſe puede comprehender, ſino con muy obſcuras luces, la naturaleza de las Plantas, cuyo Arte es tan dilatado por ſu infinita variedad, como es la *Botanica*, ſin el auxilio de un ſeguro méthodo para ſu inteligencia. No pecan levemente los que pienſan, que aſsi la ver-

verdadera diſtribucion, y diſtincion de las eſpecies depende de la voluntariedad, y arbitrio de los hombres, como tambien la impoſicion de ſus nombres. El Omnipotente Criador de las coſas, dexando à nueſtra racionalidad la facultad de imponerlas nombres caracteriſticos en las miſmas Plantas, con unas ciertas notas, y ſeñales, por las quales debemos ſacar, y diſtinguir las eſpecies de un miſmo genero. De ninguna manera podemos mudar eſtas notas, y ſignos, ni apartarnos de ſu contemplacion, y uſo, ſi no querèmos tropezar, è incidir en graviſsimos errores. Por lo que pertenece à los nombres, debemos tomar, y ſeguir los que al preſente hallamos con propriedad impueſtos; no obſtante, no debemos olvidar los antiguos con que las nombraron, aunque con impropriedad: v.g. llamar *Ranunculo*, al que nombraron *Aconito*: *Calaminta*, al que ellos dixeron *Tomillo*; pero en donde el nombre de *Ranunculo* ſe halláre conjunto con la idéa de la eſtructura de la propria nota, en eſte caſo, no es licito el imponer el miſmo nombre à otras Plantas, que ſe diſtinguen, y diferencian de aquellos ſignos, y notas proprias al *Ranunculo*: de donde ſe ſigue, que nos es facultativo el eſcoger nombres; pero en manera alguna proprias notas, y ſignos.

Siendo, pues, preciſo, que tales ſignos, y notas caracteriſticas ſe deban ſacar, è inferir de la eſtructura de las miſmas Plantas, primeramente havemos de inquirir, y averiguar, què coſa ſea Planta, y quáles ſean ſus partes: porque ſi bien THEOPHRASTO, Autor graviſsimo, juzgò, y difiniò, que la Planta era una coſa varia, y de muchas maneras, y que era dificil el difinirla por termino univerſal; no obſtante, noſotros procurarèmos pintarla, y deſcifrarla con una propria, y genuina deſcripcion.

La Planta es un cuerpo organico, que ſiempre conſta de raìces, y de ſemillas, y caſi ſiempre ſe adorna de hojas, flores, y tallos.

En

En primer lugar, para que podamos explicar en forma nueſtra deſcripcion, el clariſsimo Varon MARCELO MALPIGHIO, inſigne Philoſopho, y de la Hiſtoria Natural diligentiſsimo, y eruditiſsimo explorador, y Medico eſclarecido de la Santidad de INNOCENCIO XII. inſtituyò una verdadera Anatomìa de las Plantas, ſobre lo que compuſo una Obra tan llena, como admirable, y fuè el primero entre todos que demonſtrò, que las Plantas principalmente ſe componen de fiſtulas, y veſiculas ſubtiliſsimas. Las fiſtulas ſon de dos generos: las unas ſirven para la circulacion del ſucco nutricio de la Planta; y las otras para recibir el ayre, que la vivifica: Aquellas, en cierto modo, pueden llamarſe vaſos por donde circúla el humor de las Plantas, y eſtotras pulmones, por donde el ambiente tranſita. Unas, y otras ſe recogen, como en manojo, en las miſmas raìces, y ſe vàn eſparciendo, y comunicando en las ramas, y ſe propagan en retoños, y por todas partes con un texido vario, y de muchas maneras unidas entre sì con mas eſtrechèz, ò anchura, abrazan, y enlazan las veſiculas en ſus interſticios, à las quales obliga à dilatarſe la comunicacion, ò circulacion del alimento, ò ſucco nutricio, creciendo, y vegetando, como en el cuerpo humano la carne.

En ſegundo lugar conſta, que las Plantas en ninguna manera pueden vivir faltandoles las raìces; porque la *Cuſcuta*, que ſe tiene por la mas vil, è infelìz de las Plantas, goza de raìces, como las demàs; ſiendo aſsi, que parece que apenas ſe arrima à la tierra. Secandoſe eſtas raìces de la *Cuſcuta*, los tallitos, ò ſumidades capillamentoſas por naturaleza, ſe agarran, y enredan à los tuberculos aſperos de las Plantas vecinas, con las que ſe enlazan, è introduciendoſe en ſus organicos conductos, vàn chupando, y atrayendo à sì la ſubſtancia alimentoſa, y ſucco nutricio proprio de ellas, por lo que la *Cuſcuta* ſe ſuele juzgar, y tener por una de las Plantas paraſites de poco provecho. Y à la verdad, aun-

que algunos (porque no lo ſaben mirar, y advertir) pienſan, que carece de raìces, contiene una grande copia de ellas, y que ſe eſtiende en gran manera, por razon de ſu natural oficio, de irſe agarrando, enlazando, y como peſcando, y chupando la ſubſtancia de las Plantas vecinas, que abraza; al modo, que la Hyedra, cortada la raìz, crecen ſus ramas, por la ſubſtancia, que chupa del arbol à que ſe enlaza, y arrima, y en cuyo cuerpo forma nuevas raìces. Las vulgares *Criadillas* de tierra, que ſon del numero de los vegetables, en lugar de raìces tienen unas fibras capillares, que ſalen de ſu arrugada corteza.

En tercer lugar: Las flores, hojas, y frutos en muchas Plantas no ſe diviſan. Las dichas *Criadillas*, y muchas eſpecies de *Hongo*, carecen de hojas, y tallos. A el *Filix*, ò *Helecho*, *Culantrillo*, *Polypodio*, *Lengua Cervina*, *Muſco*, y demàs Plantas de eſte genero, la naturaleza no les concediò flores. Por un juicio, y razon natural nos vemos obligados à creer, que todas tienen ſemillas, aunque no ſe pueden diviſar por imperceptibles en muchas eſpecies de *Muſcos*, y de *Hongos*, como en las Plantas, que nacen en lo profundo del Mar.

Finalmente, las partes de las Plantas tienen tan gran comercio, y organica comunicacion entre sì, y con tal trabazòn, que parece, que unas dependen de otras, por myſterioſa, admirable, è incomprehenſible diſpoſicion de la naturaleza. Las raìces, tomando la ſubſtancia, y ſucco nutricio de la miſma tierra, vàn comunicando eſte alimento, elaborado con maravilloſa harmonìa, à los tallos, para paſſarle, y comunicarle mas apto, y preparado à las hojas para ſu nutricion. Las hojas conſecutivamente vàn ſubminiſtrando à las flores éſte yà mas puro, y como chilificado alimento: Las flores ſon como viſceras, ò entrañas diſpueſtas para concebir, y propagar la generacion de ſus frutos; y los frutos eſtàn conſtituìdos para la nutricion de ſus ſemillas. Eſtas,

fi-

finalmente, ſe deben conſiderar como unos huevos ſeminarios, que contienen en compendio, y abreviatura delineada cada una de las partes de la Planta. Verdaderamente no es mas parecido un huevo à otro huevo, que la ſemilla de una Planta à los huevos de los volatiles, è inſectos, por eſto EMPEDOCLES lo cantò con elegancia en ſu verſo: (a)

Οὕτω δ' ωοτοκεῖ μικρα, δενδρεα πρωτον ελαιας.

Para que con mayor facilidad difinamos, y tratèmos de las notas, y ſignos caracteriſticos de los generos, ſegun la eſtructura de las partes, de las quales ſe forma el todo de las Plantas, tres coſas debemos aqui explicar, y advertir. La primera: Utrum: Si aquella afinidad, y ſemejanza, que ſe requiere entre las eſpecies de un miſmo genero, ſe debe difinir, y conſiderar por las cinco partes principales de que yà hemos arriba hecho mencion, ò por tres, dos, ò una de ellas. La ſegunda: Utrum: Si ſe ha de tratar, ò tomar la razon por cada genero de por sì de unas miſmas partes, ò ſi de éſtas, y aquellas nos es licito uſar, è interpretar à nueſtro arbitrio. La tercera: Si aquella afinidad ſe debe preciſamente entender por la eſtructura de las partes, ò por ſus afectos, como ſon color, olor, ſituacion, y demàs. Para la ſolucion de eſtas dudas, y reparos es forzoſo recurrir à el arte, à fin de lograr una acertada combinacion: conviene à ſaber, las partes de las Plantas cada una de por sì de tal manera unas con otras ſe deben caſar, de modo, que al fin lleguemos à eſcoger lo mejor, de las quales ſe puedan conſtituìr los generos por los caractères principales, y que dàn mayor luz para ſu conocimiento, y mas acomodados, y proporcionados para el uſo, è inteligencia.

Me parece, que ſerìa inutil el querer reducir, y arreglar eſ-

(a) Ariſt. de Gener. Animal. lib. 1. c. 23.

ta Obra por las cinco partes principales referidas de las Plantas; porque no es posible, que de un solo genero ocurran muchas especies, cuyas raìces, hojas, tallos, flores, y semillas tengan en todo una perfecta similitud. Es tan distante el que con esta Arte, y méthodo los generos de las Plantas lleguen à afirmarse, que antes bien los yà establecidos se destruirian, y qualquiera especie constituirìa un genero singular. De los *Ranunculos*, unos tienen las raìces tuberosas, otros grumosas, y otros fibrosas. Las hojas se parecen, yà al *Aconito*, al *Gramen*, à la *Ruda*, al *Perifollo*, à la *Manzanilla*, ò yà à otras Plantas: luego la similitud genérica de las Plantas tan solamente se debe buscar, è inquirir en algunas partes de ellas. Tambien parece demasiado sacar, y combinar esta similitud por quatro partes de la Planta, quedando siempre con el temor, que aquella afinidad, y semejanza, que se pretende en las Plantas conocidas, ò por conocer, quedemos mas deseosos de ella, que afortunados en conseguirla. Se trabaja con gran tesón sobre este systèma; y para proceder en esta idéa con mayor acierto, y facilidad, tan solamente nos contentarémos con demonstrar aquellas notas, ò signos mas principales, de los quales no podemos carecer: quiero decir, sin los quales los generos obsolutamente no se pueden constituìr.

Supongamos, v. gr. con el doctissimo MORISON, (a) que en el *Orozuz* se hallan sus notas puestas por un tallo altissimo, con raìces profundas, amarillas, difusamente esparcidas, y derramadas por la tierra, sobremanera dulces, las siliquas cortas, y aplanadas, que derivan, y sobrevienen de unas flores papilionaceas, de claro color ceruleo, ò de violeta, ¿ à quién le parecerà, que esta descripcion es de genero, sino de aquella especie sola del *Orozuz*, que vulgarmente usamos? ¿ Pues por ven-

(a) Hist. Oxon. part. 2. pag. 89.

ventura el nombre de *Orozuz* ſe ha de negar à la Planta, que tenga flores, y frutos ſemejantes à las flores, y frutos del vulgar *Orozuz*, aunque ſu tallo fueſſe mucho mas corto, y la raìz de ninguna manera eſparcida, amarga, blanca, ù obſcura?

Por lo ſuſodicho ſe evidencia, è infiere, que la conſtitucion de generos ſe puede eſtablecer por tres partes principales de las Plantas, algunas veces por dos, y otras por ſolo una: por lo que ſe ha de dàr principio, y havemos de empezar, por las Plantas mas ſimples; y cada una de por sì ſe ha de conſiderar para el intento de eſta Obra, ſin arreglarſe preciſamente à las raìces, y tallos, que ſon de menos importancia. Por las hojas tampoco ſe puede ſacar mayor fruto. Finjamos, v. gr. inſtituìr un genero con el nombre de *Plantago*, vulgo *Llantèn*, por la ſimilitud, y configuracion de ſus hojas, el qual comprehenda todas aquellas Plantas, cuyas hojas tengan la figura del *Llantèn* vulgar, quales ſon las vulgares, y conocidas eſpecies de *Llantèn*: eſto es, el *Plantago*, *Aquatica*, el *Ranunculo* con hoja de *Llantèn*, y las demàs. ¿Por ventura, del tal genero no ſe reirìan los Herbarios? ¿No ſerìa mejor nombrarlo por otro genero, que comprehendieſſe las Plantas por la figura de la hoja, que ſon ſemejantes à las hojas del *Aconito*? Pregunto: ¿quántas eſpecies de *Aconito*, de *Geranio*, y de *Ranunculo* ſe confundirìan en una? A la verdad, aunque la razon tomada, y difinida por las hojas, con alguna eſpecie de verdad quiera alucinar la viſta, mayormente ſiendo idéa tan antigua, en el tiempo en que las demàs partes de la Planta eſtàn en ſu vigor, hallarìamos frequentemente, que eſte méthodo era mal reflexionado para nueſtro inſtituto. Verdaderamente las Plantas, que por la figura, y forma de ſus hojas parecia, que ſe debian referir, y reducir al genero del *Llantèn*, ò del *Aconito*, pueſta la forma primera, viniendo las flores, y frutos, varìan de ſemblante de tal manera, que ſe declaran entonces tambien por eſ-

pe-

pecies de *Ranunculo*, ò *Geranio*. Por cuya razon no ſe debe inſtituìr el caracter de ningun genero, haſta que eſtèn exploradas cada una de las partes de las Plantas en ſus reſpectivos tiempos.

La idéa de las flores tampoco nos hace mas al intento para el ſyſtèma de nueſtra Obra. Pongamos por exemplo, las eſpecies de *Calabazas*, *Convolvulos*, y *Campanulas*, ſon del todo ſemejantes en ſus flores; ¿y no ſerìa gran necedad el componer un genero de éſtas? Igualmente todas las Plantas umbeliferas de eſta ſuerte ſe havian de reducir à un miſmo genero, ſi ſolo ſe tomaſſe el caracter por la flor; y no podia nueſtra idèa à eſte tenor eſperar éxito mas felíz entre las miſmas legumbres, y Plantas leguminoſas.

Tambien en el uſo de las ſemillas hallarèmos una ſuma dificultad. La *Meliſſa*, el *Marrubio*, la *Salvia*, la *Betonica*, el *Romero*, y las demás, que ſe llaman Plantas verticiladas, todas eſtas vendrian à eſtablecer un ſolo genero. Aqui ſe verìa un deſcuido notable de la naturaleza, (como algunos neciamente preſumen) quando ſu fin, è intento principalmente ſe aplica à ſola la fructificacion, ò al mayor beneficio, y nobleza de las partes, que à los frutos, como juzgan, es debido. No tratamos ahora del fin myſterioſo de la naturaleza, ò de la nobleza de ſus partes, ſino es de encontrar una razon critica, y méthodo ſeguro para la diſtribucion de las Plantas en ſus proprios generos; en la qual verdaderamente las partes menos nobles no hemos de tener reparo en anteponerlas à las demàs de la mayor nobleza, quando ſe inclinen mas à la comodidad, y dén mayor luz à los Herbarios, que es el blanco de nueſtro eſtudioſo deſeo.

Difinidas, y exploradas las partes de las Plantas cada una de por sì, es cierto, que dos, ò tres de dichas partes ſe deben eſcoger por principales para la forma, y conocimiento de los gene-

ne-

neros; por lo que ſe pueden unir de dos, ò tres ſuertes, dexando los tallos, como inutiles à nueſtro intento. Las raìces, pues, ſe pueden unir por el orden de dos modos, ò bien con las flores, hojas, ò frutos. Las hojas ſe pueden tomar, y comprehender, ò con las flores, ò con los frutos: las flores, y frutos ſe pueden juzgar, y unir juntamente.

La conjuncion, y maridage de las raìces con las hojas, eſte méthodo totalmente es de ningun uſo: las eſpecies de *Ranunculo*, que ſon con hojas de *Aconito*, y con la raíz fibroſa, ſe deben ſeparar de las eſpecies, que ſon con hojas de *Clavèl*, y de *Ruda*, con raìz grumoſa. El miſmo vicio, y tropiezo havrìa en el maridage, y combinacion de las raìces con la flor, ò de la raìz con los frutos; porque de eſta manera todas las Plantas *umbelliferas*, que ſon ſemejantes en raìces, y flores, pertenecerìan à un ſolo genero; y de aqui tambien, aquellas que ſon ſemejantes en las raìces, y frutos, como la *Gentiana*, el *Tabaco*, ò *Nicotiana*, como tambien la *Scrophularia*. Ni ſerìa de mayor conveniencia el maridage de las hojas con las flores, por la razon yá expreſſada. Pregunto: ¿quántas Plantas leguminoſas ocurren, cuyas flores, y hojas ſon de una miſma idéa, y conformidad? Què auxilio tendrémos para un perfecto conocimiento de las hojas, ſi las querèmos combinar con las ſemillas? De eſte modo la *Digital*, y la *Nicociana*, que ſon tan uniformes en la forma de ſus hojas, y ſe diferencian muy poco por la ſituacion, y eſtructura de ſus frutos, ſerian de un miſmo genero.

Siendo eſto aſsi, es conſtante, que no ſe pueden eſtablecer abſolutamente los generos de las Plantas, à menos de hermanar juntamente las flores con los frutos. Pienſo, y ſoy de parecer, que eſte méthodo es el que caſi tiene la mayor fuerza para la perfecta demonſtracion; y haviendo explorado, y controvertido los demás méthodos, ſolo éſte parece, que es el mas proporciona-

do

do para la práctica, y uso. Verdaderamente la semejanza, ò afinidad de las flores con los frutos, es mucho mas absoluta, que la de las demàs partes, si cada una de por sì se vá comparando con sus semejantes. V. gr. ¿què otra cosa se parece mas, y assemeja à la flor, y fruto del *Antirrhino* vulgar, que la flor, y fruto de otra especie de *Antirrhino*? ¿Por ventura es tan perfecta la similitud entre las hojas del *Plantago*, ò *Llantèn* vulgar, y de las demás Plantas, que nombran, y dicen ser con hojas de *Llantèn*? ¿Què cosa mas hermosa, que tantas especies de *Ranunculos*, y de *Rosas*, cuyas flores, y frutos en cada una de las especies de sus generos convienen, y corresponden perfectamente en su forma, y estructura? ¿Quién no concederà, que varias especies de *Campanulas* se deben referir, y atribuìr à un mismo genero, por razon, y semejanza de sus flores, y frutos?

Procuran huìr el cuerpo, y desvanecer la fuerza de estas tan poderosas razones aquellos, que disputando, y siendo de opinion, que en la Materia Herbaria no hay necessidad para su inteligencia de méthodo alguno, se oponen con argumentos sophisticos, y de poca entidad; los quales por el examen de una critica analysis se evidencia, que se fundan mas en conjeturas, y tradiciones antiguas de los Herbarios por largo tiempo usadas, que en una razon sólida, y fundamental. Porque, preguntan: ¿Què especies de *Ranunculo* son assi nombradas por razon de su flor, y fruto, à las quales no se les pueda dár otros nombres por razon de sus hojas, y raìz? ¿Por què nos hemos de vèr precisamente obligados à seguir este uso, el qual se deriva solamente del arbitrio de los hombres? Se debe responder à éstos, y satisfacerles con tres razones.

La primera, que es necessario un méthodo acertado para la denominacion de las Plantas, à fin de que sus nombres no lleguen à tan gran numero, como ellas mismas: confusion, que sin

ſin duda ſucederìa, ſi à cada uno le fuera licito el dár nombre à cada una de las Plantas, ſegun ſu voluntad, y capricho. De aqui dimanarìa, no ſolamente una grandiſsima confuſion; ſino es tambien llegarìa à perderſe caſi ſu memoria con la diverſidad, è infinidad de tantos nombres.

La ſegunda, que aunque los caractéres de las Plantas parezca que ſe pueden ſacar, è inferir à primera viſta de todas ſus partes, y de ſus ſemejanzas; no obſtante, es cierto, que los mas de los hombres de tal modo ſe apaſsionan, y guian por la idéa de las flores, y frutos, que apenas ſe pueden contener ſin numerar entre las eſpecies de un miſmo genero aquellas Plantas, que eſtàn conſtituìdas con una ſemejante flor, y fruto. Pongo por exemplo: ¿Quién negarà al *Penſamiento*, ò *Herba Trinitatis* de FUCHSIO el nombre de *Violeta*, mayormente ſi la mira, y contempla à la ſazon en que florece, aunque ſea muy diferente en las hojas de la *Violeta* vulgar? Añado mas: ¿Quién no darà eſte miſmo nombre à la *Violeta Montana de la hoja laciniada* de CLUSIO, aunque de tal manera repreſente éſta al *Geranio*, que engaña aun à la viſta mas perſpicàz, por carecer aſsimiſmo de flor, y de fruto? A la verdad, tambien ſe reirìan los Herbarios de aquel, que nombraſſe *Betonica* à las Plantas, que llamaron *Malva*, *Convolvolo*, ò *Geranio*, por tener éſtas las hojas de la *Betonica*. ¡O buen Dios! ¡Quáles, y quántas Plantas han ſido trahìdas de la Africa, pocos años à eſta parte, con hojas de *Malva*, de *Alchimilla*, de *Myrrhidis*, de *Cilantro*, de *Aquilegia*, y de *Uba Criſpa*, à todas las quales los tardos, è inexpertos *Botanicos*, poniendo toda ſu atencion ſolamente en flores, y frutos, à una voz, y con un increìble conſentimiento, las llamaron con el nombre de *Geranio*! Verdaderamente caſi todos los hombres, ſobremanera ſe dexan llevar de la naturaleza; y aſsi, todo aquello à que naturalmente eſtamos propenſos, y como engertos en ſus afectos, debemos, y

es muy conveniente usarlo por primero.

La tercera, que ahora se havian de imponer nuevos nombres à las mas Plantas, y con esta novedad quedarían destruìdos aquellos, que están bien establecidos por la prudencia, y buena intencion de los Autores de la Materia Herbaria; cuya confusion sin duda sucederìa, si tan solamente se tomasse la razon de las hojas, y tallos, ò de las raìces para la constitucion de los generos; porque en la denominacion de las Plantas muy de ordinario unieron la flor, y el fruto quasi naturalmente; y por mejor decir, llevados de un particular instinto, aquellos que se dedicaron à la restauracion de la disciplina de esta tan importante Materia, aunque parece despreciaron, è ignoraron los juiciosos preceptos de GESNERO, y COLUMNA. De esta manera, usando del mismo exemplo, reduxeron à *Violeta* todas aquellas Plantas, que hallaron parecidas en flores, y frutos à la *Violeta* vulgar; y no por las hojas, y tallos, como consta del *Pinax* de CASPAR BAUHINO. Tampoco dudaron de agregar al *Ranunculo* Plantas con hojas de *Aconito*, de *Llantèn*, de *Grama*, de *Chœrophyllo*, y *Manzanilla*, sin mas razon, que la sola semejanza, que entre sì tienen en la flor, y fruto: por lo que casi se confessarìan tantos generos de estas Plantas, quantas especies se han llegado à conocer, si solo se atendiesse à la forma de sus hojas, ò raìces. Por esta ley, ò méthodo debia reducirse el *Asaro* à genero de *Violeta*, ò ésta havia de numerarse entre las especies de *Asaro*; y de aqui se sigue, para evitar toda confusion, (que en esta materia debemos siempre huìr) que los nombres de las Plantas no se deben absolutamente mudar, como conste, que las especies de un mismo genero deben ser nombradas por el mismo nombre comun, que les fuè impuesto, y basta el que se advierta, y avise, que pertenecen à un mismo genero.

No pocos parabienes me doy, que siendo yo el menor, y pos-

poſtrero de todos, no ſé con què buen influxo, ò eſtrella he logrado demonſtrar, y deſcubrir eſte méthodo, que excede à todos los demàs por ſus circunſtancias; y tan adequado à cada genero de por sì, que me atrevo à eſperar, y prometerme ha de llegar à ſer de grande provecho, y utilidad para los Herbarios, y univerſal diſciplina. Ni tampoco dudo, que tan graves Autores, y de la mayor fama, para decirlo aſsi, ſe hayan portado en eſta Materia con tanta moderacion, como la que yo en ella he obſervado; no obſtante creerè de tan doctiſsimos Varones, que lo huvieran llegado à conſeguir, ſi huvieran tenido lugar de diſcernir, y anatomizar las notas de las Plantas de cada uno de ſus proprios generos. Tiene eſte mi méthodo (ſegun à mí me parece) un modo tan particular, ſin el qual no puede afirmarſe el legitimo, y perfecto conocimiento de las Plantas: de manera, que aquel, que de èl ſe apartáre, no hay duda, que aquellas coſas, que en eſta Materia le pareceràn mas firmes, han de venir à caer por preciſion en un infelíz precipicio: por lo que aquella combinacion de las tres partes principales, y de las demás coſas de que arriba hemos tratado, havemos de abſtenernos de ſu conſideracion, para paſſar à nueſtro intento, è idèa del aſſumpto.

Se oponen algunos diciendo, que eſte mi méthodo no es univerſal, por no ſer pocas las Plantas, que carecen de flor, y fruto, ù de uno, y otro. Finalmente, les parece tambien ſer muy poco útil, y acomodado, porque es muy breve la eſtacion del año, en la qual las flores, y frutos de las Plantas ſe hallan en ſu vigor: por cuya razon, con dificultad ſe pueden en otras eſtaciones diferentes de tiempo nombrar. Ultimamente, porque ſe havian de remover, y mudar muchas coſas, por largo tiempo recibidas, y por el uſo, y práctica confirmadas, ſi ſolamente ſe atendieſſe à la razon de flores, y frutos. A eſtas objeciones ſa-

tisfago, y reſpondo, que méthodos univerſales, y reglas generales, que no carezcan de ſus excepciones, los hombres pueden pedirlas, la dificultad eſtà en hallarlas, como impoſsible empreſſa; ni en el Arte Herbaria ſe ha de buſcar mas claro méthodo, ſino es el mas útil, y acomodado à la *Botanica* diſciplina. Nadie, à la verdad, duda, que ſi las hojas, raìces, y tallos fueran capaces de conſtituìr generos, en eſte caſo ſe havian de anteponer à las flores, y frutos; pero yo deſeára, y tuviera gran complacencia, el que aquellos, que deſprecian, y no hacen caſo de flores, y frutos, por algun tiempo ſe puſieran à revolver, y diſputar eſte punto, y dificultad; pues hacen juicio, que baſta el entretenerſe, y gaſtar el tiempo en la meditacion de ſolas las hojas, ò raìces. Como las partes de las Plantas, ſegun leyes de naturaleza, vayan vejetando arregladas à la continuada ſérie del tiempo, y eſtacion, antes de paſſar à hacer juicio de las ignotas, y deſconocidas, que ſeria la mas torpe necedad, es preciſo, que eſperemos la ocaſion, y tiempo, en el qual ellas ſe nos vayan naturalmente manifeſtando por ſu paſſo regular; por cuya cauſa, en éſtas ſe han de diſtinguir dos coſas, conviene à ſaber, ſi la Planta, cuyas partes tenemos yá exploradas, ha nacido de ſú propria ſemilla, ò ha ſido propagada por hijuela, ò retoño de otra, antes que la lleguemos à nombrar, ò definir. V. gr. de la ſemilla de la *Nuez* vulgar, ù del *Ranunculo pratenſe, erecto, y acre*, de ninguna ſuerte nos detendrémos en dàr nombre à eſte modo de Planta, aunque todavia no haya llegado à deſcubrirnos ſus flores, y ſemillas, ni noſotros aun no hayamos podido llegar à la obſervacion de eſtas partes; porque yà eſtámos ſeguros, y ciertos de que ſus hojas no convienen, ſino à aquella Planta, cuyas flores, y frutos tenemos yà previſtos. Serìa muy necio el que negaſſe al clariſsimo RAYO, que las *Caſtañas Sylveſtres*, de las quales nueſtras ſelvas abundan, no ſe huvieſſen de llamar con eſte

nom-

nombre, porque no llevan el fruto con la caſcara coriacea, y *el caliz echinado.* Ninguna coſa podria excitar à mayor riſa, que ſi alguno, acercandoſe à los Alpes v.g. no ſe atrevieſſe à nombrar à la *Gentiana*, ò à la *Imperatoria*, porque ſe le preſentaban en aquella ocaſion à la viſta ſolamente ſus hojas. Deliraràn algunos ignorantes en eſtas, y otras coſas ſemejantes; pero entre los Herbarios Perítos ſiempre ſe debe aſſentir, y proceder con una ſencilla, y buena fé. Pero quando ſe ignora el origen, y proſapia, por decirlo aſsi, de la Planta, que ſe ha de nombrar; eſto es, que nunca hemos llegado à explorar ſus flores, y frutos, ni hemos logrado de los Varones Perítos la noticia de ſu forma, y figura; en eſte caſo, aunque aquella Planta por la hoja, y ſu figura ſe parezca, y aſſemeje à el *Nogal*, ò à el *Ranunculo*, no ſe debe referir, ni determinar à ningun genero, haſta que ſus flores, y frutos ſe hayan viſto, y examinado. Como experimentèmos en el uſo quotidiano el que algunos Herbarios ſolo por la forma de la hoja ſuelen engañarſe, ſe vèn obligados deſpues à mudar los nombres de las Plantas, à la ſazòn que eſtas eſtàn en el vigor de ſu flor, y fruto. A muchiſsimas Plantas, que vegetan en el Jardin Real de Parìs, no me atreverè yo à darles ſu proprio nombre, à menos qué llegue á conocer ſu fruto, ò me venga éſte de otra parte, (en donde las Plantas nacen por naturaleza, y fructifican, como en clima nativo) y por perſona de todo conocimiento, y veracidad, que me aſſegure ſer el miſmo. Eſtas ſon por exemplo la *Cortuſa Americana de una flor de un baxo, ò deſmayado encarnado, H. L. Bat*: La *Cortuſa Indica*, ò *Hedera Terreſtre, Bob. à Stap*: La *Lutea maxima Cretica, Honorii Belli, J. Bauh*: La *Chriſtophoriana Americana*, con hoja de Nogàl; y otras, de las quales por el piſtillo no ſe puede bien conocer de què figura ha de ſer ſu fruto.

Mas para que nos podamos mejor acomodar à el uſo, el qual

qual en eſta diſciplina no es de poca importancia ; por eſte motivo darèmos una razon formal de la forma, y figura de las flores, y frutos de las Plantas en cada uno de los generos de aquellas Plantas, que producen flor, y fruto. Tambien tomarèmos para auxilio de nueſtro intento otras partes de la Planta, quando nos parezca, que de la afinidad de flor, y fruto de aquella nos dexa con algun eſcrupulo, y que enteramente no ſatisface à nueſtra idéa. Por eſta razon nombrarèmos en los generos del primer orden aquellas Plantas, cuya naturaleza propriamente eſtà contenida en ſola la forma de flores, y frutos, como ſon el *Aconito*, el *Ranunculo*, la *Roſa*, la *Violeta*, y otras muchas. Seràn aſsimiſmo del ſegundo genero aquellas, que ademàs de la forma, y eſtructura de ſu flor, y fruto, tienen otra particular circunſtancia, que obſervar: de donde llegamos à inferir, que eſtamos tan lexos de deſpreciar parte alguna de las Plantas, y con eſpecialidad aquella, que por una particularidad nos pueda coadyuvar mucho para la exacta, y genuina difinicion, que antes bien debemos tenerlas en frequente uſo, para mayor inteligencia, y claridad de la Materia Herbaria, y mejor commodidad, y utilidad de los Herbarios eſtudioſos.

Sea por exemplo el *Chamædryos*, cuya flor por la parte poſterior ſe và adelgazando, como en fiſtula, ò flautilla, y la anterior ſe dilata, y enſancha en labio inclinado ácia abaxo: ſus eſtambres ſon de ordinario corbos, ocupando el lugar del labio ſuperior. Ademàs de eſto, ſus ſemillas de quatro en quatro ſe hallan recogidas en una capſula tubulada, la que antes ha ſido caliz de la flor. Veaſe aqui una mueſtra del genero del primer orden; la qual, no ſolamente comprehende à el *Chamædryos*, ſino que tambien abraza al *Teucrio*, y à el *Poleo*. Mas porque ſerìa dilatarſe demaſiado el que eſtuvieſſen contenidas debaxo de un genero mas eſpecies de aquellas, que ſe pueden diſtinguir con breves,

ves, y adequados nombres, para no ſepararnos del uſo, ſacarèmos de èl, y eſtablecerèmos tres generos del ſegundo orden: conviene à ſaber, à las notas del *Chamædryos* añadirèmos el diſtintivo de que las flores nacen eſparcidas ſobre las alas de ſus hojas: à las flores del *Poleo* con la particularidad de eſtàr recogidas en un denſo capullo: à el *Teucrio* con la diſtincion de tener ſu caliz la forma, y figura de campana. Reflexionèmos ahora, què fruto ſe puede ſacar, y colegir de cada una de las partes de las Plantas, para la inſtitucion de los generos del ſegundo orden.

El *Bulbocaſtanum*, ſolo por la forma de ſu raìz, que es tuberoſa, ſe diferencia de muchos generos de umbelliferas; y aſsimiſmo ſe halla poca diferencia entre la *Azucena*, *Tulipàn*, y *Corona Imperial* por razon de ſus raìces. La raìz de la *Azucena* ſe compone de eſcamas; y la del *Tulipàn*, y *Corona Imperial* de túnicas.

La ſituacion, y numero de las hojas hacen mucho al intento para la diſtincion de los generos. En la *Freſa* las hojas ſe hallan de tres en tres, y en el *Quinquefolio* ſe vèn muchas en lo ſumo del pediculo en forma de dedos. En el *Pentaphilloydes* hay tal variedad, que no ſe puede dàr orden ſeguro, ni numero fixo en ſus hojas. El *Pino*, el *Abeto*, y el *Larice* convienen en ſus nucamentos, y frutos eſcamoſos, y ſe diferencian por la ſituacion de ſus hojas, las quales en el *Abeto* ſe hallan cada una de por sì, y ſin orden eſparcidas: en el *Pino* de dos en dos deſde ſu nacimiento; y en el *Larice* muchas, y eſpeſas. Los eſtudioſos, que tienen cuidado de inveſtigar las Plantas, pueden ateſtiguar, que facilmente ſe conocen por ſus hojas, aun en lo mas cruèl, y riguroſo del Invierno, las eſpecies de la *Retama*, del *Cytiſo*, y del *Anonis*, y nada ſerìa mas apetecible, y de mayor commodidad para la inteligencia de la Materia Herbaria, que el conſtituìr, ſi poſsible fueſſe, cada uno de los generos de las Plantas por la forma de ſus hojas.

Algunas veces conſtituye, y perfecciona genero la diferen-

cia

cia del tallo, y de la corteza. El *Diente* de *Leon por el pediculo ſimple*, y *hueco*, ò *fiſtuloſo*, ſe diſtingue de las eſpecies del *Hieracio*: El *Alcornoque* del *Ilice* por la corteza fungoſa: La *Eſcorzonera* del *Tragopogon* por el caliz eſcamoſo: El *Pſeudodictamo* de los demàs que ſon verticilados, porque ſu caliz imita à un embudo, ò cryſól: El ſucco del *Apocyno* es lacticinoſo, y el del *Aſclepiades* claro, y limpio. Las flores del *Cryſanthemo*, ò *Corona del Sol* ſon doradas, y las del *Leucanthemo* blancas: El caliz del *Elychriſo* reluciente, y del *Filago* no. La *Eruca*, y la *Moſtaza* ſolo por el ſabor ſe diſtinguen, aſsi entre sì, como entre ſus generos.

No ſe debe del todo deſpreciar aquella exterior fáz, ò primera viſta, que à muchas Plantas diò la naturaleza. Eſta perſpectiva no pende tanto de las afecciones, y ſemejanzas, de que yà hemos tratado, como del modo de vegetar, y habito, que la Planta tiene. El *Alamo*, y el *Sauce* convienen en la figura de flores, y frutos; y ſe diferencian en todo en el habito, y aſpecto. El *Agenjo*, *Abrotano*, y *Arthemiſa* mueſtran aquella forma, ò figura, la qual pudiendoſe apenas deſcribir, con todo eſto es muy facil de conocer, aun por las miſmas mugeres. Las Plantas, que ſe acercan, y tienen el ſemblante de muchos generos, ſe deben referir à aquel à quien mas ſe parecen, y aſſemejan. En eſte caſo ſe debe mucho atender à el habito, y fáz de la Planta; no obſtante, que ſolo por eſte habito, y aſpecto no ſe puede conſtituìr ſyſtèma Botanico, ni tampoco debemos recurrir à la miſma fáz externa, ſino es en caſo de duda, y quando la mayor commodidad, y perſpicacidad lo piden. El *Maſtuerzo* de los Alpes *inſipido* de *C. B.* conviene con la *Turritis* en hojas, flores, ſiliquas, y todo el habito; pero al *Maſtuerzo* en ſolo ſus flores. Pero debemos ir con cuidado en no dàr demaſiada fé, y creernos del aſpecto exterior de las Plantas, porque cada uno ſe inclina mas à ſu proprio modo de fingir el habito de la Planta, que no à ſeguir el genuino, y natural, que ella tiene. El *Gra-*

men

men Parnaſſeo, ſegun MAGNOL, ſe parece al *Ranunculo*: el *Cotyledon aquatico* de *Hermano* à la *Valerianella*: la *Bryonia Zeylanica* à la *Balſamina Americana*; y el *Scolymo*, el *Chryſanthemo*, y el *Eryngio* en algunas partes ſe parecen al *Cardo*; pero para mì ſoy de ſentir, y opinion, que en ſu habito, ni ſemblante en coſa alguna ſe parecen à dichos generos. Cada uno ſiga ſu voluntad, y opinion, por lo que es muy baſtante lo arguìdo, y examinado ſobre eſta materia, para eſtàr, y atender à eſtas coſas, que no dependen del arbitrio de los hombres, y ſon ſolo incomprehenſibles efectos de la myſterioſa naturaleza.

En cuya ſupoſicion, me he determinado à formar, y eſtablecer para mi gobierno las ſiguientes reglas, para una critica conſtitucion de generos, à la verdad no perpetuas, porque en el Occeano de la Materia Herbaria no ſe puede navegar por aſſegurados rumbos generales, è infalibles; que algo ſe ha de conceder por particular excepcion à el uſo, y à los ſentidos, ſegun ſu mayor, ò menor agudeza; no obſtante de eſtas reglas generales, que para la inſtitucion de la Materia Herbaria eſtablezco, no me apartarè de ellas ſin graviſsima cauſa.

La primera: Las Plantas que carecen de flores, ò frutos, ò de uno, y otro, ſe deben reducir à los generos, por razon de aquella nota, ò propriedad, què mas ſeñaladamente obtienen; como tambien aquellas, cuyas flores, y frutos, por tan diminutos, y caſi imperceptibles, ſolo la ſubtileza del Microſcopio los puede diſtinguir, y comprehender.

La ſegunda: Siempre ſe ha de hacer juicio muy exacto de la eſtructura, y configuracion de la flor, y del fruto al miſmo tiempo, para bien conſtituìr, y arreglar los generos de aquellas Plantas, à los que la naturaleza ha concedido flores, y frutos, como eſto yà lo tenemos comprehendido por uſo, y naturaleza, lo que arriba dexamos dicho.

La tercera: Se debe eſtàr, y atender mucho à las flores, juntamente con los frutos, quando eſtos conſten de notas tambien caracterizadas, que baſten para hacer una plena prueba, y nos dexen ſin eſcrupulo alguno para la diſtincion abſoluta de los generos.

La quarta: Quando la configuracion de flores, y frutos la hallamos confuſa, y es poco ſuficiente para podernos determinar à la recta diſtincion de los generos: en eſte caſo, y duda no ſolo debemos recurrir à todas las demàs partes de la Planta, ſino tambien es preciſo valernos del auxilio de ſus afecciones, del modo de vegetar, y del habito, y fáz exterior de ella.

La quinta: Para que mas facilmente ſe deſprecien, y no ſe haga caſo alguno de ſuperfluidades, y ſe ſeparen éſtas de las notas caracteriſticas de los generos, ſe debe explorar, y diſcernir, ſi el tal genero podria mudarſe, faltandole alguna parte principal, ò alguna notable afeccion de ella. Tratando, v.g. de la *Mandragora*, me he preguntado à mì miſmo ¿ Si ſe dirìa bien, *Mandragora de la raìz fibroſa*, y *hojas laciniadas*, ò *ſulcadas* ? A cuya pregunta, y duda me ſatisfice con el conocimiento de que entre las notas proprias, y ſignos caracteriſticos de la *Mandragora* no ſe debe hacer mencion de las raìces, y hojas, porque ſin éſtas muy claramente ſe diſtingue, y conoce el genero de la *Mandragora*: de donde ſe infiere, que el méthodo, para decirlo aſsi, de excluſion en eſta Planta, y otras muchas, ſe debe uſar, y obſervar en el Arte Herbaria. Por lo qual juzgo, y ſoy de ſentir, que ninguna nota debemos preferir à los ſignos de la flor, y fruto, que ſon las notas mas principales, y caracteriſticas para el conocimiento del genero de la Planta, menos en el caſo de duda; en el qual, ſin el auxilio de la nota de otra parte, ò partes, no ſe pueda bien diſtinguir, y determinar, para no confundirnos, ni detenernos en deſear, y buſcar notas ſuperfluas en las eſ-

efpecies, que intentamos hallar. De efta manera el *Alamo* fe diferencia de *Sauce* por folo fu fáz, y femblante : el *Hinojo* por fus muy menudas hojas de los de fu genero; y el *Helianthemo* por fus hojas de dos en dos, junto à los nudos de los tallos, del *Telephio*. No obftante, debemos en efta tan delicada materia caminar con muy madura reflexion, no abufando de eftas reglas, y advertencias prevenidas; pues ademàs de que no hay regla general, que no tenga fu excepcion, en efta Materia, mas que en otra, fe tropieza à cada paffo en dificultades, que precifamente la han meneſter.

La fexta: La etymologìa del nombre de la Planta à mì me parece, que en efta Materia es de muy poca fuerza, y entidad. Aunque à la verdad, de ordinario acontezca, que algunos Varones muy erudítos fe deleytan mas con las etymologìas, que con las proprias notas; no obftante es cierto, que aquellos primeros inventores, en las Plantas que defcubrieron, pufieron nombres, no por la razon de fu genero, que ignoraban, fino es por la de una fola efpecie de una cofa por ellos conocida, à que la comparaban: de donde fe infiere, que no fe debe por una caufa leve invertir el orden, que parece natural; antes bien fe deben añadir nuevas definiciones. Por exemplo el *Chamædryos*, por tal nombre no entiendo yo una Planta, que tenga las hojas de encina; fino es aquella, que por nota propria, y eftructura de flor, y fruto fe conoce. Aquel que fingiò el nombre de *Chamædryos*, tan folamente tenia prefente una efpecie de Planta, que en las hojas en alguna manera fe parece à la Encina; pero no las demàs, que tienen, y dàn la flor, y fruto femejante al *Chamædryos* vulgar, como fon el *Maro* de *Cortufo* de *J.Bauh*, y el otro *Scordio*, ò *Salvia Sylveftre* de *C. B. Pin.* Poco importa para conftituìr el genero de la Hierba-Buena, que éfta fueffe por los Griegos ἡδύσμον nombrada. El primero que nombrò *Convolvolo* à aquella Plan-

ta, por vèr que se rebolvia, y entretegia entre las vecinas hierbas, sin duda alguna se huviera abstenido de darla este nombre, si huviesse visto el *Dorycnio Plateau* de CLUSIO, (a) y la especie de *Lychnis Sylvestre* de *Myconi H. Lugd*: las quales, aunque sean Plantas erectas, no obstante por sus flores, y frutos pertenecen à las especies del *Convolvolo.* Con todo, para que à alguno, tal vez, no le parezca molesto el buscar las etymologìas de los libros de otros Autores, referirèmos en su lugar aquellas, que nos parecieren ser mas à proposito.

Aquellos que defienden, que algunos generos supremos, ò muy copiosos, se han de dividir en infimos, ò de menor copia, ofuscando con esta opinion à el Arte Herbaria de una nueva obscuridad. El doctissimo MORISON, en esta parte digno de menor alabanza, por haver dividido al grande, y copioso genero de *Onobrychis* en tres menores generos; esto es, la *Onobrychis de las siliquas articuladas, y asperas*: *Onobrychis de las siliquas echinadas con cresta, y espigadas*; *y Onobrychis de siliquas echinadas*; pero recogidas en un capullo, à la similitud de las pelotillas del *Platano.* Ni verdaderamente en esta Arte se puede claramente declarar, y descifrar la estructura de las partes, y se perturbarìa todo el orden en la instruccion, y Botanica disciplina, si fuera licito debaxo de un mismo nombre epylogar, y comprehender unas cosas de otras muy diferentes.

No obstante, algunas veces es de mas importancia el usar, y atender à la estructura de las Plantas, à la manera, y conforme ella aparece, y se objeta à los sentidos, que no el escudriñar con toda perspicacia, y ansia cada una de sus variedades; porque aunque la estructura, y configuracion de flores, y frutos se mire como immutable, è infalible, no obstante, entre medio suelen ocur-

(a) Clus. App. Cliv. Lugd. 817.

ocurrir algunas diverſidades, y variedades; las quales no pudiendo ſer viſtas, ni penetradas, ſino es por los muy perítos en el Arte de diſſecar, y anatomizar las Plantas, por no caer yo en la nota de demaſiado anſioſo, y prolixo, he juzgado, y tenido por mejor el paſſarlas en ſilencio. El *Trifolio pratenſe purpureo* de *C. B. Pin*, y algunas otras eſpecies de *Trifolio* ſon de flor *Monopetala*; pero de tal manera repreſenta la flor *Papilonacea*, que apenas ſe puede diſtinguir de otras eſpecies, que tienen la flor *Polypetala*. ¿ Por ventura eſtas eſpecies deben excluirſe del genero del *Trifolio*? Las flores del *Limonium* ſon *Polypetalas*; pero herborizando yo por la Eſpaña, ſe me preſentaron à la viſta dos de eſtas eſpecies de la flor *Monopetala*; eſto es, el *Limonium Hiſpanicum, fruteſcens*, con hoja de la *Verdolaga Marina*; y el *Limonium Hiſpanicum, multifido folio*. Por lo que no tuve reparo alguno en referir, y colocar eſtas dos eſpecies de Plantas en el miſmo genero, por la razon de que las variedades de eſte modo no ſe pueden bien diſtinguir, ni explorar, por ſus flores tan diminutas, y caſi imperceptibles, ſino es por los lynces mas perſpicaces en eſta materia. Las flores de la *Linaria* por la parte anterior ſe cierran por los dos labios, entre los quales ſe percibe como una cabidad, que ſe parece, y correſponde à la figura del paladar de un animal. (a) Entre las eſpecies de eſte genero hay dos, cuyas flores por la parte anterior ſe abren, à manera de un tubulo; es à ſaber, la *Linaria con la hoja de Bellis* de *C. B.* y la *Linaria Luſitanica belloſa*; la *Bellidis, folio ampliore.* Traxe yo otra *Linaria* de Portugàl; la qual, como carezca de la figura de paladar, que he dicho, por hallarſe el labio inferior de modo, que hace una grande eminencia, por eſta razon la denominè por *Linaria Luſitanica, floribus palato carentibus*. Entre las eſpecies de *Matricaria*,

(a) Pin. 212.

ria, de *Manzanilla* de *Bidens*, y de *Ptarmica*, algunas de ellas de una miſma ſemilla producen flores, yà radiadas, yà floſculoſas. De las eſpecies de *Chryſanthemo*, y de *Tageto* algunas ſon de la flor fiſtuloſa, y otras de la flor radiada. La capſula de las eſpecies de *Lychnis* ſe ſuele diſtinguir por carecer de tunicas, que la cubran; pero la *Lychnis viſcoſa, purpurea, latifolia lævis C.B.* tiene la capſula dividida en tres caſillas, ò celdillas.

En conſideracion de todo lo referido ſe ha de concluìr, que el méthodo de conſtituìr los generos por la eſtructura de la flor, juntamente con el fruto, aunque à la verdad no es regla univerſal, como yà tenemos explicado; no obſtante hallo, que eſte tal méthodo excede, y ſe aventaja à todos los demàs, por mejor, por convenir, y acomodarſe mas con los generos, que otro alguno, que haſta ahora ſe haya podido diſcurrir: ni tampoco buelvo à repetir, que el tal méthodo no le tengo, ni le tendrè jamàs por univerſal; pues en la variedad de la naturaleza, ſus myſterioſos arcanos ſolo el Autor de ellos los puede comprehender. Por eſta razon en mi edicion Franceſa con todo cuidado advertì, que todas las partes, y afecciones de las Plantas deben examinarſe con toda perſpicacia, quando la flor, juntamente con el fruto, nos dexan en alguna duda, para determinar una genuina deſcripcion; pero por veinte, ò acaſo treinta generos de Plantas, que hay, las quales algunas veces varìan ſus flores, y frutos, el mejor méthodo, que conviene, para decirlo aſsi, à mil generos, no ſe debe deſpreciar en manera alguna, por ſemejante poquedad. Quando ſe trata de eſtas variedades, en eſte caſo es licito à qualeſquiera abrazar la opinion à que mas ſe inclina. En realidad me he determinado à uſar, y uſarè muy frequentemente en eſta Obra del adverbio *plerumque*, ò de otro ſemejante, (eſto es para expreſſar la voz de ordinario, à menudo, muchas veces, &c.) para ſignificar, que algunas eſpecies en manera alguna deben ſer excluìdas

de

de ſus generos por ciertas desſemejanzas; las quales, ò con dificultad ſe perciben por los ſentidos, ò ſon tan leves, y de tal manera, que no ſe puede juzgar que inviertan el orden de ſu naturaleza. Dirè, v.g. en adelante, que las flores de los Lyrios, ò *Lylium convallium*, de ordinario ſe hallan *quinque partitas*, para que ſe declàre, que eſta eſpecie en manera alguna debe apartarſe de eſte genero, por eſta leve variedad, y lo miſmo *quadri partitas*, ò indiviſas, mientras la forma de la flor, y las demàs notas me concuerden, y ſean correſpondientes. Ciertamente nada ſe podria eſtablecer de ſeguro en los generos de las Plantas, ſi ſe intentaſſe tan riguroſamente criticar la Materia, que ſe midieſſe con el compàs, y exquiſito rigor de la Geometrìa; por lo que confio, que no ſe me ha de atribuìr culpa alguna quando me deſcuide de expreſſar la voz del adverbio referido *plerumque*, ù de ordinario, &c. la qual tácitamente ſe debe entender en la preciſa materia de que trato; pues realmente ſe debia aplicar en cada uno de los generos, ſupueſto que ſuelen ocurrir tantas variedades, no ſolo entre las eſpecies de un miſmo genero, ſino tambien entre las Plantas de la miſma eſpecie; y aun haſta entre las partes de una miſma Planta. Aquellos que ſe oponen, diciendo, que en la *Mandragora* puede ocurrir el tener la flor *Polypetala*, y que por tanto eſte genero no requiere preciſamente la flor *Monopetala*, parece, que eſta objecion hace poca fuerza: porque ſi ocurrieſſe eſto en la tal Planta, era preciſo en eſte caſo el inſtituìr, ſin duda alguna, otro nuevo genero, como muchas veces lo he practicado.

Por lo que toca, y pertenece à la diſtincion, y diferencia de las eſpecies de un miſmo genero, ſe deben ſacar eſtas diſtinciones, y diferencias por todas, y cada una de las partes de las Plantas; eſto es, por las raìces, hojas, tallos, y ramas; y aſsimiſmo por los accidentes de todas las dichas partes, como es por el co-

color, olor, ſabor, magnitud, ſituacion, y ſemejanza con algunas coſas vulgarmente conocidas, y por las demàs notas, con las quales las eſpecies entre sì ſe diſtinguen, y diferencian; pero ſus notas eſpecificas, y caracteriſticas ſe han de diſtinguir con el mayor cuidado, y reflexion de las genericas. Nombro notas eſpecificas à todas aquellas, que tan ſolamente convienen à todas, ò algunas de las eſpecies, que ſon conocidas, las quales en ninguna manera ſe requieren para la naturaleza del genero. Las flores, v.g. del *Ruſco*, ſalen de la mitad de la hoja; no obſtante, por eſto no ſeparè eſta nota eſpecifica de la generica, porque no convenga con el *Laurus Alexandrina anguſtifolio*, que produce el fruto en la extremidad del tallo *H. R. Par*; ſino es porque me rezelè, y temì no ſea que dentro del eſpacio de algunos años ſe llegue à encontrar alguna Planta con flores, y frutos de *Ruſco*, diverſamente diſpueſtas. Los Herbarios no ſolo han de obſervar un eſpecial cuidado en las Plantas conocidas, y deſcubiertas; ſino es que tambien han de aplicar el miſmo deſvelo en las que eſtàn por deſcubrir, y hallar, à fin de no corromper los generos eſtablecidos con la abundancia de las notas con que los vàn deſcifrando, teniendo ſiempre preſente, que aunque en la república Botanica es tan copioſo el numero de los individuos conocidos, y de cada dia los grandes ingenios le vàn aumentando, falta no obſtante mucho que deſcubrir, è inveſtigar en tanta immenſidad de vegetables, como en eſte globo terraqueo ſe contienen.

Los nombres de las Plantas ſon como unas ciertas definiciones, de las quales la primera voz explica el genero de la Planta, y las demàs ſu diferencia. Los numeros parece, que ſon de mucho menos commodidad para eſta materia. Para eſtos no podemos tener en la mente ningunas efigies figuradas, y la tercera eſpecie es facil de equivocarſe, y confundirſe con la quarta, ò la quinta, quando la Planta yà conocida ſe nos objeta à el entendimiento.

Pe-

Pero el nombre ſacado en conſequencia de la conformacion, y accidentes de las partes, al punto viene à la mente de aquellos que le juntaron, y unieron con ſus ſemejantes: de eſte modo, por los Bauhinos prudentemente, y con diſcrecion fuè nombrado entre los Ranunculos el *Ranunculus nemoroſus, vel Sylvaticus*, (eſto es, de boſque, ò ſelva) *folio rotundo*; y el otro *Ranunculus pratenſis, erectus acris*; y tambien *Phragmites luteus, nemoroſus*; y aſsi de los demàs, en los quales el *Ranunculo* indica el genero, y las demàs voces diſtinguen la diferencia. Los nombres, y definiciones de las Plantas deben ſer breves, y que eſtos comprehendan, y abracen aquello que es proprio de cada una, con las notas mas principales, y perceptibles à los ſentidos, con una tal elegancia expreſſados, que aníme mas al eſtudioſo en la diſciplina de las Plantas, que no que le aparte, y deſvìe de eſta util, y deleytoſa tarèa. Si algunas de eſtas careciеſſen de nombres, ò ſi ſe les impuſieſſen nuevos al guſto, y conſentimiento de todos los Perítos, en eſte caſo quedarìa el conocimiento de las Plantas mucho mas facil, uſando de vocablos, cuyo ſonido, numero, y orden de ſyllabas indicaſſe la diferencia, que hay, y ſe encuentra entre ſus generos, claſſes, y eſpecies; pero en eſtos tiempos apenas podemos eſperar eſta felicidad, ni aun ſe huviera podido conſeguir, (digamoslo de eſte modo) quando la *Botanica* ſe hallaba en mantillas. El célebre MORISON, y BREYNIO idearon, è intentaron algo de eſto; pero tan debilmente, que apenas ſe ſobſtiene en un hilo.

Es à ſaber: (a) *Malva annua, rotundifolia, floribus omnium minimis albis, pentapetalis, verticillatim genicula ambientibus, & ſeminibus arcte iiſdem verticillatim adhærentibus.*

La *Onobrychis major*, (b) *annua, ſiliculis articulatis, aſperis,*

(a) Hiſt.Oxon. part.2. pag.121.
(b) Ibid. pag.130.

ris, clypeatis, undulatim, id est, introrſum, & retrorſum junctis, flore purpureo rubente.

El *Meſembrianthemum Africanum, fruteſcens, minus erectum, triangularibus foliis, viridibus, cornum taurinorum in modum inflexis, fructu turbinato, parvo, pentagono, ligneſcente, flore albo.*

A la verdad, una coſa es nombrar la Planta, y otra el deſcribirla. Nada hay mas util para evitar la demaſiada prolixidad, que la multiplicacion de generos, porque con el numero menor de eſpecies ſe puede con mas facilidad, y mayor brevedad de nombres nombrarlas; y es mucho mas facil reducir las Plantas haſta hoy dia conocidas à ſeiſcientos generos, que no epylogarlas en treſcientos, porque con los nuevos generos eſtablecidos, tan ſolamente ſe introduce un nuevo nombre, que contrahe, y contiene las denominaciones de cada una de las eſpecies.

No me parece que cometen leve error aquellos, que ſuelen llamar à las Plantas, que del todo no alcanzan la nota caracteriſtica de los generos, que ellos conocen, diverſas, eſpurias, eſtrañas, y anomalas: como ſi fuera coſa impoſsible para el Botanico períto el fingir, y formar con arte generos nuevos. ¿Por ventura, no es mejor, y mas claro el nombrar el *Lupulo* vulgar con eſte nombre, por tantos años de todos conocido, que no como le llama MORISON, *Convolvulus heteroclitus perennis floribus foliaceis ſtrobyli inſtar*? Eſto es, Convolvolo diverſo perenne con flores como de hoja, à manera de cardo. A eſto ſatisfacen diciendo, que ocurriria alguna vez una ſola eſpecie de algunos generos, y que ſeria laſtima que por una ſola Planta ſe huvieſſe de eſtablecer un genero. Digo yo à eſto: ¿Por ventura, no tenemos lugar de eſperar, que eſte tal genero por una ſola Planta, que ſe halla en aquella parte, v.g. que con el tiempo, y eſtudio de los Herbarios, que corren todo el Orbe, ha de amplificarſe aquel, y eſtenderſe, encontrandoſe otras Plantas, que al referido

do genero convengan? ¿Què rincòn huvo en la redondèz de la tierra, que no regiſtraſſen los Botanicos reynando LUIS el GRANDE, de orden, y à generoſas expenſas de tan famoſo Monarcha? CARLOS PLUMIER de Marſella, Botanico de ſu Real Mageſtad, de la Sagrada Religion de los Padres Minimos, Varon no tan ſolo recomendable por ſu doctrina, y erudicion, ſino es tambien por todo genero de virtudes eſclarecido, trajo de la America innumerables Plantas, las que deben referirſe algunas de ellas à los generos yà conocidos; y otras, que requieren ſean en nuevo genero eſtablecidas. Nadie ignora, que el clariſsimo HERMANNO (a) trajo deſde el Africa muchas eſpecies de *Ficoides*, en las quales puſo con razon el *Kaliſloridum, repens*; y al *Aizooides Napolitano* de FABIO COLUMNA, à el que tal vez por sì miſmo no ſe atreviò à conſtituirle proprio genero, porque no llegò à conocer mas que à eſte unico. BREYNIO de la miſma ſuerte, luego que viò, y examinò à el *Leonuro* en el Jardin Beberningiano, no tuvo reparo en conſtituìrle un nuevo genero, del qual deſpues le vino otra eſpecie de la America, y à eſte miſmo reduxe yo por la ſimilitud de flor, y fruto al *Origanum fiſtuloſum Canadenſe*. CORN. HERMANNO ſolamente llegò à conocer una eſpecie de *Melianthο*; pero tenemos otra, que ſe cria en el Jardin Real de Parìs, la qual vino de las Islas Americanas. Lo miſmo confirma, y el uſo ha comprobado de la *Adhatoda*, *Belladona*, *Meniante*, *Pſeudocacia*, *Trachelio*, *Hydrocotylis*, *Plumbago*, *Sicyoides Damaſonium*, y de otras diverſas. No hay duda, que la coſecha de Plantas haſta hoy dia conocidas, es muy abundante, y copioſa; pero yo creo, que ſerà mucho mas fértil la que con el tiempo, y eſtudio de los Botanicos podemos eſperar. Tanto diſta el que yo tema la eſcasèz, y el que ſe de-

(a) Part.2. pag.72.

deſeen en adelante eſpecies de Plantas, que antes bien me rezelo, que ha de ſer tanta la copia de ellas, que exceda à las fuerzas de nueſtra capacidad para comprehenderlas, y de nueſtra memoria para nombrarlas. ¡ Quién no ſe maravillarà, y no caracterizarà en ſu memoria al contemplar el immenſo numero, è inenarrable copia de Plantas, con que los clariſsimos, y eruditiſſimos Varones, que mas han deſcollado, y florecido en la Materia Herbaria, à coſta de ſu grande ingenio, y eſtudioſo deſvelo, han ſabido atheſorar, y enriquecer tan felizmente à la *Botanica*! Eſtos inſignes Varones fueron cada uno gloria, y honor de ſu Nacion, y han merecido immortalizarſe à la poſteridad por Aſtros de primera magnitud en la Medicina. Los que mas han florecido entre los Ingleſes ſon GUILLERMO SHERARD, inſigne por ſu magnifico Herbario: JACOBO BOBART, Prefecto digniſsimo del Horto Oxonienſe: HANS S. JOANE, Sócio Regio Londinenſe, eſclarecido por los deſpojos que de eſta Materia trajo de la Isla de la Jamayca: LEONARDO PLUKENECIO, memorable por el *Almageſto*, y *Phytographia* de Plantas: JACOBO PETTIVER, digno de alabanza por ſu pulido, y hermoſo Muſéo; y SAMUEL DOODY, Prefecto del Jardin Chelſciano, y diligentiſsimo explorador de Plantas. Entre los Holandeſes el eſclarecido SIMON BEAUMONT: el noble Gobernador del Promontorio de Buena-Eſperanza SIMON VANDER STEL: FEDERICO RUYSCHIO, tan memorable por la Anatomìa, como por la Materia Herbaria; y CASPAR COMMELINO, heredero de la dignidad, y ſabidurìa de ſu padre: KIGGELLARIO, aficionadiſsimo al eſtudio de las Plantas. Entre los Italianos el Iluſtriſsimo Senador Veneciano MARTINELLO: PAULO BOCCONE, conocido por tan grandes Obras; y FRANCISCO CUPANI, diligentiſsimo cultor, è inquiridor de Plantas. Omito un difuſo Cathalogo de los Botanicos Italianos, porque en eſta Provincia, Matriz, è origen

gen de la *Botanica*, es tan difuſo el numero, y de tan crecidos meritos, que ſerìa ofenſa de ſu eſtimacion no nombrarlos todos, y la brevedad de eſta Obra no me permite, y aunque me lo concedieſſe, no me preſumo capáz de dár à cada uno los elogios que merece.

Entre los Alemanes el Doctor AUGUSTO QUIRINO RIVINO, célebre por ſu ſingular méthodo; y ENRIQUE BERNHARDO OLDENLANDIO, condecorado con el renombre de ſegundo *Dioſcorides*. Entre los Eſpañoles el eſclarecido Phenix de la Eſpaña el Doctor Don JAYME SALVADOR, noble Ciudadano, y Patricio de Barcelona, en el Principado de Cataluña. No menos ſu hijo el Doctor Don JUAN SALVADOR; el qual, deſpues de haver viſitado las Univerſidades de Mompellèr, y Parìs, y otras de Europa, mereciò del Rey Chriſtianiſsimo el titulo de Explorador, y Compañero de TOURNEFORT en la exploracion de Eſpaña, y Portugal, y aun en la de Levante, à la que los negocios de ſu caſa no le dieron lugar; lo que ſintiò mucho el dicho TOURNEFORT, por la falta de tan amable, y docta compañia. Por no repetir una miſma coſa dos veces, remito al Lector al Cathalogo de los Autores Naturaliſtas Eſpañoles, donde verà, que en numero igualamos, y en tiempo excedemos à todas las Naciones en curioſos, y diligentes inveſtigadores de los ſecretos, y arcanos de la Naturaleza, tanto del antiguo, como del nuevo continente. Entre los Franceſes el Padre CARLOS PLUMIER de Marſella, inſigne en ſu Sagrada Orden de Padres Minimos, *Botanico* de Su Mageſtad Chriſtianiſsima, tan incanſable en los trabajos, como infatigable inveſtigador de las Plantas. PEDRO GARIDEL, Profeſſor de *Botanica* en la Ciudad de Aix, digno de mucho nombre; y finalmente, aquellos grandes Varones LIGNONIO, y SARRACENO, de los quales el primero en las Islas Americanas, y el ſegundo en el Canadà, ſe hallan explo-

ploradores de orden del Rey Christianissimo.

Pásso ahora à difinir, y explorar la razon, y forma de componer, y arreglar las classes de las Plantas, la que parecería inutil, y superflua, si no nos diesse, y demonstrasse el mas claro conocimiento de ellas: idèa, que hallo yo muy provechosa, è idonea para la mas acertada, y critica inteligencia de la Materia Herbaria. Aquellos, que carecen de Preceptor, y son aficionados à esta Materia, podràn comprehenderla, y alcanzar su conocimiento solamente con la continuacion de aprender, y estudiar diferentes Autores, ò aplicandose sin intermission à la lectura de sus erudítas Obras, hasta que lleguen à encontrar, y dàr de ojos con aquella Planta, que solicitan, ò guiandose por el méthodo, el qual sirve, como de llave maestra, que abre las puertas del discurso en assunto tan profundo, y que de tanta luz necessita. Es cierto, que el primer modo, por la investigacion de los libros de los Autores, es molesto, prolijo, è incierto; el segundo es mas gustoso, breve, y seguro, por reducirse enteramente à la apta, y adequada disposicion de los generos. La institucion de las classes, no es otra cosa mas, que una arreglada distribucion de los generos; con cuyo beneficio, y el estudio de largo tiempo, y sin Maestro, se llegue à conocer el genero de qualquier Planta. Este systèma, ningun Herbario, que yo sepa, me parece, que no llegò à investigar, y mucho menos à comprehender.

Para la comprehension de este systèma, hablando de las Plantas, que constan de raíces, tallos, hojas, flores, y fruto, es necessaria una institucion de classes, por razon de una de aquellas partes, sobre las quales mas principalmente se halla contenido, y establecido el genero: esto es, de la figura de la flor, ò del fruto: quiero decir, por la estructura de la flor no mas, ò de solo el fruto; pues de los dos juntamente, se originaría una

una notable confuſion de la naturaleza de claſſes, y generos. Una de eſtas dos partes ſe debe elegir, y en todas las claſſes ſeguir la idèa de aquella, à fin de que no queden parados en la duda aquellos que buſcan la razon de la Planta, que ſolicitan, y quieren conocer, y ſaber en la claſſe que eſtà conſtituìda; y por quál de las dos partes de flor, ò de fruto ſe halla en ella eſtablecida. La excelencia de eſte méthodo conſiſte, en que el ſimple ſea de un ſolo modo, y ſin detencion nos mueſtre los nombres de las Plantas. Una vez encontrada la claſſe, facilmente llegamos al conocimiento de ſu genero: luego conocido el genero, aunque ſea una eſpecie ignota, y no deſcripta, con muy poco trabajo ſe llega à conocer, y diſtinguir; como tambien agregarla con facilidad al genero, que le correſponde. Sin duda, que eſta es el camino mas breve, y facil para conducirnos al mas perfecto conocimiento de las Plantas; las demàs, aunque parecen mas viſtoſas, y hermoſas, no obſtante ſon mucho menos útiles, tanto para conſeguir la brevedad, como para lograr la mas clara luz de un exacto conocimiento en tan importante materia. El punto principal, que ſe lleva toda nueſtra atencion en eſte aſſunto, es conſtituír las claſſes, para mayor enſeñanza, y utilidad de los principiantes, y eſtudioſos en la *Botanica*; pero ſi ahora ſe dieſſe la razon, yà de las hojas, yà de las flores, yà de los frutos, yà de los tallos, ò yà de las raìces, ¿ à què claſſe podrìa recurrir el principiante, ignorante de las Plantas? Es conſtante, que las claſſes de éſtas deben eſtrivar, y afirmarſe ſobre un ſolo fundamento, y éſte debe eſtàr pueſto, y ſignificado en una de las partes principales, y que conſtituyen genero. Por cuya razon, verdaderamente la nota de la flor ſe debe anteponer à la del fruto, ſupueſto, que explorada, y examinada ſu eſtructura, deſde luego, ò dentro de pocos dias ſe viene al conocimiento de ſu fruto perfeccionado; y mas que los muy perítos, y exercitados en

la

la Materia Herbaria, haciendo una cortadura en el piſtillo, ò en el caliz, llegan de ordinario algun tanto à conocer la naturaleza del fruto venidero; y para que el caracter proprio de todo genero por eſte mas breve camino ſe llegue à conocer, conviene, que no ſe cayga de las manos el libro, en el qual eſtèn los generos de las Plantas arreglados, y repartidos en ſus claſſes, por el ſigno caracteriſtico de la flor, y los miſmos generos inſtituìdos por la razon de ſu flor, y fruto, ſegun el ſyſtèma, que propongo. En caſo que nos hayamos de valer de la eſtructura del fruto, para la conſtitucion de claſſes, nos es preciſo el eſperar el año ſiguiente, en el qual ſe pueda obſervar otra parte del genero: es à ſaber, la flor, la qual ordinariamente ſe llega à ſecar, quando el fruto ſe halla maduro, y en ſazon.

Dice THUANO: (a) Parece, que adoleciò de eſta enfermedad el méthodo de ANDRES CÆSALPINO ARETINO, excelente Peripatetico; el qual haviendo por mucho tiempo enſeñado en Piſa, y logrado el dilatar la fama de ſu nombre por ſus doctos eſcritos, fuè llamado de CLEMENTE VIII. para ſu Medico, en cuyo honorifico Emplèo muriò en Roma en el año de mil ſeiſcientos y dos, à veinte y tres de Febrero. El primero, que tratò, y ventilò eſta queſtion de eſta parte tan eſſencial de la *Botanica*, y que haſta entonces (materia verdaderamente árdua) ninguno la havia intentado, ni diſcurrido, fuè el doctiſsimo, y celeberrimo CÆSALPINO, dando la razon, y méthodo para diſponer las claſſes de las Plantas, ſiendo el unico, que, como tan célebre Philoſopho, llegò à inveſtigar eſta critica tan acertada, y digna de perenne memoria, como eſtablecida, y fundada ſobre el general, y cierto principio de la generacion de todo viviente, como es la ſemilla. Ninguna coſa falta à la Hiſtoria de Plantas de

(a) Thuan. ad anno 1602.

de eſte inſigne Autor CESALPINO, mas que las Eſtampas; las quales hermoſean tanto una Obra por ſu pulcritud, y eſplendor, que ſe llevan la atencion de la viſta: de modo, que hay Autores, que por ellas han adquirido mas fama, que por ſu doctrina. Fuè eſte gran Varon, ſegun opinion, y fama, el mas célebre Phyſico de aquellos tiempos; y por los principios fundamentales de la Phyſica no dudò el comparar, y defender, que aſsi como el huevo es principio de la generacion de todo animal; de la miſma manera la ſemilla es como huevo ſemineo, y principio generativo de todo vegetable, mediante la fermentacion; diciendo èl miſmo de eſte modo: (a) Exiſte, y hay en toda ſemilla un cierto principio de Planta. De la manera que en el huevo ſe contiene una cierta particula, en la qual ſe depoſita el boſquejo del futuro animal, à quien lo reſtante de aquel cuerpo le ſirve como de alimento; aſsi en las ſemillas de las Plantas aquella parte principal contiene el principio, y origen de donde dimanan la raìz, y el tallo. A la verdad, es como un pequeño corazon, à quien la reſtante parte de la ſemilla le ſubminiſtra el alimento, que le vivifica. Llegando deſpues à excitarſe eſte principio, mediante el calor, que late ocultamente en ella, como ſucede à la cal, quando ſe humedece; eſte miſmo humor, mezclado con la ſubſtancia lactea de la ſemilla, y cocido, y digerido, como natural alimento, aumenta, y vegeta el embriòn formado anteriormente. Eſte phyſico ſyſtèma, de que la ſemilla es el principio de generacion de todo vegetable, es tan cierto, como bien autorizado, y confirmado por la Divina boca del miſmo Omnipotente, ſegun nos lo enſeñan las Sagradas Letras en el libro primero del Geneſis con aquellas tan claras palabras: *Germinet terra herbam virentem, & facientem ſemen, & lignum pomiferum faciens fructum juxta*

(a) Lib. 1. cap. 6.

genus ſuum, cujus ſemen in ſemetipſo ſit ſuper terram, v. 11.

El clariſsimo PAULO HERMANNO, aunque algo diferente, no obſtante, tambien reduxo, y puſo en orden las Plantas, atendiendo, y formando ſu ſyſtèma por ſolo los frutos en ſu *Flora Batava*, ù *Holandeſa*; pero ni uno, ni otro parece que tuvieron ánimo, por idèa de claſſes, de abrir un camino ſeguro, que nos conduxeſſe, y guiaſſe à un verdadero, y abſoluto conocimiento de las Plantas, por ſus genuinos generos, con el tiempo, y eſtudio, y ſin Preceptor. Los demàs, que de Materia de Plantas eſcribieron, parece que quanto mas quiſieron aumentar ſu orden, tanto mas nos añadieron de confuſion. Aquellas diſtribuciones de varias formas, y modos, en las quales algunos vulgarmente ſuelen repartir, y dividir, mas por capricho, è idèa, que por methodica razon, los generos de las Plantas, mas es delicia de la viſta, que para utilidad del entendimiento; y yo ignoro verdaderamente, con què ánimo, è intencion fingen deleyte, y recreo al deſeo, olvidandoſe de la erudicion, y aprovechamiento, que es lo que ſe requiere, y neceſsitamos; pues hacen al modo de los Jardineros, que de las Plantas coronarias diſponen ordenes, y quadros bien parecidos, para ſolamente el fin, y ſin mas razon, que el formar una viſtoſa, y hermoſa ſimetrìa: por lo qual en eſta Obra he llevado la mira de abſtenerme de la multiplicidad de diſtribuciones, que JUAN BAUHINO, y otros *Botanicos* peritiſsimos del ſiglo paſſado propuſieron: eſto es, de las *Verticilladas*, *Aſperifoliadas*, *Eſtrelladas*, *Pomiferas*, *Pappoſas*, *Capiladas*, *Corymbiferas*, *Bulboſas*, *Graminifolias*, y de las demás. A la verdad, he conocido, y obſervado en el tiempo que me hallo de Profeſſor, y Demonſtrador de *Botanica* en Parìs, que muchos eſtudioſos Alumnos no pueden por aquel méthodo aprender las Plantas, ni uſar de ellas, ſino es à fuerza de muchos años de eſtudio.

Con-

Confiesso ingenuamente, como yà lo tengo referido, que este mi méthodo no es absoluto; porque no puede comprehender, ni abrazar del todo las classes de Plantas, que carecen de flor; pero como estas sean las menos, un méthodo, que excede en quanto à la claridad, y commodidad à todos los demàs hasta hoy dia propuestos, no parece que se debe despreciar, yà por esta razon, como por no padecer los vicios, que en los otros puede el estudioso observar, y conocer: asimismo por ser el mas conducente para lograr con el tiempo el mas perfecto conocimiento de las Plantas, lo que debe ser el principal fin, y conato, que deben fixar en su corazon los Professores *Botanicos*. Por esta razon, algunas veces me he visto precisado à juntar, y hermanar los generos solo por la proximidad, y afinidad de flor, aunque diversos por las otras partes, à fin de no apartarme del méthodo simple, en el qual està definida, y establecida la razon genuina para el conocimiento de las Plantas. Si acaso algun lugar de las classes, que he instituìdo, al estudioso le pareciesse féo, ò mal colocado, hagase el cargo, de que con ninguna mas breve idèa, ni arte mas acomodado pueden llegarse à comprehender, ni conocer las Plantas: prepondére, si la tal deformidad se origina del mal concepto, y opinion, mas que de la verdad de la cosa con razon discernida. Verdaderamente los generos de las Plantas, distribuìdas simplemente en classes, deben convenir en gran manera en una sola parte, supuesto, que es unica la llave maestra de la *Botanica*. Muchos ansiosos en buscar las demàs conveniencias, y concordancias de las partes, de ordinario pierden el principal fruto del conocimiento de todas las partes de la Planta, que podian lograr por las classes: esto es, la mayor, y mas facil inteligencia, y conocimiento de las Plantas.

Segunda vez dirè, en una palabra, que para la institucion de las classes se ha de usar, y por principal nota se ha de tomar

la flor, como llave maeſtra, y fundamento primero de la Materia Herbaria: eſto ſe entiende, quando ſe trata de las Plantas, que ſon felices en tener flor. Para el eſtablecimiento, è inſtitucion de generos, à la nota de la flor ſe debe añadir juntamente la del fruto; y à éſtas tambien ſe deben agregar otras notas, que parezcan neceſſarias, para que las Plantas con mayor claridad, y exactitud ſe diſtingan. Mas para conocer, y diſtinguir las eſpecies, ſe deben atender, y conſiderar todas las partes de las Plantas, y ſus afecciones. Eſto ſupueſto, volviendo à nueſtro intento, como eſte méthodo para la mayor brevedad, y ſeguridad de la conſtitucion de claſſes eſtrive principalmente, y del todo ſe eſtablezca por las flores, ahora nos importa, è incumbe deſcifrar, y definir la naturaleza, y uſo de éſtas.

La flor es una parte de la Planta la mas hermoſa por ſus nativos colores, la qual de ordinario ſe arrima al fruto que nace, ſubminiſtrandole ſu primer alimento, para vegetar, y nutrir ſus mas tiernas, y diminutas partes.

Nadie duda, ni ignora la ſingular variedad de los colores, con que el docto pincèl de la naturaleza hermoſeò las flores, cuya viveza de coloridos, y variedad de matices forman la mas viſtoſa, y admirable ſimetrìa. A la verdad, las mas veces eſtas flores eſtrechamente ſe caſan con el tierno fruto. Las que no ſe juntan con el fruto pertenecen à tres capitulos: eſto es, unas, que tienen la propriedad, ſiendo en una miſma, de unirſe, parte con el fruto, y en parte ſe ſeparan de èl; lo que ſe puede obſervar en las cucurbitaceas: otras, que en la miſma Planta nunca ſe juntan con el fruto, como ſucede en el *Ricino*, *Box*, y otras, mayormente en las amentaceas; y otras finalmente, que en una miſma eſpecie las unas dán flores, y las otras frutos, como acontece en la *Hortiga*, *Lupulo*, *Cañamo*, *Sauce*, *Alamo*, y diferentes. No obſtante, no es de diſsimular, ni paſſar en ſilencio el tierno fruto de

de algunas Plantas, que no ſe arrima à flor alguna, ſino que eſtà eſte fruto veſtido, y adornado de ciertos capilamentos, ò muy menudas hojas del proprio color; las quales ſe pueden tener, y ſubſtituìr por flores, ò partes de ellas, aunque parezca no logran otro auxilio, ni beneficio de la naturaleza. ¿ Por ventura, ſe eſparcen las partes de una miſma flor en varios ſitios, y lugares de la miſma Planta? V. gr. en el *Nogal*, y en el *Avellano*, y otros de eſta calidad, los eſtambres nacen con los nucamentos, y los petalos con el tierno fruto.

Verdaderamente ſon las flores como viſceras, ò ſecundinas, por las quales ſe comunica, y tranſita, por un modo myſterioſo de la naturaleza, y maravilloſa circulacion, el alimento para primera formacion, y vegetacion del huevo ſemineo: ahora ſea que las ſemillas ſe formen en cada una de las Plantas con variedad de movimientos, orden, y figura; ò ahora ſea, como parece mas natural, que las partes, que eſtàn delineadas, y en boſquejo en el tierno fruto, ſe vayan deſembolviendo; en cuyo caſo, yà neceſsitan de un puro alimento para ſu nutricion, el qual de primero ímpetu no podrian ſoſtener, ni digerir, à menos, que paſſando aquel primeramente por otros conductos, que le purifican, haſta llegar filtrado à la flor. Eſtas viſceras, ò ſecundinas, recibidas en los eſtambres, como en vaſos excretorios, paſſan à eſtenderſe en ápices, que ſirven como de cloaca, y concha à la flor. El proprio oficio, y miniſterio de la flor es nutrir, y vegetar el tierno fruto; y eſta tal nutricion es tarèa de muy pocas horas, ò dias: el fruto tan ſolamente neceſsita para ſu nutricion del jugo lacteo, por decirlo aſsi, para la primera explayacion, y extenſion de ſus partes, la qual peligrarìa, ſi las flores ſe reſecaſſen al tiempo que empiezan à brotar, y eſtenderſe; pero de ninguna manera, deſpues que ſe han dilatado, y extendido.

Por tres cauſas preſumò perecen tan brevemente las flores: la pri-

primera, por la debilidad de vaſos, con los quales eſtàn ceñidas al pediculo: la ſegunda, por el fruto tierno, que và creciendo à mayor mole; y la tercera, por el tranſito mas facil del alimento para comunicarſe al fruto. La debilidad de vaſos es tan grande en muchas flores, que parece conglutinarſe los petalos con el pediculo; y por tanto al nacer aquellas llegan à caerſe. Por el contrario, las flores del *Helleboro* ſon de mayor duracion, porque los vaſos de ſu pediculo ſe paſſan à petalos ſin diminucion, y el fruto, que và creciendo, de tal ſuerte comprime las vias, que llevan el humor à la flor, que abraza, y comprehende el fruto: de modo, que aquel conducto de la flor excluìdo, con mayor facilidad al fruto ſe comunica dicho humor. A eſto ſe ſatisface, y reſponde, que los vaſos del *Helleboro* ſon mas ſuaves, los quales de primero eſtaban complicados, haciendoſe deſpues de una recta extenſion, y firmeza, y entonces con mayor facilidad pueden recibir el ſucco nutricio, que los petalos, por tener éſtos ſus vias, y conductos en forma obliqua. Llegando à caerſe las flores, los vaſos extremos del fruto, que tenian ſu nacimiento en la flor, ſe conſtriñen por la parte del ayre, y caſi ſe contrahen, y cierran. Si abunda el ſucco nutricio, entonces ſe prepara por el caliz; y ſi falta el caliz, por la corteza del fruto ſe ſubminiſtra à las ſemillas, para cuya vegetacion tiene la naturaleza diſpueſto, è inſtituìdo el aparato, y orden de tan myſterioſos conductos. Las partes ſuperfluas, y que no ſirven para la nutricion, ſon expelidas por el bello tubuloſo, que comunmente cubre el fruto; ò quando éſte es liſo, por unos ocultos conductos en forma de ſubtiliſsimo polvo. Por eſta razon los miſmos calices ſon de ordinario mas permanentes, que las flores, por eſtár enlazados, y unidos al pediculo por vaſos de mayor firmeza, los quales no padecen detrimento por la vegetacion del fruto. No obſtante, en la *Adormidera*, *Celidonia*, *Anapodophyllo*, y en las mas eſpecies de

Ra-

Ranunculos los Calices ſe caen antes que las flores, por la debilidad de los enlaces con que eſtàn aſidos. Los *Polyphyllos* ſon mas débiles, que los *Monophyllos*, porque la vaſa de aquellos, que es mas redonda, eſtà aſida con menos vaſos al pediculo, los quales ſe rompen ordinariamente quando la flor ſe abre, y explaya.

El uſo, y figura de las partes de la flor claramente ſe manifieſta en la tabla primera, que demueſtra la flor de la *Corona Imperial*. Los petalos de los numeros uno, dos, tres, quatro, cinco, y ſeis purifican, y perfeccionan el alimento, ò ſucco nutricio, recibido por el pediculo ſeptimo, como viſcera, y le ſubminiſtran al fruto, que nace del numero ocho. Las partes menos puras del humor, paſſando por los eſtambres, ò vaſos excretorios de los numeros nueve, diez, once, doce, trece, y catorce, llegan à los apices, ò receptàculos de los numeros quince, diez y ſeis, diez y ſiete, diez y ocho, diez y nueve, y veinte. Cada una de las partes ſeparadamente ſe repreſenta, y figura en la miſma tabla; es à ſaber, el Petalo A, el qual eſtà aſido à la parte infima, ò baxa del Piſtillo C, y dà, y comunica el alimento al tierno fruto D. En el origen, ò nacimiento B. del Petalo A. el vaſo excretorio, ſeñalado con la letra H, es nacido del apice, ò receptaculo I. Uno, y otro aparecen tambien en la figura K, y L. El Cañòn, ò Tubo del Piſtillo en la figura E. el qual Cañòn, ò Tubo es hueco en eſta flor G. Pero en F. ſe mueſtran, ò manifieſtan los loculamentos, ò caſillas, que contienen los fetos, ò embriones de las ſemillas del tierno fruto.

El uſo, y figura de las flores, que en una miſma Planta en parte eſtàn aſidas à los frutos, y en parte de ellos ſe ſeparan, es el miſmo que el de las flores, de que havemos tratado. Pongo por exemplo en las *Cucurbitaceas*, que ſe juntan con el fruto, ſin intermiſsion, ni rodèo alguno, directamente les ſubminiſtran el alimento. Pero los demàs hacen el oficio de riñones, por decir-

cirlo aſsi, purificando el alimento de los cuerpos eſtraños. Mas en las Plantas, cuyas eſpecies unas producen flores, y otras frutos, ſe debe juzgar de diferente modo que en las Plantas, que producen la flor, y fruto juntos. ¿ Por ventura, no hay Plantas, de cuyas flores fluyen, y ſalen ſubtiliſsimos corpuſculos, que paſſan à dàr, y ſubminiſtrar el alimento, y ſucco nutricio à los tiernos frutos, que nacen diſtantes, que parece que ſe excitan de un entorpecimiento à un proprio, y natural incremento, como vulgarmente ſe obſerva, y afirma de las *Palmas* macho, y hembra, ſegun THEOPHRASTO, PROSPERO ALPINO, y otros muchos? Hallandome yo en Eſpaña en la Andalucìa, inquiriendo, y tratando de la fertilidad de las Palmas con los mas doctos, y prudentes Varones del Paìs, no pude adquirir noticia cierta ſobre eſta materia. No obſtante el eſclarecido Varon HADGI MUSTAPHA *Aga*, (a) embiado del Rey de Tripoli al Rey Chriſtianiſsimo, me lo declarò aſsi antes en Parìs; pues me refiriò, que el ramo de la flor de la *Palma* macho (à la qual llaman *Dokkyar anokal* en lengua Arabiga) paſſa un ſubtiliſsimo polvo,que ſale de eſta flor à la agitacion del ambiente, y ſe comunica, è introduce por natural ſympatìa en el racimo de la vecina *Palma* hembra, (que en dicho idioma ſe llama *Nakla*) que es la que dà el fruto en el tiempo que el racimo dicho ſe và abriendo, y eſtà en ſazon de concebir el fruto. A la verdad, la flor explicada de la *Palma* macho ſe deslie, y derrama en un polvo tenuiſsimo, que ſale del Piſtillo, ſin cuya afeccion, y comunicacion ſerìan los Datiles agrios eſtipticos, y aſperos en la *Palma* hembra. Aſsimiſmo tambien careceriàn los tales Datiles de nucleos, ò hueſſos, (porque ſe achican, y ſe reſecan de tal modo, que parece que no los tienen) y entonces ſervirian ſolo para

(a) Kalend. Junii 1697.

ra los Camellos, y Jumentos. Esto no solo se observa en el Africa, sino es tambien en España en el Reyno de Valencia en Elche, de donde se coge la mayor copia de Datiles (Paìs, por el qual no debiò passar el doctissimo TOURNEFORT) se experimenta de la misma manera; pues con una *Palma* macho, que haya entre muchas hembras, aunque sea en alguna moderada distancia, como el polvo, y el ayre de aquella las pueda irrorar, y bañar, es suficiente para su fecundidad; y faltando éste, se experimenta lo contrario. Del *Lupulo* hablarè, y afirmarè con mayor certeza, el qual en el Jardin Real de Parìs todos los años se halla cargado, y muy vicioso de frutos. El que goza de flores no le hay, ni se encuentra sino en las Islas de la Sena, y Marna, que estàn algo distantes; pero en el Real Jardin produce tambien semillas. Preguntase: ¿Acaso se requiere para la perfeccion del fruto uno, y otro sexo? ¿Por ventura, la una especie de esta idéa de Plantas necessita en ninguna manera de la otra? ¿Acaso las flores hacen veces de despaviladeras, para quitar aquel moquillo, ò polvo en las especies de Plantas, en que se hallan? ¿Los capillamentos, ù hojitas, que estàn asidas al tierno fruto, ocupan el lugar de la flor en otras, que se hallan destituìdas de dichas flores?

Preguntan otros: ¿Por què causa sucede, que las flores, que estàn sobre el fruto que nace: v.g. la Rosa Valeriana, la Pera, y el Membrillo, le subministren al dicho fruto el alimento, y succo nutricio para su vegetacion, quando de este fluye, y passa mas de substancia à las flores? A esto se debe responder, que este alimento, ò succo nutricio, passando desde el pediculo por el cutis del fruto, yà sea éste mas crasso, ò mas delgado, llega à las flores, en las quales se prepara, y perfecciona; y desde alli por un cierto circuito, y rodèo buelve al fruto por vasos mysteriosos à este fin; y viene, finalmente, à distribuìrse en las semi-

llas, que ocupan el centro del fruto.

Ahora hemos de tratar de las partes de las flores en particular, aunque todas ellas no ocurran, ni acontezcan en cada una de las flores. Las partes de las flores ſon Petalos, Caliz, Eſtambres, Apices, y Piſtillo. Llamanſe Petalos aquellas hojas, que en la forma, y color de ordinario exceden à las demàs partes, las quales jamàs paſſan à ſer involucro, ò capſula de las ſemillas: de donde las flores del Helleboro negro, y del blanco vulgar ſe juzga, que gozan de Petalos, aunque eſtos ſean algo verdes, y que duran algun tiempo, porque en manera alguna ſe eximen de la capſula, que contiene el fruto. FABIO COLONA, (a) Varon de eſclarecido ingenio, fuè el primero de todos, que yo ſepa, que conociò, y deſcubriò eſta voz de *Petalo*, para poder de eſte modo diſtinguir las hojas de las flores de las otras propriamente nombradas hojas.

Los Eſtambres ſon aquellos capillamentos tenues, y delgados, que ſuelen ocupar el medio de la flor, y ſobſtener los Apices. Los que carecen de Apices ſe dicen propriamente capillamentos, yà ſean partidos, ò hendidos, ò yà ſimples, y ſencillos, como en la *Centaura mayor*, *Diente de Leon*, *Aſter*, *Petaſites*, y otros. Eſtos ſalen de la parte ſuperior del fruto, que nace por el floſculo, ò ſemifloſculo, que la ocupa, y penetran ſu vayna, como ſe puede vèr, y obſervar en la Tabla ſegunda, en la qual los capillamentos E, y D, el floſculo A, y el ſemifloſculo B, y tambien la vayna F, eſtrivando en eſtos cinco fundamentos, repreſentan de lexos ſer mayores de lo que ſon en sì por naturaleza. Todo eſto tambien ſe demueſtra en la tercera tabla, quiero decir los capillamentos I, de la punta, ò cumbre del fruto N. R. eſtendido al floſculo H. G. Q. y à la vayna D, como tambien la

(a) In Notis ad Rech. pag. 853.

la vayna PP. O. abierta, y explicada, para que con mayor facilidad se muestre su fáz, y figura interior. Me parece haver suficientemente explicado, y difinido los usos, y figura de los Estambres. El oficio de los capillamentos me parece ser el mismo, que el de los Estambres, por cuyos meatos, y glandulas circùlan, y se vàn colando las partes superfluas, ò malas del alimento, ò succo nutricio, que de ordinario se pegan à la tunica interior de la vayna, à modo de cola, ò polvo, como parece en la figura PP. O. Por lo qual cada una de las flores de qualquier genero que sea, como tambien las glandulas de los animales, estàn armadas de vasos excretorios, como cloacas de las partes menos puras del succo nutricio de que se alimentan.

Nombranse *Apices* las partes superiores de los Estambres, como se vè en las letras B. D. B. C. G. esto es, aquellas partes mas crassas, è hinchadas, profundas, y semejantes à los receptaculos, por lo general distintas de los Estambres; de los quales, no obstante en algunas cosas no se diferencian: como en el *populago* G, cuyos Estambres assimismo passan à los Apices F. La mayor parte de estos receptaculos se divide en dos loculamentos, ò casillas de dos puertas, à la derecha, y à la izquierda abiertas, como en las letras D. E. H; pero en el *Epimedio* K. L. L. M. M. se abren desde la parte inferior hasta la superior. Yà hemos dicho, que los Apices reciben en sì aquella parte menos apta, è idonea, que contiene el alimento, y sus puertas se abren con el mismo peso de los excrementos alli estancados.

Nombro yo *Pistillo* 8. y DE à aquella parte que suele ocupar el centro de la flor entre los Estambres. Este es de varias formas, *subrotundo*, *espherico*, *triangular*, ò *quadrangular*, *ovado*, *capitado*, ò con chapitèl, que imita, y remeda la figura del huso, ò mano de almirèz, de donde se deriva su nombre. En el *Tithymalo*, en la *Alcaparra*, y *Granadilla*, ò *Passionaria* sobs-

tiene al fruto, que nace, à manera de pediculo. En la *Nymphea blanca* reprefenta una cabeza de figura efpherica, en la qual nacen los Petalos de la flor. Confultenfe, y mirenfe las Eftampas de eftas figuras. El Piftillo, de ordinario no es otra cofa mas, que un fruto muy tierno. En las umbelliferas el fruto es mas femejante à la cabeza, cerca de la qual eftàn los Petalos colocados, y difpueftos. En las Plantas en que el fruto eftà debaxo de la flor, hace el oficio de vafo excretorio. En todas las Plantas el Piftillo fu parte fuperior, fea fiftulofa D, ò fólida, fe và incraffando, por hallarfe ceñida de los meatos, ò veficulas, ò de tubos muy futiles, por los quales fe evacua, y filtra la parte menos pura del alimento, como en la *Azucena* C. E, en el *Papaver Rheados*, ò *Amapola* G, en el *Populago* I, en la *Genciana* L, y en la *Campanula* N. O. P, en donde fe puede vèr. Efta mifma parte del Piftillo eftà muy entrecortada, para que el ayre mas facilmente fe pueda introducir en las femillas, y pueda llegar à perfeccionarlas, y cubierta de un zumo pegajofo, para librarlas de los pequeños infectos, ò gufanos, que las infultan, como lo afirma, y dice MALPIGHIO.

Segun mi parecer, y opinion, debe llamarfe *Caliz* aquella parte pofterior de la flor, diftinta del Pediculo, por una cierta, y notable crafsitud. El *Caliz*, ò embuelve, y refguarda las flores, ò las fobftiene, ò muchas veces hace uno, y otro oficio: conviene à faber, en el *Ranunculo* A, y en el *Papaver* de involucro B. B, en la *Thapfia* C, en la *Scàndix* D, y cafi en todas las umbelliferas; y tambien en la *Valeriana* F, en la *Rubia* G, y en las demàs de efte genero de afsiento. En la *Aftrancia* E, en la *Rofa* H, en la *Manzana* I, en la *Pera* K, y en la *Granada* L, ocupa, y hace uno, y otro oficio; efto es, de embolver, y de fobftener: de donde fe figue, è infiere, que de los Calices unos hay, que fe componen de hojas, y otros, que carecen de ellas. De quán grande impor-

tan-

tancia ſea el diſtinguir la parte interior de la flor, la qual llamamos Piſtillo, de la poſterior, à la que con acierto hemos dado el nombre de Caliz, de sì miſmo ſe manifieſta; porque ſin eſta prevencion, y advertencia, aquel caracter, ò ſigno diſtintivo, que pertenece à la flor, vendria à ſer proprio, y comprehenderia tambien à las Plantas umbelliferas, como la *Valeriana*, y ſemejantes, cuyas flores vulgarmente ſe juzga, que carecen de Caliz; y aſsimiſmo aquellas cuyas flores verdaderamente eſtàn totalmente deſtituìdas de èl, como ſon las flores de la *Azucena*, del *Lirio*, el *Poligonato*, y otras diferentes. No omito la noticia de que eſta voz *Caliz* ſe deriva de la voz Griega καλύπτω, que es lo miſmo que en Latin *Tego*, y en nueſtro Caſtellano *Cubro*; y no dudo, que eſta voz *Caliz*, que yo uſo, expreſſa con mejor propriedad ſu ſignificado, y es de mas clara inteligencia, y comodidad para los eſtudioſos, que no el abuſo de la antigua voz que tenia. El origen de los frutos ſe conoce, difine, è indica con mayor facilidad, y las claſſes de las Plantas mas commodamente ſe dividen en ſecciones: por lo qual he juzgado hacer una Obra muy apreciable, uſando ſolamente de dos voces, para con mayor claridad denotar, y deſcifrar aquella parte, que paſſa à formarſe en fruto, las quales voces me parece que haſta ahora ningun Botanico ha pueſto en uſo. Los que trataron, y eſcribieron de generos afirmaron, v.g. que la *Campanula* era un genero de Planta de flor *Monopetala*, diſtinguida ſu capſula en tres celdillas, ò caſillas; y no demonſtraron, ni enſeñaron, que trahìa, y dimanaba ſu origen deſde el miſmo Caliz. Eſto por ſupueſto de que el fruto trahe ſu origen deſde el Caliz, le debemos entender, que es ſu nacimiento de la parte poſterior de la flor, de qualquier forma que ella ſea, ahora ſea, que aquella embuelva, ò ſobſtenga la flor, ò ahora que ſirva à uno, y otro miniſterio; pero el fruto que nace del Piſtillo, deſde la parte interna ſuele ocupar el medio, ò

cen-

centro de la flor. Aqui tratamos de la diſtincion de aquellas partes, que ſe requieren, piden, y deſcifran por ſu ſituacion, y no por ſu figura. Por la miſma razon del Caliz, y del Piſtillo, diſtribuiremos las claſſes en varias ſecciones, para dàr mayor luz, y claridad en eſta materia. Fuera del *Aloe*, y de la *Rubeola*, ningun genero he hallado, y obſervado, del qual algunas eſpecies nazcan del Caliz, y otras del Piſtillo. No es meneſter trabajar mucho para inveſtigar, y diſcernir ſi la parte del Caliz foliacea, ò à modo de hoja, è hinchada, ſe cae al miſmo tiempo, ò en diferente que la flor. Lo primero acontece en la *Pera*, en el *Membrillo*, y en otras muchas, en las quales el Caliz, y la flor caen à un miſmo tiempo; y lo ſegundo ſucede en la *Lyſimachia, Siliquoſa* vulgarmente llamada, y en otras diferentes, en las quales la flor, y el Caliz caen en diverſo tiempo. En la miſma flor de ordinario exiſten el Caliz, y el Piſtillo, y el uno, ù el otro de los dos comunmente paſſan à transformarſe en fruto; y rara vez ambos juntos, excepto en la *Saxifraga*, y el *Samolo*. El Caliz de ordinario ſe marchita, y ſe ſeca, y llega à caerſe à la ſazon que el Piſtillo paſſa à fruto; pero quando el Caliz paſſa à fruto, entonces ſe và ſecando el Piſtillo. En algunas flores ſe encuentran dos Calices, que hacen el oficio de emboltura, como en la *Malva*. Mientras que el uno ſobſtiene la flor, el otro la envuelve, como ſe vè en la *Jalapa*. En algunas ocaſiones el un Caliz es comun, otro es proprio, y particular, como en las flores floſculoſas, ſemifloſculoſas, y radiadas. Es à ſaber, el Caliz comun embuelve toda la flor; pero qualquier floſculo, ò ſemifloſculo ſe ſienta en el proprio, y particular Caliz, que paſſa à ſemilla. En algunas flores floſculoſas los floſculos ſe alimentan de aquel cierto Caliz particular; eſto es, de ſingular eſtructura, con la ſemilla, y el feto, como en el *Echinopo*, en la *Scabioſa*, y *Globularia*.

Es muy frequente en eſta materia el punto de dificultad,

que

que ſe ſuſcita ſobre la diſtincion de las flores, que gozan de Caliz, y de las que de él carecen. Entre los Herbarios ſe cuenta à la *Roſa*, el *Clavèl*, la *Pera*, y la *Cereza* por flores, que tienen Caliz; por el contrario à la *Azucena*, *Tulipàn*, *Jacinto*, y à otras muchas, la naturaleza les negò la fortuna de tenerle: no obſtante, comunmente ſe duda, ſi la parte foliacea de algunas flores ſe deba llamar *Caliz*, ò *Petalo*, por hacer el oficio de eſtos, como en el *Atriplex*, ò *Armuelle*, la *Alchimilla*, y en el *Aſaro*; las quales, ſi ſe numéran entre las Plantas, cuyas flores ſe componen de Petalos, igualmente entre éſtas tambien ſe deben numerar todas las *cereales*, porque la caſcara, ù hollejo de la flor les ſirve, y hace el oficio de Petalos, pues en realidad gozan del miniſterio de tales Petalos; lo qual, aunque entre Phyſicos no ſe tenga por abſurdo, ſin embargo, entre Botanicos parece necedad. Verdaderamente de eſta manera la *Alchimilla*, la *Acelga*, el *Bledo*, el *Trigo*, el *Centeno*, y la *Avena*, deberian juntarſe, y unirſe en la miſma claſſe con el *Tulipàn*, la *Azucena*, el *Jacinto*, la *Aquilegia*, y otras diferentes, que carecen de Caliz. A eſta miſma proporcion deberian excluìrſe de la claſſe de las bulvoſas, y tuberoſas el *Narciſo*, el *Azafràn*, el *Lyrio*, el *Gladiolo*, el *Lylio-Narciſo*, y el *Narciſo-Leucoio*, que tienen Caliz; por cuya cauſa las hojas de las flores, de qualeſquier color que ſean, ſe deben reputar, y tener por Calices, quando ſirven de involucro, ò emboltura à la ſemilla; pero por Petalos ſe deben tener, quando ſucede lo contrario, ahora ſe caygan preſto, ò ahora duren mucho.

Diligentemente exploradas, y difinidas eſtas razones, y dudas, debemos paſſar à la inſtitucion de claſſes, ò bien por el numero de los Petalos, de que conſtan las flores, ò bien por la eſtructura, y figuras de ellas miſmas, inſtituyendo éſtas. Como el numero de los Petalos de ordinario es incierto, como ſucede en el *Ranunculo*, en la *Pulſatilla*, *Charyophyllata*, *Clematites*, y otras

otras eſpecies del miſmo genero; en eſte caſo, mas havemos de atender, y governarnos, ſegun la obſervacion de ſu eſtructura. Eſta, à la verdad, es nota muy cierta, y conſtante, y la mas hermoſa, ſin que de ordinario tenga, è incluya numero prefixo, como ſe manifieſta en las flores cruciformes. De eſta manera, pues, paſſarémos à dividir las flores, aſsi de las que gozan de Petalos, como de las otras, que de ellos carecen.

Las flores, que tienen Petalos, ò llamadas *Petalodes*, ſon aquellas, que ademàs de los capillamentos, ò eſtambres, conſtan de hojas, las que en manera alguna paſſan à ſer involucro, ò emboltura de las ſemillas; por cuya razon aquellas hojas ſe llaman *Petalos*, como en el *Antirrhino*, en el *Ranunculo*, en la *Col*, en la *Haba*, en la *Petaſites*, y en el *Bellis*, *&c.*

Las demàs flores, por tanto ſe llaman *Stamineas*, ò *Capillaceas*, y *Apetalas*, porque excepto los eſtambres, no tienen otro motivo, ni fundamento por donde generalmente ſe puedan nombrar; como en el *Equiſeto*, *Sparganio*, *Avena*, *Biſtorta*, y otras diferentes: de eſtas conſta, que gozan de Caliz, excepto el *Sparganio*, y el *Equiſeto*. Los nucamentos julos, ò panochas, igualmente entre ellas ſe debe hacer mencion, aunque los eſtambres ſe hallen en algunas tan breves, y cortos, que caſi por diminutos no ſe diviſan. Las flores *Eſtamineas* ſe diferencian muy poco entre sì, ſino es porque las mas de ellas ſe arriman, y ſe aſen del tierno fruto, y otras en manera alguna. El Caliz de aquellas, que eſtàn aſidas al fruto, ſe hace de ordinario involucro, ò emboltura de la ſemilla; pero el Piſtillo paſſa à ſemilla.

De las flores, que conſtan de Petalos, unas ſon *ſimples*, y otras *compueſtas*.

Nombro yo flores *ſimples* à aquellas que carecen de *floſculos*, y *ſemifloſculos*, como ſon las flores del *Veleño*, de la *Salvia*, del *Cerezo*, y del *Statices*, aunque las mas de eſtas ſe recojan en capullo.

Lla-

Llamo flores *compuestas* à todas aquellas, que se componen de flosculos, y semiflosculos, como son las flores del *Cyano*, que consta de flosculos, del *Diente de Leon*, que se compone de semiflosculos, y del *Doronico*, que consta de flosculos, y semiflosculos juntamente: què cosa sea flosculo, y què semiflosculo, darémos luego la difinicion.

Las flores simples unas constan de un solo Petalo, y otras de muchos: estas se llaman *Polypetalas*, por constar de muchos Petalos, y aquellas *Monopetalas*, por gozar de un solo Petalo. Las diferencias de las flores simples *Monopetalas* se toman, y difinen por su forma; es à saber, llamanse *flores Campaniformes*, por la figura de campana, que representan: *Infundibuliformes*, por la forma de embudo, que imitan: *Rotatas*, por la figura de rueda, que tienen: y se dicen otras *Labiatas*, ò *Personatas*, por el rostro de animales à que se assemejan.

La flor *Campaniforme* tiene, como hemos dicho, la forma de campana; pero en esta forma de flor se deben reparar, y advertir tres cosas; es à saber, los fondos, el costado, y la boca. Si el fondo, y los costados juntamente son anchos, y la boca no mucho mas dilatada, entonces tan solamente se debe llamar flor *Campaniforme*, porque no se aparta, antes se assemeja mucho à la forma de la campana vulgar, como es la flor de la *Campanula*, y de la *Belladona*. En el caso que el fondo, y los costados sean mas angostos, y como contrahidos en un tubo, como se observa en la flor del *Poligonato*, y de la *Cerintha*, entonces se debe llamar flor *Campaniforme tubulada*; pero si la boca, y los costados se manifiestan mas anchos, que el fondo, como se vè en la flor del *Acetabulo*, de la *Malva*, *Asclepiades*, y *Brionia*; en este caso se debe llamar flor *Campaniforme manifiesta*, y *difusa*. Finalmente, en las flores, en las quales la boca es mas estrecha, y angosta, que las demàs partes, à manera de globo, éstas se deben

nombrar flor *Campaniforme globoſa*, como en verdad ſe experimenta en la flor del *Madroño*, *Ruſco*, y *Erica*, ò *Brezo*.

La flor *Infundibuliforme* toma la denominacion de la forma de un embudo, que repreſenta. La parte inferior remata en un tubo, ò cañòn; y dilatandoſe la parte ſuperior, hace una figura conica, à manera de plato buelto: por eſta razon hay flor, que propriamente ſe llama *Infundibuliforme*; eſto es, porque la figura conica, que remeda en la parte ſuperior, la và eſtrechando, y rematando en figura de tubo, ò cañòn. Y hay otro modo de flor, llamada *Hypocrateriforme*, porque repreſenta la forma de una hypocratera, ò cierta eſpecie de vaſo de que ſe uſa para beber, ò una manga de colar hypocràs. La flor de la *Auricula Urſi*, ù *Oreja de Oſo*, de la *Centaura menor*, de la *Jalapa*, y del *Echio*, es, y ſe llama *Infundibuliforme*. La flor de la *Primula veris*, y del *Androſaces*, es *Hypocrateriforme*, porque ſu tubo ſe explica à manera de plato; pero no buelto, ni remedando la figura conica.

La flor *Rotata*, ò *Rotada* manifieſta la figura de una rueda, como ſe vè en la flor de la *Borraja*, de la *Anagallis*, y de la *Lyſimachia*.

La flor *Labiada* en la parte inferior ſe và adelgazando, y rematando en figura de fiſtula, ò flauta, y por la parte ſuperior ſe và ampliando, y enſanchando, à modo de labio, en uno, ò en dos. A eſta eſpecie de flor es proprio, que ſu Piſtillo paſſe à fruto, el qual conſta de quatro ſemillas, las quales ſe maduran, y ſazonan en el miſmo Caliz, como en capſula propria: v.gr. en la *Salvia*, *Hormino*, *Marrubio*, *Chamædryos*, *&c.* tampoco me parece deſiſtir, ni apartarme de eſte mi méthodo, que propongo, el qual en la conſtitucion de claſſes totalmente pende de las flores, por hacer en la difinicion de algunas flores mencion tambien del fruto; porque ademàs de que eſto es confirmado por el uſo de los Herbarios, que difinieron, y nombraron

ron flor umbellada aquella, que contiene dos ſemillas: ¿ Por què, pregunto yo, à ſu imitacion, en la explicacion, y difinicion de la flor, he de omitir la razon del Piſtillo, ò del Caliz, por ſer partes no menos nobles, que la flor; pues una de las dos paſſa à ſer fruto ſiempre?

Las flores ſimples *Monopetalas*, *Anomalas*, aunque ſean las mas pocas, no obſtante ſon multiformes, y de varias figuras, y no ſe pueden comprehender debaxo de un nombre, ò difinicion ſingular, como ſon las flores del *Ariſtocolochia*, del *Digitalis*, y de la *Scrophularia*, *&c.* Se deben de eſtas exceptuar aquellas, que remedan el roſtro de las *Labiadas*, como las flores de la *Linaria*, del *Antirrhino*, *Pedicularis*, *Melampyro*, *&c.* Puedenſe llamar *Perſonadas* todas aquellas, que fingen, ò imitan la fáz, ò roſtro de algunos animales, por la abertura de la boca, y labios. Las *Perſonadas* ſe diſtinguen de las *Labiadas*, porque el Piſtillo de aquellas paſſa à ſer capſula de las ſemillas, totalmente diſtinta del Caliz.

Las diferencias de las flores ſimples *Polypetalas* ſe pueden comprehender, y deſcubrir por la ſemejanza, que tienen con otras coſas vulgarmente conocidas; por cuya razon llamè à unas flores *Cruciformes*, à otras *Roſaceas*, *Caryophyllaceas*, *Liliaceas*, *Leguminoſas*, ò *Papillionaceas*; y à las demàs *Polypetalas Anomalas*.

Nombraſe flor *Cruciforme* aquella, que ſe compone de quatro Petalos, pueſtos en la forma, y manera que las quatro partes que forman la Cruz, como ſon las flores del *Albelì*, y de la *Col*. El Caliz de éſta igualmente contiene quatro hojas pueſtas con el miſmo orden; pero el Piſtillo ſiempre paſſa á ſer fruto.

La flor *Roſacea* ſe compone de mas, ò de menos Petalos, que quatro, diſpueſtas en rueda, ò figura orbicular, en cuya forma claramente manifieſtan la figura de la Roſa, como ſe puede

vèr en el *Ranunculo*, *Quinquefolio*, *Peonia*, *&c.*

La flor *Caryophyllacea* ſe diferencia de la *Roſacea*, en que ſus Petalos ſalen de ſu miſmo Caliz, como del tubulo, como ſon las flores del *Clavèl*, del *Lino*, *Statices*, *&c.*

La flor *Lilliacea* conſta, ò de ſeis Petalos, ò de tres, ò ſe corta en ſeis partes iguales, acercandoſe de ordinario à la forma de la *Azucena.* Es proprio de eſta calidad de flor el que ſu Piſtillo, ò ſu Caliz paſſen à ſer capſula de las ſemillas, dividida ſiempre en tres loculamentos, ò caſillas: tales ſon las flores de *Tulipàn*, *Jacinto*, *Aſphodelo*, *Ephemero*, *&c.*

Las flores ſimples *Polypetalas Anomalas*, aunque ſon las menos, no obſtante ſon multiformes, ò de muchas figuras; ni ſe pueden comprehender, ni denominar por un nombre ſingular, excepto las leguminoſas, à las quales VALERIO CORDO (a) las llamò *Papillionaceas*, por la forma del *Papilion*, en Caſtellano *Mariposa*, que repreſentan.

La flor *Papilionacea* conſta de Petalos desſemejantes, ò deſiguales, de los quales el ſuperior D ſirve de cabeza, llamado *Vexillum.* El inferior E, llamado *Carina*, y los dos F, que eſtàn en el medio, ſuelen llamarlos *Alas.* Tambien la *Carina* ſe compone comunmente de los Petalos, como en la *Haba*, *Guiſante*, *Lathyro*, *&c.* Es proprio de eſta flor, que el Piſtillo de L paſſe al fruto O, el qual ſuele llamarſe *Siliqua*, ò *Vayna.*

Las flores compueſtas ſon de tres maneras; eſto es, *floſculoſas*, *ſemifloſculoſas*, *y radiadas.* Las flores *floſculoſas* ſon compueſtas de muchos floſculos, eſpeſamente diſpueſtos, y comprehendidos con el miſmo Caliz. Los *floſculos* ſon unos Petalos fiſtuloſos, ò huecos, tenues, ò delgados, cuya parte ſuperior ſe amplìa, y enſancha de muchas maneras, divididos de ordinario à

(a) Hiſt. Plant. lib. 2. cap. 162.

à modo de eſtrella. Cada uno de los floſculos ſuele tener ſu aſsiento ſobre el embriòn, ò tierno fruto, del qual ſale un capillamento, eſtendido fuera de aquella vayna, de la qual arriba hemos tratado. Demàs de eſto, los tiernos frutos ocupan el fondo del Caliz, que ſe llama *aſsiento*, ò *cama*. De eſte modo de flores ſe obſerva en la *Santolina, Jacea, Cardo, &c.* El erudíto CORDO (a) tomò, y ſe valiò de la voz *floſculo*, para deſcribir la flor de *Petaſites*, ò *Sombrerera*.

Las flores *ſemifloſculoſas* ſe llaman aſsi, por componerſe de ſemifloſculos muy eſpeſos, y diſpueſtos en figura redonda, contenidos en el miſmo Caliz. El *ſemifloſculo* es un Petalo, tan ſolamente fiſtuloſo, ò hueco en la parte inferior; pero en la parte media, y ſuperior plano, y figurado, à modo de lenguecilla. Tambien los ſemifloſculos tienen ſu aſsiento ſobre el embriòn, ò tierno fruto, del qual ſale el capillamento, eſtendido fuera de la vayna, de la miſma manera que los floſculos. Demàs de eſto, los tiernos frutos ocupan igualmente el fondo del Caliz, que tambien ſe llama aſsiento, ò cama. PLINIO (b) á los *ſemifloſculos* llamò *Barbulos*, ò *Barbillas*.

Las flores *Radiadas* tienen dos partes, de las quales aquella primera parte, que ocupa la mitad, ſe llama *Diſcus*, ò *Plato*, conſtando toda de floſculos; y la otra parte reſtante, que ocupa la circunferencia, ó borde, ſe nombra *Corona*, hecha, y figurada por los ſemifloſculos. Cada uno de los floſculos, y ſemifloſculos ſuelen tener ſu aſsiento ſobre el embriòn, ò tierno fruto, y comprehenderſe, y afirmarſe en el miſmo Caliz, cuyo fondo tambien ſe llama aſsiento, ò cama: tales ſon las flores de el *Aſter*, *Jacobea*, *Manzanilla*, *&c.*

Lo

(a) Hiſt. Plant. lib. 2. cap. 6.
(b) Lib. 1. cap. 8.

Lo demàs, que nos resta tratar sobre esta materia, es el disponer, y arreglar entre sì las classes de Plantas, con un orden el mas harmonico, y proporcionado. Verdaderamente, este orden, para su debida harmonìa, deberìa guiarse, y empezarse por las flores estamineas, ò que constan de Estambres, hasta llegar à las mas compuestas, à menos, que por hallarse confirmado por la experiencia, que las flores mas insignes, y señaladas, por su rara hermosura, y particular idéa, son mayor atractivo de los sentidos; y por esta razon à los principiantes en la materia se deben proponer, y ofrecer por primeras: en cuya atencion irèmos empezando por las mas simples, y sencillas, las quales solamente se componen de Petalos, y no de Estambres. Tambien irèmos separando las hierbas, y subfructices de los fructices, y arboles, para mayor claridad. Se declararà assimismo, què cosa sea hierba, què cosa subfructice, què fructice, y què arbol, con la explicacion de las voces, y nombres, que son proprias de los Herbarios.

En la primera classe, pues, iràn comprehendidas las hierbas, y subfructices de flores *Monopetalas Campaniformes.*

En la segunda, las hierbas, y subfructices de flores *Monopetalas, Infundibuliformes*, y *Rotatas*, ò que hacen como rueda.

En la tercera, las hierbas, y subfructices de flores *Monopetalas Anomalas.*

En la quarta, las hierbas, y subfructices de flores *Monopetalas Labiadas.*

En la quinta, las hierbas, y subfructices de flores *Polypetalas Cruciformes.*

En la sexta, las hierbas, y subfructices de flores *Polypetalas Rosaceas.*

En la septima, las hierbas, y subfructices de flores *Polypetalas, Rosaceas Umbelladas.*

En

En la octava, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas Caryophyllaceas.*

En la nona, las hierbas, y ſubfructices de flores *Lylliaceas.*

En la decima, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas Papillionaceas.*

En la undecima, las hierbas, y ſubfructices de flores *Polypetalas Anomalas.*

En la duodecima, las hierbas, y ſubfructices de flores *floſculoſas.*

En la decimatercia, las hierbas, y ſubfructices de flores *ſemifloſculoſas.*

En la decimaquarta, las hierbas, y ſubfructices de flores *Radiadas.*

En la decimaquinta, las hierbas, y ſubfructices de flores *Apetalas*, ò *Stamineas.*

En la decimaſexta, las hierbas, y ſubfructices, que carecen de flores, y contienen ſemillas.

En la decimaſeptima, las hierbas, y ſubfructices, cuyas flores, y frutos ſe deſean conocer, y averiguar.

En la decimaoctava, los arboles, y fructices de flores *Apetalas.*

En la decimanona, los arboles, y fructices de flores *Apetalas Amentaceas.*

En la vigeſima, los arboles, y fructices de flores *Monopetalas.*

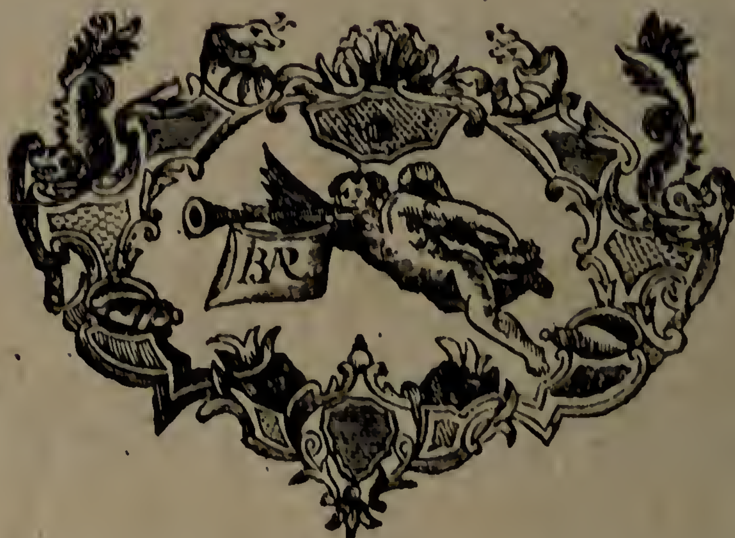
En la vigeſimaprima, los arboles, y fructices de flores *Roſaceas.*

En la vigeſimaſecunda, y ultima, los arboles, y fructifices de flores *Papillionaceas.*

Quando ſe halle alguna coſa dudoſa, ò fuera de las reglas eſtablecidas, lo que raramente ſucede, en eſte caſo no pondrè reparo en abrazar, y ſeguir la vulgar ſentencia. Y aſsi, no ſe-

pa-

pararè de ſus congenericas à la *Momordica*, *Chamælea*, y *Cucurbita Lagenaria*, aunque las flores de éſtas ſean de dudoſa eſtructura. De la miſma manera, à las flores del *Lupulo*, del *Mercurial*, del *Cañamo*, y otras ſemejantes, las nombrarè *Apetalas*, y no *Petalodes*; porque aunque diſten mucho del fruto, no ſe comprehenden en aquella regla, por la que ſe juzga, y diſcierne, ſi las tales flores ſe hacen, y ſirven de involucro, ò emboltura al miſmo fruto, ò no.



DISCURSO ANALYTICO
SOBRE LOS METHODOS
BOTANICOS.

E acuerdo haver ofrecido hacer un breve Diſcurſo Analytico ſobre los Méthodos, pues en el immenſo Occeano de la *Botanica* de cada dia ſe añaden nuevos eſcollos al eſtudioſo, que ſurcarle intenta. Aprender la *Botanica* ſin fundamento de algun ſyſtèma, es coſa impoſsible, por mas que los poco verſados en eſta Ciencia lo contradigan. Aunque todos los Methodos ſon muy útiles, como neceſſarios, y preciſos, quando eſtos

ſe uſan con la modificacion, y reſtriccion convenientes; no obſtante hay algunos, que comparados con otros, por muchas circunſtancias, ſe hacen deſpreciables, y pueden llamarſe inutiles. El *Botanico* perfecto no debe ignorar ninguno de ellos; pero el Alumno en eſta Ciencia debe eſcoger uno ſolo, el mas claro, facil, y comprehenſible; aſsi, haſta llegar à enterarſe bien del Méthodo elegido, no debe eſtudiar los demàs; pues de lo contrario ſe le ſeguirìa tan notable confuſion, que no llegára jamàs à la perfeccion, que conſeguirìa de la conſtante aplicacion à la inteligencia, y conocimiento de uno ſolo. No tiene duda, que los Méthodos, ademàs de la luz, que dàn para el conocimiento de las Plantas, abrevian el trabajo, y cultivan la memoria, que es la mayor utilidad, que por ellos puede el *Botanico* conſeguir. Sin embargo, hay algunos Méthodos, que tropiezan en graviſsimos eſcollos, por querer con demasìa alargar; y otros por el contrario eſtrechar exceſsivamente los límites de la Naturaleza; queriendo ſometer à las leyes arbitrarias las inexcrutables, è incomprehenſibles de la Naturaleza. A éſta intentan dividir, y repartir en puntos indiviſibles, pretendiendo rectamente medir ſus fuerzas por las de la humaña, débil, y fragil imaginacion.

A lo que naturaleza ſe niega, nadie felizmente alcanza. Aſsi lo dice el Gran TRITHEMIO: (a) *Quod natura negat, nemo felicitèr audet.* Aſsi ſe ha viſto, que quantos han intentado con el compàs de ſus fantaſticas idèas medir definitivamente ſus immenſas dimenſiones, han quedado deſayrados en ſus altivos, y vanos deſeos. No menos inciden en otro inconveniente, el qual conſiſte en ſujetarſe à Méthodos demaſiadamente particulares, y querer juzgar del todo de la Planta por una ſola parte de ella. De eſte modo reducen la Naturaleza à muy diminutos ſyſtèmas, à la qual

(a) Polygraphia Epiſt. Dedicat. ad Maximilian. Cæſ.

qual ſon extraños, è improprios, formando arbitrariamente tántas cumulaciones entre sì deſunidas con multiplicidad de repreſentaciones, y nombres. De eſte nuevo lenguage ſe origina tanta mas dificultad en aprender la lengua de la Ciencia, que no la Ciencia miſma, como dice el doctiſsimo BOERHAAVE.

El numero infinito de producciones, que nos demueſtra la Naturaleza tan prodigioſa, no es mas que una pequeña parte de nueſtra admiracion, y aſſombro. Su maquina, ſu arte, ſus recurſos, y ſus miſmas variedades, ſon el mayor golfo de nueſtra admiracion, y paſmo en la contemplacion de tánta immenſidad de maravillas. Eſtas eſtán expueſtas à una perpetuidad de deſtrucciones, y renovaciones con tan harmonicas combinaciones, que muchas de ellas ſolo la miſma Naturaleza las puede comprehender, y difinir, como arcano reſervado à la mente del Supremo Criador. En profundizandoſe en eſta idèa, ſe vè claramente, que es impoſsible formar un ſyſtèma general, y Méthodo perfecto, no ſolo para el todo de la Hiſtoria Natural; pero aun tampoco para una de ſus partes, como es el Reyno Vegetable. Para la formacion de un ſyſtèma, ù orden de un Méthodo general, ſe requiere, que eſte todo ſea tan abſoluto, que comprehenda todas, y haſta las mas minimas de ſus partes. Es neceſſario, que eſte todo ſea repartido en diferentes claſſes; éſtas en generos; y éſtos finalmente en diverſas eſpecies. La Naturaleza, como mas ſábia, camina por vias, y graduaciones incognitas al humano ingenio mas lynce; y por conſiguiente muchas veces no puede adherirſe, y conformarſe totalmente con eſtas leyes arbitrarias. Aſsi vémos, que paſſa de una eſpecie à otra eſpecie; y muchas veces de un genero à otro genero, por diverſidad de accidentes, y variedad de matices, quaſi imperceptibles: (oſtentando con eſtas variaciones la grandeza de ſu incomprehenſibilidad) de manera, que ſe halla en una notable confuſion de un gran numero de eſ-

pecies, ù objetos ſemipartidos, que no ſe ſabe dónde colocarlos; los quales deſordenan, y fruſtran el intentado proyecto del ſyſtèma general. La analyſis de un ſyſtèma generalmente deſcubre, y manifieſta la poſicion de las cauſas, y las circunſtancias, que caracterizan los efectos, y conduce à deſcubrir, ſi la cauſa admitida, y ſus efectos ſon analogos, y ſe ajuſtan con los cálculos. Para juzgar ſi un ſyſtèma es mejor, y digno de mayor aprecio que otro, es meneſter hacer una comparacion critica de cada uno. Es neceſſario el comparar las cauſas con las cauſas, los efectos con los efectos, y los cálculos con los cálculos. Entonces ſe manifieſta, ſi la cauſa admitida en un ſyſtèma concuerda con los efectos, que de èl reſultan; y ſi éſtos, de que quiere probar la cauſa, ſe demueſtran conſtantemente por los cálculos.

Para el perfecto conocimiento de las Plantas, es neceſſario entender las propriedades, ò phenomenos, que pueden percibir nueſtros ſentidos. Dividenſe éſtos en Mecanicos, y Phyſicos. Los Mecanicos ſe entienden por la reſpectiva magnitud, figura, nombre, y ſituacion de las Plantas. Los Phyſicos ſon las qualidades ſenſibles de que noſotros tenemos como una idèa confuſa: tales ſon el color, olor, ſabor, ſolidèz, blandura, &c. Para lograr eſte conocimiento, es el Méthodo la llave maeſtra, que abre las puertas del entendimiento. Eſte ſe caracteriza, quando el conocimiento llega à ſaber perfectamente diſtinguir, formandoſe en èl entonces la Ciencia: de modo, que los conocimientos confuſos, ſon parte del inſtinto. El hombre tiene dos modos de conocer; pero el entendimiento le diſtingue de las beſtias. No obſtante, ſabe el Obſervador, que éſtas conocen claramente las Plantas por el inſtinto, con el qual huyen de las pernicioſas, y ſe alimentan de las ſalutiferas. Aſsi el perro conoce la *Grama*, para comerla; el buey *el Ranunculo*, para huìrle; y el aſno la *Cicuta*, para no guſtarla. A éſtos la próvida Naturaleza diò eſte conocimiento por el

el inſtinto ; pero al hombre , para ſalir de eſte conocimiento confuſo , le es preciſo aplicar el entendimiento : de manera, que vaya acorde con la razon methodica, para obſervar, conocer, y diſtinguir. Los caractéres intrinſecos de las Plantas ſon el diſtintivo mas proprio para ſu conocimiento.

Eſta parte mas noble de la Natural Hiſtoria, que es la *Botanica*, ha merecido en todos tiempos, y en todo el Orbe, por ſu utilidad, y eſtudio deleytoſiſsimo, ſer la mas cultivada, y de mayor eſtimacion entre todas claſſès de perſonas. Para entender exactamente una Ciencia, no menos hechicera, que neceſſaria, y provechoſa, ſe han deſvelado los Varones mas erudítos, è ingenioſos, à coſta de muchos años, y de un inceſſante eſtudio en la formacion de varios Méthodos. Deſde el ſiglo decimoſexto ſe empezò à tratar de ſyſtèmas Botanicos por los Varones mas perſpicaces en eſta materia. Los que mas deſcollaron en tan útil penſamiento, y dogmatica idèa, han ſido GESNERO, COLUMNA, CESALPINO, JUNGIO, RAYO, MORISON, HERMANNO, RIVINO, TOURNEFORT, PLUMIER, VOLKAMERO, HEUCHERO, KNAUCIO, RUPPIO, DILLENIO, PONTEDERA, VAILLANT, MICHELIS, BOERHAAVE, HEBENSTREIT, BURCARDO, MAGNOL, ARTEDIO, SCHEUCHZERO, MONTI, BUXBAUMIO, LUDOVIGIO ROYEN, GRONOVIO, LINEO, &c.

Paſſemos al examen de todos eſtos Méthodos, que los *Botanicos* nos han dado ; los quales, atendidos con reflexion, hallarèmos, que todos han pretendido tener la certidumbre de conocer por ellos generalmente todas las eſpecies de Plantas ; ſiendo aſsi, que ninguno de eſtos doctos Methodiſtas ha podido ſalir con la idèa de ſu penſamiento. La razon es, que ſiempre ſe halla en cada uno de eſtos Méthodos un cierto numero de Plantas, mas, ò menos anomalas, donde la eſpecie es ambigua entre dos ge-

ne-

neros; y por consiguiente no les ha sido posible el dár la denominacion justa à estas Plantas, por hallarse en igual distancia de un genero, que de otro. En efecto, el querer formar un Méthodo perfecto, capàz de comprehender toda la familia del Reyno Vegetable, si no es imposible, à lo menos excede soberanamente à las facultades del hombre. Asi, la experiencia està de acuerdo con la razon, que en esta materia nos debemos convencer, que no se puede hacer un Méthodo general, y perfecto en la *Botanica.* No obstante, parece que el deseo, y la inquisicion de este Méthodo general es una especie de piedra philosophal para los *Botanicos*; los quales con la mayor solicitud, trabajos, y penalidades infinitas le han buscado. Qual ha empleado en esta tarèa quarenta años, como CASPAR BAUHINO en su *Pinax Theatri Botanici*: qual cinquenta; y qual toda la vida, como TOURNEFORT, RAYO, y otros en la formacion de sus systèmas. Lo que sucede en estos immensos, laboriosos, y dilatados trabajos en la *Botanica*, es lo mismo, que lo que ha acontecido en la Chymica: esto es, que por buscar la Piedra Philosophal, (cuyo hallazgo ha sido imposible) el haver descubierto la casualidad una infinidad de cosas utilissimas. Esto mismo acaece à los que han intentado, è intentan el querer establecer un Méthodo general, y perfecto en la *Botanica.* De aqui ha resultado, y resulta mas dilatado, y continuo estudio en esta Ciencia, y haver llegado à un conocimiento mayor de las Plantas, y del util uso de ellas.

Este establecimiento de systèmas generales, perfectos, y methodicos, se demuestra ser poco fundado. Lo que mas ha contribuìdo à trastornar algunos de estos Méthodos unos con otros, es la libertad, que los *Botanicos* se han tomado de escoger arbitrariamente una sola parte de las Plantas para la constitucion, y formacion de su caracter especifico. Unos han establecido su Métho-

do

do por la figura de las hojas; ſiendo aſsi, que por ellas es impoſsible ſu formacion: otros por la forma de las flores: otros por el fruto: otros por el caliz: otros por el numero de los petalos: otros por el ſexo; y otros ultimamente por los eſtambres. No finalizarìa, ſi quiſiera referir, y eſpecular individualmente todos los Méthodos, que ſe han publicado. Solo hablo de aquellos, que han ſido recibidos en las Eſcuelas, y entre perítos *Botanicos.* Eſtos han tenido la mayor aceptacion, y aplauſo, por no haver parado la conſideracion en el defecto de principios, que les es comun à todos; ſiendo aſsi, que eſte es el punto critico de la dificultad. La cauſa de eſta equivocacion conſiſte en querer (como yà he referido) juzgar de un todo, y de la combinacion de muchos todos por una ſola parte. El pretender hacer juicio ſolamente, v. gr. de las hojas, ò de otras diverſas partes de por sì, es como ſi ſe quiſiera eſtablecer un conocimiento eſpecifico de los animales por la variedad de ſus pieles, ò por las partes de la generacion, y otras, &c. Tal Méthodo de conocer, no es alguna ciencia; pues verdaderamente no es mas, que una convencion, ò lengua arbitraria, de donde no puede reſultar algun conocimiento real, ni verdadero.

Si me fuera permitido hablar como ſiento ſobre eſtos Méthodos, de ſu origen, y cauſas, y multiplicadas éſtas en tanto numero, como hoy dia ſe halla la *Botanica*, dirìa, que éſta es mas facil de aprender, que la inteligencia de tantos Méthodos, y tan varios. Al miſmo paſſo, que ſe ha aumentado el numero de ſyſtèmas, ſe han ido tambien multiplicando los nombres de los objetos; y por conſiguiente la lengua ſe ha hecho mas dificil por la immenſidad de voces; que la Ciencia miſma. Eſta confuſion ſe evidencia mayor en aquellos, que han hecho la diviſion de los Vegetables, ſegun ſus diferentes magnitudes, dividiendolos en arboles grandes, y pequeños, arbolillos, ò arbuſtos, Plantas mayo-

res, y menores, y hierbas. Eſte es el fundamento de un Méthodo, que le dividen, y ſubdividen al miſmo tiempo por otras relaciones de magnitud, y de forma, dando à cada eſpecie un caracter particular. Eſte Méthodo, formado ſobre dicho plán, y fundado en la magnitud relativa de los Vegetables, paſſando al examen critico de ſu diſtribucion, la miſma experiencia ha hecho vèr, que no puede en algun modo ſoſtenerſe. Hay en una ſola eſpecie, como en los *Pinos*, magnitudes tan diferentes, de modo, que unos de ellos ſe elevan à mas de cien pies de altura, y otros, que ſe quedan muy baxos. A eſta proporcion ſe obſerva en los *Caſtaños*, *Manzanos*, *Enebros*, *y Encinas*, las quales llegan unas à disforme elevacion, y otras, que jamàs exceden de dos à tres pies, poco mas, ò menos; y de la miſma manera ſe experimenta en una infinidad de eſpecies de diferentes Plantas. Por eſta razon nunca ſe deben determinar los generos de las Plantas por ſu magnitud, por ſer eſte ſigno equivoco, è incierto; y por eſte motivo (y con razon) ſe ha abandonado, y deſpreciado eſte Méthodo.

Otros, que han venido deſpues, (preſumiendo acertar, y decir lo mejor) han dicho, que el Méthodo mas acertado para el perfecto conocimiento de las Plantas, conſiſte en tener preſentes las partes mas aparentes de ellas. Como las hojas ſon las que mas ſe manifieſtan, y preſentan à la viſta, por conſiguiente es meneſter coordinar las Plantas por la forma, magnitud, y colocacion de ſus hojas. Eſte Méthodo, formado ſobre dicho proyecto, ſe ha ſeguido por algun tiempo; pero la miſma experiencia les ha deſengañado de ſu inconſtancia. Es el motivo, haver reconocido, que las hojas de caſi todas las Plantas prodigioſamente varìan, ſegun ſus diferentes edades, y diſtintos terrenos, y climas, experimentandoſe, que ſu forma no es mas conſtante que ſu magnitud, y colocacion. Por eſta razon quedaron mal ſa-

ſatisfechos, y menos contentos de eſte Méthodo, que del antecedente.

El eſclarecido GESNERO dice, que el Criador ha pueſto en la fructificacion de las Plantas un cierto numero de ſignos caracteriſticos diferentes, è invariables; y que ſobre la conſtancia de eſte principio ſe havia de fixar el punto centrico, para diſcurrir phyſicamente de la formacion, y eſtablecimiento de un Méthodo, el menos confuſo, y mas acertado. Eſta idéa fuè bien admitida, y tuvo la mayor aceptacion haſta un cierto tiempo: acreditando la experiencia, que las partes de la generacion de las Plantas tienen algunas ciertas diferencias, mas conſtantes, è invariables, que todas las demàs partes de ellas. Aſsi, ſobre eſte principio fundados, ſe han viſto ſalir à un tiempo, con poca diferencia, muchos Méthodos de Botanica. Entre ellos el de TOURNEFORT, el qual es el mas notable, perceptible, claro, ingenioſo, y el mas completo, (lo que la experiencia acredita) ſegun el parecer, y ſentir de los Varones mas doctos, y célebres en eſta materia. Digalo el inſigne PEDRO HOTTON, Profeſſor, y Demonſtrador en el famoſo Jardin, y Eſcuela Botanica de Leyden, al qual ſe le debe el haver empezado aquella grande Obra, para la mayor utilidad, è inteligencia del eſtudio de la Materia Herbaria. En eſte aſſumpto tan árduo, è immenſo, conociendo bien, que los Méthodos de HERMANNO, y de TOURNEFORT eran los mejores, mas acomodados, idoneos, y comprehenſibles, determinò en dicha Obra formar una combinacion de los dos, que empezò en el año de mil ſeiſcientos noventa y cinco, la mas acertada, y erudíta. Sobre eſta idéa eſtableciò la diſciplina, y Demonſtracion para ſus Diſcipulos, previniendoles no ſepararſe de ella por modo alguno; pero la muerte de eſte gran Varon defraudò à la *Botanica* de una tan clara luz, y de tan útil, y eſtimable theſoro.

TOURNEFORT afirma, que no hay Méthodo ſin algunas imperfecciones; y confieſſa humildemente, y con toda ingenuidad, que el ſuyo las tiene, y padece eſta enfermedad. El decir lo contrario ſerìa notable error, y ceguedad de amor proprio en un Varon de tan ingenioſo eſpiritu, capacidad, è inteligencia en eſta materia. En ella es impoſsible poder formar un Méthodo general, y completo de la Hiſtoria del Reyno Vegetable, por ſer tan dilatada, y vaſta en tanta variedad de objetos. Añade eſte grande Heroe de la Botanica, y dice: ,, Que Méthodos univerſales, y reglas generales, que no carezcan de excepciones, los hombres pueden pedirlas, la dificultad eſtà en hallarlas, como impoſsible empreſſa; y en el Arte Herbaria no ſe debe buſcar mas claro Méthodo, ſino aquel, que es mas útil, y acomodado à la Botanica diſciplina. Concluye, diciendo aſsi: ,, Mi Méthodo no le tengo, ni tendrè jamàs por univerſal; pues en la variedad de la Naturaleza, ſus myſterioſos arcanos ſolo el Autor de ellos los puede comprehender. No obſtante, los Botanicos mas doctos, y erudítos à una voz confieſſan, que el Méthodo de eſte gran Varon ha quitado, y enmendado la mayor parte de los defectos, deſcuidos, è improporciones de los Méthodos de ſus anteriores, y contemporaneos, por haver eſtablecido ſus diſtribuciones, y excepciones con una ciencia, direccion, reflexion, y deſtreza incomparable, como mas difuſamente en ſu lugar expondrè.

CONRADO GESNERO fuè el primero, que inventò, y formò Méthodo para conocer las Plantas, fundandole en los ſignos de la flor, y fruto. ANDRES CESALPINO formò el ſuyo por el fruto. Eſtableciò muchas claſſes naturales; eſto es, las *Amentaceas*, *Apetalas*, *Herbaceas*, *Cucurbitaceas*, *Umbelliferas*, *Tetrapetalas*, *Cruciatas*, *Liliaceas*, *Gymnotetraſpermas*, *Aſperifolias*, *Didynamias*, *Radiatas*, *Acanaceas*, *Gymnopolyſpermas*, *Filices*, *&c.*

RO-

ROBERTO MORISON tomò el ſyſtéma por el fruto, ſiguiendo en èl à CESALPINO, y caſi ſin citarle. Con eſte fundamento enmendò muchos generos mal diſpueſtos de los BAUHINOS, y diſpuſo las claſſes algo mejor que los anteriores. Retuvo mucho de las afinidades naturales, aſsi como le parecìa, de donde diſpuſo mal compueſtas las claſſes de las *Scandentes*, *Bacciferas*, y *Vaſculiferas*. Entremezclò las *Quinquefolias* con las *Papilionaceas*: ingiriò los *Ranunculos* con las *Liliaceas*, y cometiò otros vicios de eſte genero; por cuya razon eſte Méthodo ſe puede tener por imperfecto. PAULO HERMANNO transfiriò todo ſu Méthodo al caracter natural, mudando ſolamente el orden. Su Méthodo tiene algunas coſas comunes, con que concuerda con el de MORISON, como en el numero de los *Loculamentos*, *Gymnotetraſpermas*, *Bacciferas*, y otras coſas. Sacò de las flores *Papilionaceas*, y *Liliaceas*, las *Gymnopolyſpermas*: las *Loculiferas* diſpuſo con mayor diſtincion; y añadiò los arboles caſi al modo, è idéa de TOURNEFORT. Eſte Autor comenzò al ocaſo de ſu vida à hacer algunas correcciones à ſu Méthodo; pero la muerte no le permitiò concluìr tan ſábio penſamiento, el que alaba mucho OLAO RUDBECKIO en ſu Diſſertacion *de Fundamentali Plantarum notitia acquirenda*.

BOERHAAVE retuvo la mayor parte del Méthodo de HERMANNO, particularmente todas ſus claſſes. Corrigiò algunos generos de ſus Obſervaciones, y de las de HOTTON: añadiò las Plantas *Marinas*, diſpuſo los arboles por el Méthodo de TOURNEFORT, y arreglò las Plantas por ſus caractéres naturales. Tiene de proprio, por lo general, que pone por fundamento las ſemillas deſnudas: de alli paſſa à las que eſtàn cubiertas de vaſculos, ò capſulas: de éſtas, y de ſus loculos el numero; y de éſtos à ſu longitud, è involucro ſucculento. Se diferencia ſu Méthodo del natural, en que demaſiadamente ſe arri-

ma, y ſe eſtrecha al numero de los *Loculos*: tambien en què el genero *Baccifero*, y el de una *Siliqua* es arbitrario; como aſsimiſmo en que ſepára los arboles de las Plantas humildes, &c. El Méthodo de MAGNOL, eſtablecido por la figura del Caliz, no ha merecido acceptacion, reſpecto à que por eſta ſola nota no ſe puede bien diſtinguir la variedad de tantos objetos. El de BURKARDO, fundado ſobre los ſexos, de tantos ſiglos conocidos, (como mas adelante dirè) ha ſido mas bien recibido de algunos por la curioſidad, y novedad, que no por la utilidad, que de èl ſe ſigue en la inteligencia de la Materia Herbaria. De aqui ha reſultado, que los Botanicos ſólidos han hecho poco aprecio de eſte ſyſtéma. El de RIVINO, fundado ſolamente por la flor, no es deſpreciable, y ſe ha merecido mucho lugar entre los Botanicos. Verdaderamente, ſi por eſta razon, y con ſola una nota (como dichos Autores quieren) ſe pudieran ordenar, y diſtinguir las Plantas, no tiene duda, que la Ciencia Botanica ſerìa mas facil en ſu comprehenſion. Sin embargo, y confeſſando la verdad, los Autores de ſyſtémas, por una ſola nota intentaron lo que no conſiguieron; pues no pudieron guardar las leyes, con que los havian eſtablecido. Aſsi ſe vieron preciſados, y forzados de la miſma neceſsidad à añadir algunas excepciones de ſus reglas generales, para poder hacer diſtincion de las eſpecies.

El Méthodo de JUAN RAYO tambien es digno de atencion. En el ſiglo paſſado huvo un gran litigio entre aquellos dos Principes de la *Botanica* TOURNEFORT, y RAYO. Eſte propuſo, y eſtableciò, que el fundamento de ſemejanza no ſe debia tomar por una, ù dos notas, ſino por todas. No querìa, que todo el genero de la Planta ſe difinieſſe por la conveniencia de la flor, y conſecutivamente del fruto. Decia, que ſe debia tener igual conſideracion à todas las demàs notas, como ſon el modo de crecer las Plantas, ſu fáz, frutos, flores, &c. Eſtableciò, como

mo ley, que las Plantas, que en muchas notas conviniessen, se reduxessen à una misma classe. Creyò RAYO, que este Méthodo era mas congruo, y acomodado à la Naturaleza, porque parece ser axioma, que muchos atributos semejantes tienen dos entes; y que por tanto convienen mas entre sì. A la verdad, serìa éste el mejor Méthodo, si huviera memoria capàz para retenerle. De aqui se sigue, que como por el dicho Méthodo se deba atender à las raìces, y hojas integras, y al mismo passo à las demàs notas externas de la Planta; necessariamente debe ser mucho mayor el numero de generos en el Méthodo de RAYO, que en el de TOURNEFORT; y asi no es tan facil el retener todos aquellos caractéres fielmente en la memoria. Verdaderamente debemos confessar, que por esta razon es mejor el Méthodo, que siguiò, y estableciò TOURNEFORT, por ser mas facil de retener en la memoria, respecto à que muchas Plantas estàn à menos generos reducidas. Asimismo porque son muy suficientes las dos notas principales, y caracteristicas de flor, y fruto, para la constitucion de los generos.

JUAN RAYO, mucho menos instruìdo, y con no tan sólidos fundamentos, como TOURNEFORT, se dedicò à la Materia Herbaria. No obstante, como viviò en casa de Campo, no tuvo Jardin, ni la conveniencia de muchos Libros; y aunque hizo muchas peregrinaciones, no fueron largas, ni en Reynos floridos, ni con las circunstancias de commodidad, que se requieren para un viagero Botanico, y pocas veces explorò los caractéres de las Plantas con propria observacion. Muchisimo usò, y se valiò de los trabajos de JUAN BAUHINO, y de CLUSIO, y con particular industria recopilò en sus Obras las flores cogidas en todas partes. En su Méthodo siempre estuvo vacilando, y en el principio le quiso tanto estender, que casi eran tantos los generos, como las especies en èl contenidas. Hallandose en esta perple-

plexidad, consultò al sábio TOURNEFORT, escribiendole una Carta acerca de los varios Méthodos de las Plantas. En respuesta de ésta en el año de mil seiscientos noventa y siete le escribiò TOURNEFORT una Carta, tan docta como suya, sobre la institucion del mejor Méthodo en la Materia Herbaria. En dicha Carta reprehende TOURNEFORT à RAYO el uso, demasiadamente laxo, de tomar tan ampliamente los caractéres de las Plantas por las hojas, colores, y sabores. Le demuestra en ella, que no es de dictamen de menospreciar el habito de la Planta: bien entendido, que tampoco conviene ceñirse con demasìa à èl. Sean por exemplo los *Ranunculos*, y *Geranios*, cuyo caracter essencial es el mismo, aunque con diversissimo habito. De lo que infiere, que por precision, y necessidad se debe elegir alguna parte de la Planta por signo caracteristico de su conocimiento, la qual sirva de guia, y luz à los principiantes, que los lleve como por la mano à sus classes, y generos respectivos. Dice tambien, que la estructura, que es aquel habito, ò fáz externa, conviene preferirla al numero de los Petalos: con el exemplo del *Sedum*, ò *Siempre-viva* lo demuestra en la *Cariophyllata*, *&c.* Carta, (como dice el eruditissimo HALLER) verdaderamente docta, y digna del Principe de los Botanicos.

Las advertencias, y concluyentes razones del sábio TOURNEFORT en dicha Carta fueron de tanto peso para RAYO, que, reflexionando este gran Varon (honor de la Gran Bretaña) su error, y llegando à conocerle, imbuìdo, y enterado en la mayor parte de las Observaciones Tourneforcianas, no le pesò una, y otra vez el revocar à examen su Méthodo establecido. Assi nos lo dice el clarissimo JUSSIEU en el Juicio del Méthodo de TOURNEFORT, fol. 14. con estas palabras: *Quare errore cognito meliori Tournefortii Observationum parte imbutum, non piguit Methodum suam iterùm, atque iterùm ad incudem revocare.* Al fin, en

su

ſu ancianidad usò muchiſsimo de las Obſervaciones de HOTTON, y de TOURNEFORT. En ſu Méthodo de Plantas, corregido, y aumentado, impreſſo en Londres año de mil ſetecientos y tres, en octavo, expuſo las eſtructuras de las flores del Méthodo de TOURNEFORT; y tambien tomò algunas claſſes naturales de HERMANNO. Aſsi diſpuſo deſpues un Méthodo ſemejante al de HERMANNO, con quaſi todos los generos de TOURNEFORT. Es tenido por Autor del Méthodo Natural, aunque no es de eſte parecer el gran BOERHAAVE. No obſtante, ſiempre la *Botanica* le confeſſarà por una de ſus Lumbreras primarias, la qual ha dado no poca luz à los eſtudioſos en eſta Ciencia. Por eſta razon TOURNEFORT en la Criſis de MORISON, y RAYO dice, que la diſtancia que hay de un muchacho à un Varon, la miſma milita de MORISON à RAYO. La ley con que ordenò RAYO ſu Méthodo es, de ſeguir las afinidades criadas por la miſma naturaleza, y de juntar las Plantas afines entre sì con muchas notas, aunque ſe diferencien en una ſola; y aſsimiſmo ſeparar las diferentes por muchas notas, aunque ſe unan por un ſolo ſigno.

Todo Méthodo artificial junta, ò divide las Plantas por una, ù dos notas, ſin atender, ni tener algun reſpeto à las demàs. Por tanto parece, que ſon mas faciles de conocer las Plantas por pocas, que no por muchas notas. Aſsi ſon mas dificiles de conocerſe por todas ſus notas, por eſtàr forzadas, ò à eximirſe de ſus reglas, ò à ſepararſe deſarregladamente de las que ſon muy ſemejantes por muchas notas. No hay Autor alguno de Méthodo artificial, que, á lo diſsimulado, algun tanto no ſe arrime al Méthodo natural. Solo ſe exceptúa KNAUCIO, al qual, por las enormes, y arbitrarias diviſiones de los generos, hechas por una ſola nota, todos le han deſpreciado, y ninguno le ha ſeguido. Omito la critica de los Méthodos de otros Autores, nombra-

brados yà en la referida série de los Syſtematicos, reſpecto que por lo dicho de los que expreſſo, poco mas, ò poco menos, todos han venido à dàr ſobre las miſmas idèas. Tampoco he guardado en eſta Analyſis el orden de antiguedad, por atender unicamente al mejor enlace, y mas ſubſtancial de los ſyſtémas de eſtos Autores. Con eſta idèa me ha parecido al intento reſervar para corona de eſta Analyſis los Méthodos de TOURNEFORT, y LINNEO: atendiendo à que ſon los dos, que hoy dia hacen mas eco en toda la República Botanica.

El Méthodo de TOURNEFORT eſtà fundado ſobre las partes mas principales de la Planta, que ſon la flor, y fruto, juntamente conſideradas. Deſpues de éſtas no ſe deſprecian en èl las menos principales, como ſon raìz, hoja, tallo, y demàs; aſsimiſmo aquel aſpecto, ò fáz exterior, que figura el todo de là Planta. Verdaderamente los ſugetos prudentes, y entendidos, ſiempre ſeràn de ſentir, y opinion de que la ſola, y verdadera Ciencia es el conocimiento de los hechos; los quales no ſon mas que la experiencia. Eſta con la mayor claridad nos manifieſta, y evidencia, que la flor, y fruto de las Plantas (fundamento del Méthodo de TOURNEFORT) ſon las partes mas nobles, y principales, en donde la naturaleza caracterizò con mayor propriedad la diſtincion de ſus ſignos. Es tambien tan inſigne, y de advertir la fáz exterior, y aſpecto de las Plantas, que deſpues de la flor, y fruto es lo que mas ſe imprime en el ſentido del hombre; pero deſpues de ſu conſideracion parece, que la Naturaleza miſma aconſeja, que ſe debe tener la atencion primaria en la flor, y fruto. Sin duda alguna, el conocimiento de las Plantas mejor ſe puede diſtinguir, y deſcifrar por eſtos dos principios de flor, y fruto, que no por las demàs partes de ellas, cuya verdad comprehenderà el eſtudioſo por la miſma experiencia.

La

La flor es una parte de la Planta la mas hermosa, y que mas se imprime à la vista, por la viveza de sus nativos colores, la qual de ordinario se arrima al fruto, que nace, subministrandole su primer alimento para la vegetacion, y nutricion de sus mas tiernas, y diminutas partes. Nadie ignora la singular variedad, y hermosura de colores, con que el docto pincèl de la Naturaleza hermoseò las flores, cuya viveza de coloridos, y elegancia de matices forman la mas vistosa, y admirable symetrìa. La vulgaridad de los hombres no busca mas en las flores, que la delicia de la vista, y el gusto del olfato. Los curiosos se detienen en contemplar la estructura, olor, y admirable disposicion de sus partes, y variedad de colores. Mas los Physicos doctos hallan, y observan en las flores qualidades mas nobles, y dignas de ser observadas. La misma variedad de estructura, hermosura de colores, y suavidad de olores, que se observa en las flores, igualmente se evidencia, y manifiesta en muchos de los frutos, con la ventaja de la diversidad de sus sabores, y de substancia para la nutricion. Algunos frutos hay tan paralelos en la fragrancia de las flores, (aunque otros por el contrario) que son, y parecen una cosa misma. Que el fruto, ò semilla del Vegetable sea una de sus partes principales, la misma naturaleza lo confirma, y la Sagrada Letra nos lo enseña. En esta hallamos, que mandò Dios à la tierra el que produxesse toda hierba, y cada una segun su semilla: luego de aqui se infiere, que ésta es un signo principal, el mas constante, y caracteristico de todo Vegetable. Aunque me diga el curioso, que hay Plantas que parecen destituìdas de este signo, como las *Algas*, *Filices*, *Hongos*, *Muscos*, *&c.* no obstante la observacion del grande MALPIGHIO, MICHELIS, y otros, ha descubierto no carecer dichas Plantas de este principio; el qual à todas generalmente acompaña, y por su essencia no pueden estàr destituìdas de èl. Si la brevedad del discur-

ſo me lo permitiera, me detuviera en la prolixidad phyſica de eſtos dos principios de flor, y fruto, que omito. Aſsi de todo lo referido ſe infiere, y ſegunda vez repito, que la flor, y fruto (fundamento del ſyſtèma de TOURNEFORT) ſon las partes mas nobles, y principales de la Planta; las quales, por inſtinto natural de los que las contemplan, atrahen, y ſe llevan ſu primera atencicn.

La flor es la nota, ſobre la qual, como primera, arregla, y divide TOURNEFORT las Plantas en veinte y dos claſſes, ſegun la figura, permanencia, numeros, y afinidades de la miſma flor. Por la figura de la flor nombra flores *Campaniformes*, *Rotatas*, *Infundibuliformes*, *Hypocrateriformes*, *Caryophylleas*, *Roſaceas*, *&c.* Por la afinidad, ò ſemejanza de la flor las llamò flores *Liliaceas*, *&c.* Por el numero las cognominò flores *Tetrapetalas*, *&c.* Por la perenidad las diò el nombre de flores *Apetalas*, *&c.* Por las flores de toda figura, y numero eſtableciò el genero de las flores *Liliaceas*, y *Papilionaceas*, *&c.* Separò los arboles de las demàs Plantas,y las diſpuſo por el fruto.A cada genero conſtituyò ſu particular eſtampa, con demonſtracion de ſu flor, y fruto, tomando uno, y otro de alguna de ſus eſpecies. Arreglò en ſu Méthodo mayor numero de Plantas, que algunos de ſus anteriores Botanicos, por las peregrinaciones que hizo en Eſpaña, Portugal, Grecia, Aſia, &c. y por las que hizo el Padre PLUMIER à la America. Con dificultad repudiò las Plantas de los antiguos,repitiò las Plantas de CASPAR BAUHINO, y algunas, no por haverlas viſto, ſolo sì por la fé, que le mereciò eſte gran Varon. No juntò las variedades de las Plantas, ſolamente las ſometiò à ſu verdadera eſpecie. Añadiò pocos; pero los mas fieles, y proprios ſynonimos. Conſervò quanto pudo el Méthodo mas arreglado à la naturaleza. TOURNEFORT fuè el primero, ſegun RAYO, que con mas firmeza, y propriedad eſtableciò los generos de las Plantas,

que

que ſe hallaban vagantes, y diſperſos. En algunas prefiriò la eſtructura al numero de ſus flores: ſea por exemplo en la *Caryophyllata*, *Pulſatilla*, *Sedum*, *&c.*

Veamos ahora el Méthodo práctico de TOURNEFORT, por el qual las Plantas ſe reducen à ſus generos. Los generos de TOURNEFORT caſi llegan al numero de ſetecientos, diſpueſtos con tal orden, que llegando bien à entender, y conocer el nombre, y caractères de cada uno de ellos, ſerà muy facil el dàr, y aplicar dicho nombre à la Planta, ſegun la regla eſtablecida de los caractères referidos. Si ſe encuentra una Planta de flor *Roſacea*, que de ordinario conſte de quatro Petalos concavos, diſpueſtos en circulo, de cuyo Caliz ſale un Piſtillo, que paſſa à fruto ſubrotundo, muchas veces tetragono, compueſto de quatro capſulas fixadas al exe, preñado de ſemillas, comunmente reniformes, ò angulares, ¿quién havrà, que no la llame *Ruda*? La razon es, porque en el ſyſtéma general de TOURNEFORT tiene el nombre de *Ruda* aquella Planta, que contiene los dichos proprios caractères. Luego ſe infiere por conſequencia, que baſta eſte numero de quaſi ſetecientos generos, como eſtèn bien impreſſos en la memoria, para que qualquier Planta, que ſe vea, ſe pueda facilmente reducir à aquel genero, al qual TOURNEFORT por ſus notas caracteriſticas le difiniò, y eſtableciò, dandole ſu nombre. Una vez que ſe lleguen à tener bien en la memoria las notas caracteriſticas, y nombres de eſtos quaſi ſetecientos generos, tendrèmos el ſyſtéma Botanico Tourneforciano bien entendido, y comprehendido.

Si ſe pregunta ¿quál es el Méthodo Botanico mejor? Se reſponde, que el fin de todo, y qualeſquier Méthodo es, el tenerle con facilidad muy preſente en la memoria, y por èl reducir facilmente qualquier Planta à ſu genero: luego aquel ſyſtéma es mejor, por el qual llegamos mas facilmente à eſte fin. Si vá-

mos ingenuamente à inquirir, y difinir, quál es el mas facil de todos los ſyſtémas, encontrarèmos, que en el de TOURNEFORT hay muy pocos nombres; y no obſtante, de tal modo por ellos ſe diſtinguen las Plantas, que con facilidad ſe pueden reducir à los nombres eſtablecidos qualeſquiera de ellas que ſe encuentren. Aquel Méthodo, que reduce todas las Plantas à poquiſsimos generos, y no obſtante las comprehende todas, es el mejor; pues ſolo ſe requiere memoria, y reduccion de las Plantas à las claſſes diſpueſtas. Como TOURNEFORT diſtinga todas las claſſes de las Plantas ſegun ſus flores, y ſus generos todos ſegun ſus frutos, y las reduzca à poquiſsimos nombres para la colocacion en ſus generos, ciertamente todas las Plantas, que tienen la flor, y fruto difinidos, con la mayor facilidad ſe revocan, y reducen al genero, y nombre difinido correſpondiente à ſu figura. Si ahora ſe pregunta ſi el ſyſtéma Tourneforciano es perfecto, reſpecto à que eſte Autor ha reducido à muy pocos, y diſtintos generos las Plantas, aun no ſe puede abſolutamente reſponder; porque no ſon baſtantes las fuerzas de un ſolo Autor, para poder totalmente, y con entera perfeccion abſolver, y difinir la innumerable familia vegetable. Sin embargo, el gran BOERHAAVE afirma, que TOURNEFORT es el *Autor Optimo* en eſta materia; pues ha llegado à deſcubrir el camino mas ſeguro, y facil para ſu inteligencia, que otro alguno.

A eſte gran Botanico ſe le debe el haver pueſto la *Botanica* en un punto de no haver meneſter los demàs Méthodos para ſu inteligencia, y comprehenſion, haciendola capàz de un cierto grado de perfeccion. La experiencia, y el tiempo enſeña al eſtudioſo en la *Botanica*, que lo que no alcanzarà con el Méthodo Tourneforciano, (llegandole bien à comprehender) no lo conſeguirà por alguno de quantos haſta ahora ſe han deſcubierto. Haſta el docto LINNEO en el Tomo *Claſſes Plantarum, ſeu Syſtemata Plantarum*, pag. 374. dice: Cuidadoſamente he omi-

omitido varios generos, que han añadido algunos Autores à el Méthodo de TOURNEFORT, para proponer puro, y ſin mutacion el ſyſtéma de eſte iluſtre Autor; y ſolo expongo los generos Plumerianos, como viſtos, y aprobados por el miſmo TOURNEFORT. Vid. lib. 1. en Valantium, Dillenium Michelium Pontederam. Y en los Actos Pariſienſes, &c. fol. 330. num. 5. dice: Que nadie llegò à reducir tantas eſpecies à generos en tanto numero deſde el principio de la Ciencia Herbaria, como TOURNEFORT. Dice tambien en el num. 1. del citado folio: Que nadie, como TOURNEFORT, ſe aventajò tanto en la Ciencia *Botanica*, y ſu Syſtéma. En ſu Critica *Botanica* en el Prologo al Lector, refiriendo la diverſidad de pareceres, en cuyo mar fluctuaba en el fin, y al eſpirar el precedente ſiglo la República Botanica en el Triumvirato de RAYO, TOURNEFORT, y RIVINO, primeros Maeſtros, que arreglaron eſta Ciencia, particulariza à TOURNEFORT por primario con eſte elogio: *Obtenta tandem in generibus victoria à TOURNEFORTIO, &c.* Aunque el citado LINNEO quiere tildar en otra parte de ſus Obras el Méthodo Tourneforciano, à eſta impoſtura toda la República Botanica en general, y la miſma experiencia contradicen, y claramente prueban lo contrario.

El iluſtre JUSSIEU referido, (Botanico, que toda Europa le venera hoy dia por ſin ſegundo) ha ſido el Cenſor mas deſapaſsionado, y el Juez mas riguroſo, que ha criticado el Méthodo Tourneforciano; el qual, ſobre èl dice de eſte modo: „ Nadie podrà negar, ni dexarà de confeſſar, ſi lo mira à la luz „ de la razon, que los elementos, y principios de la *Botanica*, aſsi „ compueſtos, y ordenados por TOURNEFORT, exceden, y „ aventajan à todos los demás, que haſta ahora ſe han eſcrito, „ aſsi por ſu generalidad, como por ſu claridad, y modo facil „ para eſte tan importante eſtudio. Puede eſte gran Varon bla-

„ ſo-

„ ſonar de haver ſido el primero, que alcanzò eſte tan felìz, y
„ acertado penſamiento. A la verdad, no hay razon mas verídi-
„ ca, ni cierta, para acreditar, y confirmar què Méthodo es el
„ mejor; pues haſta la miſma Naturaleza figurò expreſſamente
„ los caractères en èl propueſtos de qualeſquiera Plantas. Aſsimiſ-
„ mo no hay tampoco Méthodo mas general, y fecundo; pues no
„ ſolo comprehende, y abraza todas las Plantas haſta hoy dia
„ deſcubiertas, ſino es que tambien dà una clara luz, para co-
„ nocer en adelante todas las incognitas, y que eſtàn por deſcu-
„ brir, con los mas ſólidos fundamentos, tomados por la eſtruc-
„ tura de la flor, y fruto: idèa, que intentò CESALPINO, y
„ deſpues la ſiguieron FABIO COLUMNA, y GESNERO; (y
„ que no guſtò à ciertos Botanicos, que les ſubſiguieron, excep-
„ to al doctiſsimo JOACHIN JUNGIO, que la aplaude) ſolo
„ à TOURNEFORT le fuè concedida la gloria de formar un
„ Méthodo, el mas perfecto para el conocimiento de la Materia
„ Herbaria. A éſta tuvo el acierto de adornarla, enriquecerla, y
„ finalmente perfeccionarla con las mas erudítas, ſutìles, y aco-
„ modadas obſervaciones. ¿ Quién llegò antes à formar Méthodo
„ con mas profunda, clara, y elegante idèa? ¿ Quién enriqueciò
„ mas à la *Botanica* con tanto numero de erudítas obſervaciones?
„ ¿ Quién ha ſalido Explorador mas experimentado, por el con-
„ tinuo uſo de eſta tarèa, con tan repetidos viages, y peregrina-
„ ciones, que ſolo ſu incanſable eſtudio pudo tolerar? Eſte gran
„ Varon, miradas, y atendidas con gran reflexion todas las de-
„ màs partes de las Plantas, llegò claramente à deſcubrir, que la
„ figura de las raìces, y hojas, y la ſituacion, y orden de éſtas en
„ las eſpecies individuas del miſmo genero, no eran las notas
„ principales para el exacto conocimiento de las Plantas, como
„ la flor, y ſemilla. Sobre ſu eſtructura formò ſu Méthodo, tan
„ admirable para conocerlas, y diſtinguirlas; y aſsi paſſó à la
„ de-

„ determinacion de ſus diſtinciones. Finalmente, no hay Méthodo mas apto, è idoneo para que los Alumnos principiantes aprendan con mayor facilidad la Materia Herbaria; pues una vez fundados, è inſtruìdos en los principios, y elementos de èl, ſin neceſsitar de otro Méthodo, pueden bien conocer, y diſtinguir qualquiera Planta, que eſtè en el ſublunar en uno, y otro Emiſpherio, ignota, y nunca viſta, y referirla à ſu genero, y claſſe correſpondiente.

„ Mas como la opinion de los hombres (proſigue) es tan varia, como ſus genios; ſin embargo de ſer eſte Méthodo (ſin paſsion alguna) el mas útil, y mejor, por las circunſtancias probadas, y referidas, no faltaron algunos contemporaneos de TOURNEFORT, los quales, mas por capricho, y particular idèa, que por razon fundamental, ſe atrevieron à impugnarle. Diſcurrieron éſtos allà en ſu fantasìa otro nuevo Méthodo, que era neceſſario para la *Botanica*, entendiendo con èl ponerla mas en orden. Lo primero que reprobaban en el Méthodo Tourneforciano era, que eſtablecieſſe la diviſion de ſus claſſes por las flores, ſiendo parte tan poco permanente de las Plantas, y que rara vez ſe puede obſervar bien, por ſer tan breve el tiempo de ſu duracion. Decian aſsimiſmo, que ſerìa de grande inconveniente para los *Botanicos* el no poder conocer, y diſtinguir una Planta en el tiempo en que éſta ſe hallaba ſin flor. JUAN RAYO, el mas célebre entre eſtos *Botanicos*, y dignamente benemerito del mayor aplauſo en Inglaterra, ſu Patria, y fuera de ella, decia, que para obviar eſte inconveniente ſe debian tomar los principios del Méthodo genuino, no tan ſolamente por las flores, ò frutos; ſino es tambien por la figura de las hojas, tallos, y raìces, como partes organicas. Afirmaba tambien, que ſe debia atender al color, olor, ſabor, y exterior fáz, ò roſtro de toda la Planta. No

„ obſ-

,, obſtante, eſte erudíto Varon, huyendo de los rieſgos de Carybdis, tropezò con Scylla. Mientras deſcifra los caractéres de las Plantas en tanto numero de generos, deteriora eſte ſu Méthodo la brevedad, y diminucion, eſtrechandoſe de modo, que por èl no ſe pueden llegar à comprehender, ni conocer las Plantas no deſcriptas, ni que en adelante ſe pueden deſcubrir. Sin embargo, conociendo RAYO eſte, y otros defectos de ſu Méthodo, enterado bien del de TOURNEFORT, no le peſó una, y otra vez (como queda dicho) el revocar el ſuyo à maduro examen.

,, Lo ſegundo, de otro defecto, aunque mas leve, le acriminaban à TOURNEFORT. Le culpaban, porque havia dexado las diviſiones de Plantas de los Antiguos: eſto es, *Pomiferas*, *Bacciferas*, *Scandentes*, *Spinoſas*, *Coniferas*, *Frumentaceas*, *Bulboſas*, *Oleraceas*, *Capitatas*, *Corymbiferas*, *Verticillatas*, *Stellatas*, *Aſperifolias*, *&c.* y que mas por novedad, que por utilidad havia eſtudiado en nuevas voces, (ſin embargo de las que havia para ſus nociones aceptadas, y recibidas) para ſubſtituìr nuevas claſſes de flores *Campaniformes*, *Perſonatas*, *Labiatas*, *Cruciformes*, *Roſaceas*, *Liliaceas*, *Floſculoſas*, *Semifloſculoſas*, *Radiatas*, *&c.* TOURNEFORT deſpreciò eſta no merecida reprehenſion, haciendo muy poco caſo de ella. Aſsi defendia, que ſu nueva diſtribucion de claſſes, y generos, por la excelencia, y primacìa de las partes organicas de la Planta, de las quales tomaba la miſma eſtructura, y configuracion, era èntre las demás idèas la mejor, mas comprehenſible, conſtante, y eſtable en cada uno de los generos. Decia tambien, que ſola eſta puede hoy en dia ſer igual en innumerables Plantas, que ſe deben diſtinguir entre sì, pudiendo ſer ſuficiente en la eſcaſéz, y pobreza de Plantas conocidas por los *Botanicos* antiguos una méra, y pura conſideracion de la fi-

,, gu-

„ gura exterior. Para ordenar una Bibliotheca, ſi los libros ſon „ pocos en numero, ſe conſigue mas facilmente, ſegun la magnitud de ſu volumen, y forma; pero mejor ſe logra en donde los hay en mayor copia, y ſe diſponen arreglados, ſegun „ la naturaleza de las coſas, que tratan. De quánto ſocorro, y „ auxilio ſea para los eſtudioſos eſta tal diſpoſicion de aquella „ Bibliotheca, que dà la razon individual de las coſas contenidas, mas en los libros, que en el adorno, y forma de ſu volumen; tanto del miſmo modo utiliza à los *Botanicos*, para „ adquirir un perfecto conocimiento de las Plantas, aquel Méthodo, en el qual eſtà incluìda la entera figura de las Plantas, y „ ſus partes, que ſon de vaga, inſtable, è inconſtante forma, „ poſponiendolas à aquellas partes mas principales, conſtantes, y „ permanentes, &c.

„ Lo tercero, ſe opuſieron otros à TOURNEFORT, cenſurandole de que con la mutacion de vocablos, nombres, y „ fraſſes, yà recibidas en la *Botanica* del uſo antiguo, havia cauſado nueva dificultad en tan dificil Ciencia. A eſto ſe reſponde, que eſte pecado (aunque permitamos lo ſea) antes de „ TOURNEFORT le cometieron las Fuentes clariſsimas de la *Botanica* los doctiſsimos BAUHINOS, y MORISON; los quales, „ ò han de ſer reprehendidos primeramente de eſta culpa, ò bien „ no lo ha de ſer TOURNEFORT. A éſte le fuè preciſo el continuar el uſo de aquellas voces, y ſeguir la autoridad de tan „ grandes Varones, de quien havian dimanado, à fin de no cauſar mayor novedad con la perſpicuidad de ſu nuevo Méthodo, „ que inſtituìa, limando, y puliendo las antiguas nociones con „ ſus nuevas voces. Por lo que pertenece al uſo, y examen phyſico de las partes de la flor, (que algunos murmuran, que eſte Autor deſpreciò) es coſa impropria, y agena en un *Botanico*, „ cuyo cargo, y obligacion es buſcar los principios mas claros

,, de las partes de las Plantas, para ſu mas facil conocimiento, y ,, no los confuſos, y que ſe ocultan à la viſta, ſin exponer à los ,, principiantes Alumnos de la *Botanica* à una obſcura noticia, ,, la qual pende de una exacta anatomìa de las partes de la Plan- ,, ta. Sobrarìa para diſculpa de TOURNEFORT, por lo que le ,, motejan de haver omitido fraſſes, con las quales ſe conocen, y ,, nombran vulgarmente las Plantas en las Oficinas, à no darla ,, tan legitima, y concluyente la miſma inſtitucion de ſu nuevo ,, Méthodo. Eſte en todo ſe dirige, ſegun la mente del Autor, ,, à un perfecto conocimiento de las Plantas, y muy poco, ò ,, nada à el uſo de ellas.

,, Diſſueltos, y deſtruìdos los delitos, de que al Méthodo ,, Tourneforciano acriminaban los emulos, queda ſu Autor acree- ,, dor de alabanza, y ſuma gloria, no ſolo por el immenſo ,, eſtudio de tan útil penſamiento; ſino es tambien por ſer una ,, Obra tan ſólida, y de tanto peſo, fundada, y conſtruìda en ,, una critica inquiſicion de la Naturaleza. De aqui proviene el ,, haver TOURNEFORT (bolviendo de ſu viage de las partes ,, Orientales à Parìs) reducido contra ſu voluntad las Plantas co- ,, gidas en ſu peregrinacion à la norma de ſu Méthodo, para no ,, verſe obligado à enmendar el orden eſtablecido en las Inſtitu- ,, ciones, que antes havia dado al público. Para que ſe vea, que ,, yo no ſoy Panegyriſta adulador, baſte por todo el que ingenua- ,, mente confieſſo, que no me atrevo à afirmar, ni decir, que en ,, la Obra de eſte gran Varon no ſe halle coſa alguna reprehenſi- ,, ble. Era hombre, y como tal no immune de errores; pero ſon ,, tan leves, que verdaderamente no llegan à merecer correccion. ,, De tal modo ſon eſtos errores, que aunque en algo lleguen à ,, conſtreñir ſu Méthodo; pero en manera alguna no ſon capa- ,, ces à derribar la formalidad de ſu inſtitucion. A la verdad, ſon ,, eſtas calumnias de tal ſuerte, que en realidad pueden cauſar

,, do-

,, dolor; pero no en modo alguno vulnerar, ni deteriorar la só-
,, lida fama, è immortal gloria de tan gran Varon entre los sá-
,, bios, juſtos apreciadores de las letras, y Varones de ſana inten-
,, cion. Siempre ſerà la alabanza ſuya propria, que es lo eſſencial,
,, por la razon cierta, explorada, è indubitable de haver com-
,, pueſto, y arreglado con ſu Méthodo la nueva diſciplina de la
,, *Botanica*, que fluctuaba vagante en el mar immenſo de las opi-
,, niones. Por eſta razon, ſiempre la *Botanica* le reconocerà (di-
,, gan lo que dixeren los emulos) por ſu reſtaurador immortal à
,, la poſteridad. ,, Haſta aqui el doctiſsimo RAYO, à quien LIN-NEO llama en el *Hortus Clifortianus* Lectori Botanico: *Sed præſertim RAYO repetii, huncque ultimum tamquam Authorem primarium agnoſco*; y en otra parte: *Botanicus Perfectus, &c.* Luz, à la qual no puede dexar toda la *Botanica* de confeſſar la mucha, que ha tomado de ſus reflexos, deſprendido del amor proprio. Pe-ſando mas en ſu gran talento la razon, y recta intencion, llegò à confeſſar la ſuperior excelencia del Méthodo de TOURNE-FORT al ſuyo: de modo, que le obligò (como ſe ha dicho) à re-vocarle à examen, y corregirle. Pregunto yo ahora: ¿Què podrà criticar ſobre eſto el Critico mas mordàz? Finalmente, el Hippocrates de la Holanda, el doctiſsimo BOERHAAVE (reſpeto, y admiracion del docto LINNEO, como lo confieſſa en ſu *Hortus Cliffortianus*) en el *Botanicon Pariſienſe* afirma de TOURNEFORT, deſpues de otros elogios: ,, Que la memoria no ſe perderà jamàs
,, de eſte célebre Botanico el primero de ſu ſiglo. ,, FRANCISCO BALTHASAR en el Prefacio del *Hortus Alſaticus*, no menos alaba con particular elogio el ſyſtèma de TOURNEFORT, tomandole por ſuyo, diciendo: ,, Haviendo yo determinado de adornar
,, la nueva edicion de mi *Tournefort Alſatico*, me ha parecido no
,, ſer Obra inutil, ſiguiendo las huellas de tan grande Autor. ,, Mas abaxo dice tambien: ,, Ciñendome en quanto pude al ſyſtèma

 ,, Tour-

„ Tourneforciano, &c. Este Varon haviendo hecho una crisis de todos los systèmas Botanicos, viene à confessar no haver encontrado, tanto para la facilidad, quanto para la seguridad, y comprehension de objetos, otro Méthodo como el de TOURNEFORT. JORGE RODULFO BOEHMERO en el Prefacio de su *Flora Lipsia* nombra, y con grandes elogios alaba à TOURNEFORT por la methódica disposicion de las Plantas, prefiriendola, y teniendola por primera.

No tiene duda, que TOURNEFORT constituyò algunas figuras de flores poco diferentes entre sì, como las *Hypocrateriformes*, las *Cariophyllaceas* de las *Rosaceas*. De algunos generos pudiera haver tratado con mayor perfeccion, como de la *Cryptogamia*, y de los *Gramenes*. Diò algunas descripciones de los caractères genericos, demasiado semejantes entre sì, y con algunas repeticiones, las quales no difinen bastantemente el caracter, à no valerse del auxilio de las figuras. Pongo por exemplo, las difiniciones de la flor *Rosacea*, à la qual le dà diverso numero de Petalos adornados de flores, y con todo este auxilio aun no estàn suficientemente difinidos sus caractères: de modo, que sea facil por ellos referir à su genero las Plantas: v. gr. las *Verticilladas*, *Tetrapetalas*, *Siliquosas*, especies de *Cardo*, *&c.* Tampoco describe bien à la *Melissa* humilde, respecto que la observamos alta, y robusta. Mejor pudiera haver colocado las especies de *Conyzas* en el genero del *Eupatorio*, atendiendo à ser los *Corymbos* de las flores cylindricos, y sus Calices adornados solamente de escamas, y sus semillas coronadas de una pelusa plumosa; siendo asi, que la *Conyza* tiene los capitulos, ò extremidades subrotundas, llenas de numerosas escamas dispuestas à surcos, y sus semillas son oblongas, coronadas de una pelusa simple, ò sencilla. Estos lunares, (que yo llamo descuidos) y algunos otros, que le nota el Clarisimo JUSSIEU, pueden denigrar poco la gloria de tan excel-

so

ſo Varon. No los huviera dexado TOURNEFORT para murmuracion de los embidioſos; pues (como dice JUSSIEU) no es de creer, que èl, como mas agudo lynce, dexaſſe de deſcubrirlos. Aſsi lo confirma ſu miſmo Codice, que embiò al Iluſtriſsimo Señor el Abad BIGNON, Varon, que verdaderamente naciò para ſer Mecenas Protector de las buenas Letras. En eſte Codice conſta, que en el tiempo de quatro años havia ido anotando entre renglones, de ſu propria mano, ſeiſcientas enmiendas, con ánimo de añadir muchas mas en la nueva edicion, que iba preparando, las quales ſe nos malograron por la muerte temprana de TOURNEFORT. Eſte Autor en el año de mil ſeiſcientos noventa y ocho diò à luz en Parìs un libro en dozavo, intitulado *Hiſtoire des Plantes, qui naiſſent aux environs de Parìs*, que en el de mil ſetecientos veinte y cinco BERNARDO JUSSIEU le diò al público, añadido en dos volumenes, y el Doctor MARTIN le traduxo en Idioma Inglès con varias addiciones. Sobre èl dice el doctiſsimo HALLER: „ A la verdad, hermoſiſsimo, y elegantiſsimo Libro, en el qual ſu Autor demonſtrò todavia mayor „ pericia de las Plantas, que en la Obra grande, y evidenciò mas „ docto, y critico conocimiento de los Autores de eſta materia. „ Sabiamente diſpuſo en èl, y midiò el peſo, y valor de las eſ- „ tampas, deſcripciones, y conjunciones. De eſtas deſcribiò eximia- „ mente muchas, que omitiò en las Inſtituciones. Añadiò final- „ mente el Compendio de las Analyſis, ſacados de los Experimen- „ tos de los Academicos, &c.

Es cierto, que el ſyſtèma de TOURNEFORT eſtà doctamente fundado ſobre la flor, y fruto, como ſignos mas principales, y ſeguros, ſin deſpreciar los atributos de las demàs partes de la Planta, à los quales en eſte caſo manda recurrir. La razon es, porque hay algunas Plantas, en las quales ſe obſerva, que en todas ſus eſpecies la ſemilla, y la flor ſon una miſma coſa; ſiendo

do aſsi, que ſus hojas ſon tan diverſas; en cuyo caſo es preciſo valerſe de ellas por ſigno diſtintivo de aquella particular eſpecie. Sirva de exemplo la *Col*, *Acedera*, *Endivia*, *Lechuga*, *&c.* Hay otras, en las quales ſe ha de poner la primera atencion en la raìz, particularmente en las oficinales: v.gr. la *Althea*, *Jalapa*, *&c.* Otras hay, las quales por los ſignos de flor, y fruto, aun con el Microſcopio no ſe pueden bien diſtinguir: v.gr. el *Blitis*, *Amaranthos*, *&c.* Aſsi, no ſolo TOURNEFORT previene, ſino tambien RAYO, y BOERHAAVE, y los mas doctos Botanicos à una voz conteſtan, que en aquellas Plantas, en las quales es impoſsible por la flor, y fruto ſu diſtincion, que en ellas ſe debe recurrir à las hojas por principal caracter para diſtinguirlas, como en las *Capillares*, y *Epiphylloſpermas*: v. gr. *Adianthum*, ò *Capillus-Veneris*; eſto es, *Culantrillo de Pozo*, *Aſplenium*, ò *Scolopendria*, *Doradilla*, *Alga*, *Filis*, ò *Elecho*, *Fucus*, *Hemionitis*, *Lingua-Cervina*, *Lonchitis*, *Lunaria-Botrytis*, *Muraria*, *Muſcus-Marinus*, *Oſmunda*, *Ophiogloſſum*, *Polypodium*, *Trichomanis*, y otras. No ſolo TOURNEFORT en ſu Méthodo ordena, ſino tambien RAYO, HERMANNO, BOERHAAVE, y otros Botanicos enſeñan, que el *Abeto*, el *Pino*, y el *Larice*, todos arboles coniferos, ſe deben conocer, y diſtinguir entre sì por las hojas; las quales, yà ſingulares, yà de dos en dos, ò yà amontonadas, nacen de una miſma theca, ò capſula. Tambien hay algunas Plantas, las quales por la flor, y fruto tienen tal conformidad entre sì, que es preciſo recurrir à las hojas para ſu ſigno diſtintivo. Al *Arum*, *Colocaſia*, y *Dracunculus* los diſtinguen ſolamente por la diverſidad de ſus hojas, por convenir entre sì en la flor, y fruto. Lo miſmo ſucede en la *Alcea*, *Althea*, y *Malva*, que tienen una miſma flor, y fruto. Tambien en la *Aurantia* con la *Citria*: en la *Auricula-Urſi* con la *Primula*: en la *Armeniaca* con el *Malum Perſicum*: en el *Coronopus* con el *Plantago*; y el *Pſyllium*,

y,

y la *Doria*, ò *Solidago* con la *Jacobæa*, &c. En concluſion, el Méthodo de TOURNEFORT, eſtablecido ſobre eſtos fundamentos, es digno de los elogios de los grandes Varones citados; y por todas ſus circunſtancias la experiencia harà confeſſar al eſtudioſo, que es el mejor, mas facil, conſtante, y comprehenſible.

Eſte Méthodo Tourneforciano mereciò deſde ſu origen la mayor aceptacion de todos los ſábios, y Eſcuelas de Europa. Confirmando la experiencia diaria ſus grandes utilidades, y beneficios, logrò progreſſo tan felìz, que mereciò, que toda la diſciplina Botanica ſe arreglaſſe por ſus documentos, y fundamentales principios. No obſtante, de poco tiempo à eſta parte ſe ha elevado, y manifeſtado por la Europa un nuevo Méthodo, compueſto por el docto CARLOS LINNEO, Medico del Rey de Suecia, Profeſſor de Medicina, y *Botanica*, y Prefecto del Real Jardin Academico Upſalienſe. Eſte, deſpues de haver leìdo, y eſtudiado el Méthodo de TOURNEFORT, paſsò à Parìs, y baxo la diſciplina, y eſcuela del célebre JUSSIEU, (hueſped en ſu caſa) disfrutò la práctica de eſte gran ſyſtèma, à el qual, para eſtablecer el ſuyo, ha procurado deſtruìr, y derribar con todas véras. Para eſta dificil idèa ſe vale, y ſe ha adoptado de TOURNEFORT los caractères, ſacados de la fructificacion, empleando todas las partes de la generacion de las Plantas. Sobre todo, en Eſtambres eſtableciò el fundamento de ſu ſyſtèma, para hacer la diſtribucion de ſus claſſes, menoſpreciando la docta, y ſabia atencion de aquel Heroe de la *Botanica*, y grande obſervador de la Naturaleza, no citandole, para mejor encubrir ſu plagio, entre los doctos tan manifieſto. Los hurtos en las Ciencias acreditan valentìa de eſpiritu; pero el no confeſſar la fuente originaria es delito el mas execrable. TOURNEFORT no ha forzado con ſu Méthodo la Naturaleza en un punto de confundir en virtud de ſu

ſyſ-

ſyſtèma los objetos mas diſtintos, y diverſos; eſto es, los arboles con las hierbas, los quales LINNEO ha unido, y pueſto juntos baxo de unas miſmas claſſes, como el *Olmo*, y el *Roſal* con la *Sanicula*: el *Olivo* con la *Veronica*: el *Acer* con la *Ruda*: el *Palo-Santo* con la *Pyrola*: la *Coriaria* con el *Sedum*, ò *Siempre-viva*: el *Niſpero* con la *Filipendula*: la *Encina* con la *Sagittaria*: la *Tilia* con la *Verdolaga*: la *Betula* con la *Ortiga*; y à eſte tenor proſigue en todas ſus claſſes. Digame el diſcreto Lector: ¿Con modo tan improprio, y confuſo no es querer propriamente jugar con la Naturaleza, y pretender traſtornar aquel orden myſterioſo, que ſolo la immenſa ſabidurìa de ſu Autor comprehende? ¿No es tambien, baxo del colorido de una novedad eſtraña, hacer delirar à los Alumnos eſtudioſos con tan deſarreglado Méthodo? Si toda ſu idèa, y compoſicion no fuera dada con un cierto baño, apariencia, y orden, mas myſterioſo, que de erudicion, y entretexido de voces Griegas, y de *Botanica* doctrina, no ſe huviera tardado tanto en manifeſtarſe, y percebirſe la ridiculèz, y confuſion, que reſulta de un conjunto tan deſordenado, y de cumulacion tan fantaſtica de ſemejante Méthodo.

No obſtante el deſorden de dicho Méthodo, no han faltado algunos amigos de novedades, que le ſiguen. Eſtos ſon de aquellos, que aplauden las coſas, no por ſu buena eſſencia, ſino por ſu novedad, y por moda: que haſta en las Ciencias ſe ha comunicado eſta peſte contagioſa; no entre los que las entienden bien, sì ſolo entre los que lo preſumen, pero las comprehenden mal. A eſtos Modiſtas, entre quienes el ſyſtèma Linneano ha tenido alguna aceptacion, el iluſtre KRAMER en ſu *Tentamen Botanicum*, fol. 38. §.2. los llama *Simiæ Linnæi*; eſto es, *Monas de Linneo*. Sin embargo, eſtos miſmos noveleros, antes acerrimos defenſores del Méthodo Linneano, con el tiempo, y à la lùz de la experiencia, han llegado à confeſſar, y confieſſan la confuſa turbulencia,

cia, que en sì encierra. Algunos de ellos añaden, que para ſu inteligencia, por tan confuſa, era neceſſaria la explicacion del miſmo Autor. Con eſte deſengaño, los mas inteligentes en la materia ſe han acogido de nuevo à la claridad, utilidad, y comprehenſibilidad del Méthodo Tourneforciano, ſin canſarſe de dàr nuevos elogios à ſu Author. Verdaderamente es muy juſto el conſervar la gloria, que ſe ha merecido TOURNEFORT, por ſus altos penſamientos, y prudentes diſcurſos en tan árdua materia. Aſsi no es razon, que los eſtudioſos de eſte grande Méthodo pierdan el tiempo en eſtudiar el Linneano, donde todo eſtà trocado, haſta los nombres, y ſobrenombres de las Plantas, para nueva addicion de la mayor confuſion, que la Materia Herbaria ſobre eſte punto padece, como de èl ſe lamentan los Varones mas ſábios. Eſtos à una voz conteſtan, y dicen, que reſpecto que la *Botanica*, principalmente ſe cultiva, y ſe ha cultivado para medicina del hombre, es la coſa mas necia, y deteſtable mudar en eſta Ciencia las voces oficinales, por el uſo yà recibidas. De quatro maneras ſe les puede imponer nombre à aquellas Plantas, que aùn no le tienen. Lo primero, por el nombre del genero yà conocido, baxo del qual antes militaron: v. gr. *Veronicella*, y *Veronicaſtrum* de *Veronica*, *Melilotoides* de *Melilotus*, *&c.* Lo ſegundo, por alguna coſa conocida, con la qual tiene la Planta alguna ſemejanza: v. gr. en la *Leonurus*, *Myoſurus*, *Pſitacus*, *Scorpioides*, *&c.* Lo tercero, por el nombre de algun Varon erudíto, ò de alguna Matrona noble: v. gr. *Boerhaavia*, *Burkardia*, *Fagonia*; *&c.* Lo quarto, por alguna notable qualidad de la Planta: v. gr. en la *Alliaria*, *&c.*

La *Botanica* es una Ciencia, que tuviera la tercera parte menos de dificultad en ſu inteligencia, ſi à cada individuo de tan vaſta familia le cupiera un ſolo nombre, y una ſola difinicion. Como eſto no es poſsible, reſpecto de que por ſu utilidad, y ne-

necesſidad es ; y ha ſido ſiempre preciſa , y neceſſaria para todas las Naciones del Mundo , cada una de eſtas ha dado los nombres de ſu idioma , y las deſcripciones à ſu modo ; y de aqui reſulta una dificultad irremediable en eſta materia. Pregunto yo ahora: ¿ Si la multitud de tantos nombres , y ſobrenombres es punto de tanta dificultad en el eſtudioſo en la *Botanica* , quánta mayor ſe le añadirà , con las que LINNEO en ſus difiniciones les muda, y multiplica , mas por capricho , que por razon , y ſolo por una fantaſtica idèa de querer hacerſe ſingular en el Orbe , y denigrar la fama de los Heroes , que la *Botanica* ha tenido ? Todos eſtos Varones eſtàn de acuerdo , y dicen , que ſin necesſidad no ſe deben conſtituìr nuevos generos. Mas como cada dia ſe vàn deſcubriendo muchas Plantas , con notas diverſas de las que tienen las de los generos haſta ahora recibidos ; y por eſta razon no ſean ſus notas convenientes à las notas , ò caractères , que ſe han dado à los dichos generos , para evitar toda confuſion , es neceſſario el conſtituìr en eſte caſo con el arte debido algunos otros nuevos generos para la mayor perfeccion , y facilidad de la Botanica diſciplina. Es verdad , que el numero de los nombres ſe aumenta en la Materia Herbaria ; pero no ſerà de gran momento eſte aumento , quando usèmos , y nos valgamos de voces claras, y faciles. Por el contrario , ſe ocaſionarià notable confuſion , y ſe harìa mucho mas dificil , y eſcabroſo el eſtudio de eſta Ciencia, ſi ſe inventaſſen nombres peregrinos , extravagantes , y de muchas ſylabas , como LINNEO practíca. Si en la Oratoria el Principe de la Eloquencia nos previene , y dice : *Ne obſoletis utaris vocabulis* ; eſto es , que no usèmos de voces eſtrañas, y que no eſtàn en uſo ; y ſiendo tan reprehènſible en eſta materia el error de nomenclatura equivoca, porque ſolo puede ſervir de alteracion al mas , ò menos de la expreſsion de la voz ; en materia , como la *Botanica* , en que de una equivocacion de voz no pende menos al-

alguna vez, que la vida, ò la muerte del hombre, ¿ no ſerà delito el mas deteſtable?

Verdaderamente el Méthodo de LINNEO, que por algunos ha ſido celebrado por nuevo, y ha tenido la eſtimacion, como Méthodo de moda, entre los erudítos Botanicos ha ſido al punto conocido como raudàl dimanado de otras fuentes. Mucho antes de LINNEO, y aun antes que huvieſſe nacido, yà eſtaba el Orbe inſtruìdo en eſte punto de los eſtambres, ò filamentos, que es el nervio, y fundamental baſa de todo ſu ſyſtèma. Eſto es tan conocido entre los Botanicos, que à la primera viſta han comprehendido muy bien, que los manantiales originarios del Méthodo Linneano, ſon los principales CAMERARIO por los eſtambres, (de los quales CASPAR BAUHINO hizo yà memoria) JUNCIO por las difiniciones, y BURCKARDO por los ſexos. Sin embargo, éſtos en tiempo de ARISTOTELES, y THEOPHRASTO, yà fueron en algunas Plantas averiguados, y diſtinguidos. En nueſtra Eſpaña, aunque LINNEO tan mordazmente la cognomína de *Barbara* en eſta materia, deſde el año de mil quinientos quarenta y ſeis no ſe ignoran los ſexos de las Plantas. Nueſtro Eſpañol HERRERA (à quien de juſticia ſe le debe el renombre de Docto) en ſu ſábia Agricultura, tan univerſalmente útil, y que ha ſervido de rumbo à muchos, nos manifieſta, y declara los ſexos con toda individualidad, y diſtincion. Por lo dicho, y tan plenamente probado, ſe infiere por ilacion legitima, que LINNEO, cuyo Méthodo por algunos ha ſido tan celebrado, no tiene en èl nada de sì proprio mas que la impertinencia de las voces Griegas, con que le ha veſtido (para cuya inteligencia es neceſſario un nuevo eſtudio de eſte idioma) para mayor confuſion de la *Botanica*, y de los eſtudioſos de eſta Ciencia, que tanta claridad neceſsita. No obſtante de eſtas rapſodias de agenos conceptos, que à ningun Botanico por tan claras ſe ocultan, LIN-

NEO ſe appropria à sì los altos, y anteriores penſamientos de aquellos grandes Varones, cometiendo el enorme delito de no citarlos, quitandoles la gloria de Inventores. TOURNEFORT diò nuevo eſmalte à ſu profunda Ciencia, antigua nobleza, y modeſtia, con la ingenuidad tan humilde, con que confieſſa, que el Méthodo, que eſtablece, deriva de los famoſos Heroes CESALPINO, GESNERO, y COLUMNA, ſobre cuyos fundamentos aſſegura el grande, y admirable edificio de ſu Botanico ſyſtèma.

Sin embargo, no puedo negar, antes confieſſo, que LINNEO es de un ingenio muy profundo, y de ſutìl tranſcendencia; pero como en la *Botanica* ſe aprecian mas las phyſicas demonſtraciones, que las metaphyſicas idèas, de aqui ſe ſigue, que la experiencia es ſu primer Maeſtro. Por eſta razon, las Obſervaciones de LINNEO, aunque tan utiles, y delicadas, ſon mejores, y mas idoneas para hermoſear una Theorica, que no para aſſegurar una Práctica; y aunque es de alabar el trabajo de eſte Autor por muchos motivos, y razones, no las contemplo, ni juzgo por las mas practicables, y convenientes para la *Botanica* diſciplina. El querer hacer juicio perfecto ſobre una Planta ſeca, es lo miſmo, que quererle averiguar, y milita la miſma diferencia, que hay de un cuerpo muerto à uno vivo. Confirma eſte mi dictamen el erudíto RAYO, (à quien LINNEO venera por Autor *primario* en eſta materia) el qual en ſu Prefacio del tercer Tomo de ſu Hiſtoria dice aſsi: „ Algunas veces hierran los Botanicos „ grandes, y circunſpectos, que ſin vèr de la Planta mas que un „ ramo ſeco de ella, ſe atreven à imponerla nombre, y darla di- „ finicion. Y mas abaxo: Nunca me he atrevido à omitir, ò mu- „ dar nombre de Planta, que ſolo por noticia haya tenido. Yo me perſuado, que ſi eſte Autor vieſſe todas las Plantas, de que eſcribe, por ſu propria viſta, y en ſus lugares nativos, el que en ſus eſcritos harìa muchas, y varias enmiendas, como las huviera

he-

hecho PLINIO, ſi las noticias tan copioſas, que nos dà en ſus Obras, las huviera alcanzado por proprio conocimiento, y no por agenas relaciones, y literarios comercios, como LINNEO (por la mayor parte) las ha adquirido. Algunos ingenios hay de eſta naturaleza, y que adolecen de eſta miſma enfermedad, los quales con la traveſura de ſu entendimiento, imaginando fantaſticos diſcurſos, à fuerza de un continuo eſtudio, repletos de gran variedad de noticias, ſin haver jamàs ſalido del recinto de ſu gavinete, deſde èl forman eſtraños, y arbitrarios ſyſtèmas, y pretenden dàr leyes à las Ciencias, y aun à la miſma Naturaleza, de la qual el mas ſábio Maeſtro es la experiencia de los hechos. Por tanto, ſiempre ſe les conoce eſte defecto, en que claudícan; pues los que imaginan partos felices de ſubtiliſsimos conceptos, ſe experimentan abortos de confuſiones, è imaginarias idèas.

Sobre eſte punto de los eſtambres, ò filamentos, que es el céntrico del Méthodo Linneano (para que algun Critico no me cenſure) oyga el curioſo Lector lo que de èl demueſtra, y explica el doctiſsimo KRAMER en ſu *Tentamen Botanicum* en la Introduccion, §.LXXIX.fol.25. con las ſiguientes palabras: „ Antes de „ LINNEO, CAMERARIO, y GREW, y tambien RAYO, ſi- „ guieron, y trataron (como conſta en ſu Prefacio, en que tra- „ ta de los eſtambres) las miſmas theſes, ò ſentencias de Eſtam- „ bres, Apices, y Eſpermatificacion. Deſpues de éſtos el clariſsi- „ mo DILLENIO en ſu *Flora Giſſenſe* no ſe aparta mucho de ellas, „ mayormente en el titulo de ſu *Dichotophyllo-Aquatico*, y à ca- „ da paſſo en el *Hortus-Elthamenſis*, y en la dorada Hiſtoria de „ Muſcos; y antes de éſte VAILLANT, y BOERHAAVE, de „ cuyas plumas veſtido ſaliò al público aquel duro,y mordàz Cri- „ tico, &c. Proſigue en el §.LXXX.del miſmo folio aſsi: „ Con- „ ſiſte el dicho Méthodo en el numero, è igualdad de los Eſtam- „ bres con las Lacinias, ò Petalos de las flores, ò del Caliz, ò

,, con floridos Eſtambres deſnudos de Caliz. Eſte numero de Eſ-
,, tambres, ſi con el numero de los Petalos, ò Lacinias es igual
,, à la flor, ſe llama entonces *Planta Icoſiſtene*: ſi las flores ſon du-
,, plicadas, ſe llaman de otra manera: ſi fueſſen las flores tripli-
,, cadas, ſe nombran de otro modo; y aſsi tambien en adelante,
,, haſta que ſea tal el numero de los Eſtambres, que hagan una
,, cierta figura, como en las flores de la *Granadilla*, *&c.* en don-
,, de por eſta razon dà otro nombre à las Plantas. Añade à eſtas
,, por ſu ultima diviſion los frutos, que ſiguen à la flor: ſi tam-
,, bien, y quántas ſean las ſemillas deſnudas, ò ſi eſtàn cubiertas
,, de capſula, pericarpio, ò baya, quál, y de quántas maneras.
,, A éſtas ultimamente añade, à lo menos en aquellas, que te-
,, nemos con flor imperfecta, no remota del fruto, ò remoto en una
,, miſma Planta, ò en toda la Planta, el ſexo; y aſsi eſtablece con
,, los mas antiguos Botanicos los ſexos Vegetables de las Plantas;
,, eſto es, ò machos, ò hembras.

Proſigue en el §.LXXXI. ,, Poco, ò nada refiere de sì miſmo
,, en decir, y buſcar, ſi la flor de la Planta tiene quatro, cinco, ò
,, ſeis, ò mas Petalos, para conſtituìr cierta eſpecie de Plantas, con
,, tal, que un miſmo numero de Eſtambres, congruo, y natural à
,, cada una eſpecie, concuerde con el numero de los Petalos, ò La-
,, cinias; y aſsimiſmo la fáz, ó habito externo de las eſpecies con-
,, vengan juntamente entre sì. ,, §.LXXXII. dice: ,, Que los Eſtam-
,, bres con los Apices, ò los miſmos Apices, como èl quiere, tienen,
,, y hacen las veces de antheras, y el miſmo oficio que la flor ha-
,, ce. Aſsi es probable, que muchas Plantas Graminifolias, como
,, no Graminifolias, con ſolos Eſtambres, ò ſolos Apices deſtituì-
,, dos de toda flor, florecen, y fructifican; y rara es la flor, que
,, ſe tiene por fértil: v. gr. la *Brionia*, que no tenga Eſtambres, ni
,, Apices; y rara vez ſe engendra, y hay fruto alguno en alguna
,, Planta ſin Eſtambres, ni Apices. De aqui ſe infiere, que del
,, nu-

,, numero, y figura de los Eſtambres, aſsi primaria; eſto es, como ſuya propria, y de ſus Apices, como ſecundaria, en la que ,, muchos Eſtambres enlazados, y juntos hacen una miſma flor, ,, ſe puede eſtablecer un Méthodo útil; pero mucho mas útil para la eſpeculacion theorica, que para la utilidad, y claridad ,, de la *Botanica* práctica. Eſta ſolamente ſe ciñe, y ſe dedica à ,, dàr reglas de conocer, y diſtinguir con facilidad, y claridad ,, las eſpecies de Plantas, lo qual eſte Méthodo del todo impide, y ,, antes bien confunde mas la materia. ,, §.LXXXIII. ,, Muchiſsimas Plantas igualmente mudan, ſi no de ordinario, muchas veces, ,, el numero de los Eſtambres, y Petalos. Teſtigos ſon de eſta verdad à cada paſſo los generos de Plantas de LINNEO.

,, Ademàs de eſto (proſigue) hay muchiſsimas flores tan pequeñas, y diminutas, que apenas ſe pueden deſcubrir con la viſta mas perſpicàz, y los Eſtambres de éſtas ſon tan imperceptibles, y dentro de los tubulos de la flor tan pequeñita, y tan profundamente ocultos, como en el *Echioides* de *Rivino*, *Androſace*, *Dens-Leonis*, *&c.* de manera, que no hay viſta tan aguda, ,, que los pueda diſtinguir, y diſcernir. Por eſta cauſa, es forzoſo el no dexar el Microſcopio de la mano, cuyo uſo es muy dañoſo en muchas Regiones Orientales, y Occidentales, y por ,, eſta razon eſtà prohibido por reglas *Botanicas*; pues los ſignos ,, de la *Botanica* ſon aquellos, que ſe preſentan, y deſcubren à la ,, primera viſta, como claros, manifieſtos, promptos, faciles, y ,, perceptibles à los ſentidos. En los floſculos de la *Locuſta* de *Rivino*, y *Cruciata*, ſin reſpeto del numero de las antheras, en una ,, miſma Planta tiene mucha variedad. Muchas veces no hay, ni ,, ſe deſcubren en los dichos floſculos algunas antheras. Los miſmos floſculos tambien no rara vez carecen de todo Piſtillo; y ,, entonces, no obſtante ſon fructiferas; eſto es, que hacen aſsiento en el fruto gemello. En las flores del *Ranunculo Seratophyl-*

,, *lo*,

,, *lo*, aun no explicadas, ni abiertas las ſemillas, antes de ma-
,, durar hacen botones, y retoña primero, que los Apices hayan
,, llegado à ſu eſtado, y derraman el *Pollis*, ò Polvo. Se obſer-
,, va por el mes de Mayo, que la *Mercurial Seminifera* frequen-
,, temente eſtà preñada de ſus ſemillas, antes que alguna *Mercu-*
,, *rial Florifera* haya abierto, y manifeſtadò ſus flores. Me pare-
,, ce à mì la mas admirable la de *Belladona*; (de ninguno haſta
,, ahora perfectamente deſcripta) la qual, ademàs de cinco Eſ-
,, tambres largos, y corvos, adornados de Apices orbiculares, tam-
,, bien tiene un admirable Piſtillo, imitando à una flor *Bilabia-*
,, *da Succulenta*. Su galea, y barba es íntegra, y todo el Piſti-
,, llo es de conſiſtencia muy fragil, y como que ſe eſcapa de en-
,, tre los dedos. Deſde media barba, ſi no me engaño, ſalen qua-
,, tro, ò cinco Eſtambres breviſsimos, y capillares, conſtituìdos
,, de minutiſsimos Apices. ¿Quál de las dos eſpecies diverſas de
,, Eſtambres fructifica? ¿Quáles havrà de obſervar, y numerar
,, el principiante?

§.LXXXIV. dice tambien: ,, A la verdad eſte Méthodo es del
,, todo impoſsible, è intolerable en la *Botanica* práctica, porque
,, impide el eſpecial conocimiento de las Plantas. Solamente ſir-
,, ve de abreviar, y amontonar muchos, y grandes generos, re-
,, duciendolos en gran manera à numero muy exiguo: de modo,
,, que quedan à los eſtudioſos Botanicos muy pocos nombres de
,, Plantas que notar. De eſto ſe ſigue, que acumula eſpecies de
,, tal manera, que apenas ſe puede hacer de alguna de ellas una
,, clara, y diſtinta ſubdiviſion, y conocimiento; y ſi ſe quiſieſſe
,, hacer, ſeràn unas denominaciones tan largas de eſpecies, y aun
,, de eſta forma ſeràn Moriſſonianas, y no ſuyas, las quales RI-
,, VINO tan emphaticamente explicò, y probò, que eran inuti-
,, les para la Praxis Medica. Paſſo en ſilencio la confuſion, que
,, ſe origina de los nuevos nombres ſin addicion, de ſus ſynoni-
,, mos,

„ mos,&c. ſin los quales todos los nombres ſon mudos, è ininteli-„ gibles. „ §. LXXXV. „ Es tambien eſte Méthodo ſumamente „ peligroſo, tanto para la República Chriſtiana, quanto para los „ miſmos Patronos, y Protectores de eſte ſyſtèma. „ Por la decencia no me atrevo à expreſſar, ni traducir en nueſtro idioma las palabras con que concluye el Autor; y aſsi las refiero con el miſmo Latino, que las pronuncia: *Dùm enim Plantarum ſexus, coitus, matrimonia, adulteria, fornicationes (reliqua ob caſtas aures nominare nolo) apertè, & à Deo expreſsè creata, & ideò naturalia, ſivè in natura fundata, ſtatuit, Botanicam caſtiſsimam aliàs, & innocentiſsimam pueri, adoleſcenteſque hac methodo doceri nequeunt; quin non in ſummam petulantiam, laſciviam, periculumque ſummum ſuæ ſanitatis, & totius Reipublicæ præcipitentur; aut ſaltèm peſsimè ſeducantur à ſanctiſsimis revelationibus Divinis Chriſtianis.* Haſta aqui la experiencia, y docta Critica del Clariſsimo KRAMER ſobre el Méthodo de LINNEO.

Paſſemos ahora à vèr lo que ſobre el Méthodo Linneano dice el iluſtre SIEGESBECK, Profeſſor de *Botanica* en el Real Jardin de Pretesburg (ademàs de ſu *Epichryſis* contra el ſyſtèma de LINNEO, que diò à luz en el año de mil ſetecientos treinta y ſiete) en ſu *Vaniloquium Botan. ſpecimen rèfutatum*, petrapoli mil ſetecientos quarenta y uno, con las ſiguientes palabras: *Hoc verò ſyſtema Linnæi ſcilicèt, jam cognitio Plantarum methodis longè vilius, & inferius non ſolùm; ſed, & in ſuper nimis coactum, lubricum, & falax, imò luſorium deprehenderim; & quidem in tantum, ut non ſolùm quoad diſpoſitionem, ac denominationem Plantarum enormes confuſiones poſt ſe trahat, ſed & vix non plenaria doctrina Botanicæ ſolidioris obſcuratio, & perturbatio indè fuerit metuenda.* Eſto es: „ Verdaderamente de eſte ſyſtèma de LIN-„ NEO, aſsi por la norma de cognicion de las Plantas, la qual „ es la mas vil, è inferior de los Méthodos, como por ſer tan de-

„ masiadamente forzado, incierto, y falàz: de modo, que le he „ llegado yo à comprehender por cosa de juego; y en verdad en „ tanto grado, que no tan solamente por las enormes confusio- „ nes, que trahe consigo en orden à la descripcion, y denomina- „ cion de las Plantas; sino tambien por su doctrina nada plena- „ ria, se puede seguir, y se debe temer la perturbacion, y obs- „ curidad de la *Botanica* mas sólida. „ Este es el parecer del erudíto SIEGESBECK, amigo de LINNEO, quien le manifestò su afecto en la Planta, que le dedicò en memoria de su amistad, cognominandola *Siegesbeckia*, la qual hallarà el curioso en el *Hortus Clifortianus* con su lamina, y descripcion. Este gran Varon, siguiendo la sentencia del Philosopho: *Amicus Plato*; *sed magis amica veritas*, preponderò mas en èl la verdad, y la razon, que la pasion de amigo, y compatriota. Asi no pudo dexar de decir su parecer con la critica mas ingenua, y desapasionada.

Oyga tambien el discreto Lector al célebre Doctor LORENZO HEISTER, Medico, y Cirujano primero del Serenisimo Señor Duque de Brunswich, Prefecto Botanico del Jardin Academico Helmstadiense, Varon, asi en la Medicina, Cirugìa, y Anatomìa, como en la *Botanica*, ambidextro particular, y tan celebrado en Europa. En sus *Fundamentos*, ò *Institucionos Medicas* (que, como las demàs Obras suyas, gozamos con tanta propriedad, y perfeccion traducidas en nuestro idioma por Don ANDRES GARCIA VAZQUEZ, Cirujano de Familia de Su Magestad, &c.) dice de esta manera: „ No puedo encomendar à los „ principiantes el nuevo Méthodo Botanico de LINNEO, por su „ grande dificultad, y por la incertidumbre, y muchas veces fue- „ ra de proposito, la mutacion de los nombres usados; siendo „ asi, que los que èl pone casi siempre son utilisimos, como yà „ demonstrè en mis escritos Botanicos. „ Este grave Autor, viendo defraudada la gloria, que se merecìa BURCKARDO, como in-

inventor del ſyſtèma ſexual, ſaliò à ſu defenſa con la Carta, que en el año de mil ſetecientos y cinquenta hizo reimprimir, iluſtrada, y aumentada como de tal ingenio. En ella redarguye doctamente, y con razon reprehende à LINNEO, que deſpues de haverle uſurpado à la letra todo ſu Méthodo ſexual, no haga mencion alguna de BURCKARDO, ſu Autor. Aſsimiſmo en ella demueſtra claramente los fundamentos ſobre que eſtablecieron el Méthodo Botanico JUNGIO, y CAMERARIO, haſta ahora deſpreciados, y de los quales no ſe havia hecho mucho aprecio.

Dice el miſmo HEISTER ſobre el ſyſtèma de LINNEO de eſta manera: „ (a) Es el Méthodo Linneano dificultoſiſsimo, muy „ dudoſo, è incierto, para aprender por èl la *Botanica*, y co- „ nocer las Plantas; y en muchas de ellas es impoſsible. Aſsi di- „ go ſegunda vez, que el ſyſtèma de LINNEO es dificultoſiſsi- „ mo, muy dudoſo, è incierto. §. XXXI. Todos los Varones „ doctos han experimentado ſuma dificultad en dicho Méthodo, „ por la grande copia, que hay de flores, ò por mejor decir de „ floſculos, que ſon tan pequeños, y diminutos, que apenas ſe „ pueden deſcubrir por la viſta mas lynce, y mucho menos diſ- „ tinguir quáles, y quántos los Eſtambres, y antheras, y quáles „ Piſtillos ſe hallan en dichas flores. De eſto ſe ſigue ſer ſumamen- „ te dificil el poder acertar à colocarlas en ſus claſſes, y gene- „ ros pertenecientes de machos, y hembras. §. XXXII. Mas cla- „ ramente lo confirman las Plantas *Cryptogamias* (aſsi llamadas por „ LINNEO) en las quales las flores ſe hallan, ò dentro del fru- „ to, como en los *Higos*, ò en aquellas, (como èl miſmo dice)

(a) *Diſſertatio in auguralis Medico-Botanica ſiſtens meditationes, & animadverſiones in novum ſyſtema Bot. ſexuale Linnæi.* Typis Schnorrianis 1741.

„ en las quales por ſu pequeñèz totalmente ſe ocultan à nueſtra „ viſta, como en las que llama *Capillares*, ò *Dorſiferas*; convie- „ ne à ſaber, *Filices*, *Polipodio*, *Lingua-Cervina*, y otras à eſtas „ afines, ò ſemejantes, como los *Muſcos*, *Algas*, *Hongos*, *&c.* en „ las quales, aſsi como las flores no ſe pueden vèr, de la miſma „ manera, y aun menos, los Eſtambres, y Piſtillos no ſe pue- „ den diſcernir, ni contemplar; y por tanto es impoſsible la „ agregacion à ſus reſpectivas claſſes. De todo ſale la conſe- „ quencia, que el Méthodo de LINNEO, eſtablecido por los „ *Signos* caracteriſticos de Eſtambres, y Piſtillos, es totalmente „ defectuoſo. §. XXXIII. Si miramos à otras flores, y eſpecial- „ mente à las pequeñas, de las quales el mayor numero contie- „ nen las flores llamadas *compueſtas*, y en particular las *floſculo-* „ *ſas*, y *ſemifloſculoſas* de TOURNEFORT, y las que RAYO „ nombra *Diſcoideas*, y *Planipetalas*, demàs de eſtas las *Radia-* „ *das* menores, por exemplo, el *Senecion* tan vulgar, el de la hoja „ ſinuada: de eſte no podrà el principiante diſtinguir bien con „ la viſta natural ſus floſculos, y verdadera figura, ni numérar „ quántos ſon ſus Eſtambres, ò antheras, y mucho menos cono- „ cer quál es la conformacion, ò figura del Piſtillo. De aqui ſe „ le ſeguirà un confuſo chaos, y no ſabrà por donde determinarſe; „ y lo miſmo le ſucederà en otras muchas flores de eſta qualidad.

§. XXXIV. proſigue diciendo: „ Eſta miſma razon tambien „ milita en otras muchas eſpecies de *Senecion*, *Coniza*, *Eupatorium*, „ *Petaſites*, *Filago*, *Gnaphalium*, *Elychryſum*, *Coma-Aurea*, *Lan-* „ *ciſia*, *Carelia*, *Cotula*, *Ageratum*, *Abſynthium*, *Artemiſia*, *Abro-* „ *tanum*, *Lactuca*, *Sonchus*, *Hieracium*, *Lampſana*, *Virga-Au-* „ *rea*, *y Argentea*, *Jacobea*, *Tuſsilago*, *Bellis*, *Millefolium*, *Ptar-* „ *mica*, *Partheniaſtrum*, *Cardus*, *Criſius*, y en otras menores eſ- „ pecies, que paſſamos en ſilencio; pues en las mayores con ſu- „ ma dificultad, è incertidumbre ſe pueden obſervar los Eſtam-

„ bres,

„ bres, y ſu verdadero numero. §. XXXV. Baſtarìa todo lo „ referido para demonſtrar, que ſemejante Méthodo de LIN- „ NEO padece tantas, y tan graves dificultades, è incertidum- „ bres, en donde hay cumulada tanta copia de Plantas; mayor- „ mente haviendo otros Méthodos mejores, mas claros, y faci- „ les, no ſe debe encomendar, ni es recomendable, para que pue- „ dan por èl aprender los principiantes la *Botanica*. §. XXXVI. „ Vea, no ſolo la viſta natural, ſino tambien el mas arreglado „ Microſcopio, en el *Aloe folio breviſsimo, craſiſsimo, ac trian-* „ *gulari*, y en el *Aloe Margaritifera minor*, ſi en el tubulo eſtre- „ chiſsimo de eſtas dos Plantas, y de otras conſimiles puede vèr, „ y diſtinguir el numero de ſus Eſtambres, y figura de ſu Piſtillo. „ Aunque ſe pueden obſervar en eſtas dos Plantas los apices de „ las antheras; pero eſtàn eſtas entre sì tan comprimidas, coarc- „ tadas, y confuſas, que ſu cierto numero, y figura no ſe puede „ averiguar, ni diſcernir. §. XXXVII. Si con los ſignos caracte- „ riſticos de los *Aloes*, que otros Autores Botanicos nos eſcriben, „ como ſon RAYO, RIVINO, TOURNEFORT, y BOER- „ HAAVE, con mayor facilidad ſe nos preſenta à los ſentidos ſu „ conocimiento ¿ por què razon debemos paſſar de las coſas mas „ faciles à las mas dificiles, de las evidentes à las obſcuriſsimas, y „ dexar lo mas facil por ſeguir, y abrazar lo mas dificil, y obſ- „ curo?

§. XXXVIII. „ Examinando la flor del *Cyclamen* ſe vè, que ſu „ Piſtillo ſale à manera de un aguijòn de abiſpa; pero cerca de „ éſte las antheras ſe deſcubren tan intrincadamente complica- „ das con el Piſtillo, que ſin temor de errar, como en otras mu- „ chas flores, apenas ſe podràn numerar. De aqui ſe les puede „ originar à los principiantes mucho faſtidio, y nauſea para apren- „ der la *Botanica*; mayormente en una Planta, como el *Cycla-* „ *men*, la qual facilmente ſe puede diſtinguir, y conocer por ſu

„ pe-

„ peculiar flor, ò corolla, ſin la prolixa, moleſta, y dudoſa atencion à los Eſtambres, y Piſtillo, que aun no hablo de ſu fruto, hojas, y raìz particular. Demàs de eſto, aunque diga LINNEO, que el lymbo de la corolla del *Cyclamen* es *quinque-partito*, y ſin alguna excepcion, y abſolutamente le dè cinco filamentos; no obſtante, le hemos experimentado, no ſolo muy de ordinario *ſex-partito*; pero sì tambien adornado con ſeis filamentos, ò eſtambres. Tambien (aunque rara vez) ſe ha obſervado, que en el miſmo *Cyclamen* el lymbo, ò borde de la flor eſtà dividido en ſiete lacinias, à las quales entonces pertenecian ſiete Eſtambres; pues comunmente convienen los Eſtambres con el numero de las lacinias de la flor. En eſte caſo ſe duda ſi el *Cyclamen* pertenece à la claſſe de las *Pentandrias*, *Hexándrias*, ò *Heptándrias*, lo qual claramente demueſtra la incertidumbre del Méthodo Linneano, para diſtribuìr, y conocer las Plantas ſegun el numero de los Eſtambres. §. XXXIX. De la miſma manera ſe ha notado en el *Narciſo-Leucoiotriphyllo*, aſsi nombrado por TOURNEFORT, y BOERHAAVE, en el qual los Eſtambres, antheras, y Piſtillo de tal manera eſtàn eſcondidos entre los tres Petalos menores de la flor, y como ocultos en el tubo, que con la mayor perſpicacia, y diligencia no ſe puede obſervar el cierto numero de ſus Eſtambres. Del miſmo modo ſe advierte en el *Cytiſo-Canarienſe* de BOERHAAVE, y tambien en el *Emero*, y *Coronillas*, eſtando en ſu flor *Papilionacea*, en las quales Plantas, aunque ſe miren con la mayor atencion, nada ſe puede diſtinguir de ſus Eſtambres, y Piſtillo; ſiendo aſsi, que eſtas Plantas ſon muy faciles de conocerſe por ſu flor *Papilionacea*, hojas, y ſiliquas; por cuyas ſeñales claramente ſe conocen por ſus diſtinciones en RAYO, TOURNEFORT, RIVINO, y BOERHAAVE. §. XL. A paridad ſe ha obſervado en otras muchas flores *Papilionaceas*, como ſon *Vi-*

„ *cias*,

„ *cias*, *Lathyros*, *Trifolios*, *Medicas*, y ſus afines *Lotos*, *Melilo-*
„ *tos*, *Dorycnios*, *Lentejas*, *Barba-Jovis*, *&c.* y en todas eſtas
„ eſpecies de Plantas, mayormente en las de flor mas pequeña, y
„ diminuta nada ſe deſcubre de Eſtambres, y Piſtillos. Se ha ex-
„ perimentado en las flores del *Cytiſo-Canarienſe*, quando comien-
„ zan à marchitarſe, y à caerſe los Petalos, el deſcubrirſe enton-
„ ces los Eſtambres en ellas; pero con variedad de numero en al-
„ gunas, que tal vez ſe les havrian caìdo los Eſtambres, los qua-
„ les antes, quando las flores eſtaban en ſu lozanìa, no ſe ha-
„ vian podido obſervar.

En el §. XLII. dice: „ En las *Auriculas* (à las quales LIN-
„ NEO con poca razon llama *Primulas*) ſe ha obſervado, como
„ en otras menores, que las antheras, mayormente las tiernas,
„ quando han llegado à ſu perfecta vegetacion, de tal manera
„ eſtàn entre sì intrincadas, y confuſas, que no ſe puede deſcu-
„ brir coſa cierta de ſu numero, ni del de los Eſtambres, que eſ-
„ tàn interiormente ocultos. Las antheras, que nacen en las *Au-*
„ *riculas* (ſegun opinion de los mas célebres Botanicos) del tubu-
„ lo de la flor, y caſi de la parte ſuperior, no muy lexos del
„ lymbo, ocupan lo angoſto del tubulo ſuperior de la flor, y en
„ muchas todo èl; y aſsi de tal manera le cierran, que totalmente
„ no ſe pueden deſcubrir, ni diſtinguir los Eſtambres, que eſtàn
„ debaxo, ni tampoco numerarlos, ni menos vèr el Piſtillo, y
„ mucho menos el Stigma, al qual, ſegun el Méthodo ſexual de
„ LINNEO, principalmente ſe debe atender. Eſto ſupueſto, ſi por
„ las Notas de RAYO, TOURNEFORT, y BOERHAAVE, y de
„ toda la República *Botanica*, (eſto es) por las hojas, flores, y vaſcu-
„ lo ſeminal, baſtantemente claras, y manifieſtas, con tanta faci-
„ lidad puede qualquiera conocer, y diſtinguir las Plantas, ¿ què ne-
„ ceſsidad hay de trocar eſtas notas, y ſignos tan claros, por los
„ de los Eſtambres *Linneanos*, tan obſcuros, inciertos, dificiles, y
„ mo-

,, moleſtos de hallarſe, cauſando de eſte modo tanta fatiga, no ,, ſolo à los principiantes, pero aun à los Botanicos crudítos?

Eſte Autor eſclarecido deſde el §. XLV. haſta el LI. prueba la mala, y erronea agregacion, que hace LINNEO del genero de las *Primulas* con el de las *Auriculas*, mudandoles, y trocandoles los nombres, y aun por ſus miſmas reglas, y notas le convence. Aſsimiſmo con juſta razon ſe opone à la deſcripcion de ellas, diciendo: ,, Es tan prolixa ſu deſcripcion, que neceſsi- ,, ta el eſtudioſo medio dia para aprenderla; y para evitar con- ,, fuſion le ſerà forzoſo el olvidarla, &c. §. LI. Si, ſegun ſen- ,, tencia de los mas ſabios Autores, ſiempre debemos buſcar ,, las Plantas por las notas mas naturales, manifieſtas, y ſimples, ,, y no por las muy artificiales, obſcuras, y dificiles, como ſon ,, las de LINNEO, ¿no ſerà grave error deſpreciar à la luz, por ,, abrazar las tinieblas? En las flores *Tubuladas*, è *Infundibulifor-* ,, *mes*, como *Jacintos*, *Valerianas*, *Valerianellas*, *Boerhaavias*, y ,, ſemejantes; y en las de las Plantas *Gymnodiſpermas* con flor Mo- ,, nopetala, las mas veces quadrifida, como ſon las eſpecies de ,, *Aparine*; *Aſperula*, *Cruciata*, *Gallium*, *Molluga*; *Rubia*, *Ru-* ,, *beola*; *y Sherardia*; en eſtas, como en todas las demàs, que tie- ,, nen flor diminuta; el numero de los Eſtambres, y naturaleza ,, del Piſtillo es impoſsible bien diſtinguir ſin el auxilio del Mi- ,, croſcopio, cuyo uſo deteriora mucho la viſta. §. LIII. Cor- ,, re eſta miſma paridad en muchas *Gymnotetraſpermas* de RA- ,, YO, y BOERHAAVE: tambien en las *Verticilladas*, ò *Labia-* ,, *das* de otros Autores: demàs de eſto, en algunos generos de las ,, *Aſperifolias* de RAYO; eſpecialmente en aquellas de menor ,, flor: de las Verticilladas, como en la *Mentha*, *Pulegium*, *Thy-* ,, *mus*, *Serpillum*; *Maſtichina*, *Verbena*, y *Ziziphora* de LIN- ,, NEO: de las *Aſperifolias*, como en el *Heliotropium*, ò *Scorpiu-* ,, *rum* de MORISON: *Lithoſpermum*, y *Aſperugo* de TOURNE-

,, FORT.

„ FORT. En dichas Plantas con la mayor diligencia, no ſolo „ de la viſta natural mas aguda; pero aun con el auxilio artificial „ del Microſcopio mas bien arreglado, no ſe puede bien diſtin- „ guir, ni deſcubrir con certeza caſi nada de ſus partes genitales: „ de donde verdaderamente ſe hace manifieſta, y ſale por conſe- „ quencia demonſtrable la dificultad, è incertidumbre del Métho- „ do ſexual de LINNEO. §. LIV. Tambien ſe halla la miſma di- „ ficultad en muchas *Tetrapetalas*, *Cruciformes* menores, eſpecial- „ mente en la *Ionthlaſpi* (*Clypeola* de LINNEO) y otras, como „ el *Naſturtium*, *Cardamine*, *Cochlearia*, *Turritis*, *Burſapaſtoris*, „ *Draba*, *Siſymbrium*. En las flores del *Cheiri*, ò *Leucoium* de la „ flor lutea, aunque ſon tan grandes, no obſtante toda la aten- „ cion, con grandiſsima dificultad, y apenas ſe pueden diſtinguir „ ſus partes ſexuales. En muchas eſpecies de *Lychnis* de RAYO, „ y TOURNEFORT nada ſe puede diſtinguir de eſtambres, An- „ theras, y Piſtillos; las quales, ſegun dichos Autores, en el Ca- „ thalogo del Jardin de la Academia Julia, impreſſo año de 1732, „ facilmente ſe conocen, y diſtinguen de ſus afines por el Caliz, „ Corolla, y Vaſculos ſeminales.

„ No ſe pueden tampoco paſſar en ſilencio las obſervaciones „ de LINNEO acerca de los Involucros en las *Gymnodiſpermas* de „ flor Pentapetala, (vulgo *Umbelliferas*) las quales obſervacio- „ nes, no ſolo me contento con llamarlas falaces, è inciertas; „ ſino que tambien las juzgo caſi ſiempre por falſas. Añado, que „ LINNEO deſprecia las notas de las *Umbelliferas*, tomadas por „ la flor, fruto, y hojas, junto con ſus diſtribuciones, eſtableci- „ das por los demàs Autores. Aſsi, con cierto Sueco, llamado „ ARTEDIO, cuyos eſcritos haſta ahora no ſe han viſto, diſ- „ tribuye LINNEO toda la claſſe de las Umbelliferas ſegun la „ variedad del Involucro, al qual divide en Involucro ſimple, y „ doble, y à otras de ninguno. Lo que mas admira es, que ja-

„ más llegue à explicar, què cosa sean estos Involucros; y assi es „ preciso adivinar, què cosa sean; pues tales voces de Involucros „ no han sido recibidas entre los *Botanicos*. Si es licito el adivinar, „ parece, que LINNEO entiende por Involucros aquellos foliolos, que estàn pegados à los tallos de dichas Plantas, baxo de „ las Umbellas mayores, ò universales, ò menores, ò parciales, „ y de ordinario las ciñen, y rodèan, que es lo que RIVINO en „ su Prefacio à las *Umbelliferas*, par. 9. llamò *Perianthio* de la „ Umbella. Además de que esta voz *Involucro* (en nuestro Idioma *Emboltura*) muchas veces no corresponde al fin à que la aplica. Tambien se halla en varias partes, que LINNEO usa de „ dicha voz contra la experiencia. Assi en cierto orden de *Umbelliferas*, ò *Gymnodispermas* las nota con dos Involucros, siendo assi, que muchas veces no se les encuentra mas de uno, y „ otras ninguno; y en otras tambien se advierte, que les pone „ uno, y se encuentran dos. En otras, à las quales èl les pone „ sin algun Involucro, como en el *Apium*, y en el *Carvi*, se encuentran dos, tres, ò quatro Involucros. En punto de los Involucros en las *Umbelliferas* notarà el *Botanico* en las Obras de „ LINNEO muchas, y notables equivocaciones, &c. Assi se vè „ en el *Sphondilium*, *Meum*, *Angelica*, *Coriandrum*, *Imperatoria*, „ *Carvum*, *Appium*, *Anisum*, *&c.*

„ §. LXXII. (a) Vámos ahora à examinar sobre la mutacion „ grande de los nombres, que hace LINNEO de las Plantas, especialmente oficinales, por tantos siglos, y de tantos Autores „ recibidas, la confusion, que se origina en la Medicina, Cirugìa, y Pharmacia. Si todas las Plantas no tuvieran mas que un „ solo nombre para su inteligencia, serìa menos laborioso el estu-

„ dio

(a) Dissertatio inauguralis Medico-Botanica de Nominum Plant. mutatione utili, ac noxia. Helmæstadii 1741.

„ dio de todas las partes de la Medicina, y no huvieran ſucedido „ tales equivocaciones, que algunas han llegado à la ſepultura. „ Siendo eſto muy cierto, ¿ quánto mayor trabajo ſe añade à los „ Facultativos de eſta Ciencia, y à quán mayores rieſgos eſtaràn „ expueſtos, los que neceſsitan ſus ſocorros, con una innovacion „ general de todas ſus voces, como forma LINNEO de ellas un „ nuevo idioma? Si eſta es luz, que pretende dár eſte Autor, „ ¿ quáles ſeràn las tinieblas? §. LXXVII. Para demonſtrar la con„ fuſion, y exceſsivo trabajo para explicarſe, y entenderſe con „ las nuevas voces de LINNEO, ſirva de exemplar el ſiguiente, „ cuya receta es pedir el Medico al Boticario una *Cucupha cephali„ ca reſolvente nervina.* Segun el modo, que haſta ahora ſe prac„ tìca en la Pharmacia, es de eſte modo.

R. *Hb. Scordij.*
Chamœdr.
Chœmœpyt. aa. mij.
Salviæ.
Mari.
Serpilli.
Thymi. a. mj. M.

„ Veamos ahora, ſegun la mente, y Méthodo de LINNEO, eſta „ miſma Receta.

R. *Teucrij, folijs ovato-lanceolatis, ſerratis, ſeſsilibus, floribus ſæpè binis.*

Teucrij, folijs ovatis, inciſſo crenatis, petiolatis, floribus laxè verticillatis.

Teucrij, folijs ſimplicitèr trifidis a. mij.

Salviæ, folijs lanceolato-ovatis integris crenulatis, floribus ſpicatis, calicibus acutis.

Teucrij, folijs ovatis utrinque acutis, integerrimis laxè ſpicatis.

Thymi repentis, folijs planis, floribus verticillato-ſpicatis.

Thymi erecti , folijs margine reflexis ovatis , floribus verticillato spicatis.

a. mj. M.

„ De la misma manera sea otro exemplo , que pida el Medico „ al Boticario solamente la essencia *Diaphoretica* , compuesta del „ *Scordium* , y *Absynthium.* Segun LINNEO , se debia usar de la „ siguiente ridicula Receta.

R. Ess. *Teucrij , folijs ovato-lanceolatis , serratis sessilibus , floribus sepè binis.*

ʒij.

Ess. *Artemisiæ , folijs compositis multifidis , floribus subglobosis , pendulis , receptaculo papposo. ʒj. M.*

„ Al genero del *Teucrio* , solo por la semejanza de la fructificacion reduce LINNEO muchissimos generos , que por los „ antiguos , y modernos están separados , como son la *Ajuga* , *Bugula* , *Chamædrys* , *Chamœpitis* , *Iva* , *Marum* , *Polium* , *Schordium*, „ y *Schorodonia* ; siendo asi , que estos nueve generos por sus pro- „ prios signos se distinguen entre sì , y en la Medicina siempre se „ piden , y entienden , y se han entendido por su unico , y proprio „ nombre distinto. Cada uno de estos nombres genericos los colo- „ ca (como se ha dicho) baxo el genero de *Teucrium* , y los dis- „ tingue entre sì con tan prolixos nombres , que por no causar „ tédio al Lector , fuera mejor passarlos en silencio. §. XXIV. RI- „ VINO en la Introduccion à la Materia Herbaria , §. 11. de *Flor.* „ *Mon.* p. 8. se rie de aquellos , que quieren reducir el *Schordium* „ al *Chamœdryos* , baxo el nombre de *Chamœdrys palustris , hirsutus* „ *allium redolens* , diciendo , que es mal sonante decir con muchos „ vocablos lo que con una sola palabra se podia nombrar : y à la „ verdad tiene razon. ¿ Què diria ahora este célebre Autor , si oye- „ ra à LINNEO ? §. XXVI. Aunque LINNEO quiera decir , que „ la causa de haver reducido à un mismo genero el *Abrotanum*,

„ *Ab-*

„ *Abſynthium*, *Artemiſia*, *Camœdrys*, *Chamœpitis*, *Marum*, *Schor-*
„ *dium*, lo miſmo del *Helenium*, *Aſter*, *Senna*, *Caſsia*, *Majora-*
„ *na*, *Origanum*, *&c.* es por ſer eſtas Plantas ſemejantes en la fruc-
„ tificacion; y que aſsi ſe deben conocer, y denominar por un
„ miſmo nombre. No obſtante, qualeſquier prudente, mayormen-
„ te el Medico, facilmente admite excepciones en alguna regla,
„ quando ocurriere caſo, en que de aquella regla general, riguro-
„ ſamente tomada, ſe pueda originar algun daño, ò error. Sin
„ embargo, en la Medicina, y ſus partes, reſpecto à las fatales
„ conſequencias, que en materia de tanto peſo ſe originan, jamàs
„ ſe han de ir à buſcar ſutilezas de ingenio, y fantaſticas idèas por
„ nuevos ſyſtèmas, y voces extravagantes, aunque tengan excep-
„ ciones, las quales no deben admitirſe; ſino es aquellos dogmas
„ mas confirmados por la experiencia, con ſus nombres acredita-
„ dos, y mas recibidos en el uſo de todos los Autores, para el co-
„ nocimiento facil de las Plantas, y ſus remedios: objeto formal
„ de la *Botanica*.

„ §. XLIX. dice: LINNEO para contradecir en todo, y opo-
„ nerſe à tan grandes Varones, haſta à los nombres, en los qua-
„ les ſe antepone una, ù otro ſylaba, como ſignificativa de la
„ diferencia de uno, y otro genero; v. gr. *Chamœdrys*, *Chamœpitis*,
„ *Hydropiper*, *Ionthlaſpi*, *Lycoperſicum*, *Micronymphœa*, *Melilotus*,
„ *Peryclymenum*, *Pſeudoacacia*, *Pſeudodictamnus*, *&c.* los contra-
„ dice, ſiendo recibidos, y autorizados por los fundadores de la *Bota-*
„ *nica*. Concluye HEISTER diciendo, que aquel Autor, el qual
„ confunde las coſas, que deben diſtinguirſe, y por tanto dà cau-
„ ſa à originarſe en la Medicina graves errores, no debe tenerſe,
„ ni es *Botanico*, y Medico Orthodoxo, fiel, y genuino; ſino fal-
„ ſario, ò Heterodoxo. Al contrario, el que rectamente diſtin-
„ gue las Plantas Medicas con los antiguos en aquellos generos en
„ que han eſtado por tantos ſiglos diſtinguidas, y colocadas, y
„ las

„ las atribuye las notas, ò ſignos, por los quales ſe pueden cla-
„ ramente conocer, y diſtinguir entre sì; eſte tal enſeña bien, y
„ debe ſer tenido por *Botanico*, y Medico genuino, ù Orthodoxo,
„ y fiel, como lo fueron, por haverlo aſsi practicado, los prima-
„ rios, y principales Autores de la *Botanica*, &c. Finalmente dice
„ en el §. LXXX. Del Méthodo ſexual de LINNEO, no ſolo ſe
„ origina en la *Botanica* una grande dificultad, è incertidumbre,
„ ſino tambien una ſuma confuſion en la Medicina, &c.

Deſpues de la cenſura de tan grandes Varones, à quienes confieſſo ſiempre por Maeſtros, ¿ què dirà un Diſcipulo como yo, cuyo débil diſcurſo es una pequeña chiſpa, comparada con tan claras Antorchas? No obſtante la experiencia, que es mi primer Maeſtro, me hace decir, que recien ſalido el Méthódo de LINNEO no fuì de los mas tardos en enterarme de ſu contexto; y al paſſo que admirè la ſutileza de ſu grande ingenio, con el disfràz de voces Griegas, y Botanicas noticias, (como llevo referido) no ſe me ocultaron ſus defectos, y nulidades. Sin embargo, aunque las conocì, la imbecilidad de mi ánimo no ſe atrevìa à determinarlas. Para eſte fin, con el deſeo del mayor acierto, conſultè à algunos Profeſſores *Botanicos*, de los que mas florecen en Europa, pidiendoles ſu parecer, y critica ſobre eſte Méthodo. Eſtos à una voz aprobaron mis bien fundadas dudas, y nulidades, que en el Méthodo Linneano deſcubierto havia; y en eſpecial el primero, à quien debo yo el poco ſér, que alcanzo en eſta materia, en concluſion me dice de eſta manera: „ Sobre to-
„ do, V. md. no ſe me aparte en manera alguna del Méthodo de
„ TOURNEFORT, por ſer el mas claro, facil, y comprehenſible
„ de quantos haſta el preſente han ſalido; previniendole, que la du-
„ da, que V.md. no deſatarà por eſte Méthodo, no lo lograrà por
„ otro alguno; y aſsi, para la *Botanica* el Méthodo de TOURNE-
„ FORT, y para la Materia Medical ſiga V.md. à GEOFFROY, &c.

Al

Al reflexo de Aſtros de tan primera magnitud, que en el diaphano Firmamento de la *Botanica* brillan, y à la luz del Sol de la experiencia, dirè à LINNEO, como en cierta ocaſion dixo el Aguila de los Doctores: (a) *Nulla nos certè deterret authoritas tua à quærendo quid verum.* „ No me eſpanta ciertamente, ni me „ acobarda ninguna autoridad tuya, para buſcar la prueba de la „ verdad. „ Quando eſta no ſe defiende, ſe vè oprimida, y aumenta alas de ſobervia al error. Es la verdad el felìz Olympo, libre de las invaſiones tyranas de la adulacion, y de la ignorancia; y aſsi, al labio que la pronuncia, le aſſegura el Eſpiritu Santo perpetua firmeza: (b) *Labium veritatis firmum erit in perpetuum.* Fundado ſobre eſta firme baſa, no tengo reparo en decir, que eſte nuevo Méthodo de LINNEO, que amontona, y junta en unas miſmas claſſes de generos tantas eſpecies de Plantas enteramente deſſemejantes, padece, además de ſus deſordenados defectos, inconvenientes mas graves, que todos los Méthodos, que haſta al preſente ſe han manifeſtado. El mayor, y principal es, el querer fundar el nervio, ò punto fundamental del dicho Méthodo por los eſtambres; ſiendo tomados los caractéres de los generos de unas partes caſi infinitamente pequeñas, como ſon los eſtambres, algunas veces tan ocultos, para cuya inſpeccion es preciſo andar de continuo con el Microſcopio en la mano, para poder reconocer, y vèr eſtas partes tan diminutas. De eſte modo ſacamos por conſequencia, que todas las demás partes aparentes de la Planta no ſirven yà de nada, y que ſolos los eſtambres ſon los que nos han de dár la ley para ſu conocimiento. Aſsi, eclypſandoſenos eſta tan diminuta luz, quedamos à obſcuras, como ſi no huvieſſemos viſto coſa alguna. De eſta manera, y con eſta regla, pre-

(a) D. Auguſt. 3. de Bap. ad Donat. cap. 3.

(b) Prov. cap. 12. n. 19.

pregunto : ¿ Quántas veces nos hallarèmos , que eſte grande arbol , que ſe nos objeta , vendrà à ſer deſpues una *Ortiga* , ù otra Planta pequeña ?

Dice LINNEO , que quando las Plantas florecen, celebran ſus bodas. Aſsi de las Plantas , cuyas flores ſon fecundizadas por un ſolo eſtambre , ò macho , ò marido (como èl miſmo llama) forma la primera claſſe de Plantas en ſu ſyſtèma , à las quales llama *Monandrias* con flor *Hermaphrodita.* Las de dos eſtambres , ò maridos , *Diandrias.* Las de tres, *Triandrias* en la flor *Hermaphrodita.* Las de quatro, *Tetrandrias* en la flor *Hermaphrodita.* Las de cinco, *Pentandrias* en la flor *Hermaphrodita.* Las de ſeis iguales eſtambres, ò alternando en mas breves en la flor *Hermaphrodita* , *Hexandrias.* Las de ſiete en la flor *Hermaphrodita* , *Heptandrias.* Las de ocho en la flor *Hermaphrodita* , *Octandrias.* Las de nueve en la flor *Hermaphrodita, Enneandrias.* Las de diez en la flor *Hermaphrodita, Decandrias.* Las de once en la flor *Hermaphrodita* , *Dodecandrias.* Las de doce, que los mas hacen aſsiento en la interna circunferencia del caliz , y no en el receptaculo de la flor *Hermaphrodita* , *Icoſandrias.* Las de trece , que las mas nacen en la flor *Hermaphrodita* , *Polyandrias* , *&c.* Tambien en ſu *Syſtèma Natural* , con el miſmo orden de los machos , ò maridos , eſtablece el de las hembras , ò femeninas. Mas adelante eſtablece las *Monogamias* , y *Polygamias* , à las quales atribuye ſus peculiares ſignificaciones ; con lo que , aſsi à los que enſeñan , como à los que aprenden , les ocaſiona un grande trabajo , canſa la memoria , y fatiga al ingenio; y aſsi puede el curioſo vérlas en ſus Obras, que yo no me detengo mas à referirlas, por no cauſarle haſtìo , y enfado , como lo dice HEISTER. Tambien es de advertir , que en eſte ſyſtèma por los eſtambres , no ſolo ſe ha de atender à ſu numero , ſino tambien à ſu igualdad ; pues , ſegun el miſmo LINNEO , no guardan entre sì proporcion exacta de longitud. Aſsi , quando una

Plan-

Planta excede al numero de doce eſtambres, y dos de ellos mas cortos que los demàs, entonces ſerà de la claſſe *Polyandria.* Quando tiene dos eſtambres mas largos que los demás, ſe arreglarà à la *Didinamia.* Las de quatro eſtambres mas largos que los otros, ſeràn de la claſſe *Tetradinamia*, &c. y à eſte paſſo và ſu Méthodo arreglado. Véa el eſtudioſo, ſi eſte modo de arreglar el Reyno Vegetable es claridad, ò confuſion.

Los eſtambres, ò filamentos ſon en algunas Plantas tan pequeños, que muchas veces ſe deſaparecen à la viſta natural, y à la lente. Aſsi, es preciſo un Microſcopio de los mas arreglados, para hacer una exacta inquiſicion de ſus partes. Al miſmo paſſo es neceſſario buſcar aquel cierto punto de tiempo, y perfeccion en que ſe deſcubren, antes que los inſectos voraces, y las inclemencias externas, à que eſtàn tan expueſtos, como partes las mas ſutiles, y delicadas de las Plantas, nos quiten la potencia de hacer juicio ſobre ellos; pues en eſte caſo eſpirò el Méthodo LINNEANO. En la *Alſine pequeña, foliis ocymi minimi* (aunque LINNEO en el Hortus Clifort. la llama *foliis ovato-cordatis*) ſi ſe obſerva bien, ſe vè claramente el *Perianthio pentaphyllo*, el *Floſculo*, ò *Corolla pentapetala* con petalos bifidos; pero ſus filamentos, ò eſtambres es impoſsible diſtinguirlos, y mucho mas el numerarlos. Aunque aſſegure LINNEO el haver viſto con ſu viſta natural caſi todas las coſas, ò partes, que èl eſcribe de las flores; no obſtante en las de eſta *Alſine* en algunos floſculos de los mas enteros, ni aun con el Microſcopio, la perſpicacidad de los mayores Lynces pudo deſcubrir ſus eſtambres. LINNEO dice, que el *Alſine* conſta de diez eſtambres, y al fin de la deſcripcion de eſte genero añade, que algunas de ſus eſpecies luxurian en cinco eſtilos, y que à otras facilmente ſe les caen los filamentos: de modo, que apenas ſe pueden numerar. Con el mayor eſtudio, y cuidado en muchiſsimas flores de eſta Planta he querido inquirir, con

ſumo deſeo de averiguar la verdad, el numero de los diez eſtambres, que dice LINNEO; pero jamàs le he podido encontrar. Pregunto ahora, aſsi al *Botanico* docto, como al principiante, ¿cómo podrà ſaber, y hallar en la claſſe *Decandria* las *Alſines* por el ſyſtèma de LINNEO? Pues encontrarà en unas ningun eſtambre, en otras dos, tres, ò quatro ſolamente, ù otro numero diverſo, que el de diez, que èl les pone. Al contrario por los ſignos, que al *Alſine* le deſcribe TOURNEFORT, RAYO, y BOERHAAVE: eſto es, de caliz, flor, y capſula ſeminal, facilmente la puede qualquiera conocer.

A la verdad LINNEO pag. 133. acerca del genero de la *Alſine*, advierte, que alguna de ſus eſpecies luxuria en cinco eſtilos: ſi eſta luxuria en cinco eſtilos; luego ſe diferencia de otras, que ſolamente tienen tres. No ſe encuentra otra razon del por què refiere à eſta al miſmo genero de *Alſines*, ſino es porque tiene los demàs atributos comunes con los demàs *Alſines*. A eſte tenor lo executa en otros generos, y en eſpecial en las *Valerianas*, ò mejor en las *Valerianelas*, *Fumarias*, y otras diferentes, en las quales no aparta, ni diſtingue de las demàs algunas ciertas eſpecies, por alguna diferencia que tengan en la flor, ò en los eſtambres, ò en el fruto. Con eſto manifieſta, que ſe vè las mas veces forzado à ſeguir, y aſsi tacitamente à aprobar la ſábia advertencia de TOURNEFORT, que es: „ Que qualeſquiera Plantas, que convienen entre sì en la mayor parte de ſus ſignos, „ han de reducirſe eſtas à un miſmo genero, aunque diſcrepen „ en algun ſigno leve, como ſon los eſtambres tan pequeños, y „ caducos. „ De aqui infiero, que aſsi LINNEO, como otros Autores de varios ſyſtèmas, ſe han viſto forzados de la miſma neceſsidad à ſeguir muchas veces, apartandoſe de los ſuyos, el ſyſtèma, ò práctica de TOURNEFORT. Eſte Autor, ſin forzar la Naturaleza, por el habito de la Planta, y por la ſimilitud de muchas

chas partes, que convienen entre sì, reduce las eſpecies à ſus proprios generos, aunque ſe diferencien de las demàs, aſsi en la flor, como en los eſtilos, filamentos, ò eſtambres. Aſsi lo practicò muchiſsimas veces eſte gran *Botanico*, (y ſegun nueſtro parecer, mejor que otro alguno) valiendoſe del auxilio de aquel habito, ò fáz ſemejante, y propria de las Plantas, para la conſtitucion, y formacion de ſus reſpectivos generos. Viendo la facilidad con que ſe caen los eſtambres por ſu ſutileza, delicadeza, è inclemencia, à que eſtàn expueſtos, y la propenſion, que tienen algunos inſectos à chupar, y devorarlos, &c. ¿ ſerà buena idèa el tener à los eſtambres por ſigno tan principal, y caracteriſtico, que ſin èl no ſe pueda difinir, y conocer una Planta? Si ſolamente nos ciñeramos à los eſtambres, no podriamos lograr el conocimiento de varias eſpecies de *Alaternus*, *Benzoe*, *Cornus*, *Tinus*, *Chamæſpilus*, *Verbaſcus*, *Blattaria*, *&c.* los eſtambres, de cuyas flores ſon tan tenuiſsimos, y fugaces. Las Plantas de flor llena, totalmente no ſe pueden conocer por el Méthodo de LINNEO; porque en las mas de ellas faltan los eſtambres, antheras, piſtillos, eſtilos, y eſtigmas, ò à lo menos por ſer muy ocultos no ſe pueden deſcubrir; en las quales el Méthodo LINNEANO no tiene lugar, como ſe vè en el *Hiacinthus*, *Colchicum*, *Narciſſus*, *Leucojum*, *Tulipa*, *Fritillaria*, *&c.* Lo miſmo acontece en otras tambien de flor llena, como en la *Auricula*, *Tunica*, *Lychnis*, *Acriviola*, *Amigdalus*, *Malum-Perſicum*, *Campanula*, *Leucojum*, *Heſperis*, *Hepatica*, *Roſa*, *Mirtus*, *Nerea*, *Pœonia*, *&c.* A eſtas, no pudiendo LINNEO por ſu ſyſtéma reducirlas à genero determinado, las nombrò *Monſtruoſas* (como VALLANCIO) y quiere, que ſean tenidas por tales. ¡ Què laſtima! que las flores mas bellas, en las quales el pincèl de la Naturaleza manifeſtò ſus eſmeros en la viveza de ſus colores, y variedad de matices, por la idèa extravagante, y fantaſtica de un Autor, ſe hayan de llamar *Monſtruoſas*!

Para confirmacion de nueſtro parecer, puedo demonſtrar como LINNEO (a) en ſus miſmas Obras confieſſa claramente, y con expreſſas palabras la variedad, y juego de la Naturaleza, por razon de los eſtambres, y piſtillo, que en una miſma Planta ordinariamente ocurren. Primeramente, pag. 4. n. 10. en la explicacion del *Coriſpernum*, en el fin dice eſtas palabras: „ *Sexus variat modo hermaphroditus, modo monœcia, modo diœcia, modo polygamia.* „ En la pag. 2. n. 4. de *Phylirea* dice: „ *In eadem à nonnullis ſtamina quinque pingi*; „ ſiendo aſsi, que el miſmo LINNEO la eſtablece con dos eſtambres. En la pag. 15. n. 37. en la deſcripcion de la *Valeriana*, dice: „ *Stamina in aliis tria, in difformibus duo, in aliis unicum, in aliis ſexu diſtincta.* „ Pag. 110. n. 311. en la deſcripcion del *Mioſurus*, dice: „ *Numerus ſtaminum in hoce genere valdè variat.* „ Pag. 129. n. 366. tratando del *Trientalis*, dice: „ *Numerus vulgatiſsimus eſt ſeptenarius in hac Planta, licèt interdum variet.* „ Pag. 164. n. 462. hablando de la *Rhizophora*, dice: „ *Stamina numero variant, inter octo, & duodecim.* „ Tambien dice LINNEO, y confieſſa en la pag. 13. obſerv. 1. tratando de los *Gramenes*, que anduvo menos ſolicito en examinar ſus caractéres, los quales paſſó de largo, por ſer tan minimos, y que no ſe pueden vér con la viſta natural. ¿Cómo podrèmos, pues, en eſtas miſmas Plantas, que LINNEO determinò, por razon de ſus eſtambres, quando hay otras aun mucho menores, y ſutiles, ò à lo menos no mayores, en las quales es caſi impoſsible el diſcernir, y menos numerar ſus eſtambres, como en el *Senecium*, y otras arriba expreſſadas? Lo que es de extrañar, y me admira mucho, que un Varon tan lynce, como LINNEO, no ſe averguence de decir, que anduvo menos ſolícito, y que paſſó de largo en el examen de los caractéres difinitivos

(a) Genera Plant. Editio ſecunda Pariſii anno 1743.

vos de los *Gramenes*. Yo creo, que reflexionando ſu ſyſtèma no podia alcanzar à tantos individuos, (por no confeſſarle defectuoſo) huyò el cuerpo à el examen *Botanico* de tan vaſta familia, y una de las mas principales, y dificiles, que componen el Reyno Vegetable. Es eſta de tanta importancia, y aſſunto tan primario en eſta Ciencia, que, aſsi à SCHEUCHZERO, como à mi Maeſtro el célebre Doctor JOSEPH MONTI, le obligò à eſcribir, y tratar de ella con una particular Hiſtoria, que ha merecido la mayor aceptacion entre los ſábios: parto, ſin hyperbole, como de tan alto ingenio.

Notan los Viageros *Botanicos* en ſus erudítas Obſervaciones, que los eſtambres ſon de numero incierto, ſegun diſtintos climas, y naturaleza de terrenos. Yo tengo obſervada eſta verdad en mi proprio Jardin *Botanico*, que algunas Plantas, à las quales las deſcifra, v. gr. el arbol *Molle* de CLUSIO: *Plura quam quinque ſtamina habet*, le he experimentado con quatro eſtambres ſolos. *El Jaſminoides aculeatum ſalicis folio, flore parvo, ex albo purpureſcente.* Mich. al qual le dà LINNEO cinco eſtambres, *filamenta quinque*; en el circuito de eſta Corte, en donde ſe cria en abundancia, le he obſervado ſeis eſtambres, y en otras flores de la miſma Planta cinco. Tambien en el *Tamnus racemoſa, flore minore, luteo palleſcente.* T. Inſt. Rei Herbariæ, fol. 103. *ſeu Brionia nigra. C. B. Pin.* le dà LINNEO *filamenta ſex*; pero yo la he advertido con la variedad miſma: de modo, que en muchas flores ſon de cinco, y en otras de ſeis. Pudiera à eſte tenor nombrar otras muchas, que omito, y tengo obſervadas, en confirmacion de la variedad, è incertidumbre, que tiene el ſyſtèma de los eſtambres. Aunque no fuera mas, que por eſta incertidumbre, y variedad, ſerìa muy ſuficiente defecto, y cauſa baſtante, para que, aſsi los que enſeñan, como los que aprenden la *Botanica*, no ſe arreglen por dicho Méthodo. Pregunto yo ahora:

¿Si

¿ Si en las Plantas, en donde ſe deſcubren los eſtambres ſolo por ſu variedad, es tan impracticable, como inconſtante para las Plantas, como en las que ſe ha hecho mencion, y otras, en las quales no exiſten, ò por lo menos ſon tan exiguos, è imperceptibles, aun à la viſta artificial, ſerà idoneo, y adequado? Aunque me diga el apaſsionado de eſte ſyſtéma, y aun ſu miſmo Autor, que en las Plantas, que carecen de eſtambres, las antheras hacen oficio de ellos, la razon, y la experiencia daràn por mì la ſolucion, de que no ſon ſuficientes ſubſtitutos para un perfecto conocimiento. De eſta experiencia ſe ſaca en concluſion, que para las Plantas, que padecen eſta variedad en ſus eſtambres, (que no ſon pocas) eſte Méthodo incide en un defecto mas conſiderable que los demàs, ſin embargo del auxilio para ſu perfecta percepcion de la viſta artificial: eſto es, con todos los inſtrumentos proprios, y adequados à eſte fin, que la primera Academia *Botanica* de nueſtra Europa, que es la de Padua, tiene prohibido el uſo de ellos con tan ſábia, y madura reflexion. No obſtante, para hacer una exacta, y perfecta anatomìa de algunas Plantas, confieſſo, y tengo por conveniente el uſo de eſtos opticos auxilios, ſin los quales ſerìa impracticable.

Bien conocieron los antiguos, que por la grande utilidad, que ſe ſigue al Genero Humano por el uſo de las Plantas, era preciſo imponer à cada una ſu nombre adequado para ſu conocimiento, y diſtincion; pues ſin èl no ſe podrìa enſeñar, aprender, eſcribir, tratar, ni uſar de individuos de tan ſuma importancia. Aunque LINNEO dice, que el imponer nombres à las Plantas es privativa facultad de los Syſtematicos, la miſma razon acredita eſta idéa por fantaſtica. Aſsi los Autores antiguos no deſpreciaron los nombres, con los quales por mas de veinte ſiglos, y deſde el origén de la Medicina, fueron las Plantas nombradas. LINNEO en ſu *Critica Botanica*, p. 100. propone las palabras de RA-

RAYO, queriendo que se obſerven, como regla, y axioma; con las quales, tratando de la demaſiada facilidad con que algunos Autores mudan los nombres de las Plantas, dice lo ſiguiente: *Quam minimum fieri poteſt innovandum, neque mutanda nomina communi uſu recepta, & in Medicorum ſcriptis frequentata, eorumque ſignificationis, ad confuſiones, & errores vitandos; norunt in Hiſtoria Plantarum, vel mediocriter verſati, quantas in eadem tenebras, quantam incertitudinem nominum multiplicatio introduxerit.* „ Eſto es, quanto ſea poſsible, ſe ha de procurar el no inovar, ni mudar los nombres por el uſo comun recibidos, y frequentados en los Eſcritos, y Recetas de los Medicos, y ſus ſignificaciones, ò ſynonimos uſuales, para evitar confuſiones, y errores; pues aun los medianamente verſados en la Hiſtoria de Plantas han llegado à conocer quántas tinieblas, y quántas incertidumbres la multiplicacion de nombres ha introducido en eſta Ciencia. „ Sin embargo, aunque LINNEO à la primera viſta parece, que aprecia en mucho eſta docta ſentencia de RAYO, que cita, en el diſcurſo de ſus Obras ſe manifieſta, que executa lo contrario. Muchos nombres, que TOURNEFORT, RIVINO, y BOERHAAVE con gran fundamento mudaron, LINNEO, ſin neceſsidad, ni utilidad alguna los deſpreciò, y mudò. Tambien dice, que quando ocurre alguna nueva Planta, venida de remotas Regiones, y ſin nombre, éſte les ſea impueſto por un Botanico anciano, y experimentado, y no por algun mozo, y moderno. Pregunto yo ahora à LINNEO: ¿ Quando impuſo eſte precepto, peynaba muchas canas?

El célebre RAYO, en punto de eſtablecer generos, è imponer nuevos nombres à las Plantas, aun pidiendolo la neceſsidad, anduvo muy parco, y apenas impuſo otro nombre, que el de la *Anemonoides*; y aun en eſta tomò el docto parecer de HOTTON. No fuè en RAYO ignorancia, que bien veìa los nombres inadequa-

quados, con que algunas Plantas vulgarmente ſon nombradas; ſolamente fuè ſabia reflexion, previniendo la confuſion, que ſe origina en la *Botanica* con la multiplicidad de voces. RIVINO tambien obſervò eſta prudente maxima; aunque notò muchas veces, que algunas Plantas no pertenecian al genero recibido, de que tenian el nombre, como en las monopetalas irregulares. Aſsi al *Origanum fiſtuloſum* no ſe atreviò à conſtituìrle nuevo genero, ni à imponerle nuevo nombre; antes bien le conſervò el antiguo, aunque no idóneo. Sin embargo, TOURNEFORT, rayando mas alto en eſta Ciencia, tuvo mas valor, y determinacion para eſtablecer nuevos generos, imponiendoles, ſegun methodica diſciplina, los nombres mas adequados, y convenientes, ſin abandonar los ſynonimos recibidos por el uſo, para mayor inteligencia, y evitar toda confuſion, à quien ſiguieron en eſta bien fundada idèa PLUMIER, BOERHAAVE, VAILLANT, PONTEDERA, DILLENIO, y otros muchos. El miſmo BOERHAAVE, *Studij Medici de Botanica ſuper nom. Plant. fol.* 165. dice ſobre eſta materia lo ſiguiente: „ No dandoſe à la Planta el nombre para explicar ſu virtud, ſino para que reteniendo en la memoria ſu fáz, configuracion, y ſigno caracteriſtico de ſu genero, las demàs eſpecies ſe puedan à èl reducir; para lograr eſte fin, es totalmente el mejor el methodo de TOURNEFORT, con el qual debidamente ſe le puede imponer el nombre, que à la Planta le corresponde. „ LINNEO, contra ſus proprias leyes en la *Botanica* eſtablecidas, ſi miramos ſus Obras, ſe repara, que delinque contra ellas. En ſu *Fund. Botan. Aphor.* 241. eſtablece, y dice: *Nomina generica Patrum Botanices, Græca, vel Latina, ſi bona ſint, retineri debent, ut etiam uſitatiſsima, & officinalia.* Eſto es: „ Los nombres genericos de los Padres de la Botanica, aſsi Griegos, como Latinos, ſiendo buenos, debenſe retener, como tambien aquellos mas uſados, y oficinales. „ Veaſe en el §. 74.

Y

y 75. el modo como eſte Autor guarda eſta ley eſtablecida. Aphor. 239. dice: *Nomina generica, quæ citra noxam Botanices impoſita ſunt, cæteris paribus, tolerari debent.* Eſto es: „ Los nombres „ genericos, que ſin daño de la Botanica han ſido impueſtos, ſean „ como fueren, ſe deben conſervar.

Si eſte Autor reflexionára ſobre los documentos que eſtablece para la *Botanica* eſpeculativa, ò no puſiera éſtos, ò bien no ſerìa tan frequente trangreſſor en la práctica, con la qual ſe contradice à sì miſmo: tan poca ſolidéz hallo yo en el ſyſtéma de LINNEO, y tales inconſequencias advertirà el Curioſo en ſus Obras, que aun en los miſmos axiomas theoricos, que propone en una parte, en otra eſtablece muy al contrario. Aſsi en ſu Obra, *Fundam. Botan.* y en ſu *Critic. Botan.* dice: *Quæcumque Plantæ genere conveniunt, eodem nomine generico deſsignandæ ſunt.* Eſto es: „ Qualeſquiera Plantas, que convienen en el genero, por aquel „ miſmo nombre genérico ſe han de ſeñalar. „ Cuyas palabras aſsi las iluſtra, y comenta en ſu *Critica Botanica*: *Quæcumque Plantæ fructificatione, hoc eſt, flore, & fructu conveniunt, eas eodem nomine generico eſſe denominandas, hocque primarium eſſe fundamentum, cui tota ſuperſtructa eſſet Scientia Botanica, quod nullam admitteret exceptionem, nullam cautelam, ſed axiomatis inſtar nudum perſiſteret, aſſevero.* Quiere decir: „ Qualeſquiera Plantas, „ que convienen en la fructificacion; eſto es, en la flor, y fruto, „ afirmo, que deben ſer nombradas con el miſmo nombre gené„ rico, y que éſte es el primario fundamento, ſobre que eſtà „ conſtruìda la Ciencia Botanica, el qual no admite alguna ex„ cepcion, ni cautela; ſino que à manera de axioma, y riguroſa „ ſentencia, debe obſervarſe. „ Lo que es de admirar, que amando LINNEO tanto la brevedad en otras coſas de la Materia Herbaria, la qual mucho encarga, de manera, que no admite nombre alguno genérico, claſsico, ni eſpecifico, que conſte de dos

vocablos, como ſe vè en ſu *Fundam. Botan.* §. 221. 222. 223. 224. 225. muchas Plantas, como en el *Hellenio*, y otras, que con un ſolo nombre ſe pueden muy bien llamar, y entender, el que èl les añada tantos: de ſuerte, que à unas las pone con ſeis, y à otras con ocho, diez, ù doce vocablos. ¿ Què le parecerà al diſcreto de tales inconſequencias?

LINNEO en ſu *Critica Botanica*, pag. 23. reprehende aſperamente à aquellos, que introducen en la *Botanica* nuevos, inuſitados, y multiplicados nombres, de los quales con arrogancia dice: *Stultum illud eſſe, per pauca agere, quod per pauciora fieri poſsit.* Eſto es: „ Tengolo à gran necedad el explicar con muchas pala- „ bras lo que con menos ſe pudiera decir. „ Contra eſte precepto peca ſu Autor LINNEO el primero; y aſsi dice HEISTER, que ſe havia de avergonzar de haverle pueſto, reſpecto de ſer èl ſu mayor tranſgreſſor. En algunas coſas, en que es mas facil retener en la memoria una palabra (lo qual LINNEO quiere, oponiendoſe à las Plantas, que de dos voces ſe componen) es falſiſsimo. Aſsi, no ſolo al joven principiante, pero aun à el muchacho, que aprende la Latinidad, le ſeràn mas faciles de retener en la memoria; v. gr. la *Corona Imperialis*, que el *Petilium*; *Dens-Leonis*, que *Leontodon*; *Dens-Canis*, que *Erythronium*; *Lingua-Cervina*, que *Aſplenium*, y otros à eſte tenor. La razon es, porque aunque ſean dos nombres, como ſon Latinos, corrientes, y en el uſo regular, ſon mas inteligibles, que no uno ſolo, y en voz Griega, que por inuſitado les parece barbaro, y horriſono. No obſtante, LINNEO toma la voz de *Ros-marinus*, y *Semper-viva*, que conſtan de dos vocablos; y aun les añade el nuevo, è inuſitado de *Cornu-copia*. Si à LINNEO le agradan, y tiene por buenos eſtos tres nombres, y es de ſentir, que pueden permanecer en el uſo de la Botanica; ¿ por què no le agradan, ni han de permanecer otros muchos, que haſta ahora han parecido bien à otros Autores anti-

ti-

tiguos, y prudentes, y que con ellos no ſe comete ningun abſurdo, mayormente los oficinales, mas antiguos que el genero, y nombre de *Cornu-copia*? RIVINO en ſu *Introduccion* dice, y el miſmo LINNEO en ſu *Critica Botanica*, §. 295. confieſſa, que las voces Griegas ſon mas dificiles de retener en la memoria, que no las Latinas. ¿ Concuerda bien eſta ſabia opinion, que eſtablece por ley LINNEO, con lo que practìca en todas ſus Obras?

Quien obſervàre ſus Eſcritos con cuidado, hallarà en ellos tantos paſſages opueſtos à ſu propria doctrina, que dudarà ſi en un Varon de ingenio pueden caber tales equivocaciones, y tan contrarias. En ſu *Fundam. Botan.* §. 213. dice: *Quæcumque Plantæ genere conveniunt, eodem nomine generico deſignandæ ſunt.* „ Qualeſquiera Plantas, que convienen en el genero, han de ſer „ ſeñaladas con ſu miſmo nombre genérico. „ A eſta regla èl miſmo ſe contradice en el §. 165. *ſuorum Fundam.* diciendo: *Quæcumque Plantæ in fructificationis partibus conveniunt, limitatis limitandis, non ſunt in primaria diſtributione diſtinguendæ.* „ Qualeſquiera Plantas, que convienen en las partes de la fructifica„ cion, limitadas las que ſe deben limitar, no han de ſer diſtin„ guidas en la primera diſtribucion. „ En el §. 165. yà citado, en el qual trata del miſmo aſſumpto, ſegunda vez ſe contradice à sì miſmo, admitiendo limitaciones, reſpecto de haver advertido, que ſu regla general no podia ſubſiſtir, ſin tropezar en graves errores, y confuſiones; y aſsi en el dicho parrafo dice: *Quæcumque Plantæ in fructificationis partibus, obſervatis obſervandis, differunt non ſunt combinandæ.* „ Qualeſquiera Plantas, que ſe di„ ferencian en las partes de la fructificacion, obſervadas las que „ ſe deben obſervar, no ſe han de unir, ni combinar. „ En donde otra vez claramente concede las limitaciones. Tambien quando en ſu *Critica Botanica* llega à la explicacion del §. 213. *pag.* 7. olvidandoſe de lo que havia tratado en los §§. 165. *y* 166. *de*

Fundam. Botan. no quiere admitir las limitaciones, que en ellos manifieſtamente havia concedido; y aſsi ſe vè clara, y patentemente quánto eſte Autor ſe contradice à sì miſmo. Tambien dice LINNEO *Fundam. Botan.* §. 267. y 268. que el olor, y ſabor de las Plantas no ſon ſignos caracteriſticos, ni ſe debe parar en ellos la conſideracion: ſiendo aſsi, que la exploracion del ſabor, y olor de las Plantas, mayormente de las oficinales, ſe ha de encargar, y recomendar à los Principiantes, ſegun opinion general de todos los Botanicos, pues que de ſu noticia tanto mas ſe puede enterar de las qualidades, y virtudes de las Plantas.

Aunque de ordinario, y caſi ſiempre, ſe han de conocer las Plantas por ſus ſignos principales, y caracteriſticos de flor, y fruto, no ſe han de deſpreciar en algunas las menos principales, à que en muchas de ellas ſe debe reducir (como ſabiamente previene TOURNEFORT) para lograr ſu perfecto conocimiento. Las externas conformidades, y las circunſtancias, y ſemejanzas de la intima eſtructura de las Plantas ſuelen ſeguir à las diſpoſiciones, por las quales trahen el origen de ſu eficacia ſaludable, ò venenoſa, y ſon ſignos, que facilitan ſu perfecto conocimiento, como por extenſo lo demueſtra GUETTARD en ſus Obſervaciones de las Plantas. Conociò bien eſta verdad el doctiſsimo HEISTER; pues en el §. XXXVIII. *de Nominum Plantarum mutatione utili, ac noxia*, dice de eſte modo: „ De ordinario ſe pueden, y han „ de conocerſe las Plantas por ſolas ſus flores, y frutos; pero en „ muchas ſe debe atender à las hojas, y otras partes, juntamente „ con las de la fructificacion. „ LINNEO, y otros algunos Autores, queriendo adelgazar tanto la materia con la preſumpcion de querer particularizarſe por inventores de nuevos ſyſtémas, han fixado la idéa en partes tan ſutiles, que mas ſirven para formar una hermoſa theorica, que para afianzar una ſegura práctica. Bien à eſte intento habla el gran BOERHAAVE en ſu *Prefacio ad In-*

Indicem suum Plantarum alterum. Horti Lugd. Batavi. pag. 13. Dice de esta suerte : „ Ni tampoco nos ceñimos con tal „ estrechèz à una parte de la Planta , que por sola ella hayamos „ de arreglar sus afines ; antes bien nos servirà de caracter aquella „ parte mas viva , permanente , y que mas se nos presenta à la vis- „ ta , y aquella mayor afinidad de qualesquiera partes de ella. Por „ esta razon conocemos muy bien , que el Méthodo de RAYO „ no ha sido aprobado por los grandes Maestros en esta Arte. Sin „ embargo , creemos ser necessario el valerse de èl los que siguen „ otros systémas. Asi , para arreglar las classes , y constituìr ge- „ neros , no me he detenido en tomar la nòta caracteristica, „ yà de una , yà de otra parte de la Planta , aquella segun , y por la „ qual mas clara , y facilmente se descubre su conocimiento. De „ esta manera verà el Curioso , que he unido muchas Plantas , que „ en otros Méthodos estaban dispersas. Sucede mas de una vez, que „ definido el caracter del genero , se le añaden algunas Plantas , en „ las quales , aun con el mayor cuidado , no se puede comprehen- „ der la fixa nota de tal genero , por haver en ellas una cierta nota, „ conveniencia,ò similitud con otras partes, à las quales el nombre, „ y caracter de genero se les debe. Parece que asi se ayuda la memo- „ ria de los que aprenden,mejor que por aquel demasiadamente so- „ lícito cuidado,y prolixidad (que por tan sutil se hace obscura) de „ aquellos , que , indagando con la mayor sutileza las cosas mas „ minimas , descubren los secretos mas ocultos de la naturaleza. „ De aqui se sigue la formacion de un systéma mucho mas lucido, „ y elegante de palabras , que util en la doctrina. „ De las palabras de este sapientisimo Varon (como la experiencia confirma) se manifiesta , que las agudas hypotesis de LINNEO sobre los estambres, y pistillo son dudosas , demasiadamente sutiles , è inciertas para la constitucion de generos.

Sirve tambien mucho para el perfecto conocimiento de las Plan-

Plantas la aſsignacion de ſu Patria nativa, lugares montuoſos, paluſtres, cenagoſos, calidos, frios, humedos, ſecos, pingues, arenoſos, &c. para ſaber la cultura, que la Planta requiere, y por ſu naturaleza le correſponde. De eſte modo, aunque ſe experimente alguna vez el encontrar algunas Plantas fuera de ſus lugares, y terrenos proprios, v. gr. las de calidas Regiones en lugares frios, y las maritimas en montuoſos, entonces no ſe ha de atribuìr ſino à una rara caſualidad. LIVIO *lib.* 8. *dec.* 4. Qualeſquiera coſa ſe engendra con mas gallardìa, y prevalece mejor en ſu proprio lugar, la qual llevada, y colocada à eſtraño terreno, por la variedad de ſubſtancia, y clima, invierte ſu naturaleza, y degenera de ella. Si bien ſe advierte en LINNEO en aquella diviſion con que tanto quiere ſutilizar las eſpecies de algunas Plantas, ſe conoce claramente, que no ſon mas que unas caſuales diferencias, y baſtardas variedades, que ocaſionan la qualidad de los terrenos, y climas, y no ſon eſpecies nuevas, como èl preſume. Aſsi, eſtas miſmas nuevas eſpecies, que ſupone, colocadas en los terrenos mas proprios de tales Plantas, con el tiempo degeneran de tales variedades, y diferencias, volviendoſe à la antigua naturaleza de las eſpecies conocidas. Eſta experiencia la tengo yo muy dilatada, no ſolo en mis peregrinaciones, pero aun en algunas Plantas, que de ellas he trahìdo, y en el Jardin Botanico he tranſplantado. Verdaderamente, por algunas obſervaciones del miſmo LINNEO acerca de los ſexos, y maridages de las Plantas, repetidas, y confirmadas por las experiencias del doctiſsimo JUAN JORGE GMELIN conſta claramente, que nacen Plantas *Hybridas*, ò monſtruoſas, y que ſus eſpurias variedades, no tan ſolo ſe eſtienden à las hojas, pero sì tambien à las miſmas partes, que ſirven à la formacion de las flores, y frutos. De aqui ſe ſigue, que con el curſo del tiempo ſe deſvanecen aquellas monſtruoſas diferencias, y vuelven las Plantas à ſus antiguas figuras, y primitivas eſpecies. Aſsi podemos conjeturar, que

que ſe iràn encontrando cada dia innumerables nuevas variedades de Plantas, que por expurias con el tiempo ſe deſvanecen; y podemos tambien juzgar ſer eſta la cauſa de que muchas Plantas, referidas por los antiguos, hoy dia no ſe encuentran.

En el Méthodo de LINNEO los eſtambres, ò filamentos de las flores, juntamente con las antheras, anexas en el fin, ſon las partes maſculinas fecundas de las Plantas. Las antheras eſpecialmente ſirven como de viriles teſticulos; pero los miſmos filamentos, que ſalen, yà del fondo, yà de las partes laterales de la flor, y vàn à parar à las antheras, ſon como unos vaſos eſpermaticos, ò ſeminales. El Pollis, ò Polvo ſutiliſsimo, que expontaneamente ſale de las antheras, (como ſe obſerva con el Microſcopio) ſirve como de ſemen, preparado en los teſticulos de los animales. Aſsi ſe experimenta, que ſi las antheras llegan à ſecarſe, y juntamente ſe abre la flor, que no produce frutos, ni ſemillas, al modo que en los animales las hembras no conciben de machos caſtrados. A la verdad, digame el diſcreto, ¿no ſerìa coſa árdua, y trabajoſa en la Praxis Botanica, que toda debe mirar à la utilidad, y facilidad de la Medicina, y Pharmacia, ſeguir, y atender à eſtas diferencias tan diminutas, y demaſiadamente ſutìles, que conſtituyen los caractéres Linneanos? El conocimiento de los Vegetables, el guſto, y la miſma neceſsidad, excita en los hombres un natural deſeo, è inclinacion al conocimiento de las Plantas. Si con las reglas, y noticias, que de ellas nos han dado los mas ſabios, y experimentados Varones, logra el Botanico eſta methodica inteligencia, el ruſtico, y aun la mugercilla eſte empyrico auxilio para ſu alimento, y medicamento; ¿no ſerìa delirio el ir à buſcar otras idèas inciertas, dudoſas, y tan dificiles para los ſabios, quanto mas para los ruſticos, è ignorantes, ſolo por la phantaſia de un Autor? (a) El entendimiento humano huye de la con-

(a) Vegetius, part. 2. ſect. 3.

confuſion, como de coſa infinita; porque no puede paſſar, ni penetrar ſu inteligencia à lo infinito. Las Plantas, no por guſto, y antojo es licito el reducirlas, ſino es à ciertos, y proprios generos, y eſpecies, y por una razon conſtante; pues al contrario, ſe harìa caſi infinito el eſtudio de eſta Ciencia. Conviene ſiempre, que eſtèmos atados, ſiguiendo ſin torcer los veſtigios, y huellas de la Naturaleza, ſi no queremos tropezar en el eſcollo de ſeparar las Plantas entre sí ſemejantes, y unir las desſemejantes.

El miſmo LINNEO dice in *Fund. Botan.* §. 243. *Nomen genericum dignum alio, licet aptiori, permutare non licet.* „ No es „ licito el mudar el nombre generico uſado en otro, aunque ſea „ mas apto. „ Veamos ahora eſte prudente axioma, que los mas ſábios Varones anteriormente han dicho, y con tanto cuidado encargan ſu obſervacion, ſi LINNEO, que como ley nos le propone, le guarda. Mas antes de referir una pequeña ſérie de la numeroſa copia de tranſgreſsiones, que hace LINNEO contra eſta ley, que promulga, no puedo dexar de exponer lo que ſobre eſte aſſunto la diſcrecion del docto MANETTI en ſu *Virid. Florent.* nos dice: „ ¿ Què dirè de las nuevas nomenclaturas, con las qua- „ les caſi toda la *Botanica* ſe turba, y confunde, como lo experi- „ mentan aquellos, que admitiendo una vez el Méthodo Linea- „ no, deſpues de haver emprendido en vano trabajo tan arduo, „ de ningun provecho, ni uſo les ſirve ſu memoria? A la verdad, „ ſe le antojò à LINNEO el traſtornar todos los nombres de las „ Plantas, ſin ſeguirſe de eſto alguna utilidad, ni haver razon „ que lo pidieſſe. Sirva de exemplo: A la *Geniſta* la llamò *Spar-* „ *tium*, y al *Spartium Geniſta*, &c. Aſsi, los que por el ſyſtéma de „ LINNEO quieren diſtinguir bien todas eſtas muchas Plantas, y „ eſpecies de generos por èl arreglados, ſin alguna noticia anterior „ de ellas, nunca podràn perfectamente conſeguirlo, porque de „ continuo les ocurriràn muchas dificultades. Por eſtos notables

„ de-

„ defectos, siempre aconsejarè al estudioso se arregle al Méthodo „ de TOURNEFORT: lo primero, por ser mas recomendable „ que otros, por su sencillèz, y facilidad; y lo segundo, porque „ su Autor no muda, sin grave necessidad, los nombres de los an- „ tiguos, y mas recibidos en el uso de la Medicina. „

La variedad con que LINNEO explica las difiniciones de las Plantas, es la misma, que tiene, y observa en los nombres con que las denomina, para hacerse en todo particular. Sea el siguiente Indice exemplar para el curioso.

Al Abutilòn, le llama *Sida.*
A la Acriviola, *Tropœolum.*
A la Adhatoda, *Justicia.*
Al Ageratum, *Achyllea.*
Al Alaternus, *Rhamnus.*
A la Alcea, *Althea.*
Al Amaranthus, *Celosìa.*
Al Amaranthoides, *Gomphrena.*
Al Anemonospermum, *Arctotis.*
Al Apius Americana, *Glycine.*
Al Arbrotanum, *Artemisia.*
Al Alkekengi, *Physalis.*
Al Ananas, *Bromelia.*
Al Apium Macedonium, *Bubon.*
A la Armeniaca, *Prunus.*
Al Asteriscus, *Buphtalmum.*
Al Astragaloides, *Phoca.*
A la Auricula, *Primula.*
Al Auranthium, *Cidrus.*
Al Azedarach, *Melia.*
A la Balsamina, *Impatenites.*
A la Barba-Capreæ, *Aruncus.*
A la Bardana, *Arctium.*
A la Basella, *Cuscuta.*
A la Bermudia, *Sysyrinchium.*
A la Blattaria, *Verbascum.*
A la Bugùla, *Ajuga.*
Al Bulbocastanum, *Bunium.*
Al Bupleuroides, *Phyllide.*
A la Belladona, *Atropa.*
A la Cacalia, *Tussilago.*
A la Casia, *Osiris.*
A la Chamælea, *Osteospermum.*
Al Kakiles, *Raphanum.*
Al Calceolus, *Cypripedium.*
A la Camphorata, *Selagine*, ò *Polycnemum.*
Al Caprifolium, *Lonicera.*
A la Castanea-Sativa, *Fagus.*
Al Cedrus, *Juniperus*, ò *Abies.*
Al Chamænerion, *Epilobium.*
Al Chrysanthemoides, *Osteos-*

permum.
A la Chryſtophoriana, *Actæa.*
A la Chryſta-Galli, *Rhinantus.*
A la Cicuta, *Conium.*
A la Clandeſtina, *Lathræa.*
Al Corallodendros, *Erythrina.*
A la Corona-Imperialis, *Petilium.*
Al Corindus, *Cardioſpermum.*
Al Cuminoides, *Lagoecia.*
Al Cytiſus, *Geniſta.*
A la Cymbalaria, *Antirrhinum.*
Al Damaſonium, *Aliſma.*
Al Dens-Canis, *Erythronium.*
Al Draconis-Herba, *Artemiſia.*
Al Elatine, *Antirrhinum.*
Al Ephemerus, *Trandeſcantia.*
Al Erucago, *Bunium.*
Al Eryſimum, *Syſymbrium.*
Al Fabago, *Zygophyllum.*
Al Ferrum-Equinum, *Hippocrepis.*
Al Fænum-Græcum, *Trigonella.*
A la Geniſta, *Spartium.*
A la Geniſta-Spinoſa, *Ulex.*
Al Gingidium, *Daucus.*
A la Guajacana, *Dioſpyros.*
A la Guajava, *Pſidium.*
A la Harmala, *Peganum.*
A la Helleborine, *Serapias.*
Al Hippocaſtanum, *Eſculus.*
Al Illex, *Quercus.*
A la Jacea, *Centaurea.*
Al Jonthlaſpi, *Clypeola.*
A la Ketmia, *Hibiſcus.*
A la Lacryma-Job, *Coix.*
Al Lamium-Luteum, *Leonurus.*
A la Laureola, *Daphne.*
Al Lauro-Ceraſus, *Padus.*
Al Leucanthemum, *Chryſanthemum.*
Al Liliaſphodelus, *Hemerocallis.*
Al Limonium, *Statice.*
A la Linaria, *Antirrhinum.*
Al Lupulus, *Paullinia.*
Al Marum-Cortuſi, *Teucrium.*
Al Marrubiaſtrum, *Cunila.*
A la Mayorana, *Origanum.*
Al Meum, *Athamanta.*
A la Methonica, *Glorioſa.*
A la Moldavica, *Dracocephalus.*
A la Moſchatellina, *Adoxa.*
Al Napus-Sativa, *Braſsica.*
Al Naſturtium, *Lepidium.*
A la Onagra, *Enothera.*
A la Papaya, *Carica.*
A la Paronychia, *Herniaria.*
Al Percepier, *Aphanes.*
Al Peryclymenum, *Lonicera.*
Al Phalangium, *Bulbo.*
A la Ptarmica, *Achillæa.*
Al Pelecinus, *Biſſerrula.*

Al

Al Quamoclit, *Ipomæa.*
Al Rapiſtrum, *Crambe.*
Al Rhamnoides, *Hippophae.*
Al Ricinoides, *Croton.*
Al Ros-Solis, *Droſera.*
A la Ruyſchia, *Hiſſopus.*
A la Sabina, *Juniperus.*
A la Salicaria, *Lythrum.*
A la Sanicula, *Aſtrantia.*
Al Siliquaſtrum, *Serſis.*
Al Sinapiſtrum, *Cleome.*
Al Stæchas, *Lavandula.*
Al Therebyntus, *Piſtacia.*
Al Thlaſpi, *Iberis.*
Al Thlaſpidium, *Biſcutella.*
A la Thymelea, *Daphne.*
Al Tithymalus, *Euphorbia.*
Al Zingiber, *Amomum.*

Omito otros muchos nombres, por no hacer volumen, los quales podrà vèr el Curioſo en ſus Obras. Con tanto empeño pretendiò eſte Autor traſtornar, para nueva confuſion de la *Botanica*, los nombres de tan vaſta familia, que haſta en el de algunas Plantas (yà que otra coſa no pudo) ò las ſyncopò, como en el *Echinopus*, llamandole *Echinops*, &c. ò los añadiò ſylabas, como en la *Franca*, llamandola *Frankenia*; à la *Granadilla*, ò *Paſsionaria*, *Paſsiflora*; à la *Medica*, *Medicago*; à la *Molucca*, *Molucella*, &c.

Para que vea el Curioſo las inconſtancias, è inconnexiones de los Eſcritos de LINNEO, y el raro guſto de eſte Autor, que parece que de propoſito ha querido ſacar de quicios, y obſcurecer una Ciencia, que tanta luz requiere; aun en aquellos miſmos nombres, y difiniciones con que en ſus Obras primeras ha cognominado, y difinido las Plantas, en las poſteriores las nombra, y difine con otros diferentes. Aſsi, veaſe en la *Flora Suecica* ſobre la Planta llamada *Veronica*. V. gr. *Veronica pratenſis ſerpillifolia. Bauh. Pin.* 247. à la qual la dà tres diſtintas difiniciones en tres diferentes Obras. En dicha *Flora Suecica*, num. 14. *Veronica floribus ſolitariis, foliis ovatis glabris crenatis.* En la *Fl. Lapp.* num. 6. *Veronica floribus ſparſis, foliis ovatis crenatis glabris.* En el *Hortus*

Cliff. num. 9. *Veronica foliis inferioribus oppositis ovatis, superioribus alternis lanceolatis, floribus solitariis, &c.* Tambien à la *Veronica spicata longifolia.* T. Inst.4. R. H. le dà estas quatro diversas dificiones:

Veronica floribus spicatis, foliis ternis. Fl. Suec. 6.

Veronica foliis sæpius ternis. Hort. Cliff. 7.

Veronica caule erecto, spicis pluribus, foliis lanceolatis serratis. Fl. Lapp. 4.

Veronica spicis terminalibus, foliis ternis inæqualiter serratis. Spec. Plant. fol. 10. num. 3.

A la *Cæpa Vulgaris* B. Pin. la dá el nombre *Cæpa.* Hort. Cliffort. 137. y el de *Allium.* Hort. Upsal. 77.

A la *Corona Imperialis* Dod. Pempt. *Petilium.* Hort. Cliff. 118. y el de *Fritillaria.* Hort. Upsal. 82.

Al *Lapathum Orientale, frutex humilis, flore pulchro.* T. *Atraphaxis.* Hort. Cliff. 138. *Polygonum.* Hort. Upsal. 95.

Al *Sideritis Canadensis altissima.* T. *Brunella.* Hort.Cliff. 316. *Hyssopus.* Hort. Upsal. 163.

A la *Betonica arvensis.* T. *Stachys.* Hort. Cliff. 301. *Betonica.* Hort. Upsal. 165.

Al *Ligustrum aculeatum.* Plum. *Ligustroides.* Hort. Cliff. 489. *Vulkameria.* Hort. Upsal. 181.

Al *Rapistrum monospermum.* B. Pin. *Cramba.* Hort. Cliff. 340. *Myagrum.* Hort. Upsal. 182.

A la *Hesperischia saxatilis.* T. Cor. *Hesperis.* Hort.Cliff. 335. *Cheiranthus.* Hort. Upsal. 187.

A la *Eruca sativa.* B.Pin. *Sisymbrium.* Hort. Cliff. 337. *Brassica.* Hort. Upsal. 190.

Al *Erysimum polyceration.* B. Pin. *Erysimum.* Hort. Cliff. 337. *Sisymbrium.* Hort. Upsal. 193.

A la *Jacobæa Maritima.* B. Pin. *Solidago.* Hort. Cliff. 410.

Othon-

Othonna. Hort. Upſal. 273.

A la *Ketmia veſicaria vulgaris.* T. *Trionum.* Hort. Cliff. 349. *Hibiſcus.* Hort. Upſal. 206.

Al *Fœnum græcum ſativum.* B. Pin. *Medicago.* Hort. Cliff. 376. *Trigonella.* Hort. Upſal. 229.

A la *Cruciata hirſuta.* B. Pin. *Gallium.* Hort. Cliff. 34. *Valantia.* Hort. Upſal. 303.

Al *Trifolium bituminoſum.* Dod. *Trifolium.* Hort. Cliff. 373. *Pſoralea.* Hort. Upſal. 225. &c.

Dexo otros muchos, por evitar prolixidad. Pregunto ahora: ¿eſta variedad de nombres, y difiniciones en una miſma Planta, es claridad, ò confuſion? De eſte modo experimentarà el curioſo Lector, que arregla LINNEO un ſin numero de Plantas de diferentes claſſes, y generos. Aſsi ſe ſaca por conſequencia, que el eſtudioſo ſobre eſte Autor, es preciſo, que tenga todas ſus Obras, para no incidir en equivocaciones, y obviar diſputas. La razon es, porque no conſidero, que haya memoria tan felìz, que ſea capàz de retener tanta variacion, y diverſidad de nombres, y difiniciones. Aun el miſmo LINNEO, Autor, è inventor de eſta numeroſa caterva de voces vagamundas, y voluntarias, ſi fueſſe preguntado acerca de ellas, y ſe vieſſe obligado à reſponder repentinamente de los nombres, y difiniciones con que nombra, y deſcribe à las Plantas; dudo, y no puedo creer, que no tropezaſſe en muchas equivocaciones contra ſus miſmos eſcritos. La razon es, el que las breves difiniciones, ſon tanto mas faciles para la comprehenſion en el entendimiento; como para la mas ſólida retencion en la memoria, ſegun el axioma: *Ut cito dicta percipiant animi dociles, teneantque fideles.*

LINNEO en ſu *Critica Botanica*, §. 226. previene, que ſean deſterrados de la Botanica los nombres genericos acabados en *oides*; y en el §. 227. dice, que no le guſtan los nombres genericos,

cos, compueſtos de otros nombres genericos con alguna ſylaba añadida al fin. En ambas idèas, ſin neceſsidad, y ſolo por ſu antojo, y para mayor confuſion en la Materia Herbaria, quiere, que ſe deſechen, y muden todos aquellos nombres de generos de Plantas yà uſados; los quales eſtàn compueſtos, y derivan de algun nombre generico yà uſado, mudando el fin, ò ſu ultima ſylaba, para demonſtrar la afinidad de dos, ò tres, ò mas generos, atendiendo (como ſe debe) al mejor modo de decir, para facilitar la memoria de los que aprenden; v. gr. *Anemonoides* de *Anemone*, *Amaranthoides* de *Amaranthos*, *Alliaria* de *Allium*, *Alſinella*, y *Alſinaſtrum* de *Alſine*, *Aſtraguloides* de *Aſtragulus*, *Apiaſtrum* de *Apium*, *Mentaſtrum* de *Mentha*, *Bugloſſoides* de *Bugloſſum*, *Helleborine*, y *Helleboraſter* de *Helleborus*, *Lilliaſtrum* de *Lillium*, *Thlaſpidium* de *Thlaſpis*, *Ficoides* de *Ficus*, *&c.* Con eſtos nombres, aſsi los antiguos, como los modernos *Botanicos*, han querido demonſtrar aquella afinidad, ò ſemejanza en las mas, ò algunas partes de las Plantas, que tienen con otras. En lugar de eſtos nombres quiſo ſubſtituìr otros muy agenos, y diſſonantes del nombre radical, con grande moleſtia de los que aprenden. Eſtos nombres acabados en *ides*, *odes*, ù *oides*, fueron uſados primero por los antiguos Griegos, y Latinos: deſpues los ſiguieron RIVINO, TOURNEFORT, BOERHAAVE, DILLENIO, VAILLANT, MILLERIO, y otros doctiſsimos *Botanicos*. El mas célebre entre éſtos PONTEDERA, Varon, que en eſta Ciencia ha llegado al grado mas ſuperior, y que puede dàr la ley en materia de tanto peſo, uſa, y con gran diſcrecion practíca algunos nombres con eſta terminacion. Haſta el erudito RAYO, que fuè tan dificultoſo en imponer nuevos nombres, ſiguiendo el parecer del grande HOTTON en ſu *Meth. Plan.* p. 190. aprobò la voz *Anemonoides*, por la afinidad, que eſta Planta tiene con la *Anemone*. Aſsi, ¿ què razon hay para que ſe haya de ſeguir la opinion de

LIN-

LINNEO, fundado mas en capricho, que en razon, contra el parecer, y autoridad de tan sábios Varones?

Conocemos once nombres acabados en *ides*, ù *oides* de los antiguos; estos son: *Ascyroides Buniades*, *Caucalides*, *Citrides*, *Cuminoides*, *Daphnoides*, *Dendroides de PLINIO*, *Ocymoides*, *Phycoides*, *Scorpioides*, *Sesamoides*. En las Instituciones de TOURNEFORT se hallan veinte; que son: *Agrimonoides*, *Alyssoides*, *Amaranthoides*, *Astragaloides*, *Capnoides*, *Coralloides*, *Cuminoides*, *Cyperoides*, *Fungoides*, *Gnaphaloides*, *Malacoides*, *Nymphoides*, *Omphaloides*, *Pentaphylloides*, *Ricinoides*, *Scorpioides*, *Sesamoides*, *Sicyoides*, *Tithymaloides*, *Tribuloides*. En el Corollario de las Instituciones se encuentran doce; que son: *Ascyroides*, *Asteroides*, *Ceratoides*, *Chamædaphnoides*, *Echioides*, *Polygonoides*, *Rhamnoides*, *Telephioides*, *Astragaloides*, *Alyssoides*, *Fungoides*, *Pentaphylloides*. BOERHAAVE en el *Index alter* pone muchos generos acabados en *oides*, incluyendo en ellos casi todos los de TOURNEFORT, y despues algunos otros, que fueron recibidos, y estàn en grande aceptacion en el uso de la Medicina; y son como se siguen: *Agrimonioides*, *Alaternoides*, *Aloides*, *Alyssoides*, *Amaranthoides*, *Ammoides*, *Anemonoides*, *Arioides*, *Asteroides*, *Astragaloides*, *Borraginoides*, *Bupleurioides*, *Capnoides*, *Cerinthoides*, *Chondrilloides*, *Chrysanthemoides*, *Coralloides*, *Cuminoides*, *Dracunculoides*, *Evonymoides*, *Ficoides*, *Fungoides*, *Gnaphaloides*, *Helianthemoides*, *Helleboroides*, *Hymphoides*, *Omphaloides*, *Opuntioides*, *Pentaphylloides*, *Rhamnoides*, *Malacoides*, *Samoloides*, *Scorpioides*, *Sesamoides*, *Sicyoides*, *Tithymaloides*, *Vallerianelloides*, *Ricinoides*.

LINNEO, sin embargo que vitupera tanto los nombres en *oides* en su *Critica Botan.* p. 35. hallarà el curioso, que con dicha terminacion trahe otros muchos generos, de los quales, con justa razon, muchos de ellos no estàn en el uso de la *Botanica*. No se contentò con estos, sino que por idèa, sin razon alguna, y pa-

para aumentar confusion, fingiò, y añadiò otros dos, como son, *Pseudognaphaloides*, y *Pseudoliminoides*. Mas para que se vean las inconnexiones, en que sobre la terminacion en *oides* à cada passo claudíca LINNEO, hallarà el discreto; que en la *Flora Ceylanica* pone los siguientes: *Bannisterioides*, *Baccharioides*, *Cornutioides*, *Euonymoides*, *Eugenioides*, *Erigeroides*, *Hibiscoides*, *Oxycoccoides*, *Ribesioides*, *Ricinoides*, *Senecioides*, *Santaloides*, *Terenbinthoides*, y en el *Hortus Cliffort.* el *Guilandinoides*.

Para manifestar al Lector la inconstancia, y frequentes inconsequencias, que se hallan en los Escritos de LINNEO, quiero exponer lo que en el *Hortus Cliffort.* fol. 488. dice con las siguientes palabras: „ Quando me hallo forzado à hacer memoria, y referir algunas Plantas de genero para mì desconocido, y hay „ necessidad de señalarlas con algun nombre; en este caso, como „ nadie haya podido llegar à dárles su verdadero nombre antes „ de descubrirles el genero, debo substituìrles entretanto un nombre hypothetico, ò supuesto. Assi, como éste no pueda dexar „ de ser falso, por tanto le tomarè por tal nombre falso, derivandole de la similitud que tenga con la faz de otra Planta, por „ cuya semejanza ha de ser nombrada. Por esta razon le darè la „ terminacion en *oides*, para que con solo el sonido de este nombre falso, los que pueden examinar la tal Planta, para valerse „ de su auxilio, se ciñan à su conocimiento. „ Al pie de las referidas palabras expone las Plantas, que cognomína con la terminacion en *oides*, en esta forma: *Oleoides*, *Cannoides*, *Lycioides*, *Guilandinoides*, *Cassinoides*, *Proteoides*, *Lagopodioides*, *Myrthoides*, *Ligustroides*, *Corchoroides*, *Schinoides*, *Cæsalpinoides*.

¿ Es possible, que un Varon tan lynce como LINNEO, desde el año 1737. en que cognomina estas doce Plantas con la terminacion en *oides*, haciendo primero la salva, que como por interina providencia se valia de ella, y de este nombre falso, hasta

el

el 1747. en que diò à luz la *Flora Zeylanica*, en donde las usa, no haya tenido en diez años suficiente lugar para quitarles este nombre, que èl llama falso, y de que tanto abomina, y darles su debida denominacion? Es muy estraño en un ingenio, que teniendo à menos el seguir las huellas de los mas sabios Varones, de quienes ha aprendido, presumptuoso de mayor inteligencia, solo por phantasìa, y no por razon, ha trastornado con nuevas, y extravagantes voces, è impuras explicaciones, la harmonìa, y orden, con que los Doctos anteriores nos han establecido la disciplina *Botanica*, que en tanto tiempo, y lugar no le haya tenido para la enmienda de errores, que confiessa. A mì me parece, que estos nombres, que supone falsos, por la terminacion en *oides*, que tanto vitupéra, respecto à la opinion, y uso de los mas doctos Botanicos yà referidos, y que son voces significativas de la semejanza, que las tales especies de LINNEO (si es que lo son) tienen con los generos, por otros Autores denominados; no obstante que èl los confiessa por apocriphos, yo los tengo por los mas doctos, bien arreglados, y veridicos de todos sus Escritos. La razon es, que la terminacion en *oides* (como queda dicho) es una voz, que significa la forma, ò fàz, que aquella especie tiene de semejanza en alguna parte; pero no en el todo, con el genero. Tiene de util esta voz *oides*, que con ella, el que sabe, y conoce el genero, entra con facilidad al conocimiento de la especie significada por dicha terminacion. Assi el Botanico que conoce por sus signos caracteristicos del genero, v. gr. del *Amaranthus*, y *Agrimonia*, &c. à medio sonido, que oyga la voz *Amaranthoides*, *Agrimonoides*, &c. al instante vendrà en conocimiento, que tales Plantas son una especie de *Amaranthus*, de *Agrimonia*, &c.

El sabio HEISTER, como tan urbano, y Varon en quien verdaderamente se hallan hermanadas la Ciencia, y la prudencia, se irrita inocentemente, y con razon, del amargo, è ignominio-

ſo modo de eſcribir de LINNEO, vilipendiando, y calumniando à muchos grandes Varones, eſpecialmente quando dice en ſu *Critica Botanica*, *pag.* 34. *Recentiores, & ſi libere effari licet, inferioris ſubſellij Botanicos, nulla magis abuſos eſſe hac ſua Amaſia* (*nominibus ſcilicèt in* oides) *ut fere vix nomen genericum ſuperſit, quod non hujus cauſa ſpurium evaſerit.* Eſto es: „ Los mas moder„ nos; y ſi es licito el hablar libremente, los Botanicos de infe„ rior aſsiento, en nada abuſaron mas, que quando enamorados „ de la voz *oides*, ſe valieron de nombres en ella acabados: de „ manera, que apenas ha quedado nombre genérico, que no ſea „ eſpurio por eſta cauſa. „ Pregunto yo ahora al docto LINNEO: ¿ BOERHAAVE, COLUMNA, DILLENIO, DONATI, HEISTER, HERMANNO, HEUCHERO, HALLER, HOTTON, ISNARDO, KNAUCIO, MANETTI, MICHELI, MORISON, MONTI, NISSOLA, PLUMIER, PLUCKENETIO, PONTEDERA, RAYO, RIVINO, RUPPIO, SCHEUCHZERO, TARGION, TILI, TOURNEFORT, TREWIO, VAILLANT, &c. que ſe veneran, y ſon las primeras luces de la *Botanica*, à quienes eſta Ciencia debe la mas clara luz, los quales han uſado de eſta voz *oides*, merecen el ſer tratados con el injurioſo dicterio de *inferioris ſubſelij*; eſto es, de Botanicos de *inferior esfera*? No ſolo ſon eſtos los que han uſado de eſta voz *oides*, ſino tambien de los antiguos HIPPOCRATES, THEOPHRASTO, DIOSCORIDES, PLINIO, GALENO, ORIBASIO, &c. y de los modernos MATTHIOLO, CLUSIO, HOUSTON, MILLERO, GLEDITSCHIO; y en el *Hortus Tribenicenſis* LUDWIGIO, y SIEGESBECKIO, y otros muchos, à quienes el ſabio LINNEO, nuevo Botanico, (ſegun HEISTER) à todos los coloca en el inferior lugar. Si à tan grandes Varones, à los quales en el Prefacio de ſu Bibliotheca Botanica alaba con tantos encomios, (aunque de juſticia los merecen

ma-

mayores) los coloca en inferior claſſe, digame, ¿ quáles ſeràn dignos del ſuperior?

LINNEO, para contradecir en todo, al *Bugloſoides*, y *Echioides* les diò el nombre de *Lycopſis* Gen. Plant. p. 106. Hort. Cliffort. p. 44. Eſta voz *Lycopſis*, ſi atendemos à ſu origen, deriva de la Griega λύκος, que ſignifica *Lupus*, y de ὄψις; eſto es, *Viſus*, *ſeu facies*: de manera, que aſsi, ſegun eſte origen, denota una Planta, que tiene *cara de Lobo*. Vea el Curioſo ¿ ſi el *Bugloſoides*, y el *Echioides* tienen alguna ſemejanza con la fáz, ò cara de Lobo? Reſponderà acaſo LINNEO, que la voz *Lycopſis* es antigua; à lo que dice HEISTER, que quando LINNEO quiere turbar algun genero, buſca voces antiguas, ſin atender à ſi ſon, ò no adequadas al tal genero. Dice LINNEO en la pag. 34. de la *Critic. Botan.* haciendo burla, y donayre con ſu natural mordacidad, deſpreciadora de los Botanicos, que uſan de las voces en *oides*, à los quales llama *Botanicoides*, y no Botanicos, que ſon Philoſophos, y Medicos poco perìtos en la Botanica. A eſta chanza, ò por mejor decir, calumnia, la llama HEISTER, no ſolo muy inſipida, pero aun fátua. La razon es, que ſi èl miſmo dice, que los tales ſon poco perìtos en la Botanica, ¿ què juicio ſabio harà de ella quien no la entiende? Lo miſmo que el ciego de los colores. Aſsi HEISTER es de parecer, que eſta necia calumnia la fingiò LINNEO, ò la oyò acaſo à los idiotas Lappones, con los quales tratò, y converſó mucho tiempo. ¿ Què importa que los necios calumnien lo que no entienden, quando los ſabios, y perìtos en las Letras Griegas, conociendo la utilidad para la facil comprehenſion, tan juſtamente lo uſan, aprueban, y alaban? Dice HEISTER: „ Si he de confeſſar la verdad, y lo que ſiento, „ LINNEO con tan acre eſtilo manda, que eſtos nombres en *oi*- „ *des* ſean deſterrados del foro Botanico; y reveſtido de la autori- „ dad, y gloria de primer Autor, añadiò, y ſubſtituyò la turba

„ confusa de nombres, que fingiò, y resucitò de algunos anti-
„ guos.

Hasta en la Cirugìa, y en la Mathematica se usa esta voz *oides* con tanta aceptacion, que hasta ahora nadie se ha opuesto à ella. Dice LINNEO, que le dàn fetor, y asco los nombres en *oides*, y los compuestos que tienen una sylaba añadida al fin, ò al principio, y los compuestos de dos voces Græco-Latinas. Contra este precepto el mismo que le impone peca; v. gr. al *Agrostis* le añade *Agrostema*: al *Ammi*, *Ammomum*: à la *Asperula*, *Asperugo*: à la *Beta*, *Betula*, y *Betonica*: à la *Calla*, *Calligonum*: à la *Canna*, *Cannabis*: à la *Cassia*, *Cassine*: à la *Ceratonia*, *Ceratophyllum*. Tambien se agregan à estas el *Chrysanthemum*, *Chrysobalanus*, *Chrysocoma*, *Chrysogonum*, *Chrysophyllum*, *y Chrysosplenum*, &c. ¿ Pues si èl los hace, y forma de este modo, por què lo reprehende en los demàs? ¿ Acaso cree que sus nombres, de la misma manera construìdos, son buenos, y hermosos, y los agenos son malos, y aborrecibles? ¡ O quán vana, y falsa es la opinion de LINNEO, atribuyendo à sus nombres buen olor, y à los agenos tédio, è insipidèz, quando son tan semejantes! Asimismo en su *Fundam. Botan.* §. 223. no quiere LINNEO reconocer los nombres genéricos, compuestos de voces Græco-Latinas, ò de voz barbara, y Latina, que vulgarmente se llaman *Hybridas*, como el *Cardamindum* de TOURNEFORT, compuesto de las voces *Cardamen*, *è Indus*. No obstante, contra su misma regla peca, reteniendo el nombre *Tamarindus*, compuesto del vocablo barbaro *Tamar*, y del Latino *Indus*, &c. y en otros, que se pueden vèr en sus Obras.

En el §. 224. de su *Fundam. Botan.* llegò tambien à criticar sobre los nombres genéricos, compuestos de un medio vocablo genérico, y otro entero, juzgandolos indignos de los Botanicos, como son *Bauro-Cerasus*, *Liliasphodelus*, *Lilio-Narcisus*, *Lilio-Fritillaria*, *Lychni-Scabiosa*, *&c.* En su *Critic. Botan. p.* 29. dice:

Hæc

Hæc nomina idiotis magis digna videri, quàm doctis Botanicis. Esto es: „ Que estos nombres son mas proprios de los Idiotas, que no „ de los doctos Botanicos. Siendo asi, que varios de estos nombres, no sin razon, han sido constituìdos, y usados por TOURNEFORT, BOERHAAVE, BURMANNO, y otros, como voces significativas de una Planta, que tiene de dos, y con propriedad son las tales recibidas, &c. Suplìco al perspicàz espiritu de LINNEO me diga: ¿Si estos tres Varones, y otros, que han usado estas voces, especialmente TOURNEFORT, y BOERHAAVE, à quienes elogia tánto, (bien que no lo que merecen) son idiotas, dónde buscarèmos los doctos Botanicos? Mas, *p.* 30. añade: *Ego à charactere addisco nomen, non à nomine characterem.* Esto es: „ Yo por el caracter aprendo el nombre, no por el nombre el „ caracter. „ Pregunto ahora: Si solo por el nombre se puede aprender el caracter, ¿por què razon se ha de despreciar el nombre? De ninguna manera. Hagole à la memoria, que en su *Fund. Bot.* y *Crit. Botan.* §. 240. establece, y dice: *Nomina generica, quæ characterem essentialem, vel faciem Plantæ exhibent, optima esse.* Esto es: „ Los nombres genéricos, que demuestran el caracter essencial, ò exterioridad de la Planta, son los mejores. „ Luego se vè, que èl à sì mismo se contradice, teniendo por malo lo que antes juzgaba, no solo por bueno, sino por optimo. Aun en el Reyno Animal estas voces estàn tambien recibidas entre los doctos, como se vè en el *Leo-pardus*, *Capri-cerva*, &c.

Es el Méthodo de LINNEO para el Botanico, que con séria reflexion quiere hacer una critica sincera, y desapassionada de èl, una fantastica idéa de este grande ingenio. Este, teniendo à menos el seguir los rumbos, que han descubierto sus doctos anteriores, tomando de cada uno las partes, que mejor le han parecido, quiso presumptuoso formar un compuesto, como Carta universal, para surcar el Oceano de la Botanica. Mas como yà tengo dicho, sien-

ſiendo impoſsible en la capacidad humana el logro de tan alto penſamiento en eſta materia, han reſultado nuevas tinieblas, donde pretendia dàr clara luz. En todo ha pretendido particularizarſe eſte Autor; pues haſta en las Eſtampas, ò figuras, que, ſiendo perfectas, todos los demàs las alaban, ſolo el deſcontentadizo LINNEO las abomina, no obſtante que èl miſmo las uſa, con cuya práctica, como en otras coſas, à sì proprio ſe contradice. Yo le confieſſo, que una difinicion bien hecha de una Planta evidencia mejor ſu conocimiento, que no una eſtampa mal figurada; pero al miſmo tiempo tambien afirmo, que con media difinicion, y una Lamina con toda perfeccion delineada, como las del *Hortus Heiſtitenſis*, *Hortus Eltamenſis* de Burman, las de los Viageros de la Real Acadamia de Ciencias de Parìs, y otras ſemejantes, lograrà el eſtudioſo perfectamente el conocerla, y diſtinguirla. Sobre la utilidad de las Eſtampas dice el doctiſsimo HALLER: (a) „ La utilidad de las Eſtampas, eſto es, ſiendo buenas, es muy „ conſiderable; pues una ſola inſpeccion de la imagen de una „ Planta bien retratada, hace mayor impreſsion en la mente, que „ no una muy larga deſcripcion, que por enfadoſa al que la lee, „ quaſi ſe hace inutil.

Si el docto LINNEO huviera viajado mas, y murmurado menos, y huvieſſe viſto por práctica todo quanto por relacion, y theorica eſcribe, ſiguiendo las huellas de los primeros Luceros de la Botanica, ſin confundir eſta noble Ciencia con la addicion de fantaſticos nombres, ſolamente para hacerſe eſtraño, y raro en ſu explicacion, (de modo, que al que le quiere entender le es preciſo el buſcar un eſpecial Diccionario, cuya formacion eſtà reſervada à èl ſolo) ſin duda huviera llegado à ſer uno de los Botanicos primeros. Lo que no me cabe en los ambitos de la confor-

(a) Studij Medici de Botanica ſuper Icones, fol. 163.

formidad es, que un ingenio tan ſutil como LINNEO (que no ſe puede negar) ſe olvide tanto de ſus precedentes Eſcritos. Yo quiſiera, que eſte Autor diera la razon, por què à una miſma Planta (como llevo probado) le han de caber tantas difiniciones, y nombres, quantas ſon ſus Obras, y dados por un miſmo Autor? Algunos de eſtos nombres, y de aquellas difiniciones, ſon tan deſſemejantes entre sì, que quaſi llego à dudar, que muchos de eſtos hijos el padre que los engendrò, por tan confuſos, y trocados, apenas los ha de conocer. Quando no tuviera el Méthodo de LINNEO otro defecto mas que éſte, y el de ſingularizarſe en la multiplicacion de voces, para nuevo labirynto en eſta Ciencia, es de tanta entidad, que ſobraba motivo para no ſer bien admitido en la Republica Botanica. Es tan abominable eſte vicio entre los doctos Botanicos, que aquel grande Heroe de la Medicina BOERHAAVE, tan celebrado por ſu Panegyriſta LINNEO por el *unico* entre los Botanicos, le vitupera por el mas deteſtable. Aſsi, por un leve deſcuido, que tuvo en eſte punto, vea el diſcreto Lector con la humildad que le confieſſa, y de èl ſe retrata por eſtas ſiguientes palabras: (a) „ A la verdad he procurado evitar la innovacion de nombres, ſi ſe puede evitar, ſalva la ley Eſcolaſtica. „ Havia yo pecado (aſsi lo confieſſo) contra eſta ley tan neceſſaria „ en el primer Indice, que ſaliò à luz, añadiendo nuevos vocablos „ à muchas Plantas, que tiempo hà eran conocidas con otra mejor nomenclatura. Eſto confieſſo, y pido perdon por la culpa: „ la priſa de la pluma, y el animo diſtrahìdo entonces de la Materia Herbaria, fueron la cauſa de mi error, que yà he procurado emmendar; y en las pocas Plantas en que haya faltado, me „ perdonaràn los buenos, porque juzgo ſer éſte el mal peor, que „ puede acaecer en el Arte; y cada dia ſucede, que qualeſquier Au-

(a) Index alter Plant. Boerhaave, fol. 14. in Præf.

,, Autor , à la Planta de mucho tiempo deſcripta , y bien deno-
,, minada , ſegunda vez le impone nuevo nombre , ſin fruto , ni
,, neceſsidad alguna. De eſta manera acontece , que con eſtos di-
,, ficiles apodos aparece la Botanica como loca , y dificil. Con-
,, fieſſo , pues , que nada me parece tan arduo , ni de mayor difi-
,, cultad , como la verdadera inteligencia con toda propriedad de
,, tantos ſynonimos à una ſola Planta.

Uno de los puntos,en que yo hallo mas culpable à LINNEO, es aquellas inconnexiones , è inconſequencias , que en algunas de ſus Obras practìca. No obſtante , alabo , y ſiempre alabarè , la perſpicacia , y entendimiento de eſte Varon ; pero al miſmo paſſo no puedo diſsimular la debilidad de ſu memoria. Si le pareciere al Lector eſta mi expreſsion mal ſonante , las tranſgreſsiones de los preceptos , que impone eſte Autor , que algunas de ellas dexo probadas , le daràn à ſu duda ſolucion la mas concluyente. No hay delito , que denigre mas la autoridad de qualeſquier Eſcritor, como las contradictorias , è inconnexiones de ſus miſmas ſentencias , y documentos , que propone. Son de tal calidad eſtos defectos , que no ſon menos , que unos teſtigos de mayor excepcion, que prueban la inconſtancia , y poca ſolidèz de ſu doctrina. Algunos han claudicado en eſta parte , cuyas primeras Obras han tenido la primera eſtimacion en la Republica Literaria ; pero las inconſequencias que ſe han notado en las poſtreras , obſcurecieron la fama , y gloria , que las anteriores havian merecido. La ambicion de mas aplauſos , y la codicia de mayores creditos , han ſido la cauſa de tales deſcuidos , que los han precipitado del alto trono del honor. ¡ Quántos , y quántos tendrian aſsiento en el Templo de la Fama , ſi ſe huvieran contentado con la adquirida por el merito de ſus anteriores Eſcritos ! No menos hallo reprehenſible al docto LINNEO en la poca veneracion con que trata à los mas ſabios Varones , de cuyas fuentes ha bebido la Ciencia , que por nue-

nueva nos la reprefenta. Digame, ¿ fi huviera carecido de eftas luces, en quántas ignorancias fe viera fumergido? ¿ Acafo en todos fus Efcritos fe hallarà fentencia nueva, que aquellos no le hayan enfeñado? El que dudáre de efta propoficion, defpues que haya eftudiado todos los Autores, que tratan de la Materia, que LINNEO efcribe, no me la negarà; antes bien me la calificarà por la mas verdadera, pues hà mucho, que no hay nada nuevo debaxo del Sol. A la verdad, ¿ no es ingratitud, baxo del colorido de una nueva luz, querer efte Autor con tan vilipendiofos cognomentos perder el refpeto, y obfcurecer la fama de tan fabios Varones, y Padres de la *Botanica*? La mordacidad de un eftilo, y la poca urbanidad, fon los vicios mas deteftables, y que mas fe tildan en un Efcritor. Por efta razon, con que concluyo, el doctiffimo HEISTER, como mas agudo lynce en la Critica del Méthodo de LINNEO, expone lo figuiente: (a) *Sed ille vocabulis contumeliofis etiam erga viros præftantiffimos, & benemeritos valdè liberalis eft, atque fæpius abfurdum, aut ftultum appellat, quod cum hypothefi fua non convenit, aut ipfi haud placet; ubi verò alij prudentes nihil ejufmodi tam amarulenta & indecora animadverfione dignum invenire poffunt.* Efto es: „ A la verdad, LINNEO es muy „ liberal de voces contumeliofas, para calumniar à los Varones „ mas excelentes, y benemeritos; y afsi, à todo quanto no con„ cuerda con fu idèa, y no le agrada, lo dà comunmente el nom„ bre de abfurdo, ò necedad: fiendo afsi, que en boca de los „ prudentes no merecen tales Varones tan acres correcciones, ni tan „ indecorofos dicterios.

Aunque el erudìto LINNEO, haciendo alarde en fu *Species Plantarum*, Prologo al Lector, diga afsi: „ Nunca he querido „ vengarme de las faetas de los contrarios: he tolerado con ánimo

(a) §. XLV. De Nomin. Plant. mutatione utili, ac noxia.

„ tranquilo las acerrimas injurias, burlas, cavilaciones, charla-
„ tanerìas: (premios, que han ſido en todo tiempo del trabajo de
„ los mas grandes Varones) ni tengo embidia à tales Authores,
„ que me han calumniado, aunque entre el Vulgo tengan por ello
„ mayor gloria. Todo lo ſufro, y hago poco aprecio de eſtas co-
„ ſas, que no llegan à alterar ni aun un cabello de mi cabeza.
„ ¿Què me importan à mì los dicterios de aquellos, quando me
„ veo alabado de los verdaderos, y mas conſumados Botanicos? De
„ los dichos de mis contrarios, no me permiten la venganza, ni
„ mi edad, dignidad, ni coſtumbres. Aſsi, lo que me reſta de
„ vida, ſolo me ocuparè con toda tranquilidad en mas utiles obſer-
„ vaciones. „ De eſtas jactancias, y arrogantes efugios ſe valen algunos, quando con razones ſólidas no pueden contraſtar las claras evidencias de ſus errores. No obſtante, pregunto yo al diſcreto: ¿Contra la verdad, y la razon, què tinieblas, por obſcuras que ſean, podràn obſcurecer la claridad de tan hermoſo Sol? Todos los Autores por mì citados, que ſon los primeros Oraculos, que la *Botanica* venéra, y que ſobre el ſyſtèma de LINNEO han eſcrito, ninguno ha calumniado ſu ingenio, ni perſona; ſolo sì han evidenciado las nulidades, equivocaciones, y contradictorias, que contra sì miſmo propone. La miſma idèa he ſeguido yo; y aſsi, todo quanto expongo en la Critica de ſu Méthodo, es prueba de la razon, y no calumnia, ni impoſtura. Aſsi convido à la diſcrecion del Lector à que coteje mis palabras con los Eſcritos de LINNEO; y enterado de la verdad de mis pruebas, paſſarà à dàr la ſentencia, ſegun razon, y juſticia, de que no ſolamente ſobre el ſyſtéma de LINNEO, ſino es tambien de los demàs Autores, me he arreglado ingenuo, è imparcial en eſte Diſcurſo Analytico.

Uno de los motivos, que expuſe en el Prologo, para eſcribir eſta Obra, fuè el de vindicar à nueſtra Nacion del agravio, que re-

recibimos de algunos Estrangeros, vituperandonos de remotos, y olvidados del estudio de la *Botanica*. Confiesso la insuficiencia de mis fuerzas para tan alta empressa, como el defender el honor de la Nacion Española; no obstante, animado de la razon, fortalecido de la verdad, y assegurado de la experiencia, espero probar al docto LINNEO la injusticia de su impostura, è indecoroso baldon de nuestra *Flora*; pues asi como todo nuestro bien debemos à nuestra Patria, ningun trabajo por el honor de ella se nos debe hacer dificultoso.

LINNEO en su *Bibliotheca Botanica*, fol. 96. hablando de nuestra España, se lamenta de su ignorancia en la Materia Herbaria con estas palabras: *Hispanicæ Floræ nullæ nobis innotuerunt, adeòque plantæ istæ rarissimæ, in locis Hispaniæ fertilissimis minus detectæ sunt. Dolendum est, quòd in locis Europæ cultioribus, tanta existat nostro tempore barbaries Botanices! Paucissimas istas Plantas, quæ nobis ex Hispania, & Portugallia constant, debemus curiosis classe III. Tournefortio, & paucis alijs.* Esto es: „La *Flora Española* ningunas Plantas nos ha dado à conocer; siendo asi, „que en lugares fertilissimos de España hay algunas Plantas, que „no se nos han descubierto. ¡Es sensible dolor, que en los lugares „mas cultivados de la Europa, en nuestro tiempo se experimente „tanta barbaridad en la *Botanica*! Estas poquissimas Plantas, que „nos constan ser de España, y Portugal, debemos su noticia al „curioso TOURNEFORT, classe III. y à otros pocos.

El defecto de Reales Jardines Botanicos para la pública enseñanza, de que siempre España ha carecido, y la ignorancia, y pocas noticias, que de su Continente tiene este Autor, es el motivo de que con tan mordàz estilo nos trate à los Españoles de *barbaros*. No obstante, si reparára en el mismo TOURNEFORT, que en su Isagoge de *Institutione rei Herbariæ*, en la general mencion de todos los Botanicos, que han florecido en el Orbe, ha-

hablando de nueſtra Eſpaña, dice del Doctor Don JAYME SALVADOR de Barcelona, *fol. 65. Ex Hiſpanis Jacobus Salvador Gentis ſuæ Phenix*; y en el doctiſsimo BOERHAAVE en el *Index alter Plantarum, &c.* en el qual deſcribe algunas Plantas, que el célebre Salvador referido le havia embiado; ſin duda alguna no propalarìa con tan vilipendioſo cognomento. Sin embargo, que ſi ahora huviera de eſcribir de Eſpaña, es cierto que andaria con mas urbana reflexion.

Confirmaſe tambien lo ignorante, que eſte Autor ſe halla de nueſtra Eſpaña; pues he reparado en ſus Obras, que en las noticias de los lugares en donde las Plantas ſe crian, nombrando los de Alemania, Italia, Francia, &c. rara vez nombra nueſtra Eſpaña. Solamente hace alguna mencion en las Plantas, que recopila de CLUSIO; ſiendo aſsi, que en eſte Reyno ſe crian las mas de ellas con la mayor abundancia. De los Aromaticos, y Plantas Americanas, reſpondame el ſeñor LINNEO, ¿ à quién ſe debe la gloria de tan felices deſcubrimientos, ſino es à los famoſos Eſpañoles?

Reflexione LINNEO ſi la *Flora Eſpañola* es tan *barbara*, como la moteja en el numero de tantos Autores, y algunos tan antiguos, de tan profundos conceptos, y de tan dilatada erudicion; (como de ellos le expondrè un Cathalogo) y ſi ha brillado poco en aquellos ſiglos en el Theatro de la Hiſtoria Natural. Sepa tambien el ſeñor LINNEO, que la primera Academia, ò Eſtudio formal de todas las partes de la Medicina, que ſe ha conocido en Europa, ha ſido en nueſtra Eſpaña en la Imperial Ciudad de Toledo, eſtablecida por el Grande AVENZOAR. Eſte inſigne Varon, ſin embargo de las tarèas de ſu Gobierno, fuè tanto lo que ſe dedicò à la Medicina Eſpeculativa, y Práctica, que empezando ſu eſtudio de edad de quarenta años, le proſiguiò con inceſſante deſvelo haſta los ciento y treinta y cinco, que tuvo de vida.

En

En estos noventa y cinco años, que son los que empleò en esta estudiosa aplicacion, llegò à comprehender, y observar tanto, que fuè venerado por el HIPPOCRATES de aquellos tiempos, no solo en su Patria España, sino tambien en todas quantas Regiones alcanzaban alguna luz de Medicina. La sobriedad con que viviò, y el conocimiento práctico, que tuvo de los remedios, le ocasionaron tan prolongada vida, con una singular robustèz de salud. Assi, para su conservacion, y reparacion, aconsejaba la experiencia de los medicamentos, diciendo, que valia mas una buena experiencia de éstos, que muchos argumentos Escolasticos. España se ilustrò en esta Ciencia, por la que le fuè comunicada de AVENZOAR, cuyos Discipulos successivamente de unos en otros le fueron propagando. Tenga assimismo entendido LINNEO, *que la famosa traduccion, y celebrada por la mejor, que de las Obras de DIOSCORIDES, gran Lumbrera de la* Botanica, *hizo el doctissimo RUELIO, nuestro eruditissimo Español ANTONIO de NEBRIJA (ò LEBRIJA, como quieren otros) Real Coronista, la hizo imprimir año de* 1518. *en Alcalà de Henares, en cuya docta Universidad la leyò públicamente con sumo aplauso.*

Haga reflexion LINNEO: ¿Los inventos, y virtudes de los preciosos *Aromas*, *Balsamos*, *Gomas*, *Raìces*, *Cortezas*, *Frutos*, &c. de las Indias Oriental, y Occidental, (que con tan justa estimacion celebra el Orbe) à quién se debe la gloria de tan felices descubrimientos, sino es à la *Flora Española*, por sus famosos Españoles? Los viages tan frequentes, como dilatados, que hicieron los Españoles à la fin del siglo decimoquinto, enriquecieron en gran manera la *Botanica* de nuevos, exquisitos, como preciosos simples. HERNANDEZ escribiò de las Plantas del Imperio de Mexico: GARCIA DE HORTO, CHRISTOVAL DE ACOSTA, y NICOLAS MONARDES, &c. escribieron de la Historia de Simples de las Indias Orientales, y Occidentales. El primero

ro en Idioma Portuguès, y los otros en Castellano, Obras tan utiles, que merecieron, que el famoso CARLOS CLUSIO las traduxera en Latin. Esta India literaria fuè despues traducida en Flamenco, despues en Aleman, y finalmente en Italiano.

¡ Què mal concuerda la immortal memoria de estos sábios Naturalistas, con el injusto dicterio de la *barbarie*, con que se quexa de nuestra Nacion ! ¿ No han sido estos Varones los Argonautas primeros de aquellos siglos, que en el Occeano vasto de la Historia Natural, por la parte de las Indias Oriental, y Occidental, descubrieron incognitos rumbos à todas las Naciones ? ¿ Por ventura sus famosos Escritos no han sido Cartas, con las quales los mas célebres Escritores han surcado este mar immenso ? Confiesso, que estos han hecho grandes adelantamientos ; pero hijos de los Ingenios Españoles, à los quales de justicia se les debe la gloria, como à luces primeras. HIPPOCRATES, CRATEVAS, DIOSCORIDES, THEOPHRASTO, ORIVASIO, PLINIO, &c. fuè un numero muy diminuto de Plantas (en comparacion de las que hoy dia se observan) las que descubrieron ; no obstante, la Republica Botanica siempre les confessarà Padres de ella, como primeros observadores. Aunque fueron pequeñas luces, à paridad de las grandes antorchas, que hoy dia resplandecen ; sin embargo, estas son efectos de aquellas caúsas : y asi, siempre se les debe de justicia la mayor veneracion por la primacìa. Ningunos Escritos se demuestran de CADMO ; no obstante, la Republica Literaria siempre le venerarà por famoso Colon de tan divinos caractéres, y nadie se atreverà à quitarle el dosél de las Letras, por haver sido su inventor primero. Esta misma paralela no se puede negar à los famosos Españoles, por los preciosos inventos, que nos han descubierto de las Indias ; y el hacer lo contrario, es perder el respeto à la venerable ancianidad, y manifestarse ser padres, quando puede ser, que estèn lexos de ser buenos hijos.

Con-

Con pruebas tan evidentes, que contra el producente plenamente prueban, y con teſtimonios tan incontraſtables, parece, que queda nueſtra *Flora* defendida del baldòn de la *Barbaries Hiſpanica*, con que el erudíto LINNEO, tan ſin razon, ni verdad ha querido vulnerar el blaſón de ſu decoro, en deshonor de los grandes ingenios, con que ſiempre eſte Reyno ha florecido en la *Botanica.* Si la idèa de la brevedad, que ſigo en eſte diſcurſo, me lo permitiera, me eſtenderìa ſobre eſta materia algo mas; pero baſte la evidencia de lo probado. Confieſſo, que deſde la muerte del Señor PHELIPE II. haſta el Reynado del Señor PHELIPE V. (que Dios tenga en gloria) en cuyo intermedio otras Naciones ſe han adelantado en eſta Materia, y no poco con las luces de nueſtra Eſpaña, éſta ha padecido en tan obſcuro parenteſis el mas profundo letargo, y notable deſcuido. No obſtante, en parte de ella, eſpecialmente en el Principado de Cataluña, no pudieron las denſas tinieblas de la ignorancia obſcurecer las luces de la *Botanica*, que havia logrado; pues ſiempre ha conſervado, de muchos ſiglos haſta el preſente, el eſtudio de eſta Ciencia. Confirma eſta verdad la primera Hiſtoria General de Plantas, que logrò la Europa, que es la del doctiſsimo DALECAMPIO, por la comunicacion literaria, que tenia eſte Varon con el célebre MICON, Medico, natural de Barcelona. Eſte, como llevo referido, embiaba à DALECAMPIO Plantas, y dibujos de ellas, juntamente con la noticia de ſus lugares nativos en aquel Principado, lo que no enriqueciò poco aquella grande Obra. No menos puede advertir en la miſma Hiſtoria, en donde DALECAMPIO confieſſa, que ſu amigo, y correſpondiente el Doctor AGUSTIN de LEON, Medico de Palencia, Reyno de Leon, le havia embiado, entre otras, dos eſpecies nuevas de *Nardo Montano*, con ſus figuras, y deſcripciones, tan ſábias, como de tan erudíto Varon.

Muy poco noticioſo parece que ſe halla LINNEO de las coſas

ſas de nueſtra Eſpaña ; y tambien ſe dá à entender el baxo concepto , que hace de ſus elevados ingenios , para tratarlos tan abſolutamente de barbaros en la *Botanica.* Aunque haſta ahora no ha tenido Eſcuelas públicas de eſta Ciencia , deſde que faltaron las del docto NEBRIJA *en la Univerſidad de Alcalà de Henares* , y aun ahora en la de *Valençia* ; no por eſſo ha eſtado totalmente de ella deſtituìdo , como ſupone. Pruebolo aſsi : No han faltado nunca en varias partes de Eſpaña varios eſtudioſos en eſta Materia , por ſu natural inclinacion. Eſpecialmente en Cataluña ha florecido ſiempre en algunos ingenios el eſtudio Methodico de eſta Ciencia ; pues han ſubſiſtido , y hoy dia ſubſiſten algunos Jardines de Plantas oficinales con algunas de curioſas. En Barcelona el del Hoſpital General (como yà ſe ha dicho , tratando de la famoſa Herbolaria Hipolyta) el del Convento del Carmen Calzado. Con la ſábia direccion de Don Juan Minuart , el de los Padres de San Aguſtin , que ſe ha demolido , à cauſa de la translacion del Convento en otro ſitio : el de los Padres Capuchinos , y otros particulares de menor entidad. Se particulariza entre todos el Jardin , que en San Juan de Aſpi , à legua , y media de Barcelona , tiene el Doctor Salvador ; el qual , aſsi por lo eſpacioſo, como por lo adornado de Plantas exoticas , (que algunas de ellas exiſten en el Real Jardin) es de ſingular admiracion , como poſſeſsion de tan ſábio dueño. El de la Real Cartuxa de *Scala Dei* (llamado el Manitral) con el gran cuidado del difunto Fray Joſeph Llobèt , inſigne Pharmaceutico , y Botanico , como Diſcipulo de Don JUAN , y Don JAYME SALVADOR : el de la de Monte-Alegre : el del Real Monaſterio de Poblèt : Monſerrat : en Vique el del Doctor Riera , Diſcipulo de Salvador , y otros en diferentes partes de aquel Principado , que omito.

Califica eſta verdad tan manifieſta la admiracion , que cauſó à TOURNEFORT , quando peregrinando de orden , y à expen-

penſas del Rey Chriſtianiſsimo en los Pyrinèos, y otras partes de Eſpaña, en la exploracion de dichos Pyrinèos, Monte de San Juan del Herm, y otros de aquel Principado, el vèr el ſéquito tan numeroſo de Facultativos, aſsi de Medicina, como de Pharmacia, que le iba acompañando, è informando de muchas Plantas, que en tales parages ſe criaban, y tenian conocidas. Sobre todo, lo que mas admirò, y llenò à eſte gran Varon, fueron las noticias generales, que aquellos le dieron de las erudítas qualidades del Doctor Don JAYME SALVADOR de Barcelona. Por eſta razon fuè exprofeſſo à viſitarle, aunque incognito, y deſcubriò en ſu gran talento, lo que no creìa encontrar en Eſpaña; pues excedia, y era mucho mas, que quanto le havian referido. Tomò tantas luces de diferentes Plantas, que en aquel Principado, y Mallorca ſe crian, con aſsignacion de ſus lugares nativos, que fuè motivo de eſtrecharſe por muy amigo de tan erudíto Varon, dandole por cognomento el Gran SALVADOR, y *Phenix de la Eſpaña*, cuyo epitecto eſtendiò la fama por toda Europa. Aſsi, al paſſar por Barcelona el doctiſsimo BOERHAAVE, y el célebre RAYO, no omitieron la diligencia de conocer, y explorar el gran talento de SALVADOR, de quien quedaron tan admirados de ſu ciencia, como perpetuos amigos, y literarios correſpondientes. No obſtante, aunque de paſſo, no quiero omitir (que la verdad, y afecto Patricio aſsi me lo mandan) el hacer preſente al dicho LINNEO, y à todo el Orbe Literario, lo que éſte debe à cinco ingenios de nueſtra Eſpaña. Eſtos han ſido famoſos Colones de cinco Phenomenos de Medicina, ſobre los quales todas las Eſcuelas de Europa han alkoolizado ſus entendimientos, quienes ſe han apropriado la gloria de célebres inventores; ſiendo aſsi, que ſe pueden llamar uſurpadores de agenos penſamientos. Quien deſcubriò eſtas cinco ricas Minas, (como mas abaxo probarè) y los acendrados quilates de tan precioſos Metales, han ſi-

ſido nueſtros Eſpañoles, à los quales de juſticia ſe les debe el glorioſo renombre de primeros deſcubridores.

Pongo en primer lugar al Doctor Don LUIS LOBERA, Medico de la Ceſarea Mageſtad del Señor CARLOS V. Eſte Autor viajò, è hizo grandes peregrinaciones, (con las que conſiguiò la eſpeculacion palpable de tantas verdades) y diò al público un Tratado de *Lue Venerea*, que aunque corto, no obſtante contiene las mayores, y mejores obſervaciones, que los volumenes grandes, y enteros de algunos otros Autores. En eſta Obra, ademàs de tratar de las ulceras pudendas, que las conſidera como el ſigno mas cierto de la infeccion, ò ſigilo venereo, y otros ſymphomàs, habla tambien de la relaxacion de la campanilla: de una inflamacion en los parpados, la qual no ſe ſupura jamàs: de dolores en las articulaciones de los pies, y manos, y abſceſſos en muchas partes, eſpecialmente en las membranas, y hueſſos: que en tales caſos el hueſſo no puede dexar de hallarſe ofendido, ò cariado. En fin, eſte Autor es el primero, que hace mencion del Bubon.

En ſegundo lugar, es opinion general, y recibida entre todos los Profeſſores de Medicina, que el Doctor HARVEO, *Autor Inglès*, fuè el primero, que deſcubriò el myſterioſo arcano de la Naturaleza en la *circulacion de la ſangre* en el año de 1628. JUAN LEONICEO dice, que Fr. PABLO SARPI havia deſcubierto *la circulacion de la ſangre, y las valvulas de las venas*; pero que no ſe havia atrevido à hablar ſobre eſte nuevo, è incognito ſyſtèma, por miedo de la Inquiſicion. Dice tambien, que SARPI comunicò ſu ſecreto à AQUAPENDENTE; el qual, deſpues de la muerte de dicho SARPI, depoſitò el libro, que éſte havia compueſto ſobre tal ſyſtèma, en la Bibliotheca de San Marcos, en donde eſtuvo oculto. Refiere aſsimiſmo, que AQUAPENDENTE manifeſtò eſte ſecreto à HARVEO, que à la ſazon era ſu Diſci-

cipulo en la *Universidad de Padua*, donde el mencionado AQUAPENDENTE era Professor de Medicina, y Anatomìa. Haviendo el referido HARVEO concluìdo sus estudios, se restituyò à Inglaterra, su Patria, en donde compuso su Obra, confirmada con varias experiencias, atribuyendose en ella à sì toda la gloria de este tan útil, erudíto, y alto pensamiento. Sobre este assunto, en que no poco varìan las opiniones, quiero demonstrar al discreto Lector, y hacer manifiesto à plena prueba à toda la República literaria, como à los Ingenios de nuestra España se les debe de justicia la gloria de tan sutíl invento, descubierto en la Europa.

Un insigne Español, llamado FRANCISCO de la REYNA, *Herrador, y Albeytar* de la Ciudad de Zamora, sesenta y quatro años antes que HARVEO, llegò à penetrar este delicado concepto de la circulacion de la sangre, como lo manifiesta en su libro de *Albeyterìa*, que diò à luz en el año de 1564. impresso en Burgos por Phelipe de Junta. En el capitulo 94. de dicho libro expressa el claro conocimiento de este precioso phenomeno con estas formales palabras: „ Haveis de saber, que las venas capi-
„ tales salen del higado, y las arterias del corazon; y estas ve-
„ nas capitales vàn repartidas por los miembros en esta manera:
„ En ramos, y meseraycas por las partes de afuera de los brazos,
„ y piernas, y vàn al instrumento de los vasos; y de alli se tor-
„ nan estas meseraycas à infundir por las venas capitales, que su-
„ ben desde los cascos por los brazos à la parte de adentro. Por
„ manera, que las venas de las partes de afuera, tienen por ofi-
„ cio de llevar la sangre para arriba. Por manera, que la *sangre*
„ *anda en torno, y en rueda por todos los miembros*; y unas venas
„ tienen por oficio de llevar el nutrimento por las partes de aden-
„ tro, hasta el emperador del cuerpo, que es el corazon, al qual
„ todos los miembros obedecen, &c. „ Estas palabras: *Por mane-*

ra , que la ſangre anda en torno , y en rueda por todos los miembros, proferidas con tanta expreſsion, por quien no ha curſado, ni limado ſu entendimiento en Univerſidades, ni literarias Paleſtras, ¿ no ſon unas voces proprias, de tanta fuerza, y valor en el vulgar Caſtellano de aquel tiempo, como en el mas erudíto, y elegante de hoy dia tiene la voz en Caſtellano: Latina circulacion? ¿ No evidencian claramente, que eſte ingenio llegò al ſutìl, y alto concepto, que tan felizmente pariò un conocimiento phyſico, y demonſtrable de la *circulacion de la ſangre*? Pregunto yo ahora: ¿ Quien llegò à comprehender eſte movimiento de la *circulacion de la ſangre* en un irracional, cuyo mechaniſmo tiene tan paralela proporcion con el del hombre, ſi llegarìa en éſte à contemplar, y conocer mejor eſte miſmo circular, y harmonico movimiento?

Muchos, ò embidioſos de la gloria de HARVEO, ò para evidenciar, que tenian luces anteriores, por las quales havian llegado à comprehender la *circulacion de la ſangre*, atribuyen à ANDRES CESALPINO, y à REALDO COLUMBO por inventores primarios de eſte ſyſtèma. Para probar ſu intento, ſe valen de dos lugares de los eſcritos de CESALPINO, que el uno es en el libro quinto: *Quæſtionum Peripateticarum , cap.* 5. y el otro en el de *Quæſtionum Medicarum , cap.* 17. impreſſo en Venecia año de 1593. en 4. No obſtante eſtas dos citas, (que omito ſu extenſion, por no ſer prolixo) tengo yo eſtos lugares, no tanto por ſentencia ſyſtematica de eſte Autor, como por paſſages derramados por caſualidad, y que no han ſido notables, ni perceptibles, dignos de reparo, ni bien entendidos, ni capaces de poder ſobre ellos fundar un claro ſyſtèma. COLUMBO, contemporaneo de CESALPINO, vino à decir lo miſmo, aunque à éſte ſe le atribuye el haverlo ſacado del Eſpañol MIGUEL SERVET. Sin embargo las expoſiciones de eſtos Autores, con to-

da la fuerza, y aplicacion de un sentido el mas acomodaticio, nunca podrà el Critico convenirse à que estos Varones llegassen à comprehender con la debida perfeccion este *circular movimiento.*

Asi, yo mas me inclino à decir con WOTON, que ANDRES CESALPINO, y REALDO COLUMBO han adelantado muchas cosas ligeramente, y como por acaso, sin sentir, ni penetrar el fondo de sus suposiciones. Tampoco han aplicado estas mismas suposiciones à la exposicion de la naturaleza de las enfermedades, y del uso de los vasos de las demàs visceras. Ni han hecho (à lo menos à lo que se puede juzgar el dia de hoy) el numero suficiente de experiencias, para descubrir, aclarar, y confirmar, mediante ellas, con toda formalidad su systéma, poniendole al abrigo de toda contradiccion, como HARVEO lo ha executado. Al mismo tenor hallarà el Lector discreto, que hablaron en sus Obras VALLEO CORINGIO, PEMPLIO, PECQUETO, GUERNERIO, RIOLANO, ALEXANDRO MAURO CORDATO, GASPAR ASSELIO, y otros muchos. Con todo, estos Autores, en quanto dixeron sobre este Phenomeno, ni dixeron, ni se puede colegir de sus Escritos, que llegassen à comprehender physicamente en la sangre su admirable *circulacion.* Mas claramente, que todos los referidos, muchos siglos antes hablò GALENO sobre esta materia.

Dice este gran Varon 6. *De Usu partium, cap.* 17. *Sed quoniam multus is* (*loquendo de sanguine*) *per medium septum, & quæ in ipso sunt foramina in sinistrum ventriculum transmittitur, &c.*

Asimismo dice 6. *De Usu partium, cap.* 10. *Quod si os ipsum venæ arteriosæ, itidem semper patuisset, nullamque natura invenisset machinam, qua claudere ipsum cum esset tempestivum, ac rursus aperire queat, fieri nunquam potuisset, ut per invisibilia atque exigua oscilla sanguinis contracto thorace in arterijs transmutaretur, &c.*

Tambien dice en dicho cap. 10. *de Usu partium : In toto est mutua anastomosis , atque oscillorum apertio arterijs simul , & venis transumunt pariter sanguinem , & spiritum per invisibilia quasdam , utque angustas planè vias , &c.*

Sin embargo de la expresion , que hace esta gran Lumbrera de la Medicina en estos tres lugares , en que sin duda evidencia mas clara luz para el conocimiento de *la circulacion de la sangre* , que los yà arriba referidos Autores ; no obstante , nunca creerè yo , que GALENO haya conocido con la perspicacidad que se requiere este *circular movimiento.* Asi solo lo atribuirè à un acaso superficial, sin haver penetrado , ni comprehendido perfectamente los quilates del oro de este systéma.

Algunos ha havido tambien , que han querido probar el que el anciano HIPPOCRATES havia conocido *la circulacion de la sangre* , dando un sentido à sus Escritos tan forzado , como violento. No obstante , de tales interpretaciones nunca la critica podrà quedar ni aun medio satisfecha ; antes bien creerà siempre , que à este Oraculo de la Medicina se le ocultò este grande phenomeno. Yo soy de parecer , que si este Heroe huviesse llegado à penetrar este mysterioso *circular movimiento* , à vista de los fondos , que descubriò en la Medicina , que se hallaba entonces en la *tabla rasa* , no huviera dexado à sus successores nada que escribir , ni adelantar sobre esta Ciencia , pues nos dexò tantas luces para ella.

El BARON de LEIBNITZ , en la Carta 213, una de las mas memorables de su grande ingenio , de que hacen mencion las Memorias de Trevoux del año de 1737. Articulo CVII. pag. 1966. afirma absolutamente , que MIGUEL SERVET fuè el primero , que verdaderamente descubriò , y llegò perfectamente à conocer *la circulacion de la sangre* con tan pleno , y superior conocimiento , que excediò à quantos hasta entonces le havian prece-

ce-

cedido. El Eſpañol MIGUEL SERVET naciò en el año de 1509, y muriò en 27. de Octubre del año de 1553, y empezò à eſcribir deſde edad de veinte, y dos años. Aunque eſte grande arcano *de la circulacion de la ſangre*, por ſu gran tranſcendencia deſcubierto, fueſſe, ò ſe hallaſſe en una de ſus ultimas Obras, ſiempre ſe ſaca la cuenta, que fuè anterior à CESALPINO COLUMBA, SARPI, AQUAPENDENTE, y mucho mas à HARVEO, à quien le atribuyen (como yà ſe ha referido) que tomò de eſtos el alto concepto de eſte *circular movimiento.* No obſtante, ſiempre HARVEO ſe merece mucha gloria, por haver declarado eſte phenomeno, con tantas experiencias confirmado, y exaltado à práctico, y Eſcolaſtico ſyſtéma, en la Sociedad Medica Ingleſa primeramente enſeñado. Sin embargo de ſer tan cierto, y demonſtrable eſte prodigioſo arcano, al propagarſe por nueſtra Europa, anduvo ſu credito fluctuando en el mar de las opiniones; pero aſsi como de nueſtra Eſpaña, ſea por SERVET, ò ſea por FRANCISCO DE LA REYNA, havia ſalido el Colòn, que deſcubriò eſte nuevo Mundo; tambien de nueſtra miſma Eſpaña ſaliò el Cortès, para la extenſion, y confirmacion de tan precioſo invento.

Eſte fuè el Doctor Don FRANCISCO MORELLÓ, natural de Barcelona, Profeſſor de Artes, y Medicina, y Proto-Medico de las Galeras de Eſpaña. Viendo eſte docto Varon, que vacilaba entre los Profeſſores de la Italia la ſentencia tan demonſtrable de HARVEO, compuſo un Opuſculo en ſu defenſa, que intitulò: *Medicinalem patrocinium in ſanguinis circulationem*, que hizo imprimir en Napoles en la Oficina Buliſoniana en el año de 1678. Eſte Diſcurſo Apologetico, tan eſcolaſticamente diſcutido, como prácticamente demonſtrado, no ſolo mereciò por èl ſu inſigne Autor la aprobacion de diez y ſiete Varones, (como podrà vèr el curioſo) los mas célebres Phyſicos, y Anatomicos, ſi-

ſino es tambien un general aplauſo de todos los Profeſſores de Italia, haſta de los mayores Antagoniſtas: de modo, que deſde luego fuè univerſalmente recibido, y enſeñado en todas aquellas, y otras Literarias Eſcuelas.

De todo lo referido ſe infiere por ilacion legitima una prueba infalible de que *la circulacion de la ſangre*, aſſumpto que ha hecho ſudar à los ingenios mas lynces, y ha coſtado tan literarios certamenes en las Eſcuelas el conocimiento de eſta grande dificultad, ſe ha deſcubierto primeramente en nueſtra Eſpaña antes que en alguna otra parte de Europa.

He dicho de la Europa en el ultimo periodo; porque entre los Chinos (Nacion, que ſi ſe le alcanzára el conocimiento verdadero de ſu Criador, podia dàr reglas en las demàs Ciencias, y Artes à todo el Univerſo, por la ſutileza de ſus Ingenios, con que ſe han adelantado à todas las demàs Naciones) mas de quatro ſiglos antes tenian conocida, y bien deſcubierta la *circulacion de la ſangre*. Generalmente afirman todos los Medicos Chinos, que ſus antiguos Maeſtros han conocido, que la *ſangre circula* por todo el cuerpo, y que eſta *circulacion* ſe hace por medio de los vaſos nombrados *Kinglos*, los quales entre noſotros ſe llaman arterias, y venas. Añaden éſtos, que de noticia immemorial, comunicada por ſus Maeſtros, ſuponen *la circulacion de la ſangre*, la qual conocen, y demueſtran por el movimiento del pulſo. En eſta fé ſe dedican, y aplican todo ſu conato, como en punto principal, y à la verdad no ſe engañan; pero no ſaben explicar bien el modo cómo la ſangre ſe diſtribuye al ſalir de los pulmones, ni tampoco el modo como à ellos buelve. Aſsimiſmo, dicen, que tienen un libro muy antiguo, intitulado: *Kante*, ò *King*, que dà de eſto la explicacion; pero es muy dificil de entender, por ſer tan antiguo: y los Comentos, que de èl han hecho, no ſe manifieſtan menos obſcuros.

En

En tercer lugar, RENATO DESCARTES con ſu nueva Philoſophìa ſè ha hecho memorable en el Orbe. Ha de advertir el diſcreto, que la mayor parte del fondo, y mejores luces de ſu ſyſtéma, ſon rapſodias, tomadas del docto, y erudìto Eſpañol el Doctor GOMEZ PEREYRA, Medico de Medina del Campo, como lo podrà vèr, y deſengañarſe de eſta verdad en ſu Obra: *Antoniana Margarita*, para memoria, y evidencia de ſu filial amor, y veneracion à ſus *padres Antonio, y Margarita*; pero no tuvieron en Eſpaña la aceptacion, que ſe merecian tan ſutiles penſamientos. Aſsi, ſe conſumieron los exemplares infelizmente en las Tiendas, para embolver eſpecias. De modo, que haviendoſe conocido en el principio de eſte ſiglo eſta fuente originaria de la celebrada Philoſophìa del referido RENATO DESCARTES, yà no ſe pudieron encontrar ſino rariſsimos exemplares con la mas exacta diligencia; por cuya razon en el año de 1749. ſe reimprimiò eſta Obra.

En quarto lugar, Monſ. DEDIER, docto Profeſſor de Medicina, y Chymica de la célebre Univerſidad de Mompellèr, ſe ha llevado el aplauſo con ſu Obra intitulada: *Diſſertacion Medicinal* ſobre las enfermedades venereas, de primer inventor del Méthodo de enfrenar, y ſuprimir la ſalivacion, que ocaſiona el Mercurio, purgando periodicamente al enfermo, que ſè halla en la accion de eſte gran remedio. Si la diſcrecion del Lector quiere vèr la antiguedad, que tiene eſte ſyſtéma en nueſtra Eſpaña, leà el Tratado, que ſobre el Mercurio en el año de 1516. compuſo el Doctor JUAN ALMENARA. Eſte Autor es el primero, que ha eſcrito ſobre el Méthodo de adminiſtrar el *Mercurio* en nueſtra Europa, el qual encarga con grande eficacia, como primer eſpecifico contra *la Luè Venerea*, el uſo del *Mercurio*. Aſsimiſmo le iluſtrò, y aumentò con nuevas, y claras luces ſobre las confuſas, con que los Arabes en Eſpaña nos le havian dexado preſcripto.

Ha-

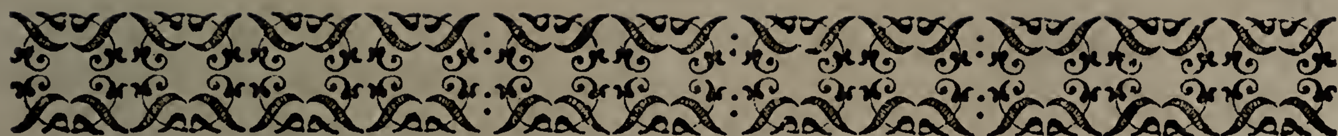
Hallarà en dicho Tratado el curioſo Lector, que eſtà tan lexos de aconſejar la ſalivacion, que antes bien previene con particular advertencia, y aconſeja, que quando empieza à aparecer, ſea el principal cuidado el oprimirla, y deſviarla, determinandola por las partes inferiores, mediante los remedios laxantes convenientes.

En quinto lugar, corone, y ſirva de glorioſa diadema à el merecido honor de nueſtra Eſpaña una iluſtre muger, (mal digo) una heroyca Matrona, llamada Doña OLIVA del SABUCO de NANTES BARRERA. Eſta Heroina, cuyo agigantado diſcurſo, aſsi como la Seraphica Doctora, la Matriarcha Santa TERESA de JESUS, y las Venerables Madres Sor MARIA de JESUS de AGREDA, y Sor HYPOLITA de ROCABERTI, (immortales glorias de nueſtra Eſpaña) han ſido el paſmo, y admiracion de la Theologìa, y expoſicion de las Divinas Letras; éſta ha ſido el aſſombro de la Philoſophìa. De tal modo averiguò con la ſutileza de ſu elevado entendimiento la naturaleza del hombre, que llegò à deſcubrir los mas incognitos arcanos de eſte Microcoſmo en el ſucco nerveo, ſegunda parte de ſu ſér. Sobre tan alto, y ſutil ſyſtéma han lucido los mayores ingenios de Europa, uſurpando la gloria, que les han atribuìdo por ſus famoſos Eſcritos, debida à eſte primario, y cryſtalino manantial, con cuyo licor nos le han caracterizado en ſus Obras. Aſsi lo prueba en las ſuyas la ſutileza, y agudeza de nueſtro ſabio Eſpañol el Doctor Don MARTIN MARTINEZ con eſtas palabras: „El doctiſsimo ENCIO (en cuya boca, ſi „creemos à CARLETON, parece que hablaba la miſma ſabidu„rìa) y toda ſu Sociedad Ingleſa, ſobre la bella fantasìa de eſta „muger fabricaron el famoſo ſyſtéma del ſucco nervoſo, aunque „incurrieron en la negra nota de no nombrarla: pues es muy „de creer, que haviendo eſcrito en tiempo de PHELIPE SE„GUNDO, y dedicado al Rey ſu Libro, quando eſte Principe „paſ-

,, paſsò à Inglaterra, paſſaſſe la tal Obra, de donde disfrutaron ,, los Ingleſes la India, que eſconde en tan breves hojas, hacien- ,, dola mas ſuya, que del Paìs que la produxo. ,, Verdaderamente, y ſin ponderacion, que leìdos con la debida reflexion los ſutiliſsimos conceptos de eſta tan ſabia muger, ſin duda alguna hallarà el Critico deſapaſsionado, que el mas encumbrado hyperbole es muy baxo para ſu tan alto merecimiento.

Como todo nueſtro bien debemos à nueſtra Patria (que deſpues de Dios, y los padres es la primera atencion de aquel, que en ella honrado nace) ningun trabajo por ella, como yà dixe, ſe nos debe hacer dificultoſo. Aſsi he querido hacer manifieſto à la Republica Literaria eſtas glorioſas noticias (que muchos ignoran) en defenſa del honor de nueſtra Eſpaña, paſſando en ſilencio otras muchas, que omito, por no poderme mas eſtender, ni dilatar. Si fuera de mi aſſunto, y huviera de referir por menor los Varones iluſtres, y doctos Eſcritores, que en nueſtra Eſpaña han florecido, aſsi en todas las partes de la Medicina, como en la Theologìa, Derecho Canonico, y Civil, Philoſophìa, y demàs Ciencias, y Artes, ſerìa preciſo un gran volumen, para ſu numeroſa ſérie. Aſsi por ſer tan pública, y notoria entre todas las Naciones la gloria particular, que nueſtra Eſpaña ha merecido ſiempre por ſus altos, y elevados ingenios, me parece ſuficiente expreſſion lo yà referido, para dàr fin à la defenſa de ſu honor en eſte Analytico Diſcurſo.

F I N.



INDICE
DE LAS COSAS NOTABLES.

A

B

C

Sus

G

Su

J

Jardin Botanico.

Idèas

Or-

P

FIN.





